SERIE HABITAT PACIFICO

HABITATS Y SOCIEDADES DEL PACIFICO

Volumen 1

La Bahía de Solano



Gilma Mosquera Torres
Jacques Aprile-Gniset

Universidad del Valle

Programa Editorial

Desde los años ochenta el grupo hábitat Pacífico nacido en el CITCE de la Universidad del Valle indaga sobre las peculiaridades de los procesos sociales y territoriales de poblamiento del litoral y los ríos del Pacífico colombiano, la originalidad del sistema urbano-aldeano, del trazado y diseños de los asientos, lo mismo que sobre las características de la vivienda y la arquitectura vernácula; estudios que en ciertos casos culminan con obras de mejoramiento de las condiciones de habitabilidad.

Es decir que existe un vínculo directo entre las labores investigativas de tipo académico con miras a producir un conocimiento, y su uso inmediato para la resolución de necesidades sociales. Por eso, el acertado conocimiento de las sociedades del Pacífico ha garantizado el éxito en la ejecución de pequeños proyectos que buscan elevar la calidad de las viviendas, del espacio público y de los equipamientos colectivos, incluyendo sistemas alternativos de saneamiento básico, y a veces la renovación total de un caserío.

El cúmulo de encuesta socio-residenciales muy detalladas que acompañan estas intervenciones, al igual que la integración de los moradores en su diseño y en la ejecución de las obras, han producido una masa de información y de conocimientos técnicos, teóricos y metodológicos que han enriquecido la cultura local y la teoría urbana.

Con el apoyo de Colciencias, en los años 1996-1999 se realizó un estudio de unificación y síntesis de las indagaciones realizadas en los últimos veinte años. Asimismo, mediante nuevas pesquisas, se logró colmar unos vacíos e incógnitas, en busca de la generalización territorial de los fenómenos históricos, sociales y espaciales identificados en numerosos lugares.

Bajo el título general de *Hábitat y sociedad del Pacífico* se presenta *La Bahía de Solano,* el primer volumen de esta serie.

Universidad del Valle

Programa Editorial

HABITATS Y SOCIEDADES DEL PACIFICO

VOLUMEN 1.

La Bahía de Solano.

Gilma Mosquera Torres
Jacques Aprile-Gniset

Colección Artes y Humanidades

Centro de Investigaciones Territorio, Construcción y Espacio - CITCE
Universidad del Valle
Cali

Universidad del Valle
Programa Editorial

Título: *Habitats y Sociedades del Pacifico. Volumen I. La Bahia Solanoa*
Autores: Gilma Mosquera Torres y Jacques Aprile-Gniset
ISBN: 978-958-96762-5-7
ISBN PDF: 978-958-765-821-7
DOI: 10.25100/peu.316
Colección: Artes y Humanidades: Arquitectura y Urbanismo
Primera Edición Impresa marzo 2001
Edición Digital julio 2018

Rector de la Universidad del Valle: Édgar Varela Barrios
Vicerrector de Investigaciones: Jaime R. Cantera Kintz
Director del Programa Editorial: Omar Díaz Saldaña

© Universidad del Valle
© Gilma Mosquera Torres

Diseño y Diagramación: Andrés Quintero

Este libro, o parte de él, no puede ser reproducido por ningún medio sin autorización escrita de la Universidad del Valle.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión del autor y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad del Valle, ni genera responsabilidad frente a terceros. El autor es el responsable del respeto a los derechos de autor y del material contenido en la publicación (fotografías, ilustraciones, tablas, etc.), razón por la cual la Universidad no puede asumir ninguna responsabilidad en caso de omisiones o errores.

Cali, Colombia, julio de 2018

CONTENIDO

Prefacio 7

PRIMERA PARTE
El Poblamiento y Las Aldeas. 11

Introducción. 13
Trayectoria del poblamiento en el Chocó. 16
La comarca de Bahía Solano. 25
Génesis de las aldeas. 31
Anexos. 89

SEGUNDA PARTE
Huina, aldea parental. 109

El hábitat natural. 111
Retrospectiva. 116
"Los antiguos". 132
Tagueros y caucheros. 144
Nacimiento de una aldea de parientes. 165
La colonia, 1930-1960. 184

TERCERA PARTE
La aldea moderna. 203

La aldea en 1979. 205
Cambios y persistencias en la Bahía. 224
Huina hoy. 231
Los vecindarios parentales. 258

CUARTA PARTE
De las Moradas y su Arquitectura. 275

La Vivienda en Huina. 277
La Vivienda en Mecana. 319
La Vivienda en Huaca. 333

QUINTA PARTE
Reflexiones finales. 353

COLOFON 367

LAS FUENTES 369

PREFACIO

La larga historia de este libro cabe en tres cortas páginas.

Fue en 1966 que tuvimos en Quibdó, después del incendio del centro y como integrantes de una comisión de arquitectos y planificadores de la Universidad Nacional, el primer contacto investigativo con los hábitats fluviales y selváticos del Chocó; pero solamente en 1968 durante un mes de recorrido por el Atrato central y varios afluentes - en plena época de lluvias - pudimos observar de paso el sistema de aldeas lineales.

En 1969, en Ciudad Mutis, vimos un reducido poblado fuertemente mestizado, cuya primera hilera de casas sobre la playa, construidas desde 1935, únicamente mostraba ruinas y escombros, desarrollándose el pueblito hacia el interior en unas diez manzanas medio vacías, pantanosas y enmalezadas.

En 1972 visitamos en esta misma bahía los caseríos de Huaca, Nabugá, Mecana y Huina. En el último hicimos un primer estudio de sus quince ranchos, que completamos en 1978-79, y del cual un corto extracto fue publicado en la revista de arquitectura Proa Nº 319 del año de 1983.

Sorpresivamente, el artículo interesó una misión del Gobierno de Holanda que nos solicitó un estudio de las condiciones de habitabilidad y vivienda en los caseríos del tramo central del río Atrato. Es así como durante el largo verano de marzo a junio de 1985 paramos en más de cuarenta pequeños asientos localizados en ambas márgenes del río, desde Quibdó hasta el brazo de Murindó. De este primer recorrido extensivo, resultó un intento de clasificación con algunas categorías esencialmente cuantitativas. Pero culminó en una tipología y unos umbrales que nos permitieron luego seleccionar una gama típica de diez asentamientos, dónde se realizaron diversas encuestas pormenorizadas.

El producto fue, a los cuatro meses, un primer intento de explicación de ciertas peculiaridades del proceso histórico, social y técnico del poblamiento por colonización, limitado al área central del Atrato, pero destacando el carácter familiar y *"linajero"* de los caseríos, como el marcado predominio del modelo lineal, o *"en hilera"*, de las aldeas.

En 1986-87, regresamos al litoral, haciendo con el apoyo de la Universidad del Valle unas breves observaciones en la región Nuquí-Jurubidá, tanto en los hábitats afro-aborígenes del litoral, como en los pueblos embera de los ríos Nuquí y Chorí.

Gracias al Premio Corona Pro-Arquitectura, en 1988 logramos retomar con mayor precisión el estudio de nuevos asentamientos sobre el río Atrato y algunos tributarios, como el río Beté. De allí en adelante, inesperadamente se manifestó el interés de varias agencias estatales. Basada en propuestas resultantes de las etapas anteriores, se inició una fase de programas experimentales de mejoramiento de aldeas y vivienda, que nos llevó al conocimiento detallado de las comunidades aldeanas.

Estos proyectos se aplicaron en tres caseríos de campesinos plataneros-arroceros del Atrato en los años 1989-1990 (El Tigre, La Boba y Cabecinegro), y en tres aldeas costeras chocoanas de cultivadores-pescadores en 1990-1991 (Mecana, Huaca y Huina). Otras intervenciones constructivas que combinaban la financiación estatal, la organización social y el diseño concertado con la autoconstrucción colectiva, se desarrollaron en 1992-1993, con un alcance distinto, en los pequeños centros urbanos de Ciudad Mutis y su cercano corregimiento de El Valle. Simultáneamente se adelantó un estudio preliminar en siete aldeas pesqueras-plataneras del municipio de Nuquí, incluyendo desde Jurubidá hasta Arusí.

En los años 1992-1995 realizamos recorridos de observación sobre el río San Juan, desde Istmina hasta Docordó y el delta, y luego pudimos estudiar detalladamente dos villorios madereros, con motivo de nuevas experiencias socio-técnicas que buscaban elevar la calidad de la vivienda en las aldeas de Copomá y Taparal ; lo mismo que en Charambirá, Punta Soldado y Punta Bonita, caseríos insulares pesqueros de la costa vallecaucana.

Esos trabajos, tan novedosos y sorprendentemente exitosos, llamaron la atención de muchas comunidades ribereñas y de varias entidades oficiales que nos consultaron entonces. Por medio de varios viajes de tipo exploratorio pudimos entre 1992 y 1994 extender nuestro conocimiento a la costa caucana y nariñense, tanto en el litoral como a lo largo de diversos ríos, deltas, islas y manglares hasta el fronterizo río Mataje; en otra oportunidad recorriendo de nuevo el Atrato hasta el lugar escogido para la reconstrucción de Murindó. Paralelamente se realizaron varias encuestas en las aldeas del municipio de Buenaventura para cumplir con dos convenios de la Universidad del Valle, uno con el Plan Internacional, el segundo con la CVC. De igual modo fueron sumamente fértiles desde el punto de vista investigativo dos intervenciones que nos fueron solicitadas en 1993-1994 en Tumaco; una por el Plan Internacional, tanto en las aldeas del municipio como en la misma ciudad insular, y la segunda por el INURBE en el sector continental de expansión urbana.

Finalmente en 1996-1998, con la aprobación del proyecto *"Sistemas Urbano Aldeanos del Pacífico"* (Cod. 1106-13-619-95), Colciencias y la Universidad del Valle nos proporcionaron el apoyo necesario para llenar unos vacíos e intentar una síntesis de tan prolongada trayectoria. Esta investigación culminó en marzo de 1999, con un informe final compuesto por 19 documentos distintos (*Ver listado Anexo 3*)[1], e incluye las siguientes unidades territoriales:

---

[1] El lector interesado en consultar la totalidad del trabajo encontrará los informes técnicos en Colciencias en Bogotá, o en el CITCE de la Universidad del Valle, en Cali.

- Unos 40 pueblos del Atrato central y sus tributarios, desde San Isidro hasta el brazo de Murindó.
- Siete caseríos playeros que configuran la red aldeana de la Bahía de Solano, con estudios pormenorizados en las aldeas de Huina, Mecana, Huaca, Playita de los Cuesta y Playita de los Potes.
- Unos diez caseríos de la costa de Nuquí, desde Jurubidá hasta Arusí, con énfasis en el Area Urbana de la cabecera por medio de encuestas.
- El tramo central y bajo del río San Juan, totalizando más de veinte pueblos desde Noanamá hasta Charambirá y Docordó. Se profundizó allí en los casos de Taparal, Copomá y Charambirá.
- Cerca de cien asientos costeros o fluviales de la faja litoral del municipio de Buenaventura, desde los ríos San Juan y Calima hasta el río Naya. Con análisis detallado en los caseríos de Guayabal y Punta Bonita.
- Desde el río Chaguí hasta el río Mataje, una docena de aldeas fluviales o marítimas, la Bahía de Tumaco y su Area Urbana. En esta última un estudio general, y encuestas en distintos barrios y manzanas.

Los principales objetivos específicos de esta última investigación se centraron en el examen de la dimensión histórica del poblamiento y de la configuración del sistema urbano-regional moderno, en el estudio de los vínculos estrechos entre sociedad, espacio y arquitectura, y en el análisis de casos representativos de las situaciones más típicas.

Además, se sistematizaron y evaluaron los programas de vivienda realizados entre 1989 y 1994, considerando resultados, metodologías y posibilidades de réplica, y se produjeron cartillas sobre la construcción y mejoramiento de la vivienda aldeana, destinados a constructores empíricos, técnicos en construcción, funcionarios de alcaldías y organismos locales de desarrollo rural.

El estudio dedicado a las aldeas de la bahía de Solano, se convirtió en la materia prima del presente texto, que describe a grandes rasgos las aldeas de Playita de los Cuesta (Junacito), Nabugá, Playita de los Potes, Huaca y Mecana, más la cabecera municipal, Ciudad Mutis; y analiza con mayor precisión el asentamiento de Huina.

* * *

Primera parte



Nazario Bocanegra y su esposa en 1993.

EL POBLAMIENTO Y LAS ALDEAS

INTRODUCCION

El ámbito general de esta indagación en los hábitats del litoral chocoano es el municipio de bahía Solano, con cabecera en Ciudad Mutis, el cual se extiende en 1.667 kilómetros cuadrados, por ampliación de las cien mil hectáreas (1.000 Km2) definidas en el Decreto N 1110 de 1928, franja costera que corre desde la bahía de Cupica hasta la ensenada de Utría.

Como objeto particular de trabajo seleccionamos **una red de caseríos típicos y de** síntesis. Es decir, un grupo de asentamientos que concentran en su itinerario histórico y su configuración, las características principales verificadas en estudios anteriores y durante dos décadas en numerosos caseríos similares o comparables. Así esta área de estudio ilustra un fenómeno general, y considerada como paradigma permite generalizaciones.

Según los más recientes censos del SEM, la distribución espacial de la población del municipio en 1994 indica la existencia de 44 sitios de poblamiento (registrados como localidades), de los cuales 23 correspondían a los hábitats dispersos en ríos, quebradas o caños, esteros y caminos, y 21 estaban constituidos por asentamientos nucleados. De estos últimos, 5 contaban entre 5 y 10 casas; 7 con 11 a 23 edificaciones, sumando la escuela y un salón o casa comunitaria, conformaban núcleos de vereda y pequeñas aldeas; mientras que en los rangos medios se ubicaban 6 aldeas que alcanzaban de 25 a 60 edificaciones. En cuanto a los corregimientos principales se observa que Nabugá no llegaba a 100 edificaciones, Cupica, apenas tenía 161, y El Valle con su playa El Almejal englobaban 468 construcciones; por último, la cabecera municipal, Puerto Mutis, reunía 548 construcciones, entre casas, establecimientos educativos, tiendas y almacenes y dependencias del gobierno local y nacional (*Cuadro 1*).

En el poblamiento disperso, que de acuerdo con los datos del SEM sumaba 666 habitantes en 1994, destacan los ríos Valle y Boroboro que reúnen población negra e indígena. En los centros poblados residían entonces 7.183 personas.
El bajo número de habitantes por edificación que se deduce de algunas cifras censales relacionadas, evidencia la presencia de numerosas casas o cabañas de vacaciones, que la mayor parte del año permanecen desocupadas y al cuidado de una familia nativa. Es el caso de las playas de El Valle y El Almejal, Cocalito No. 2, Juná y Vocacional Los Tundos.

Cuadro 1

Municipio de Bahía Solano.
Distribución de la Población en 1994 (Según registros del SEM)

Rango Según No. Edificaciones	Localidades Por Rango	Edificaciones Por Localidad	Habitantes Por Localidad
3 a 10	1. Abegá	3	10
	2. Tundó	3	12
	3. Resaca	5	18
	4. Cocalito No. 2	7	4
	5. Juná	10	20
	1. Las Brisas No. 2	11	44
11 a 20	2. Playa del Valle	12	12
	3. Boroboro	16	73
	4. Chicocora	18	75
	5. Vocacional Los Tundos	20	30
21 a 30	1. Poza Mansa	23	83
	2. Las Brisas	25	56
	1. Playita de Los Potes	33	130
31 a 40	2. Mecana	37	57
41 a 50	1. Cabo Huina	50	100
51 a 60	1. Huaca (tres núcleos)	60	207
81 a 90	1. Nabugá	85	317
101 a 200	1. El Almejal	113	85
	2. Cupica	161	716
301 a 400	1. El Valle	355	1887
Más de 500	1. Ciudad Mutis	548	2581

Localidades nucleadas	21	1595	6517
Hábitat disperso (1)	23	228	666
Total Poblamiento	**44**	**1823**	**7183**

Una ventaja adicional de ésta zona o área geo-económica es que por razones personales hemos podido hacer un seguimiento ininterrumpido durante los últimos 25 años. Nuestra presencia continua desde 1972 permitió adquirir un conocimiento preciso, que fue corrigiendo, poco a poco, las impresiones e interpretaciones que nos dejó el primer acercamiento y que con el tiempo se revelaron equivocadas.

Por ejemplo, en el primer año tuvimos la sensación de que en Huina operaba una libre apropiación y disposición por la comunidad de las tierras de cultivo de caña, yuca, ñame, arroz o plátano. Posteriormente las observaciones, entrevistas, encuestas y la identificación genealógica de los beneficiarios demostró que éstos son parientes del primer hachero que desmontó la selva. Es como miembros de la familia de los Rivas o la parentela de los Pacheco que adquirieron unos derechos y resultaron autorizados al uso de las parcelas. Con eso se comprueba que **más que la propiedad de un individuo, las tierras desmontadas son patrimonio de un grupo parental, tomando este fenómeno los rasgos de una forma de propiedad colectiva**. De tal manera que debemos distinguir entre propiedad personal, posesión familiar, derechos de uso. Estos últimos tienen además un carácter cíclico, rotativo y temporal; lo cual remite a la necesidad de indagar en forma detallada y casi "catastral" el manejo de cada globo, de cada parcela integrada a este hábitat.

TRAYECTORIA DEL POBLAMIENTO EN EL CHOCO

La Colonia Española.

Tanto la bibliografía especializada como prolongadas visitas y observaciones durante varios años en numerosos caseríos selváticos, fluviales o costeros del Chocó, Valle del Cauca y Nariño, evidencian que el poblamiento humano de esta región merece el calificativo de **"Colonización Negra del Pacífico"**.

Desde Juradó, al norte, hasta el río Mataje, al sur, la cronología de este fenómeno se puede descomponer en **dos períodos** fácilmente identificables, aunque sin excluir otros menos afirmados.

El **primer período** se extiende bajo el dominio español y se inicia en el contexto de la política de la Encomienda. Ahora bien, ésta podía sedentarizar la mano de obra de economías agrícolas estables y permanentes en regiones densamente pobladas, como ocurrió en Nariño, Boyacá, Cundinamarca o Cauca. Pero sólo podía operar en tierras aptas para la agricultura y con la posibilidad de control y la interdicción de circulación de la población aborigen previamente radicada y sedentarizada de manera duradera en los lugares, mediante el dominio efectivo de un centro de poder cercano, como fueron entonces Popayán o Pasto, Bogotá o Tunja.

Pero trasladar la Encomienda a las selvas del Chocó era, más que un error una ilusión. En el Pacífico esta institución estaba condenada de antemano por su misma contradicción interna, oponiéndose un objetivo de sedentarización en un hábitat que vivía de una economía de circulación. No podía nuclear mano de obra para labores móviles, de carga, transporte y comunicaciones. Fracasó después de las primeras entradas españolas, tan pronto se pasó a la economía minera.

Habrá que capturar y deportar *"manu militari"*, los escasos campesinos *"barbacoas"*, sindaguas, chocoes, emberas, kunas o noanamas, desde sus estancias dispersas, hacia *"pueblos de indios"*, en minas o en pueblos-escalas, a lo largo de los caminos que conducían a los centros del interior o a los puertos costeros. Es con esta deportación que se forman algunos exiguos y efímeros *"pueblos de indios"* que no son pueblos de encomiendas.

No obstante, éstos pretendían sedentarizar una población exógena y móvil, en un medio natural sin posibilidad de control, y nuclear una población sin justificación económica permanente y consolidada. La minería, esencialmente aleatoria y ambulante, era la contradicción del *"pueblo de indios"* permanente y estable.

Así, después de cien años de presencia española en las ínsulas mineras, apenas se dan escasas caricaturas de *"pueblos de indios"*, que no son adscritos a encomiendas sino que se les asignó el papel laboral que conviene al transporte amarrado a la economía extractiva. No son pueblos de agricultores sedentarizados sino de bogas y cargueros que circulan *"libremente"*.

Este concepto de circulación nos permite abordar la cuestión del desarrollo demográfico. Se trata de lo siguiente:

1)Ante los embates armados de los españoles, la movilidad y la retirada hacia zonas inaccesibles fueron la eficiente estrategia de resistencia y supervivencia que adoptaron en el Chocó las tribus del campesinado aborigen a lo largo de los siglos XVI, XVII y XVIII. Cada entrada militar, en el más exitoso de los casos, no lograba sino asentar un enclave precario de poca extensión en un ámbito deshabitado; lo cual con frecuencia frustró la persistencia de los asientos, por carencia de mano de obra nativa. Entre muchos, el caso de la efímera fundación de San Juan de Castro, hacia 1631-1635 por expedicionarios cartagueños, ilustra este fracaso de una *"ciudad inútil"* y nacida muerta.

2)Por lo tanto un sistema laboral por *"reducción"* (concentración) de la población nativa era ilusorio. La encomienda era un imposible por ser un modelo de dominación sin aplicación factible por carencia de *"materia prima"*.
Por el contrario, mientras tanto se iban reconstruyendo y sedentarizando en las selvas los nuevos hábitats agrarios aborígenes de repliegue, amparados por su lejanía e inaccesibilidad.

3)En cuanto a las ínsulas mineras, su organización laboral tiende a obstaculizar su crecimiento demográfico, en razón de la abundancia de varones y de la escasez de mujeres. Muchos censos demográficos del siglo XVIII, bien sea de Reales de Minas o de aldeas y pueblos, indican siempre un desequilibrio general y permanente entre ambos sexos, siendo muy inferior el número de mujeres al número de varones. En los cuadros demográficos, establecidos con la documentación de los archivos, destaca la constante minoría de mujeres. Con este hecho comprobado, que ha llamado la atención de varios historiadores y que señaló Germán Colmenares, la aritmética hace dudar de las conclusiones de unos antropólogos que quizá deberían considerar con mayor cuidado las cifras y la historia.
En efecto, los censos de población, de por sí excluyen la posibilidad de poligamia masculina en lugares y cuadrillas mineras donde la relación es de una sola mujer para 4, 5, u 8 varones; agregándose además los distintos controles represivos que ejercen las autoridades civiles y religiosas sobre *"el desenfreno de la lascivia y la lujuria"*. En estas circunstancias de penuria de mujeres de origen africano, es de destacar en la formación de las familias **el alto nivel de mestizaje** alcanzado en esa época en las mismas áreas mineras.

La mujer aborigen tendría un importante papel supletorio ante la carencia de esclavas africanas.

Las mismas categorías censales de la época indican que numerosas familias surgieron de **la unión biétnica entre africanos y americanos**. Es constante en los documentos de archivos la precisión que indica en una pareja: fulana negra, fulano zambo, o fulano mulato con fulana india, o zamba, o chola, libres de varios colores, etc.

4) Por otra parte, en los Reales de las ínsulas mineras el cimarronismo masculino iba mermando la mano de obra esclava y la producción de oro.

Este movimiento cimarrón africano se beneficiaba de la alianza solidaria de tribus aborígenes que recibían y protegían los fugitivos en su seno.

Estos últimos, desde tempranas fechas y durante más de dos siglos, entran a convivir con los autóctonos. Por lo tanto operan en el Chocó durante este prolongado período:

- Un abundante mestizaje biétnico entre africanos y americanos:
- Una notable recuperación demográfica conseguida gracias a la dinámica reproductiva que posibilita la suma de ambos aportes.

5) Este positivo proceso demográfico dinámico y biétnico, se prolongaría con carácter de costumbre durante la República, en varios ríos; persiste hasta hoy y resulta particularmente notable en la cuenca del Baudó.

Por lo tanto, a través de varias generaciones es el sector notablemente mestizo de los descendientes de cimarrones y luego de los manumisos que colonizan tierras en ámbitos embera o noanamá, el que luego se convierte en **portador y reproductor de la cultura aborigen de adopción**.

6) El mestizaje americano-africano transitó por varios caminos históricos, en diferentes momentos y con varias modalidades. Es distinto el recorrido biétnico y social de un grupo que experimentó una trayectoria de simbiosis desde el cimarronismo del siglo XVII, digamos, y el proceso de los manumisos que salen de los Reales a partir de 1851 y que, en su progresión hacia la costa, se integran en forma transitoria a comunidades aborígenes. No obstante, **en ambos casos sus protagonistas llevan la impronta del mundo embera**.

Curiosamente, siendo evidente, comprobado y capital para entender las sociedades del Pacífico, el mestizaje afro-americano no parece haber llamado hasta hoy la atención de los antropólogos colombianos.

Resumiendo lo anterior, después de un prolongado declive la recuperación demográfica se origina, desde el siglo XVII, en la alianza solidaria de grupos perseguidos y fugitivos tanto americanos como africanos, calificados repetidamente como *"negros arrochelados con los indios bravos en sus escondites y ladroneras de los montes"*. Por lo tanto la unión matrimonial interétnica desde el siglo XVI hasta hoy, fue regla y no excepción.

El mestizaje entre ambas etnias, resultante de su resistencia solidaria en hábitats comunes, constituye el motor del empuje demográfico que se asoma en el siglo XVIII y se acentúa en los siglos siguientes.

Es así como las estadísticas, por mediocres y desconfiables que sean, demuestran que en toda la región del litoral Pacífico la población de origen africano era del orden de los 10.000 a 12.000 individuos hacia 1780, mientras se acerca al millón en 1997. De tal modo que la primera evidencia del dinamismo y de la creatividad de este grupo étnico radica en su prodigiosa capacidad de desarrollo demográfico.

Sin embargo, varios factores, entre ellos una fecundidad diferenciada, actuarían en el transcurso del tiempo en pro de una etnia y en detrimento de otra; a pesar de la penuria de mujeres, favorece la corriente de ascendencia africana. Este hecho determina en este grupo étnico unas necesidades territoriales nacidas de los excedentes demográficos en zonas y asentamientos coloniales originales, presentándose allá limitadas posibilidades de expansión y poblamiento.

Lo anterior permite entender la relación entre el desarrollo demográfico y el poblamiento de nuevos hábitats. En definitiva, **en el mestizaje radica "la acumulación originaria" de las fuerzas productivas** que impulsarían la colonización costera. Si bien es cierto que la *"acumulación originaria"* del capital está en las premisas del proceso histórico del capitalismo, de igual manera, todo proceso de poblamiento implica la previa *"acumulación originaria"* de fuerzas productivas. En Colombia, todo fenómeno de poblamiento de un hábitat nuevo debe elucidarse, buscando en primer lugar cómo se generó en otro lugar un excedente demográfico y luego una descompresión en dicho lugar, mediante la salida de unas corrientes de migraciones y una circulación humana.

De tal modo que en estas corrientes se originan, durante el siglo XVIII, unos tempranos inicios de la colonización selvática. Esta presenta la peculiaridad de proceder de sectores étnicos y sociales que huyen del poder colonial actuando en forma ilegal y *"cimarrona"*.

En la parte norte la gran distancia del litoral y en la parte sur la cercanía del mar, inciden en el mapa del poblamiento cimarrón del siglo XVIII. En la región minera Atrato-San Juan los palenques de fugitivos **son comunidades mixtas, biétnicas**, exclusivamente selváticas. Solamente en los últimos años del siglo XVIII se menciona el refugio abierto y aceptado de los *"forajidos de todos los colores"* de Cupica.

En el sur, mientras tanto, hacia 1787 existen en las faldas cordilleranas unos rancheríos de refugio en donde conviven juntos fugitivos aborígenes y oriundos de Africa huidos de las minas. Pero también se conocen sobre el litoral, desde cabo Manglares hasta Salahonda, Guapi, etc, varios caseríos neoafricanos que agrupan unos libertos y unos cimarrones que viven de la pesca, o vendiendo resinas y maderas a los barcos costeros procedentes del Perú. Surgidos en distintas fechas y circunstancias, los caseríos de Isla de Tumaco, Bendiciones, Juntas del Dagua, Cupica, Baudó, Charambirá, Palma Real o Salahonda, todos pueblos-refugios, expresan **la incapacidad del estado colonial para administrar territorios distantes de los escasos epicentros del poder**.

Finalizando el período colonial, deja en el litoral algunos rancheríos de playas, como fueron Iscuandé, Salahonda, Guapi, Tumaco, Charambirá o Cupica.

En el origen de estos establecimientos parecen actuar un núcleo de cimarrones de ascendencia africana y aborígenes emberas, que huyen de los Reales mineros fluviales, lo mismo que algunos mestizos y *"libres"*. Es decir que este poblamiento no podía proceder sino de migrantes oriundos de algunas concentraciones demográficas anteriores en otros lugares, en este caso las zonas fluviales mineras.

Estos caseríos del litoral, como se dijo configuran refugios de fugitivos y *"sociedades de frontera"*. Similares a los que se verán un siglo más tarde, durante la República, en la colonización de vertientes, en los linderos de los estados soberanos, por ejemplo en Pereira, Villamaría o Manizales, y más recientemente en el Orinoco o las fronteras amazónicas.

De hecho, las autoridades de la Colonia no buscan extender sino más bien limitar, reducir y concentrar el poblamiento territorial. La historia del Chocó es la historia de **una contradicción entre un poder que trata de frenar el desarrollo territorial y de aglutinar la población en los exiguos territorios que domina, y de un movimiento popular de dispersión, espontáneo e inverso** ; de colonización por parte del campesinado indo-africano en busca de tierras y libertad. De tal modo que **la expansión territorial no se beneficia del apoyo oficial sino que por el contrario opera en contra del poder y sus políticas**. El colonialismo español actúa como freno al desarrollo de las fuerzas productivas, es su traba, es su escollo. Sin embargo, la vida misma rompe la contradicción existente entre medios naturales de producción insuficientes y las fuerzas productivas crecientes pero *"acorraladas"*.

Por otra parte, en las tierras fluviales del interior el cimarronismo obliga al fugitivo a la ilegalidad y a un hábitat clandestino amparado por su carácter virgen, es decir, situado más allá de la frontera del territorio administrado y fuera del alcance del control de las autoridades. De tal modo que no tiene más remedio que fundar su hábitat apoyado por un **núcleo familiar seguro, solidario pero reducido**. Produce una sociedad rudimentaria, de lazos estrechos entre sus integrantes, en tierras escondidas, en estancias pequeñas e invisibles, que apenas producen los medios de supervivencia. Allí posiblemente radica el origen de una costumbre de manejo de las tierras que se perpetúa hasta el siglo XX y sigue operando, manteniendo su vigencia en pleno capitalismo triunfante.

En las ínsulas mineras muy temprano se evidencian ciertas contradicciones. Una de ellas, que descubre en seguida el esclavista, es que comprado el esclavo, tiene que comprarle comida y también pagar el personal represivo. Además, el minero español o mestizo necesita más esclavos para extraer más oro. Pero cada aumento de personal exige mayor aumento de "bastimentos", lo cual obliga a dedicar una parte siempre mayor del personal a actividades agrícolas de abasto de la cuadrilla. En ciertos casos se llegaría incluso hasta promover una división social y laboral del trabajo, partiendo el amo la cuadrilla entre producción y sustento, o sea *"esclavos de minas"* para la extracción del oro y *"esclavos de maizales y plataneras"* dedicados al suministro de víveres.

En estas circunstancias el esclavo adquiere **una relativa libertad de circulación** y mayores posibilidades de conseguir cierta independencia. Por lo tanto, el minero no tiene más capacidad de dominio real que sobre una limitada mano de obra, la que está residenciada en *"el rancherío de los entables"*.

La República.

La ley de manumisión determina un corte y el inicio del **segundo período** de nuestra periodización. En 1851 los esclavos son libres y sobre este acontecer se ha dicho todo, menos una cosa, sencilla pero que al parecer nadie advirtió: se acabaron *"la ración"* y *"los bastimentos"* suministrados por el esclavista. Sin el derecho a las tierras sólo se ganó la libertad de morirse de hambre. De allí en adelante **el manumiso no tiene quién responda por su alimentación**; tendrá que buscar él mismo su comida. No la puede conseguir en un latifundio que sigue en manos del esclavista, al cual se quitó la mano de obra pero no la propiedad de las tierras.

No obstante, la mayor victoria del manumiso es que se liberó de la residencia forzada y de la inmovilización. Ganó un viejo anhelo, la posibilidad de circular libremente. Hoy, mirando la colonización extensiva del Pacífico, se evidencia que **el máximo logro de los manumisos fue esta libertad de circulación sin trabas**.

Siguiendo el ejemplo de sus antecesores cimarrones y libertos, los manumisos salen de las haciendas y de los Reales de sus antiguos amos. Se inicia la verdadera conquista, ahora pacífica y sin más armas que el machete del *"Chocó grande"*. Entonces, igual que ocurrido en las zonas de economía esclavista de minería o haciendas del norte caucano, los manumisos del Pacífico, en zonas anteriormente desocupadas recrean y remodelan el espacio territorial con nuevos hábitats que llegan a configurar nuevas comarcas de poblamiento.

Por otra parte, se puede medir tentativamente el tamaño demográfico de este movimiento, sabiendo que los censos coloniales indicaban hacia 1780-1797 entre 5.000 y 6.000 esclavos mineros en el actual Chocó; no quedaban más de 1.725 cuando se dictó la ley de 1851. Estas cifras - de dudosa confiabilidad - significan que durante el intervalo se habían *"liberado"* por lo menos 4.000 esclavos, y algo más sí se considera que operaba entonces una tasa anual positiva de crecimiento demográfico del orden del 1% y que se había restablecido la igualdad numérica entre ambos sexos. Es decir, que hacia 1851 la población de origen africano en la región chocoana alcanzaba probablemente unos 10.000 individuos.

Una cierta proporción de estos, quizá la mitad, se quedaría en las tierras altas, en los Reales y sus alrededores e impulsaría los centros de Nóvita, Tadó, Lloró, Sipí, y más tarde Certeguí, Bagadó, Andagoya, Istmina o Condoto. Sin embargo, a principios del siglo XX el sistema laboral y productivo del campesinado, basado en el minifundio múltiple

y disperso, encontró su obstáculo y contradicción espacial en zonas mineras tecnificadas de dragas y concesiones oficiales. Expulsados de los taludes convertidos en estériles por los residuos, cuando no por el papel sellado de los tinterillos al servicio de las compañías mineras, emigraron muchos estancieros descendientes de la población minera esclavizada.

Mientras tanto, una fuerte corriente migratoria iba en busca de tierras cultivables río abajo, por el Atrato y el San Juan. Finalmente, otra corriente se pasaba a la cuenca y el valle del río Baudó, e iniciaba, **en solidaridad con las tribus aborígenes emberas**, una difícil colonización selvática a lo largo de éste, llegando hasta la desembocadura en el Pacífico a finales del siglo XIX. No por azar encontramos en el litoral chocoano moderno el catálogo completo de los apellidos que aun perduran en las antiguas comarcas mineras coloniales del alto Atrato y del alto San Juan.

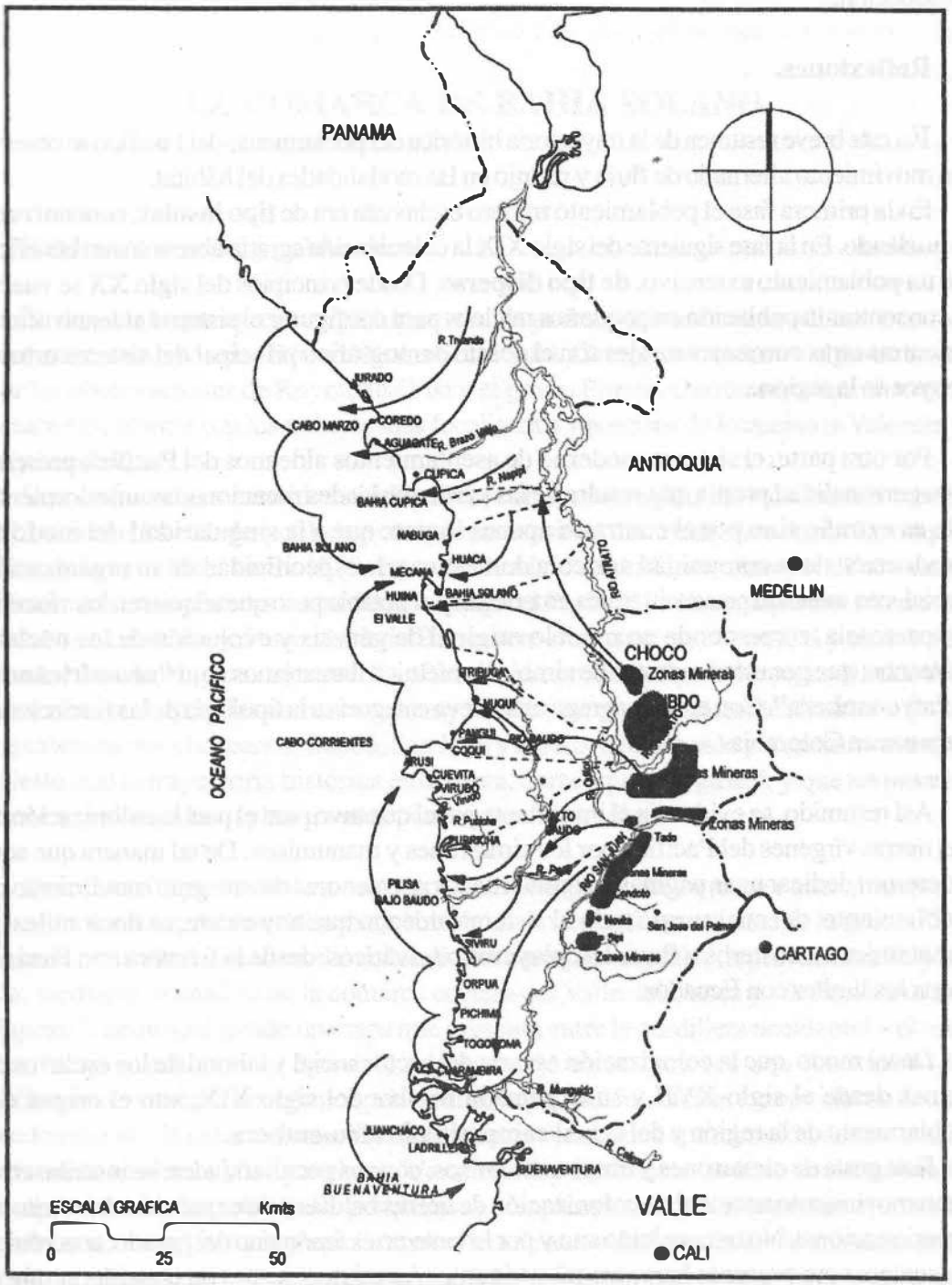
Entonces, muchos colonos y agricultores del Baudó (incluso con títulos de baldíos conseguidos por adjudicación en el marco de la Ley 71 de 1917) tomando rumbo hacia el norte se convertirían en **recolectores itinerantes, en caucheros y tagueros de las zonas costeras**. Recordemos que en estas tierras bajas del occidente chocoano correspondientes a los municipios de Pizarro, Nuquí y Juradó, en razón de las peculiaridades agrológicas de los suelos y del clima proliferaban los bosques de níspero y látex, lo mismo que extensos taguales. Pasado el auge del látex y del *"marfil vegetal"*, muchos recolectores itinerantes se sedentarizan en las playas mediante una doble economía pesquera y agropecuaria; fundando durante la primera mitad del siglo veinte más de sesenta asentamientos permanentes de tipo aldeano, desde las bocas del San Juan hasta la frontera del norte. *(Ver Mapa Rutas y trochas de colonización costera).*

Surgiendo de las olas procedentes del mercadeo de la tagua o del látex, los asientos nacieron, o se fortalecieron - como en el caso de Cupica - en el período breve de su mayor demanda como productos de exportación. Por lo tanto, desde las bocas del San Juan hasta la frontera con Panamá, el rosario de las aldeas costeras estaba conformado y estructurado hacia 1920-1930. De allí en adelante no se volverían a fundar nuevos asentamientos. De tal manera que el sistema aldeano costero es hoy, en su casi totalidad, el que existía como embrión hace más de sesenta años.

Del San Juan hasta Juradó sobreviven mediante su readaptación económica pueblos que tienen 80 ó 100 años. Del delta del río San Juan hacia el sur abundan caseríos que no tienen más de 30 ó 40 años e incluso unos recientes y nuevos, como son los pueblos-aserríos o los satélites pesqueros de los alrededores de Buenaventura. En la parte sur, el poblamiento costero en torno a Buenaventura es activo, y se siguen fundando aldeas, mientras que en el litoral norte el poblamiento se estabilizó y no se ve ningún pueblo nuevo.

Así se cierra un largo episodio que se generó hace tres siglos en los Reales cordilleranos y en las contradicciones nacidas en el seno de la minería esclavista para culminar en las playas del Pacífico; resolviéndose de una vez la contradicción entre el desarrollo dinámico de las fuerzas productivas y la parálisis y el raquitismo de los medios naturales de producción.

Rutas y trochas de colonización costera.



Asimismo, sí algo distingue la colonización de esta región es que hasta hoy su población sigue siendo colectivamente gestora del hábitat, dueña de la tierra, de los diversos medios naturales de producción y conserva el control de las adecuadas relaciones y formas de producción.

Reflexiones.

En este breve resumen de la trayectoria histórica del poblamiento del Pacífico se observa un movimiento alternado de flujo y reflujo en las modalidades del hábitat.

En la primera fase el poblamiento minero esclavista era de **tipo insular, concentrado y nucleado**. En la fase siguiente del siglo XIX la colonización agraria libre actúa en beneficio de un poblamiento extensivo, **de tipo disperso**. Desde principios del siglo XX se vuelve a concentrar la población en pequeños núcleos para configurar el sistema aldeano actual, mientras otras corrientes rurales son el abasto demográfico principal del sistema urbano mayor de la región.

Por otra parte, el sistema moderno de asentamientos aldeanos del Pacífico presenta una personalidad propia que resulta de las particularidades mencionadas anteriormente. No es extraño sino por el contrario apenas lógico, que a la singularidad del modo de producción de la comunidad agrícola doméstica y la especificidad de su organización social, con marcada presencia étnica americana y el notable peso que adquieren los vínculos de parentela, corresponda un modelo original de génesis y evolución de los núcleos aldeanos; que por estos motivos de simbiosis biétnica llamaremos aquí **"neo-africanos"** o **"afro-embera"**. Con ellos se agrega una nueva categoría a la tipología de las fundaciones urbanas en Colombia.

Así resumido, se evidencia el importante papel que tuvo para el país la colonización de las tierras vírgenes del Pacífico por los cimarrones y manumisos. De tal manera que aquí queremos dedicar unas páginas a algunos de los pormenores de este gran movimiento de poblamiento, del cual surgió todo el sistema aldeano que hoy existe, es decir miles de asentamientos costeros o fluviales, playeros o selváticos, desde la frontera con Panamá hasta los límites con Ecuador.

De tal modo que la colonización agraria del sector social y laboral de los esclavos de minas desde el siglo XVII y su expansión masiva del siglo XIX, son el origen del poblamiento de la región y del actual **campesinado afro-embera**.

Esta gesta de cimarrones y libres manumisos, con sus peculiaridades, se inscribe en el gran movimiento nacional de colonización de tierras baldías y de expansión del territorio agrario nacional. No ha concluido aun y por lo tanto no es fenómeno del pasado, anacrónico o arcaico, sino presente hoy ; actual y vigente. Asimismo, se puede considerar que la colonización de la costa del Pacífico es la necesaria expansión territorial que se ajusta al desarrollo demográfico peculiar de la población *"neo africana"*.

LA COMARCA DE BAHIA SOLANO

Hábitats naturales y poblamiento.

No hay nada que agregar aquí a los estudios pormenorizados que realizaron en los años cincuenta y sesenta Robert West o Ernst Guhl. Complementados en algunas áreas por las observaciones de Raymond Crist y el grupo Pineda-Gutiérrez, adquirieron un desarrollo reciente con los trabajos más focalizados y precisos de Emperatriz Valencia y July Leesberg.

Con todo eso, se considera el Pacífico como una región de baja intensidad de poblamiento, incluso despoblada o con escasa densidad territorial. Pero según los mapas elaborados por West hacia 1950, esta densidad no es uniforme sino por el contrario diferenciada en las distintas comarcas de la franja del Pacífico. Se observa que el poblamiento costero es continuo y denso al sur de Buenaventura, mientras es puntual y escaso del puerto hacia la frontera del norte. En el interior se produce algo inverso, la densidad es relativamente baja en las tierras caucanas y nariñenses, pero sumamente alta a lo largo de los extensos ríos chocoanos, Baudó, San Juan y Atrato. El destacado geógrafo intuye con acierto que la trayectoria histórica es distinta, corta aquí y larga acá, y que un pasado breve o prolongado, explica en gran parte estas diferencias.

Quizá resulta para nosotros más importante observar, en un primer acercamiento y como factor determinante del poblamiento humano, el carácter actuante de la geografía y de la distribución desigual en ella de los diversos medios naturales de producción. Hoy en día, mediante el análisis de la comarca costera del Valle del Cauca y *"la Provincia del Raposo"*, hemos adoptado un mapa que presenta entre la cordillera occidental y el mar tres franjas verticales, o *"pisos"*, relacionando estos recursos con los modos de poblamiento y la base económica principal de la población. Al Este la zona alta en donde predomina aun la extracción aurífera; en la franja central una combinación de ésta con la extracción maderera y la agricultura *"de retazos"*; y finalmente las áreas costeras, donde la supremacía de las actividades pesqueras se complementa según el lugar con el corte de maderas de manglares y la pequeña agricultura de autosubsistencia. En la mitad sur de la región, una costa baja de deltas que surcan los aluviones marinos y fluviales, determina una vegetación anfibia de natales y manglares, en donde a la pesca se agrega una economía marisquera de recolección de conchas y moluscos en los esteros.

La extracción minera colonial se radicó en el pie de monte cordillerano, en la base del tramo alto de los ríos, zonas donde se suavizan las corrientes superiores torrentosas y los fondos pedregosos dan paso a los fondos arenosos y a playones. Las minas están arriba, y esta idea de lo de *"arriba"* queda hoy consignado en el lenguaje de los habitantes, tanto en el Baudó, el San Juan o el Atrato, como en el mismo litoral. Todos definen a los inmigrantes, incluso sus ancestros como *"arribeños"* : gente que bajó de las minas, que bajó por el río o bajó hacia la costa y los que proceden del centro *"los centranos"*. Llegando al mar siguieron *"costa abajo"* en dirección a Panamá, es decir hacia el norte. Venían de la *"costa arriba"* , el sur.

Por otra parte, en cada hábitat natural se observa una combinación en el uso de los medios naturales de producción mediante economías mixtas o alternas; siendo una la actividad primordial y actuando otras en forma complementaria.

En el alto Atrato, alto San Juan y la zona de Barbacoas, aunque la minería de oro es la actividad principal y mercantil, no excluye el cultivo en pequeñas estancias de plátano o yuca y frutales. En el curso central del río Atrato domina la agricultura del plátano y del arroz, pero se complementa con labores estacionales de minería, de pesca y secado de pescado para la venta y de corte de maderas con destino a los aserríos. En el bajo San Juan predomina la extracción forestal que complementan actividades alimenticias de pesca y agricultura en pequeñas parcelas no inundables. En estas comarcas desaparece la minería, convirtiéndose las actividades forestales en la fuente básica de ingresos, pero sin excluir la pesca y estancias plataneras esencialmente destinadas al abasto casero.

En el litoral chocoano predomina la agricultura con escasos excedentes comerciables, siendo la pesca secundaria; mientras en la zona costera del Valle, Cauca y Nariño la pesca constituye lo esencial de la actividad, que complementa, según el lugar, la pequeña agricultura minifundista *"de retazos dispersos"* o el corte del mangle o del nato para los mercados urbanos.

En algunos ríos nariñenses los ingresos se consiguen mediante las plantaciones de palmas de coco y algo de maderas comerciales, pero la comida proviene de pequeñas parcelas de agricultura del plátano, arroz, yuca, etc. En todas partes, además se practican según el lugar actividades esporádicas de recolección de productos silvestres y de cacería.

En definitiva, todas las comunidades viven articulando la producción de bienes de consumo directo y la producción de algún bien con valor de cambio comercial que permita obtener dinero.

Así se verifica, lo que han señalado distintos etnólogos en varios continentes con respecto a la existencia en las comunidades domésticas, de una combinación - con diversos ingredientes y distintas proporciones - de actividades de autosubsistencia y de actividades de pequeño intercambio mercantil. Pero sin que este último altere en forma notable los fundamentos y las peculiaridades de organización social que les son propios como formaciones socio-económicas domésticas.

La Costa Norte.

Característica esencial del complejo geográfico es la presencia de un cordón montañoso configurado por dos serranías costeras; serranía del Baudó desde las bocas de este río hasta los nacimientos del río Truandó, y aquella del Darién desde Cupica hasta la frontera con Panamá. Cada formación presenta un espinazo de sentido norte-sur con cimas que nunca superan 1.200 metros de altura. De este se desprenden a manera de un costillar unos contrafuertes llegando hasta el mar. Un tramo de serranía y el espacio entre unas costillas, - que los pobladores llaman *"cuchillas"* - determinan la depresión de una reducida hoya hidrográfica. Esta recibe las aguas de dos o tres vertientes, que originan igual número de ríos o riachuelos; sus orillas reciben sedimentos de las laderas, y se va configurando una pequeña planicie aluvial muy fértil.

Este es el paisaje típico de los hábitats humanos que se verifica a lo largo de la costa; una sucesión de promontorios perpendiculares al mar, cayendo en las aguas y separando unas caletas planas irrigadas por varias quebradas y ríos cortos. Cada playa está limitada por dos *"dedos"* rocosos, con sus pendientes generando dos cursos de agua. Hacia adentro, entre la playa y las cercanas faldas de la serranía, se extiende una sabana aluvial cultivable, de extensión variable según la tectónica del entorno.

"Agua sal" y *"agua dulce"*, tierras para maíz, yuca, plátano y arroz, selva con maderas y carne de monte, pescado. Este es, a lo largo de la costa el paisaje predilecto para el hábitat humano que escogieron los escasos pobladores desde tiempos inmemoriales.

En relación con las características fisiográficas del litoral norte quizá vale la pena agregar dos situaciones que tendrían repercusiones sobre el poblamiento humano, su naturaleza y su intensidad. La costa presenta una línea recta de playas golpeadas de frente por el fuerte oleaje. Durante las mareas de *"puja"* y las mareas equinocciales anuales, el mar trae grandes cantidades de arena y ésta, poco a poco fue conformando entre la playa y las tierras del interior el "dobladillo" de una duna que en ciertos casos alcanza tres o cuatro metros de altura. Estabilizado este pliegue arenoso a lo largo de una playa, obligó el río a desviar su desembocadura, buscando una depresión que por lo general encuentra en el extremo opuesto al de su salida normal. Ante esta situación, para localizar su asiento con mayor seguridad los pobladores aprovecharon el amparo de la duna. Por lo tanto escogieron el río y no la playa; con acceso fácil al agua dulce y los cultivos, pero un acceso más incómodo al mar para las actividades de pesca.

Además, a lo largo de la costa se observa cómo a veces la penetración marina de un contrafuerte de la serranía del Baudó determina, detrás de esta barrera rocosa que prolongan algunos arrecifes, un área protegida del mar abierto donde se conformaron pequeñas ensenadas de aguas tranquilas. Eso es lo que ocurre en la bahía de Solano, donde una parte de la costa recibe directamente los golpes marinos mientras la parte abrigada presenta varias calas y caletas.

Por otra parte, el carácter perecedero y móvil de muchos asentamientos costeros o fluviales del Pacífico, es una ley que se origina parcialmente en una geografía viva y actuante sometida a cambios meteorológicos bruscos. Sí se reúnen en un momento dado en determinado sitio varias situaciones climáticas contrarias, tanto terrestres como marítimas, un caserío puede encontrarse en peligro de desaparecer. Tanto las fuentes vivas como la documentación escrita evidencian para la totalidad del siglo XX la trashumancia que vivieron muchos hábitats costeros entre ambas fronteras. Aquí es preciso observar que para sus fundadores, siempre originarios de áreas fluviales, el paso al hábitat marítimo fue un largo aprendizaje para superar los errores de localización del principio.

Los ancianos de la bahía de Solano recuerdan que las calamidades naturales, como terremotos oceánicos o continentales, maremotos, crecientes de ríos, *"temblor de candela"* de origen volcánico, golpearon la comarca desde 1906. Más recientemente afectaron a Puerto Mutis en septiembre de 1970 (217 viviendas averiadas), Mecana hacia 1980, Playita en 1990 o Huaca en 1991. Algo parecido ocurrió en Cupica entre los días 4 y 6 de octubre de 1999, arruinando la mayor parte del poblado y provocando el inmediato éxodo de damnificados hacia la cabecera municipal, Ciudad Mutis.

En Huina, algún día de 1983, se juntaron un mar picado y una máxima marea equinoccial para tapar con arena la salida de la quebrada norte. En este mismo momento se desató en las colinas aledañas un aguacero diluviano que se prolongó toda la noche. Situada entonces la casa de la familia Girón en una depresión, se hallaba en el mismo sitio donde se abrió paso la quebrada represada. Más abajo, también cambió su cauce, abrió brecha en el terraplén y de paso se llevó los restos de una casa abandonada. Los Girón se desplazaron unos metros y construyeron rápidamente un rancho pajizo provisional ...Cinco años más tarde, en circunstancias parecidas y en el mismo sitio, ésta vivienda y tres más, con sus pilotes desnudados por las aguas, tuvieron que retroceder treinta metros.

Por esta razón, varios asentamientos ahora evitan la playa y buscan, detrás de la duna, las orillas del río, como es el caso en Huaca y en Mecana. Mientras tanto otros caseríos se alinean sobre la playa y se benefician de aguas con la tranquilidad de un lago, accesibles a toda hora. Esta es la situación privilegiada de la cual disfrutan Playita (Junacito) o Cocacola, y la aldea de Huina.

Resumiendo, de norte a sur y del litoral hasta la cordillera, la región presenta variadas condiciones orográficas, hidrográficas, geológicas, meteorológicas y climáticas, y por ende, múltiples situaciones muy distintas en cuanto se refiere a la naturaleza de los medios naturales de producción, su acceso y su volumen, sus posibilidades de reproducción o su persistencia. Incide lo anterior en la aptitud y *"capacidad de soporte o carga"* de un sitio para la vida humana, y en la óptima densidad demográfica resultante.

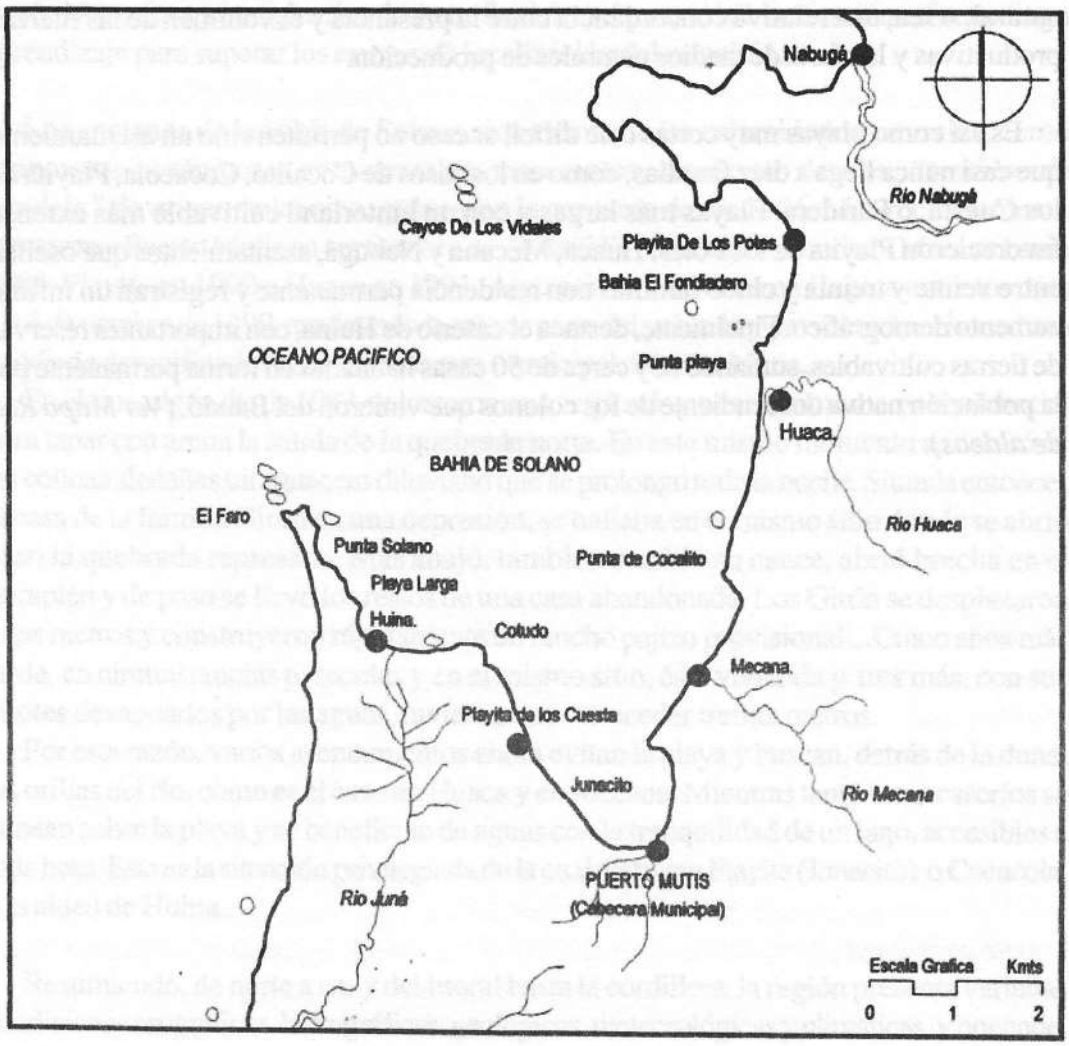
Esta diversidad geográfica determinaría en el transcurso histórico una gran variedad de hábitats humanos y de sociedades. Por lo tanto, no es la unidad sino la diversidad la que caracteriza la tipología de las distintas sociedades rurales americanas o mestizas *"neo-africanas"* regadas en la amplia región del Pacífico.

Las playas y las aldeas.

Desde sus primeros años, en la bahía los distintos núcleos de poblamiento tuvieron un o determinado por varios factores. Pero en todos se observa una relación entre la ntensidad del poblamiento, la longitud de la playa y la extensión de las tierras cultivables sus inmediaciones. Desde nuestro enfoque y manejando otras categorías, se diría que existe y persiste, una relación de equilibrio entre la dimensión humana y la dimensión natural; o sea, una relativa concordancia entre la presencia y el volumen de las fuerzas uctivas y la oferta de medios naturales de producción.

Es así como playas muy cortas o de difícil acceso no permiten sino un asentamiento casi nunca llega a diez familias, como en los casos de Cocalito, Cocacola, Playita de os Cuesta, o Paridera. Playas más largas y con un hinterland cultivable más extenso favorecieron Playita de los Potes, Huaca, Mecana y Nabugá, asentamientos que oscilan entre veinte y treinta y cinco familias con residencia permanente y registran un ínfimo aumento demográfico. Finalmente, destaca el caserío de Huina, con importantes reservas de tierras cultivables, sumando hoy cerca de 50 casas habitadas en forma permanente por la población nativa descendiente de los colonos que vinieron del Baudó. *(Ver Mapa Red de aldeas).*

Red de aldeas.



GENESIS DE LAS ALDEAS

La colonización costera.

De unas mismas olas inmigratorias que se originaron durante el siglo XIX en los ríos auríferos de la región y que se incrementan desde 1880 hasta 1930, proceden el poblamiento costero moderno y los asentamientos marítimos actuales, desde la Bahía de Buenaventura hasta la frontera con Panamá; exceptuando el caserío de Cupica, *"rancherío de forajidos"* y especie de palenque tolerado, bi-étnico, habitado por fugitivos atrateños, que existía unos años antes de la Independencia.

Entre 1920 y 1935, en el fondo de la bahía, el villorio afro-embera de Jella se transforma en Puerto Mutis, base de la Colonia Estatal de Bahía Solano. Aquí entra en escena un temprano protagonista de este hecho, el misionero Francisco Onetti.

Es preciso recordar que beneficiado con el Concordato del gobierno Nuñez, poco después el Vaticano sale tan favorecido como fortalecido por distintos *"convenios de misiones"*. Estos entregan a la Iglesia católica prácticamente el *"doble gobierno"* sobre algo más de la mitad del país, mediante la figura de *"tierras de misiones"*, administradas por las *"Prefecturas Apostólicas"*. Declarado el Chocó en su totalidad (menos el municipio de Carmen del Atrato) *"tierra de misiones"*, en Medellín y Quibdó establecen sus bases varias congregaciones religiosas con nombres algo exóticos. Es así como a lo largo del Atrato, del San Juan y del Baudó costero, se riegan los *"hijos del Inmaculado Corazón de María"*, nuevos conquistadores con sotana encargados de *"civilizar a los salvajes"*; chamis, waunanas, kunas y emberas, todos con civilización milenaria, y especial atención a *"los negros"* en razón de su particular *"corrupción y vida disoluta"*.

Radicada hacia 1910 en Quibdó la Prefectura Apostólica del Chocó, de allí salen grupos de evangelizadores recorriendo ríos y litoral: de regreso entregan un informe detallado, incluyendo cifras y estadísticas de las *"almas salvadas"*: misas, bautismos, confesiones, matrimonios, confirmaciones y comuniones, extremaunción, etc. Varias de estas *"relaciones"* del período 1915-1924 fueron publicadas entonces y son para el investigador una inagotable fuente de datos sumamente valiosos. Es así como del diario de estas excursiones resultan *"retratos"* (incluso con algunas fotografías) de los nuevos villorrios que van surgiendo a lo largo de la costa.

Recorriendo en 1923 la parte sur, el misionero Andrés Vilá menciona el lugar de Docampadó donde *"entre indios y libres forman un regular vecindario, pero algunos viven bastante lejos"*, razón que motiva al viajero para *"formarse un pueblo que tenga vida"*. Más adelante, señala a Pomeño y Belén de Docampadó, lo mismo que a Los Rastrojos, Ordó e Ijuá. Llega a Orpua donde logra construir capilla gracias al apoyo de *"unas familias venidas años atrás del río Tamaná"* . Pero tanto en estos lugares como en Venado registra una *"escasa feligresía por ahora"* . Siguiendo hacia el sur pasa por Pichimá y luego por Togoromá que parece ser el pueblo más estructurado de la zona, siendo que *"tendrá unas veinticinco casas"* . De la parte norte de su recorrido destacan la cabecera municipal de Pizarro y Pilizá donde el misionero encuentra el apoyo de una colonia de **migrantes procedentes de Nóvita**. También menciona a Purrichá y Catripe, Pavasa y Cuevita. Además, el misionero describe en forma precisa cuatro itinerarios terrestres y acuáticos uniendo el alto San Juan y el alto Atrato con el valle del Baudó y las playas del Pacífico.

Más al norte, tres viajes del misionero Francisco Onetti en 1920, 1921 y 1922 permiten completar el mapa del poblamiento y de relaciones entre el interior y la costa. Salido de Quibdó en febrero de 1922, transita por los ríos Munguidó, Suruco y Suruquito, Amparraidá y Baudó, Cugucho y Tribugá, llegando a este caserío donde nota los rostros **"de tez acholada"**

Luego llega a Nuquí, cabecera de municipio donde es recibido por el Alcalde Carlos Fernández, de origen boyacense y que años más tarde emigra a *"la colonia de Bahía Solano"*; asimismo, registra la presencia de moradores llegados del Atrato. El Misionero observa un *"pueblecito de mucha vitalidad"* y *"bastante adelantado en las construcciones domésticas"... siendo que "ha aumentado el número de las casas"*; en su técnica constructiva, registra con acierto en algunas el paso de las casas precarias en palma, a moradas definitivas usando el guayacán y las tablas aserradas. Las fotografías tomadas por el viajero revelan exuberantes plantaciones de cocoteros en las playas, con palmas de mediana altura y de unos veinte o treinta años. Desde Nuquí, el sacerdote visita *"los pueblos de Arusí, Coquí, Panguí, Chorí y Jurubidá"* . Luego pasa a El Valle *"región donde más se deja sentir la casi repentina y **arruinadora baja de la tagua**"*. Poco después llega a Jella, caserío *"**de raza acholada**"* . En su periplo, señala los sitios de Huina, Nabugá, Abegá, Aguacate, pero *"Octávira es el mayor, con sus veinte casas"*. En cuanto a los demás *"no pierdo la esperanza de formar con el tiempo **unas aldeitas cristianas**"* . Después de una corta estadía en Coredó señalando que *"está casi inhabitado"*, se dirige a *"Juradó, término de mi visita y última aldea... se compone de unas cuarenta casas pajizas"* . Allá no podrá oficiar misa pues según los escasos vecinos, *"la gente se ha marchado casi toda a sus caucheras... tiene el caucho en el monte y corre riesgo de perderse"*. Es cuando pasa por *"el caserío llamado Patajoná"* observando que *"había desaparecido este mismo año al empuje de una marejada que desvió el río en creciente, el cual se lanzó contra el pueblo, que desapareció en pocas horas"*.

En todas partes señala en la economía de los moradores el papel de ***"las resinas de sus montes"*** y de la tagua. Registra la presencia de los cocales, de los cultivos de pancoger, pero se importa el arroz en bultos desde Panamá.

En julio de 1922, el misionero está en Cupica, se pasa *"al fondeadero de Limón"*, sube por el río Limón, coge la trocha hasta el río Napipí y embarcado de nuevo baja al Atrato. Regresa a Quibdó con regular cosecha de bautismos y escasa cosecha de matrimonios de *"amancebados"*.

En estos mismos años se iban formando embriones de aldeas en la bahía de Solano y sus vecindades: Jella, Playita de los Cuesta (Junacito), El Valle, Nabugá, Paridera, Huaca, Mecana, Playita de los Potes, Huina. Cualquier caso tomado entre estos refleja en su transcurrir lo que sucedió en los demás. El mismo proceso actuaba entonces a lo largo del litoral chocoano, provocando un poblamiento generalizado desde las bocas del río San Juan hasta la frontera panameña. De una aldea a otra, las biografías son semejantes, la historia común, las motivaciones idénticas. Se comprueba una unidad en el proceso de poblamiento de la comarca, y más allá, de toda la costa.

Es así como llegan a la orilla de Mecana unos tagueros y caucheros que descubren detrás del talud de la playa una amplia y fértil planicie aluvial, cultivable hasta el pie de unas colinas repletas de maderas finas y de carne de monte; desmontan y fundan fincas a la orilla del río. Al poco tiempo, en la margen izquierda están los ranchos de las familias Bocanegra, mientras que en la margen derecha construyen sus chozas los Medina y los Casas.

A poca distancia, corriendo paralelas a una extensa playa blanca, las aguas claras del río bordeadas por unas amplias vegas cultivables atraen los inmigrantes recolectores. Así surgen en Huaca las primeras chozas pajizas de los dos troncos familiares iniciales, los Rivera y los Potes. Otros grupos, luego se desprenden de los anteriores y actúan en forma similar en otros lugares cercanos. Así nacen o se fortalecen los asientos de Playita de los Cuesta y de Playita de los Potes.

Mediante este proceso de **propagación por "metástasis"** se van configurando desde 1910 1920 los distintos núcleos de un **hábitat comarcal**, partiendo de un *"capital humano inicial"* muy reducido y que no pasaba de unas veinte parejas. Hacia 1930, el conjunto de la bahía no superaba unas cincuenta familias y casas, pero formaban **un sistema articulado** en el cual el Estado, posteriormente, reconocería acertadamente unos lazos, un mallaje y una estructuración posibilitando la conformación de un municipio. De tal modo que va modelándose una **confederación comarcal de asentamientos**, contiguos o vecinos, incluyendo Nabugá, Paridera, Playita de los Potes, Huaca, Mecana, Cocalito, Jella, Playita, Huina.

Cada núcleo está conectado a otros por aquellos de sus integrantes que participan de la formación de los demás, **mediante el intercambio matrimonial recíproco y la circulación interaldeana de cónyuges**.

De esta manera cada asentamiento crece o se fortalece con los aportes humanos de otros asentamientos. Eso es lo que queda ilustrado por las biografías, donde se verifican los lazos parentales inter-aldeanos. Con lo cual se registra un rasgo de la comunidad agrícola doméstica, definido por los **vínculos entre hábitats semejantes contiguos o vecinos**. Es este patrón de *"trueque de parejas"* que genera y asegura en forma permanente el desarrollo de las fuerzas productivas en la comarca.

Obviamente, estos vínculos de circulación humana e intercambios nupciales crean un tejido de relaciones interfamiliares comarcales y una notable cohesión parental interaldeana. Son nexos inicialmente positivos, en la medida en que crean fuertes lazos de solidaridad social entre los diversos asentamientos. Con el desarrollo de las fuerzas productivas mediante el crecimiento demográfico, aumentando la presión sobre las tierras disponibles llegan posteriormente a suscitar unas controversias en torno al dominio de áreas fronterizas que disputan dos comunidades contiguas. Eventualmente aparecen los primeros síntomas de antagonismos a medida que crecen los *"ramales"*. Pasando de la recolección a la agricultura, el hábitat circundante a la aldea se está convirtiendo en su **territorio** vital.

Playita de los Cuesta.

Llegando por el mar, pasando la parte más ancha de una bahía con forma de embudo, se entra en la parte más estrecha. Es cuando del lado oeste, al frente de la playa de Mecana situada sobre la ribera Este, se encuentra esta diminuta playa, igualmente conocida como Junacito. No es más que una pequeña caleta limitada en sus extremos por dos avanzadas de arrecifes. La playa no pasa de unos ochenta metros de arena y gravilla, donde emergen aun las raíces medio sepultadas de las más viejas palmas, arrancadas por el avance del mar. Dos hileras desaparecieron y hacia el talud la marea de *"puja"* amenaza otra hilera plantada hace unos 30 ó 40 años.

El caserío se estableció en un espacio plano en forma de V invertida, que limita el pie de las laderas y que no pasa de una hectárea. Orientado Este-Oeste, el lugar recibe el sol del levante y todavía lo calienta el sol de la tarde desde un boquerón en las colinas que lo coronan. De estas colinas con fuerte inclinación y muy quebradas, culminando a unos trescientos metros de altura sobre el nivel del mar y formando tres cuencas distintas, bajan tres riachuelos; que se juntan en una quebrada única que desemboca en la playa. En las faldas y vegas de pendiente más suave están emplazados unos pocos cultivos de yuca, plátano y borojó de los actuales pobladores.

Encontramos la situación natural, muy común en esta costa, de una morfología tectónica que determina los dos atributos vitales para el hábitat humano: uno ó dos cursos de agua pura para el consumo, un anfiteatro de tierras cultivables planas.

El asentamiento siempre fue una doble hilera de chozas alineadas frente al agua dulce, en forma de calle perpendicular a la playa.

Desde la construcción del primer rancho, poco a poco cada generación fue agregando evas viviendas, alcanzando más tarde un máximo de diez casitas correspondientes a un listado de diez hogares que nos indicó su familiar Melanio Villalba Palacios.

Sin embargo, hace pocos años una creciente de la quebrada arruinó cuatro casas que unca se reconstruyeron pues sus ocupantes se mudaron a la cercana cabecera - media hora caminando por la playa - donde tenían su residencia alterna.

En 1997 el caserío no pasa de seis casas habitadas por nativos integrantes de la familia Cuesta Palacios, y otra en reconstrucción, una pequeña escuela y una casa de vacaciones construida hace unos veinte años por una familia radicada en Medellín. El listado de casas moradores es el siguiente.

1. Jairo Cuesta Palacios, con su esposa nacida en la Playita de los Potes.
2. Manuel Aníbal Cuesta Palacios y su esposa, de la familia Díaz Potes, de Mecana.
3. Alirio Cuesta Palacios, con esposa nativa de Playita de los Potes (Gloria Elena Potes Díaz).
4. Carlos Aníbal Cuesta Palacios, con esposa procedente de Panguí.
5. Julio Cuesta Palacios, joven soltero. Allí viven Elvis Mosquera y su esposa, ambos oriundos de Cupica.
6. Juan Cuesta Palacios, con esposa nativa de El Valle.
7. Manuela Murillo, nacida en Huina, y su marido Carlos Córdoba, nativo de Cupica.

En una de estas casas viven Aníbal Cuesta Palacios y su esposa Otilia Murillo, hermana de Manuela, nacida en Huina y como ella, perteneciente al linaje de los Rivas-Murillo. En otra, moraba hasta hace poco la pareja de Manuel Belisario Cuesta Palacios y su esposa, nativa de Sivirú.

En cuanto a la trayectoria de la aldehuela la tenemos que buscar en las expediciones itinerantes de tagueros y caucheros de principios del siglo. Se pueden reconstruir con datos genealógicos y desde 1910-1920, tres versiones distintas y a veces contradictorias. La primera es de Estanislao Pacheco:

"Llegaron los Palacios, que venían de El Valle, y luego los Cuesta, que eran del Atrato, de Samurindó. Es que llegaba una familia caucheando y se quedaban a "desbrocar" finca, y tenían hijos. Luego llegaba otro, con familia, y tenía hijos. Entonces se casaban los hijos, hacían familia, y todos hacían pueblo. "A los cinco años de haber llegado Secundino Rivas a Huina, llegó Delfino Cuesta a Playita, a desmontar y construir casa. Venía con su papá, Mártiro Cuesta, un atrateño, un negro gordo y feo, viejo. Entonces Mártiro se juntó con Rosa Palacios, que era de Samurindó. Tuvieron un hijo, Delfino, quien se casó con Justina Bermúdez, quien venía de Arusí, y ellos tuvieron varios hijos, Pascual, Isirina ...Pero Mártiro luego se fue para Panamá, lo mismo que Rosa y que Justina... La mamá de Rosa era Brígida Zúñiga, de Belén de Docampadó (nacida en la boca de Murrí, Atrato, según otros

testimonios). El papá de Justina era Carlos Bermúdez, que venía de cerca de Quibdó, quien también fue fundador de Playita. Estos se fueron todos para Panamá pero se quedó Inés Palacios, hermana de Rosa. Inés se casó con Villalba y tenían finca arriba del río El Valle, en Tundó, pueblito de tagueros, donde nació Melanio, y se vinieron a Playita."

Algo difiere el relato de Melanio Villalba:

"Los primeros en Playita fueron Jesús María Palacios y Brígida Zúñiga, que vinieron de Lloró. Fueron los padres de Rosa e Inés Palacios. Rosa tuvo tres maridos. Primero fue Mártiro Cuesta, padre de Delfino y Pascuala. Luego fue Juan José Perea, padre de Erudina. Tercero fue Juan Ciprián, no me acuerdo el apellido, y tuvieron tres hijas y dos hijos, todos Palacios.

Bueno, entonces Delfino se casa primero con Justina, de apellido Alvarado, que era de El Valle. Tuvieron a Ana Rosina, Exilina, Pascuala y un hijo, Presentación. Todos se fueron para Panamá. Luego Delfino se casó con Griselia y tuvieron una hija, Evelia. Fue Delfino quien sembró el cocal de la playa.

Entonces mi mamá Inés primero se casó con Justo Chaverra, que era del Atrato y se murió, y tuvieron a Toribio y a Brigidita. Fue cuando mi mamá se casó con José Villaba, y nací yo, en la quebrada de Angía, una vereda rural de tagueros, arriba de El Valle. Cuando era yo chiquito se pasaron a Playita. Eso para los Palacios.

Lo de los Cuesta es cuando llega Manuel Cuesta, de Yuto, en la primera ola del caucho en los años veinte. Manuel se casa con Brigidita y en Playita nacieron Venancio, Manuelito, Italina y Aura. Venancio se casó con Silveria Rivas, hija de Secundino. La mujer de Manuelito era María Evertina Rivas. Italina se casa con Eladio Rivas y Aura con Anacletico Rivas, todos Rivas de Huina, todos descendientes de Secundino."

Cuenta Manuelito Cuesta, con 65 años en 1997, que sus padres eran Manuel quien vino de Yuto, y Brígida, quien nació en Angia, donde también nació él. Sus padres eran tagueros y caucheros en el río El Valle, y se vinieron a Playita *"cuando era yo chiquito". Aquí se encontraban muchas piedras de "los antiguos", los indios, había la piedra que era la hija y otra que era la mamá. Mis padres siguieron cogiendo caucho aquí, en la ladera, yo mismo fui latero de mi padre".*

Todos los entrevistados suministran los datos con los cuales se verifican cinco generaciones de moradores, el crecimiento del asentamiento, pero una migración continua de varones y mujeres: "*Los hijos están en El Valle, en Solano o "caminando", en Quibdó o en Medellín...*"

El caso del diminuto caserío no carece de interés. Nos muestra un asentamiento que nace de una primera pareja y luego se desarrolla con base en sus descendientes; conservando todos hasta hoy los dos apellidos de la pareja fundadora. Ilustra perfectamente el recorrido de las *"aldehuelas parentales"* que albergan padres e hijos en cinco o diez

casas agrupadas en un mismo globo familiar, y que se encuentran por doquier en la región del Pacífico.

Asimismo, en los relatos afloran varios temas que en adelante serán repetitivos:

1. El origen atrateño de los inmigrantes.
2. El estimulo del auge de la tagua y del latex del níspero.
3. Pasada esta prolongada bonanza, la tendencia de emigración hacia Panamá.
4. El *"trueque matrimonial"* con el vecino caserío de Huina, apenas separado de Junacito por una cuchilla baja.

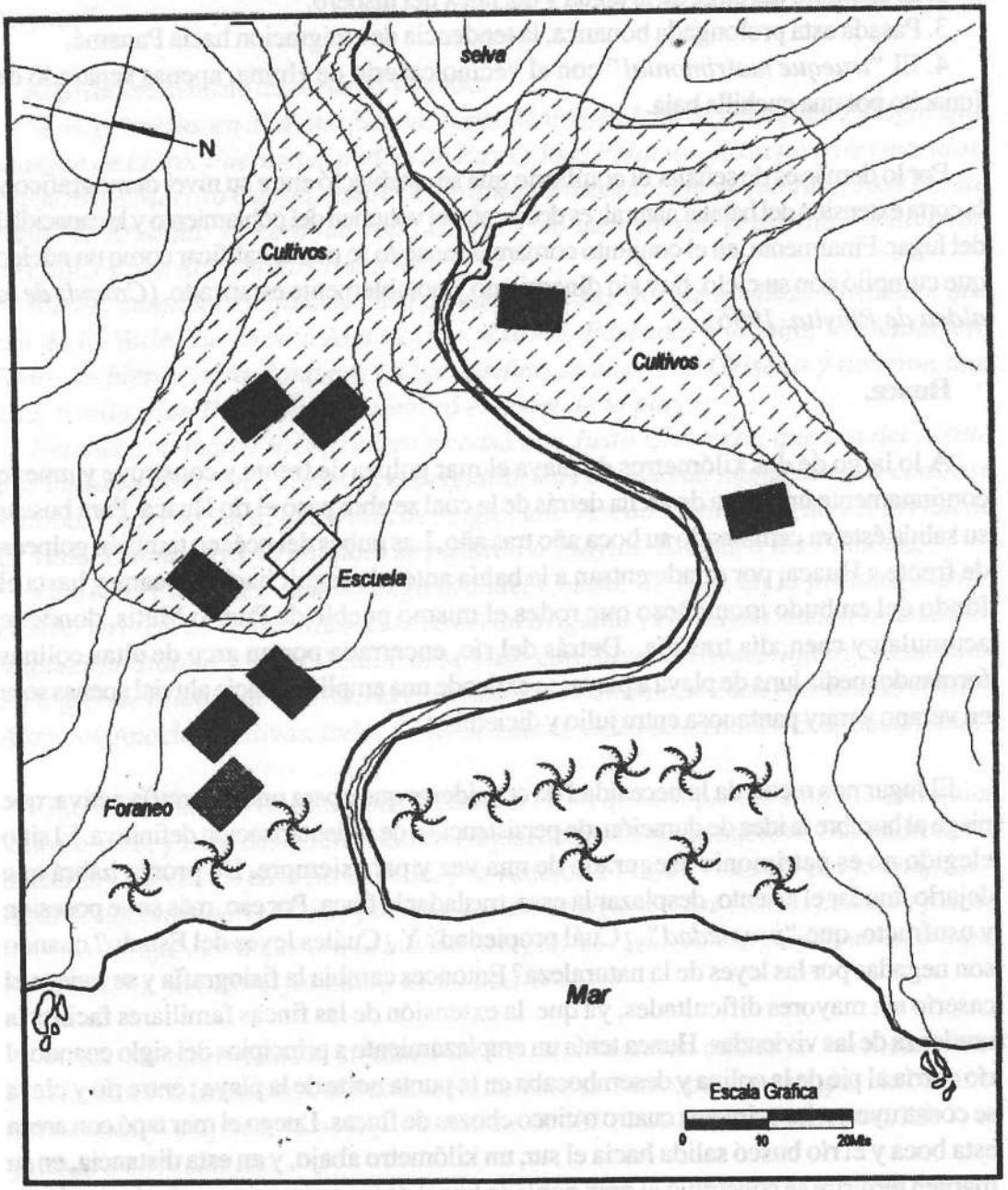
Por lo demás es de señalar el equilibrio que se estableció entre su nivel demográfico y la corta extensión del hábitat natural; es decir entre el volumen del poblamiento y la capacidad del lugar. Finalmente, en el conjunto comarcal Junacito se puede calificar como un núcleo que cumplió con su ciclo, hoy sin dinamismo y notablemente estancado. *(Croquis de la aldea de Playita. 1996).*

Huaca.

A lo largo de dos kilómetros de playa el mar golpea de frente y construye y mueve continuamente una duna de arena detrás de la cual se abre paso el río Huaca. Para buscar su salida éste va cambiando su boca año tras año. Las nubes del océano también golpean de frente a Huaca, por donde entran a la bahía antes de seguir hacia Mecana y hasta el fondo del embudo montañoso que rodea el mismo pueblo de Puerto Mutis, donde se acumulan y caen, día tras día. Detrás del río, encerrada por un arco de altas colinas formando media luna de playa a playa, se extiende una amplia planicie aluvial apenas seca en verano y muy pantanosa entre julio y diciembre.

El lugar nos recuerda la necesidad de considerar que opera una geografía activa, que niega al hombre la idea de duración, de persistencia o de sedentarización definitiva. El sitio elegido no es patrimonio asegurado de una vez y para siempre. De pronto habrá que dejarlo, mudar el asiento, desplazar la casa, trasladar la finca. Por eso, más sirve posesión y usufructo, que *"propiedad"*. ¿Cuál propiedad? Y ¿Cuáles leyes del Estado? cuando son negadas por las leyes de la naturaleza? Entonces cambia la fisiografía y se mueve el caserío sin mayores dificultades, ya que la extensión de las fincas familiares facilita la mudanza de las viviendas. Huaca tenía un emplazamiento a principios del siglo cuando el río corría al pie de la colina y desembocaba en la punta norte de la playa ; entre río y playa se construyeron las primeras cuatro o cinco chozas de fincas. Luego el mar tapó con arena esta boca y el río buscó salida hacia el sur, un kilómetro abajo, y en esta distancia, en su margen terrestre se construyó el gran poblado lineal de las generaciones siguientes, hasta contar entre 60 y 80 viviendas en 1990. Fue cuando las aguas marinas y fluviales conjugadas en tiempo de marea de puja y reforzadas por un prolongado aguacero, destruyeron la banca y aniquilaron por completo la larga hilera de edificaciones que configuraba un típico pueblo-calle de agricultores y pescadores.

Aldea de Playita -1996.



Después de la marejada de 1991, una veintena de casas retrocedieron pero en el mismo lugar, mientras muchos moradores optaron por abandonar la playa y se fueron para Puerto Mutis ; unas seis familias formaron un nuevo núcleo en el sitio de La Caimanera, más protegido y situado un kilómetro hacia el sur. Sin embargo, los años siguientes mar y río amenazaron las casas ribereñas de la familia Jiménez, que debieron retroceder y siguió la progresión de la boca del río, llegando hasta amenazar el caserío de La Caimanera. Ultimamente y de manera sorpresiva, la boca del río se devolvió dirección norte, hacia el lugar que ocupaba a principios del siglo.

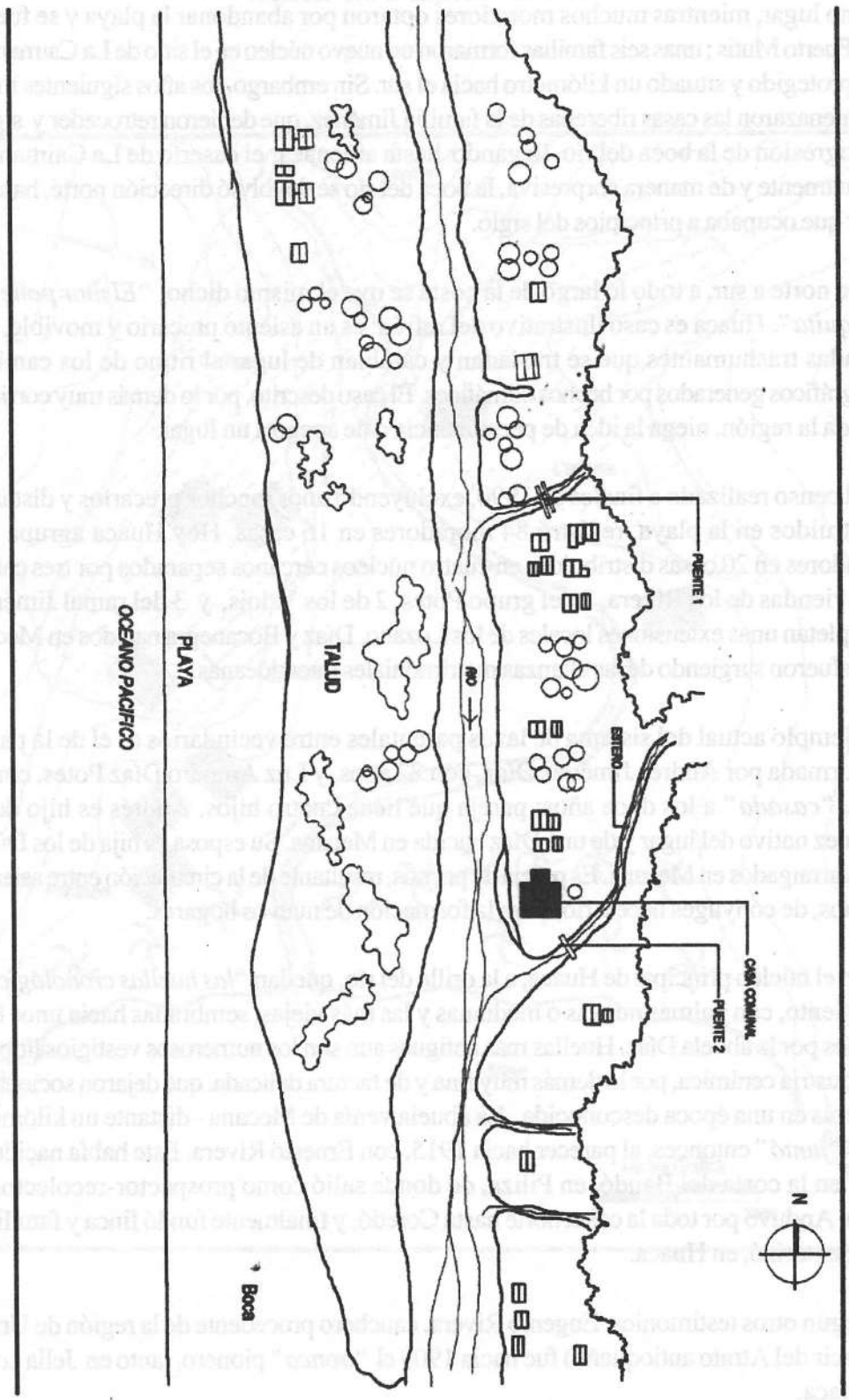
De norte a sur, a todo lo largo de la costa se oye el mismo dicho: *"El mar pone y el mar quita"*. Huaca es caso ilustrativo del refrán; es un asiento precario y movible, con moradas trashumantes que se trasladan y cambian de lugar al ritmo de los cambios topográficos generados por hechos climáticos. El caso descrito, por lo demás muy corriente en toda la región, niega la idea de permanencia o de apego a un lugar.

El censo realizado a finales de 1990, excluyendo unos ranchos precarios y distantes construidos en la playa, registró 84 moradores en 16 casas. Hoy Huaca agrupa 108 moradores en 20 casas distribuidas en cuatro núcleos cercanos separados por tres caños; 10 viviendas de los Rivera, 2 del grupo Potes, 2 de los Valois, y 3 del ramal Jiménez. Completan unas extensiones locales de los Lozano, Díaz y Bocanegra nacidos en Mecana y que fueron surgiendo de las alianzas matrimoniales interaldeanas.

Ejemplo actual del sistema de lazos parentales entre vecindarios es el de la pareja conformada por Andrés Jiménez Díaz, con 22 años, y Luz Amparo Díaz Potes, con 18 años, *"casada"* a los doce años; pareja que tiene cuatro hijos. Andrés es hijo de un Jiménez nativo del lugar y de una Díaz nacida en Mecana. Su esposa es hija de los Díaz y Potes arraigados en Mecana. Es pareja de primos, resultante de la circulación entre asientos vecinos, de cónyuges necesarios para la formación de nuevos hogares.

En el núcleo principal de Huaca, a la orilla del río, quedan *"las huellas cronológicas"* del asiento, con palmas nuevas o medianas y las más viejas, sembradas hacia unos 80 ó 90 años por la abuela Díaz. Huellas más antiguas aun son los numerosos vestigios líticos o de industria cerámica, por lo demás muy fina y de factura delicada, que dejaron sociedades emberas en una época desconocida. La abuela venía de Mecana - distante un kilómetro - y se *"juntó"* entonces, al parecer hacia 1915, con Ernesto Rivera. Este había nacido en 1901 en la costa del Baudó, en Piliza, de donde salió como prospector-recolector de tagua. Anduvo por toda la costa norte hasta Coredó, y finalmente fundó finca y familia, y se sedentarizó, en Huaca.

Según otros testimonios, Eugenio Rivera, cauchero procedente de la región de Urrao, (es decir del Atrato antioqueño) fue hacia 1909 el *"tronco"* pionero, tanto en Jella como en Huaca.


HUACA 1988.
OCEANO PACIFICO
PLAYA
TALUD
RIO
Boca
PUENTE 1
ENTIERRO
CASA COMUNAL
PUENTE 2
N
0
10
20m

"Entonces sacaban hilo de la pita, pero el cogía tagua y la llevaba a Panamá en bote. De regreso traía ropa, sal, jabón."

Hija de Ernesto y nacida en 1950, cuenta Lucrecia Rivera:

"Me acuerdo que mi papá, con Silverio mi padrino, iban a Quibdó a comprar la ropita. Salían de aquí embarcados hasta Limón, caminando de subida por la trocha hasta donde los indios y volvían a bajar hasta llegar al Atrato y seguían embarcados hasta Quibdó."

Un Rivera-Lozano, hoy de unos 70 años nació aquí, pero su padre, Federico Rivera, familiar del anterior, procedía de una familia Abadía de la región de Pizarro y vino del Baudó por la costa. Isidra Saavedra, con 75 años, es hija de Nicolás Saavedra quien nació a principios del siglo en los alrededores de Pizarro (Baudó) y de Rufina Bocanegra, nacida en Jella, sobrina de Nazario Bocanegra a quien se atribuye 112 años en 1996.

Recordamos que Nicolás y Nazario son auténticos fundadores del moderno caserío afro-aborigen de Jella, donde residían en 1918, al lado de los Bocanegra y de Brígida Zúñiga. Isidra nació en Jella y cuenta:

"A los 17 años me volé de la casa por la playa y llegue aquí. Eso era en el 38 y fui la segunda mujer de Federico Rivera (¿viudo o separado?). Cuando llegué a la casa de Federico había apenas tres casas más, las de Ernesto Rivera, de Espitozia Lozano, de Otilia Lozano. Entonces se había acabado la tagua, pero era la infancia del caucho. Me acuerdo de unos que fueron caucheros, que son Carlos Pandales, Ernesto Rivera, Silverio Valois, Abraham Potes".

Sobre el ocaso de la economía itinerante de la recolección cauchera y el paso a la agricultura sedentarizada existen dos versiones contradictorias. La primera, según la cual la demanda había cesado en el cincuenta, mientras la segunda, asegura que se prolongó hasta 1960-65.

Hacia 1910 salió de la comarca de Nóvita, bajó por el San Juan y llegó a la costa una señora Rosero. En Togoromá se *"juntó"* con un Bonilla nativo del Baudó. Poco después, en el año de 1914, nació en este caserío su hijo, registrado como Pedro Antonio Moreno López. A los 17 años este *"se abre"* y empieza *"a caminar"*, llega hasta Panamá, se entera de la fundación de la Colonia Estatal en Bahía Solano y desembarca allí en 1936, a los 22 años.

"En seguida fui contratado por el doctor Villegas, el director de la Colonia. Trabajé con cuatro compañeros más abriendo el camino mular hasta El Valle. Trabajé durante siete años y después me colonicé. Tengo título de 100 hectáreas, una finca aquí atrás, en Rogelio, que titulé en lo primero que hizo el Incora en el año 60. Sabía yo del caucho porque vi "picar" en el Baudó, con correa y "escuelón", subiendo y picando desde abajo hacia arriba. Entonces en el 40 sembré doscientos palos de caucho, de caucho negro, que empieza a dar resina a los diez años. Pero no se cosechó porque ya no lo compraban, allá están los palos ..."

Algo distinto afirman Luis Gorgonio Rivera Saavedra, conocido como *"Chipó"* en la bahía, nacido en 1944, y su esposa Delfia Lozano Díaz, nacida en 1947. Cuando se *"juntan"*, en 1961, Luis tiene 16 años y ella 14.

Delfia acompaña a su marido en el monte hasta los 17 años y Luis sigue dos años más; dejan de *"picar níspero"* en 1966.

Habla Luis:

"Eso sí lo sé. Mi abuela sacaba tagua, allí mismo y cuando se acabó entonces empezó el caucho. Aprendí con mi papá y el aprendió allá en Coredó, de donde vino.

Entonces empecé chiquito y cuando me casé, a los 18, yo seguí, es que aquí había harto caucho. Eran caucheros muchos vecinos de Huaca, Silverio Valois, Federico Rivera, Fabricio Lozano, Eduardino López, Lucas Valois, otros... Ibamos con unos compañeros a cauchear hasta Chadó y Chicuí, hasta Nuquí y Panguí, incluso hasta Arusí.

Casados, seguimos cauchando los dos como tres años, íbamos de madrugada, hasta dos horas caminando adentro en el monte, para regresar, como a esta hora de las tres o cuatro de la tarde.

El palo, hablo del níspero, no tiene ramas, es como de hasta un metro de grueso y diez metros de alto. Pero también tienen látex el lechero y el sande ... El níspero crece en plano, en falda o en loma. No sale monte abajo. Uno va subiendo con los ganchos, amarrado al tronco con la correa, y va subiendo y picando, entonces la leche sale en seguida. Hay que ir rapidito sino lo salpica a uno.

Se pica con el machete, girando alrededor del tronco en subida, con un solo canal de una pulgada de profundidad, abriendo de un lado a otro para que la leche llegue abajo en un solo "cordón", hasta una boquita abajo y entonces allí, por debajo se amarra la bolsa de tela donde se recoge". (Explica con gestos la manera de ascender al tronco abriendo el canal en espiral, mediante incisiones a machete, alternando las hendiduras a manera de peldaños, en forma de cuña, para abrir un conducto continuo por donde circula el látex). Yo trabajaba arriba y Delfia abajo, recogiendo ella con la bolsa".

Cuenta Delfia:

"Yo era latera, abajo, recogiendo y limpiando el canal cuando se llena de basura. La lata no es lata, es de tela burda. Era una bolsa en una tela sencilla que llaman "manta sucia", yo compraba digamos cinco metros, yo misma las hacía, como digamos una funda de almohada, preparando una bolsa de una lata y otra de media lata y que se impermeabilizaba con la misma leche. Se unta la bolsa con una pluma de gallina y se deja al sol hasta que se seca la bolsa. Eso de la cauchería era un trabajo muy bonito, eso me gustaba mucho."

Nos informan luego que una lata equivale a cinco galones de *"leche"* y que en el peor de los casos siempre se logra llenar una lata al día. Por lo general a cada palo corresponde una lata completa y la operación se realiza en tres horas. Se puede *"picar"* dos y hasta tres palos al día, regresando por la tarde con una cosecha de quince galones en tres latas. Al día siguiente se arma un fuego de leña debajo de una paila de hierro de gran diámetro

donde se vierten los quince galones de látex; se cocinan durante dos horas, hasta tomar un color muy parecido a la panela. El mismo día se prepara en el suelo una cavidad en la cual se coloca un molde de madera de un metro de largo por cincuenta de ancho y cincuenta de profundidad, *"como un ladrillo grande"*. Se llena con la leche caliente y se seca en unía. Así que en tres días de labores del cauchero y del *"latero"*, se consiguió, lista, una *"marqueta"* de 150 libras, *"bueno entre 70 y 80 kilos"*, según el caso.

"Vendíamos las marquetas en Solano, a Enrique Cabranes el comerciante, y él las mandaba para Buenaventura y Cali. Se vendía a 800 pesos una marqueta, hace treinta años y era muy buena plata. Uno hacía un buen mercado y le quedaba dinero. Así seguimos hasta el año de 1966."

La pareja tenía entonces unos veinte años; pero van naciendo niños, entonces Luis y Delfia abren monte, siembran tallos con arroz y plátano. Hoy en día Luis dedica su tiempo a la agricultura de pancoger y a la pesca artesanal con espinel, vendiendo el producto en las pesqueras de Bahía Solano.

Agregamos que siguiendo con la costumbre exogámica de la circulación de cónyuges en la comarca, un hijo de Luis y Delfia (Armindo) está hoy establecido en Huina con una joven del clan Pacheco. Nacida en 1960 en Huaca, confirma Elda Díaz Perea, hermana de Delfia, la duración del auge del látex, rescatando de paso el papel de las caucheras:

"Yo me acuerdo muy bien de la cauchería, era pequeña pero me acuerdo. Iban cauchando hombres y mujeres, el hombre cortando y la mujer recogiendo la leche con la chuspa.

Cauchaba mi abuela Agustina Díaz, la mamá de mi madre y me parece que ella era nativa de Cupica. Cauchaba Isidra, Sordelia también. Y cauchaba Martina, creo que de apellido Abadía, de Cupica, que era como un hombre. Ella se tiraba al monte a cazar saíno, venado, rozaba, sembraba tallos, criaba puercos y cuando venía el tigre a cogerlos ella lo mataba. Dicen que mató cuatro tigres. Ella subía al palo a cortar, con ganchos amarrados a las piernas. Trabajaba sola, amarraba la chuspa al árbol y se trepaba con el cabo y el machete. Ella nunca tuvo marido ni hijos. También cauchó una que le gustaba mucho el monte, que fue la finada Otilia Rivas, quien fue la mamá de Saturio. Iba como ayudante, ella recogía."

No obstante, se evidencia que fundada La Colonia, a partir de 1936 los tagueros y caucheros fueron abandonando la recolección y se dedicaron a fundar o ampliar fincas del llano donde privilegiaron las plataneras y el cultivo del arroz. Hoy en día, cada año en febrero, de cualquier lugar de la bahía se distinguen las altas columnas de humo indicando que en Huaca los hombres suspendieron las labores de pesca y del corte de maderas: acaban de rozar en el llano, están quemando el rastrojo y se aprestan para sembrar el arroz. Después de la siembra, volverán a alternar las tareas de sus tres fuentes alimenticias y monetarias: el corte y procesamiento de maderas, la pesca individual costera, la agricultura de subsistencia con el cultivo de plátano y banano, yuca, maíz o caña.

De esta economía combinada y alterna distribuida en el ciclo climático anual, viven unos veinte hogares que se formaron con un cónyuge nativo y otro procedente de un asentamiento cercano.

En relación con la circulación matrimonial para respetar los imperativos exogámicos, los datos de la encuesta realizada en diciembre de 1996 en las 20 casas existentes indican su persistencia; advirtiendo que de estas parejas algunos integrantes no llegan a los veinte años, en otros casos se trata de ancianos de más de ochenta años, configurándose una continuidad cronológica con cinco generaciones sucesivas.

1. Seferino Rivera Lozano nació en Huaca, pero su esposa Blanca Nieves Bocanegra Díaz nació en Mecana; la madre de ésta, Anais, vive al lado.
2. Justino Valois nació en la cercana playa de Nabugá, pero es hijo de Silverio Valois, nativo de Huaca, y de Leticia Valois, procedente de *"la costa del sur"*, es decir del Baudó. Su pareja María Emelina Rivera Bonilla, aunque tía del nativo Luis Rivera *"Chipó"* nació en Coredó. Es hija de Federico Rivera Lozano, nativo, y de Trina Bonilla que vino de *"la costa del sur"*.
3. Adelmo Bocanegra nació en Mecana, donde igualmente nació y vivió su padre. Pero es sobrino de Justino y vive en casa vecina de la de su madre Anais Díaz Rivera, quien es hija de padre nativo de Mecana y de madre nativa de Huaca. Su esposa Rubilia Mosquera es nativa de El Valle.
4. Anais Rivera Díaz es nativa del lugar, siendo hija de María Emelina Rivera, nativa y de Justiniano Díaz, de Mecana. Regresó a Huaca después de haber vivido en Mecana con su marido Adelmo Bocanegra, hijo de Magin Bocanegra y de Paula Perea, nativos ambos de Mecana.
5. Andrés Jiménez Díaz nacido en Huaca, igual que sus padres Indalecio y Ema Díaz. Su esposa y prima es Luz Amparo Díaz Potes, hija de Anais y nacida en Mecana.
6. Armindo Rivera Lozano es hijo de Arsenio y de Otilia Abadía Lozano. Su esposa Luzmila Lozano Díaz es hija de Fabricio Lozano y de Ema Díaz. Todos son nativos de Huaca.
7. Luis Gorgonio Rivera nació en Huaca pero su padre Federico vino de Coredó, mientras la mamá Isidra Saavedra llegó de Puerto Mutis. Su esposa Delfia Lozano Díaz también es nativa del lugar.
8. Silvano Rivera, hermano del anterior, también nació en Huaca, siendo hijo de Federico y Isidra. Su esposa Aurora Potes Lozano procedía de Mecana, igual que su madre Ana Rosa Lozano, mientras el padre Wilfrido Potes es oriundo de la vecina Playita de los Potes.
9. Federico Rivera es nativo del lugar. Su esposa Esilda Lozano nació en Nabugá, donde fueron sus padres Martina Valois nativa del lugar, y Saturio Lozano, nativo de Huaca.
10. Federico Rivera padre, fallecido, fue uno de los pioneros llegando detrás de la tagua y del caucho. Había nacido en Coredó, de Federico y de Trina Bonilla, baudoseña. Allí llegó su esposa Isidra, nacida en Jella, lo mismo que su mamá Rufina Bocanegra, mientras el padre, Nicolás Saavedra había llegado de Pizarro (bocas del río Baudó).

. Tobías Rivera, hijo de Isidra y Federico, nació en el lugar. Su pareja Luz María Díaz García nació en Nuquí, donde nació su madre Dina García, mientras su padre Flaviano Díaz venía de Panguí.

. Carlos Rivera, otro hijo de Isidra, es nativo. Su esposa Lucero Lozano Perafán vino de Nabugá, siendo hija de Fabricio Lozano, nativo de Huaca y que fue allá a fundar su hogar con Ana Rosa Perafán, nativa de Nabugá.

3. Venancio Murillo era nativo de El Valle, lo mismo que sus padres Venancio Murillo y Matilde Palacios. Llegó a formar su hogar con Damaris Potes, nacida en Huaca e hija de Tiberio Potes, nacido en la Playita de los Potes, quien vino a *"juntarse"* con Lucrecia Rivera, nativa de Huaca.

4. Padres de los anteriores son Tiberio Potes y Lucrecia Rivera. Como se dijo, él nació en la playa vecina, de una pareja de primos: Maximiliano Potes que se vino de Nabugá y Angélica Potes, nativa de Playita de los Potes. Lucrecia es hija del pionero taguero y cauchero Ernesto Rivera Bonilla, nacido en la costa del Baudó, por los lados de Piliza, y de Lucrecia Díaz, nacida en Mecana.

15. Madre de la anterior, Lucrecia Díaz, hija de los fundadores de Mecana. Su casa está vacía siendo que decidió ir a vivir a Playita de los Potes donde se radicó una de sus hijas con un vástago de la familia Potes. Como se ve, los tres caseríos vecinos de Huaca, Mecana y Playita de los Potes, se integran en la biografía de Lucrecia.

16. Silverio Valois Pandales nació en Nabugá de la pareja formada por Silverio Valois, igualmente nativo de este lugar, y de su prima Leticia Pandales Valois que venía de Pichimá, pueblo costero al norte de las bocas del San Juan. En Huaca se *"juntó"* con Placeres Rivera Díaz hija de Lucrecia y Ernesto.

17. Norbey Potes Rivera es nativo, lo mismo que su madre Ninfa Rivera, mientras su padre Maximiliano Potes es inmigrante de la Playita de los Potes. Su pareja, Sandra Girón Rivas nació en Huina de la unión de Alberto Girón (hermano de Ventura y Ulalo) con Gloria Toribia Rivas.

18. Richard Lozano, hijo de Manuel Ruiz e Inés Lozano, nació en Cupica. Formó su hogar con Tirsa María Jiménez Díaz, nativa e hija de Indalecio Jiménez Rojas nacido en Curiche y de Emma Díaz Bonilla, nacida en Huaca.

19. Padre de la anterior, Indalecio Jiménez; foráneo e hijo de un inmigrante de Cartagena llamado Andrés Jiménez y de Romelia Rojas. Su pareja es Emma Díaz Bonilla, nativa de Huaca, hija de Justiniano Díaz, de Mecana, y de María Avelina Bonilla Rivera, quien vino de Coredó.

20. Indalecio *"Chachito"* Jiménez, hijo de los anteriores y nacido en Puerto Mutis. Se *"juntó"* con Sandra Patricia Potes Díaz quien nació en Playita de los Potes, a donde vino de Mecana su madre Antonia Díaz Potes a formar hogar con Tiberio Potes, nativo.

En resumen, Huaca, Puerto Mutis, Playita y Mecana se entrecruzan en la playa por medio de las alianzas matrimoniales. Por otra parte es preciso observar que tres viviendas de los Jiménez (padre e hijos) conforman lo que hemos llamado un **"vecindario parental"**. Algo parecido ocurre con el grupo residencial parental de Federico Rivera, con cuatro

viviendas contiguas, (N° 9,10,11,12). Otra *"unidad vecinal de parientes"* está configurada por *"el barrio"* de Lucrecia Díaz, casas N° 13,14 y 15.

Estas agrupaciones surgen del siguiente proceso.

Generalmente la pareja joven inicia la vida común en la casa paterna de uno de los cónyuges. Consolidada la relación matrimonial, construyen su primera vivienda al lado, en un solar *"de herencia"* desprendido de aquel de los padres o en un lote cercano cedido en forma gratuita por un familiar. En esta costumbre radica el origen de una agrupación residencial de tipo clánico en un pequeño espacio que configura una especie de barrio de parientes consanguíneos; conglomerado de viviendas contiguas y con estrechos lazos familiares entre sus moradores. Encuestas en varios lugares de la región, tanto en zonas costeras como fluviales, indican que este patrón de nuclearización familiar multihogares es muy difundido en toda la cuenca del Pacífico y es el origen de numerosas aldeas.

De la misma manera, los hogares jóvenes consiguen de un pariente un tallo cercano enmalezado de rastrojo en las vegas del río, o un pedazo de monte a poca distancia y en *"la loma"*, para *"desbrocar"* e iniciar sus siembras; predio generalmente desenglobado por acuerdo oral, del patrimonio raíz familiar.

La homogeneidad sociofamiliar de la aldea de Huaca se verifica en el predominio persistente de los patronímicos de los pioneros. Una revisión de los jefes de hogar y sus cónyuges, considerando los primeros y segundos apellidos, evidencia la fuerte cohesión familiar en la localidad, siendo que en 13 casas encontramos un cónyuge descendiente de los primeros Rivera (*Cuadro 2*).

Además, el origen de las 36 personas que conforman parejas *"mayores"* y para las cuales se consiguieron datos completos, indica que todas son nativas del Chocó y cerca de la mitad nacieron en Huaca; los otros lugares de nacimiento se localizan principalmente en la Comarca de Bahía Solano y sus alrededores.

Lugares	Personas
Huaca	17 (9 hombres - 8 mujeres)
Mecana	4
Nabugá	4
Coredó	2
El Valle	2
Playita de los Potes	2
Puerto Mutis (Bahía Solano)	2
Nuquí	1
Cupica	1
Huina	1

Un mapa de procedencia más completo sumando a las parejas anteriores sus padres - incluso aquellos fallecidos - reúne 66 individuos de ambos sexos.

Los nativos son 25, o sea 14 varones y 11 mujeres; nacidos en otros lugares son 41, o sea 18 hombres y 23 mujeres.

Estos últimos, en su mayoría nacieron en las cercanías. Sin embargo, un varón es oriundo de Cupica, otro de Curiche, dos más y tres mujeres son de Coredó. Del sur de la bahía son una mujer y dos varones nativos de El Valle, dos mujeres nacidas en Nuquí, un varón de Panguí, otro del Baudó, de donde también vinieron tres mujeres. El *Cuadro 3* muestra los datos parciales, sobre 50 individuos, recogidos en 1996.

Se puede concluir que en Huaca - y veremos más adelante que lo mismo ocurre en las demás aldeas de la bahía - no se advierte la *"regla de residencia"* que señalan varios estudiosos del Pacífico. Quizá por su carácter incipiente de hábitat de colonización de formación reciente, la circulación matrimonial resulta de una demanda de cónyuges originada en los azares de la natalidad, y del excedente o de la penuria afectando en un momento dado un determinado sexo.

Cuadro 2

Huaca-1996

Apellidos de los Jefes de Hogar y de sus cónyuges

No. Vivienda	Hombres	Mujeres	Predominio	
1	Rivera Lozano	Bocanegra Díaz	Díaz	15
2	Valois Valois	Rivera Bonilla	Rivera	13
3	Bocanegra Díaz	Mosquera	Lozano	8
4	(**)	Rivera Díaz	Potes	7
5	Jiménez Díaz	Díaz Potes	Saavedra	6
6	Rivera Lozano	Lozano Díaz	Jiménez	4
7	Rivera Saavedra	Lozano Díaz	Valois	4
8	Rivera Saavedra	Potes Lozano	Bocanegra	3
9	Rivera Saavedra	Lozano Valois		
10	(**)	Saavedra Bocanegra		
11	Rivera Saavedra	Díaz García		
12	Rivera Saavedra	Lozano Perafán		
13	Murillo Palacios	Potes Rivera		
14	Potes Potes	Rivera Díaz		
15	(**)	Díaz		
16	Valois Pandales	Rivera Díaz		
17	Potes Rivera	Girón Rivas		
18	Lozano Ruiz	Jiménez Díaz		
19	Jiménez Rojas	Díaz Bonilla		
20	Jiménez Díaz	Potes Díaz		

(**) Ausente o fallecido (a)

Si se traza una curva demográfica del asiento a lo largo del siglo veinte, se registra hasta 1940 una prolongada etapa de progreso muy lento durante la cual sólo se ven cuatro o cinco casas. Sigue un marcado auge durante los siguientes cuarenta años; entre 1940 y 1980 el caserío crece, se estructura y adquiere forma típica de pueblo uni-lineal, incluso se compacta y densifica, sumando más de 60 viviendas.

Después se inicia una declinación muy notable; las décadas de los ochenta y noventa muestran una continua pérdida de población, con marcada tendencia a trasladarse a la cabecera municipal.

En 1996 la pirámide de edades englobando los 108 habitantes registrados indica varias anomalías, como es una mayoría masculina, contraria a la tendencia nacional. Sin embargo la natalidad es con predominio femenino y la fuerte presencia de las mujeres se mantiene hasta el rango 16-20 años; decrece notablemente luego, indicándonos la dimensión de la emigración de las jóvenes (*Cuadro 4*).

Las encuestas revelan también que cada generación, desde la primera, experimentó la salida de varios integrantes en cada familia. Pero solamente se pueden registrar con alguna precisión su volumen, sexo, destino y motivaciones, en los actuales hogares. Es así como en unas nueve casas se registraron migrantes de las dos últimas generaciones (hijos y nietos de las parejas estudiadas), con un total de 25 casos. En diez casos se trata de una movilidad local, a Nabugá, Puerto Mutis, Huina o Playita de los Potes, con la cual siguen vigentes *"la circulación matrimonial"* y el intercambio conyugal entre asientos cercanos.

La migración por razones laborales se dirige principalmente hacia Cali con siete casos, Buenaventura con tres casos, Panamá tres casos; excepcionalmente a Ibagué y Cúcuta, con sendos casos.

Según la encuesta, 14 de los 25 emigrantes son mujeres y 11 son varones. Hemos comprobado que ésta mayor deserción de las mujeres es igual en todas las áreas fluviales o marítimas de la región del Pacífico, obedeciendo este fenómeno a las mayores ofertas laborales para el sexo femenino en diversas ciudades.

A veces abandonan un mismo hogar varios vástagos, como en la casa de Justino Valois de donde emigraron 4 hijos; la de Carlos Rivera, de donde se fueron 4 hijas; en la casa de Silverio Valois se produjo una especie de éxodo masivo de tres hijos y de tres hijas.

Con toda evidencia, en esta fuga de jóvenes encontramos un factor capital del estancamiento demográfico moderno del caserío, siendo que obstaculiza la formación de nuevos hogares. Esta aserción se verifica en una pirámide algo envejecida, donde predominan 10 parejas integradas por personas de más de cuarenta años. Por el contrario solamente encontramos dos parejas de jóvenes recientemente constituidas.

Cuadro 3

Huaca-1996

Origen de los padres de los jefes de hogar y de sus conyuges

LUGARES	DE LOS JEFES (*)		DE LOS CÓNYUGES (*)		TOTALES
	Padre	Madre	Padre	Madre	
Costa Chocoana					
Huaca	2	4	3	3	12
Mecana	2	2	1	6	11
Pizarro	1	-	-	-	1
El Valle (Chocó)	1	1	3	-	5
Nabugá	1	-	-	2	3
Playita de los Potes	1	1	1	-	3
Puerto Mutis	-	2	-	-	2
Coredó	-	-	3	-	3
Nuquí	-	-	1	1	2
Huina	-	-	1	1	2
Pichimá (Río San Juan)	-	1	-	-	1
Curiche	-	-	1	-	1
Costa del Baudó	1	-	-	2	3
Costa Caribe (Cartagena)	1	-	-	-	1
TOTALES	**10**	**11**	**14**	**15**	**50**

(*) Hombres y mujeres

Cuadro 4

Huaca-1996

Aspectos socio-demograficos

Rangos Edad	Mujeres	Hombres	Total	Personas por familia	Número de Familias
0-5	16	13	29	11	1
6-10	4	10	14	8	3
11-15	6	6	12	7	1
16-20	8	3	11	6	7
21-30	6	9	15	5	2
31-40	5	4	9	4	1
41-50	3	4	7	3	3
51-60	2	1	3	1	1
61-70	1	3	4	Casas deshabitadas	1
70 y más	3	1	4		
TOTAL	54	54	108	**Emigrados**	**25**
Escolaridad				Hijos	24
Alfabetas	35	36	71	Nietos	1
Primaria	32	35	67		
Secundaria	3	1	4	Familias nucleares	
Analfabetas	4	4	8	Familias Extensas	

En la configuración de la familia dominan los hogares conformados por los dos padres y 3 a 6 hijos, aunque a veces estos hogares nucleares se extienden con la acogida (temporal o permanente) de hijos o hijas con vínculos matrimoniales recientes, nietos y otros familiares, pudiendo sumar hasta 11 habitantes en la casa. Los hogares más pequeños están constituidos por 3 ó 4 personas y corresponden a parejas jóvenes que están iniciando su ciclo de reproducción, o a parejas mayores de 50 años que se hicieron cargo de uno o dos nietos cuando los hijos emigraron a otros lugares. Se identifican asimismo mujeres viudas que habitan con un nieto o una nieta. *(Ver Croquis de la aldea de Huaca. 1996).*

Mecana.

Entrando más en la bahía, pasados los longos y la *"cuchilla"* que terminan la playa de Huaca, sigue la extensa playa de Mecana, situada a menos de dos kilómetros de la cabecera municipal de Bahía Solano, y conectada a este pueblo en media hora de caminante, por una trocha que bordea el mar. En cuanto al paisaje poco difiere del de Huaca : detrás de la playa se extiende una amplia planicie de tierras aluviales, que cierra una media luna de altas colinas selváticas surcadas por múltiples nacimientos de agua. De las diversas hoyas bajan varios riachuelos que se unen para formar en la zona plana el corto río Mecana, que llega rápidamente a la playa, donde a veces choca contra la pudiente marea de *"puja"* ; entonces se devuelve y ataca su propio talud, en el sitio donde se edificó gran parte del caserío.

Al propósito recuerda un morador:

"En todas estas playas que reciben el viento del norte, antes estaba el cocal y el pueblo sobre la playa. El mar y la quebrada se los llevaron, así fue en Nabugá, en Mecana, en Huaca hace poco. Conocí Mecana cuando tenía 8 ó 9 años, como en el 37. Era un pueblo grande, con dos calles, una del otro lado de la quebrada y una de este lado que llaman Zanjón Oscuro, el lado de la finca de los Bocanegra.

En el 46 todavía era así, fue después que se vino el mar. Es como en el 80 que el pueblo desapareció de la playa y se pasó adentro. Pero mucha gente se pasó al pueblo (de Solano), mire en este barrio de Chambacú son todos de Mecana, y el barrio Onetti, todos se vinieron de Huaca o de Mecana".

Otros ancianos confirman:

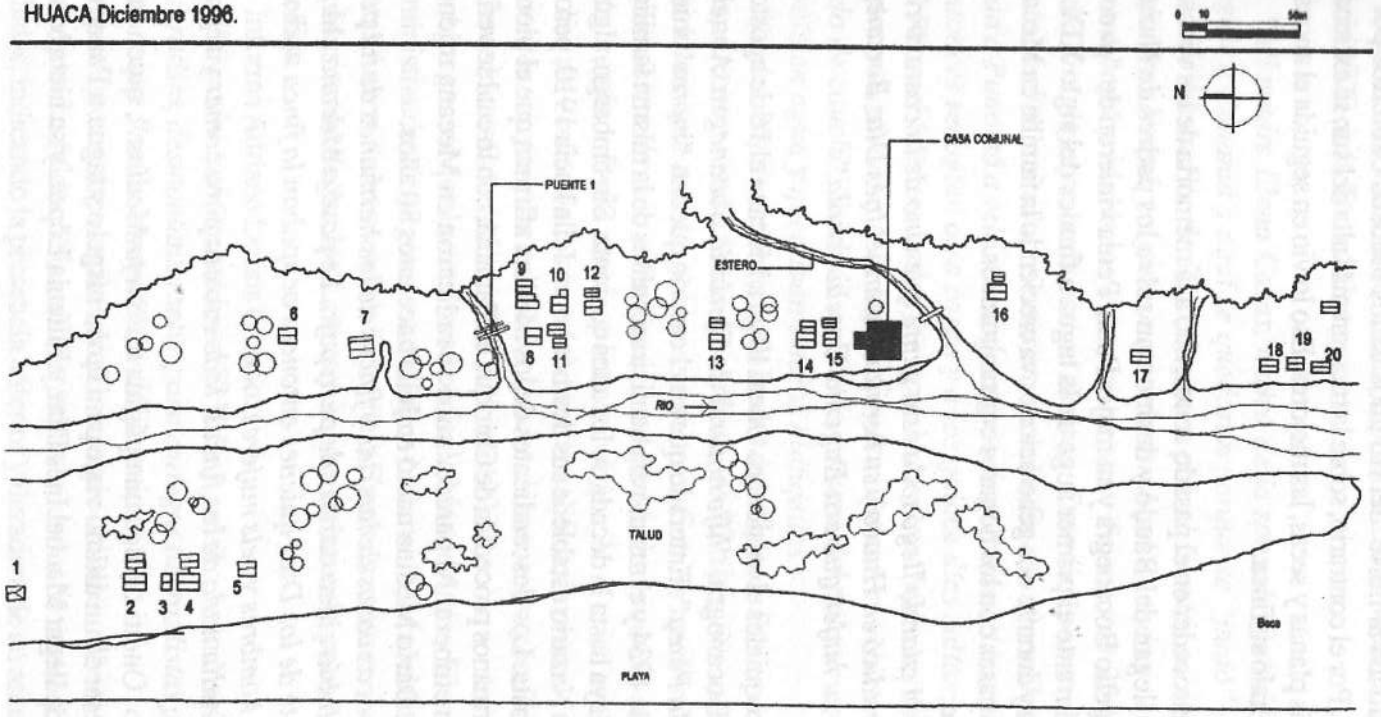
"Mecana fue pueblo grande de dos calles y con mucha gente. Es que Villegas "colonizó" (entender "administró") *esta gente y la puso a trabajar.*

Les dio techos de zinc. Hasta que se metió el mar allá en la boca y movieron el pueblo hacia adentro. (Estanislao Pacheco).

"Era pueblo grande en la playa y cuando se vino el mar se llevó todo. La gente volvió a construir adentro. Es cuando Darío Medina se entró al manglar". (Joaquín Girón).

Hoy en Mecana la barranca del río se está derrumbando, se modificó la boca del río y se trasladó el embarcadero. Ya Fermina Díaz retrocedió treinta metros para construir su

HUACA Diciembre 1996.



1. CEFERINO RIVERA
2. JUSTINO WAITOTO-MARIA E. RIVERA
3. ADELMO BOCANEGRA-RUBILLA MURILLO
4. ANAIS RIVERA
5. ANDRES JIMENEZ-AMPARO DIAZ
6. ARMINDO RIVERA-LUZ M. LOZANO
7. LUIS G. RIVERA-DELFIA LOZANO
8. SILVANO RIVERA-AURORA POTES
9. FEDERICO RIVERA
10. ISIDRA SAAVEDRA
11. TOBIAS RIVERA
12. CARLOS RIVERA
13. BENANCIO MURILLO-DAMARIS POTES
14. TIBERIO POTES-LUCRECIA RIVERA
15. VACIA
16. SILVERIO VALOIS-PLACERES RIVERA D.
17. NORBEY POTES-SANDRA GIRON
18. RICHARD LOZANO-TIRSA MARIA JIMENEZ
19. INDALECIO JIMENEZ(PADRE)-EMMA DIAZ
20. INDALECIO JIMENEZ(HIJO)-SANDRA POTES

nueva casa, y Paulino Lemus piensa mudarse y edificar un poco atrás: por lo tanto dejó sin terminar una casa relativamente nueva pero con futuro amenazado. Represado en tiempos de marea de puja, el río se desvía hacia una depresión que se formó detrás de la duna y del talud de la playa; formando así al norte del río unos caños lodosos cubiertos por un pequeño bosque de mangle. Por el contrario, sobre la margen más alta del sur, se extienden las vegas de unas tierras más planas y secas, las mejores. Eso lo vio en seguida el ancestro Rogelio Bocanegra y allá fundó su finca.

Hasta donde se puede retroceder en el pasado acudiendo a la memoria de los vivos, es hacia 1880 que a Mecana llegan del Baudó y desmontan selva los padres de Nazario Bocanegra. Al parecer Rogelio Bocanegra y su mujer Paula Perea vinieron de *"la costa arriba"*, es decir del sur, durante el primer auge de la tagua a finales del siglo XIX. Se sedentarizan abriendo finca y durante dos generaciones va creciendo la familia en Mecana, alcanzando un núcleo de 8 casas con los hogares consanguíneos.

Dice Estanislao Pacheco:

"Era yo pequeño pero vi cuando llegó toda esta gente que vino de la costa arriba. Justiniano Bocanegra se radicó en Huaca y su hermano Manuel Inés Díaz Bocanegra se quedó en Mecana con su mujer que era Eugenia Casela , chola".

Según los registros parroquiales el misionero Onetti llega a Mecana el 16 de agosto de 1933 y bautiza a Manuel Bocanegra, *"hijo natural de Florinda Bocanegra. Abuelos: Rogelio Bocanegra y Paula Perea"*. Enterado que en el caserío quedan *"moros"* vuelve el misionero el 8 de mayo de 1934 y el mismo día bautiza seis niños de la misma familia, la cual sigue radicada en la playa hasta la década de los años cuarenta. Sin embargo, algunos hijos migran y es así como Nazario establece sus desmontes en Jella hacia 1910, pero sin dejar de cauchear por la costa. Los descendientes de los Medina afirman que el pionero Hortensio Medina y sus hermanos procedían de Chiriquí, en Panamá, con lo cual se verifica su ascendencia kuna y no embera. Al parecer unos se radicaron en Mecana mientras otros abrían finca en Jella. Darío Medina nació en Jella hace unos 80 años.

"Allá en Jella había pocas casas de huertas y fincas de los hermanos de mi papá, todos eran chiricanos. Había cinco casitas de pura paja. Se pasó a Mecana cuando se unió con una integrante de los Díaz quienes entonces ocupaban la finca vecina, y tendrían doce hijos, seis hombres y seis mujeres.

En ese tiempo no se vendía nada de las fincas, todo eso era para comer y repartir a hijos y vecinos".

En 1922, el misionero Onetti dedica una página al *"viejo Medina"*, quien había fallecido en 1920, al regresar de un último viaje para llevar níspero y tagua a Panamá.

Igualmente acababan de llegar Manuel Inés Díaz y Eufenia López, y su nieta Mireya cuenta:

"El abuelo nació por los lados de Pizarro, en el Baudó y fue taguero en toda la costa. "Caminando" llegó a Mecana y sembró un cocal en la playa, que después se llevó el mar. También fue cauchero y después sembró arroz.

Los viejos cuentan que entonces hacían fogones bajitos, en el suelo, como los indios, con los tres tucos. Me contaban mi papá y mi abuela que ellos andaban como cholos, con mantas (parumas) las mujeres y el guayuco los hombres".

Cuenta Graciliana Díaz Casas, esposa de Darío Medina, hija de Manuel Inés, nacida hacia 1920 en la finca de los padres:

"Mi madre Elena Casas, nativa de la zona de Quibdó, venía con la mamá para seguir a Panamá y aquí se quedaron porque se "juntó" con mi padre. Vinieron de Quibdó hasta Pie de Pató, bajaron por el Baudó, subieron por el río Cugucho y bajaron a Nuquí, y siguieron por el mar. Aquí, cuando yo era chiquita, estaba la casa de mi papá y las de los hijos, seis casas. Tuve como 25 hermanos porque mi papá tenía dos mujeres, cada una en su casa. Eran tiempos en que se encontraban hachas de los indios y muchos tiestos en el suelo. En esa época llenaban botes con tagua y se iban a Panamá a vela. Cuando regresaban traían tela, manteca, sal, jabón, galletas. Entonces recogían otra carga y a los quince días salían otra vez para Panamá.

Manuel Inés mi padre fue cauchero y sus hijos también. Es que el caucho fue antes y duró más que la tagua. Cogían níspero, caucho negro, y el pera, que es otro palo de caucho. También cogían la corteza del palo de cocua. Se secaba al sol o se ponía en agua y quedaban esteras blanquitas.

Yo, de chiquita, cocinaba la leche del níspero. Eso se cocina el mismo día y de un día para otro estaba la marqueta lista, de 80 kilos. Entonces un palo podía dar hasta dos latas, que son 10 galones, o menos. Con tres palos daba para una marqueta.. Entonces se llevaba a Panamá, o cargando con cocua y con tagua, o con el caucho solo, según ...Daba mucha plata un viaje..."

En su *"relación"*, el padre Onetti califica *"como uno de los mejores marinos costeños, el ejemplar cristiano y padre de numerosa familia, Manuel Díaz"*, quien en su bote lo traslada de El Valle a Jella en 1922.

Agregamos que la numerosa prole de Manuel Inés y Elena Casas, se dispersó luego, suministrando cónyuges en otras playas cercanas. Más adelante veremos cómo sus hijas y nietas fueron *"abasteciendo"* Playita o Huina en esposas.

Más tarde llegan los Lemus y se van enlazando poco a poco a los Díaz, Casas y Medina.

Informa Adriano Lemus Lozano:

"Mi padre había nacido en El Valle y se vino para trabajar en La Colonia. El fue contratista, desmontando selva para entregar tierras listas para sembrar a los colonos paisas que venían contratados del interior".

Igual que en otros lugares, lo primero que hallan en el suelo de los taludes del río, en el llano, y en las faldas de las colinas, son cantidades de tiestos y piedras labradas, pulidas o talladas, indicando la presencia anterior y duradera de un asentamiento embera.

Sobre fundadores e inicios informan varios ancianos y los datos concuerdan para establecer que primero llegó Bocanegra, luego llegaron los Medina y después un Díaz.

Recolector itinerante, cada uno de ellos se radica en forma definitiva mediante la finca agrícola, pasando del rudimentario *"trabajadero"* a un primer rancho permanente que más tarde, creciendo el núcleo familiar, se transforma en una casa amplia, definitiva y de mejor factura.

Al poco tiempo los tres troncos familiares se repartieron las tierras inmediatas a la desembocadura del río, marcadas las posesiones por unas hileras de palmas de cocos. De la margen izquierda hacia el sur va creciendo la finca de los Bocanegra; sobre la orilla opuesta y hasta un pequeño caño de manglar, se extiende la finca de los Díaz; más allá del caño están los *"derribos"* y labranzas de los Medina.

Como se ve rige una forma de reparto semejante a aquella de la colonización fluvial, donde es muy común usar los caños y riachuelos como *"escrituras vivas"* y linderos naturales entre posesiones familiares. Es así como en Mecana, hasta hoy el agua separa, más que tres fincas, los tres vecindarios actualmente ocupados por los Medina (cuatro viviendas), los Casas (cinco viviendas), los Bocanegra y su ramal Lemus (trece viviendas). Es decir que la aldea moderna está conformada por tres vecindarios residenciales y parentales, que respetan la distribución inicial de tierras de labores entre los desmontadores pioneros.

En cuanto a labranzas de arroz, yuca, banano y plátano, tanto en Mecana como en Huaca, rige el patrón de localización que se verifica en otros lugares: el río y sus riachuelos tributarios son los ejes de las áreas cultivadas que cubren las vegas de las orillas.

Igual que en Huaca, la temprana atracción de La Colonia provocó un traslado al cercano poblado de Puerto Mutis, por parte de los hijos y nietos de los primeros colonos. Agregamos que en Mecana una epidemia diezmó la población hacia 1936-1937.

"Le metieron "una picardía" a este pueblo y la gente fue muriendo, los otros se fueron". (Estanislao Pacheco)

Precisa el asunto Ulalo Girón:

"Nosotros nos vinimos todos de Cupica, menos mi abuelo materno, pues allá se murió mi abuelo Córdoba. Estaba rozando un monte para sembrar arroz cuando lo picó una mona (araña) *en el pie. El la vió y la mató, era esta araña velluda que llaman mata-mono, pero también es mata-gente, es lo mismo que la X* (culebra). *El abuelo no duró ni un mes. Se le vino la sangre por la boca y la nariz y se murió.*

Nosotros paramos un año en Mecana. Veníamos de Cupica, mi papá, mi mamá y los nueve hijos. Pero al poco tiempo de llegar nosotros, en Mecana cayó una plaga y la gente se fue muriendo. Nos tocó esta peste que iba matando a todo el mundo, hombres y mujeres por igual. Bueno, los niños no, pero los viejos si.

Apenas se enterraba uno y llamaban en una casa para enterrar otro. Y así hasta dos o tres al día, pues cuando uno se enfermaba por la mañana se enterraba por la tarde. Se acababa de sepultar uno y se morían dos más, y cada día así. Duró como un mes y nos tocaba enterrar difuntos hasta de noche. Se ponían morados y se morían, de un día para otro. A los Medina no les pasó nada, ni los Bocanegra, pero los Díaz si, muchos Díaz. Se murieron todos los viejos, como veinte. Inclusive, me acuerdo que llegó un tío mío de Buenaventura y a los dos días se murió.

Entonces la gente se asustó y se salió, unos se fueron para Cupica, otros a Solano (Pedro Mutis9 y nosotros vivimos todos para Huina. Mecana quedo sin gente".
Este acontecer, más allá de su carácter anecdotico, ilustra la manera como un anciano analfabeta puede derribar la aritmetica; y como puede un suceso fugaz, imprevisto y ahora olvidado o desconocido, cambiar por completo el equilibrio demografico y el futuro de un hábitat.
En estas condiciones, tanto Huaca como Mecana experimentaron un crecimiento demografcio lento, muy inferior la capacidad de carga de las tierras cultivables aledañas; razón por la cual gran parte del llano de su hinterland permaneció en estado natural. De tal modo que las fotografias aéreas de la USAF tomadas en los años 590 y 60 muestran el mosaico de una parcelario agricola muy apretada, de pequeños tallos concentrados a poca distancia del caserío playero, bordeando amabas margenes del río en forma lineal y sin mayor profundidad. Es decir, que encontramos en un hábitat agrícola costero el mismo modo de uso del suelo que se verifica en las cuencas del rió San Juan y del Atrato y a las orillas de sus tributarios selváticos.

Por otra parte, tanto en Mecana como en Huaca, igual que en el hinterland de Huina, detrás de La Colonia arribaron algunos comerciantes que abrieron una tienda en Puerto Mutis. En los años cuarenta y cincuenta, creciendo en el poblado la demanda de carne varios de ellos fueron comprando a bajo precio unas fincas de los descendientes de los tagueros y caucheros, donde sembraron pasto y pusieron ganado. En las décadas de los años sesenta y setenta, en ambas playas, algunos campesinos también vendieron a foráneos unos amplios solares para casas de veraneo.

Con la llegada de los nuevos propietarios, no pocos hijos y nietos de los fundadores se trasladaron a la cabecera municipal.

Todos estos factores frenaron la demografía y un censo nuestro de 1990 indicaba un total de 94 moradores, distribuidos en 19 familias radicadas en 16 viviendas. La encuesta de diciembre de 1996 revela una pirámide de edades con mayor natalidad femenina, pero marcado déficit femenino a partir del rango 16-20 años, indicando que prosigue un fuerte tendencia de emigración por parte de mujeres jóvenes.*(Gráfico Mecana vecindarios parentales).*

Las 22 casas registradas albergan hogares que suman 89 moradores, y que se formaron de la siguiente manera:

El **primer grupo** lo conforma el vecindario residencial de los descendientes de Hortensio Medina, o sea un núcleo configurado por la casa de su hijo Darío y los hogares de tres hijos de éste. En su distribución espacial establecen una agrupación concentrada alrededor de un esbozo de plazoleta de forma irregular y del embarcadero a la orilla del caño que circula en un pequeño manglar. Como en el caso anterior el listado que sigue se organiza según el número asignado a la vivienda en las encuestas.

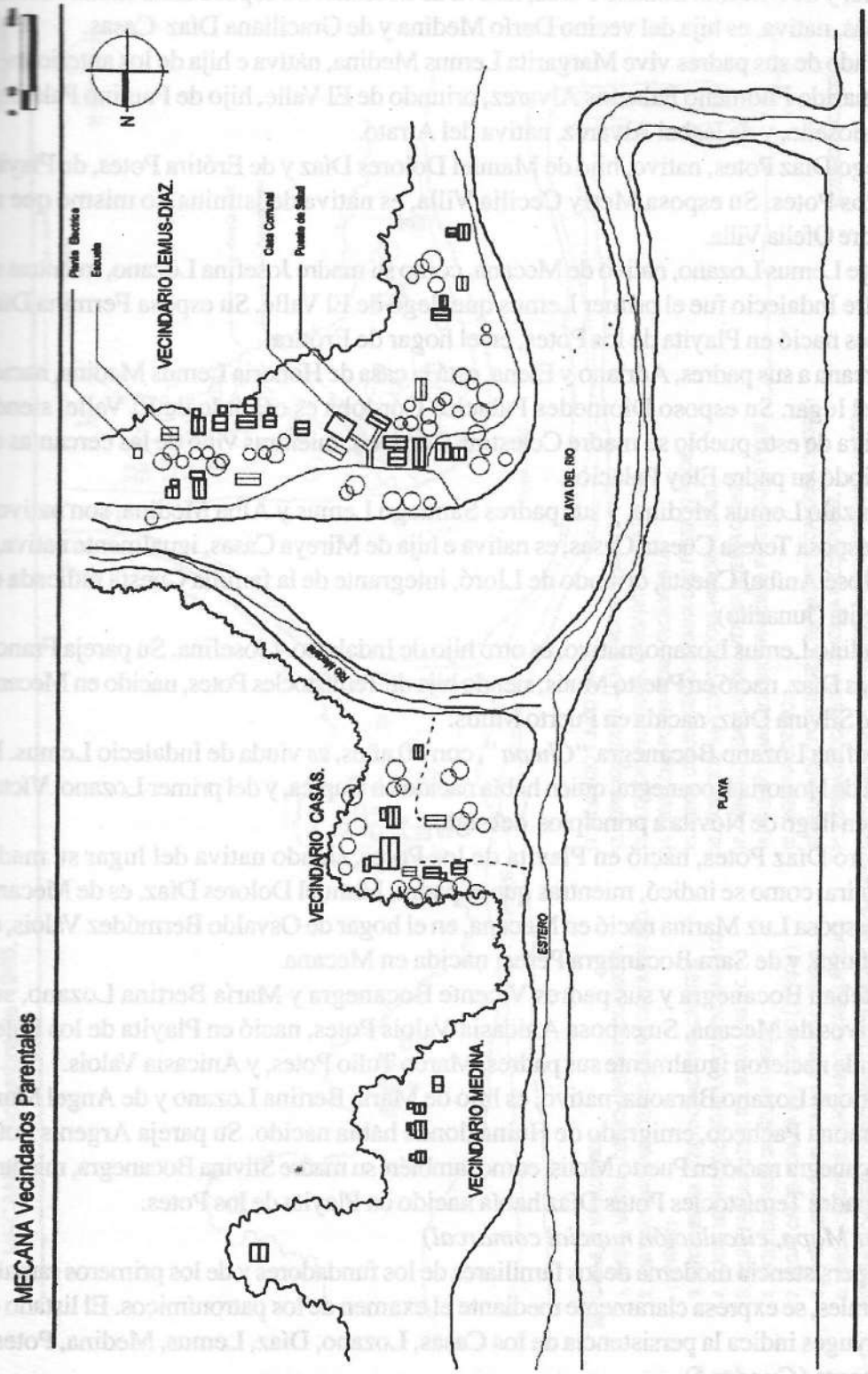
1. Casa y hogar de José Oney Medina, hijo de Darío y de Graciliana Casas, y su esposa Marleni Bocanegra, hija de Adelmo Bocanegra y de Anaís Díaz; siendo estos seis moradores nativos de Mecana.
2. Hermano del anterior, Hortensio Medina y su esposa Edilma Casas Rosero; ella es hija de Euclides Casas, nativo del lugar y de Dioselina Rosero, nativa de Pavasa, en la costa del Baudó.
3. Padre de los anteriores y nativo, Darío Medina es hijo del pionero Hortensio Medina, nacido en Chiriquí (Panamá), y de Rosalía Lozano, nacida en las bocas del San Juan en cercanías de Charambirá. Su esposa Graciliana Díaz Casas, como se dijo es nativa e hija del pionero Manuel Inés Díaz, nacido cerca de Pizarro, y de Elena Casas, quibdoseña.
   Elasio Medina, hijo de los anteriores, y nativo. Su esposa es Nelly Campaz Castillo, nacida en Buenaventura de Justo Pastor Campaz nativo de la costa nariñense, y de Petronila Castillo, indígena del Raposo. *(Ver gráfico Mecana 1996)*

El **segundo grupo** conforma el vecindario parental de los Casas, que crece en la finca del abuelo con varias residencias ordenadas sobre los tres costados de un embrión de plazoleta, comunicada por una trocha con el cercano embarcadero localizado sobre la ribera derecha del río Mecana.

5. Felipe Pandales Díaz, nació en Cupica pero es hijo de Manuelito Pandales Bocanegra, nativo de Mecana, y de Albina Díaz Panesso, nativa de Huaca. Su esposa Sol María Lemus Casas es nativa de Mecana, lo mismo que su madre Mireya Casas Rosero, pero su padre Silos Marmolejo es originario de El Valle.
6. Euclides Casas, nativo, hijo de Manuel Inés Díaz y de Elena Casas. Su esposa Dioselina Rosero nació en Pavasa, Baudó.
7. Al lado está la casa de Edgar Casas Rosero, hijo de los anteriores y nativo. Su esposa Vitalina Díaz Lozano es nativa, igual que sus padres.
8. Contigua está la casa de otra hija nativa de Euclides y Dioselina, Nezly Casas Rosero, y de su marido Angel Lemus, nativo de El Valle.
9. Sigue la casa de otra hija de Euclides y Dioselina, Mireya Casas Rosero. Su marido José Aníbal Cuesta Bejarano nació en Lloró, donde nació también su madre Bertha María Bejarano.
10. Casa de *"un paisa"* que cuidan Vianey Díaz Bermúdez, nativa e hija de Pedro Díaz, y Natalio Chaverra Lozano, originario de Cupica.

El **tercer "barrio"**, es una hilera de doce casas en la margen izquierda del río, en la finca original de los Bocanegra. Allí se agrupan también los equipamientos comunitarios, como son la escuela, la planta eléctrica, el puesto de salud y la Casa Comunal, todos nuevos.

11. Casa de Indalecio Lemus y su esposa Julia Isabel, sin más datos, pues se fueron a vivir a Puerto Mutis. Quedaron dos hijos adolescentes, nacidos en el lugar.



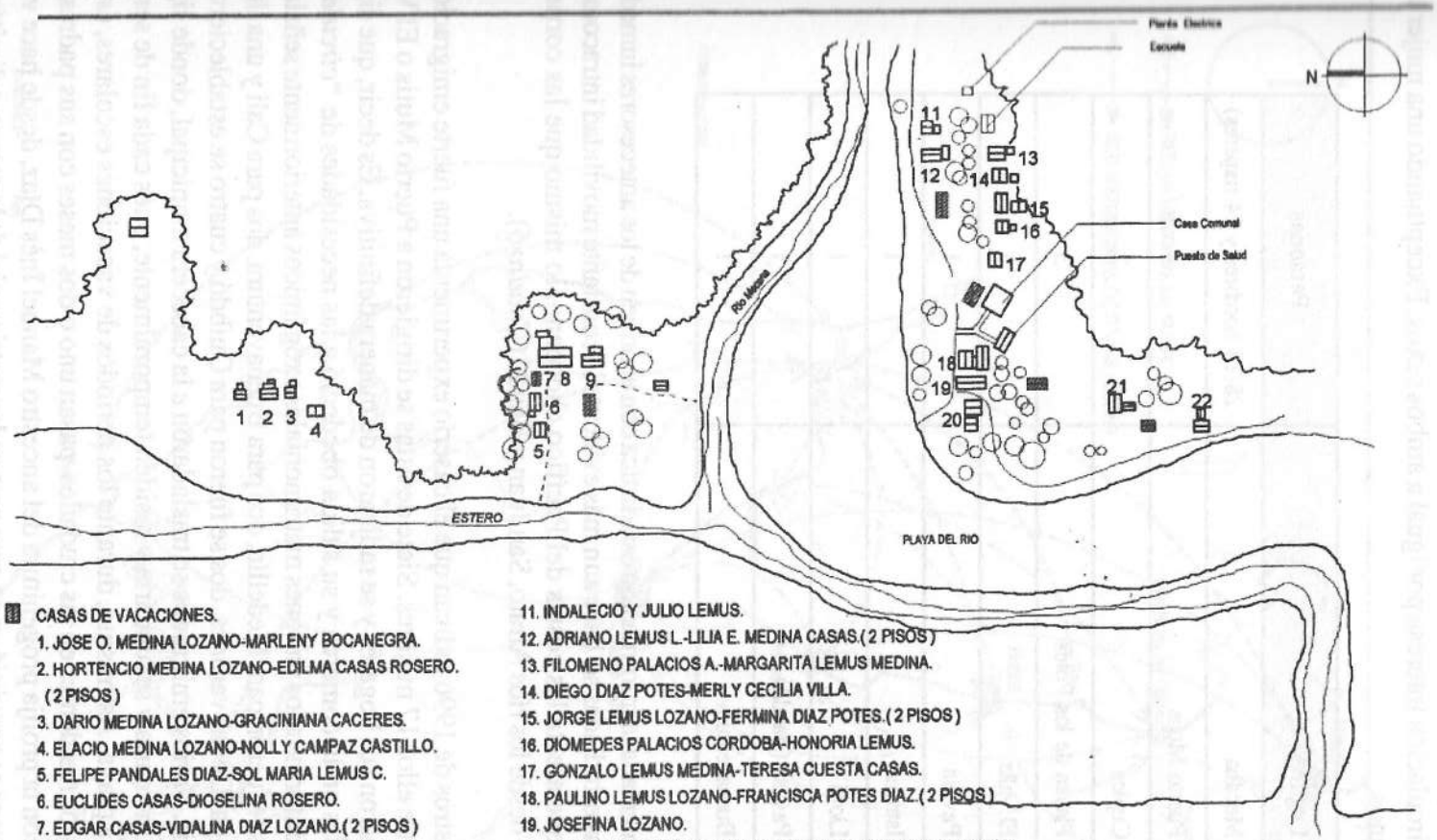
MECANA Vecindarios Parentales

12. Adriano Lemus Lozano, nativo, es hijo de Indalecio Lemus Moreno, nacido en El Valle, y de Josefina Lozano Perea, nativa de Mecana. Su esposa Lilia Elena Medina Casas, nativa, es hija del vecino Darío Medina y de Graciliana Díaz Casas.
13. Al lado de sus padres vive Margarita Lemus Medina, nativa e hija de los anteriores, y su marido Filomeno Palacios Alvarez, oriundo de El Valle, hijo de Paulino Palacios, baudoseño, y de Isabel Alvarez, nativa del Atrato.
14. Diego Díaz Potes, nativo, hijo de Manuel Dolores Díaz y de Erótira Potes, de Playita de los Potes. Su esposa Merly Cecilia Villa, es nativa de Istmina, lo mismo que su madre Ofelia Villa.
15. Jorge Lemus Lozano, nativo de Mecana, como su madre Josefina Lozano, mientras su padre Indalecio fue el primer Lemus que llegó de El Valle. Su esposa Fermina Díaz Potes nació en Playita de los Potes, en el hogar de Erótira.
16. Cercana a sus padres, Adriano y Elena, está la casa de Honoria Lemus Medina, nacida en el lugar. Su esposo Diomedes Palacios Córdoba es oriundo de El Valle, siendo nativa de este pueblo su madre Celestina Córdoba, mientras vino de las cercanías de Quibdó su padre Eloy Palacios.
17. Gonzalo Lemus Medina, y sus padres Santiago Lemus y Alba Medina, son nativos. Su esposa Teresa Cuesta Casas, es nativa e hija de Mireya Casas, igualmente nativa, y de José Aníbal Cuesta, oriundo de Lloró, integrante de la familia Cuesta radicada en Playita (Junacito).
18. Paulino Lemus Lozano, nativo, es otro hijo de Indalecio y Josefina. Su pareja Francia Potes Díaz, nació en Puerto Mutis, siendo hija de Temístocles Potes, nacido en Mecana, y de Silvina Díaz, nacida en Puerto Mutis.
19. Josefina Lozano Bocanegra *"Chepa"*, con 80 años, es viuda de Indalecio Lemus. Es hija de Honoria Bocanegra, quien había nacido en Cupica, y del primer Lozano, Víctor, quien llegó de Nóvita a principios del siglo.
20. Pedro Díaz Potes, nació en Playita de los Potes, siendo nativa del lugar su madre Erótira, como se indicó, mientras que el padre, Manuel Dolores Díaz, es de Mecana. Su esposa Luz Marina nació en Mecana, en el hogar de Osvaldo Bermúdez Valois, de Nabugá, y de Sara Bocanegra Perea, nacida en Mecana.
21. Esteban Bocanegra y sus padres Vicente Bocanegra y María Bertina Lozano, son nativos de Mecana. Su esposa Anicasia Valois Potes, nació en Playita de los Potes, donde nacieron igualmente sus padres, Marco Tulio Potes, y Anicasia Valois.
22. Enrique Lozano Baraona, nativo, es hijo de María Bertina Lozano y de Angel María Baraona Pacheco, emigrado de Huina donde había nacido. Su pareja Argenis Potes Bocanegra nació en Puerto Mutis, como también su madre Silvina Bocanegra, mientras su padre Temístocles Potes Díaz había nacido en Playita de los Potes.

(Ver Mapa, circulación nupcial comarcal)

La persistencia moderna de los familiares de los fundadores y de los primeros ramales colaterales, se expresa claramente mediante el examen de los patronímicos. El listado de lo cónyuges indica la persistencia de los Casas, Lozano, Díaz, Lemus, Medina, Potes y Bocanegra (*Cuadro 5*).

MECANA Diciembre de 1996.



CASAS DE VACACIONES.

1. JOSE O. MEDINA LOZANO-MARLENY BOCANEGRA.
2. HORTENCIO MEDINA LOZANO-EDILMA CASAS ROSERO. (2 PISOS)
3. DARIO MEDINA LOZANO-GRACINIANA CACERES.
4. ELACIO MEDINA LOZANO-NOLLY CAMPAZ CASTILLO.
5. FELIPE PANDALES DIAZ-SOL MARIA LEMUS C.
6. EUCLIDES CASAS-DIOSELINA ROSERO.
7. EDGAR CASAS-VIDALINA DIAZ LOZANO.(2 PISOS)
8. ANGEL LEMUS-NASLY CASAS ROSERO.(2 PISOS)
9. JOSE A. CUESTA BEJARANO-MIREYA CASAS ROSERO.
10. NATALIO CHAVERRA LOZANO-VIANNEY DIAZ B. (CASA DE VACACIONES).
11. INDALECIO Y JULIO LEMUS.
12. ADRIANO LEMUS L.-LILIA E. MEDINA CASAS.(2 PISOS)
13. FILOMENO PALACIOS A.-MARGARITA LEMUS MEDINA.
14. DIEGO DIAZ POTES-MERLY CECILIA VILLA.
15. JORGE LEMUS LOZANO-FERMINA DIAZ POTES.(2 PISOS)
16. DIOMEDES PALACIOS CORDOBA-HONORIA LEMUS.
17. GONZALO LEMUS MEDINA-TERESA CUESTA CASAS.
18. PAULINO LEMUS LOZANO-FRANCISCA POTES DIAZ.(2 PISOS)
19. JOSEFINA LOZANO.
20. PEDRO DIAZ POTES-LUZ M. BERMUDEZ BOCANEGRA.(2 PISOS)
21. ESTEBAN BOCANEGRA-ANACASIA VALOIS POTES.
22. ENRIQUE LOZANO BOCANEGRA-ARGENIS POTES BOCANEGRA.

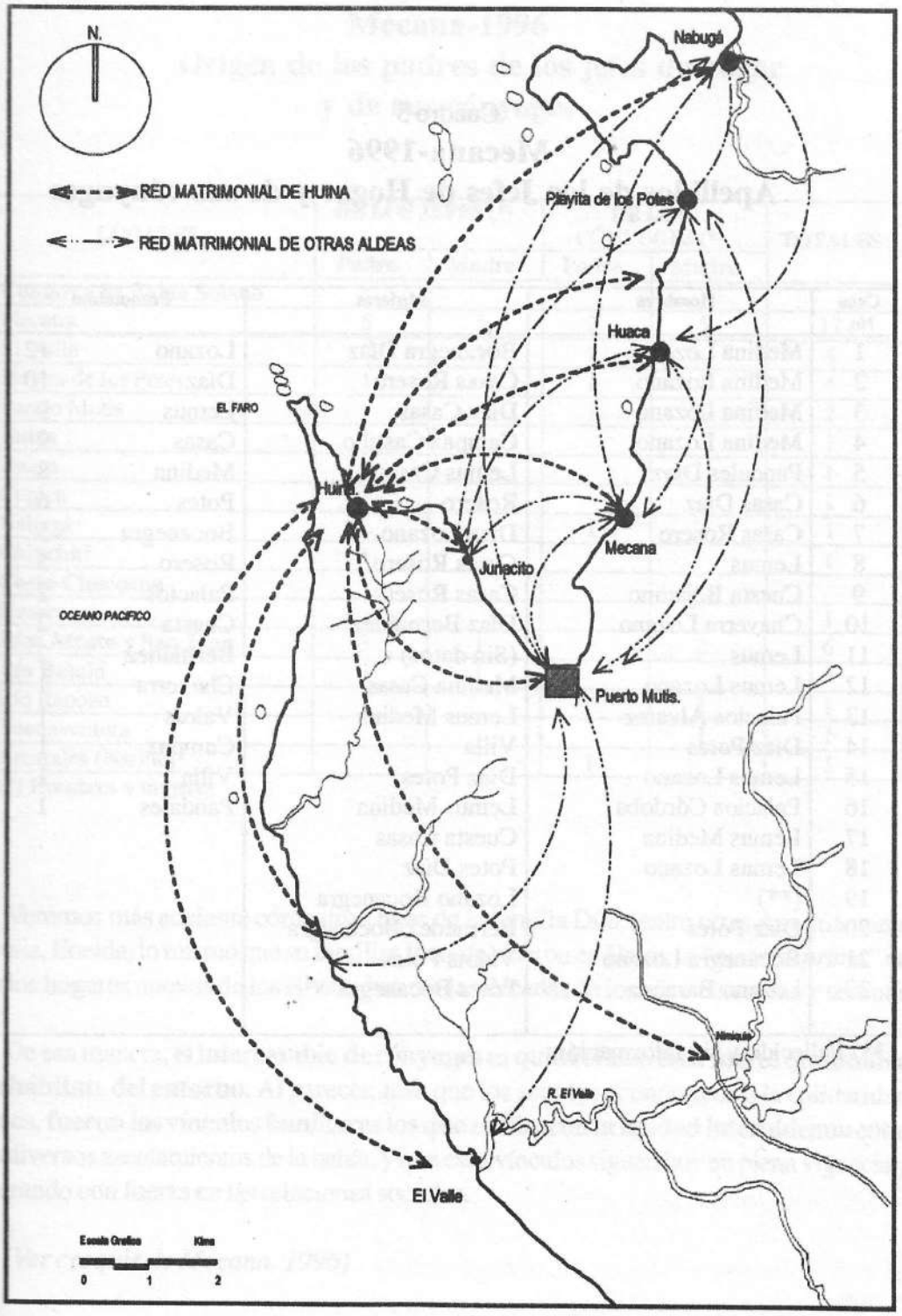
Cruzando estos datos con sus lugares de nacimiento se reafirma que la mayoría nacieron en la playa o llegaron de lugares cercanos, de preferencia de la bahía o de la costa chocoana, y que ésta circulación interesa por igual a ambos sexos. Exceptuando una mujer todos eran chocoanos.

Lugares	Personas
Mecana	28(14 hombres y 14 mujeres)
Puerto Mutis	3
Cupica	2
Playita de los Potes	3
El Valle	3
Pavasa	1
Istmina	1
Lloró	1
Pavasa (Baudó)	1
Buenaventura	1

Complementada la información estadística con el origen de los antecesores inmediatos de las parejas estudiadas se hace aun más evidente la constante movilidad intracomarcal y regional que afecta las costas del Pacífico chocoano, lo mismo que las corrientes migratorias desde los ríos Atrato, San Juan y Baudó (*Cuadro 6*).

Los registros de 1996 indican que el caserío experimenta una fuerte emigración de jóvenes, entre ellos 17 mujeres. Siete de éstas se dirigieron a Puerto Mutis o El Valle, donde formaron sus hogares y se radicaron de manera definitiva. Es decir, que siguen residenciadas en la comarca y su salida obedeció a las necesidades de *"circulación nupcial"*, conforme a los patrones matrimoniales exogámicos anteriormente señalados. Pero 4 niñas se fueron para Medellín, dos para Buenaventura, dos para Cali y una llegó a Bucaramanga. De los varones, dos se fueron para Quibdó y cuatro se establecieron en Puerto Mutis. Varios emigrados se trasladaron a la cabecera municipal, donde siguen estudios de primaria y secundaria y residen temporalmente, pues cada fin de semana retornan a la playa. Asimismo, durante los periodos de vacaciones escolares, éstos y algunos de los residentes en las ciudades pasan uno o dos meses con sus padres. Por otra parte, con la prolija progenitura del ancestro Manuel Inés Díaz, desde hace varias décadas Mecana se convirtió en un gran proveedor matrimonial de la comarca; limitándose su capacidad de crecimiento para favorecer el de las aldeas vecinas.

Circulación nupcial comarcal



Cuadro 5

Mecana-1996

Apellidos de los Jefes de Hogar y de sus cónyuges

Casa No.	Hombres	Mujeres	Predominio	
1	Medina Lozano	Bocanegra Díaz	Lozano	12
2	Medina Lozano	Casas Rosero	Díaz	10
3	Medina Lozano	Díaz Casas	Lemus	9
4	Medina Lozano	Campaz Castillo	Casas	9
5	Pandales Díaz	Lemus Casas	Medina	8
6	Casas Díaz	Rosero	Potes	6
7	Casas Rosero	Díaz Lozano	Bocanegra	5
8	Lemus	Casas Rosero	Rosero	5
9	Cuesta Bejarano	Casas Rosero	Palacios	2
10	Chaverra Lozano	Díaz Bermúdez	Cuesta	2
11	Lemus	(Sin datos)	Bermúdez	2
12	Lemus Lozano	Medina Casas	Chaverra	1
13	Palacios Alvarez	Lemus Medina	Valois	1
14	Díaz Potes	Villa	Campaz	1
15	Lemus Lozano	Díaz Potes	Villa	1
16	Palacios Córdoba	Lemus Medina	Pandales	1
17	Lemus Medina	Cuesta Casas		
18	Lemus Lozano	Potes Díaz		
19	(**)	Lozano Bocanegra		
20	Díaz Potes	Bermúdez Bocanegra		
21	Bocanegra Lozano	Valois Potes		
22	Lozano Baraona	Potes Bocanegra		

. (**) Fallecido y sin información

Cuadro 6

Mecana-1996
Origen de los padres de los jefes de hogar y de sus cónyuges

LUGARES	DE LOS JEFES (*)		DE LOS CÓNYUGES (*)		TOTALES
	Padre	Madre	Padre	Madre	
Comarca de Bahía Solano					
Mecana	5	5	2	5	17
El Valle	2	1	1		4
Playita de los Potes	1	1	1	1	4
Puerto Mutis			1	1	2
Huina	1				1
Huaca		1			1
Cupica		1			1
Nabugá			1		1
Chirichiri	1				1
Costa Chocoana					
Pizarro			1		1
Ríos Atrato y San Juan	3	1		2	6
Río Baudó	2	1			3
Río Raposo				1	1
Buenaventura				1	1
Amarales (Nariño)			1		1

(*) Hombres y mujeres

Veremos más adelante cómo unas hijas de la familia Díaz (entre otras Ana Joaquina, Evelia, Eneida, lo mismo que su familiar Joaquín) fueron en Huina la *"materia prima"* de varios hogares nuevos de los Rivas, durante las décadas de los años cincuenta y sesenta.

De esa manera, **el intercambio de cónyuges es quizá el lazo más fuerte que unifica los hábitats del entorno**. Al parecer, más que los asuntos económicos o la solidaridad étnica, **fueron los vínculos familiares los que realizaron la unidad interaldeana** entre los diversos asentamientos de la bahía, y que esos vínculos siguen hoy en plena vigencia y operando con fuerza en las relaciones sociales.

(Ver croquis de Mecana. 1996)

Nabugá.

Un estrecho promontorio que culmina a unos cien metros de altura constituye el extremo norte de la bahía de Solano y éste faro natural indica su entrada; detrás de la colina se abre la pequeña caleta de Nabugá, y en el fondo del arco, sobre la duna arenosa bordeando la playa una hilera de casas configura el caserío. Detrás de la aldea se extiende una pequeña planicie aluvial que recorren dos riachuelos y el corto río Nabugá. Siguiendo hacia el este y subiendo hasta unos mil metros SNM se llega a la línea divisoria de las aguas, y se entra en la cuenca del río Uva, tributario del río Bojayá que desemboca en el Atrato. De tal modo que saliendo de la playa de madrugada, subiendo en canoa por el río Nabugá, pasando el filo a pie y bajando "*embarcado*" por el río Uva, el viajero puede llegar el mismo día a la confluencia del Bojayá con el Atrato, entre Bellavista y Vigía del Fuerte.

Esta particularidad de la cercanía entre la costa y el Atrato explica la vieja presencia de unos asientos aborígenes a lo largo del recorrido, y el hecho que a principios del siglo los recolectores itinerantes de tagua y caucho fueron recibidos en Nabugá por unas familias de cultivadores embera radicadas en algunos tambos dispersos en sus labranzas de la planicie; cohabitación y mestizaje biológico y cultural fueron inmediatos. Hoy en día sus descendientes se declaran *"enrazados"*.

" Los abuelos Valois eran enrazados con cholos que vivían aquí. Ellos andaban por la playa con guayucos, y aretes en las orejas. Por eso eran racistas, muy racistas, no aceptaban a los negros. Incluso al negro lo llamaban "cantumia". Pero con el tiempo eso fue cambiando, llegó un negro, otro, así..."

Persiste hoy en el lugar la convivencia pacífica entre aborígenes, *"enrazados"* y descendientes de africanos.

Sobre la génesis de la aldea hay un consenso general para reconocer el papel pionero del cauchero Adolfo Valois, quien dejó su nombre en la toponimia cartográfica; *"Playa Valoy"*.

"Adolfo Valois era del San Juan, salió "a caminar", era hijo de un Rivas pero cogió el apellido de la mamá quien era una chola Valois. Adolfo Valois era mulato hijo de chola". Otra versión es esta:

"Adolfo Valois había nacido en Negría y llegó a Nabugá. No lo conocí, pero si a su hijo Viviano, quien casó con Telésfora. El fue quien pobló eso y en Nabugá todos son Valois. Es que Adolfo tuvo como treinta hijos con chola, mujeres y varones ...".

Y en Huina unos ancianos aseguran que Adolfo era medio hermano (o primo hermano, según el caso) de Secundino Rivas, a quien acompañaba en sus correrías por la costa.

En 1918, a solicitud del gobierno nacional el general Escobar recorre la costa de sur a norte con la misión de buscar un puerto natural para sustituir el *"independizado"* Panamá. El oficial describe la ensenada de Nabugá y añade:

"Hay algunas casas habitadas por el señor Vicente Valois y familia."

Quizá por estos motivos algunos mapas (el DMA de Washington, por ejemplo) llaman *"Playa Valoy"* la diminuta caleta arenosa de Punta Nabugá.

Un intento de reconstrucción genealógica indica varias generaciones cubriendo un siglo:

1. Adolfo Valois y su esposa embera nativa del lugar, de apellido desconocido hoy.
2. Uno de sus hijos es Viviano Valois, casado con Telésfora, de apellido olvidado. Entre los hijos de esta pareja se recuerda a Pedro Valois y el cauchero Silverio Valois. Una de las hijas se casa con el cauchero-taguero y luego colono Margarito Secaida; de esta pareja nacen José Vicente y José Mercedes Secaida Valois.
3. Hija de los anteriores es Ernestina Valois, quien se casó con el cauchero itinerante Julián Potes, nacido en el Baudó, quien era *"libre pero enrazado"*.
4. Entre los diez hijos del matrimonio anterior está Casimiro Potes Valois. Se casa con Genoveva Segura, hija de Onésimo Segura, descrito como *"libre enrazado con indio"*, y de Gumersinda Perea quien era *"enrazada de indio"* y llegó de Cupica con su hija.
5. Entre los nueve hijos de esta pareja está Gregorio Potes, quien casó con Ana Rosa Muriel, de una familia procedente de Panamá.
6. Finalmente está la generación de las parejas jóvenes, entre las cuales se regaron los tres apellidos más difundidos: Valois, Potes, Muriel.

De estas seis generaciones, siempre unos se casan en la playa mediante el intercambio nupcial con cónyuges nativos de Tebada, Abegá, y más que todo con los Potes de Playita, los Rivera y Lozano de Huaca, los Díaz, Medina y Bocanegra, de Mecana y Jella. Otros salen a *"juntarse"* en estas mismas playas cercanas.

Hoy en día el poblado cuenta con 36 viviendas habitadas, distribuidas en tres grupos separados de casas en hilera, cada núcleo ocupando, detrás de una duna protectora, las zonas menos vulnerables a las temidas mareas equinocciales y a las repentinas crecientes del río Nabugá. Derribadas las más antiguas hileras de palmeras y averiadas o destruidas las chozas por repetidas marejadas, las casas modernas y el cocal joven se alejaron de la playa y respetan un amplio retroceso.

La lista de las parejas es la siguiente, observadas las viviendas de norte a sur:

1. Rubén Parra Alvarez e Isabel Pandales (*), descendiente de los Pandales de Arusí y Pichimá, con familiares en Huaca.
2. Benjamín Valois Rivera y Ventura Valois Badilla.
3. Hugo Valois Rivera, hermano del anterior, y Raquel Córdoba Beltrán.
4. El hijo del anterior, Hugo Valois Córdoba, e Inés Alvarez Potes, nativa de Playita.

(*) Segundo apellido sin identificar

5. Marco López Rivas, nativo de Huina, y Norby Valois Córdoba, hermana de Hugo.
6. Eduardo Alvarez Valois, padre de Inés (Nº 4) y Sabina Potes Waitoto, de quien la abuela inmigrante era nativa de Pichimá.
7. El hermano de Eduardo, Darío Alvarez Valois, y Mariela Muriel Valois. Al parecer unos Córdoba se radicaron en una quebrada panameña llamada Muriel y de regreso a Colombia se quedaron con este toponimo convertido en patronímico. Pero quizá se pueda rectificar esta explicación sabiendo que no muy lejos, en las cercanías de la confluencia del río Napipí con el Atrato, corre una quebrada Muriel y se extiende una ciénaga con el mismo nombre.
8. Hernando Segura Muriel y Bessy Valois Mena.
9. Froilán Valois Bocanegra (madre nativa de Mecana) y María Reyes Mena (*).
10. Hijo de la anterior, Miguel Valois Mena y Miranere Valois Valois.
11. Walter Potes Segura y Margarita Velásquez (*).
12. Pascual Velásquez (*), padre de Margarita, y Delia López Valois, prima de Marco López Rivas (Nº 5).
13. Franklyn Rivera Potes, con parientes en Huaca y Playita, y Maritza Muriel Beltrán.
14. Eugenio Rivera Salas, nativo de Abegá, y Georgia Potes Segura.
15. Zamid Rivera Potes, hijo de Eugenio, y Francia Flores (*), nativa de El Valle.
16. Joaquín Potes Girón y Sonia Lozano (*), con familiares en Huaca.
17. Julián Potes, nieto del pionero Julián Potes y de Ernestina Valois, y Dominga Ruiz Melo, panameña.
18. Gregorio Potes Segura, y Ana Rosa Muriel Lozano.
19. Marta Muriel Lozano, hermana de Ana Rosa, y Luis Ariza Pinzón, mestizo foráneo.
20. Pedro Muriel Lozano, hermano de las anteriores, y Zoila Bermúdez (*), nativa de El Valle.
21. Pedro Muriel Valois, padre de los anteriores y con familiares directos en casas Nº 7, 18, 19 y 20, y María de la Paz Lozano (*), con parientes en casas Nº 16 y 20.
22. Luis Muriel Valois, hermano de Pedro, y Angélica Beltrán (*).
23. Casimiro Potes Díaz (de los Díaz de Mecana), y Dorales Rivera (*), con familiares en Huaca.
24. Belisario Potes Díaz, hermano del anterior y Maruja Rivas (*).
25. Saria Potes Díaz, hermano de Casimiro y Belisario, y Nancy Girón Mena.
26. Darío Hurtado (*), nativo de Patajona, y Vitelba Potes Díaz, hermana de los anteriores.
27. Froilán Valois Mena, familiar de Nancy (Nº 25), y Rosemira Potes Díaz, hermana de Vitelba.
28. Tenorio Camacho, nativo de Buenaventura, y Gloria Potes Díaz.
29. Isaías Valois Bermúdez y Jeysi Potes (*).
30. Wilson Rivera Bermúdez y Luz Marina, la *"paisa"*.
31. Casa de Macario Potes, fallecido, habitada por su viuda Clementina Medina (*), nativa de Mecana.
32. Hijo de los anteriores, Lisandro Potes Medina, y Linda Villalba Igualber.
33. Ana Isabel Bermúdez Valois.

34.Sergio Hurtado(*), familiar de Darío (N° 26) y Valeria Valois Bermúdez, familiar de Isaías (N° 29).
35.Leonidas Bermúdez Beltrán y Vrrgelina Bedoya Rivas.
36.Santiago Rivera Perea y Lucina del Carmen Bermúdez Valois, hermana de Ana Isabel (N° 33).

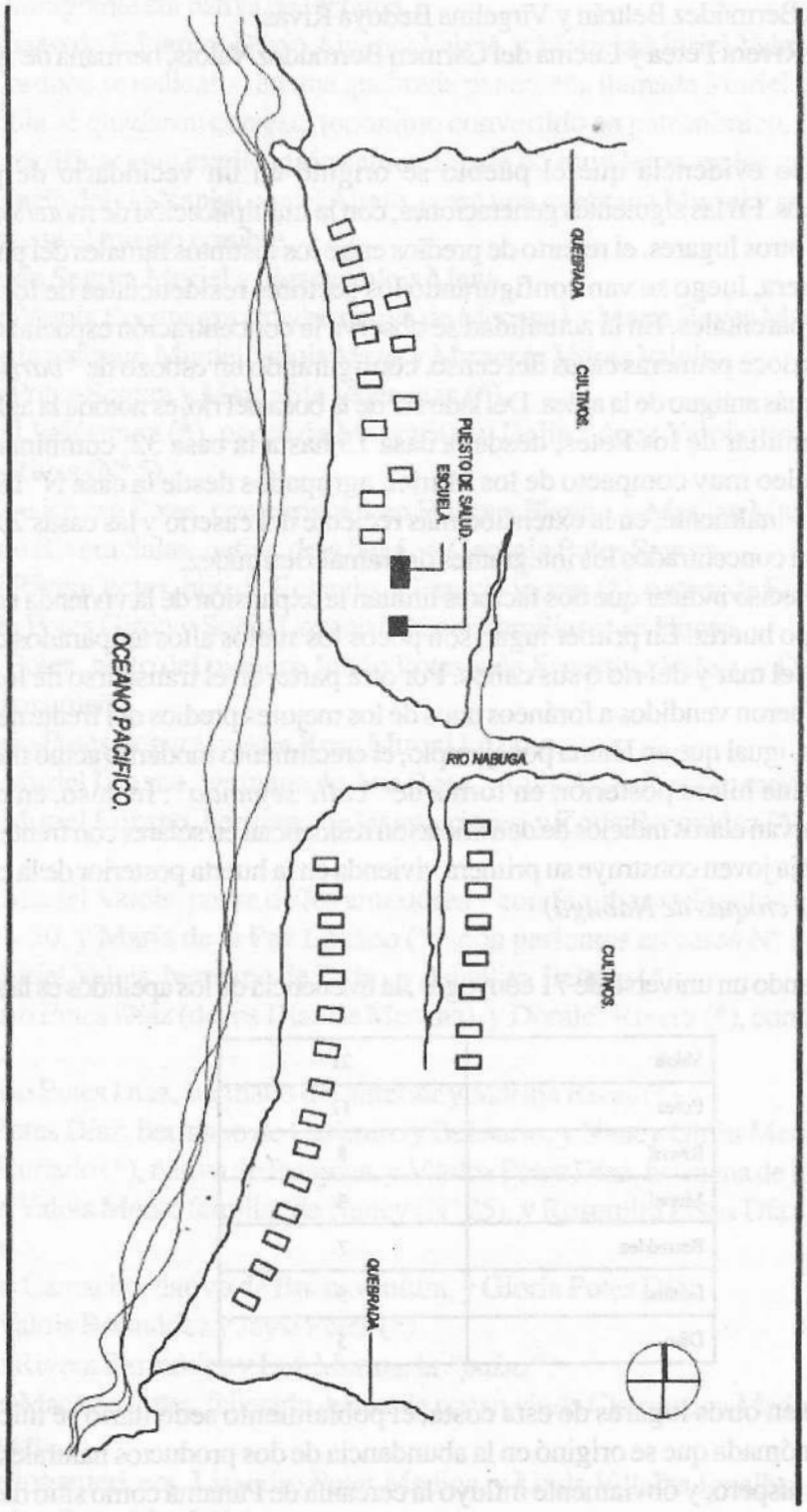
Este censo evidencia que el pueblo se originó en un vecindario de parientes consanguíneos. En las siguientes generaciones, con la multiplicación de moradores opera, igual que en otros lugares, el reparto de predios entre los distintos ramales del parentesco. De esta manera, luego se van configurando los sectores residenciales de los diversos vecindarios parentales. En la actualidad se observa la concentración espacial del grupo Valois en las doce primeras casas del censo, configurando un esbozo de *"barrio norte"*, al parecer el más antiguo de la aldea. Del lado sur de la boca del río, es notoria la aglutinación del grupo familiar de los Potes, desde la casa 13 hasta la casa 32, combinado con el pequeño núcleo muy compacto de los Muriel, agrupados desde la casa N° 18 hasta la casa N° 22. Finalmente, en la extensión más reciente del caserío y las casas 29 hasta 36 se encuentran concentrados los integrantes del ramal Bermúdez.

Aquí es preciso indicar que dos factores limitan la expansión de la vivienda en amplios solares de tipo huerta. En primer lugar, son pocos los suelos altos amparados contra las embestidas del mar y del río o sus caños. Por otra parte, en el transcurso de los últimos veinte años fueron vendidos a foráneos unos de los mejores predios del frente de mar. Por esos motivos, igual que en Huina por ejemplo, el crecimiento moderno actuó mediante la apertura de una hilera posterior, en forma de *"calle segunda"*. Incluso, en dos o tres casos se observan claros indicios de densificación residencial en solares con frente estrecho, donde la pareja joven construye su primera vivienda en la huerta posterior de la casa de un familiar. *(Ver croquis de Nabugá)*

Considerando un universo de 71 cónyuges , la frecuencia de los apellidos es la siguiente:

Valois	21
Potes	17
Rivera	8
Mwiel	8
Bennídez	7
Lozano	5
Díaz	5

Igual que en otros lugares de esta costa, el poblamiento sedentario se inició con la recolección nómada que se originó en la abundancia de dos productos naturales, la tagua y el latex del níspero; y obviamente influyó la cercanía de Panamá como sitio de acopio y comercialización.


NABUGA (Enero de1996)
QUEBRADA
CULTIVOS.
PUESTO DE SALUD.
ESCUELA.
OCEANO PACIFICO.
RIO NABUGA
CULTIVOS.
QUEBRADA
Croquis Aproximado

Hacia fines del siglo XIX, unos recolectores siguen en su trashumancia, mientras otros se radican en la planicie aluvial fértil que desmontan y siembran con palmeras de coco, caña, maíz, yuca y plátano. Tres rutas tagueras y caucheras nutren el surgimiento del asentamiento. La mayor parte del poblamiento procede del sur y de las costas del Baudó. Otra corriente menor viene del norte, de la zona de Cupica (los Girón), e incluso del territorio panameño (los Medina). Finalmente, por los caminos fluviales del este llegan unos inmigrantes del Atrato de ascendencia africana, como son al parecer los Mena y los Perea.

Llevando cocos, plátano verde, almendras de tagua y marquetas de caucho negro, desde sus playas y en canoas a vela, los primeros pobladores iban a Panamá como se va de Bogotá a Girardot; es decir que se comerciaba sin trabas entre provincias de una misma nación. Pero en 1903, de un día para otro todo cambió. Se les exigía pasaporte para entrar a Panamá, y de regreso, en Juradó o Coredó tenían que *"legalizar el contrabando"* porque un mismo país ya estaba dividido en dos naciones. Así descubrieron que eran contrabandistas; con este estigma quedaron marcados sus hijos y luego sus nietos.

El general Escobar expone en 1918 esta situación y añade:

"De aquí que haya necesidad de dar cierta libertad a los habitantes de la costa Norte para introducir algunas mercaderías y víveres sin pagar derechos de aduana."

Posteriormente, la Colonia estatal estimuló el asentamiento como productor agrícola y para el abasto pesquero de Puerto Mutis. En años recientes se diversificó su economía y se ofreció empleo por la construcción en sus cercanías de algunas casas campestres por parte de foráneos, lo mismo que de unos conjuntos de cabañas para vacaciones.

Playita de los Potes.

Ingresando a la bahía por el norte, en el costado nor-oriental un arco muy profundo define una playa arenosa de un kilómetro de largo limitada en sus extremos por dos promontorios rocosos que caen en las aguas, donde se prolongan con algunos arrecifes. Una corta quebrada desemboca en la punta del sur, y de allí una trocha comunica con el caserío de Huaca emplazado en la playa siguiente a una distancia menor de un kilómetro. Otro sendero comunica con el cercano llano de Nabugá y su poblado. Con esta proximidad, en 1999 encontramos sin mayor sorpresa que a la cepa de los Potes se unieron los Valois de Nabugá, los Lozano y Rivera de Huaca, y los Díaz de Mecana.

Desprotegida ante los embates directos del océano la pequeña playa es golpeada de frente por el oleaje. La corriente del pleamar trae las basuras marinas y las deposita al borde de un talud bajo que no pasa de dos pies de altura, pero reforzado con una barrera formada por la acumulación de troncos y otros escombros vegetales.

En este basurero oceánico yacen también los restos de la primera hilera de cocoteros plantados a principios del siglo. Sobre el talud, igual que en otras playas las palmas constituyen una especie de calendario vegetal retrospectivo, donde quedan registradas las efemérides del hábitat, y donde sus hileras informan sobre generaciones humanas.

Estamos en la zona norte de la serranía litoral del Baudó, donde los cerros costeros nunca pasan de 500 metros de altitud. En su vertiente oriental, quebradas y ríos ya no pertenecen a la cuenca del río Baudó sino que son tributarios del cercano río Atrato; distintas trochas que salen de la costa llegan a los ríos Uva y Bojayá que desembocan en la gran arteria fluvial chocoana. La playa presenta la particularidad de ser bordeada por una colina de unos cincuenta metros de altura que sólo deja en su orilla una estrecha franja plana, la cual nunca excede de 30-40 metros de profundidad. Esta configuración física no proporciona sino pocas tierras cultivables planas; tradicionalmente los moradores las sembraron con árboles frutales en los amplios solares-huertas de las casas, y cultivaron la yuca y la piña en la vertiente marítima de la colina. Pero un pequeño boquerón en su filo comunica al caminante en pocos minutos con la cuenca del río Nabugá; son estas extensas zonas fértiles las que varias generaciones de la familia Potes compartieron con los vecinos (y parientes) pobladores de Nabugá, en sus labranzas de plátano, caña o arroz.

Quizá en razón de estas condiciones adversas de la topografía, no se encuentran en el lugar pruebas fehacientes que atestiguen un establecimiento aborigen permanente anterior a la colonización moderna.

Más que su estrechez y las pésimas condiciones físicas de la playa para el emplazamiento residencial de los cultivadores, parece ser la vecindad de las tierras laborables de subsistencia la que legitima la ubicación de la aldea y su permanencia. El mismo caserío presenta un diseño muy definido por la doble dictadura del mar y del cerro.

Las construcciones más antiguas se emplazaron sobre el borde del talud y en áreas planas pero con el avance de las aguas las viviendas recientes debieron retroceder y edificarse, parcialmente o en su totalidad, en el plan inclinado de la parte baja de la colina. Con eso no se ve un ordenamiento de las casas sobre una misma línea de paramento sino por el contrario una discontinuidad entre casas que sobresalen y otras retrocedidas detrás de un amplio espacio libre que forma un *"patio"* o antejardín delantero

Por lo general un extenso solar separa cada casa de la siguiente, y solamente dos tramos cortos presentan grupos de viviendas contiguas. En cada extremo de la playa un tramo de unos doscientos metros permaneció sin construcciones y el caserío nativo únicamente ocupa unos seiscientos metros de la parte central. Alternan solares medianos con construcciones, e inmensos solares arborizados y deshabitados. Esta disposición permite una densidad constructiva aun muy baja, que no pasa de un promedio de dos a tres casas cada cien metros.

Por otra parte, el registro in situ revela la existencia de dos poblados imbricados y superpuestos, configurando algo así como dos núcleos contrastantes: un barrio bajo y un barrio alto.

En la parte plana que bordea el talud de la playa están las quince casas de los distintos hogares configurados por las tres últimas generaciones de la familia Potes; edificadas casi todas según la tecnología tradicional de la región. En retroceso, bien sea sobre la base o sobre la vertiente de la ladera están unas veinte casas campestres y residencias secundarias y temporales de foráneos, que se fueron edificando progresivamente los últimos veinte años; algunas de ellas de carácter muy suntuario y en amplios predios de tipo *"finca de recreo"*.

Esta hibridación de lo endógeno con lo exógeno determina un notable contraste entre una arquitectura vernácula rudimentaria pero que expresa de alguna forma la identidad nacional, y unas irrupciones estilísticas exóticas, eclécticas y ostentosas, que son su tajante negación.

De hecho, ante el carácter estancado de la demografía local es el sector foráneo el que desde la década anterior lidera la dinámica constructiva. Es preciso añadir que este tipo de demanda externa es la tendencia actual y que se resuelve mediante la venta de solares, por parte de los ancianos de la familia Potes, a compradores procedentes de Puerto Mutis, Medellín, Pereira y otras ciudades del interior del país. Por eso, a lo largo de dos décadas estos últimos se posesionaron de la mayoría de las tierras del frente de playa, situación que restringe notablemente la posibilidad de construcción para los hogares jóvenes de la familia Potes. En este proceso el caserío cambió de diseño y sus moradores perdieron la igualdad de localización del periodo anterior. Hoy, la generación joven tiene que aceptar de sus padres y abuelos unos solares que no siempre presentan una ubicación óptima. A su vez, este hecho provoca roces en el seno de la familia, entre integrantes de generaciones distintas.

Manifiesta un joven:

"Los viejos vendieron mucha tierra, abajo y arriba, sobre la playa y en la loma... vendían solares inmensos, treinta o cuarenta metros de frente sobre la playa y atrás hasta arriba, por siete u ocho mil pesos, luego sesenta y ochenta mil pesos. Compraron unos comerciantes de Puerto Mutis, otros de Pereira o Medellín. Pero muchos no construyeron sino que esperaron y ahora venden un solar hasta por veinte millones (equivalentes a 10.000 dólares en 1999)".

Dice una biznieta del *"fundador"*:

"Mi papá me regaló un solar para construir mi casa cuando me casara. Pero salí un tiempo para trabajar y cuando regresé de Cartago con marido y lista para construir, encontré que mi padre lo había vendido a unos paisas..."

Precisa un tercero:

"Antes había mucho de familia entre todos, ahora no es así. Antes cuando uno iba al monte y mataba un animal, se repartía la carne entre todos. Ahora hay mucha envidia entre ellos mismos y como vendieron tierra siempre uno está reclamando, otro alegando, que mire aquí, que usted me corrió mi lindero... Cuando llegaron los de Medellín, era Narciso quien les manejaba la planta y que los llevaba a pescar afuera. Y Narciso tiene la idea de progresar, entonces fue cuando cambió el rancho de hojas por esta casa de dos pisos, y por eso los familiares le tienen mucha envidia."

Expuesta esta breve introducción podemos examinar la manera como un núcleo familiar consanguíneo generó un caserío completo y mereció su toponimo de Playita de los Potes.

Las conversaciones sostenidas con Angélica Potes Díaz, Wilfrido Potes Díaz, Carlos Julio Pandales Bocanegra, Omaira Badillo Valois, con Tiberio Potes (en Huaca), con Ana Rosa Potes Valois (en Huina) y con varios ancianos de la bahía, indican a grandes rasgos lo que fue la génesis del villorrio.

Dice Ulalo Girón:

"José Angel Potes y su primo hermano Julián Potes venían de la costa arriba, recogiendo tagua, picando níspero, sacando la raicilla, que es una mática baja (gesto con la mano a dos pies encima del suelo). Se encuentra en todos estos montes, se quitan las ramas y hojas solo se guarda la raíz, que es muy amarga. La mandaban al exterior y servía para medicina. Ellos fueron los primeros en Playita. Allá murió José Angel, quien estaba casado con Aurora Díaz, de Mecana, tía de mi mamá. Julián se fue a abrir finca en Tebada y allá se quedó."

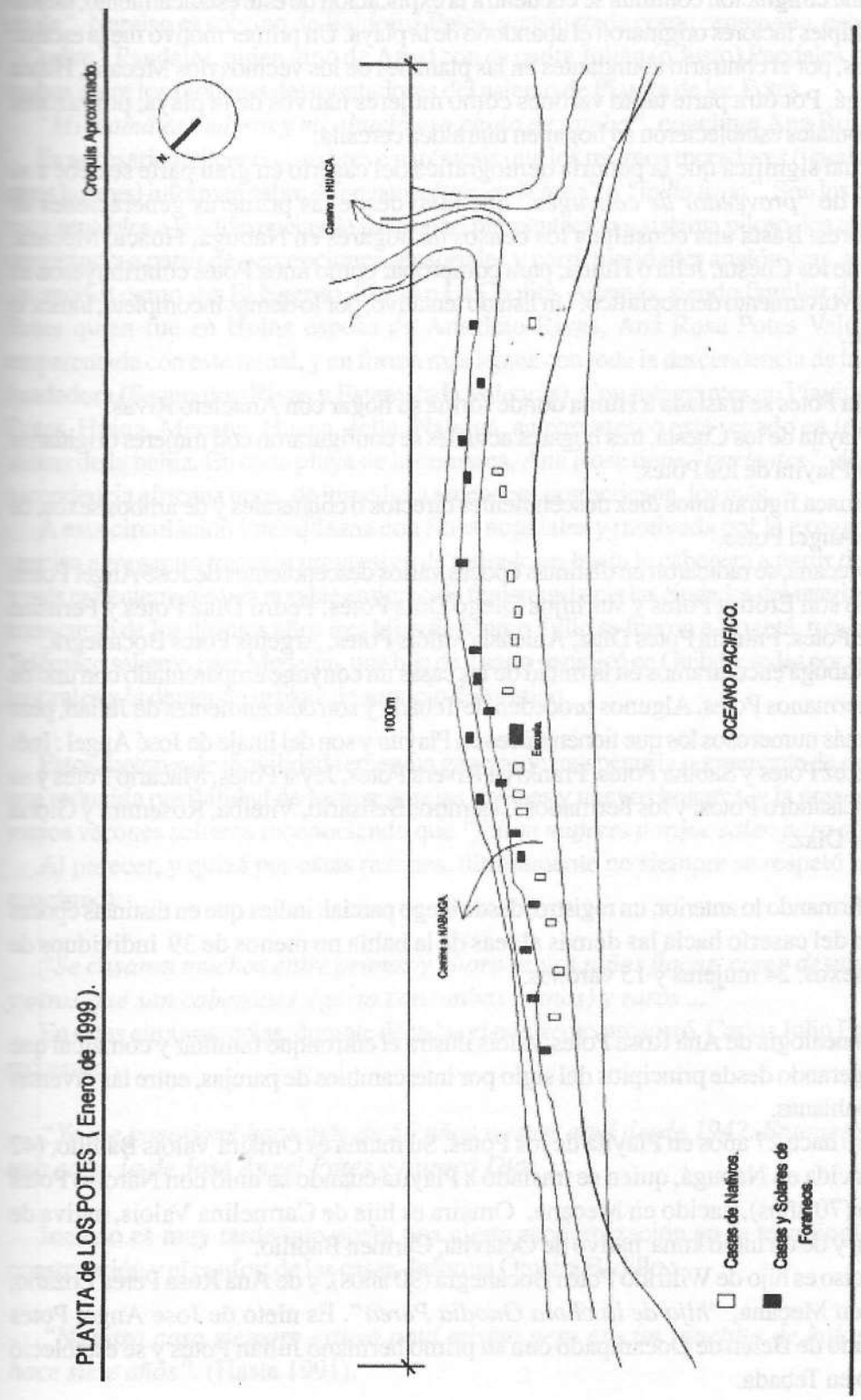
Según Tiberio Potes, nativo del lugar pero con residencia en Huaca, sus abuelos José Angel Potes y Julián Potes, nacieron en Pie de Pató y salieron del Baudó en 1903. Eran "*caucheros*" del níspero y estuvieron un tiempo en Tebada pero luego se afincaron en una playa cercana que adoptó su apellido.

Otra versión es la de Angélica Potes Díaz, hija de Angel Custodio (también conocido como José Angel). Afirma que eran hermanos, que su padre había nacido en el municipio de Nóvita, que ambos salieron del Baudó por Pizarro donde iniciaron sus exploraciones hacia el norte, y que se radicaron un tiempo en Tebada:

"Mi papa recogía tagua y Julián era cauchero. En ese tiempo valían la tagua y el caucho, y también el pera y la raicilla, que se mandaban a Panamá. También vinieron Mercedes Secaida (José Mercedes Secaida Valois) *y su papá Margarito Secaida, después vinieron los Rivera, y los Pandales que llegaron de Arusí. Venían a "caminar"* (entender "viajando" o "de paso"), *unos se morían y otros hacían familia."*

A los pocos años José Angel Potes forma su hogar con Aurora Díaz, nativa de Mecana, hija de Manuel Antonio Díaz y de *"una chola de raza india, hija de una chola que llamaba Encarnación Zuluaga"*. Nacidos sus hijos Baldoina, Wilfrido y Angélica (entre otros) la familia se radica en Playita donde siembra el primer palmar de orilla. Mientras tanto Julián, que un anciano califica como de ascendencia materna embera (*"era libre pero enrazado"*) permanece en Tebada donde - al parecer - forma su hogar con Ernestina Valois, nativa de Nabugá, y más tarde un hijo de esta pareja se *"junta"* con Sabina Pacheco Rivas, quien viene de Huina.

El hogar de José Angel se convierte en el núcleo exclusivo de la génesis del caserío y permanece hasta hoy con su descendencia. Quizá por este motivo no tendría mayor desarrollo demográfico. De hecho, a pesar de cuatro generaciones sucesivas la aldea no pasa de quince hogares y casas, en contraste con un ámbito que podría albergar una población muy superior.


PLAYITA de LOS POTES (Enero de 1999).
Croquis Aproximado.
N.
Camino a HUACA.
1000m
Escuela.
Camino a HABUGA.
OCEANO PACIFICO.
Casas de Nativos.
Casas y Solares de Foráneos.

En una emigración continua se encuentra la explicación de este estancamiento, siendo que múltiples factores originaron el abandono de la playa. Un primer motivo fue la escasez de tierras, por el contrario abundantes en las planicies de los vecinos ríos Mecana, Huaca y Nabugá. Por otra parte tanto varones como mujeres nativos de la playa, por razones matrimoniales establecieron su hogar en una aldea cercana.

Lo cual significa que la penuria demográfica del caserío en gran parte se debe a su función de *"proveedor de cónyuges"* que tuvo desde las primeras generaciones de pobladores. Basta una consulta a los censos de hogares en Nabugá, Huaca, Mecana, Playita de los Cuesta, Jella o Huina, para comprobar como unos Potes contribuyeron en su desenvolvimiento demográfico. Un listado tentativo, por lo demás incompleto, indica lo siguiente:

- Adela Potes se traslada a Huina donde forma su hogar con Anacleto Rivas.
- En Playita de los Cuesta, tres hogares actuales se configuraron con mujeres originarias de la Playita de los Potes.
- En Huaca figuran unos diez descendientes directos o colaterales y de ambos sexos, de José Angel Potes.
- En Mecana, se radicaron en distintas épocas varios descendientes de José Angel Potes, como son Erótira Potes y sus hijos Diego Díaz Potes, Pedro Díaz Potes y Fermina Díaz Potes, Francia Potes Díaz, Anicasia Valois Potes, Argenis Potes Bocanegra.
- En Nabugá encontramos en la mitad de las casas un cónyuge emparentado con uno de los hermanos Potes. Algunos proceden de Tebada y son descendientes de Julián, pero son más numerosos los que tienen raíces en Playita y son del linaje de José Angel : Inés Alvarez Potes y Sabina Potes, Franklyn Rivera Potes, Jeysi Potes, Macario Potes y su hijo Lisandro Potes, y los hermanos Casimiro, Belisario, Vitelba, Rosemira y Gloria Potes Díaz.

Confirmando lo anterior, un registro, desde luego parcial, indica que en distintas épocas salieron del caserío hacia las demás aldeas de la bahía no menos de 39 individuos de ambos sexos: 24 mujeres y 15 varones.

La genealogía de Ana Rosa Potes Valois ilustra el entronque familiar y comarcal que viene operando desde principios del siglo por intercambios de parejas, entre las diversas aldeas bahianas.

Nació hace 27 años en Playita de los Potes. Su mamá es Omaira Valois Badillo, (42 años) nacida en Nabugá, quien se trasladó a Playita cuando se unió con Narciso Potes Lozano (70 años), nacido en Mecana. Omaira es hija de Carmelina Valois, nativa de Nabugá, y de un indio kuna nativo de Octavita, Carmen Badillo.

Narciso es hijo de Wilfrido Potes Bocanegra (90 años), y de Ana Rosa Perea Lozano, nacida en Mecana, *"hija de la chola Onodia Perea"*. Es nieto de Jose Angel Potes quien vino de Belén de Docampadó con su primo hermano Julián Potes y se estableció primero en Tebada.

La madre de Narciso era conocida como *"Chicho"*, *un nombre cholo pues ella era chola"*. Narciso es sobrino de Baldoina Potes, considerada como centenaria, esposa de *Carlito"* Pandales, quien vino de Arusí con su padre Julián (o Justo) Pandales, siendo bos entre los pioneros desmontadores del asiento de Playita de los Potes.

"Mi mamá es embera y mi abuelo era cholo de tambo", concluye Ana Rosa.

Es necesario indicar con un breve paréntesis que los mismos moradores (igual que en otros lugares) informan sobre diferencias étnicas: *"chola"* o *"indio kuna"*. Son los padres, muy sensibles a las diferencias de facciones, pigmentación y sistema piloso, los que muy temprano y a partir de percepciones sensoriales y particularidades anatómicas, adoptan los apodos como son El Negrito, Cholo o La Cholita. Además, siendo familiar de Adela Potes quien fue en Huina esposa de Anacleto Rivas, Ana Rosa Potes Valois está emparentada con este ramal, y en forma más lejana con toda la descendencia de la pareja fundadora (Secundino Rivas y Estanislada Valencia). Con integrantes en Playita de los Potes, Huina, Mecana, Huaca, Jella, Nabugá, su parentesco está regado en todas las aldeas de la bahía. En cada playa de la comarca, Ana Rosa tiene *"parientes"*; de lejana ascendencia africana unos, de inmediata ascendencia americana, los más.

A esta circulación interaldeana con fines nupciales y motivada por la exogamia, es preciso agregar un traslado progresivo de moradores hacia la cabecera a partir de 1935; y más recientemente una notable emigración femenina hacia las ciudades del interior. En el transcurso de los últimos años tres hijas de Marco Tulio se fueron a Bogotá, tres hijas de Telémaco salieron para Medellín, una hija de Tuario se radicó en Quibdó; todas por motivos laborales y la demanda urbana de servicio doméstico.

Estos factores de movilidad femenina generaron una penuria permanente de mujeres, una reducida posibilidad de formar parejas jóvenes y nuevos hogares, y la presencia de varios varones solteros reconociendo que *"faltan mujeres porque salen para afuera"*.

Al parecer, y quizá por estas razones, últimamente no siempre se respetó la regla exogámica:

"Se casaron muchos entre primos y ahora se ven niños flacos, como desnutridos, y otros que son cabezones (gesto con ambas manos) y raros ..."

En estas circunstancias, durante décadas el núcleo no prosperó. Carlos Julio Pandales recuerda:

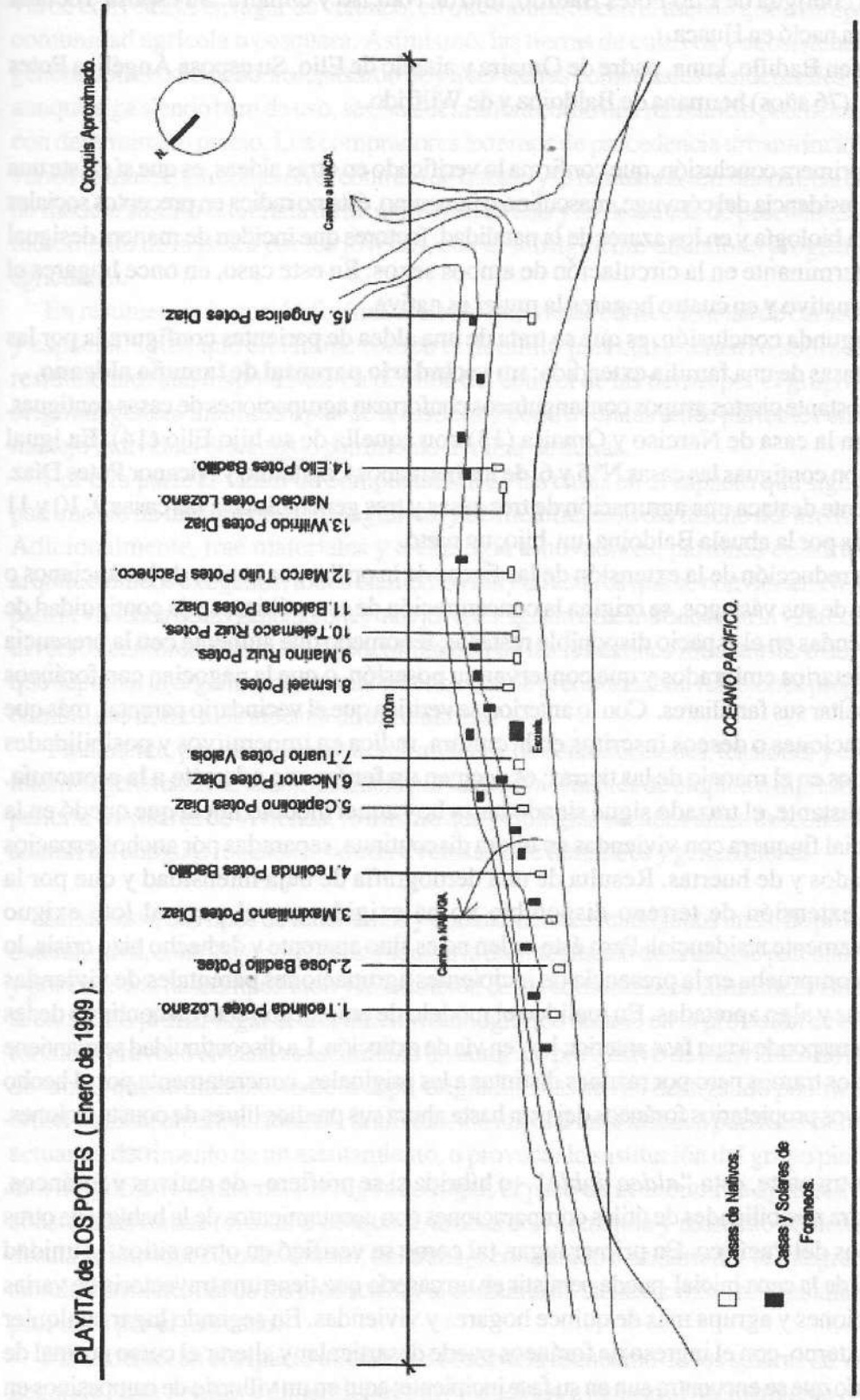
"Yo me posesioné hace más de 55 años y estoy aquí desde 1942. Entonces había una casa, la de José Angel Potes y Aurora Díaz".

Incluso es muy tarde que opera una cierta modernización en la tecnología de la construcción y el confort de las casas. Informa Omaira Badillo

"Nuestra casa siempre estuvo aquí mismo pero era un ranchito de hojas hasta hace siete años". (Hasta 1991).

El censo de casas y hogares indica que hasta hoy persiste una estructura parental *"monolítica"* y muy cohesionada, siendo que en cada una de las quince viviendas se encuentra un cónyuge de filiación consanguínea directa con el pionero Jose Angel (Custodio) Potes. La situación era la siguiente según el registro realizado en Enero de 1999, con casas numeradas de norte a sur. *(Ver croquis de Playita de los Potes)*

1. Teolinda Potes Lozano, hermana de Narciso Potes e hija de Wilfrido Potes. Su marido José Alirio Fernández, mestizo foráneo nativo de Bucaramanga.
2. José Badillo Potes, hijo de Carmen Badillo y Angélica Potes, hermano de Omaira. Su esposa Libia Palacio Mosquera es nativa de Panguí (Nuquí).
3. Maximiliano Potes Díaz, hijo de Angélica. *"Divorciado"* de Ninfa Medina, nativa de Mecana.
4. Eulogio Potes Ruiz, oriundo de Cupica. Teolinda Potes Badillo, hija de Narciso Potes y Omaira Badillo.
5. Capitolino Potes Díaz, con madre nacida en Mecana. Su esposa Argelia Abadía Badillo, nacida en Aguacate (Cabo Marzo) y pariente de Omaira Badillo.
6. Nicanor Potes Díaz, hermano de Capitalino. Su esposa Juranel Potes Ruiz, hermana de Eulogio.
7. Tuario Potes Valois. Su esposa Antonia Díaz Bocanegra, nacida en Mecana.
8. Ismael Potes, soltero. No es nativo pero es pariente de Baldoina Potes Díaz y quizá descendiente de Julián Potes.
9. Marino Ruiz Potes, hermano de Eulogio, nieto de Baldoina Potes Díaz Su esposa Nazly Lozano Badillo, nacida en Huaca.
10. Telémaco Ruiz Potes, padre de Eulogio y Marino, es hijo de Baldoina Potes Díaz. Su esposa es Rosa Elvira Valois Bocanegra, con padre originario de Nabugá y madre oriunda de Mecana.
11. Baldoina Potes Díaz, hija de Aurora Díaz, nativa de Mecana y del pionero José Angel (Custodio) Potes. Es hermana mayor de Wilfrido Potes Díaz y Angélica Potes Díaz y los tres nacieron en Tebada antes que José Angel trasladará su hogar a Playita hacia 1910-1915. Es la madre de Telémaco y abuela de Marino. Sus familiares aseguran que es centenaria. Es viuda de su primer marido, Juan Bonilla Rosero, quien era oriundo del Baudó y con quien llegó de Tebada. Su último marido es Carlos Julio Pandales Bocanegra (85 años), hijo de Justo Pandales, nativo de Arusí, quien llegó a principios del siglo, fue taguero, cauchero y criador de marranos, y se casó en Mecana.
12. Marco Tulio Potes Pacheco es hijo de Sabina Pacheco-Rivas, nativa de Huina, y de un padre sin identificar. Su esposa Anicasia Valois Pandales, nacida en Nabugá es familiar del vecino Carlos Julio Pandales.
13. En esta casa viven: Wilfrido Potes Díaz, de unos 90 años, hijo del pionero José Angel, hermano de Baldoina y de Angélica, hoy viudo, de Ana Rosa Lozano Díaz (*" la mató una culebra"*), nativa de Mecana pero con padre procedente de Huaca. Narciso Potes Lozano, hijo del anterior. Su esposa Omaira Badillo Valois es, igual que su padre Carmen Badillo, aborigen kuna originaria de la playa de Patajoná (Juradó).


Croquis Aproximado.
PLAYITA de LOS POTES (Enero de 1999).
Camino a HUACA.
15. Angelica Potes Diaz.
14.Elio Potes Badillo.
13.Wilfrido Potes Diaz
Narcisa Potes Lozano.
12.Marco Tulio Potes Pacheco.
11.Baldoina Potes Diaz.
10.Telemaco Ruiz Potes.
9.Marino Ruiz Potes.
8.Ismael Potes.
1000m
Escuela.
7.Tuario Potes Valois.
6.Nicanor Potes Diaz.
5.Capitolino Potes Diaz.
4.Teolinda Potes Badillo.
3.Maximiliano Potes Diaz.
Camino a NAIVA.
2.Jose Badillo Potes.
1.Teolinda Potes Lozano.
OCEANO PACIFICO.
Casas de Nativos.
Casas y Solares de Foraneos.

14. Casa contigua de Elio Potes Badillo, hijo de Narciso y Omaira. Su esposa Yociana Rivera nació en Huaca.
15. Carmen Badillo, kuna, padre de Omaira y abuelo de Elio. Su esposa Angélica Potes Díaz, (76 años) hermana de Baldoina y de Wilfrido.

Una primera conclusión, que confirma lo verificado en otras aldeas, es que sí existe una regla de residencia del cónyuge, masculino o femenino, ésta no radica en preceptos sociales sino en la biología y en los azares de la natalidad, factores que inciden de manera desigual pero determinante en la circulación de ambos sexos. En este caso, en once hogares el varón es nativo y en cuatro hogares la mujer es nativa.

La segunda conclusión, es que se trata de una aldea de parientes configurada por las quince casas de una familia extendida; **un vecindario parental de tamaño aldeano**.

No obstante ciertos grupos consanguíneos conforman agrupaciones de casas contiguas. Colindan la casa de Narciso y Omaira (13) con aquella de su hijo Elio (14). En igual forma, son contiguas las casas Nº 5 y 6, de los hermanos Capitalino y Nicanor Potes Díaz. Finalmente destaca una agrupación de tres casas y tres generaciones; las casas 9, 10 y 11 habitadas por la abuela Baldoina, un hijo, un nieto.

En la reducción de la extensión de las fincas de la orilla, por ventas de los ancianos o herencia de sus vástagos, se origina la concentración de estos últimos y la contiguidad de sus viviendas en el espacio disponible restante; fenómeno que aumenta con la presencia de propietarios emigrados y que conservan su posesión, o que la negocian con foráneos sin consultar sus familiares. Con lo anterior, se verifica que el vecindario parental, más que en aspiraciones o deseos inscritos en la cultura, radica en imperativos y posibilidades originados en el manejo de las tierras; es decir en **un fenómeno adscrito a la economía**.

No obstante, el trazado sigue siendo hasta hoy aquel modelo lineal que quedó en la fase inicial finquera con viviendas en hilera discontinua, separadas por anchos espacios arborizados y de huertas. Resulta de una demografía de baja intensidad y que por la amplia extensión de terreno disponible no ha exigido aun el paso al lote exiguo exclusivamente residencial. Pero éste orden no es sino aparente y de hecho hizo crisis, lo cual se comprueba en la presencia de incipientes agrupaciones parentales de viviendas contiguas y algo apretadas. En realidad el modelo de emplazamiento discontinuo de las casas corresponde a una fase anterior, hoy en vía de extinción. La discontinuidad se mantiene en algunos tramos pero por razones distintas a las originales, concretamente por el hecho que nuevos propietarios foráneos dejaron hasta ahora sus predios libres de construcciones.

Por otra parte, esta *"aldea doble"* - o híbrida si se prefiere - de nativos y foráneos, suministra posibilidades de útiles comparaciones con asentamientos de la bahía y de otras comarcas del Pacífico. En primer lugar, tal como se verificó en otros sitios, la unidad parental de la cepa inicial puede persistir en un caserío que tiene una trayectoria de varias generaciones y agrupa más de quince hogares y viviendas. En segundo lugar cualquier factor externo, con el ingreso de foráneos puede desarticular y alterar el curso normal de un caserío que se encuentra aun en su fase incipiente; aquí en un villorrio de campesinos en

vía de convertirse en lugar de veraneo, en otros ámbitos con el aserrío que irrumpe en una comunidad agrícola o pesquera. Asimismo, las tierras de cultivos y subsistencia de las generaciones colonizadoras, pasaron hoy a ser tierras comerciales residenciales. El solar, aunque siga siendo bien de uso, se considera ahora como una mercancía potencial, incluso con determinado precio. Los compradores externos de procedencia urbana incidieron en varios cambios; introdujeron el contrato de trabajo y la remuneración salarial. Su consumo de madera suscitó la entrada de las sierras eléctricas y su demanda de pescado auspició el incremento de la pesca por los jóvenes, con el subsiguiente abandono progresivo de la agricultura.

En resumen, la irrupción foránea reciente trae varias consecuencias de carácter social y espacial. Igual que en Huina, rompe el dominio parental exclusivo sobre las áreas residenciales aun disponibles. La perdida del control de las tierras por el grupo familiar original, genera distintos tipos de tensiones y controversias entre parientes en torno al manejo individual del antiguo patrimonio familiar de tierras.

Por otra parte es factor de compactación de las casas en el espacio que sigue siendo patrimonio de un pariente consanguíneo, y de modificación del diseño del asentamiento. Adicionalmente, trae materiales y tecnología innovadores, patrones constructivos y arquitectónicos exógenos; todos elementos muy atractivos que se convierten en modelos para la vivienda de las generaciones más jóvenes. Igualmente introduce en la vida económica diversos cambios, como es la generalización de las relaciones monetarias o del salario, que sepultan la organización social anterior donde predominaban relaciones propias de la comunidad doméstica aldeana de agricultores.

Finalmente, por estos caminos crea una serie de contradicciones, tensiones y conflictos internos generados en la competencia por las nuevas fuentes de empleo e ingresos, y en la penuria de solares de vivienda, lo mismo que patologías sociales antes desconocidas que alteran las antiguas relaciones de convivencia entre familiares y generaciones.

En síntesis, dos tipos de fenómenos y contradicciones, endógenos unos, de procedencia externa otros, contribuyen poderosamente a la desintegración de la unidad parental original, y por ende a la descomposición y la extinción de las comunidades domésticas aldeanas de la bahía. En primer lugar el crecimiento demográfico basado en la provisión de cónyuges foráneos provocó en cada asentamiento un aumento progresivo de individuos no nativos y de ramas que se diferencian de la cepa original. Estas se van desligando poco a poco del orden familiar anterior. Además, la circulación nupcial inter aldeana puede en ciertos casos actuar en detrimento de un asentamiento, o provocar la sustitución del grupo pionero por una mayoría de foráneos. En segundo lugar, el paso de la economía agrícola de auto-abasto a las ramas forestal o pesquera, ambas con demanda y mercado en la cabecera, desata la introducción del dinero, del trabajo contratado o asalariado, la integración a la circulación mercantil de los productos, y al consumo de bienes domésticos manufacturados provistos por el mercado.

Finalmente, en el espacio aldeano se observa la reducción de los solares de vivienda, llegando hasta normas y dimensiones muy reducidas, e incluso al hacinamiento predial.

Jella o Ciudad Mutis.

La bahía tiene la forma cónica de un embudo abierto hacia el norte y que se cierra en su extremo sur sobre una playa de aguas tranquilas, donde sale la boca sinuosa de una corta quebrada llamada río Jella, después de recorrer los pocos kilómetros de una pequeña planicie aluvial encerrada entre dos colinas. Todo fluye hacia el pico del embudo, el fondo de la ensenada, el caserío de Jella, que nacido en las mismas condiciones de los demás asientos de la bahía, es el único que tendría un destino diferente. Jella era un villorrio afro-embera, taguero y cauchero hasta los años treinta, convertido en Ciudad Mutis (o Puerto Mutis), a partir de 1935 se torna atípico en la comarca.

Desde fines del siglo XIX, en sus viajes costeros y sus expediciones selváticas los tagueros y caucheros llegaron al lugar, donde encontraron el hábitat sedentario de unos agricultores embera que los recibieron sin mayor dificultad. Poco a poco, además de lazos matrimoniales, se establecieron vínculos de pequeña economía mercantil entre los colonos que se sedentarizaron en las playas vecinas y el núcleo de Jella, lugar donde podían atracar fácilmente los botes de vela que llevaban los productos selváticos a Panamá, lo mismo que alguna que otra embarcación de cabotaje costero llegando de Buenaventura.

Según José Mercedes Secaida Valois, a fines de 1918, además del núcleo embera existían en la boca del río Jella los ranchos de las familias de Brígida Zúñiga, nativa de Boca de Murrí en el Atrato central, de Juan Díaz, de Francisco Medina, ambos nativos de Mecana, de Dorotea Perea, al parecer oriunda del río San Juan.

Hacia 1920 allí están sembrando palmas de coco en el borde de la playa, incluso construyendo sus chozas, cultivando yuca, plátano, caña y cacao unos integrantes de las familias que desmontaron las playas vecinas; los Cuesta y Palacios, en Playita de Junacito, los Bermúdez, Zuñiga, en El Valle, los Rivera, Lozano y Jiménez en Huaca, los Valois de Nabuga, Julián Potes y sus hijos en Tebada, su hermano José Angel en Playita de los Potes, los Díaz, Medina, Bocanegra, Secaida, Lemus y Casas, en Mecana, los Rivas y Pacheco Gutiérrez en Huina. Incluyendo los Saavedra, los Pandales procedentes de Coquí-Arusí, los Vidal que llegan por Cupica, y los Obregón que son nativos del sur, no pasan de unas veinte las parejas pioneras de principios del siglo.

Ahí están los autores y actores de esta gran gesta popular que fue la colonización afro-embera del litoral norte. Configuran en materia demográfica la **"acumulación originaria del capital humano"** que está en la génesis del proceso poblacional de la comarca durante medio siglo, e incluso persiste hasta hoy. El mecanismo del desarrollo demográfico, tal como se analizó detalladamente en cada asentamiento, fue la adopción espontanea de un sistema matrimonial exogámico basado en el intercambio nupcial interaldeano.

La circulación con fines matrimoniales, el canje recíproco y el *"trueque de cónyuges"* entre vecinos fueron los motores del proceso; como del tronco de un árbol van surgiendo ramas y ramillas, de las pocas parejas gestoras fueron surgiendo las generaciones siguientes.

Hacia 1918-1922, la dinámica local llama la atención de la Iglesia y recorren la costa varias *"excursiones apostólicas"* de misioneros con base en Nuquí y operando desde Cabo Corrientes hasta Juradó. Poco después el misionero Francisco Onetti establece una base secundaria en Jella e inicia el registro de bautismos, matrimonios y defunciones en varios libros.

Estos registros del *"Vicariato Apostólico de Bahía Solano"* constituyen el *"Primer Libro de Bautismos, 1922-1937"*, el *"Libro Primero de Matrimonios, 1933-1945"*, el *"Libro Primero de Defunciones 1937-1994"*; todos conforman una preciosa fuente de datos genealógicos que se integran a nuestro método de reconstrucción histórica y facilitan la restitución de un pasado y de una memoria colectiva que permanecieron olvidados.

Llama la atención la manera como el misionero Onetti (y luego sus seguidores) establecen para el bautismo una diferencia entre *"hijo legítimo del matrimonio de fulana y fulano"* - caso muy excepcional en el Libro - e *"hijo natural de fulana, de padre desconocido"*, la anotación más frecuente y casi ritual. Calificación por lo demás muy extraña siendo que en nuestras encuestas genealógicas padre y madre están perfectamente identificados por sus hijos o nietos, parientes o amigos; y no hemos encontrado caso alguno de *"padre desconocido"* distinto a los producidos por un descuido en nuestros registros.

Entre 1928 y 1935 el caserío afro-embera de Jella se transforma por voluntad escrita en Puerto Mutis, *"ciudad de papeles"*.

Se origina en Bogotá en un primer papel, el Decreto 1110 de 1928 sobre colonias estatales agrícolas, reiterado en el Decreto 925 de 1935 *(Anexo 1)*, y nace finalmente de un tercer documento redactado in situ, el Acta de Fundación de 1935, reafirmada por el plano director de *"Ciudad Mutis"* trazado en un ministerio bogotano.

Algún día de agosto de 1935, un sonido desconocido y algo insólito, pues viene del cielo, llama la atención de los campesinos asentados en las playas. Un hidroavión Catalina pasa al frente de ellas y sigue hacia el fondo de la bahía y el rancherío pajizo afro-embera de Jella. Una comisión del alto gobierno decreta con presteza la fundación de la ciudad José Celestino Mutis y luego: *"se procedió al acto de ocupación inicial en el sitio donde deberán tener lugar los primeros desmontes de la fundación y al efecto se demarcaron como líneas generales ..."* etc. Finalmente firman el Acta y se van (Aprile-Gniset, 1992).

Algo preocupados por esta intrusión inesperada en sus fincas, los habitantes del lugar posteriormente dejan constancia escrita de que *"ya residían en la ensenada de Jella"*. Se hacen registrar : José Mercedes Secaida Valois y su familia, Nicolás Saavedra, su esposa Eloisa Gutiérrez y su hermana Paula Gutiérrez (*"cholas"* embera del río Cugucho y hermanas ambas de José Angel Pacheco), Juan Díaz (de Mecana, hijo de Manuel Inés), Delfín, Nicomedes, Hortensio y Elías Medina (de Mecana, hijos del *"viejo Medina"*), Brígida Zúñiga y su familia (de Playita de Junacito, madre de Inés Palacio y abuela de Melanio Villalba) Manuel María Ibañes, Celestino, Emilio, Rufina, Herminia y Nazario Bocanegra (de Mecana, hijos de Rogelio Bocanegra).

En 1978-79 los últimos sobrevivientes que fueron protagonistas de la colonización itinerante de los tagueros y caucheros, aun protestaban contra este usurpación histórica. Entonces sostuvimos unas conversaciones con Nazario Bocanegra, hijo del pionero Rogelio, con Mercedes Secaida Valois, y con Nicolás Saavedra poco antes de su muerte. Se pueden resumir estos encuentros en la siguiente síntesis:

"Los primeros colonos, fuimos nosotros y no los "paisas" que trajo el gobierno desde el interior. Llegamos a esta playa a principios de los veinte, cuando eso se llamaba Jella y no había nadie, y nos pusimos a desmontar. Nosotros los naturales de la región fuimos los fundadores, pero ya todas las tierritas las compraron los antioqueños.

El padre Onetti vino para hacer el pueblo de acuerdo con las leyes y los capuchinos. Había un acuerdo entre los dominicos españoles y el gobierno de Marroquín que decía que el gobierno daría 60.000 pesos a los capuchinos (se les decía capuchinos) por cada pueblo que fundaban. Entonces el padre Onetti desmontó todo eso, el sitio de Jella. ... Bueno, no él sino que contrataba a los naturales como peones, y se apoderó de todo eso, y en el 26 fundó la escuela; también gestionó la fundación de la colonia agrícola. Entonces en el 35 fundó La Colonia el doctor Luis López de Mesa, con el doctor López Pumarejo, y el director era el doctor Villegas, quien llegó aquí en hidroavión, un Catalina..."

Poco después de la fundación oficial, un barco de dimensiones inusitadas, cargado con cantidades de materiales y trayendo del interior del país unas quince familias mestizas, entra en la bahía y también se dirige hacia la playa de Jella. Llegan de Bogotá los directivos nombrados por el gobierno López Pumarejo; y de muchas zonas en donde escasea la tierra y abundan la gente y los conflictos, llegan los futuros colonos de la Colonia Agrícola de Bahía Solano. Dicen los nativos ancianos:

"Eso fue el fracaso más grande ... Llegaron las cuarenta familias de Antioquia, de Abejorral, de Urrao, y al rato se murieron; se salvaron cuatro familias no más. Teníamos que enterrarlos hasta las seis de la tarde, y a veces hasta las siete u ocho de la noche.

Se daba hasta 75 hectáreas a cada colono y una hectárea ya desmontada por nosotros, vacas, casas, semillas, herramientas, y treinta pesos al mes, con el compromiso de dar dos días de trabajo por semana a la Colonia. Era para sembrar banano para exportar a Europa y Estados Unidos, pero no se pudo traer los barcos de la United Fruit que habían contratado. Entonces crecieron los bananos y se pudrieron los racimos: ¿a quién se vendía?

Después vino alguno que otro colono del interior, pocos. Pero vinieron comerciantes, se instalaron en el pueblo compraron a los colonos y metieron pasto. Hubo muchas intrigas.

Había uno que era vecino mío y me metía su ganado en el bananal y en el cacaotal, hasta que me aburrí y en el 42 vendí la finca ...Bueno, mejor decir la regalé.

Ya había muerto el doctor Villegas. Y todo desapareció cuando pasó a manos de

la Intendencia (del Chocó), y las vacas ... Y mataron los toros importados que valían mucha plata, y se llevaron toneladas de varillas de hierro, todo en un barco, para Buenaventura ... Todo desapareció.

También nos dieron solares en el pueblo, solares de diez metros por treinta de fondo, para huertas caseras. Todavía tengo uno, de esquina sobre el parque, pero la casa se cayó."

En los asentamientos cercanos, a pesar de su derrota el proyecto estatal altera notablemente el modo de vida, cambia su rumbo y las perspectivas futuras. En primer lugar, se rompe el aislamiento y la autarquía que reinaban entonces. Transformado el rancherío de los *"enrazados"* de Jella en la Colonia mestiza de Ciudad Mutis, va suscitando este polo naciente nuevas relaciones antes inexistentes. Asimismo, para subsistir solicita un abasto en víveres de producción local, pescado, grano, legumbres, verduras y frutas; con lo cual en las playas los labradores descubren un mercado cercano antes inexistente, para el acopio de sus excedentes.

Finalmente, la fundación de Ciudad Mutis estimula un aumento en el movimiento de inmigración procedente de varias zonas del litoral, incluso de corrientes mestizas de carácter individual oriundas de distintas regiones del interior del país. Recuerda un anciano:

"Allá estaba el Director Villegas, y él no permitía que hubiera mujeres de mala vida, ni vivos, ni malhechores ... Los sacaba, los metía al barco rumbo a Buenaventura. Y cuando veía en la calle un vago:

- Bueno, usted, ¿quien es?
- Fulano, doto´.
- ¿Y cuando llegó?
- Ayer doto´.
- ¿Y que va a hacer?
- Vine a trabajar.
- ¿Busca trabajo?
- Si, doto´.
- Bueno camine, aquí hay mucho que hacer, primero búsquese un machete."

Pero más que trabajo o empleo, todos buscan tierras, y no falta quien llega con algún dinero para comprar rozas en producción, donde sembrar pastos y meter ganado. Otros se sedentarizan tumbando selva, como es en Huaca el caso de Pedro Antonio Moreno, señalado anteriormente . Por distintos motivos, que aquí dejaremos de lado para no alargar esta reseña , la Colonia Estatal decretada en el palacio presidencial en Bogotá periclitó rápidamente a finales del treinta *(Jacques Aprile-Gniset, 1992)*. Mientras tanto, prosperaba en toda la bahía la colonización natural y espontánea de los baudoseños neoafricanos y embera.

Diversas fuentes oficiales indican que era en los círculos de gobierno un reconocido descalabro hacia 1942-45, y se estancó en la década siguiente *(Ministerio de Industrias, prensa, Geografía Económica del Chocó, entre otras, Anexo 2)*.

El vuelo de la USAF escala 1/10.000 de 1953 muestra dos calles y dos transversales delimitando un par de manzanas medio enmontadas aun, que prolonga el camino playero hasta la desembocadura del río Jella. En estas tres cortas hectáreas se agrupan los cincuenta ranchos pajizos y casas con *"techo de hierro"* que configuran el caserío.

De la misma época, una fotografía panorámica de Ciudad Mutis muestra en dicha *"ciudad"* unas sesenta casas, muchas de ellas pajizas del tipo rancho o choza, unas diez edificadas en dos plantas; dispersas unas en cuatro manzanas enmontadas, esparcidas en sus alrededores las más. Las dos manzanas más cercanas a la playa están sin completar (son aquellas donde están hoy la Capitanía del Puerto y la Policía Nacional), y presentan en sus cuatro costados, más espacios libres interiores que áreas construidas. Otras dos manzanas, detrás de ellas apenas se están iniciando, cada una con tres o cuatro construcciones, algunas muy rudimentarias. Del trazado de vías apenas se ven tres anchos caminos arenosos saliendo de la playa hacia el interior, y definiendo dos hileras de manzanas, pero en una longitud que no alcanza dos cuadras. En el sentido contrario, un breve camino bordea un corto tramo del arco de la playa, y hacia adentro se abrió la ancha calle primera, en una distancia de dos cuadras. Alrededor del poblado, la corona de tierras desmontadas y con cultivos no es mayor de unas cien hectáreas. El mar avanzó y a lo largo de la playa derribó las hileras de palmas plantadas por los nativos a principios del siglo; apenas quedan siete cocoteros, igualmente condenados.

Las fotografías de 1963 (US Air Force, escala 1/10.000) no muestran mayor dilatación del poblado, el cual se inscribe entonces en una cuadrícula de vías que configuran unas doce manzanas identificables, muchas de ellas en la fase inicial de su ocupación. Sin embargo la dimensión que tomaron las comunicaciones con el exterior se puede medir con dos caminos nuevos: aquel que lleva hasta *"el puerto"* o sea el embarcadero localizado en el sitio hoy llamado *"La Esso"*; el camino que conduce a la corta pista del aeropuerto recién construido, continúa unos quince kilómetros para llegar al caserío costero de El Valle.

Esta es la historia que nos cuentan de manera incontrovertible las fotografías aéreas tomadas por la USAF o USN de Estados Unidos, en los años de 1946, 1953, 1958, 1961, 1963 y 1968. Las primeras evidencian el estancamiento pero a partir de 1961, la presencia de la pista de aterrizaje nos indica los síntomas de una lenta recuperación. Todos estos documentos demuestran que en nada se respetó el plan director de urbanismo diseñado en Bogotá *(Ver Plano Proyecto de Urbanización de Ciudad Mutis)*. Durante unos treinta años, el caserío conservó el trazado tradicional, playero y lineal nacido de las prácticas sociales.

Más grave aun que el descalabro urbanístico, de centro agrícola de producción de banano para la exportación hacia las bodegas de la United Fruit Company, que era el propósito declarado del proyecto inicial, el poblado se convirtió en centro de explotación y consumo parasitario de la producción de la comarca. De la misma manera, de polo de desarrollo agropecuario que se proyectó, pasó a ser centro de dominación comercial y política.

Adicionalmente, el descalabro de La Colonia va acompañado de una fase de lumpenización social que afecta toda la costa y que se traduce en el surgimiento de tempranas patologías sociales. Este deterioro y la descomposición que lo acompaño quedan plasmados en numerosos cuentos surgidos del delito, y más que todo del contrabando con Panamá y de la piratería marítima. A lo largo de la costa, durante las décadas del 50 y del sesenta se producen numerosas fechorías, con su saldo de víctimas. Surgen las temidas figuras de personajes de la crónica roja, y famosos forajidos como son El Mocho o El Bandido Aterrador. Quedan hoy en las crónicas, en la sicología de los moradores, y su mismo lenguaje, muchas huellas de la mentalidad delictiva y de una *"moral fronteriza"* que operan al parecer en cualquier sociedad de confines.

Por otra parte, desde los años sesenta el notable desarrollo territorial de la comarca, entraba en contradicción con la sectorización municipal. Ciudad Mutis no era más que un corregimiento, en un municipio que corría desde arriba de Nabugá hasta Cabo Corrientes, en una cinta costera de más de 100 kilómetros. Se hacía siempre más difícil el manejo administrativo del poblado desde la lejana cabecera municipal de Nuquí; pueblo también nacido a principios del siglo y que ahora quedaba en un nivel muy inferior al del nuevo asentamiento estatal.

De tal modo que en 1965-66, en un ambiente de reclamos por parte de Nuquí y de controversias con El Valle, por lo demás muy tradicional en éstos casos de secesión-erección, se crea el municipio de Bahía Solano, segregado del territorio de Nuquí. La nueva cabecera se erige de inmediato en el lugar de concentración de las instituciones del Estado, y del poder. Un poblado que no pasaría de 267 casas en 1970, se torna capital de un municipio-comarca que alcanza una extensión de 1.667 kilómetros cuadrados y un desarrollo costero de ochenta kilómetros de norte a sur.

Enseguida, las aldeas principales de Nabugá, Mecana, El Valle, Huaca y Huina se tornan Corregimientos, y el Inspector de Policía se convierte en la afirmación del **paso de los hábitats a territorios**.

Llegó el Estado, asignó jurisdicciones y competencias, sectorizó instituciones y poder. **El hábitat vernáculo y espontáneo pasó a ser territorio administrado.** La aparición del Estado en estos lugares atestigua que los ámbitos y sus sociedades están pasando de hábitats elementales y pacíficos a territorios complejos y conflictivos.

Se convierte al poco tiempo la cabecera en un denso conglomerado de numerosas instituciones estatales. Paralelamente, la población en edad económicamente activa se muta casi por completo de pescadora y campesina, en mano de obra del sector terciario, tanto oficial y burocrático, como comercial.

Mientras que en las aldeas persiste un grupo social muy homogéneo y solidario, sin mayores diferencias de orden social y de riqueza, en la cabecera se va construyendo un embrión de edificio social diferenciado, destacando en esta estratificación dos segmentos: los mercaderes, los burócratas.

El pueblo se iba estructurando con dos componentes que se identifican tanto por su esterilidad productiva y su parasitismo, como por su poder y su capacidad de **explotación y dominación sobre la totalidad del sistema socio-espacial comarcal**.

Durante décadas La Colonia sólo subsistió dependiendo estrechamente de las caseríos vecinos, tanto para su supervivencia y su abasto, como para su fortalecimiento demográfico. Así logró tomar fuerza y ahora se revertiría el proceso, culminando con la hegemonía de la cabecera sobre la bahía, y entrando los caseríos a girar en torno a ella como los satélites de una constelación. Con eso, en 1965 se da sepultura definitiva a la Colonia del 35. Entonces apenas quedaban pocos sobrevivientes de los primeros colonos tagueros o caucheros, emberas o *"neoafricanos"* de principios del siglo; Nazario Bocanegra, Nicolás Saavedra, (fallecido en mayo de 1979 a los 95 años *"viudo de Eloisa Gutiérrez"*) Mercedes Secaida Valois. De los colonos mestizos del interior apenas sobrevivían Gustavo Trujillo, Pedro Pérez Montoya y un hijo de los Fernández.

Se acabó *"La Colonia"* donde en tiempos de fiestas iba a pasear Crisanta García con sus compañeras de juventud, y la anciana recuerda:

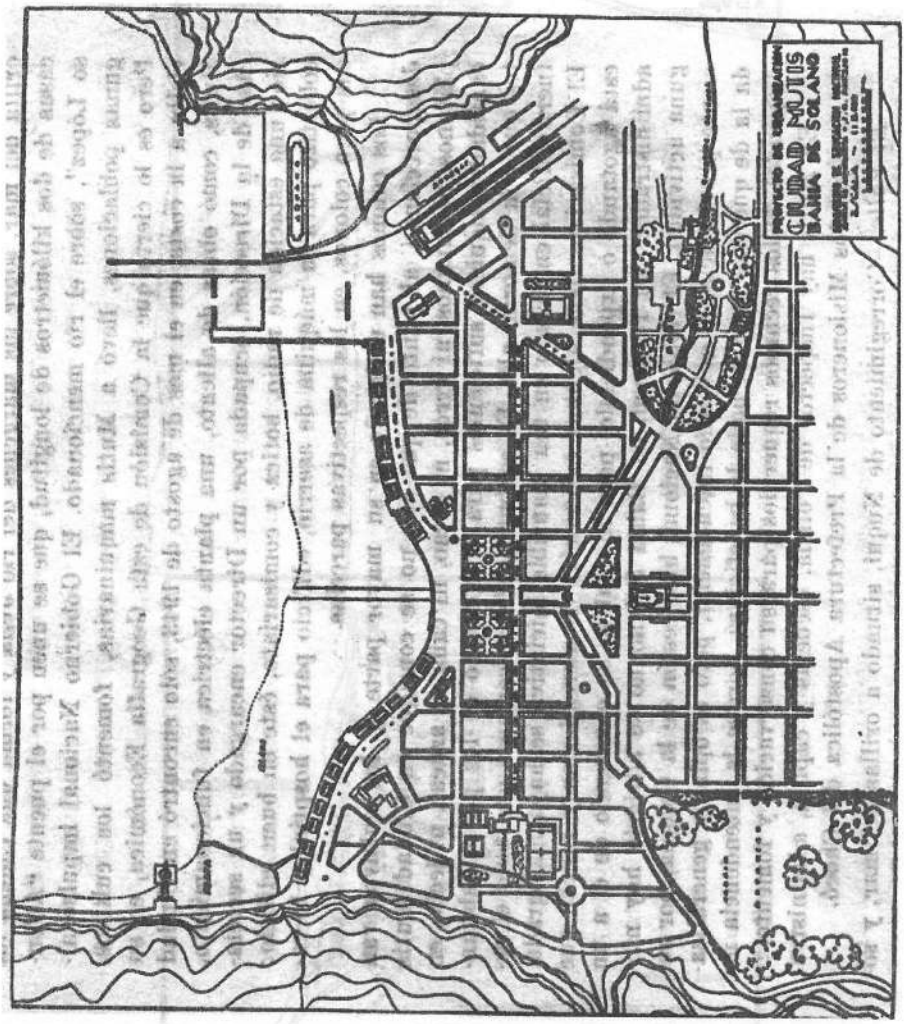
"Aquí en la playa (de Huina) siempre jugaba los Santos Inocentes, corriendo Inocentes con Lucelina, con otras ... Cuando La Colonia íbamos hasta la Esso (embarcadero de Puerto Mutis) a canalete; allá nos disfrazábamos y luego entrábamos a Solano recorriendo todo el pueblo. Corrí y jugué hasta que naciera José Angel, el último. Me acuerdo que íbamos con la tambora, y tocaba la flauta de carrizo el finado Luciano (Rivas). *El sí era un verdadero músico..."*

De allí en adelante, el indagador tiene que adoptar y seguir el vaivén de la circulación de los moradores, entre la aldea y *"el pueblo"*; alternar en sus pesquisas los sucesos en ambos lugares. Solamente de esta manera se pueden tejer y entender las relaciones cambiantes pero siempre más estrechas que van generando cambios en la sociedad, modificando su hábitat e impactando el espacio.

(Ver Mapas de Puerto Mutis 1953-1963).

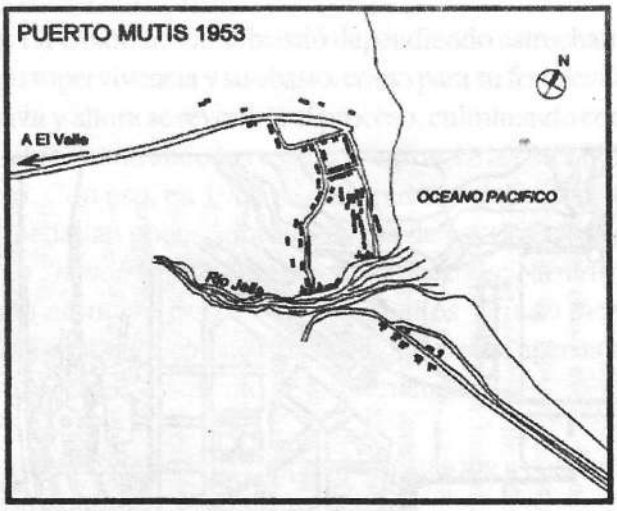
* * *

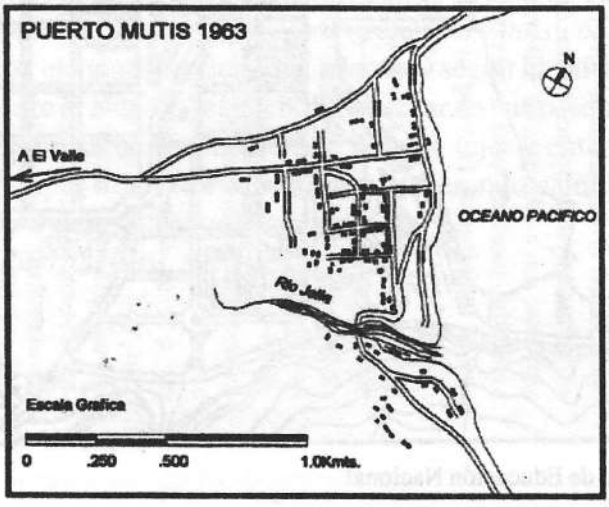
Proyecto de Urbanización de Ciudad Mutis. 1935



Fuente: Ministerio de Educación Nacional

Puerto Mutis 1953-1963.





ANEXOS

ANEXO 1

Colonia Agrícola en El Choco. En desarrollo de la Ley 144 de 1922 (articulo 17), el Gobierno dictó el Decreto numero 925, de 22 de mayo del presente año, por el cual se establece una colonia agrícola en las costas del Océano Pacífico, adyacentes a la bahía de Solano. Dicho Decreto, está concebido en los siguientes términos:

DECRETO NUMERO 925 DE 1935

(22 de mayo)

por el cual se establece una colonia agrícola, y se dictan varias disposiciones sobre funcionamiento de la misma

El Presidente de la República de Colombia

en uso de sus facultades legales, y

considerando:

Que el artículo 17 de la Ley 114 de 1922 autoriza al Gobierno "para fundar colonias agrícolas directamente o por medio de empresas colonizadoras, que ofrezcan garantías de eficacia y solvencia suficientes, destinando en cada Departamento o Intendencia hasta cien mil (100,000) Hectáreas de terrenos baldíos";
Que por medio del Decreto numero 1110 de 1928 se destinó, para colonización, en la Intendencia Nacional del Chocó, una extensa zona, dentro de la cual se hallan los terrenos a que se refiere el considerando siguiente;
Que del estudio reciente de una Comisión nombrada por los Ministerios de Educación Nacional, Agricultura y Comercio, Guerra e Industrias y Trabajo, se desprende que es de necesidad y de interés vital para la Nación proveer a la colonización en la costa norte del Pacífico, en el punto, de la **Bahía de Solano**, la que por sus condiciones de abrigo, profundidad, clima, zona de expansión agrícola y posición geográfica como término obligado de vías transversales cortas del interior hacia el Pacífico, es el lugar más apropiado para iniciar una colonia que sea el núcleo de un futuro puerto marítimo y lugar de difusión de la cultura aldeana en aquel litoral y

Que en el Presupuesto de la actual vigencia se apropió, en el capítulo 128. artículo 37, la partida de $ 30,000 "para Personal y material, construcciones, auxilios de marcha, a los colonos, suministro de herramientas, sementales, etc., a los mismos, en forma de créditos o préstamos y para las demás erogaciones que exijan" otros grupos de colonización que se establezcan, distintos de la Colonia Agrícola de Sumapaz, en el departamento de Tolima

decreta:

Artículo 1° Establécese una colonia agrícola, que funcionará de acuerdo con las disposiciones del presente Decreto, en la zona territorial del litoral Pacífico, Jurisdicción de la Intendencia Nacional del Chocó, comprendida dentro de los terrenos destinados por el artículo **1** del Decreto número 1110 de 1928, y alinderada así:

"De la desembocadura del río **Valle**, en el Océano Pacífico río Valle Aguas arriba hasta la cordillera de **Baudó**; siguiendo el filo de esta cordillera hasta buscar los nacimientos del río **Nabuga**; aguas abajo hasta su desembocadura en el océano Pacifico".

Artículo 2° Dentro de la zona a que se refiere él articulo anterior se determinaran por la dirección de la colonia que se crea este Decreto, los terrenos necesarios para la expansión del puerto marítimo, edificios nacionales y demás servicios que se consideren indispensables y además una zona de dos mil (2,000) hectáreas para los fines que el gobierno estime oportunos.

Artículo 3° Los terrenos alinderados en el artículo 1° del presente Decreto, y que no tuvieren aplicación especial conforme a lo dispuesto en el artículo anterior solo podrán ser ocupados por colonos cultivadores en parcelas hasta de setenta y cinco 75 hectáreas en los lugares señalados previamente por la dirección de la colonia mediante un plan de parcelación aprobado por el Ministerio de industrias y trabajo.

Artículo 4° Toda persona que quiera establecerse como colono cultivador en la zona a que se refiere el presente decreto deberá llenar los requisitos siguientes:

1. Ser mayor de diez y ocho (18) años y menor de cincuenta (50).
2. Gozar, de buena salud, previa presentación de certificado médico que así lo acredite.
3. Certificado de buena conducta, expedido por dos personas de reconocida honorabilidad
4. Certificado de aptitud y experiencia en el ramo agrícola
5. Hacer su solicitud ante el Ministerio de Industrias y Trabajo o ante la dirección de la colonia Si el solicitante fuere extranjero deberá llenar las condiciones requeridas para ser aceptado como inmigrante, y luego firmar una diligencia en la cual declare que se somete a los reglamentos que dicte el gobierno sobre la colonia.

Articulo 5° Todo el que de acuerdo con este Decreto sea admitido como colono, tendrá derecho a lo siguiente:

a) A que se le señale y entregue una parcela hasta de setenta y cinco (75) hectáreas, y un lote dentro de los terrenos que se destinen para la urbanización del puerto

b) A recibir alojamiento gratuito en la casa de la colonia hasta por el término de noventa (90) días, tanto para el colono como para su familia. Este alojamiento no comprende alimentación, que estará a cargo de los Interesados

c) A que se le dé trabajo remunerado durante los diez (10) primeros meses, a partir de la fecha en que comience a prestar sus servicios en la colonia, con un jornal hasta de $ 1 diario.

d) A que se le suministren gratuitamente drogas, semillas y herramientas

e) A que se le auxilie para la construcción de su casa rural, la que deberá ser construida según el plano oficial que apruebe el Ministerio de industrias hasta con la suma de doscientos pesos 200 siendo entendido que la edificación de la casa en referencia se hará bajo el control inmediato de la dirección de la colonia y en un tiempo no mayor de ciento veinte 120 días

Artículo 6° El grupo inicial de colonos de penetración sólo se compondrá de diez (10) familias escogidas por el ministerio de industria y trabajo de acuerdo con el director de la colonia.

Artículo 7° Sólo después de establecido el primer grupo de colonos de penetración y cuando así lo haga saber el Ministerio de industrias y trabajo de acuerdo se podrán aceptar nuevos colonos.

Artículo 8° Los colonos establecidos actualmente dentro de la zona a que se refiere este Decreto serán oportunamente auxiliados en la forma que estime conveniente el Ministerio de industrias y trabajo, de acuerdo con la dirección de la colonia.

Artículo 9° Aceptado el colono por parte del Ministerio de Industrias y Trabajo o de la dirección de la colonia, procederá a firmar una diligencia en papel sellado por medio de la cual se comprometa a someterse a lo reglamentos que dicte o haya dictado el Ministerio de industrias y trabajo a construir su casa rural de habitación dentro del termino fijado en el ordinal e) del artículo 5, a establecer cultivos en su respectiva parcela de carácter estable incluyendo en ellos no menos de una (1) hectárea de hortalizas y un mínimo de seis (6) hectáreas en potreros, a trabajar durante tres días de cada semana en las obras de carácter general que determine la dirección de la colonia y los tres días restantes en su respectiva parcela de acuerdo con el plan corporativo que establezca el director de la colonia. Es entendido que el colono durante los días que trabaje en su parcela tiene derecho a que se le pague el mismo jornal que devengue cuando trabaje en las obras de carácter general de la colonia, y que no es potestativo del mismo colono tomarse interregnos de descanso durante la semana, sino por causas justificativas a juicio de la dirección.

Artículo 10° Cuando el colono, haya cultivado la mitad de la parcela que se le destine, construido su casa rural de habitación y esté a paz y salvo con el comisariato, podrá solicitar la adjudicación del terreno, acompañando a su solicitud un certificado del director de la colonia, en que conste lo siguiente:

a) Los linderos de la parcela que solicita en adjudicación.

b) Que el colono se halla establecido con casa de habitación, hecha de acuerdo con el modelo que apruebe el Ministerio de Industrias y Trabajo y tiene ocupada con cultivos, la mitad, por lo menos, de dicha parcela; y

c) Que está a paz y salvo con el comisariato.

Artículo 11° El colono que antes de obtener la respectiva adjudicación quisiere transferir a un tercero el dominio de las mejoras hechas por él, deberá solicitar el correspondiente permiso al Ministerio de Industrias y Trabajo, el que podrá negarlo, reservándose las razones que tenga para ello.
Si el Ministerio concediere el permiso, el presunto adquirente, antes de obtener el dominio de las mejoras, deberá firmar una diligencia en que se haga constar que se subroga en todas y cada una de las obligaciones a cargo del primitivo colono.

Artículo 12°. Si en el término de tres (3) años, contados a partir de la fecha de la instalación de un colono, éste no ocupare con casa de habitación y con cultivos, la mitad de su parcela, sólo tendrá, derecho a la adjudicación de lo cultivado y de lo ocupado con la casa; y el Ministerio podrá instalar, otro colono en la porción Inculta.

Artículo 13° El Ministerio establecerá, dentro del menor tiempo posible, un comisariato o almacén de provisiones, con el objeto de vender artículos de primera necesidad a los empleados y colonos a precio de principal y costo.

Artículo 14° Se considerará como abandonada la parcela cuando el colono estuviere ausente de ella durante seis (6) meses, salvo fuerza mayor o caso fortuito, debidamente comprobados, ante la dirección de la colonia.

Articulo 15° Dentro de las áreas urbanas occidental y oriental poblables de la ensenada de Jeya, en la bahía de Solano, demarcada por la comisión de estudio, se localizara una futura población, cuyos lotes

determinaran o señalaran de acuerdo con lo dispuesto en la ley 98 de 1928, quedando las reservas la faja marítima y las necesarias para los servicios portuarios del futuro.

Artículo 16° La población que se funde en la ensenada de Jeya, en la Bahía de Solano, llevará el nombre Ciudad Mutis.

Artículo 17° La obra de cultura aldeana en que colaborara el Ministerio de educación nacional incluye e establecimiento de los edificios necesarios para la escuela modelo, servicio social, etc., etc.

Artículo 18° Con destino a una granja de experimentación agrícola se reserva dentro de la zona rural de colonia, una extensión de cincuenta (50) Hectáreas en el lugar que determine el director de la colonia, de acuerdo con un agrónomo nacional; para los demás menesteres de la colonia, como potreros, uertos, etc., una extensión no menor de cien (100) Hectáreas.

Artículo 19° En toda adjudicación de parcelas que se haga de acuerdo con lo dispuesto por este Decreto, se entienden la reserva del subsuelo y demás de que tratan las leyes pertinentes.

Artículo 20° La Colonia Agrícola de Solano se determina como el centro de difusión de la labor de ultura aldeana que viene desarrollando el Ministerio de Educación Nacional, en el sector del litoral Pacifico, desde él limite con la República de Panamá hasta la población de Pizarro.

Artículo 21° El Ministerio de Industrias y Trabajo, por medio de resoluciones, señalará los trabajos y gastos de carácter general que deban hacerse en la colonia, y el Ministerio de Educación Nacional hará lo propio en lo que se refiere a las obras relacionadas con la cultura aldeana en aquella región.

Artículo 22° Este Decreto no modifica en nada las disposiciones del marcado con el número 1110, de 14 de junio de 1928.

Artículo 23° Para los trabajos de organización y dirrección de la Colonia, esta tendra el siguiente personal:
Un Director, con las atribuciones que le fija este Decreto y las que le señalen los Ministerios de Industrias y Trabajo y Educación Nacional, y gozará de una asignación mensual de doscientos pesos ($ 200); y
Un Contador Pagador, Jefe del Comisariato, con las atribuciones propias de su cargo y las demás que se le señalen por el Ministerio de Industrias y Trabajo, con una asignación mensual de ciento cincuenta pesos ($ 150).

Artículo 24° Nombrase para desempeñar los cargos creados por el artículo anterior, a los señores Carlos Villegas Echeverri y Nicolás Villamizar, respectivamente. El Contador Pagador Jefe del Comisariato deberá otorgar, antes de posesionarse, fianza a satisfacción de la Contraloría General de la República, y rendirá sus cuentas ante esa misma entidad.

Artículo 25° Las sumas necesarias para dar cumplimiento al presente Decreto se imputarán, en lo que dice relación al Ministerio de Educación Nacional, al capitulo 69, artículo 213, y al capitulo 37, artículo 128 del presupuesto de la vigencia en curso, en lo que se refiere al Ministerio de Industrias y Trabajo.

Dado en Bogotá, a 22 de Mayo de 1935.
Comuníquese y publíquese.

ALFONSO LOPEZ

El Ministro de Industrias y Trabajo, **Benito HERNANDEZ B.**- El Ministro de Educación Nacional, **Luis LOPEZ DE MESA.**

ANEXO 2

COLONIA AGRICOLA DE BAHIA SOLANO

Informe que rinde al Ministerio de Industrias y Trabajo el Director de la Colonización de Bahía Solano, intetizando las labores efectuadas desde la fecha de la fundación (7 de agosto de 1935) hasta julio de 1936.

La Bahía de Solano

En el momento evolutivo actual del país, sonó la hora precisa de rescatar para la economía nacional el maravilloso territorio de la costa norte del Pacífico, de imponderables recursos naturales, de formación acentuada y clima marino suave.

De las realizaciones nacionalistas del actual Gobierno, es esta fundación y colonia agrícola, de humildes comienzos y pobres medios, acaso la más trascendental bajo el punto de vista geográfico y demográfico, como se demostrará en un porvenir próximo, en que una gran ciudad litoral revolucionará la vida característicamente interior del centro y norte occidental del país.
Esta empresa que ya paso por su periodo de gestación más penosa, tiene ya condiciones de supervivencia y sus proyecciones hacia la economía nacional no caben en los cálculos y las cifras ordinarias, ella tiene una altísima significación colombiana, es una necesidad de expansión, un imperativo geográfico y un afianzamiento de nuestra soberanía en este litoral.
La gran arteza natural de la Bahía de Solano reúne condiciones únicas en el litoral colombiano, es superior a la de Guayaquil en el Ecuador y sólo le falta el impulso de la vía que transmontando la pequeña cordillera por una depresión menor de 700 metros busque salida al Atrato y de ahí se conecte con una serie de eslabones ya construidos la mayor parte, faltando por construir menos del 24% para poder unir a Duitama con el Pacifico

Comisión de estudios, iniciación de trabajos

Acordado por el señor Presidente de la República y el señor Ministro de Educación Nacional Luis Lopez de Mesa, el estudio de una de las bahías del litoral Pacifico, de Cabo Corrientes hacia el Norte, que sirviera de asiento a tina fundación y Colonia Agrícola, se puso en marcha la Comisión de estudios compuesta de un Geólogo, un Ingeniero del Ministerio de Industrias, un Agrónomo, un oficial del Estado Mayor y el suscrito. De la actuación y concurso económico para esta comisión decidió la colaboración entusiasta del señor doctor Benito Hernández Bustos.
Hecho el estudio sobre el terreno, la comisión decidió por la Bahía de Solano sobre la cual se hizo una prospección de estudios completa incluyendo plano terrestre perfil de la arteza marina, sondeos, observaciones metereológicas,(sic.) estudio agrológico, zonas de expansión agrícola para la futura colonia, condiciones de abrigo de la Bahía, recursos naturales de la región, facilidades de puerto, morfología, fijeza de las estaciones, etc., etc. Con este material, acompañada (sic.) de una información

aereo-topografica se presento el doctor Lopez de Meza al Consejo de Ministros y en sesión memorable del mes de Mayo, quedó definitivamente resuelto el hasta entonces proyecto de la fundación de una ciudad y colonia agrícola en la Bahía de Solano. Para tan magna obra no había partida votada en el Presupuesto y se empezaron a recorrer las dificultades de rigor resueltas por la buena voluntad del doctor Benito Hernández Bustos al apropiar una partida de catorce mil pesos para empezar la obra.

El día siete de agosto del año pasado se dio principio a las labores que consistieron en las primeras derribas en el fondo de la bahía, en la ensenada de Jella, pues la selva roturaba materialmente todo el perímetro hasta la línea de pleamar y solo había seis ranchitos de paja perdidos entre el boscaje.
Allí nos alojamos veintidós personas, instalamos la estación radiotelegráfica en una mediagua de paja y se dio principio a la lucha en pleno invierno.
El río Jella divide el área urbana poblable en, dos sectores: el occidental y el oriental y en ambos se empezó a derribar monte y manglar en las zonas del lomo de arena, la tagua y el carrá.
La zona, del mangle presentó dificultades y aún no está terminada, ella pasa ribereña al río y al caño de desviación de este que más adelante servirá para puerto interior y cubre además una fajita apreciable del interland al pie del cerro que domina la planicie. Aquellos árboles de diámetro considerable y de centenares de raíces fusiformes se llevaron muchos jornales en su desplazamiento y se trabajó en la zona inundada durante la bajamar.
Dejando a un lado la hipérbole, me parece de justicia rigurosa ponderar las condiciones de trabajo inicial y el modo como se portó la gente bajo el, rigor de una estación lluviosa, escasos de alimentos adecuados, sin una droga administrada técnicamente, pues no se disponía sino de un pequeño botiquín donado por el Ministerio de Guerra, sin médico y sin carne. Al fin de los setenta días ya el desmonte había avanzado, estaban limpios los sitios para campamentos y habitaciones que se empezaron con maderas de los montes.
Asi se ha venido derribando toda la llanura ribereña al mar en la cual existen aproximadamente ochenta y cinco hectáreas de derriba para zona urbana y en las cuales hay despalizadas sola mente unas veinticinco hectáreas. En la zona occidental ha podido el ingeniero trazar calles, averiguar niveles y sentar en principio las bases de un plan urbanístico que ya se va calcando en los respectivos planos elaborados por el doctor Francisco Forero, ingeniero Arquitecto del Ministerio de Guerra.

Necesitábamos no sólo dar principio a la formación de parcelas interiores para tener cultivos rápidamente, sino pensar también en armonizar el plan de un centro productor con la iniciación de una labor urbanística que, aunque no estaba incluida en el Decreto orgánico de la colonización, se desprendía como un imperativo de la topografía de la Bahía y de la llanura mediterránea que se extiende en su fondo convidando a un fundo regado por un río y dos riachuelos, abrigada por cerros acantilados y con la vecindad de una cascada de regular aforo (400 caballos aproximadamente) y de varias cascaditas menores de agua de montaña purísima.

Adjunto a la zona urbana, en el área oriental existe un desmonte que se interna irregular en la selva constante de unas treinta y cinco hectáreas que en un principio se destinaron para granja agrícola pero que luego quedó, incluida en la zona militar y que hoy está enrrastrojada, pues posteriormente se abrió para granja agrícola un lote de treinta y cinco hectáreas en la famosa
ribera del río Mecana, de lo cual se hablará más adelante.

Primeros Colonos

Mes y medio después de iniciados los trabajos, cuando ya se había construido un rancho grande de malas condiciones higiénicas, se trajeron las primeras diez familias de colonos procedentes de Ulloa, en el Valle del Cauca. La selección de este personal fue hecha en las peores condiciones; el comisionado para traerlos sólo se preocupo de que los expedientes estuvieran en orden y con certificados más o

menos valederos bajo el punto de vista médico; trajo en aquel grupo compuesto de más de cuarenta y ocho personas más de veinte infectadas de paludismo agudo.
Sin embargo, todos fueron a la lucha y al través de un proceso de eliminatoria violenta por las condiciones en que se actuaba, hubieron de rendirse y a fines de noviembre se despacharon la mayor parte para el lugar de su procedencia, disponiendo ese Ministerio que fueran hospitalizados previamente en Buenaventura y auxiliados en la marcha.

Se procedió a llenar las plazas vacías con algunos nativos seleccionados y al llegar el verano, y después de otros ensayos negativos con pequeños grupos de dos o tres, hemos llegado al siguiente resultado;

Colonos actuales

Eugenio Fandiño. Tiene actualmente 20 hectáreas de derriba, cultivadas en toda su extensión de arroz, banano, maíz, pasto, caña y arboles frutales. Tiene además su casa de habitación en la parcela y actualmente se ocupa de ensancharla derriba para nuevas siembras.

Rubén Fandiño. Tiene aproximadamente 12 hectáreas de derriba y cultivadas en su mayor parte de arroz, banano, maíz, caña, pasto y varios. Se ocupa en la actualidad en extender las derribas y cultivos y tiene casa de habitación en la parcela.

Anacleto Lombana. Tiene 15 hectáreas de derriba, sembradas en toda su extensión de plátano, banano, yuca, caña y varios. Tiene su casa de habitación en la parcela.

Ramón Torres. Tiene 25 hectáreas derribadas y completamente sembradas de arroz, banano, maíz, caña, pastos y varios. Tiene su casa de habitación en la parcela.

José Beltrán. Tiene 16 hectáreas de derriba, sembradas en toda su extensión de banano, arroz, caña, pasto, hortalizas y varios. Está aumentando su derriba para nuevos cultivos. Tiene su casa de habitación en la parcela.

León Castro. Tiene 6 hectáreas derribadas, completamente cultivadas de banano, arroz, caña, pasto y varios. Tiene su casa de habitación en la parcela. Se ocupa en aumentar sus desmontes para cultivos nuevos.

Gabriel Castillo. Tiene 8 hectáreas de derriba debidamente sembradas de banano, arroz, pasto, caña y varios. No tiene casa de habitación, y aunque tiene un rancho se ocupa de aumentar sus desmontes y nuevos cultivos y sacar madera regional para iniciar en breve la construcción de la casa rural.

Gregorio Morales. Tiene 9 hectáreas de derriba, debidamente sembradas de banano, arroz, pasto, caña, yuca, fríjol, maíz y varios. Se ocupa de aumentar sus cultivos y derribas. Tiene casa de habitación en su parcela.

Mánuel Solís. Tiene 6 hectáreas de derriba. Se ocupa de sembrar banano, pasto, arroz y varios. No tiene casa de habitación en su parcela.

Nicomedes Medina. Tiene 12 hectáreas debidamente sembradas de arroz, banano maíz, frijoles, pasto, caña y varios. No tiene casa de habitación en su parcela. Está ensanchando sus desmontes y alistando para nuevos cultivos.

Hortencio Medina. Tiene de 10 a 11 hectáreas de derriba, debidamente sembradas de banano, arroz, maíz, caña, pasto y varios. Tiene casa de habitación en su parcela y se ocupa actualmente de aumentar sus desmontes para cultivos.

Ramón Bonilla. Tiene 6 hectáreas de derriba, debidamente sembradas de banano, arroz, caña, pasto, hortalizas y varios. No tiene casa de habitación en su parcela. Se ocupa de aumentar sus desmontes y cultivos.

Alfonso Aguirre. Tiene 10 hectáreas de derriba. Colono reciente, está sembrando activamente banano, arroz, pasto y varios. Aumenta sus desmontes.

Juan Restrepo. Colono reciente. Tiene 12 hectáreas de derriba. Se ocupa de siembras de banano, arroz, fríjol, maíz, etc. Activo y enérgico, promete un buen cultivo en poco tiempo. No tiene casa de habitación en su parcela.

Tulio Restrepo. Colono reciente. Tiene 8 hectáreas derribadas en su mayor parte cultivadas. Está terminando su vivienda en su parcela.

Zabulón Toro. Colono reciente. Tiene 6 hectáreas de derriba. Ha sembrado algo y se ocupa de cultivos ahora. Actualmente está alistando la madera para su vivienda en su parcela.

Desiderio Santos. Tiene 15 hectáreas de derriba, en su mayor parte sembradas de arroz y banano y algo de pasto, caña, maíz y varios. Se ocupa actualmente de derribas y preparación de terreno para nuevos cultivos. No tiene casa de habitación en su parcela.

Nicolas Saavedra. Tiene 12 hectáreas de derriba. Las ha sembrado en su mayor parte de arroz y banano algo de pasto, caña, plátano y varios. No tiene casa de habitación en su parcela.

Manuel María Ibañez. Tiene alrededor de 10 hectáreas de derriba debidamente sembradas de arroz, banano, yuca, maíz y varios. Se ocupa de aumentar sus desmontes y alistar terrenos para nuevos cultivos. Tiene casa de habitación en su parcela.

Alcibíades Chaves González. Tiene 6 hectáreas, derribadas y en parte sembradas. No tiene casa de habitación.

Aureliano Santos. Tiene cultivadas 6 hectáreas de arroz y yuca. Material listo para su casa de habitación en su parcela.

Colonos recientes

Dieron ya principio a sus trabajos colonos procedentes en su mayor parte del Tolima llegados a principios de este mes con sus familias: *Climaco Valencia, Alfonso Casañas, Gustavo Trujillo, Luis Orozco, Jose Toribio Artunduaga, Elias Lopez* y *Juan Angel Ramirez.*

La gente del Tolirna y del Huila esta dando en esta colonia un resultado muy apreciable por sus condiciones de docilidad, adaptación al medio y espíritu de trabajo.

Con algunos de los nativos se ha adoptado el sistema de ensayarlos previamente en su respectiva parcela con la promesa de colonizarlos, en la esperanza de que la vida activa de los demás vaya estimulando su natural apatía y su ambición haciéndole desear un standard de vida mejor, pues ellos

Tienen la ventaja de la adaptación al clima y son por otra parte muy dóciles. En este caso hay cinco o seis semi-colonos.

La lista anterior es la resultante de una labor de ensayo de diez meses, como queda dicho el producto una eliminatoria natural; muchos son los que han abandonado la lucha después de haber venido a ella con muchos entusiasmos. Está demostrado que el enganche de colonos hecho por Alcaldes o funcionarios mediante papeleo, no da resultado ninguno y que los casos de los mejores colonos que se han presentado aquí han sido los que han llegado espontáneamente y a los cuales se ha puesto a prueba empezando desde simples peones.
He considerado que el compromiso de que habla el Decreto 925,de los colonos con el Estado es un asunto que no requiere mucha precipitud, pues en realidad de verdad, aquel documento está por emás cuando se trata de Individuos que no tienen verdadero espíritu de trabajo y la festinación de la celebración del contrato en las primeras de cambio no tiene más efecto que el de crear una pensión alimenticia, como ha sucedido aquí con mucha frecuencia y por esto para evitar reclamos al Ministerio, se ha ido aplazando aquella medida que próximamente se pondrá en vigor para veintidós de los colonos existentes que ya tienen verdaderos intereses creados, que están arraigados a la tierra, que tienen su casita y su familia y que al través de vicisitudes han salido bien de la prueba, le tienen amor a la Colonia y ya están en condiciones de firmar un documento serio, computando su admisión naturalmente a la fecha en que empezaron trabajos. El documento de compromiso no se ha hecho por faltarle a algunos la cédula de ciudadanía y se ha estado esperando que el empleado cedulador del Chocó traiga el material.

Siembras de los Colonos.- Han sembrado entre todos aproximadamente lo siguiente:
Veinte mil matas de banano, nueve mil de plátano, arroz para el que se espera una cosecha de doscientos quintales, maíz en cantidad apreciable, yuca, cultivos varios y pastos.

Desmontes particulares de los nativos- En toda el área de reserva de la colonia, del río Valle a Nabugá, la presencia de esta fundación ha despertado un pequeño movimiento agrícola que ha dado por resultado el ensanchamiento de las pequeñas aberturas, el aumento del cultivo del arroz y la iniciación de varias fincas a base de compra de mejoras antiguas, entre ellas, las del señor Fabio Bejarano, que tiene unas veinticinco hectáreas de abertura. La produccion de arroz en el Valle, en este año pasa de veinte toneladas y la de Nabugá sube a ocho. Ya se esboza un pequeño comercio de cabotaje en embarcaciones menores de aspecto muy pintoresco y atrayente.

Granja Agrícola de la Colonia- Tiene 35 hectáreas de abertura, está situada en Mecana en tierras de rara fecundidad y tiene sembrado lo siguiente: cinco mil árboles de cacao pajarito; mil trescientas matas de banano; cuatro hectáreas de arroz y siete de maíz.

Cercas en el area urbana- En el área; occidental poblable están cercadas de alambre algunas de las calles.

Caminos - Existen los siguientes: construidos inicialmente como trochas de penetración y luego ampliados: el camino de la bahía a la quebrada Anguiá, hoy un buen camino de herradura; el camino de Jella a Mecana, una trocha de penetración en una extensión de siete kilómetros, en muy malas condiciones de trazo; la trocha de la Chaná al río Juaná y la trocha de la población a la cascada de la quebrada Chocolatal.

Explotación de maderas - Por el estudio enviado a ese Ministerio, se habrán dado cuenta de la necesidad e importancia de emprender cuanto antes la explotación de maderas, pues es una sin razón que estando en la zona productora de maderas finas, la colonia tenga que comprar en Buenaventura

madera de manglar a precios elevadísimos y con las dificultades de transporte; la colonia ha conseguido un pequeño aserrío, al que le falta el motor. Por gestión personal directa del señor Presidente de la República se obtuvo que los ferrocarriles nacionales donaran una caldera para dicho aserrio, pero no se ha logrado hasta el presente que la lleven a Buenaventura. Como quedó dicho en aquel informe, aquí se puede suministrar, mediante el aprovechamiento de fuerza hidráulica, hasta quince mil traviesas de ferrocarril, de maderas cuya densidad es cercana a la de guayacán, níspero, mora amarillo etc., etc. El aserrío a mano ha resultado casi prohibitivo por el precio y sólo se ha empleado en los casos de urgencia para el aserrío de pilotes de guayacán para los edificios y para vigas de los mismos.

Casas de colonos - Paulatinamente se han ido construyendo éstas dentro de un plano muy modesto como forzosamente corresponde al auxilio de doscientos pesos para aquel fin, pero todas son de techo metálico, algunas de dos pisos y forradas en madera aserrada.

Zona militar- Dadas las condiciones estratégicas de la Bahía, su inmediación a la frontera, a la zona canalica, el Ministerio de Guerra envió una comisión para la localización de una zona de reserva militar, para el emplazamiento de cuarteles, servicio de remonta, etc. Como resultado de este estudio, acaba dicho Ministerio de decretar el establecimiento de una pequeña guarnición en esta bahía.

Edificios- Los edificios oficiales construidos se hallan diseminados en la banda occidental y oriental del río Jella. Se dispuso desde un principio esta división de construcciones en las dos zonas con el fin de ir impulsando en ambas la labor urbanística al formarse como tendrá que formarse en un futuro próximo el gran pueblo.

Casa de la Dirección- De dos pisos, mide 8.50 de frente, por 11,50 de fondo, tiene instalación de agua potable a presión, la parte baja está ocupada por las oficinas de la Dirección y la Escuela.

Casa del médico- Mide 9.60 de frente, por 7.40 de fondo. En ella funciona la botica, el salón de dibujo de Ingeniería y las habitaciones del médico y del ingeniero.

Casa de los colonos- Mide 20 metros de frente, por 12 de fondo; construida sobre base de nato, con armadura de guayacán amarillo, aserrado, forrada con madera cepillada y machiembriada, techo de zinc, cielo razo (sic.) y malla de alambre, servicio de excusados externos, con dos cocinas y comedor anexos.

Restaurante de los trabajadores- En un kiosko de forma poligonal, techo de zinc, con servicio de mostrador y restaurante interno. Para dicho kiosco se consiguió la donación de una máquina de preparar café de valor de cuatrocientos pesos ($ 400) donada por don Alfredo Restrepo, Jefe de la Sección de materiales del Ferrocarril del Pacífico.

Casa del Habilitado Pagador- Consta de dos pisos de 7 metros de frente, por 7.50 metros de fondo, construida de madera aserrada, cepillada, con cielos rasos de madera, malla de alambre, servicio sanitario, cocina, comedor, gallinero, etc., la parte alta sirve de vivienda y de oficina de contabilidad y pago, y en la parte baja está instalado el almacén del Comisariato.

Casa del Ayudante del Pagador- Construida de madera regional, con forro de macana, con tres apartamentos.

Casa dormitorio de obreros- Mide 11.50 de frente, por 7.50 de fondo; de madera aserrada, techo de zinc, corredor ancho al frente, con malla de alambre, cocina y excusado.

Hospital- Mide 13 metros de frente, por 13 de fondo. Está construido sobre bases de guayacán amarillo aserrado y el armazón es de madera de primera clase. Es acaso la obra más esmeradamente hecha, con casa anexa para las Hermanas y con un tanque de aprovisionamiento de agua de trece metros cúbicos. Está para terminarse en breve.

Caseta bodega- Situada a la orilla del río Jella, de cinco por cinco, de madera aserrada y techo de zinc.
Caseta para embarcaciones- Es una caseta de regular tamaño para proteger las embarcaciones. Techo de zinc, y construcción escueta en madera regional.

Galpón para almacén- Mide 15 metros de frente por 6 de fondo, construido de madera regional, paredes de techo de zinc donde funciona el almacén de herramientas y enceres.

Edificio para talleres- De 12 por 20, de dos pisos. Está en construcción.

Caseta para radio- Construida para la instalación del motor y antena de la instalación del radio, forrada de madera con techo de zinc.

Galpón antiguo de colonos- De 30 de frente por 6 de fondo. Fue construido en los primeros días, en breve tiempo con techo de paja y de madera regional. Hoy su valor no merece tenerse en cuenta pero ha servido para alojar a muchas gentes que aún no tienen su casa.

Edificio del Ministerio de Educación Nacional- Hace mes y medio se dió principio a la construcción de dos edificios financiados por el Ministerio de Educación Nacional bajo la dirección del doctor Francisco Forero ingeniero arquitecto del Ministerio de Guerra. Estos dos edificios son la Escuela con un área de 700 metros cuadrados y la casa social con un área de 179 metros cuadrados, ambos de cemento armado y a base de planos elaborados por la Dirección de Edificios Nacionales del Ministerio de Obras Públicas.
Con las dificultades inherentes a la instalación de trabajos técnicos en un lugar en donde se carece de todo y sin haber logrado hasta este momento el envío del material completo, la obra adelanta normalmente en medio de los rigores de la estación. Los planos elaborados y la magnitud de las áreas enunciadas de ambos edificios suponen naturalmente una inversión mayor de Ia que fue presupuestada inicialmente, pues francamente hablando no se ignoraba que con el pequeño auxilio inicial del Ministerio de Educacion que sólo ascendía a la suma de tres mil pesos se pudiera hacer una obra de las especificaciones indicadas, pero había que plantear el problema, empezar la obra y no asustar el presupuesto del Ministerio amigo, sabiendo como está evidenciado que ni el doctor Darío Echandía ni el doctor Jorge Zalamea nos dejan con el pie en el estribo de esta obra.

Edificios particulares- Los construidos y en construcción en estos diez meses ascienden a diez, todos de techo metálico con un estilo propio, diferente de las primitivas construcciones regionales. En esta labor la Colonia ha ayudado a los particulares en todo lo que ha estado a su alcance pues el problema principal aquí consistía y aún consiste en el alojamiento.

Puente sobre el río Jella- Totalmente construido por el sistema colgante con una longitud total de 82 metros; distancia entre columnas 64 metros, anchura 1.92, columnas y anclas de hormigón armado, armadura de acero y madera, piso de guayacán amarillo aserrado, y capacidad neta de 2.500 kilos.

Materiales de almacén- Su inventario, incluyendo la herramienta dispersa entre los colonos y la suministrada a los nativos para sus labores agrícolas, pasa de cuatro mil pesos. Todos estos elementos están fuera de renglón presupuestal y se han conseguido por donaciones de varias entidades, entre ellas el Ferrocarril del Pacifico, merced a los buenos oficios del actual Gerente don Mariano Ramos.

Luz eléctrica- Montada la instalación con una capacidad para doscientos cincuenta bombillos y después de instalada empezó a funcionar mal el motor que fue conseguido por donación, pero cuyo émbolo estaba en malísimas condiciones. Actualmente se esta cambiando por otro.
Embarcaciones- Para toda clase de trabajos en un puerto, necesariamente tienen que existir embarcaciones. Los desembarques de materiales, víveres, elementos y animales, no se pueden ejecutar en cocuyos, tanto por los peligros de hundimiento como por el tiempo que forzosamente se emplearía en estos trabajos. Hubo en consecuencia necesidad de comprar embarcaciones que sin ser las adecuadas y capaces, sí están prestando servicio regular y se han ahorrado dinero en los descargues y se ha protegido el material en general. Por tanto existen las siguientes embarcaciones:
1 bote de madera adecuado para el desembarque de personal y equipaje de los buques al río Jella. Tiene capacidad para 8 personas y puede transportar sin peligro alguno una y media tonelada de peso en equipajes y víveres.

Una piragua de un solo árbol, embarcación enteramente regional, con capacidad para una y media tonelada de carga. Una piragua también de un sólo árbol, con capacidad para dos toneladas de carga. Una piragua de un solo arbol, con capacidad de una tonelada de carga. Otra piragua, con capacidad para tres toneladas de carga. Un bote de madera, «Mecánico Miranda» cedido por la base aérea militar de Buenaventura.

Las cinco embarcaciones regionales, con un tonelaje neto de capacidad de ocho y media- toneladas, costaron la suma de ciento cincuenta pesos y actualmente representan alrededor de cuatro cientos pesos si la Colonia pudiera vender esas embarcaciones. El bote de madera costó treinta pesos y actualmente vale más de ciento veinte pesos. El bote «Mecánico Miranda» vale hoy alrededor de cien pesos.

Es indispensable conseguir una lancha de motor para la movilización en la bahía. Este servicio es de necesidad elemental en un puerto. Todas las gestiones hechas hasta hoy con diversas entidades para la consecución de una lancha, han fracasado y nos estamos moviendo al compás del remo y del canalete primitivo.

Necesidad y facilidades del muelle- En el ángulo S.O., de la bahía existe una profundidad de 32 brazas en el punto en que el perfil, de la arteza, de la bahía empieza a buscar fondo, en un lugar excepcionalmente abrigado, sin oleaje en ninguna estación, en el cual pueden anclarse fácilmente dos pontones de una longitud total de 40 metros anclados en el mar y sostenidos por flotadores. En estas condiciones, se tiene un muelle barato que evita las incomodidades de la baja marea para el desembarque y que es acaso la necesidad más urgente que tiene la Colonia.
En la esperanza de conseguir con la Aduana de Buenaventura dos planchones, no se incluyó en el plan de trabajo anual esta obra, pero como las gestiones para conseguir dichos planchones no dieron resultado, es absolutamente indispensable apropiar una partida de $ 800.00 para construir el tramo de 40 metros de flotadores o pontones hechos de guayacán amarillo y pintados con brea. Como queda dicho, esta obra incluyendo el herraje, las anclas y el banqueo del camino de los pontones al fondo de la bahía, no pasa de ochocientos pesos.

Consideraciones agrológicas- Quedó demostrado que la duda que se abrigaba respecto de la calidad química de las rocas ultravásicas que dominan la formación de estos terrenos (capa gredosa permeable de color rojo) no fuera lo suficientemente rica para la agricultura. Se habla de duda porque ésta surgió como base critica, pues por otra parte la opulencia de la vegetación forestal, el desarrollo vigoroso de los árboles, sobre todo en la zona montañosa, demostraban lo contrario. El porcientaje de las sales de hierro en los terrenos ha resultado, en nuestro concepto, más bajo del 8% y a medida que se aparta del lomo de arena de la orilla del mar, son más ricos los rastros de fosfatos y potasios procedentes de las

antiguas sedimentaciones metamorfósicas. En materia agrícola, la evidencia experimental es el supremo criterio de verdad y los índices recogidos sobre el terreno en las primeras plantaciones de los colonos son los siguientes: aquí se da arroz a los 90 días (arroz Atrato o Tresmeses), a razón de un quintal por cada libra de sembradura; plátano banano a los diez meses, artón a los 9; los pastos: el micay y la india, a los seis meses están de echarles animales; maíz a los cinco meses cogido o caído; cacao pajarito, a los dos años, y cacao morado Atrato, a los tres años en completo desarrollo; caña de azúcar, a los seis meses, y yuca, a los seis meses.

En las zonas de cultivos en la hoya hidrográfica del río Jella, la capa vegetal humídica mide de veinte a cincuenta centímetros, aunque no en área uniforme, y sólo en ciertas zonas de sedimentación de la Cordillera. En resumen: los ensayos hechos hasta el presente demuestran que el suelo rojo de Solano es una buena capa alimenticia sin los defectos de los climas húmedos de la costa de Cabo Corrientes hacia el sur y con la inapreciable circunstancia de que quedaron confirmados los informes de los nativos, de que aquí las estaciones tienen una rotación fija como lo demostró el verano que acabamos de pasar que duró desde diciembre hasta mayo, dando lugar a las quemas.

Condiciones agropecuarias, clima, labor sanitaria- Los pequeños ensayos hechos demuestran que prosperan admirablemente el micay, la India, el elefante, el yaraguá y el Imperial., El ganado que ha traído la Colonia, sin tener todavía potreros adecuados, llegando en malas condiciones después de travesías por mar en transporte inadecuado ha revivido materialmente y no le da nuche. Como lo sabe ese Despacho, en materia agrícola, el principal renglón del programa ha sido la plantación del banano, fruto exportable a Panamá, con envidiables facilidades de embarque en la bahía, de superior calidad al banano del Tolo y Acandi en la costa occidental del Golfo de Uraba, sin el problema de los embarques de este ultimo puerto, a las 14 horas de navegación de Solano a Balboa sin la amenaza de las perturbaciones, huracanadas que destruyen los cultivos en aquella zona y sin la presencia, hasta hoy, de ninguna plaga en las plantaciones de los nativos.

Hoy tenemos sobre el terreno alrededor de veinte mil matas que prosperan admirablemente y el propósito es conseguir una producción semanal de diez a quince mil racimos, lo que por sí solo será suficiente para asegurar la vida de la Colonia aún sin el apoyo oficial.
Huelga advertir que en los primeros diez meses de labor es imposible hacerlo todo, que la conquista de la selva chocoana obedece a un proceso de evolución normal en el cual creo que no hemos superado bajo cierto aspectos, teniendo en cuenta la exigua ayuda oficial que se da a los colonos, los rigores del invierno, el mal alojamiento, las provocaciones inherentes a toda colonización inicial, los factores negativos de todo orden que se acumulan en esta eliminatoria violenta en la cual sólo van quedando los verdaderos hombres, los genuinos campesinos que saben trabajar con fiebre, que ponen en plano secundario todas las privaciones y hacen caso omiso de la mala propaganda de todos los elementos indeseables que por razón de su actuación o de su incompetencia se van a un puerto vecino, que no ha tenido para nosotros ni la piedad que se otorga a todo el que se lanza a una empresa en la cual se, llevan, empeñadas en toda forma la vida y la salud, a hacer una labor de información mentirosa que mucho ha perjudicado. A las informaciones hiperbólicas sobre mal clima dé Solano, al porcientaje de mortalidad que no sube al 1 %, al montón de leyendas torpemente maliciosas, hemos respondido con el silencio la perseverancia y el trabajo.

Hoy la Colonia tiene una población aproximada de 450 personas, incluyendo el personal de obreros y nativos, y del seis de agosto del año pasado a esta parte, sólo se han presentado los siguientes casos mortales: fallecimiento de dos mujeres por enfermedades propias de su sexo, la de un viejo de 82 años que vino con el primer grupo de colonos, la de dos trabajadores que llegaron ya enfermos y de 4 niños. El colono señor Chica (q. e. p. d.), murió en su tierra. Nótese que el porcientaje es insignificante y téngase en cuenta que los primeros tres meses se pasaron sin médico y sin drogas. Naturalmente que

existe el paludismo (que también se ha presentado en los alrededores de Berlín) pero sus formas son comunes, y a medida que se amplía el desmonte y se intensifica la campaña sanitaria, se va alejando y en todo caso tiene formas mucho más benignas que en la misma zona del Quindío.
Labor médica- Prácticamente el servicio de médico y botica ha sido para todo el litoral, desde Aspabé a Juradó. La presencia del primer médico graduado y de la primera botica, atrajo naturalmente a todos los enfermos. No podía ni debía negarse este concurso a los colombianos abandonados de este litoral, por más que fuera en contra del pequeño presupuesto de drogas de esta Colonia.
El cómputo general de enero a abril, según la estadística médica, es como sigue: consultas en la oficina y a domicilio 1.232; inyecciones 698; indicaciones y curaciones 550. De abril a hoy, como sigue: consultas 1.217; inyecciones 631; indicaciones y curaciones 702.
La organización del servicio médico sanitario, instalación de la botica, etc., la inició el doctor Alberto Uribe Lince, actual Director Intendencial de Higiene, de grata memoria en esta fundación, a la que prestó invaluables servicios.

Labor de saneamiento- Se resume así, trabajos sanitarios, zanjas de drenajes construidas en metros lineales, 977 metros 70 centímetros; zanja adyacente a la casa del médico, m. 62,50; zanja adyacente a la casa del radiotelegrafista, 110 metros; zanja situada en la calle segunda, carrera 3a, adyacente a la casa de la Dirección, 79 metros; zanja adyacente a la cascadita del área occidental, 124 metros; zanja adyacente al costado suroeste de la oficina radiotelegráfica, 115 metros; zanja adyacente a la quebrada Jellita al campamento de obreros número uno, 427 metros.

Relleno de pozos y charcos- Terraplenados en metros cúbicos asi: relleno frente al campamento de colonos 1.350 metros cúbicos, relleno en la casa de la Dirección, 12.400; relleno en la calle 1ª, carrera 3ª, 32.400; relleno en la calle 3ª, 6.600,

Rocería del área urbana- (En metros cuadrados)-Rocería de la calle 2ª carrera 3ª, la quebrada del Chocolatal, 36.000 metros cuadrados.

Excusados de uso publico- Tres, Casas provistas de tanques por la Inspección Sanitaria, 22; y por último, servicio diario de tres bombas petrolizadoras. Con los fondos de la Colonia se repartieron 48 toldillos y de donaciones particulares 70; 20 donados por el Ministerio de Guerra al empezar los trabajos y 50 regalados últimamente por el comando de la Brigada de Cali.

Transportes- La fundación no tiene por el momento más vía obligada de comunicación que la marítima con Buenaventura, centro forzoso de aprovisionamiento, que tiene la desventaja de ser un centro consumidor, donde no se consiguen legumbres frescas ni es posible la traída de carne roja, de las cuales se ha carecido prácticamente salvo la matanza eventual de alguna de las reses de la Colonia en horas de crisis.
Del 15 de enero a esta parte, hemos tenido un servicio regular, quincenal por parte de la moto-nave «Chocó», que ha prestado un gran servicio de emergencia.

El transporte de materiales ha sido un verdadero vía-crusis, pues por una u otra causa, todo llega a destiempo; el buque «Chocó» no puede atender exclusivamente a los transportes de la Colonia, pues tiene obligadamente carga para otros lugares de la costa y por esta razón, en repetidas ocasiones, el remolcador «Andagoya» de la Aduana de Buenaventura, ha prestado servicios de urgencia con una oportunidad y buena voluntad por parte de la Aduana y del Ministerio de Hacienda, de los cuales esta empresa siempre será deudor renuente.
A la base aérea de Buenaventura debe la Colonia, y se complace en registrarlo gratamente, toda clase de servicios tan eficaces como desinteresados. El capitán don Enrique Santamaria Mancini, ha sido nuestro colaborador decidido y decisivo en horas muy difíciles.

Con las limitadas armas de combate de que disponemos, aquí se ha movido la cuestión de trazos para la carretera de Solano al Atrato, ordenada por ley reciente, pero no sé si las cosas andarán con la celeridad que necesita esta empresa magna; esta labor es de una transversal corta que busca la salida natural al Pacífico, de todos los Departamentos, del centro y del norte y occidente del país, y de la cual sólo falta por hacer aproximadamente el 24% como lo ha demostrado el doctor Gabriel Sanín Villa en su patriótico y tesonero empeño de evidenciar esta enorme posibilidad al país.

Servicio de comisariato- Ha servido para solucionar una situación de fuerza mayor, para evitar, de dos males el menor, pero no reúne condiciones de eficiencia bajo el punto de vista de ser un lugar de expendio de víveres frescos, renovados, de buenas condiciones y con un Stok constante de artículos de primera necesidad. A ello concurren varios factores: el problema de los transportes, la necesaria provisión en el comercio de Buenaventura a precios escandalosamente caros y víveres de no muy buena calidad.

Servicio radiotelegráfico- El 20 de agosto del año pasado llegó a esta fundación el señor Josué Gómez Pereira nombrado por el Ministerio de Guerra para instalar y operar la estación inalámbrica que deberia prestar servicio de acercamiento de esta apartada región al centro civilizado. Al día siguiente a las 9 de la mañana se dio al servicio, habiéndose trabajado satisfactoriamente con la estación central del Ministerio de Guerra de Bogotá y con las bases aereas de Cali y Buenaventura.
El promedio de palabras transmitidas mensualmente por la estación, según el dato que me ha suministrado el señor operador es el siguiente: Total de palabras de mensajes oficiales 11.000; palabras de mensajes particulares 1.500; mensajes recibidos: palabras oficiales 8.400; palabras de mensajes particulares 800.

La estación de radio presta servicio no solamente: a la Colonia, sino a todo el litoral desde Juradó hasta Pizarro. No obstante la buena voluntad del Ministerio de Guerra, la estación carece de algunos elementos y con los existentes se trabaja muchas veces con lucha, pues, con motivo de la humedad salina, estos aparatos delicados sufren constantes averías y daños que son remediados por el operador, a excepción de aquellos de fuerza mayor, como desgaste en las baterías, cosa frecuentísima aquí dadas las condiciones de humedad ya expresadas.

Resumen

	Hectáreas
Desmontes en el área urbana	85
Desmonte anexo, zona urbana	35
Desmonte granja de Mecana	35
Desmonte de los colonos	218
Total	373

Casas de colonos construidas	7
Casas de colonos en construcción	7
Edificios oficiales construidos	10
Edificios oficiales en construcción	4
Casas particulares construidas y en construcción	10
Puente sobre el río Jella	1

Sistema colgante, longitud total: 82 metros, columnas y anclas de hormigón armado.
Escuelas en la zona reservada de la Colonia 3

Para terminar esta síntesis debo manifestar que el espíritu de la Colonia es el de un centro de trabajo agrícola en el que se fomenta el cooperativismo y a la que están gratamente ligados casi sin excepción la mayor parte de los colonos y nativos, lo mismo que el personal de obreros.
Por Decreto reciente, ese Ministerio proveyó el establecimiento del servicio social religioso nombrando capellán de la Colonia al presbítero Francisco Onetti y desde principios del año funciona en condiciones de seriedad y de eficacia la inspección de policía Intendencial. Como esta empresa es el producto de un alto porcientajé de esfuerzo individual me permito inscribir en cifra de bronce la lista de los funcionarios que con ardoroso coIombianismo nos han ayudado en estos diez meses al través de las vicisitudes de una lucha tal vez dura pero grata.

Doctor Alfonso López.
" Lúis López de Mesa.
Benito Hernandez Bustos.
Marco Antonio Aulí.
Dario Echandía.
Gerardo Martínez Pérez (q. e. p. d.)
General Adelmo Ruiz.
Coronel Jorge Zornoza.
Coronel Rito A. Neira Gómez.
Mayor Jorge Martínez Pérez.
Capitán Enrique Santamaria Mancini.
Gerimán Olano (q. e. p. d.)
Doctor Gabriel Sanín Villa.
Diego Luis Córdoba.
Diógenes Sepúlveda Mejía,
" Guillernio Amaya Ramirez.
Francisco Samper Madrid.
Sofonías Yacup.
Adán Arriaga Andrade.

Señor Enrique A. Gaviria.
" Enrique Vélez (q. e. p. d.)
" Hernando Arboleda.
Alfonso Vélez Botero.
Jorge Zalamea.
" Mariano Ramos.
" Jorge Zawadzky.
Alfredo Restrepo.
Luis Eduardo Martínez.

Del señor Ministro, muy atento S. S.,
(Fdo.)

(Fdo.) CARLOS VILLEGAS ECHEVERRI
Director de la Colonia.

ANEXO 3

Documentos producidos en la investigación Sistemas urbano-aldeanos del Pacífico

1. Marco Conceptual General.
   I. Habitat, Territorio y Sociedad.
   II. El Sistema urbano regional.
   III. Bibliografía.
2. Las Aldeas Parentales Del Pacífico. Estudio de Casos:
   Capítulo I. El Sistema Aldeano del Atrato Medio.
3. Capítulo II. Los Hábitats de Comunidades Parentales Aldeanas del Río San Juan.
4. Capítulo III. Comunidades Aldeanas Costeras del Valle del Cauca.
5. Capítulo IV. Las Aldeas de la Bahía de Solano.
6. Vivienda, Arquitectura y Tecnología. (Informe Preliminar)
7. Evaluación de Programas de Vivienda realizados por la Universidad del Valle.
8. Urbanismo y Vivienda en las Ciudades del Pacífico. Nuquí, entre Aldea y Ciudad.
9. Urbanismo y Vivienda en las Ciudades del Pacífico. El Caso de Tumaco.
10. La Vivienda en el Atrato Medio (1985-1988).
11. La Vivienda en la Zona de Bahía Solano. Los casos de Huina, Mecana y Huaca.
12. La Vivienda en el Río San Juan y en Aldeas Costeras del Municipio de Buenaventura. Los casos de Copomá, Taparal y Charambirá.
13. Vecindarios, Familias y Moradas. El caso de la aldea de Huina en Bahía Solano.
14. Hábitats y Habitantes del Pacífico. Síntesis y reflexiones Finales.
15. Catálogo Tipológico. Arquitectura Regional.
16. Catálogo Tipológico. Planos Aldeanos.
17. Cartilla Recomendaciones Técnicas para la Construcción y Mejoramiento de la Vivienda.
18. Cartilla Casetas Aguateras.
19. Cartilla Sistemas de Saneamiento Básico.

Segunda parte



Estanislao Pacheco Valencia, 1986
nieto de Secundino Rivas y Estanislada Valencia.

HUINA ALDEA
PARENTAL

HUINA, ALDEA PARENTAL

El hábitat natural.

Situada a la entrada de la bahía de Solano, la aldea de Huina se emplazó en una especie de caleta amparada del mar abierto por una larga península de colinas rocosas que llega hasta el litoral, e incluso avanza en el océano mediante unos arrecifes, protección que asegura en la playa unas aguas permanentemente tranquilas que favorecen las actividades cotidianas de pesca. El sitio mismo del establecimiento humano está constituido por el arco de una playa ancha de arena clara de un kilómetro de extensión, inserta entre dos grupos de colinas selváticas que los habitantes llaman *"cuchillas"*, y que culminan entre cincuenta y cien metros de altura. Estos dos brazos transversales, *"costillas"* que salen del espinazo de la serranía del Baudó, llegando a la costa se abren en V invertida, dejando en el intervalo el triángulo de una pequeña planicie aluvial y fértil, irrigada por tres riachuelos y cubierta por una buena capa de humus.

Este tipo de geografía del litoral, con tierras planas detrás de cada playa, se observa en numerosos lugares costeros que se apoyan sobre los contrafuertes montañosos. Sin embargo presenta variaciones. Es así como en la bahía las playas de Cocacola o de Playita, lo mismo que aquellas de Mecana, Playita de los Potes y Huaca, se encuentran apretadas por una corona cerrada de altas colinas; de tal modo que las tierras útiles no pasan de la extensión plana al pie de la montaña. En otros sitios, las colinas no cierran el triángulo sino que entre ellas una brecha en forma de boquerón facilita el paso a un hinterland donde se vuelve a encontrar un llano de tierras aluviales, fértiles y aprovechables. En este caso encontramos dos cuencas, la de los riachuelos cercanos que desembocan en la playa, y hacia adentro una segunda hoya de sentido contrario.

Eso es lo que ocurre en la cabecera de Solano y también en el asiento de Huina. Este último está favorecido con un doble potencial cercano de medios naturales de producción agrícola. Se beneficia con dos cuencas hidrográficas unidas por un estrecho a manera de un reloj de arena; una muy corta que irriga las tierras playeras con varias quebraditas, mientras adentro se ramifican las diversas corrientes que se van juntando para configurar la hoya del río Juná Penetrando en el bosque, un kilómetro hacia adentro se juntan las colinas, cerrando la V con un *"embudo"* que recoge varias quebradas de pequeñas cuencas locales, de tal manera que tres cursos de agua potable permanente desembocan en la playa; dos en sus extremos y uno en su centro.

La topografía determina entre la playa y las colinas cercanas una zona plana de tierras cultivables que forma una especie de triángulo, con una extensión en producción del orden de las 20 a 30 hectáreas; una parte de ellas algo pantanosas durante un invierno que se prolonga generalmente de julio hasta noviembre, meses en que su suelo recibe gran parte de los 5.000 milímetros del volumen pluviométrico anual. Siguiendo hacia el interior, y pasado el primer grupo de colinas y el boquerón, otra amplia planicie que irrigan varios riachuelos se extiende hasta el llano de Juná, a cuatro kilómetros de la playa. Estas tierras, según su localización, permiten el cultivo del plátano y banano, del maíz, arroz, caña, cacao y aguacate, de la yuca y el ñame, batata dulce y piña.

En algunas zonas selváticas bajas se observan huellas de antiguos cultivos de cacao y aguacate que siguen creciendo silvestres, lo mismo que palos de guayaba dulce o agria, el árbol del pan y las palmas de coco, la palma de chonta, la de *"trupa"* o mil pesos, para la extracción de aceite de cocina, aquella de tagua, el salero, y el níspero cauchero, el chicle y el caucho negro, produciendo los tres últimos látex natural.

En cuanto a la vegetación selvática contiene un prolijo catálogo de maderas de alta calidad. Abunda el carbonero que se usa como leña de cocina. Para múltiples usos domésticos, como son las cercas, gallineros o marraneras, los moradores obtienen fácilmente distintas clases de guadua y bambú. Para la construcción de casas, embarcaciones y diversas herramientas (canaletes, platones, pilones, polines, canoitas de arrastre para cosechar el arroz, trapiche manual, etc.) consiguen desde maderas blandas como son el aliso o el balso, hasta maderas muy resistentes y de larga duración: aceite, palma de chonta, huino, jenené, guayacán amarillo y guayacán negro, higuanegro, abarco, cedro, guacanato entre otros; incluso maderas de máxima dureza y densidad, como son el mora, el granadillo, el chanul, el níspero o el duro choibá que resulta invulnerable a los clavos y al comején, siendo que *"no entra el comején porque se le rompen los dientes"*...

Las colinas selváticas son el hábitat de una fauna animal en la cual destacan las especies que refuerzan la dieta de los pobladores: desde iguanas, hasta osos y micos, pasando por venados y saínos, con marcada proliferación de guaguas en ciertas épocas del año.

Frente al arco de arena se extiende la aparentemente inagotable reserva del mar, donde abundan veinte especies de peces de fácil captura, inclusive desde la playa. Destacan varias clases de salmón, el jurel y el jurelito, la sierra, el mero y la aguja, el dorado, la lisa, tres clases de pargos, el espejo y el pámpano, varios tipos de atún; a grandes profundidades viven el umbulú de carne muy blanca y el bravo de hasta cincuenta libras, el espadón de gran tamaño y distintos tipos de tiburones de medianas dimensiones. Delfines a diario, enormes mantas plateadas y las ballenas por temporadas, alternan para hacer del panorama náutico un espectáculo permanente.

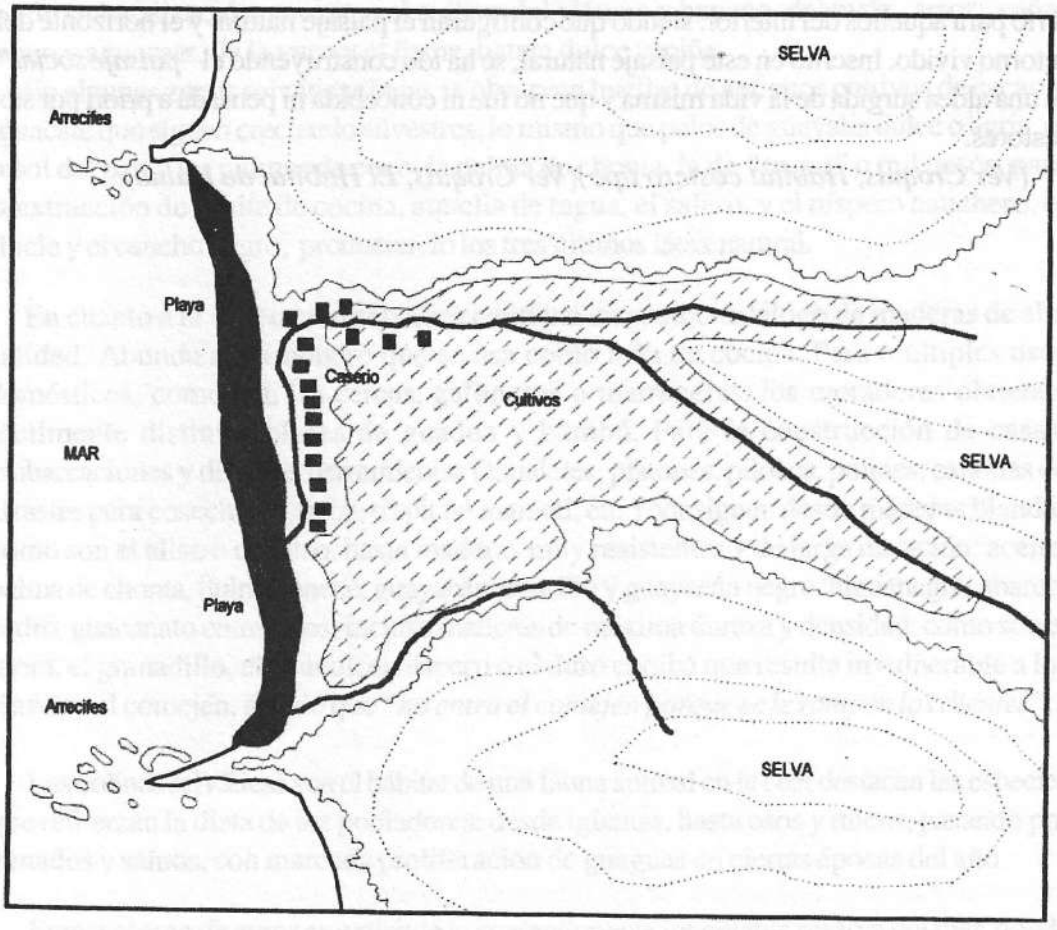
En este marco del ambiente natural lo que aquí interesa es la manera como los habitantes usan los medios naturales de producción, siendo que explotan esta trinidad espacial del trabajo y de la supervivencia : la selva, las tierras agrícolas, el mar.

Por lo demás, tienen una visión integral del espacio circundante convertido en entorno vital, y cuando se les hace la pregunta, contestan: *"¿La naturaleza? La naturaleza es el monte de donde saco la comida"*.

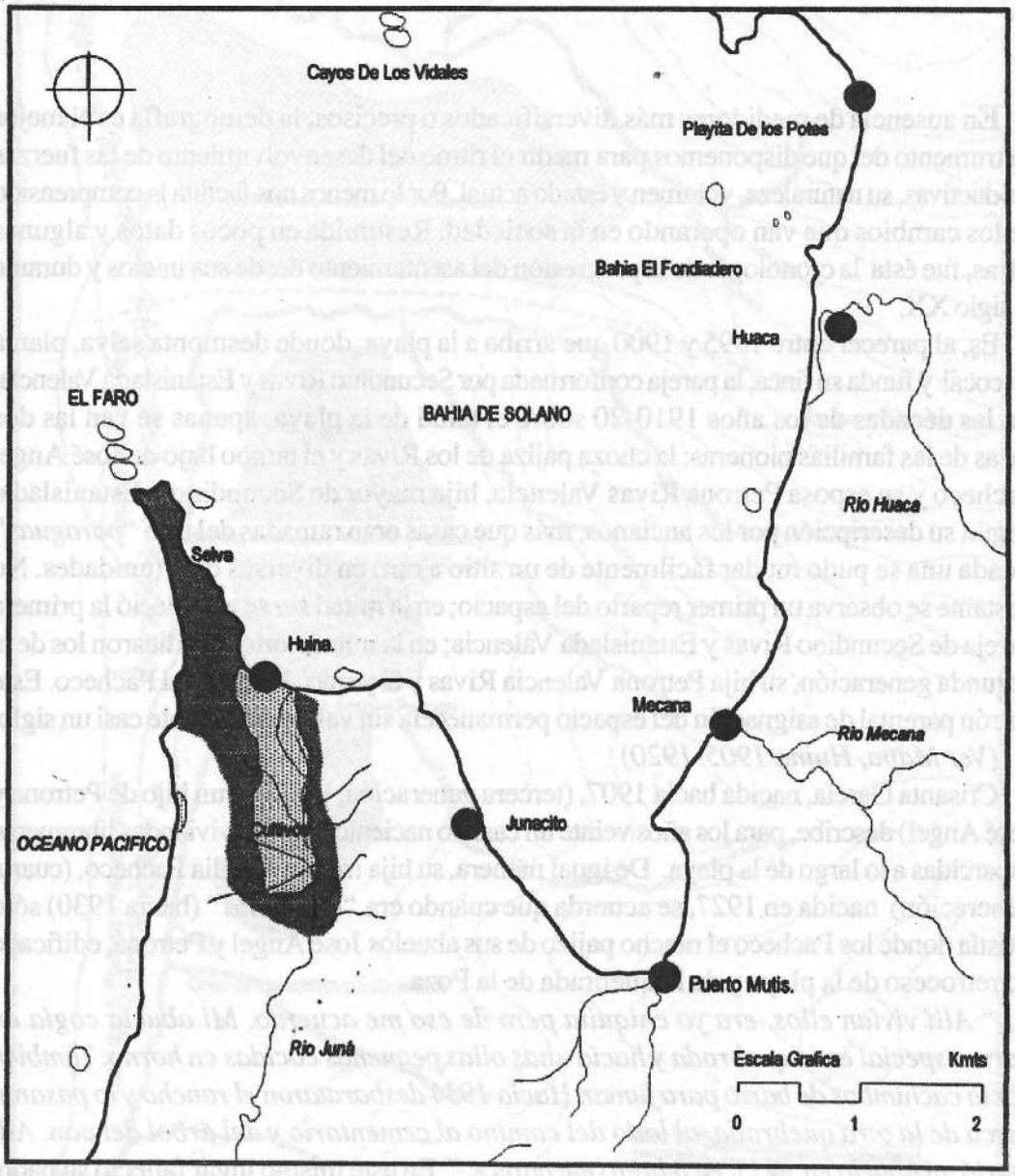
Y con eso, igual que en otros lugares de la franja del Pacífico, el agua domina la vida humana y se convierte en el único referente geográfico de la población. Casi nuna mencionan la ladera o la colina, el plano o la planicie, la meseta, la serranía, el valle, el cerro, el claro. El vocabulario geográfico de los habitantes se reduce al mar, para los grupos costeros, y al río para aquellos del interior, siendo que configuran el paisaje natural y el horizonte del entorno vivido. Inscrito en este paisaje natural, se ha ido construyendo el *"paisaje social"* de una aldea surgida de la vida misma y que no fue ni concebida ni pensada a priori por sus gestores.

(Ver Croquis, Habitat costero tipo)(Ver Croquis, El Habitat de Huina)

Hábitat costero tipo



El hábitat de Huina



RETROSPECTIVA

En ausencia de medidores más diversificados o precisos, la demografía es el mejor instrumento del que disponemos para medir el ritmo del desenvolvimiento de las fuerzas productivas, su naturaleza, volumen y estado actual. Por lo menos nos facilita la comprensión de los cambios que van operando en la sociedad. Resumida en pocos datos y algunas cifras, fue ésta la cronología de la progresión del asentamiento desde sus inicios y durante el siglo XX.

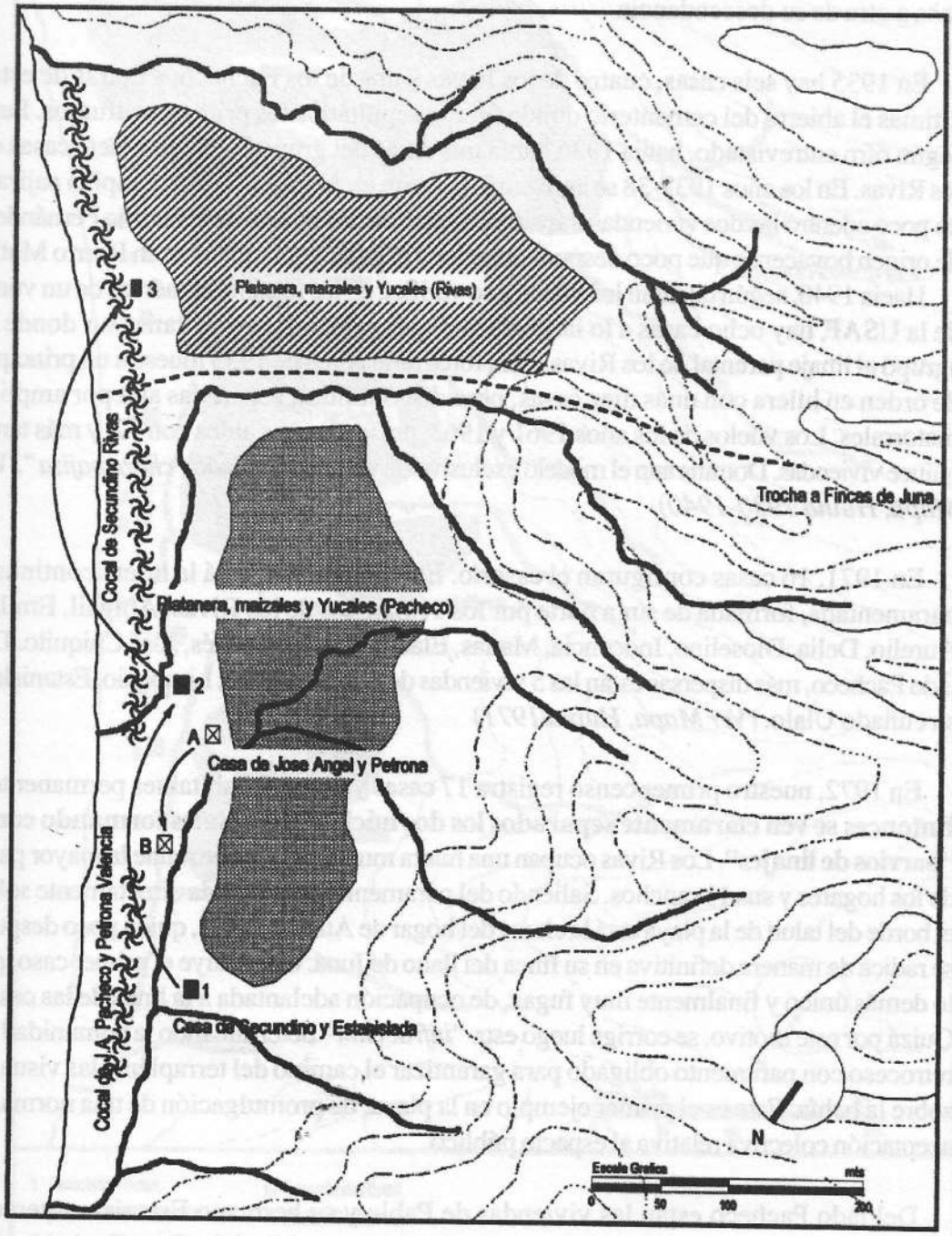
Es, al parecer entre 1895 y 1900 que arriba a la playa, donde desmonta selva, planta un cocal y funda su finca, la pareja conformada por Secundino Rivas y Estanislada Valencia. En las décadas de los años 1910-20 sobre el talud de la playa, apenas se ven las dos casas de las familias pioneras: la choza pajiza de los Rivas y el tambo bajo de José Angel Pacheco y su esposa Petrona Rivas Valencia, hija mayor de Secundino y Estanislada. Según su descripción por los ancianos, más que casas eran ramadas del tipo *"paraguas"* y cada una se pudo mudar fácilmente de un sitio a otro en diversas oportunidades. No obstante se observa un primer reparto del espacio; en la mitad sur se estableció la primera pareja de Secundino Rivas y Estanislada Valencia; en la mitad norte se radicaron los de la segunda generación, su hija Petrona Valencia Rivas y el yerno, José Angel Pacheco. Este patrón parental de asignación del espacio permaneceía sin variación durante casi un siglo.

(Ver Mapa, Huina 1905-1920)

Crisanta García, nacida hacia 1907, (tercera generación, viuda de un hijo de Petrona y José Angel) describe, para los años veinte un caserío naciente con seis viviendas libremente esparcidas a lo largo de la playa. De igual manera, su hija mayor Amalia Pacheco, (cuarta generación) nacida en 1927, se acuerda que cuando era *"chiquitita"* (hacia 1930) sólo existía donde los Pacheco el rancho pajizo de sus abuelos José Angel y Petrona, edificado en retroceso de la playa y de la quebrada de la Poza

" Allí vivían ellos, era yo chiquita pero de eso me acuerdo. Mi abuela cogía un barro especial en la quebrada y hacía unas ollas pequeñas cocidas en horno. También hacía cachimbos de barro para fumar. Hacia 1934 desbarataron el rancho y lo pasaron cerca de la otra quebrada, al lado del camino al cementario y del árbol del pan. Allí murió mi abuelo en 1935, en febrero me parece." En este mismo lugar falleció su padre Pablo cuarenta años más tarde. Mientras tanto, hacia la punta sur, donde los Rivas estaban las casas de la fundadora Estanislada y de sus hijos casados: Anacleto, Luciano, Andrés y Angelina.

Huina, 1905-1920



En ese entonces el villorrio sólo contaba *"con unos cinco ranchitos de paja no más"* construcciones muy rudimentarias y de poca duración, que se mudaban fácilmente en los amplios solares-huertas de los pocos hogares.

Además, ancianas y viudas, tanto Estanislada como Petrona iban pasándose de una casa a otra de su descendencia.

En 1935 hay seis casas, cuatro de los Rivas y dos de los Pacheco, y detrás de estas últimas el abierto del cementerio donde fueron sepultados los primeros difuntos. Pero según otro entrevistado, hacia 1936 había tres casas del grupo Pacheco y siete casas de los Rivas. En los años 1937-38 se agregan la primera escuela, una efímera capilla pajiza y un poco adentro las dos viviendas transitorias - una de dos pisos - de la familia Fernández, de origen boyacense que poco después abandona el lugar para radicarse en Puerto Mutis.

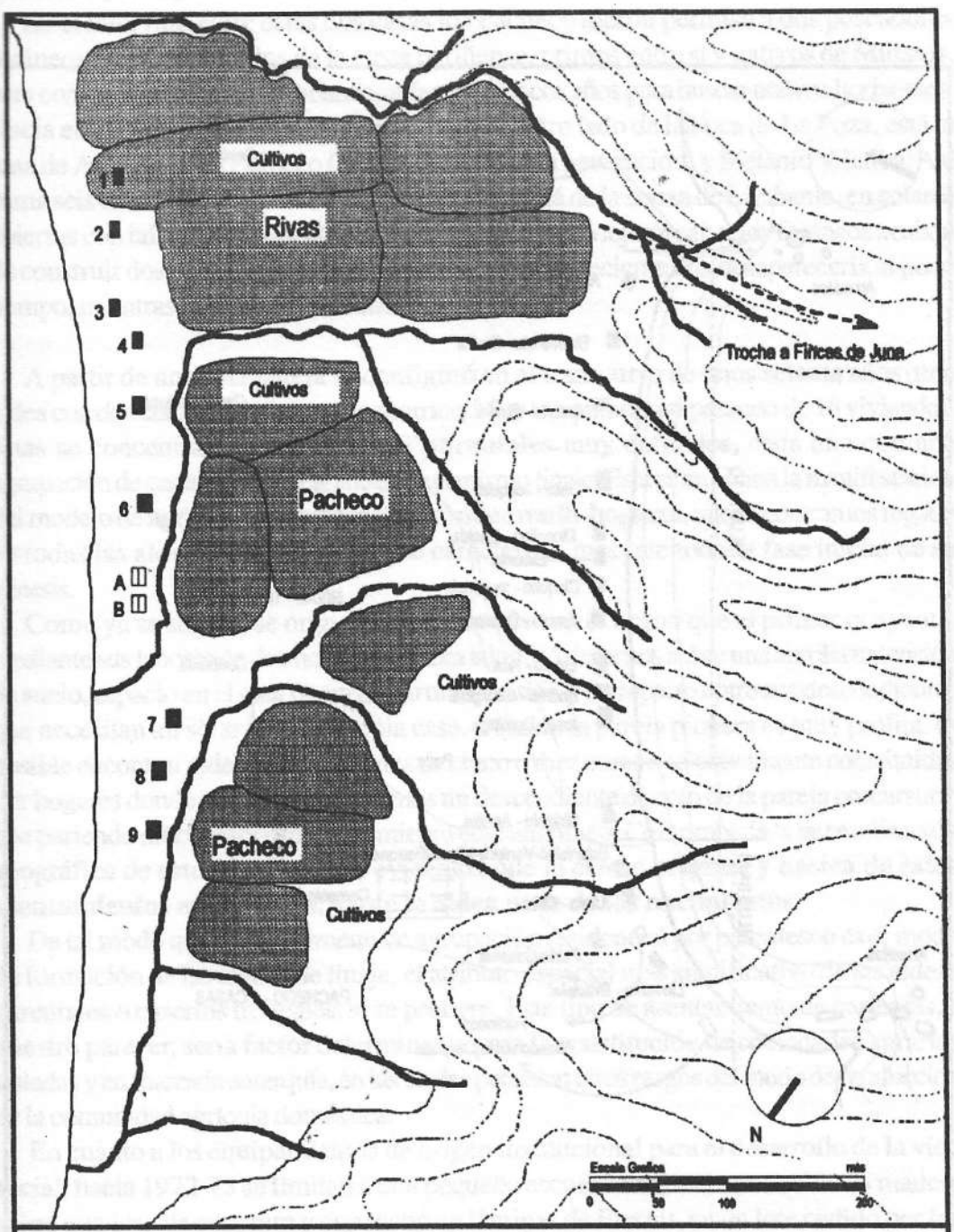
Hacia 1940, según cuentan los viejos y se verifica en las fotografías aéreas de un vuelo de la USAF, hay ocho casas a lo largo de la playa, casi todas en el tramo sur donde se agrupó el linaje parental de los Rivas. Otra fotografía aérea de 1953 muestra un principio de orden en hilera con unas diez casas, pero discontinuas, separadas aun por amplios matorrales. Los vuelos de los años 1961 y 1963, presentan una aldea con 12, y más tarde quince viviendas. Domina aun el modelo exclusivo de vivienda llamado *"chozapajiza".(Ver Mapa, Huina 1930-1940)*

En 1971, 16 casas configuran el caserío. En el sector sur, está la hilera continua y paramentada, formada de sur a norte por los 11 ranchos de los Rivas: Abigail, Emilia, Aurelio, Delia, Dioselino, Inocencia, Matías, Eladio, Erenio, Andrés, José Chiquito. Del lado Pacheco, más dispersas están las 5 viviendas de Amalia, Pablo, Limbanio, Estanislao, su cuñado Ulalo. *(Ver Mapa, Huina 1971)*

En 1972, nuestro primer censo registra 17 casas y unos 90 habitantes permanentes. **Entonces se ven claramente separados los dos núcleos parentales formando como "barrios de linajes".** Los Rivas ocupan una hilera muy definida que reúne la mayor parte de los hogares y sus 11 ranchos. Saliendo del paramento y construida directamente sobre el borde del talud de la playa está la choza del hogar de Aurelio Rivas, quien poco después se radica de manera definitiva en su finca del llano de Juná. Constituye el primer caso, por lo demás único y finalmente muy fugaz, de ocupación adelantada a la línea de las casas. Quizá por este motivo, se corrige luego esta *"infracción"* determinando la comunidad un retroceso con paramento obligado para garantizar el camino del terraplén y las visuales sobre la bahía. Este es el primer ejemplo en la playa, de promulgación de una norma de aceptación colectiva relativa al espacio público.

Del lado Pacheco están las viviendas de Pablo y su hermano Estanislao (tercera generación) donde vive además la pareja conformada por su hija única Petrona y su marido Miguel Zúñiga, con sus seis niños. Entre ambas está el rancho de Otilia Zúñiga (hermana de Miguel) y Ulalo Girón (cuñado de Estanislao).

Huina hacia 1930-1940

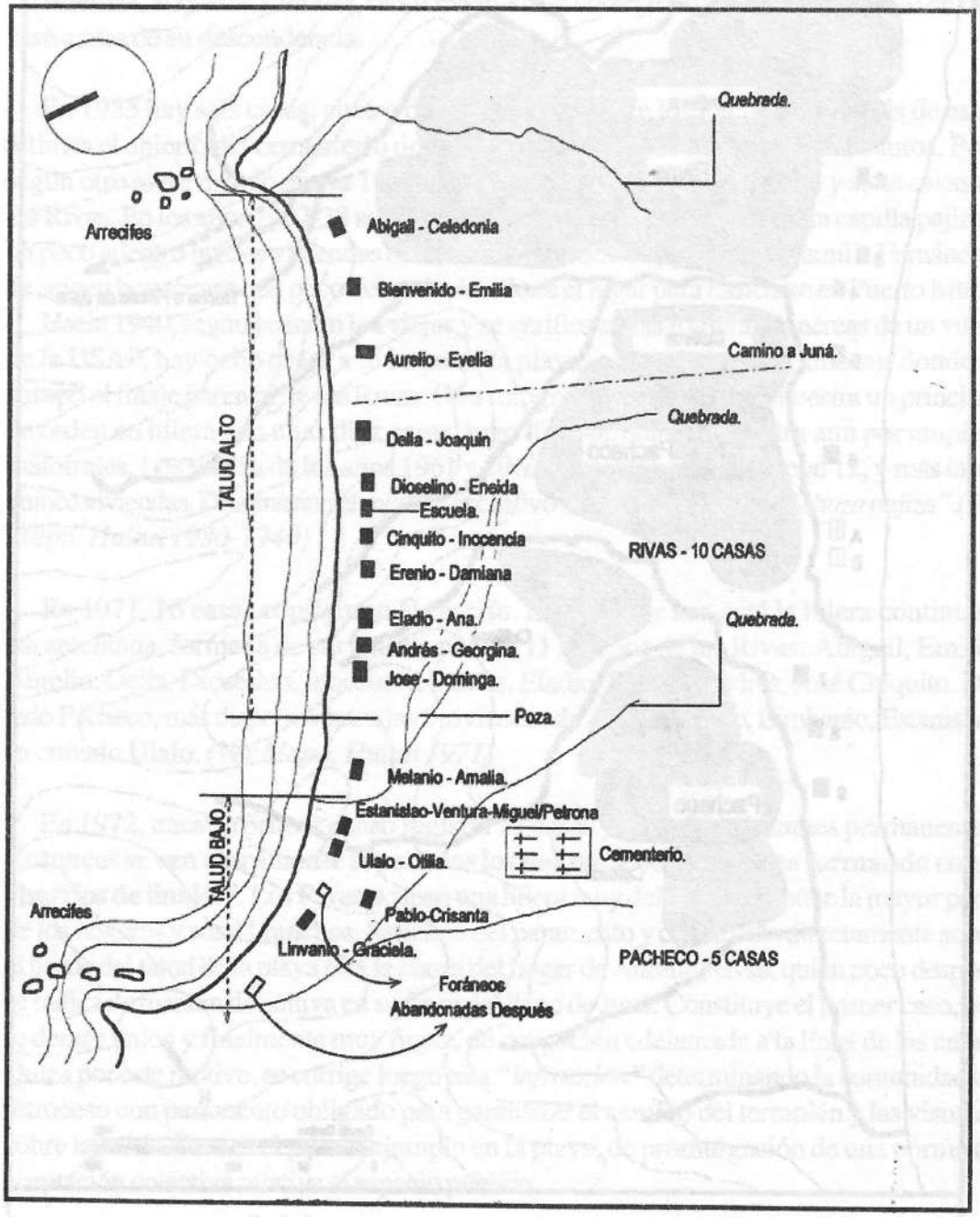


1. Anacleto Rivas.
2. Estanislada Valencia.
3. Luciano Rivas.
4. Angelina Rivas.
5. Andres Rivas.
6. Benedicto Rivas.
7. Eloisa Gutierrez.
8. Estanislao Pacheco.
9. Petrona, Pablo y Crisanta Pacheco.

A. Capilla

B. Escuela

Huina 1971


Quebrada.
Arrecifes
Abigail - Celedonia
Bienvenido - Emilia
Aurelio - Evelia
Camino a Juná.
Quebrada.
TALUD ALTO
Delia - Joaquin
Dioselino - Eneida
Escuela.
Cinquito - Inocencia
RIVAS - 10 CASAS
Erenio - Damiana
Quebrada.
Eladio - Ana.
Andrés - Georgina.
Jose - Dominga.
Poza.
Melanio - Amalia.
Estanislao-Ventura-Miguel/Petrona
Cementerio.
Ulalo - Otilia.
TALUD BAJO
Arrecifes
Pablo-Crisanta
Linvanio - Graciela.
PACHECO - 5 CASAS
Foráneos
Abandonadas Después

Cerca de la casa de Pablo, en dirección norte y algo aislada, está la casa de su hijo Limbanio y su esposa Graciela Palacios.

En el intervalo entre estas dos casas los Pacheco dieron permiso a dos pescadores foráneos mestizos venidos de la costa nariñense, primos entre sí y nativos de Mulatos, para construir un rancho que abandonarían a los pocos años para buscar nuevos horizontes. Hacia el sur, sobre el terraplén arenoso pero del otro lado de la boca de La Poza, está la casa de Aya (Amalia) Pacheco (hija de Pablo, cuarta generación) y Melanio Villalba. Así suma seis casas *"el barrio"* de los Pacheco. Más allá de la choza de Limbanio, en solares abiertos con tal motivo en el matorral de majagua y un viejo cocal, unos foráneos acaban de construir dos cabañas de veraneo; víctima de una creciente una desaparecería al poco tiempo, mientras la otra subsiste hasta hoy.

A partir de una sola pareja se configuró en el transcurso de unos setenta años una aldea con dos clanes familiares y dos barrios. Muy temprano y no pasando de 16 viviendas, éstas se concentran en dos **sectores parentale**s muy definidos, cada uno con una agrupación de casas de los integrantes de un mismo linaje. Esta es en Huina la manifestación del modelo de **agrupación residencial familiar multi-hogares**, que encontramos regado en todas las aldeas de la región y que caracteriza más que todo la fase inicial de su génesis.

Como ya se señaló, se origina esta costumbre en el hecho que el primer ocupante, mediante sus labores de desmonte y siembra adquirió derechos sobre una amplia extensión de suelo, espacio en el cual opera luego una división y un reparto entre sus descendientes que necesitan un solar para su propia casa. Cuando la pareja pionera es muy prolija, es posible encontrar aldehuelas nacientes de cinco o diez casas exclusivamente constituidas por hogares donde siempre encontramos un descendiente directo de la pareja precursora; que pariendo niños, parió un asentamiento consanguíneo. Comprobada la generalización geográfica de este fenómeno, se evidencia que la **célula original y básica de estos asentamientos es la pareja, y que la aldea nace de los nacimientos**.

De tal modo que este fenómeno de agrupación residencial por parentesco es el modo de formación de las aldeas de linaje, el atributo espacial más significativo de las aldeas parentales o caseríos troncales, si se prefiere. Este tipo de asentamiento de parientes, a nuestro parecer, sería factor determinante para la constitución de sociedades agrarias aisladas y en marcada autarquía, en las cuales persisten otros rasgos del modo de producción de la comunidad agrícola doméstica.

En cuanto a los equipamientos de origen institucional para el desarrollo de la vida social, hacia 1972-75 se limitan a una pequeña escuela comunal construida en madera sobre una losa de concreto y con techo en láminas de Eternit, en un lote cedido por los Rivas. Acaba de conectarse un acueducto por gravedad con red de distribución domiciliaria, que capta las aguas en una cascada formada por la corta quebrada que desemboca en el extremo norte de la playa; y llegó como regalo de algún Gobernador mirando hacia el Capitolio, una planta eléctrica vieja que se dañaría al poco tiempo y quedaría durante varios años fuera de servicio.

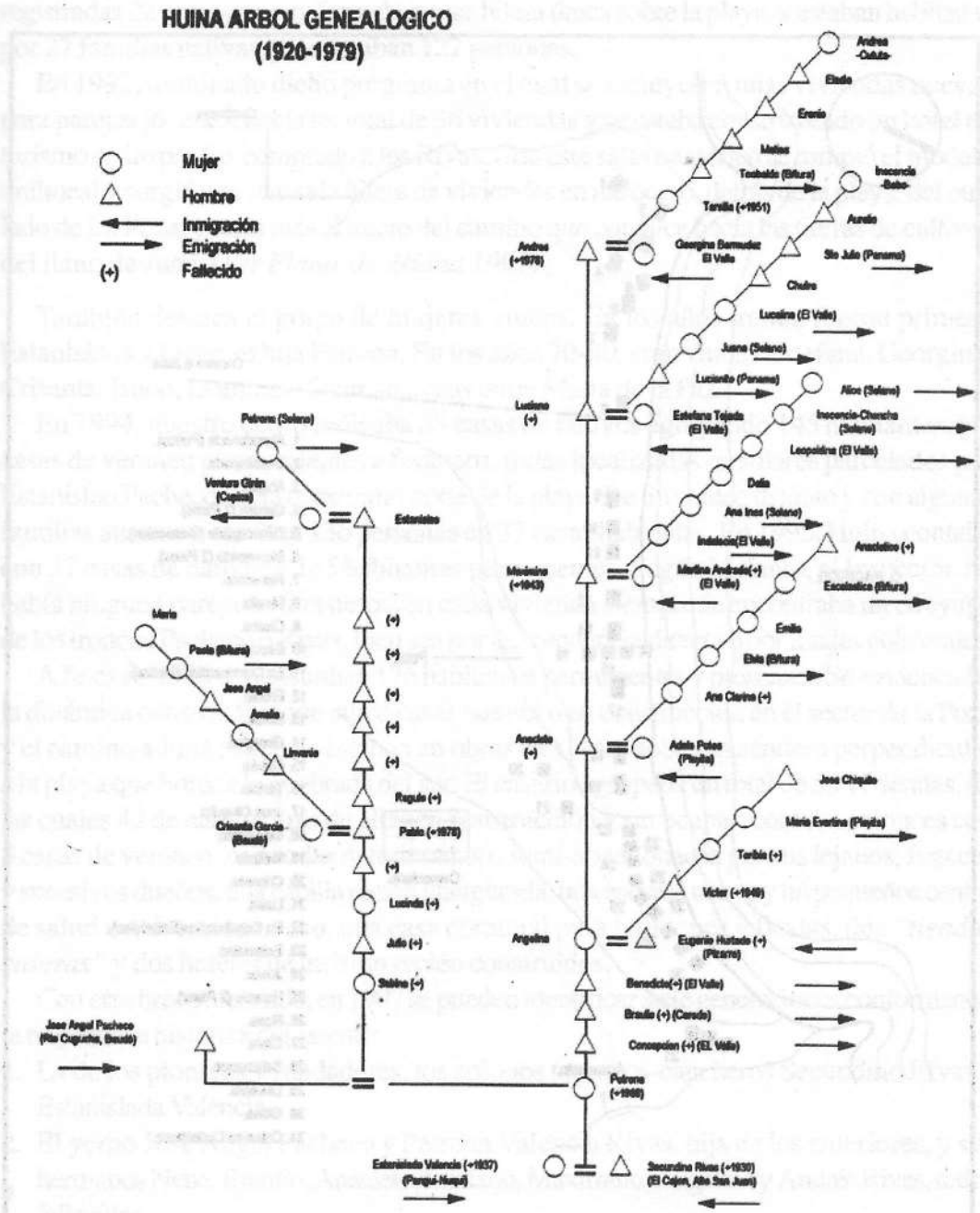
La mayoría de las casas están construidas a la manera vernácula con exclusivo uso de vegetales; casi todas con techo pajizo, exceptuando el rancho de los pescadores sureños recién techado con láminas de cartón asfáltico corrugado, y la cubierta en láminas de zinc que distingue la casa de Dioselino Rivas (nieto de Secundino y Estanislada, tercera generación) . No se ve casa nueva y todas, por el contrario, muestran señas de vetustez.

Una nueva encuesta indica en 1979, 18 casas ocupadas por 97 moradores nativos, de sexo masculino 46, de sexo femenino 51. Una de las casas nuevas, al lado de Melanio, es la de una pareja recién conformada por María Pacheco, hija de Pablo, y su marido Secundino, hijo de una Rivas. Más adelante, se edificaron en el *"sector"* de los Rivas las chozas de Plutarco, joven soltero quien la abandona en seguida y emigra, y la de los Perea, unos lejanos familiares colaterales que llegaron derrotados de Buenaventura. Aureliano Perea, se vino de Tumaco *"con La Colonia"*. Trabajando a bordo de *"un barquito"* de cabotaje costero, llegó a Solano donde conoció a María Reyes Díaz, de los Díaz de Mecana, hermana de Ana Joaquina quien se *"juntaría"* en Huina con Matías Rivas. Poco después emigran a la cabecera municipal. Más tarde se van para Buenaventura de donde regresan aun más pobres hacia 1975. Construyen una ramada en Huina sobre el talud y al poco tiempo se pasan definitivamente a Solano, pero dejando una hija, Bella, como esposa de Genaro Ayala, hijo de Emilia Rivas.

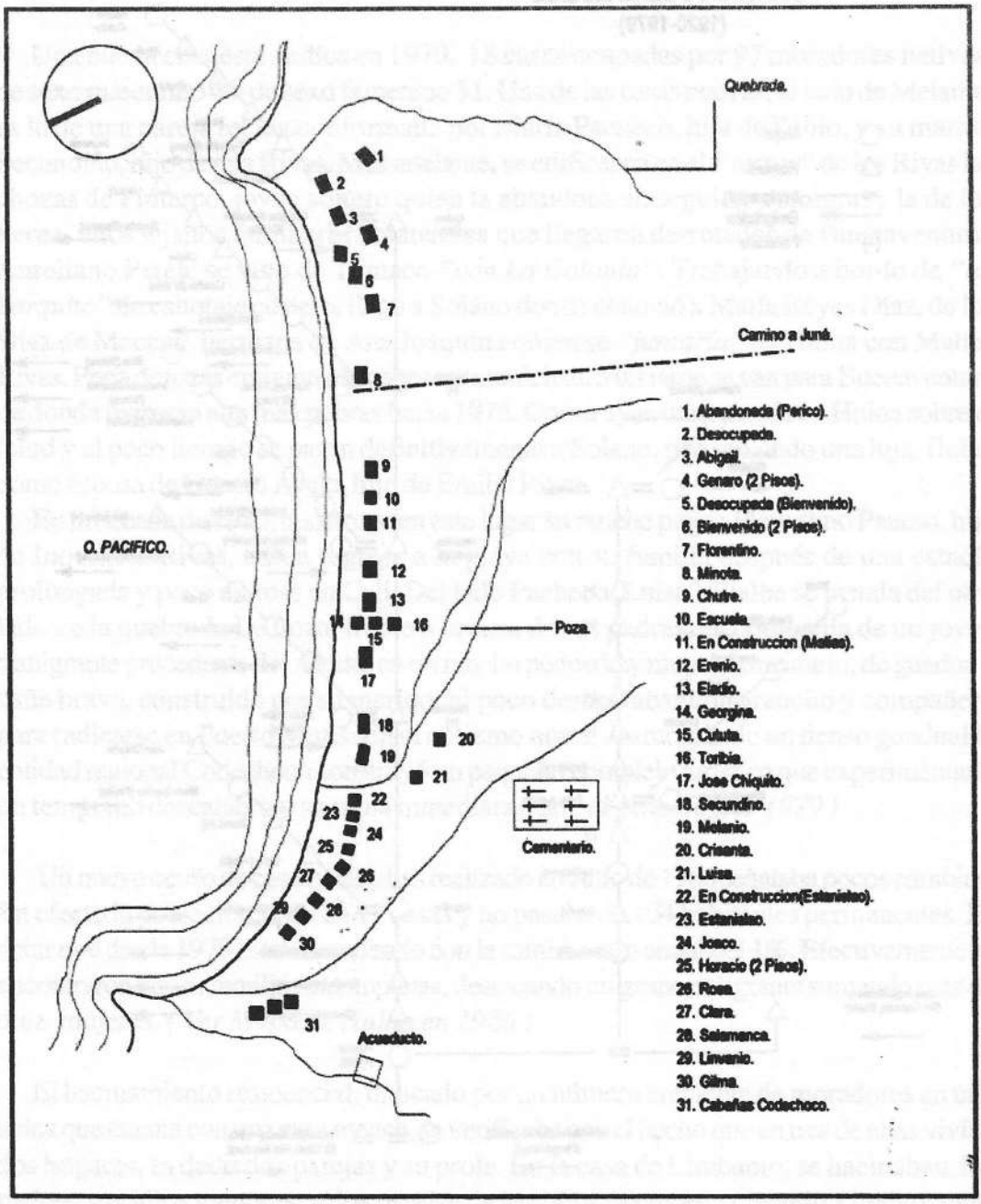
En la década de 1980, construye en este lugar su rancho pajizo Florentino Paneso, hijo de Inocencia Rivas, quien regresa a la playa con su familia después de una estadía prolongada y poco exitosa en Cali. Del lado Pacheco, Luisa Villalba se instala del otro lado de la quebrada La Poza, frente a la casa de sus padres, en compañía de un joven inmigrante procedente del Atrato, en un rancho pequeño y muy rudimentario, de guadua y caña brava, construido por su marido; al poco tiempo abandona rancho y compañero para radicarse en Puerto Mutis. En el extremo norte, desmontando un denso guadual la entidad regional Codechocó construyó un pequeño complejo turístico que experimentaría un temprano descalabro y su ruina inmediata. *(Arbol genealógico 1979)*

Un nuevo censo de casas y familias realizado en Julio de 1986 señalaba pocos cambios. En efecto la población vivía en 17 casas y no pasaba de 104 habitantes permanentes. Es decir que desde 1979 estaba creciendo con la mínima tasa anual del 1%. Efectivamente se encontraron varias familias incompletas, destacando un grupo emigrante sumando más de diez mujeres. *(Ver Mapa de Huina en 1986)*

El hacinamiento residencial, indicado por un número creciente de moradores en una aldea que cuenta con una casa menos, se verificaba con el hecho que en tres de ellas vivían dos hogares, es decir dos parejas y su prole. En la casa de Limbanio, se hacinaban los padres, sus hijos menores, y dos parejas de los hijos mayores, sumando 11 ocupantes. Entonces, en nueve casas habitaban entre 6, 7 y 8 moradores; con un promedio aldeano de seis personas por vivienda. La diferencia entre casas y hogares-parejas evidenciaba un déficit de cinco viviendas, relativamente notable.


HUINA ARBOL GENEALOGICO
(1920-1979)
Mujer
Hombre
Inmigración
Emigración
(+) Fallecido
Andrea -Cubita-
Eladio
Evario
Matias
Teobaldo (Bifura)
Inocencia -Bebo-
Tarsilia (+1951)
Aurelio
Andrea (+1979)
Georgina Bermudez El Valle
Sto Julio (Panama)
Chubre
Lucalina (El Valle)
Juana (Solano)
Lucindo (Panama)
Alice (Solano)
Luciano (+)
Estefana Tejada (El Valle)
Inocencio-Chencha (Solano)
Leopoldina (El Valle)
Delia
Ana Ines (Solano)
Indalecio(El Valle)
Anastacio (+)
Maximino (+1943)
Martina Andrade(+) (El Valle)
Escolastica (Bifura)
Emilio
Elvia (Bifura)
Ana Clarina (+)
Anacleto (+)
Adela Potes (Playita)
Jose Chiquito
Maria Evertina (Playita)
Tarbia (+)
Victor (+1949)
Angelina
Eugenio Hurtado (+) (Pizarro)
Benedicto(+) (El Valle)
Braulio (+) (Canedo)
Concepcion (+) (EL Valle)
Petrona (+1969)
Petrona (Solano)
Ventura Giron (Cupina)
Estanislao
(+)
(+)
(+)
(+)
(+)
Ragule (+)
Pablo (+1979)
(+)
Lucinda (+)
Julio (+)
Sabina (+)
Maria
Paulo (Bifura)
Jose Angel
Amalia
Linverio
Crisanta Garcia (Bocas)
Jose Angel Pacheco (Rio Cuguchu, Bocas)
Estanislado Valencia (+1937) (Parque-Nuevo)
Secundina Rivas (+1930) (El Cajon, Alto San Juan)

Huina 1986


Quebrada.
Camino a Juná.
O. PACIFICO.
Poza.
Cementerio.
Acueducto.
1. Abandonada (Perico).
2. Desocupada.
3. Abigail.
4. Genaro (2 Pisos).
5. Desocupada (Bienvenido).
6. Bienvenido (2 Pisos).
7. Florentino.
8. Minota.
9. Chutre.
10. Escuela.
11. En Construccion (Mallas).
12. Erenio.
13. Eladio.
14. Georgina.
15. Cuiuta.
16. Toribia.
17. Jose Chiquito.
18. Secundino.
19. Melanio.
20. Crisanta.
21. Luisa.
22. En Construccion(Estanislao).
23. Estanislao.
24. Josco.
25. Horacio (2 Pisos).
26. Rosa.
27. Clara.
28. Salamanca.
29. Linvanio.
30. Gilma.
31. Cabañas Codechoco.

Curiosamente el estancamiento del período 1979-1986 dio paso a una tendencia contraria muy afirmada los siguientes cinco años.

Finalizando el año de 1990, antes de iniciar un programa de mejoramiento de viviendas y aldeas financiado por el gobierno central y ejecutado por la Universidad del Valle, quedaron registradas 22 casas que aun formaban una hilera única sobre la playa, y estaban habitadas por 27 familias nativas que sumaban 127 personas.

En 1992, terminado dicho programa en el cual se incluyeron unas viviendas nuevas para parejas jóvenes, había un total de 36 viviendas y se estaba construyendo un hotel de turismo en un predio comprado a los Rivas. Con este salto numérico se rompió el modelo unilineal y surgió una segunda hilera de viviendas en retroceso, detrás de la playa, del otro lado de La Poza; y unas más al inicio del camino que conduce hacia las tierras de cultivos del llano de Juná. *(Ver Plano de Huina 1991).*

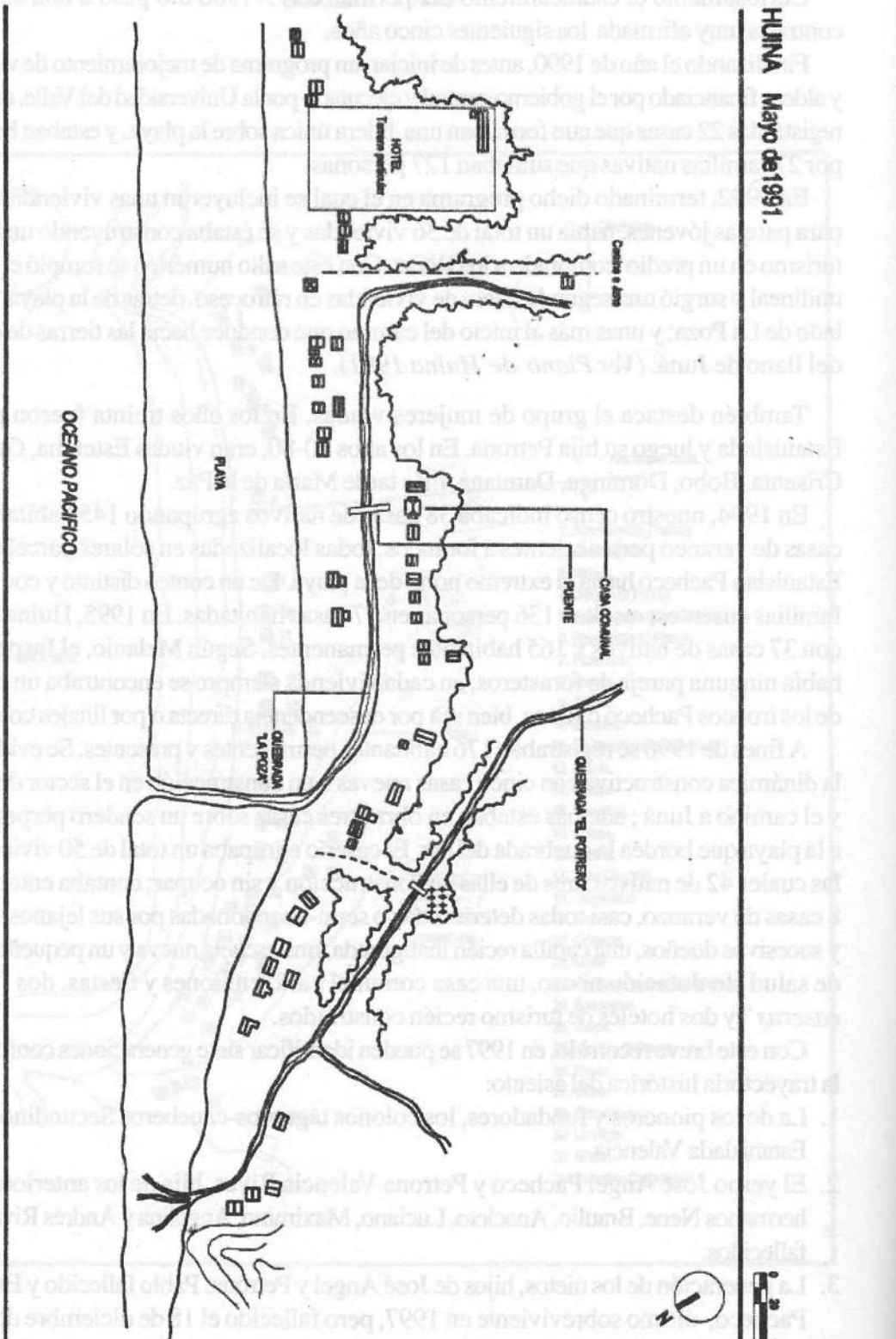
También destaca el grupo de mujeres viudas. En los años treinta fueron primero Estanislada y luego su hija Petrona. En los años 70-80, eran viudas Estefana, Georgina, Crisanta, Bobo, Dominga, Damiana, más tarde María de la Paz.

En 1994, nuestro censo indicaba 38 casas de nativos agrupando 145 habitantes; y 7 casas de veraneo pertenecientes a foráneos, todas localizadas en solares parcelados por Estanislao Pacheco hacia el extremo norte de la playa. De un conteo distinto y con algunas familias ausentes, resultan 136 personas en 37 casas habitadas. En 1995, Huina contaba con 37 casas de nativos y 165 habitantes permanentes. Según Melanio, el Inspector, no había ninguna pareja de forasteros; en cada vivienda siempre se encontraba un cónyuge de los troncos Pacheco o Rivas, bien sea por descendencia directa o por linajes colaterales.

A fines de 1996 se registraban 176 habitantes permanentes y presentes. Se evidenciaba la dinámica constructiva con cinco casas nuevas o en construcción en el sector de la Poza y el camino a Juná ; además estaban en obras tres casas sobre un sendero perpendicular a la playa que bordea la quebrada del sur. El caserío agrupaba un total de 50 viviendas, de las cuales 42 de nativos, tres de ellas en construcción y sin ocupar; contaba entonces con 8 casas de veraneo, casi todas deterioradas o semi-abandonadas por sus lejanos, fugaces y sucesivos dueños, una capilla recién inaugurada, una escuela nueva y un pequeños centro de salud sin dotación ni uso, una casa comunal para reuniones y fiestas, dos *"tiendas caseras"* y dos hoteles de turismo recién construidos.

Con este breve recorrido, en 1997 se pueden identificar siete generaciones conformando la trayectoria histórica del asiento:

1. La de los pioneros y fundadores, los colonos tagueros-caucheros Secundino Rivas y Estanislada Valencia.
2. El yerno José Angel Pacheco y Petrona Valencia Rivas, hija de los anteriores, y sus hermanos Nene, Braulio, Anacleto, Luciano, Maximino, Angelina y Andrés Rivas, todos fallecidos.
3. La generación de los nietos, hijos de José Angel y Petrona: Pablo fallecido y Estanislao Pacheco, último sobreviviente en 1997, pero fallecido el 18 de diciembre de 1999.
4. Del lado Rivas la prole de Andrés (como son Matías y Andrea), Angelina (entre ellos


HUINA Mayo de 1991.
OCEANO PACIFICO
PLAYA
HOTEL
Terreno particular
Camino a Juna
CASA COMUNAL
PUENTE
QUEBRADA "LA POZA"
QUEBRADA "EL POTRERO"
N

José Chiquito), Maximino, Anacleto (entre ellos Emilia), Luciano (entre ellos Dioselino) e Inocencia *"Bobo"*.

5. La generación de Amalia, Limbanio y María Pacheco y sus hermanos fallecidos, biznietos de los fundadores.
6. La generación siguiente que llega hoy a los cuarenta-cincuenta años, con Luisa Villalba Pacheco, Toribia, hija de José Chiquito, los vástagos de los ramales Paneso, Gutiérrez, Ayala, Angulo, Villalba.
7. Los hijos e hijas de Luisa, de Anid, de Jesica o Marselle, del grupo Villalba Pacheco, o de Cututa (Andrea) Rivas; teniendo Wilmar, Antonio, Amalia, Lucimar, Marselle, y otros, unos 25 ó 30 años, mientras son aun pequeños los hijos de Jesica o de Amalia, más jóvenes que sus hermanas.
8. Están naciendo los niños de estos últimos, de Amalia Rivas, de Jairo Girón, de Jesica Villalba, de Fredy Rivas y Mardonio Rivas, de Marisol, Omar, Valdemar y Aristo Pacheco, de *"Negrito"* Gutiérrez Rivas, etc.

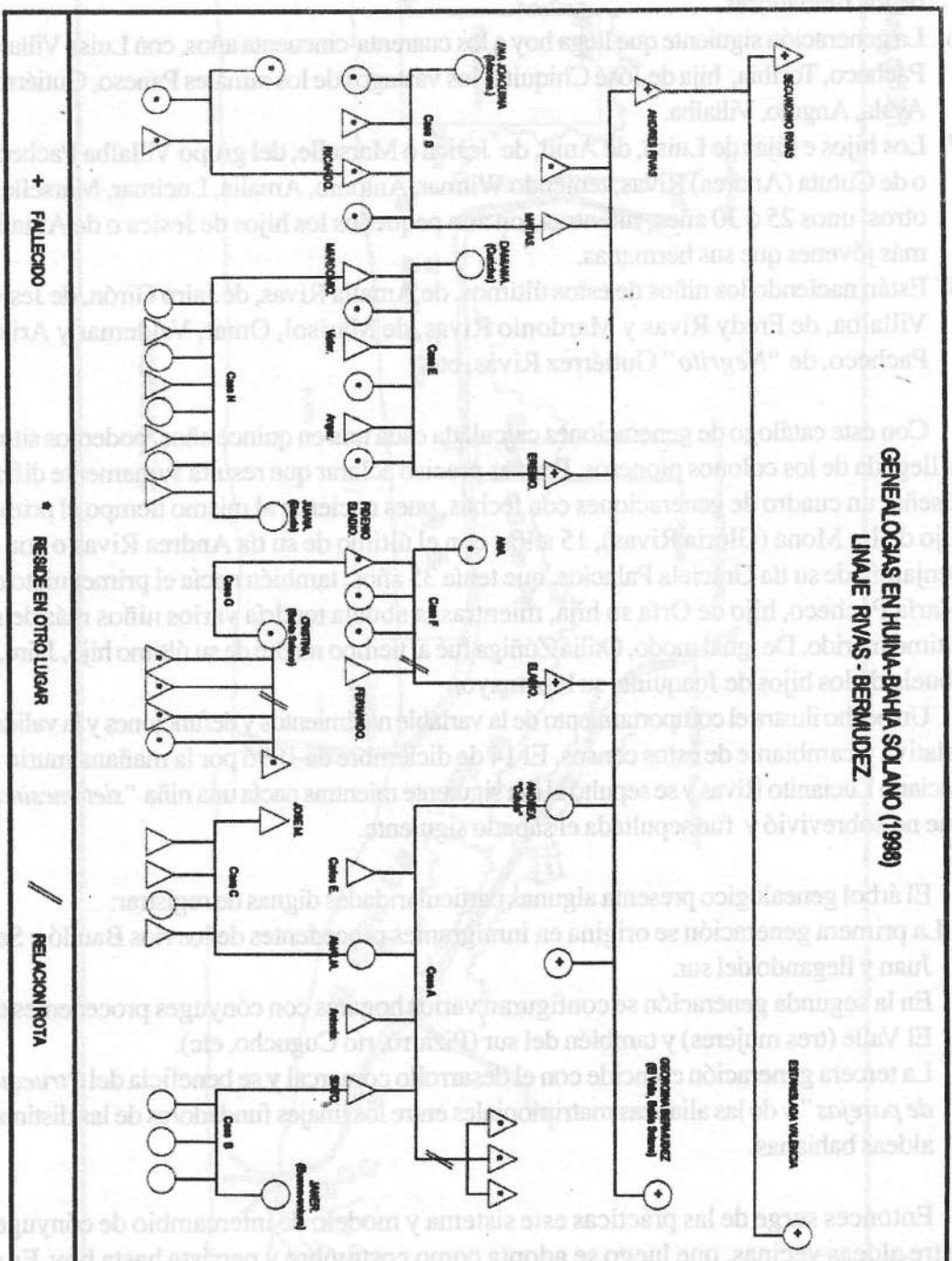
Con este catálogo de generaciones calculada cada una en quince años, podemos situar la llegada de los colonos pioneros. Pero es preciso aclarar que resulta sumamente difícil diseñar un cuadro de generaciones con fechas, pues nacieron al mismo tiempo el primer hijo de La Mona (Gloria Rivas), 15 años, con el último de su tía Andrea Rivas o con el benjamín de su tía Graciela Palacios, que tenía 35 años; también nacía el primer nieto de María Pacheco, hijo de Orfa su hija, mientras la abuela tendría varios niños más de su último marido. De igual modo, Otilia Zúñiga fue al tiempo madre de su último hijo, Jairo, y abuela de los hijos de Joaquina, su hija mayor.

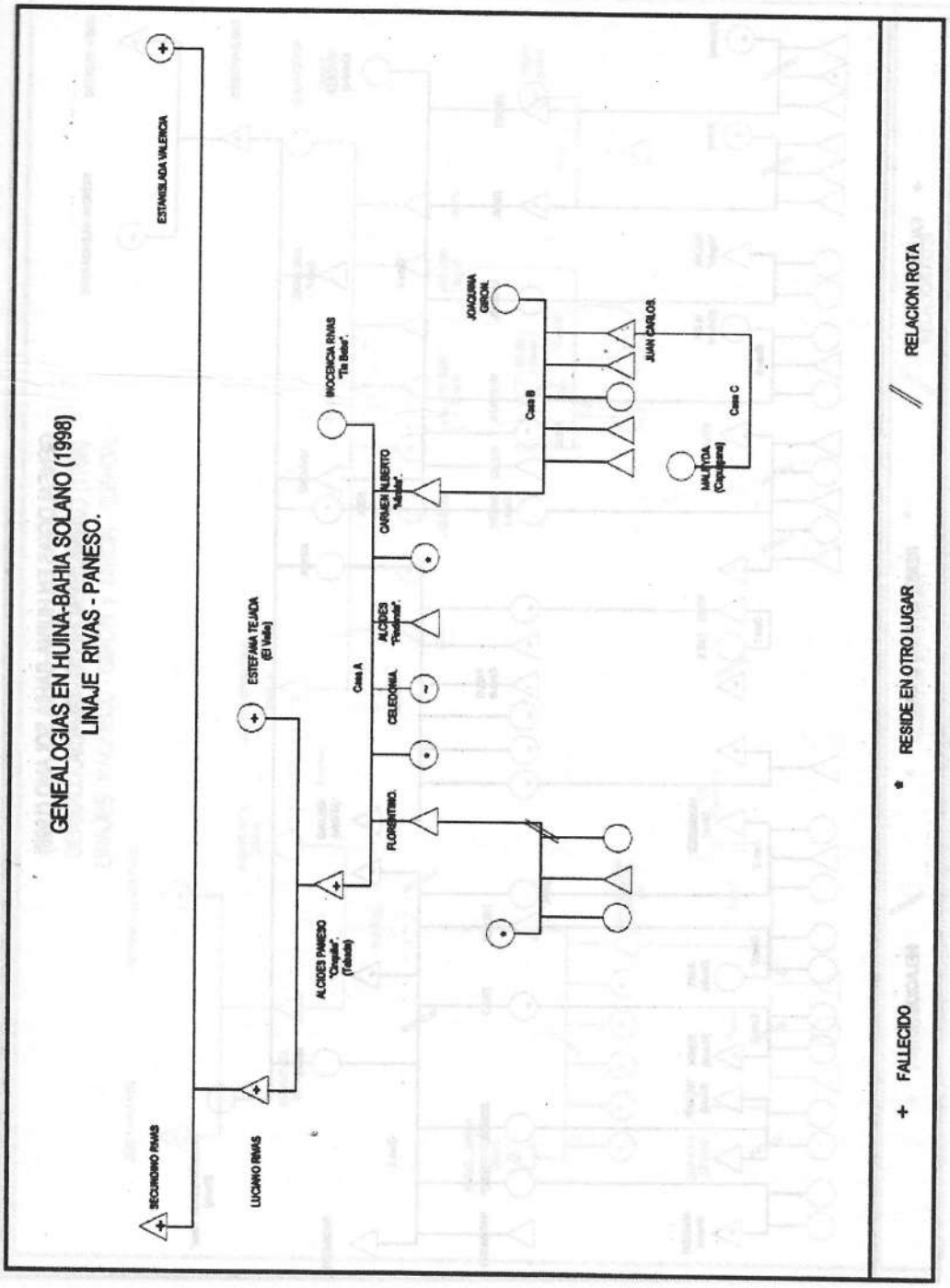
Un hecho ilustra el comportamiento de la variable nacimientos y defunciones y la validez relativa y cambiante de estos censos. El 14 de diciembre de 1996 por la mañana murió el anciano Lucianito Rivas y se sepultó al día siguiente mientras nacía una niña *"sietemesina"* que no sobrevivió y fue sepultada el sábado siguiente.

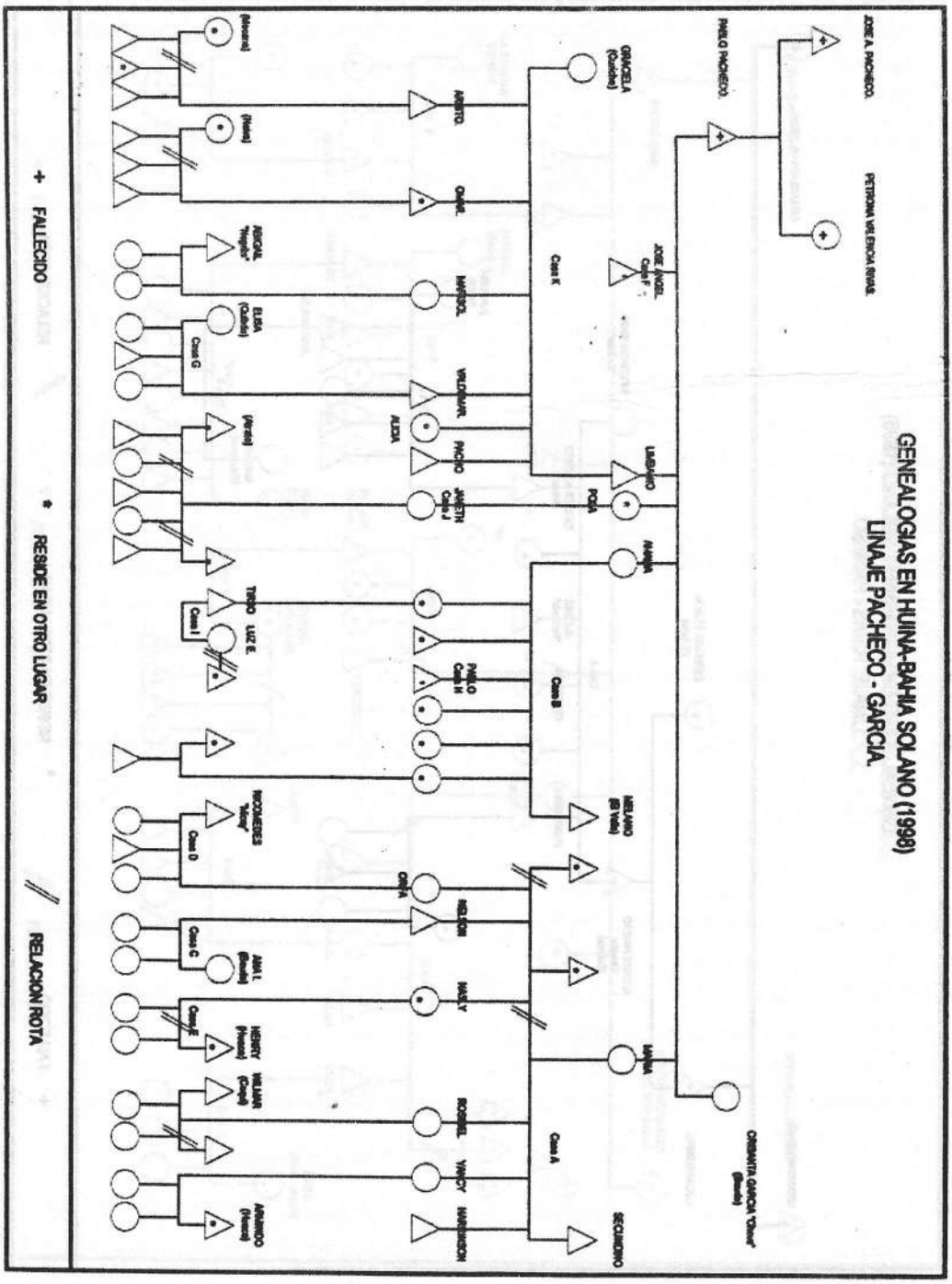
El árbol genealógico presenta algunas particularidades dignas de registrar:

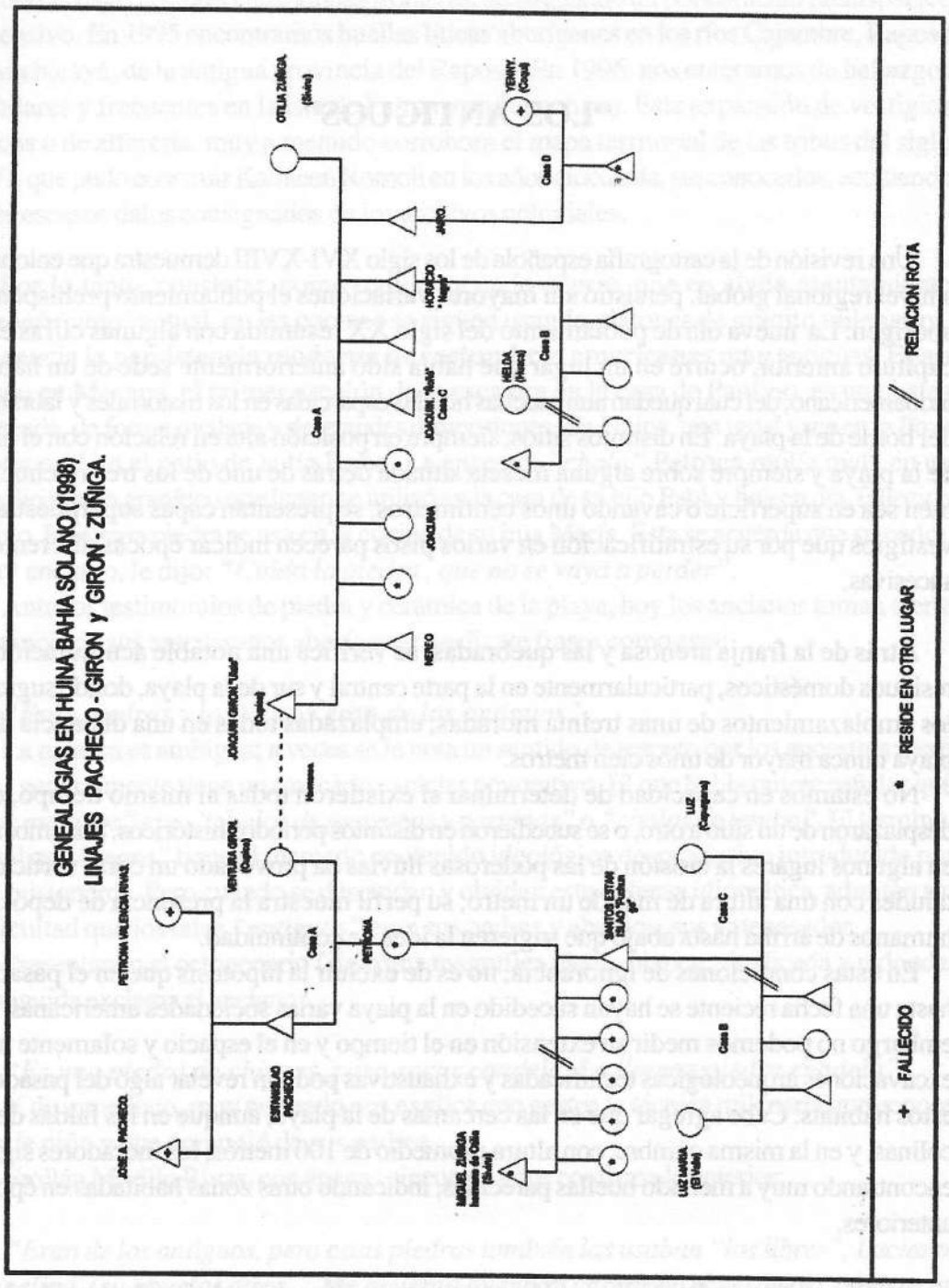
- La primera generación se origina en inmigrantes procedentes de los ríos Baudó y San Juan y llegando del sur.
- En la segunda generación se configuran varios hogares con cónyuges procedentes de El Valle (tres mujeres) y también del sur (Pizarro, río Cugucho, etc).
- La tercera generación coincide con el desarrollo comarcal y se beneficia del *"trueque de parejas"* y de las alianzas matrimoniales entre los linajes fundadores de las distintas aldeas bahianas.

Entonces surge de las prácticas este sistema y modelo de intercambio de cónyuges entre aldeas vecinas, que luego se adopta como costumbre y persiste hasta hoy. Es el mismo hábito brevemente descrito en el capítulo anterior y en las reseñas de las diversas aldeas de la bahía. Más adelante insistiremos sobre este mecanismo por el importante papel que cumple en el desarrollo de las fuerzas productivas y sus consecuencias.


GENEALOGIAS EN HUINA-BAHIA SOLANO (1998)
LINAJE RIVAS - BERMUDEZ.
+ FALLECIDO
* RESIDE EN OTRO LUGAR
// RELACION ROTA


GENEALOGIAS EN HUINA-BAHIA SOLANO (1998)
LINAJE RIVAS - PANESO.
ESTANISLAOA VALENCIA
SECUNDINO RIVAS
LUCIANO RIVAS
ESTEFANIA TEJADA
(El Valle)
ALCIDES PANESO
"Chupilla"
(Tadula)
Casa A
FLORENTINO.
CELEDONIA.
ALCIDES
"Pedrosa".
CARMEN ALBERTO
"Mollar".
INOCENCIA RIVAS
"Tia Beba".
Casa B
JOAQUINA
GIRON.
JUAN CARLOS.
Casa C
MALAQUIA
(Cayapana)
+ FALLECIDO
* RESIDE EN OTRO LUGAR
// RELACION ROTA


GENEALOGIAS EN HUINA-BAHIA SOLANO (1998)
LINAJE PACHECO - GARCIA.
JOSE A. PACHECO.
PETRONA VALENCIA RIVAS.
PABLO PACHECO.
ORDANITA GARCIA "Chiru" (Finada)
GRACIELA (Cuidola)
JOSE ANGEL Casa F
LADISAO
POLA
Casa E
ARISTO
CHAVEL
MARISOL
VALDEMAR
ALIDA
PACHO
JANETH Casa J
MARIA
Casa A
SECUNDINO
Casa B
MELANIO (El Viejo)
CHAVA
NELSON
NANCY
ROSIBEL
YANCY
HARRINSON
ARMANDO (Finado)
Casa C
Casa D
Casa G
Casa I
TIXIDO
LUZ E.
PABLO Casa H
(Finada)
(Finada)
(Finada)


GENEALOGIAS EN HUINA BAHIA SOLANO (1998)
LINAJES PACHECO - GIRON y GIRON - ZUÑIGA.
JOSE A. PACHECO.
PETRONA VALENCIA RIVAS.
ESTANISLAO PACHECO.
VENTURA GIRON. (Cupica)
Casa A.
JOAQUIN GIRON "Lalo"
(Cupica)
Hermano
PETRONA
Casa A
NEREO
JOAQUINA
JOAQUIN. "Nuna"
Casa C
HORACIO "Negro"
JAIRO.
OTILIA ZUÑIGA. (Bahía)
HELIDA (Huina)
Casa B
YENNY. (Coqui)
Casa D
LUZ (Cupiguina)
Casa C
SANTOS ESTHR TELAIS "Chita" gº
MIGUEL ZUÑIGA hermano de Otilia (Bahía)
LUZ MARINA (El Valle)
Casa B
+ FALLECIDO
* RESIDE EN OTRO LUGAR
// RELACION ROTA

"LOS ANTIGUOS"

Una revisión de la cartografía española de los siglo XVI-XVIII demuestra que entonces, a nivel regional global, persistió sin mayores variaciones el poblamiento prehispánico aborigen. La nueva ola de poblamiento del siglo XX resumida con algunas cifras en el capítulo anterior, ocurre en un lugar que había sido anteriormente sede de un hábitat indoamericano, del cual quedan aun muchas huellas esparcidas en los matorrales y labranzas del borde de la playa. En distintos sitios, siempre en posición alta en relación con el nivel de la playa y siempre sobre alguna meseta situada detrás de uno de los tres riachuelos, bien sea en superficie o cavando unos centímetros, se presentan capas superpuestas de vestigios que por su estratificación en varios pisos parecen indicar épocas diferentes y sucesivas.

Atrás de la franja arenosa y las quebradas, se verifica una notable acumulación de residuos domésticos, particularmente en la parte central y sur de la playa, donde sugieren los emplazamientos de unas treinta moradas; emplazadas todas en una distancia de la playa nunca mayor de unos cien metros.

No estamos en capacidad de determinar si existieron todas al mismo tiempo, o se desplazaron de un sitio a otro, o se sucedieron en distintos períodos históricos. Sin embargo, en algunos lugares la erosión de las poderosas lluvias ha provocado un corte vertical en taludes con una altura de más de un metro; su perfil muestra la presencia de depósitos humanos de arriba hasta abajo que sugieren la idea de continuidad.

En estas condiciones de ignorancia, no es de excluir la hipótesis que en el pasado y hasta una fecha reciente se hayan sucedido en la playa varias sociedades americanas. Sin embargo no podemos medir su extensión en el tiempo y en el espacio y solamente unas excavaciones arqueológicas tecnificadas y exhaustivas podrían revelar algo del pasado de estos hábitats. Cabe agregar que en las cercanías de la playa, aunque en las faldas de las colinas, y en la misma cumbre, con altura promedio de 100 metros, los moradores siguen encontrando muy a menudo huellas parecidas, indicando otras zonas habitadas en épocas anteriores.

Asimismo, se puede añadir que Huina no es caso excepcional sino ilustración de un poblamiento aborigen comarcal. En efecto también abundan vestigios de antiguos asientos americanos desaparecidos, en Jella, Mecana, Nabugá, Playita o Huaca; inclusive en este

último lugar, además de herramientas y utensilios líticos, se encuentran con frecuencia productos sepultados e intactos de una refinada alfarería de gran calidad plástica.

Estos hallazgos no se limitan a la comarca sino que ocurren en cantidad de lugares de las tierras bajas costeras entre ambas fronteras, atestiguando un poblamiento prehispánico extensivo. En 1995 encontramos huellas líticas aborígenes en los ríos Cajambre, Raposo Anchicayá, de la antigua provincia del Raposo. En 1996, nos enteramos de hallazgos similares y frecuentes en la isla de Palma y en Juanchaco. Esta expansión de vestigios líticos o de alfarería, muy a menudo corrobora el mapa territorial de las tribus del siglo XVI, que pudo construir Kathleen Romoli en los años cincuenta, sin conocerlos, acudiendo a los escasos datos consignados en los archivos coloniales.

Por lo tanto, constatar, como muy a menudo ocurre, que en algún asentamiento *"neoafricano"* actual, en las cocinas se siguen usando platones de granito milenarios, evidencia **la persistencia moderna de costumbres americanas** muy antiguas. Es así como en Mecana, el primer escalón de la escalera en la casa de Paulino, es una batea volteada, de forma ovalada y de grandes dimensiones. En Huina, una igual yace en la Poza y otra está en el patio de la tía Bobo. La ancestra *"chola"* Petrona molía maíz en un amplio platón granítico que luego se utilizó en la casa de su hijo Pablo; hoy en día, fallecido Pablo, la misma piedra se usa en la cocina de su hija María. Esta se acuerda que su padre, muy anciano, le dijo: *"Cuida la piedra, que no se vaya a perder"*.

Ante los testimomios de piedra y cerámica de la playa, hoy los ancianos toman cierta distancia de sus antepasados aborígenes mediante frases como esta:

"Esas piedras y los tiestos eran de los antiguos".

La palabra es ambigua; a veces se le nota un sentido de respeto por los ancestros; pero más generalmente tiene un marcado carácter peyorativo. El que habla quiere señalar que *"los antiguos"* eran *"cholos de guayucos y parumas"* o *"cholos de tambo"*. El término, igual que *"moro"* tiene el marcado contenido ideológico despreciativo introducido por los misioneros. Pero cuando se descuidan y olvidan esta defensa idiomática, admiten sin dificultad que los tales *"antiguos"* eran sus padres y abuelos; sus antepasados.

Presentando al octogenario Ulalo una magnífica piedra blanca, vitrificada y redonda, enseguida exclama el anciano:

"Es una piedra de chispas, para sacar candela. La llaman piedra candela".

Y de inmediato, muy animado nos explica con gestos la técnica milenaria que conoce desde niño y que aprendió de sus padres.

Froilán Murillo Rivas, con apenas cincuenta años confirma lo anterior:

"Eran de los antiguos, pero estas piedras también las usaban "los libres", Luciano, Angelina, (su abuela) otros ... Me acuerdo que iban cargando el yesquero, que era un totumo partido por la mitad y amarrado con una pita. Y adentro, bien protegido de la humedad, iban la estopa de coco y las dos piedras candela, y así prendían fuego".

Sólo nos falta registrar que a poca distancia, en la cuenca del río Bojayá, se hallan la vereda y la aldea de Piedra Candela.

En definitiva, estos vestigios permiten identificar y localizar en un mapa los lugares que en algún momento fueron hábitats aborígenes. Incluso pudimos comprobar en Huina la persistencia histórica de los sitios de las viviendas. Hecho, algo singular, los primeros lugares para el emplazamiento de las ramadas de los Pacheco y de los Rivas a principio del siglo, son igualmente los que habían elegido sus antecesores. Hoy, es debajo de las casas de sus descendientes, todas un poco retiradas de la playa y ubicadas en el llano trasero que forma una meseta, que se halla la mayor acumulación de vestigios del poblamiento aborigen. Incluso, cada vez que se limpia un monte y se inician los cimientos de una casa nueva aparecen más vestigios en superficie. Y los más viejos vecinos muestran, al lado del cementerio moderno, lo que llaman *"el cementerio indio"*. Estos hallazgos y su localización indican que entonces estas tierras y la quebrada eran más importantes que la misma playa y el mar.

Asimismo, la presencia de dichos restos atestigua un proceso cíclico de colonización desde tiempos atrás y una cierta densidad demográfica. Revelan un proceso muy antiguo, del cual estudiaremos aquí la manifestación espacial acaecida después del abandono del lugar por sus moradores amerindios. Pues según recuerda Ulalo, inmigrante embera de la ola siguiente:

"Aquí no había cholos, ellos tenían sus cultivos en Chadó. Venían a la playa de vez en cuando, unos días, no más. También ellos tenían sus tambos en Juná."

Y según Bienvenido:

"Antes había indios bravos y se fueron. Los indios hacían ollas de barro y todo lo que se consigue era de los kunas; en Juná se encuentran muchas de estas piedras labradas."

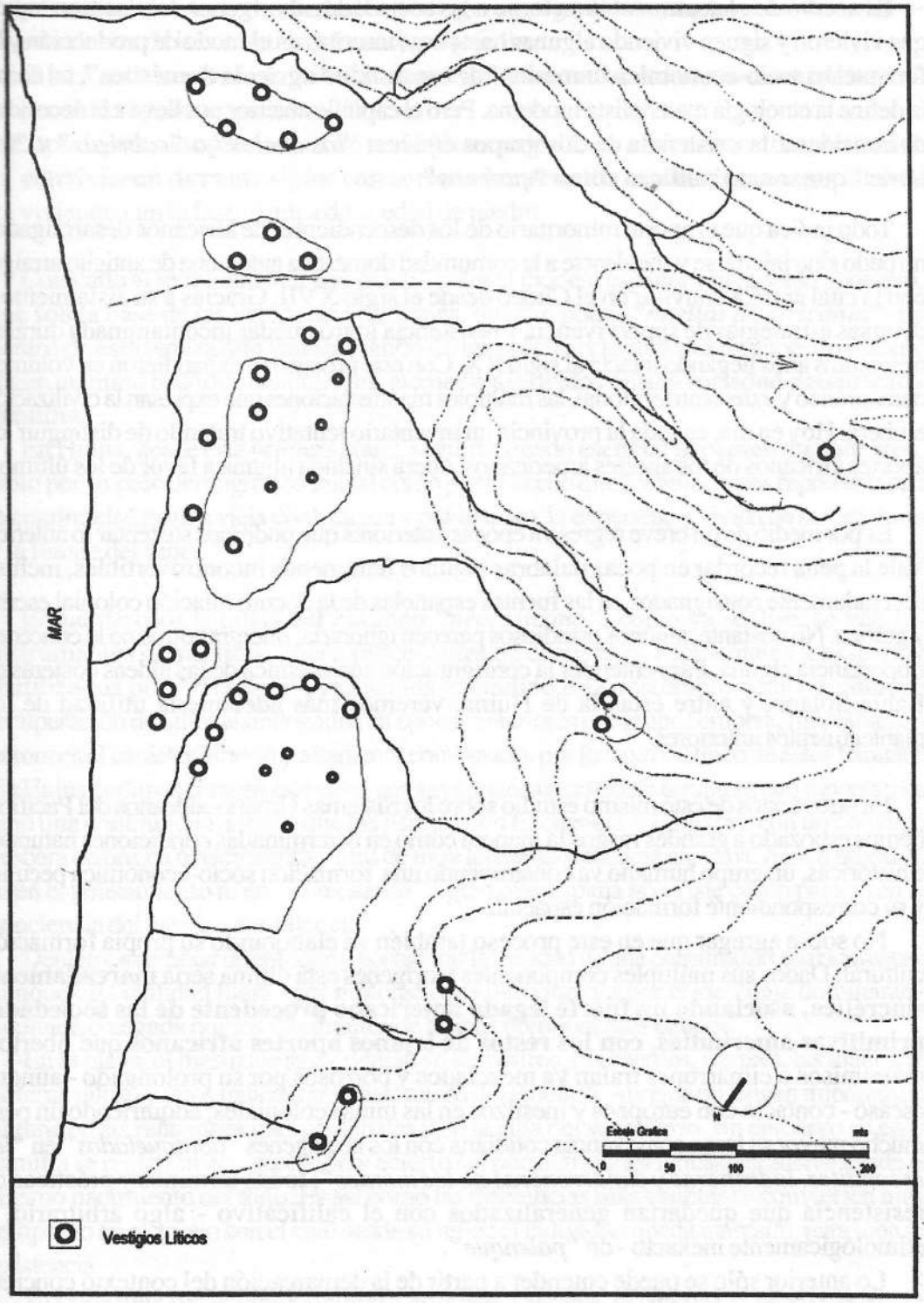
Como vimos, cuando se muestran a los moradores estos vestigios, afirman que son de *"los antiguos"*, ocultando con este eufemismo que dichos antiguos eran sus abuelos.

No sabemos si en el lejano pasado existían estos hábitats americanos selváticos cercanos a la playa. Lo que sí se verifica es que hoy varios grupos multifamiliares embera siguen radicados en sus estancias de agricultura de Juná y Chadó, a una hora del mar.

Sus integrantes mantienen la costumbre de venir unos días a la playa con motivo de alguna celebración o fiesta en Huina, y entonces son recibidos y se albergan en diversas casas. Llegan de sus fincas con sus ollas y víveres, charlan con los vecinos, las mujeres cocinan en los patios sobre fogones de leña armados con piedras sobre el suelo, pero los hombres no salen a pescar al mar; más bien vigilan con celo los pasos de sus mujeres e hijas núbiles. A los pocos días todos se vuelven a internar en la selva y regresan a su viejo asiento de Juná.

(Croquis de asentamientos kuna-embera)

Croquis de asentamientos kuna-embera



Aborígenes y neo-africanos.

El acervo de conocimientos en torno a las sociedades aborígenes del Pacífico indica que vivieron y siguen viviendo algunas hasta hoy, inscritas en el modo de producción y **la formación socio-económica llamados "de comunidad agrícola doméstica"**, tal como la define la etnología materialista moderna. Pero el capítulo anterior nos lleva a la necesidad de considerar la existencia de dos grupos étnicos: *"los cholos"* o *"cobrizos"* y *"los libres"* que se auto califican como *"morenos"*.

Todo indica que el aporte minoritario de los descendientes de africanos desarraigados no pudo sino injertarse y moldearse a la comunidad doméstica autóctona de antiguo arraigo, con la cual entró a convivir en el Chocó desde el siglo XVII. Gracias a su aislamiento y diversas estrategias de supervivencia y resistencia logró quedar incontaminada durante trescientos años llegando intacta al siglo XX. Con este proceso se expandieron en volumen demográfico y extensión territorial, las múltiples manifestaciones que expresan la civilización embera. Hoy en día, en toda la provincia un inventario tentativo tratando de distinguir los aportes africanos de los aportes americanos, opera sin duda alguna a favor de los últimos.

Es por medio de un breve regreso a épocas anteriores que podemos sustentar lo anterior. Vale la pena recordar en pocas palabras algunos fenómenos incontrovertibles, incluso reiteradamente consignados en las fuentes españolas de la documentación colonial escrita y gráfica. No obstante, algunos estudiosos parecen ignorarla, mientras otros no le conceden importancia alguna. Para entender la configuración socio-étnica de las aldeas costeras de Bahía Solano, y entre éstas la de Huina, veremos más adelante la utilidad de los planteamientos anteriores.

En otros textos de este mismo estudio sobre los Sistemas Urbano-aldeanos del Pacífico, hemos esbozado a grandes rasgos la manera como en determinadas condiciones naturales e históricas, un grupo humano va construyendo una formación socio-económica peculiar y su correspondiente formación espacial.

No sobra agregar que en este proceso también va elaborando su propia formación cultural. Dados sus múltiples componentes y orígenes esta última sería **marcadamente sincrética, asociando un fuerte legado americano procedente de las sociedades primitivas amerindias, con los restos de lejanos aportes africanos** que libertos, manumisos o cimarrones traían ya mezclados y borrosos por su prolongado - aunque escaso - contacto con europeos y mestizos en las minas coloniales; adquiriendo un peso mucho mayor su larga convivencia cotidiana con los aborígenes *"abroquelados"* en *"los escondites, ladroneras y cimarroneras de los montes"*; todos términos y prácticas de resistencia que quedarían generalizados con el calificativo - algo arbitrario, y etimológicamente inexacto - de *"palenque"*.

Lo anterior sólo se puede entender a partir de la demarcación del contexto concreto en el cual se inscribe el desarrollo de las sociedades neoafricanas del Pacífico.

Durante los siglos XVIII y XIX estas sociedades proceden de varias fuentes:

- El africano es fugitivo y en la cimarronera está **en contacto vivencial directo y permanente con las sociedades aborígenes** organizadas según el modelo socio-económico de la comunidad doméstica agrícola.
- El africano es esclavo de minas y vive en las condiciones de la esclavitud implantada por el feudalismo español tardío.
- Estos deportados **procedían de sociedades primitivas africanas y trasplantados convivieron durante siglos con sociedades primitivas americanas** que estaban viviendo aun la fase técnica de la edad de piedra.

Colocado el individuo *"en sandwich"* entre el modelo español y el modelo aborigen, que son la base de las vivencias cotidianas, quedan pocas *"huellas de africanía"*. Es dentro de esta tenaza que van surgiendo de las prácticas materiales de supervivencia y según un ritmo histórico pendular, **los elementos híbridos de una sociedad neoafricana genuina.**

En Huina, desde esta primera etapa, seguiría siendo **esencial la presencia aborigen**, tanto por su peso demográfico inicial como por el hecho que los autóctonos representaban la continuidad de una vieja civilización y por lo tanto, la experiencia vivida de las prácticas y la fuente del saber.

En numerosos hábitats del Pacífico *"neoafricano"*, como ya se dijo, se ven los instrumentos domésticos líticos procedentes de encuentros accidentales y hasta hoy reutilizados por *"reciclaje"*. Habíamos entendido esta costumbre como la cómoda recuperación de útiles abandonados en épocas anteriores por grupos embera. Ignorábamos entonces el carácter híbrido y altamente combinado, por lo tanto biétnico de estos hábitats. En Huina pudimos corregir este error, comprobando que no existe la ruptura que suponíamos sino una continuidad, siendo que las parejas con frecuencia son mixtas, con un cónyuge embera de origen o nacimiento y otro de muy lejana ascendencia africana. Africa no existe ni en el pensamiento ni en *"el recuerdo"*, igual que España no existe como pasado en la conciencia del mestizo cordillerano.

Debíamos cambiar de enfoque y considerar la realidad de una **comunidad pluricultural**; aunque esta realidad fuera - por motivaciones introducidas por la ideología dominante - ocultada o negada por los integrantes de ambos componentes étnicos.

En la playa, el mestizaje se evidencia en los rostros, los cuerpos, los pies, las manos, el sistema piloso y otros indicadores anatómicos del fenotipo. Aunque no tengan importancia alguna en las relaciones interpersonales y en la vida del vecindario, sin embargo en cada familia se registran con precisión y acierto las peculiaridades físicas, inclusive desde el mismo nacimiento del niño. Es así como las diferencias más visibles se convierten muy temprano en el apodo con el cual desde su niñez el individuo queda marcado, para toda su existencia.

Apodos muy frecuentes y siempre cariñosos son estos: el Negrito, el Negro, la Mona, la Negra, Cholo, Cholito, Mono, la Chola, la Cholita, la Paisita, el Chino, el Chocoano,

etc., muchos de ellos elegidos por los mismos padres. En las conversaciones se describen a unos como *"un moreno"*, *"un cobrizo"*, *"él es del mismo color mío"*. En ciertos casos, en una pugna uno se refiere con orgullo a su etnia. Furiosa contra alguien, María, de ascendencia embera directa gritaba: *"El negro hijo de puta este, va a ver lo que le va a pasar, es que soy chola"*. Por el contrario, afirmando así un pretendido origen mulato, una madre regaña a su hijo que anda desnudo por la playa: *"Vístase, que anda como cholo"*. Y siendo dudosa la paternidad del recién nacido de una menor algo frívola, acordaron ambos acusados, *"un moreno" y "un cholo": Hay que esperar para ver como pinta."*

Pero es en la vida cotidiana doméstica, residencial o productiva, que se verifica esta tenaz persistencia americana, mediante notas anotaciones de tipo anecdótico que se asoman en las charlas informales. Machacando patacones con una piedra, recuerda Otilia:

"Mi mamá me contaba que nuestra abuela era chola de tambo y de paruma. No había calzón como ahora, sólo pampanilla, parumas y guayucos, todos andaban así en la playa. Aquí mismo, me acuerdo que todos andaban con el guayuco o la paruma, ***inclusive los libres*** *..."*

Se le olvidó que todavía en los años setenta, cada tarde a las cinco ella, el torso desnudo y Ulalo con guayuco, caminaban por la playa para ir a bañarse en la cascada. Lo que no dice es que crió sus muchachos con el guayuco y que hasta hoy unos ancianos lo llevan debajo de la pantaloneta en dril.

"Antes dormíamos en el suelo, sobre esteras de cocua que son como colchonetas y también encima se ponía una cobija de cocua, que también le dicen damagua. Aquí todos teníamos eso, en todas las casas y en toda esta costa hasta Nuquí y hasta abajo también.

Buscaban el palo, lo tumbaban, rajaban la concha (la corteza) a lo largo del palo, la levantaban con la punta del machete con cuidado y la iban sacando así poco a poco, entera. Después, en la casa, una la lavaba con agua, la dejaba secar tres o cuatro días y se volvía blanquita-blanquita ... Y bien caliente por la noche ..."

Otilia coloca una astilla en el fuego y describe el paso del fogón de una olla al fogón para dos ollas:

"Teníamos fogones de "tres tucas" que eran los de los antiguos (los ancestros, entender "cholos"), *se separaban las tres por la noche y se volvían a juntar por la mañanita, se soplaba un rato con la pepena y se colocaba la olla del aguapanela. Luego se hicieron fogones de piedra para dos ollas (colocadas sobre hierros) pero cocinando con astillas pequeñas labradas con hacha".*

A nuestra pregunta sobre los tiestos que abundan entre las casas, Ulalo contesta indicando la persistencia moderna de la alfarería:

"Petrona, Angelina, hacían ollas con un barro azul que hay aquí detrás no más, al borde de la quebrada y las quemaban en un horno cavado en la arena, con fuego encima...

"Yo vi a mi mamá hacer jabón. Cogía hojas de papayo y otras de matarratón. Picaditas a machete, bien menudito y después cocinadas en olla. Luego hacía una

bola, grande (gesto con ambas manos), *la dejaba secar, entonces se volvía una bola dura. Era el jabón, muy bueno, muy espumoso".*

Se acercó Luz María, de unos treinta años, esposa de un nieto de Estanislao Pacheco. Escucha, confirma y agrega:

"Se lavaba la ropa con hojas de matarratón en el agua y pedazos de caña, pero caña agria".

Dice Estanislao:

"Adolfo Valois era mulato hijo de chola. Era yo pequeño pero vi cuando llegó toda esta gente que vino de la costa arriba. Justiniano Bocanegra se radicó en Huaca y su hermano Manuel Inés Díaz Bocanegra se quedó en Mecana con su mujer que era Eugenia Casela, chola. Aquí todo el mundo andaba por la playa en guayuco y las mujeres con la manta alrededor de la cintura. Claro que uno tenía en la casa un pantalón blanco y uno se lo ponía para las fiestas y el baile... Y luego se volvía a guardar en la maleta".

A la casa alta de Emilia Rivas, tipo tambo, se sube mediante un tronco de balso. La encontramos sentada en el suelo y tejiendo un canasto en iraca. Al poco tiempo llega su marido cargando un racimo amarrado a la espalda, que el hombre soporta con una ancha cinta de corteza sobre la frente. Pasando de una casa a otra se observa en todas partes la gente sentada o recostada en el suelo de una sala sin muebles, manteniendo la costumbre embera. En pocos minutos acabamos de registrar varios hechos de la vida cotidiana que proceden de la civilización aborigen y siguen en práctica en los resguardos embera.

Pablo Pacheco es buen exponente de la persistencia de la civilización embera a la cual quedó arraigado con mucha fidelidad. Lo conocimos en 1972 y hasta su muerte en Huina, viviendo en un rancho sumamente rudimentario construido no sobre el talud de la playa sino con un retroceso de unos treinta metros y algo aislado de las demás viviendas. Cojo después de una caída de un naranjo, caminaba con dificultad, el guayuco visible debajo del short. Sin embargo seguía siendo un hombre del monte, se internaba en la selva, y cuidaba una finquita con cocal, situada a media hora de camino, del otro lado de la colina, en una playa del *"mar abierto"* que se reconocería como *"la playa de Pablo".* Allí lo visitamos en un exiguo tambo alto tipo paraguas, elevado sobre planta cuadrada de unos 3 x 3 metros, techado con hojas trenzadas sobre cintas de guadua, con escalera móvil en tronco de balso, con piso en esterilla de chonta; albergue donde con fogón, un *"mechón"* de resina y una cobija en damagua, acostumbraba el anciano pasar solo unas estadías de varios días en completo aislamiento.

Asimismo, Melanio Villalba habla de sus primeras casas:

"Esta es la cuarta, mis primeras casas fueron así, palo redondo, piso en esterillas, una que otra pared, también en chonta, techo de hojas, y todo amarrado sin usar un solo clavo, con bejucos ... Puros vegetales, vegetales no más ... El fogón era en el suelo con las tres tucas, como tienen los indios hasta hoy ... El tendido por la noche era cobijas de damagua, como colchonetas, en el suelo ..."

Varios entrevistados coinciden en la descripción de unas casas que bien podríamos llamar *"neo tambos"*:

"Entonces las casas eran todas iguales, pilotes redondos de guayacán negro, y armada toda la estructura con palos redondos, sin labrar, amarrados con bejucos. Para el piso, la chonta picadita en esterillas. Las paredes eran en guadua rajada, abierta a machete, o también en caña brava vertical amarrada con cinticas de guadua y majagua, también se hacían paredes en aliso. Para los techos se usaban las hojas de bijao, la hoja blanca, de palmas, la cuchillera, el amargo, la barrigona .... Las escaleras, siempre con un tronco en balso."

Las informaciones recogidas indican que entonces los moradores construyeron ranchos del tipo choza y *"neo tambos"*, ambos tipos pajizos, pero con mestizaje de algunos elementos; por ejemplo introduciendo el fogón alto, aunque conservando la escalera embera de tronco. Esta tecnología secular aborigen sigue hoy en uso, y los vegetales del entorno siguen suministrando lo esencial de los materiales para la construcción de la casa. Esta era generalmente con planta cuadrada, pero en caso de ser rectangular, es sobre el frente marítimo que se desarrollaba su máxima dimensión.

Cobrizos y morenos.

Podemos situar entre 1895 y 1905 la gesta colonizadora afro-embera en Huina. Según las informaciones que pudimos conseguir en numerosos caseríos, en toda la costa del Pacífico este decenio experimentó una eclosión de nuevos asientos colonizadores, con lo cual la aparición de Huina es ilustración típica de un fenómeno generalizado.

En cuanto al origen de los migrantes la confirman los viejos cuando dicen:

"Aquí todo el mundo se vino del Baudó".

Las encuestas permiten comprobar que efectivamente la cuenca y el valle del río Baudó fueron la fuente principal - aunque no exclusiva - y *"el puente"* hacia la costa, del poblamiento del litoral norte. En la bahía y en pocos años varias aldeas nacieron de igual manera, a partir de una pareja bi-étnica afro-embera y su descendencia.

De tal modo que para Huina, tenemos identificados la procedencia geográfica y el origen étnico de los cuatro progenitores gestores de las dos cepas de las cuales desciende la casi totalidad de la población actual. Es decir que el mestizaje que se prolongaría hasta hoy entre aborígenes americanos y descendientes de africanos, procede de las uniones iniciales cruzadas entre un *"cholo negro"* libre del alto San Juan, Secundino Rivas y varios parientes emberas del Baudó.

Su esposa Estanislada proviene de un tambo embera, y su hija mayor Petrona es portadora de rasgos físicos y de un acervo cultural genuinamente americanos, que se mantienen y fortalecen cuando forma su hogar con el embera José Angel Pacheco, quien aparentemente nació en un tambo del río Andágueda. Veremos más adelante como luego se acentuó y se reforzó la presencia embera con la llegada de parientes de José Angel, y más tarde con la inmigración de los Girón.

En estas circunstancias, es con rasgos predominantes auténticamente americanos que se configura el primer núcleo social en la playa de Huina. No obstante, en las generaciones siguientes, de los *"more,ws libres"* y de los *"cobrizas"* embera van surgiendo los variados fenotipos del *"cholo mulato"* que se ve en toda la región costera.

Este hecho se puede ilustrar con una breve anécdota.

Algún día asoleado de 1986, desde el litoral subimos durante tres horas atascados en una estrecha panga manejada con pértigas por Cristino, adelante, su mujer Obdulia en la popa, hasta llegar a su resguardo llamado El Tambo, ubicado en una pequeña meseta rodeada de colinas serranas en el curso superior del rio Nuquí. En un claro de una hectárea abierto en la selva se formó una corona de unos quince tambos bien ventilados desde los cuales, a lo lejos, entre la tupida vegetación se distinguen hacia las playas de Jurubidá las rompientes de las olas del Pacífico.

En la extensa plazoleta central jugaban niños y niñas, varios de ellos untados por completo con este sumo negro-azul oscuro extraído de la pepa de majagua. Uno de ellos parecía recién pintado, con un color más vivo, pero el día siguiente lo vimos saliendo del tambo situado al frente del nuestro y entonces nos dimos cuenta que era un niño negro. A nuestras preguntas, los vecinos explicaron que la hija de Arcadio, un día se fue de paseo al pueblo *"de libres"* del litoral, y que al finalizar el año parió un hijo de padre *"more,w"*. Adoptado por toda la comunidad estaba siendo criando en el resguardo embera, con los demás niños, por la mamá y los abuelos.

Mucho más tarde, esta anécdota sencilla e inconexa se articularía con una gran cantidad de hechos semejantes consignados desde el siglo XVIII en los archivos, y verificados en el Baudó por trabajos antropológicos modernos (Por ejemplo Patricia Vargas u Orian Jiménez). Entonces la anécdota de un hecho aislado alcanzaría para nosotros otra dimensión socio-territorial; la selva del Baudó fue un inmenso *"palenque natural",* una *"cimarronera"* biétnica de fugitivos, y la cuna del mestizaje afro-aborigen que se regó luego en otras comarcas.

En Huina, basta con hilar seis generaciones para reconstruir la trayectoria del mestizaje. El ancestro Secundino Rivas es mestizo con doble ascendencia africana y aborigen. Estanislada su mujer es embera. Su hija Petrona se casa con José Angel, embera. De esta pareja nacen Pablo y Estanislao. Estanislao se casa con Ventura, embera. *"La chola"* Eloisa Gutiérrez, embera y medio hermana de José Angel y tía de Estanislao, tiene un hijo, Efraín. Efraín Gutiérrez, mestizo embera es marido de Emilia Rivas, siendo ésta nieta de la *"chola"* Estanislada y del *"cholo negro"* Secundino Rivas. De esta unión nacen Baldomero y Abigail. Abigail se casa con Celedonia, hija de Inocencia Rivas, nieta de Estanislada y Secundino, y de Alcides *"Cinquito"* Paneso, mestizo afro-embera. Hijo de Abigail y Celedonia, *"Negrito"* (Abigail también) tataranieto de Estanislada y Secundino, se casa con Marisol Pacheco, quien es nieta del embera Pablo Pacheco y de la mulata-embera Crisanta García, y biznieta de los embera Petrona y José Angel, y tataranieta de Estanislada y Secundino.

Cada ramal del árbol genealógico de la comunidad permite similar reconstrucción, con iguales conclusiones, a saber **el fuerte predominio aborigen en el mestizaje de la población local.**

En cuanto se refiere al componente de ascendencia africana, si bien podía ser *"puro"* (aunque no siempre) saliendo de las zonas mineras del interior, en su largo deambular desde el alto San Juan y por los hábitats embera del Baudó, produjo el mestizo afro-americano llamado en la región *"cholo negro"*, y que hemos calificado como **"neo africano".**

Lo anterior suscita las siguientes reflexiones. Desde principios del siglo y hasta ahora, la antropología tradicional, estatal y convencional, ha sido casi exclusivamente indigenista en su objeto de conocimiento. Fue así, entre otras razones por lo que sus trabajos tenían que ayudar al Estado a resolver los problemas agrarios que iban surgiendo en las tres cordilleras, bien sea del viejo conflicto latifundio-resguardos, o de las confrontaciones colonos mestizos-aborígenes. Y resulta que éstas tensiones no existían en el Chocó, o que no presentaban urgencia por estos lados, ni interés alguno para los gobernantes.

Por lo tanto, hoy, ante algo nuevo y desconocido, la antropología oficial se revela desarmada e inoperante frente a las sociedades negras; y mucho más cuando tiene que enfrentar la dualidad del mestizaje americano-africano. Su primer error consiste en trazar en forma ligera una línea que separa drásticamente *"negros e indios"*. Pero dejando el tablero, la testaruda realidad es otra. Acholado, cholo negro, híbrido, injerto, enrazado, son términos que se oyen a diario en todos los ríos y playas del Pacífico. Son tan usados que evidencian hechos y hablan por sí solos.

En nuestra opinión no se puede en forma tan abrupta y antagónica, oponer lo americano y lo africano, acudiendo de paso al desatino de la *"africanidad"*, sin considerar ni la presencia ni el peso de un mestizaje biétnico que lleva siglos operando, y desconociendo de manera tan tajante sus productos actuales, biológicos, sociales y culturales; e ignorando de paso la gran masa de aquellos que son *"negros indios"* y aquellos que *"son cholos negros"* o *"cholos mulatos"*.

Las consecuencias de esta falta de distinción y de una simplificación esquemática se ven en la actualidad. Es así como la recién aprobada ley 70 es **expresión política de la conciencia territorial del campesinado neo africano**. Pero el mestizaje no figura en la ley *"de las negritudes"*; desconocimiento de una realidad que seguramente complicará aun más su difícil aplicación.

Al mestizaje biológico corresponde un mestizaje cultural. Lo que se evidencia hoy a cada paso es una civilización sincrética entre ambas etnias, con el importante aporte del patrimonio americano milenario, retomado, adoptado y desarrollado por la población oriunda de Africa. Producto de las antiguas prácticas sociales de protección y supervivencia comunes a ambos grupos vernáculos, hoy los hábitats afro-americanos son simbióticos, siendo que presentan muchos rasgos de cada etnia gestora.

En ciertos casos vemos aborígenes tránsfugas de algún clan, adoptados por un grupo neo africano y que se adaptan sin dificultad a las nuevas condiciones. Mucho más frecuente es el caso de aldeas neo-africanas en las cuales gran parte de la población tiene *"escondido"* detrás de rasgos y facciones africanas, un ancestro americano que se revela en la morfología corporal .

En definitiva, Huina es lugar de encuentro, uno de los cien villorios costeros de la confluencia americana, sitio donde se juntan Africa y los remotos inmigrantes asiáticos venidos del Pacífico; poblado por seres de síntesis, donde brillan y coexisten los dos continentes que integran esta génesis. Allí viven seres que son el producto de esta unión intercontinental, en uno de estos lugares de América donde se juntan Africa y Asia, poblado de rostros dorados que celebran el encuentro de dos continentes. Huina es un crisol del mestizaje, y la fusión biétnica nos suministra el marco que nos parece el más acertado - y el más respetuoso - para un estudio socio-cultural de este núcleo humano.

TAGUEROS Y CAUCHEROS

Los fundadores.

Cuando se inició la etapa moderna de la historia de Huina estaba muriendo el siglo XIX. Y naciendo el siglo XX también nace el nuevo asentamiento en la playa bordeada por la selva. Ulalo Girón, octogenario, es hijo de Joaquín Girón, quien vivió el *"temblor de candela"* en Cupica. En las veladas del atardecer, entonces le contaba el viejo:

"... una montaña que se desprendió toda y cayo al mar con todos los arboles. En la arena había chispas de candela que caían del cielo en la playa y perseguían a la gente y hubo que decir una misa. A todos nos dio miedo, mucho miedo ...".

Los hijos de Ulalo, que tienen entre treinta y cincuenta años, de eso no saben nada; y los nietos menos.

Estanislao Pacheco, quien tiene unos 85 años en 1996, también recuerda:

"Petrona, mi mamá, me contó que ella tenía un hermano que llamaban "El Indio" que lo contaba también, eso era cuando era ella joven y que eso ocurrió una mañana, me dijo que mientras estaba allí atrás lavando ropa en la quebrada, cuando hubo el temblor de candela, se vinieron las chispas con humo, que brincaban de un lado a otro por la playa y quemaban las patas de los que tocaban, porque era aguasal hirviendo; y también lo contaba Joaquín Girón, el papá de Ventura".

Prosigue el anciano:

"Entonces el temblor de candela no lo conocí yo sino que me lo contó mi mamá. Lo que sí conocí fueron los maremotos. Desde que nací me tocó tres maremotos. El primero que fue el grande y dos más que fueron pequeños. Y no más. Este primero que le dije, era yo como de cinco o seis años,(¿hacia 1920?) pero me recuerdo. Eso duró como tres horas. Tres horas de olas grandes que pasaron por encima de la playa y se metieron por debajo de las casas. Y todo lo que había adelante se lo llevaron hacia adentro, hasta la quebrada, las matas, las gallinas. Los perros y los marranos se subieron a las casas. Como será que no se vieron más unas canoas que estaban en la playa y las encontramos después botadas por el lado de la quebrada".

Ni sus hijos ni sus nietos tienen idea alguna de este acontecimiento.

El terremoto-maremoto de 1906, lo vivieron Joaquín Girón y Petrona Pacheco. En 1996 el hijo Estanislao y el hijo Ulalo, octogenarios, se acuerdan que sus padres contaban la catástrofe. Pero Petrona segunda, hija de Estanislao, y sus propios hijos, no saben nada. Los hijos de Ulalo nunca han oído a su padre hablar de eso.

Lo anterior deja mucho que pensar - y varios interrogantes - en torno a la llamada *"tradición oral"*; con toda evidencia es sumamente frágil y vulnerable. Al parecer su transmisión sólo opera si el pasado se integra a las prácticas - e instrumentos - de comunicación de la vida cotidiana hogareña y en forma continua, para que el conocimiento se traslade de una generación a la siguiente y adquiera valor de *"memoria"*. Si no les cuento o no lo dejo registrado, por escrito o por la voz, mis hijos y nietos nunca sabrán lo que de mis bisabuelos me contaba mi abuela.

En Huina hemos comprobado repetidamente lo poco que sabe un morador de cierta edad sobre sus padres, su origen, incluso su segundo apellido a veces; y de los abuelos menos aun.

En el manejo de las pesquisas para indagar sobre el pasado, lo anterior significa que el estudioso poco puede retroceder en el tiempo. Muchas encuestas apenas logran devolverse a los padres y si acaso retroceder hasta los abuelos; pero siempre hacen falta los eslabones anteriores y la cadena se rompe. En Huina el pasado es corto y la historia impalpable.

Entonces, para reconstruir la génesis, la trayectoria del villorio y el árbol genealógico de la comunidad, fue necesario una paciente labor con los ancianos; y a partir de ellos regresar a las generaciones anteriores e internarnos en un breve pasado. Se dedicaron largas veladas a estimular la memoria de Andrés Rivas y Georgina Bermúdez, de su hijo Eladio, de Dominga Mena, todos fallecidos; se conversó también repetidamente con Emilia Rivas y su marido Bienvenido, con Inocencia Rivas - Tía Bobo -, Crisanta García, Melanio Villalba y Aya Pacheco, con Ulalo Girón y Otilia Zúñiga. Pero fueron más que todo Estanislao Pacheco y Ventura Girón quienes, sin ser muy conscientes de ello permitieron reconstituir, pieza por pieza, el rompecabezas; armado este con los fragmentos de una multitud de conversaciones sostenidas durante muchos años. En este texto se consignan apenas unos extractos esenciales y más significativos para los objetivos del trabajo.

En el caso que aquí interesa, la información confirma lo que declara un anciano *"Todos vinieron del Baudó"*.

Agrega Estanislao Pacheco:

"Toda esta gente que vino de Cupica, del Chocó, del Baudó, los de arriba y los de la costa del norte, fue por la cauchería. Aquí había mucha tagua y también por Juná. La iban cogiendo pintona y maduraba al día siguiente. Apilonaban toneladas, la sacaban a la boca del río Juná, allá entraba el bote con marea alta, cargaban, volvían a salir con la marea el día siguiente, y rumbo a Panamá."

Sin embargo, otras fuentes indican que en una etapa anterior los labradores del Baudó habían llegado de los ríos y Reales mineros. Pero entre los vivos, hoy son muy pocos los que sitúan sus ancestros en los ríos Cajón o Andágueda; todos desconocen los lugares de donde vinieron sus bisabuelos y tatarabuelos.

Fallecido en 1978 Andrés Rivas, último hijo vivo de los pioneros colonos Secundino Rivas y Estanislada Valencia, es un nieto de ellos por el lado materno, Estanislao Pacheco quien suministra unos pocos datos sobre un abuelo andariego que conoció en los años veinte. Describe un *"moreno"* con una personalidad recia, un hombre que hablaba poco, trabajaba mucho y a quien no le gustaba particularmente la presencia de los niños mirándolo mientras hacia algún oficio: *"¿Porque me está mirando? Es que no tiene nada que hacer? Váyase"*.

Dice Estanislao:

"Mi abuelo lo conocí cuando tenía yo como 15 años. Era un negro, un hombre bravo, el labraba botes de hasta 10 cuartas de ancho, en jenené, con hachuela no más ... Era labrador de botes, cuando era yo chiquito.

En Arusí labró un bote grandísimo de nueve cuartas, pero no lo pudo sacar del monte. Tuvo que llamar a unos vecinos, entonces vinieron veinte, y no lo pudieron sacar al agua. Entonces se fueron a comer y después dijeron vamos, y volvieron. Y mi abuelo les dijo "A qué vinieron?" Y vieron que él había sacado el bote al agua, así solito. Entonces dijeron que eso era porque lo ayudó el diablo".

Pero el no paraba, "caminaba" siempre, se posesionaba y se iba a otra parte para hacer otra finca. El hacia fincas y niños ... le gustaban más las mujeres que las tierras.

Estuvo un tiempo desbrozando monte en Purricha, tuvo finca en Panguí, en Cupica, otra en Arusí, luego en Mecana, en Coredó. En Coredó tuvo una mujer, Hortensia, en El Valle Silveria fue otra mujer de él. Y es en Panguí que conoció a Estanislada Valencia mi abuela. Todavía tienen familia allá en la costa, los Lemus, los Cuesta".

Dice Melanio Villalba:

"El finado Secundino sacaba del monte el caucho negro del níspero, la tagua y la damagua que los indígenas llaman el palo "cocua"; y más tarde el plátano. Y todo eso lo llevaba a Panamá en donde se vendía al detal por cuarta, y Secundino lo llevaba por bulto.

Para coger la damagua, si el palo es tierno quitan la corteza con el árbol parado y dicen que luego se vuelve a formar la corteza. Aquí hay mucho cocua. Hasta hace muy poco se usaba en las casas".

Pero cruzando los datos, algo contradictorios, proporcionados por varios entrevistados, se logra reconstruir lo siguiente. Secundino Rivas nació manumiso, hacia 1860, sin más precisión, en una familia de mineros del río Cajón, tributario del curso alto del río San Juan, donde aun abundan los Rivas que heredaron el apellido de los principales esclavistas cartagueños poco antes de la Independencia, la familia Campo y Rivas.

No obstante, los que conocieron el ancestro describen algunos rasgos sugiriendo que era mestizo afro-embera. Es de suponer que era muy joven cuando inició su larga trashumancia en busca de tierras, hacia 1880.

Se sabe que pasó por el Baudó, donde quizá estuvo un tiempo abriendo monte y fundando finca. Luego llegó a la costa, primero como recolector itinerante de látex y de tagua. Más tarde prosigue su viaje desmontando selva y como colono fundando fincas y cocales, con diversas estadías en el Baudó, en Pizarro, en Jobí.

Durante su paso por Panguí - en Jobí según otros - conoce a la joven embera Estanislada Valencia, probablemente nacida hacia 1865, y con ella tiene una hija, Petrona, nacida hacia 1880. Entonces Estanislada tiene unos quince años y Secundino unos veinte.

Es preciso anotar que todas las fechas anteriores se dedujeron de la *"aritmética de los partos"* reconstruida con ayuda de los vivos, pero que esta pareja pudo haber nacido unos años antes de lo aquí indicado.

Pocos años después, quizá hacia 1890, crecida la niña, llegan los tres a Utría, donde se quedan no se sabe cuanto tiempo. Luego, siguiendo hacia el norte, desmontan selva en la boca del río Juná donde siembran un cocal, y donde nace un hijo, Nene. Pocos después se establecen y sedentarizan en Huina y Petrona quizá apenas núbil, se junta con el embera José Angel Pacheco, quien debía tener unos veinte años. Al poco tiempo, hacia 1895, da luz a su primer hijo muerto, y sigue durante varios una serie de embarazos fallidos. En 1904 o 1905 nace Pablo, seguido luego por varios hermanos; el último sería Estanislao, nacido según afirma su cédula el 31 de diciembre de 1914. Mientras tanto, aproximadamente hasta 1910 Estanislada sigue pariendo varios niños, todos nacidos en Huina e hijos de Secundino. Así, de la pareja original van surgiendo con sus nueve hijos la materia prima del desarrollo demográfico posterior; asimismo, de la unión de Petrona - medio embera - con el *"cholo"* José Angel Pacheco, se desprende de la cepa de los Rivas la rama Pacheco.

Emilia Rivas, es nieta de Secundino y Estanislada, hija mayor de Anacleto y Adela Potes, y por lo tanto sobreviviente de la tercera generación de pobladores. Fueron necesarias varias conversaciones en enero de 2.000 con ella, sus hijos, nietos y vecinos de cierta edad, por lo demás todas infructuosas, para finalmente inferir que pudo nacer hacia 1915. Lo único que recuerdan de su cédula es que *"alguien la botó"*, y que la anciana fue registrada como nacida - ella también - un 31 de diciembre, pero nadie recuerda el año. Conoció a su abuela Estanislada Valencia, y la describe en una frase:

"Era una chola bajita y gordita, la mujer de Tunto, que llamaban al abuelo Secundo Rivas".

Bienvenido Angulo, nacido en 1920 en Jella y último marido de Emilia, también recuerda:

"Estanislada, la conocí yo aquí mismo, cuando era chiquito y que yo acompañaba mi padre, que era taguero y cauchero. Es que cuando Secundino se fue a Curiche y a Coredó, la dejó aquí. Entonces Estanislada tenía su rancho en el lote de los Pacheco".

Añade Ulalo Girón:

"La conocí cuando llegamos en el 36. Ella vivía más adelante, con su hija Angelina, donde hoy está Cututa. Allá tenía su casa, pero en ese tiempo no eran casas, eran ranchitos de paja ... No sé que le pasó a la nariz, tenía la nariz mocha , apenas dos huecos ..."

Cuenta Estanislao, otro de sus nietos

"Ella nació en Jobí, de padres que eran cholos de Jobí, y se vino ella de la costa arriba con Secundino Rivas y la hija Petrona. En la Ensenada (de Utría) *se conocieron con José Angel Pacheco, quien trabajaba en la finca del señor Lemos. Entonces José Angel y Petrona "se cogieron" e hicieron compañía los yernos y los suegros. Es cuando llegaron aquí "a desbrocar" esta playa que era puro monte, con el tigre que salía hasta la orilla".*

Verificando este relato el año siguiente, Estanislao introduce algunas variaciones:

"Cuando se vino Secundino de Negría, en el San Juan, con él llegó también Adolfo Valois, que era hermano de Secundino, hermano de madre. Entonces Secundino se quedó aquí y el hermano se fue y se quedó costa abajo.

Mi abuelo Secundino era moreno, pero como le parece, de pelo liso, será que la mamá era chola, tenía que ser ¿no? Y la cabeza rapada, calvo arriba. Pero fíjese el vino con un hermano y éste era mulato claro, casi que paisa.

Cuando conoció a Estanislada, entonces allá en Jobí nació mi mamá. Después se fueron para Utría donde conocieron a mi papá que trabajaba allá y se vino con ellos. Secundino y mi papá llegaron a la boca de Juná a sembrar cocal y allá se quedaron años, hasta producir las palmas. Allá fue que nació el segundo hijo, Nene, que llamaban Mero Pintado, que no levantó y como tenia dos años y no se alentaba el papá lo mató. Era un viejo bravo, y fue a parar a la cárcel. En ese tiempo, en la ensenada (Utría) vivía el abogado Nicolás Lemos, abogado de Quibdó, y fue quien lo sacó de la cárcel.

Mi papá fue taguero y cauchero. Vendían toneladas en Panamá, hasta que usaron la leche del sande para "ligar". Entonces las agencias no volvieron a comprar. Y cuando pararon aquí, me contaba mi mamá que toda la playa era un pital, esa mata brava que lo agarra a uno y lo corta. Bueno Secundino y unos trabajadores y mi papá demoraron un mes para descuajar la playa y en seguida quemaron ...

Ya mi mamá era una joven y la cogió mi papá. Vivían aquí en la playa. Luego Secundino se fue a Jella donde sembró cacao y cocal. Después se fue al Valle donde tuvo otra mujer, que fue Silveria y luego otra que fue Viviana.

Luego dejó todo y se fue a trabajar de carguero en el Ferrocarril en Perequete(Panamá). Allá mató a un chombo, que se les decía a los jamaicanos. Un día un chombo le dijo llevamos este riel, coja la punta yo agarro la otra. Caminaron los dos cargando este riel pesadísimo, y llegando al sitio le dijo el chombo, tíralo. Secundino tiró el riel y la otra punta golpeó a su compañero en el cuello y la cabeza. Ahí quedó, echando sangre por la boca ...

Finalmente regresó a sembrar cocal en Cachirupe (cerca de Coredó) donde tuvo su cuarta mujer, Hortensia, y allá murió. Y cuando falleció un hijo se le robó la plata que tenía, Braulio, hasta las ollas se llevó y no dejó nada a la mujer, que era Hortensia, y nada a los hijos que tuvo con ella, que eran Alejandro, Evaristo, Binelvo y la China Urasina".

Otra nieta de Secundino Rivas es Inocencia, conocida como Tía Bobo, quien tenía 80 años cuando sostuvimos nuestra última conversación en Enero de 2.000. Según una cédula con fecha del 10 de Enero de 1961, nació en El Valle el 31 de diciembre de 1920; fecha sospechosa por su frecuencia en las cédulas de los ancianos. Al parecer, cuando el interesado y los familiares ignoraban la fecha exacta el funcionario optaba por el último día del año. De creer las cédulas, el sociólogo del famoso cuento llegaría a la conclusión que el 31 de diciembre era día predilecto de los partos.

"Mi mamá (Estefana Tejada) era de El Valle y allá estaba su familia. Mi papá iba a veces a vender pescado, y estando ellos allá nací yo. Cuando abrí los ojos mi abuelo no lo conocí. Sí lo conocí era muy chiquita y no me recuerdo. El se había ido para Cachirupe. Pero el venía aquí porque tenía finca, otra en El Valle, otra en Solano que vendió a los Ferrer, otra en la boca de Juná, que fueron fincas de sus hijos. Es que tuvo como cinco mujeres. Entonces venía aquí a visitar a los hijos, se iba, volvía ..."

Es necesario indicar que existen dos versiones distintas en torno a la llegada de *"los fundadores"*. Los Pacheco construyeron un relato asociando directamente su ancestro *"cholo"* con la epopeya andariega del *"moreno"* Secundino Rivas. Los descendientes directos de éste afirman que el *"libre"* llegó primero, con su mujer y su hija y que después llegó el *"cobrizo"* José Angel.

El acontecer en sí no pasaría del campo de la anécdota sin importancia, si no fuera porque más tarde el asunto se convirtió en discrepancias en torno al mérito respectivo de cada uno en el desmonte de la selva: y desde luego en divergencias que llegan hasta hoy, relativas a la posesión inicial de las tierras por ambos grupos familiares. Pero opina Amalia Pacheco:

"Tunto (Secundino) fue quien sembró el primer cocal en la playa".

Un poco de aritmética da la razón a los Rivas. Evidentemente el *"cholo"* Pacheco tenía que ser más joven que la pareja Secundino-Estanislada, para poder volverse su yerno y fundar su familia con Petrona, hija de ellos. Con eso también se observa cómo los hijos de la primera pareja Rivas, son de la generación anterior a aquellos de José Angel y Petrona Valencia Rivas, aunque nacidos en los mismos años.

Aquí es preciso señalar la falta de credibilidad del registro de defunción de Estanislada Valencia que reposa en los libros parroquiales de Bahía Solano:

" En Huina, Bahía Solano, a 19 de julio de 1937, murió Estanislada Valencia, ***de noventa y ocho años de edad****, hija de Juan Valencia y (se ignora la madre). Murió de muerte natural y no recibió los sacramentos porque no avisaron. Doy fe".*

Resumiendo, el *"libre"* Secundino y la embera Estanislada, tendrían varios hijos, hoy fallecidos todos:

- Petrona Valencia Rivas, la mayor, iniciadora del linaje Pacheco y fallecida en 1968.
- Braulio, quien luego emigró a Coredó donde falleció.
- Concepción, varón, quien nació en Huina como los demás y que Melanio Villalba,

cuando llegó niño en 1936 conoció *"como de cincuenta años"*. Luego emigra a El Valle, donde falleció.

- Benedicto, quien emigra a El Valle, donde falleció.
- Anacleto, nacido antes de 1900, siendo que Emilia su hija mayor nació hacia 1915; fallecido en 1971.
- Luciano, quizá nacido hacia 1900, siendo que su hija Inocencia nació en 1920, fallecido en 1967.
- Angelina, nacida hacia 1905, (ya tenía hogar e hijos en 1920) fallecida en 1968.
- Maximino Valencia, quizá nacido en 1909 y según los registros parroquiales fallecido el *"7 de junio de 1942, 32 años, hijo de Estanislada Valencia"*.
- El último, Andrés, nacido en 1910 quien se une con Georgina Bermúdez y fallece en 1978.

Este listado indica que de los nueve vástagos tres de ellos van a El Valle donde fundan familia con mujeres de este lugar. Mientras tanto seis permanecen en Huina donde originan los diversos ramales del linaje de los Rivas. Tres de ellos, Andrés, Luciano y Maximino, se *"juntan"* con mujeres nacidas en El Valle. Así opera, muy temprano, el intercambio matrimonial comarcal de cónyuges.

Los veteranos aseguran que Secundino se quedó *"como veinte o treinta años" y se marchó de Huina, viejo "como de 60 años"*. Otros precisan que durante su larga estadía se ausentó en varias oportunidades y por cierto tiempo, realizando unas expediciones de desmonte y colonización en otras playas del norte. De tal manera que se establece un tiempo en El Valle, y finalmente fallece en una fecha imprecisa, finalizando la década de los años veinte, en Cachirupe, cerca de Coredó.

Dice Melanio Villalba:

"Secundino Rivas, es quien sembró un chocolatal que hay en Solano (Jella o Ciudad Mutis) que es ahora el barrio del Chocolatal. Es que allá también tuvo finca. Más tarde se fue para Coredó y allá murió. Luego murió Melacha (José Angel Pacheco, su yerno), aquí, en el 35. Y aquí también murió Estanislada Valencia, su suegra, el año siguiente, en el 36" (en el 35 según otra fuente, pero en realidad en 1937).

En 1922, pasando por Coredó, el misionero Onetti traza este retrato de un personaje que mucho se parece a Secundino Rivas, aunque sin nombrarlo.

"Los pocos habitantes que quedan allí pertenecen en su casi totalidad a la familia de un anciano residente en Cachirupe, notable en toda la costa por su longevidad, numerosa descendencia, espíritu negromántico, laboriosidad admirable, aun en el ocaso de su vida, hospitalidad desinteresada, espíritu independiente de toda autoridad humana y divina, blasfemo como un condenado".

Sentados ambos sobre una canoa volteada, escuchan esta lectura Estanislao Pacheco y Ulalo Girón; se miran, sonríen y dicen:

"Era Secundino."

Esta información fragmentaria, no obstante indica que Secundino permaneció en Huina unos veinte años, y delinea el retrato de un prolijo *"poblador"*, algo aventurero e inestable, fundando varias fincas playeras que entrega a sus cuatro sucesivas esposas; dejaría a lo largo de la costa varios cocales y numerosa prole.

Con estos datos algo vacilantes y a veces contradictorios, es que tenemos que esbozar el cuadro del primer linaje originado en la pareja del manumiso y *"cholo negro"* Secundino Rivas con la embera Estanislada Valencia. De ellos surge el linaje del embera José Angel Pacheco con Petrona Rivas Valencia, *"chola negra"* que se convierte en el eslabón parental que une los Rivas con los Pacheco. Petrona quizá había nacido hacia 1880, durante una estadía del largo viaje de sus padres por la costa, tal vez entre Panguí y Utría, y murió *"a los cien años"* (sic.) en 1968, año en que fallecen también otros moradores, Manuel Murillo y Angelina Rivas.

De Petrona, sólo se puede inferir que estaba en edad de procrear entre 1890 y 1920, aproximadamente. Pero se sabe que tuvo, por lo menos doce partos, con 6 niños muertos, quedando con nombre los siguientes:

-El mayor de los sobrevivientes, Pablo, nacido hacia 1904 y fallecido en la playa el 19 de julio de 1978 *"a los setenta"*.

-Regulo, quien emigra a Patajona (Coredó) donde falleció de tabardillo en 1938.

-Julio, fallecido en Huina. Su familia emigra al poco tiempo.

-Sabina, quien emigra a Tebada y muere joven durante su primer parto.

-Lucinda, quien falleció pequeña.

-El último, el menor Estanislao, probablemente nacido hacia 1910-15 *("el 31 de diciembre de 1914" según su cédula)*, fallecido el 18 de diciembre de 1999.

De los anteriores apenas surgen dos ramales continuos arraigados en la playa:

- El de la pareja de Pablo con Crisanta García, nacida en el Baudó.
- El de la pareja de Estanislao con Ventura Girón, nacida en Cupica.

Con estos datos se resuelve el interrogante relativo a la desigualdad que se observa desde los inicios y se mantiene durante varias generaciones hasta hoy, entre el ramificado linaje directo de los Rivas y el reducido grupo Pacheco.

Amalia nacida hacia 1927, hija mayor de Crisanta y de Pablo Pacheco, desde luego conoció al *"Tunto Rivas"* y a sus abuelos, Petrona y José Angel Pacheco, de quien dice:

"José Angel y sus hermanos se vinieron de Lloró a Cugucho (pequeño río cercano tributario del alto río Baudó) *y él llegó aquí joven y "cogió" a Petrona. Melacha, que le decían, era un cholo embera, calvo, bajito y gordito, tenía hermanos en Tribugá y otros en Lloró. Los de Tribugá se fueron para Panamá cuando les quemaron los ranchos y el pueblo los de la chusma de Laureano Gómez."*

Agregamos que *"la mata"* de los Pacheco eran unas parcialidades del río Andágueda. De allá fueron migrando varios Pacheco a fines del siglo XIX.

Unos colonizaron la cuenca del Baudó y otros se regaron por la costa y se radicaron en varias playas, desde Pizarro hasta Nuquí e incluso Juradó.

"Emilia Pacheco. En Juradó, el día 17 de marzo de 1936, fue bautizada una chola que se llamó Emilia, de 24 años, nacida en Pavasá, hija legítima de Eulalio Pacheco y Benita Papelito. No se obtuvieron más datos". (Libros parroquiales de Bahía Solano)

Ventura Girón, mujer embera quien apenas núbil, hacia 1940 *"se cogió"* con Estanislao, afirma:

"El papá de Estanislao era cholo, pero chooooloooo, cholo-cholo de guayuco. Su mamá también era chola, andaba por la playa envuelta la cintura en la manta chola, la paruma que llaman".

A este retrato agrega Bienvenido Angulo:

"El papá de Estanislao era indio-indio. Vivía aquí en su casa pajiza, con techo de hojas, acaso cuando llegó usted, todavía no eran de paja? Me acuerdo que él era un cholo que llevaba argollas en las orejas".

Y dice Melanio Villalba:

"Secundino no lo conocí yo, pero sí José Angel que era indio de cabello largo, y por detrás hasta el rabo".

Estanislao asegura que sus padres viajaron a Panamá donde se casaron e hicieron bautizar a Pablo. Dice que José Angel su padre murió cuando él tenía unos doce años (probablemente hacia 1925-1930).

Pero la nieta Amalia es categórica en afirmar sin vacilación alguna:

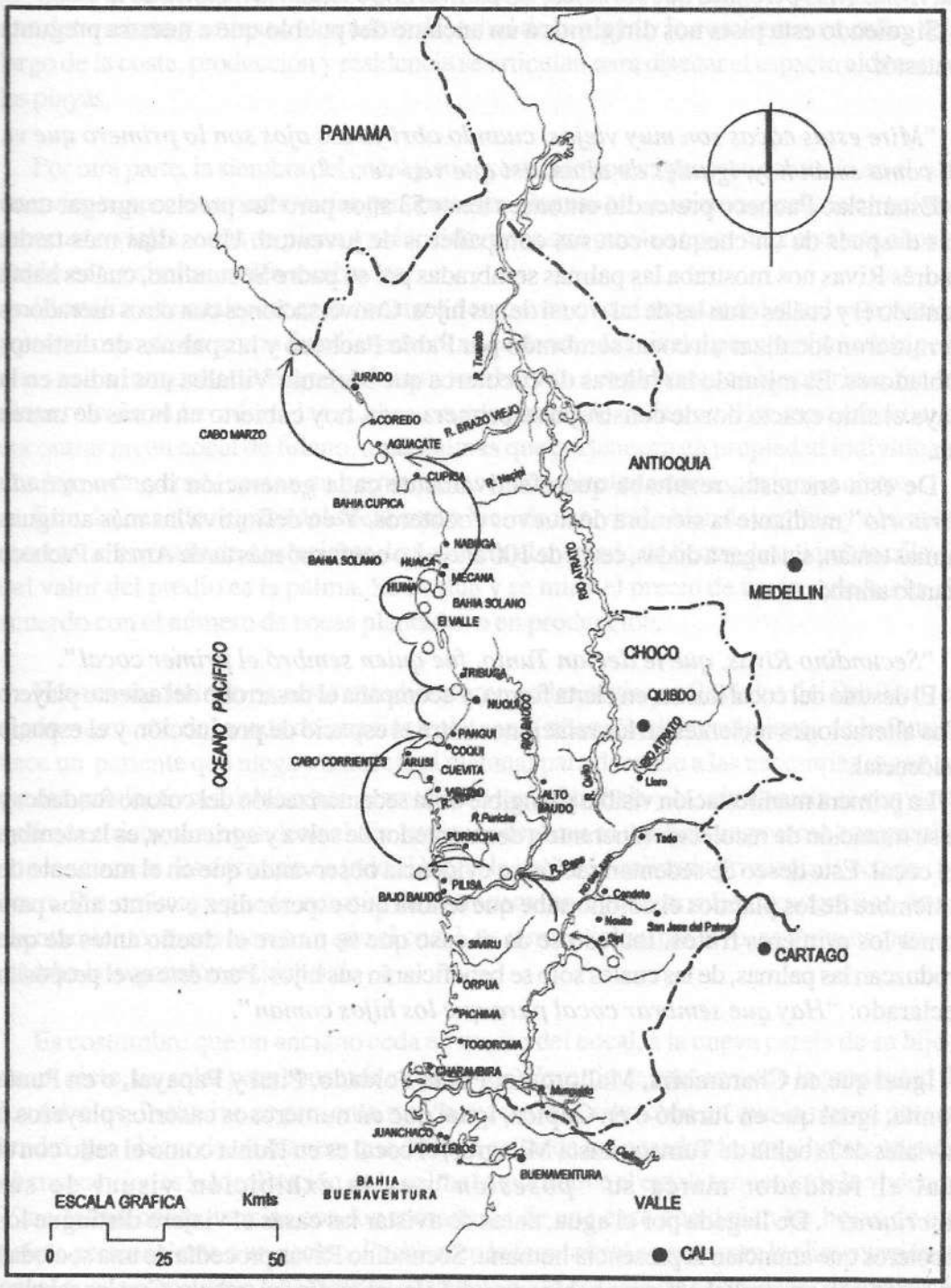
"Mi abuelo murió aquí en febrero de 1935".

Hasta allí llega la poca información genealógica sobre *"los fundadores"*. Incompleta, no obstante nos dice que es con el trabajo de ambas parejas iniciales, suegros y yerno, que se da el desmonte de la playa donde se siembran los primeros cocales; detrás de la quebrada, plantando maíz primero y luego yuca, caña dulce, banano y plátano, se fundan las primeras fincas de pancoger. Con esta respuesta inmediata a sus necesidades de supervivencia, los recolectores itinerantes de la tagua y del látex se convierten en labradores. Pero ¿qué fundaron? *(Ver mapa de las rutas de Secundino Rivas.)*

El cocal.

Llegando a la playa desde el mar, un día de 1973 nos dimos cuenta de algo que no habíamos considerado en viajes anteriores; las palmeras forman hileras *"escalonadas"*, de distintas alturas, por generaciones sucesivas. Se identifica una fila baja de palmas jóvenes, luego un escalón mas alto de palmas de unos treinta años; detrás de ellas en plena producción se yerguen muy altas las que tienen 50 o sesenta años; y encima de todas, unas en la arena de la playa, otras en medio de la vegetación, aquellas mutiladas palmas veteranas, moribundas y sin hojas que quedan como cadáveres parados pertenecientes a épocas anteriores. Eran como cuatro o cinco generaciones de cocoteros, y de sembradores de palmas desde luego.

Rutas de Secundino Rivas



Configuran las efemérides de la playa desde el inicio del siglo, registradas en una especie de calendario vegetal retrospectivo al cual acuden, eventualmente los habitantes para precisar una fecha. Más perennes que los seres, las palmas nos cuentan la historia de la aldea.

Siguiendo esta pista nos dirigimos a un anciano del pueblo que a nuestra pregunta contestó:

"Mire estas cocas son muy viejas, cuando abrí yo los ojos son lo primero que vi, así como están hoy, iguales de altas, así que vea-ve ... ".

Estanislao Pacheco pretendió entonces tener 53 años pero fue preciso agregar unos más después de un chequeo con sus compañeros de juventud. Unos días más tarde, Andrés Rivas nos mostraba las palmas sembradas por su padre Secundino, cuáles había plantado él y cuáles eran las de tal o cual de sus hijos. Conversaciones con otros moradores permitieron localizar un cocal sembrado por Pablo Pacheco y las palmas de distintos pobladores. Es mirando las hileras de cocoteros que Melanio Villalba nos indica en la playa el sitio exacto donde construyo su primera casa, hoy cubierto en horas de marea alta.

De esta encuesta, resultaba que efectivamente cada generación iba *"marcando territorio"* mediante la siembra de nuevos cocoteros. Y en definitiva las más antiguas palmas tenían, sin lugar a dudas, cerca de 100 años. Lo confirmó más tarde Amalia Pacheco cuando afirmó:

"Secundino Rivas, que le decían Tunto, fue quien sembró el primer cocal".

El destino del cocal ilustra, en cierta forma, y acompaña el desarrollo del asiento playero y las alteraciones recientes en las relaciones entre el espacio de producción y el espacio residencial.

La primera manifestación visible y tangible de la sedentarización del colono fundador y de su mutación de recolector itinerante a desmontador de selva y agricultor, es la siembra del cocal. Este deseo de sedentarización se evidencia observando que en el momento de la siembra de los plantíos el colono sabe que tendrá que esperar diez o veinte años para comer los primeros frutos. Incluso se da el caso que se muere el dueño antes de que produzcan las palmas, de las cuales sólo se beneficiarán sus hijos. Pero éste es el propósito declarado: *"Hay que sembrar cocal para que los hijos coman".*

Igual que en Charambirá, Mallorquín, Punta Soldado, Pital y Papayal, o en Punta Bonita, igual que en Juradó o en Cupica, igual que en numerosos caseríos playeros o fluviales de la bahía de Tumaco hasta Milagros, el cocal es en Huina como el sello con el cual el fundador marca su *"posesión"*; es la exhibición visual de sus *"escrituras"*. De llegada por el agua, antes de avistar las casas el viajero distingue los cocoteros que anuncian la presencia humana. Secundino Rivas procedía de una sociedad sin escritura y era analfabeta, pero había aprendido la caligrafía del trabajo. Con las esbeltas siluetas verticales de las palmeras rompiendo la horizontalidad de la playa, de extremo a extremo grabó en el talud arenoso el testimonio de su presencia y de sus labores.

Más tarde, el cocal del principio es el ordenador del espacio aldeano, estando la casa (y luego la aldea) colocada en posición posterior a las palmas. Por lo tanto son aldeas de cocales pues en todos estos casos, y muy visible en Huina, son las hileras de palmas las que determinan y ordenan el sendero del talud de la playa y lo convierten en calle. A lo largo de la costa, producción y residencia se articulan para diseñar el espacio aldeano en las playas.

Por otra parte, la siembra del cocal y su renovación son un proceso continuo en el cual intervienen sucesivamente varias generaciones. Por eso en un mismo cocal se ven palmas muertas o viejas, otras en plena producción, unas que pueden tener diez o veinte años, y finalmente palmitas recién sembradas.

El análisis de cualquier caso concreto demuestra que el espacio del cocal es posesión y patrimonio de un grupo familiar adscrita a la descendencia del primer plantador; pero que varios integrantes del grupo fueron sembrando sus palmas con la autorización del pionero o de su heredero, las cuales son propiedad de cada uno. Por eso es frecuente encontrar en un cocal de fulano, unas palmas que pertenecen en propiedad individual a una hija o un yerno, otras a un hermano, las más recientes a unos sobrinos o nietos.

Es más, cuando se pasa del suelo como bien de uso vital a bien de cambio y con valor monetario en razón de su creciente demanda en el mercado de tierras, la unidad de cálculo del valor del predio es la palma. Se evalúa y se mide el precio de un área de suelo, de acuerdo con el número de cocas plantadas o en producción.

Hemos constatado en otros estudios como en las regiones fluviales del Pacífico, en algún momento de la vida de una finca platanera ribereña, del crecimiento de la familia nace un pariente que niega y desaloja el platanal para dar paso a las necesarias casas; un predio productivo, inicialmente desmontado para el trabajo y la subsistencia se convierte en área estrictamente residencial. En las zonas costeras se verifica un proceso comparable con los cocales. Es decir que en todo el litoral la tradición culinaria privilegia la cocina con coco. Sin embargo puede ocurrir, en el transcurso del desarrollo demográfico de un asentamiento un momento en que el cocal, de alimenticio y positivo, se torna negativo y estorba la expansión residencial.

Es costumbre que un anciano ceda en medio del cocal, a la nueva pareja de su hijo o de un nieto, un solar para construir su vivienda. Pero sigue conservando la propiedad de los árboles. Inclusive se presenta muy a menudo la situación en que la nueva casa se tendrá que ubicar de tal manera que evite la caída de los pesados frutos y hojas; en estas circunstancias es la localización de la palma la que define el emplazamiento de la vivienda. Y no faltan controversias con los moradores de una casa que dañan las hojas de una palma perteneciente a un vecino. Positivo en la fase inicial agraria para la alimentación, el cocal puede convertirse más tarde en obstáculo negativo ante las necesidades de expansión de la vivienda en la aldea.

El espacio residencial.

En cuanto al reparto del suelo en el arco de la playa, según los ancianos en la parte sur y en medio del cocal recién sembrado, estaba la choza pajiza y sobre pilotes bajos, donde vivía la familia Rivas, o sea los suegros. Pasando *"la frontera"* de la desembocadura del riachuelo central llamado La Poza, estaban las posesiones de José Angel Pacheco, el yerno, y el tambo de su familia. Es decir que el primer ensanche espacial surge *"naturalmente"* de los hijos de la primera pareja y de la consiguiente dilatación del hábitat.

La localización exacta de estas viviendas cambia según el entrevistado y su memoria, en forma aparentemente contradictoria. Uno de sus nietos indica que durante un tiempo Estanislada Valencia se mudó en un rancho cercano al de su hija Petrona; pero según dos nietas (Emilia e Inocencia), hacia 1930 regresó a su primer lugar y terminó su vida en el ranchito habitado por su hija Angelina, ya casada y con hijos. Es decir que desde su arribo se señalan, por lo menos, cinco lugares distintos donde residió durante sus cuarenta años de presencia en la playa; pero siempre en el área de las labranzas arrancadas a la selva por ella misma y su marido. De hecho estas primeras chozas no eran más que rudimentarios albergues nocturnos del tipo ramada, y fueron cambiando de lugar varias veces sin mayor dificultad.

No obstante, desde el principio, las condiciones atmosféricas locales auspiciaron unos cambios al modelo tradicional del tambo-paraguas de origen fluvial. El viento dominante procedente del mar que levantaba humo y chispas, legitimó la ubicación trasera del fogón, e inclusive su colocación detrás de una pared protectora hecha con materiales vegetales. En la parte frontal, más que en procura de privacidad, es del mismo imperativo de protección contra la brisa del mar y las agresivas lluvias oblicuas, que surgió la necesidad de las primeras paredes en esterilla de chonta o en caña brava.

A este reducido *"amoblamiento"* en la playa, es preciso agregar las fincas del interior y hacia la planicie de Juná, a una hora de camino. En efecto, los pioneros vivieron largas estadías en los ranchos construidos en medio de sus platanales selváticos, alternando ésta residencia con aquella de la playa. Esta modalidad residencial temporal y pendular, con dos moradas usadas en alternancia en nada difiere del sistema residencial cíclico que se verifica en muchas áreas de colonización cordillerana. En Huina esta costumbre duraría por mucho tiempo. Incluso, hoy vemos como varias familias, la de Matías Rivas, la de su hermano Eladio Rivas hasta los años setenta, la familia de Froilán Murillo, muy dedicada a sus parcelas en Juná, la de Aurelio Rivas, de Emilia Rivas y Bienvenido, y últimamente Toribia (del linaje de los Rivas, biznieta de Secundino y Estanislada, con una finca platanera nueva), practican esta rotación de la doble vivienda: adentro, el rancho trabajadero, y afuera, la casa de relaciones con los familiares, lugar de acopio y de salida de la producción hacia la demanda en la cabecera de Puerto Mutis.

La simbiosis afro-embera.

En la aldea playera de Huina, la observación diaria y el registro continuo de las prácticas de la vida cotidiana, revelan una microsociedad parental y agraria inmersa en un mundo acuático y vegetal; la selva es su ámbito natural. Dominan la conversación de los moradores el marco natural de su vida diaria, y la poderosa presencia de los tres elementos que configuran su paisaje; el cielo, el mar, la selva.

Llegados en pos de la tagua y del níspero Secundino, Estanislada, su hija Petrona, luego acompañados por el yerno José Angel, én poco tiempo desmontaron la vegetación de la playa. Y siendo que uno traía maíz y otro palitos de yuca, de batata o de ñame, al poco tiempo estaban sembrando la comida y en los claros de las *"derrocas"* crecieron la caña de azúcar, el guineo y en los platanales el popocho y el primitivo, la yuca blanca y tierna que se derrite sola en la boca, los cocales formando largas hileras; lo inmediato y el futuro.

Se internaron en el monte negro y encontraron el salero, el chontaduro, la guayaba silvestre, dulce y agria, la cera de las abejas para alumbrarse o para cocer una brea imprescindible para calafatear las canoas. Descubrieron el *"mil pesos"* para sacar aceite color del oro, y la corteza del cocua que llaman majagua, para sus esteras-colchones y las cobijas; incluso para su poca ropa de guayucos y parumas. Con la palma de chonta consiguieron la fruta nutritiva y además con sus macanas tenían flechas duras y arpones para pescar hasta meros de gran tamaño.

De la selva sacaron las plantas que curan enfermedades o picaduras venenosas, como es el tafetán, y otras para envenenar los peces en los riachuelos, como es el chirinchau.

Buscando taguales y el níspero del látex, se internaron en la penumbra de catedral que ilumina la selva. Sus altas columnas que no podían cercar los brazos de dos hombres eran el jenené, el aceite, el huino, el abarco, el guacanato, el chanul, el choiba que bota el hacha con una chispa, diez especies de palmas, los guayacanes negro y amarillo, el ijuanegro casi blanco, el cedro rojizo oscuro, el granadillo, el mora con sus venas hermosas y sus astillas peligrosas que son como alfileres, el carbonero para cocinar y el níspero que pesa más que cualquier otro. Inclusive, descuajando maleza encontraron palos silvestres de aguacate, de algodón, de limón y naranja, de cacao, y matas de piña que siglos atrás habían dejado sus predecesores, aquellos que llaman, con cierto respeto *"los antiguos"*. De ellos recogieron abandonados en el suelo las hachas, piedras de moler maíz o cacao, platones en granito; y milenarias piedras candela talladas a la medida de la mano, que se llevaron para las cocinas y guardaron al pie del fogón, en el yesquero hecho con un totumo partido.

También hallaron vegetales para techar sus casas y otros para tejer los canastos y las trampas de pesca y de cacería; y a las orillas de los riachuelos abundaba la hoja blanca que nunca se pudre. Pero sabían que un canasto dura seis meses, una canoa tres años y un rancho menos de diez.

Del barro azul plomado y aceitoso que yace en el fondo de las quebradas, las mujeres hicieron cántaros y ollas que adornaban con motivos incrustados usando la punta de una pluma de ave, luego cocidos en hornos de arena, y hasta cachimbas para el tabaco. Mientras tanto en los solares las almendras traídas del monte bravo por el viento o por los pájaros crepusculares de colores vivos, retoñaron al lado de pepas botadas desde las cocinas y que parieron plántulas de marañones (que no los son), anones, naranjos, guanábanos, limones o zapotes. Pero en los solares se iban amontonando las *"marquetas"* de látex y las almendras de tagua. Entonces volvieron selva adentro buscaron palos grandes y de ellos sacaron pequeñas piraguas para pescar y pesados *"botes"* para ir a Panamá. Pescaron en la orilla, entre los longos, o en las quebradas llenas de camarones de agua dulce, cogían los cangrejos azules o rojos y las *"jaibas"* nocturnas manejando arpones armados con puntas en silex o en obsidiana.

Del bosque sacaron los bejucos para amarrar los palos redondos de sus casas, y los totumos para mil oficios cotidianos. Con piedra machacaron las hojas del chirinchau y la catalina, y tiraron el sumo verdoso en el riachuelo para sacar la carnada de alevinos que necesitaban para la pesca del día siguiente. Y a manera de prima inesperada, la selva les obsequió con la hermosura de cien flores luminosas y olientes para adornar los solares, y de los matorrales salía el fuerte soplo vespertino del heliotropo y el perfume crepuscular del *"jazmín de noche"*. En la penumbra del bosque florecía aquella delicada y odorífera flor blanca del pantano que se abre en un minuto con la brisa de las cinco de la tarde. Pero las plantas no siempre tenían nombre y ellos tuvieron que nombrarlas de alguna manera aunque desconociendo el latín de los botánicos. Había matas y frutas sin nombre y les dieron nombres que incluso ignoraban los sabios. Así descubrieron plantas que curan la mordedura de la coral y de la *"verrugosa"*, para las cuales unos científicos aseguraban que no existía antídoto.

La selva estaba repleta de carne, de pájaros y pavos, de los palos bajaban el cusumbí y la iguana, el gatosolo y el perico ligero, el oso perezoso. Encontraron el tigrillo hasta en las mismas playas merodeando alrededor de los gallineros, el tatabro, y el zaino que no es igual, el armadillo, el venado rojizo y tribus de guaguas todo el año. Con las pieles hicieron tambores, de las cañas sacaron flautas de siete orificios, y entonces pudieron bailar y cantar.

Es preciso recordar que aquellos que vinieron a la vuelta del siglo eran hombres del monte tupido, de la selva y de las quebradas auríferas. Habían sido criados en un universo acuático y selvático. Se marcharon en busca de tierras vírgenes, de taguales y *"caucheras"*, no del mar. Y llegando a las playas descubrieron un entorno natural que no conocían. Construyeron sus ranchos sobre el talud arenoso que separa ambos elementos. Pero primero miraron hacia adentro y poco hacia afuera.

La selva era conocida, benéfica y amistosa, proveedora de la subsistencia. El mar era algo enigmático, hostil y amenazante. Sería un aprendizaje reconocer *"el mar mansito"*, circular por *"el mar bravo"*; y de sus aguas extraer el alimento.

No obstante rápidamente supieron construir botes de cuatro o cinco toneladas, para llevar tagua y látex a Panamá o Buenaventura. Eran embarcaciones para el transporte, no para la pesca. Pero convertidos en agricultores de arroz y de plátano, al poco tiempo aprendieron a pescar desde la playa, o trepándose sobre las rocas de la orilla. Es cuando se les ocurrió ensanchar la estrecha *"panga"* fluvial de sus antepasados, y labraron unas cortas piraguas individuales de fondo plano para pescar frente a la playa y a la casa. Entonces unos se atrevieron a circular entre los arrecifes separando las caletas más cercanas y descubrieron fértiles *"pescaderos"*.

Pero para pescar tenían que buscar primero un palo y no podía ser cualquier palo, de madera a la vez fuerte y liviana, y labrar el tronco con hachuela no más hasta que se volviera canoa, y de otro árbol sacar un canalete. Había que coger carnada en la quebrada, y por eso primero debían fabricar un arpón, o tejer un canasto para capturar los camarones de agua dulce, o pilar la hierba del chirinchau que mata los alevinos.

Caída la noche, alumbrándose con antorchas de brea suministrada por los panales, cogían los cangrejos azules o rojos y las jaibas nocturnas. Llevaban arpones de macana de chonta armados con puntas en silex o en obsidiana que los abuelos habían aprendido de sus ancestros y ahora enseñaban a hijos y nietos.

Sabían cuando y donde sembrar caña y donde no, en qué momento está en su punto, pero también sabían construir el trapiche móvil desarmable, y con qué madera, y sabían donde encontrarla. Sabían usar las aguas según su destino, para consumir y cocinar, para el lavado de pescado o de ropa, para el baño corporal o el sanitario, desde arriba hacia abajo. Con arena húmeda de la playa calentada en el fogón aprendieron a aplicar tres compresas absorbiendo en pocos minutos el dolor agudo que provoca el veneno de las rayas marinas. De las picaduras del alacrán negro se curaban en un instante con las mismas vísceras del bicho. De madrugada los ancianos bañaban sus ojos con agua sal para prevenir las cataratas. Y las mujeres trasmitían de abuela a nieta el secreto de las matas que restablecen el flujo del ciclo natural interrumpido. Con estos saberes habían aprendido el arte de sobrevivir y subsistir. Eran seres completos para enfrentar todas las circunstancias de su vida en un medio inclemente, asumiendo la totalidad de su existencia; eran *"hombres totales"*.

Pero no partían de nada, ni llegaron sin nada. Cargaban con ellos un patrimonio de saber acumulado durante siglos, de viejas prácticas de subsistencia, de hábitos y formas laborales, transitaban en un nuevo espacio pero llevando el conocimiento adquirido por sus ancestros en las minas o en las cimarroneras, y en la solidaridad entre africanos y aborígenes. Cuando en las rozas del monte exhumaron los útiles líticos de sus predecesores, ya sabían manejarlos porque sabían para que servían. Entonces trajeron hasta las chozas los pesados platones graníticos y las *"manos"* de moler para usarlos en sus cocinas, tal como lo hacían *"los antiguos"*.

Igual que las tortugas recién nacidas, los primeros pasos del niño en la playa lo conducían al agua, de tal modo que al tiempo aprendía a caminar y a nadar.

Y todo lo que hacían los padres o los abuelos, lo miraban silenciosos sus hijos y nietos, y poco después los chiquitos sabían armar fogón y prender fuego, labrar canoas y canaletes, construir trampas pajareras y aquellas de lazos y resortes vegetales en las sendas, edificar una choza, rozar un *"tallo"* y sembrar colino, pescar agujas y pargos. Mientras tanto las niñas aprendían a tejer canastos y esterillas, lavar ropa y trastos en la quebrada, cocinar la iguana o la chochora con agua de mar; iban a sembrar arroz con un bastón o andaban en grupos buscando moluscos entre los longos; de regreso, en manada y en medio de carcajadas se untaban el pecho con la hierbita milagrosa que hace brotar los senos antes de tiempo. Todo lo que sabían lo habían aprendido mirando el vecino evaporando el agua sal sobre el fogón de tres tucas, y luego raspando la sal pegada al platón; observando la tía abuela sentada en el piso de chonta y grabando con la punta del machete unos motivos geométricos sobre un totumo partido, vuelto recipiente, cucharas o colador; a la sombra de una palma escuchando lo que dice el abuelo mientras mezcla el barro con las hojas trituradas y modela las bolas del espumoso jabón de tierra. Fallecido el viejo flautista, su hijo conocía las melodías y su ritmo, y en adelante tocaba la flauta del anciano en el baile.

Así aprendían, con la mirada, la voz y la memoria, siendo que sus manos expertas en todo aun no sabían escribir. De tal modo que más tarde, cuando llegaron los agentes del gobierno y les pidieron sus *"escrituras"*, señalaron en la senda selvática los rastros y machetazos viejos en los troncos, los llevaron hasta los claros sembrados, los *"tallos"* de plátano, el cañaduzal, las rozas de maíz y el yucal, los taguales y las caucheras; y entre los troncos derribados, les mostraron las huellas de sus pies descalzos al lado de las improntas de sus padres.

El pensamiento analógico.

De generación a generación, igual que sus padres y sus abuelos, los recolectores, colonos y luego labradores, aprendieron a respetar este mundo natural que les podía dar tanto la comida y la vida como la muerte.

Igual que en múltiples manifestaciones de la vida material y de la práctica cotidiana, la mentalidad aldeana quedaría, hasta hoy incluso, muy marcada por el saber vernáculo, la sicología colectiva y el pensamiento de raigambre aborígenes. Un pensamiento saturado por los elementos de la naturaleza, el agua, el cielo, la selva, por sus misterios y las ideas que suscitaban en las mentes. En algún texto breve pero muy penetrante dedicado al análisis del origen de las religiones, retomando las ideas de Marx en el tomo primero del "Capital", y de Engels, con sus primeros planteamientos del "Anti Duhring", escribe Maurice Godelier:

"Toda religión no es más que el reflejo fantástico en el cerebro de los hombres de las potencias exteriores que dominan su existencia, reflejo en el cual las potencias terrestres toman la forma de potencias supraterrestres".

Godelier amplia luego esta tesis y le da un nuevo desarrollo gracias a los aportes de la etnología moderna. No tiene dificultad alguna en relacionar el nacimiento de las creencias fantásticas y de las prácticas mágicas, con el muy débil desarrollo de las fuerzas productivas, la impotencia y el terror ante los pudientes fenómenos naturales tropicales, a su vez misteriosos e inexplicables, siempre asociados con la acción maléfica de seres humanos dotados de una fuerza sobrenatural y un poder sobrehumano. Entonces, dice Godelier:

"El hombre primitivo piensa la naturaleza por ***analogía****. El pensamiento primitivo piensa espontáneamente la naturaleza de manera analógica al mundo humano".*

Según el autor, el pensamiento primitivo considera que existen en la naturaleza, pero ocultas, realidades invisibles a las cuales los humanos asignan ***"los atributos del hombre, conciencia, voluntad, incluso corporeidad"***. Y así van construyendo con la geografía y los fenómenos climáticos ***"un doble ideal e imaginario del mundo humano".***

Se verifica en el nacimiento de la sociedad arcaica y afro-aborigen de Huina el acierto general de éste enfoque y de su formulación. Cuando no se sabe se supone, y cuando no se entiende se imagina. Se parte de lo común y de lo que se sabe para suponer, imaginar, y explicar lo que se desconoce a partir de lo conocido; de lo visible para entender lo invisible. La fe entra a sustituir las carencias del conocimiento. Así podemos entender como los moradores siguen usando el pensamiento analógico y el animismo para la humanización de los elementos naturales; inclusive usando un lenguaje igualmente analógico.

En la conversación, verbos y adjetivos asocian explícitamente y de manera sumamente expresiva el comportamiento de la naturaleza con aquel de seres humanos: *"El mar se puso bravo ...éste guineo se enfermó ...quiere llover ...el mar se llenó, ya está vaciando ...tiene ganas de llover ...es luna mala ...la luna está buena ...éstos días el pez no quiere comer ...esta coca se secó y se murió ...se lo tragó la selva ...entró la puja ...éste verano pega duro ....éste pez camina mucho ...el invierno no deja trabajar ...al papayo le cayó una peste ...el sol molesta mucho ...el camino está muy feo ...a veces la quebrada se pone bravísima..."* etc. Se describe el *"temblor de candela"* que contaron los ancestros como unas chispas brotando de la playa y brincando en forma maliciosa para perseguir y alcanzar a los humanos. Los elementos naturales, la fauna y la flora, inclusive entran al lugar para castigar a los pecadores. Las apariciones de *"los tres mensajeros de la muerte"* ocurren mediante la metamorfosis en seres humanos, de las rocas en la playa, y de árboles en el monte. Hay reptiles *"que lo persiguen a uno"* en la senda selvática, otros que *"lo esperan"* colgados en las ramas.

Escribe Maurice Godelier:

"Es porque el pensamiento primitivo piensa por analogía que la religión y la magia son lógicamente y prácticamente inseparables, y constituyen unas formas fundamentales y complementarias de explicación (ilusoria) y de transformación (imaginaria) del mundo".

En una aldea menor de doscientos moradores, se verifica sin dificultad este itinerario, este tránsito desde el miedo hacia las creencias, estas relaciones directas entre el desconocimiento y la construcción de unos elementos de religión eminentemente naturalista;

incluso rivalizando o pactando, según el caso, con los dogmas de la teología oficial y dominante. La naturaleza se va integrando a las extensiones míticas del pensamiento analógico. Por sacralización del misterio y sublimación de lo desconocido, se solidariza la naturaleza con los mitos y estos deslizan hacia la religión. Es decir que ante la imposibilidad de conocer, no queda más remedio que acudir a la fe. Por este camino se realiza la fusión por asociación entre una naturaleza dotada de la facultad de pensamiento, los mitos y la religión.

Retomando una tesis de Marx, escribe Godelier:

"La ideología religiosa es la forma dominante de la ideología espontánea de los pueblos primitivos".

Es así como *"los golfines"* van persiguiendo la lancha de pescadores que se atrevieron a salir al mar el Viernes Santo. Es durante la Semana Santa que alumbra una luz saliendo del suelo e indicando un entierro *: "Al pie de este palo hay un entierro con oro. Alumbra de noche y Miguel vio la candela en una Semana Santa".* Perico cuenta que en su finca alumbra tanto por la noche el *"entierro"* cercano que la luz obliga a colocar una pantalla, una sabana, para poder dormir; pero presenta lo anterior como resultado de la acción maliciosa de alguien y para molestar. Emilia identifica elementos naturales, árboles o piedras, con personajes anunciadores de un próximo fallecimiento, y que aparecen sorpresivamente en la playa o los longos. Andrea transforma cualquier incidente natural nocturno en intrusión humana diabólica en su casa. En su finca selvática, Toribia y su marido se despiertan con la visión y el alumbrado de la visita de despedida de una persona amiga, pero sin identificar, y que de esta manera anuncia su próximo fallecimiento. Pero ella opina que más bien se trata de la finada fulana recogiendo sus últimos pasos. Dos ancianos así entienden lo sucedido: *"Claro, era la última novena de la finada, iba de carrera a recoger los últimos pasos".*

Asimismo, el suceso natural siempre se trasmite interpretado y humanizado desde la visión y la ideología tradicionales imperantes en la comunidad. Transformado y adulterado, el acontecimiento cambia hasta volverse irreconocible; pasó de hecho a mito. El *"temblor de agua"* de 1906, *"las chispas brincaban en la playa para quemar la gente"* o el eclipse del *"fin del mundo"* en una mañana de 1917, *"las gallinas creyeron que era noche y subieron al gallinero"*, entran a integrar la crónica histórica local, pero alterados y transformados desde el terror y asimilados a manifestaciones maléficas de los demonios que andan por las nubes y los fondos abisales.

En la selva chocoana y su litoral, con fenómenos climáticos tropicales bruscos, de origen enigmático y de una fuerza violenta y aterradora, una sociedad heredera de sociedades amerindias arcaicas, con un muy bajo nivel de desarrollo técnico-científico y poca capacidad para enfrentar unas manifestaciones naturales insólitas, cambiantes y asustadoras, tenía que buscar protección y salvación en las creencias. Incidentes de origen natural, por la ignorancia y la imposibilidad de conseguir una explicación científica y racional, van adquiriendo una dimensión fantástica y sobrenatural. Son los muertos que entran de noche en las chozas sin puertas, para molestar a los vivos y tocar los pies de los moradores mientras están durmiendo; los difuntos envueltos en sábanas blancas, saliendo del cementerio

y paseando por la noche en la playa; los tres mensajeros de la muerte apareciendo en la playa o sobre las rocas para anunciar un próximo deceso. Y cualquier señal insólita o inexplicable, fácilmente se interpreta como augurio de mala suerte o de un maleficio originado en alguna disputa con un vecino. En la oración radica el exorcismo, en un amuleto el amparo. Y del exorcismo surgen prácticas concretas, se pasa del pensamiento y de lo verbal a las actuaciones y a los ritos. La enfermedad y sus dolores sólo pueden proceder de un maléficio; en su curación la medicina se sitúa a medio camino entre la magia y la alquimia.

Pero no se pretende aquí registrar el abundante catálogo de mitos y ritos mágicos que practica la sociedad local, siendo además supralocales algunos de ellos que presentan vigencia y amplia cobertura (incluso urbana) en el país. Por lo demás, la llegada de la religión católica sólo significó añadir algunos mitos más a los existentes, sin mayor *"distancia"* entre los del paganismo mediterráneo y aquellos del paganismo americano, aunque separados por mares y continentes. Esta situación exigió de los funcionarios vaticanos su obligatoria aceptación - táctica y a regañadientes - de los mitos y rituales preexistentes, en una especie de pacto de respeto mutuo; lo cual favorece la persistencia residual, pero testaruda, del pensamiento analógico, tanto en Huina como en numerosas sociedades de mayor adelanto técnico y científico.

De tal modo que siendo poco diferentes en su origen y esencia, y análoga en sus formas, función e instrumentación, es de manera natural y sin dificultad alguna que los moradores incorporaron la liturgia católica a la magia tradicional; duendes, demonios y fantasmas no difieren sino que conviven con las leyendas bíblicas y su variada utilería de artefactos para el temor, el castigo o el perdón. De hecho, el culto a los santos del catolicismo sirve de apoyo a las supersticiones paganas, y como en cualquier *"misa de sanación"* se acude explícitamente a ellos durante los procedimientos mágicos. Esta integración opera mediante la ritualización cristianizada de las creencias paganas vernaculares; o dicho al revés, acudiendo a las supersticiones de larga tradición americana al vistoso y colorido arsenal de los símbolos y ceremoniales de la liturgia católica.

Ahora bien, por este transitar no faltan creencias y supersticiones que inciden directamente en los quehaceres de la vida cotidiana. Cuando el sacerdote misionero desembarca con iconos representando ángeles que circulan con alas por el firmamento, poco después es con naturalidad que los padres colocan alas al niño difunto convertido en *"angelito"*, para que suba más ligero al universo celestial, como cualquier pájaro.

Asimismo, ilustrando el salto del mundo real al mundo creado por la imaginación, el paso del pensamiento analógico a las prácticas mágico-religiosas se puede ilustrar con este bautismo pagano, más urgente para los padres que el rito cristiano que trae *"el padre"*, y que se llama la *"ombligada"*. Pasando de la **expresión oral** del pensamiento analógico a su **manifestación corporal**, se supera el papel de acompañamiento que cumplía el amuleto traído por los misioneros; con la *"ombligada"* el mito y la divinidad se integran orgánicamente a la corporeidad humana.

La *"ombligada"* del recién nacido, costumbre aborigen de larga tradición es expresión extremada del pensamiento analógico, en la cual el mundo tangible (vegetal, mineral o animal) del entorno cotidiano, vuelto atributo material del exorcismo, se incorpora (literalmente) a la anatomía humana, con el fin de estar indisolublemente solidarizado con el ser en todos los lugares y protegerlo durante toda su existencia. Asocia directamente los elementos del mundo natural tangible a la existencia cotidiana de los seres, sus temores y sus deseos. Una parcela de materia del mundo animal, vegetal o mineral expresa una virtud de amplio reconocimiento social, de la cual gozará el recién nacido toda su vida. Práctica mágica no muy distante en su esencia, del bautismo cristiano o del rito que asocia el binomio pan-vino con el de sangre-carne. No sobra registrar que es con el sello muy americano del *"bautismo embera"* y el amparo de la *"ombligada"*, que inicia su vida un hijo de descendientes de africanos.

Los mitos acompañan al vivo desde su nacimiento hasta su muerte. Georgina, ombligada el día de su nacimiento, fue muy respetuosa de todas las normas promulgadas para las mujeres, las cuales desde luego se centran sobre la menstruación, el aborto y el embarazo. Difunta, ahora Ulalo y Estanislao comentan durante el entierro de Georgina:

"Cabeza al levante y los pies al ponente, la enterraron mal ...Malísimo ...Ahora se muere toda la familia ...Es como el muerto invitando a los demás para que vengan con él y lo acompañen...".

El tono de los ancianos indica que censuran este hecho, con el cual se infringe una costumbre y las normas de aceptación colectiva. Es que de lejanas tradiciones y del tronco fundador actuando como vehículo, surgieron las reglas y normas de conductas en el núcleo familiar original; un código social que luego aceptaron los distintos segmentos y las sucesivas generaciones, inclusive los esposos o esposas exógenos, procedentes de otros hábitats vecinos en dónde operó el mismo proceso y se respetaban los mismos reglamentos.

Este conjunto de *"leyes"* no escritas, reglamenta el usufructo y la circulación de las tierras, la distribución de los solares residenciales, la forma, las dimensiones y la distribución espacial de las casas, las pautas de trabajo y de reparto del producto, los patrones matrimoniales, las distintas prohibiciones, el control del delito y su castigo; se convierte con el tiempo en **el código jurídico de la totalidad del asentamiento**. Al margen de un Estado ausente, la comunidad aldeana elabora por si misma, en su hábitat consolidado vuelto territorio, sus normas de comportamiento y de convivencia y sus propios órganos de manejo colectivo y de control social.

En Huina y otros lugares del Pacífico colombiano, estamos en presencia de sociedades arcaicas modernas en tránsito desde la comunidad doméstica hacia formaciones sociales distintas. Económicamente *"contaminadas"* por su andar hacia formas precapitalistas de producción, conservan aun de su molde originario el fuerte patrimonio ideológico de las sociedades primitivas americanas de las cuales nacieron y son la prolongación viva.

NACIMIENTO DE UNA ALDEA DE PARIENTES

La tagua y el caucho.

Entre 1910 y 1930, el poblamiento costero había alcanzado una cierta densidad gracias a un rosario de pequeños asientos estabilizados. Varios indicios corroboran este empuje poblador que se origina en diversos factores y tiene varias manifestaciones:

- Las últimas obras del canal de Panamá y su puesta en servicio en 1914.
  De esta fecha en adelante, el empeño del gobierno de Colombia en procura de la necesaria sustitución del puerto perdido. Se refleja, entre 1914 y 1933 en varios empréstitos externos y en continuas obras portuarias en Buenaventura durante todo este periodo.
  El desarrollo de la flota de cabotaje costero entre Tumaco, Buenaventura y Panamá, tanto de abasto a los caseríos del litoral como de recolección de maderas, resinas, cocua, cocos y banano, caucho negro y tagua, con radicación de oficinas y bodegas de acopio por parte de empresas compradoras en algunos lugares.
  La relativa facilidad del acceso a las extensas tierras baldías y, cuando se acabó la primera demanda del látex y de la tagua, la sedentarización de los recolectores errantes, transformándose en agricultores con aposento fijo.
  La posibilidad de titular tierras, que facilitan algunas medidas del gobierno central como por ejemplo la ley sobre adjudicaciones de baldíos Nº 71 de 1917.
  En aplicación de los diversos beneficios derivados del Concordato con el Vaticano, el creciente interés de las congregaciones misioneras por los nuevos asentamientos.
  Varios intentos empresariales bogotanos de plantaciones de caucho en la región del litoral y concretamente entre Nuquí y El Valle.
  Hacia 1925-30, la inclusión de la costa del Pacífico en los esfuerzos de la política estatal de colonización fronteriza.
- En 1917 se crea la provincia del Pacífico, con los municipios costeros de Baudó (Pizarro), Nuquí y Juradó, que completa la parte oceánica del municipio de Istmina.
- El proyecto (Ley 114 de 1922, Pedro Nel Ospina), y luego el decreto Nº 1110 de 1928, (Abadía Méndez) relativo a la creación, en el sitio de Jella, de una base de colonización oficial con apoyo estatal, programa que sólo en 1935 (López Pumarejo) tendría, con el Decreto Nº 925, un principio de ejecución .
- En materia de demografía, el fenómeno de mayor incidencia es la salida hacia el mar de

un *"excedente"* de población en los antiguos Reales del alto Atrato y alto San Juan, y de un flujo emigratorio procedente del valle del río Baudó.

Esta suma progresiva de condiciones nuevas generaría cambios notables en el naciente villorio y en su sociedad. Y en primer lugar auspiciaría un incremento de la circulación e inmigración a lo largo de la costa y la llegada de nuevos pobladores en Huina.

Hablando de su juventud en los años veinte, recuerda Estanislao Pacheco:

"Es que vino mucha gente a cauchear. Me acuerdo de Martín Sánchez, que llegó con el papá Hipólito y toda la familia. Los Vidales, que venían de Cartagena (se considera a Manuel Gregorio Vidal como el pionero desmontador de la playa de Abegá, cercana de Nabugá), los Rivera que venían de Arusí, los Bocanegra, que venían de la costa de Pizarro y de Sivirú, los Perea, morenos que venían del Atrato (del San Juan, en otra conversación). *Les gustaban las cholitas y se quedaron. Todos cogían cholita y se quedaban. Y luego vivían en paruma y guayuco...*

La que dicen que era cauchera era de Chagra, por Cupica. Era Martina Valois, no era Abadía, era Valois, hija de Adolfo Valois hermano de madre de Secundino Rivas. Cazaba tigres y puercos con escopeta, y peleaba con hombres. Martina se subía a los palos a rajar níspero. Es que las mujeres se subían a las palmas a bajar cocos. Y en ese tiempo no llevaban pantalones...imagínese..."

Agrega y ratifica Melanio:

"Había mucha tagua y caucho donde nací, en El Valle. Por eso este pueblo arrancó primero que los demás. La gente vino de todas partes a coger tagua y caucho, en toda esta costa, llegando del Baudó, del San Juan, del Atrato, inclusive los Vidal, que vinieron de Cartagena.

Pero hubo dos etapas de la tagua y dos etapas del caucho. Primero, algo que no conocí yo, como en los años 10 y 20. Y la segunda, como en los años cuarenta y eso lo vi yo. Inclusive acompañe a Martín Sánchez, cauchero, era yo pelado, saliendo de la escuela, como de catorce años, e iba con ellos, de ayudante, llevando las chuspas encauchadas. Se picaba el chicle, el níspero, el caucho negro, y otro que llamaban pera y mezclaban su leche dizque para rendir...

Y de aquí hubo caucheros también, Luciano, José Chiquito, Anacleto, o Lucianito que se murió el sábado pasado (nota: 14 de diciembre de 1996). *Y tagueros también, incluso cuando se pusieron todos a sembrar arroz, tumbaron las palmas de tagua y hubo que prohibir el corte. El que cortaba una mata de tagua lo multaban ...*

Inclusive mujeres tagueras hubo también, que iban a coger las almendras y otras que fueron caucheras. Esta Martina la conocí, pues ella murió hace pocos años, allá en su finca en Chagra donde criaba marranos. Y no dejó descendencia alguna. Martina Valois era prima hermana de Luciano y de otros hijos de Secundino Rivas. Era una mujer fuerte y alta, como de uno con setenta, con el cabello liso, largo, una negra ... bueno una chola negra. Se decía que allá, cuando el tigre venía por sus marranos ella lo perseguía y lo mataba con escopeta. Ella cazaba zaino, tatabro, pavo, y pescaba en agua sal con arpón.

Un día vino aquí a encargar un arpón a José Chiquito.

También cauchera fue una señora Nicolasa. Era Nicolasa Rivera, nativa de Coredó, pero caminaba toda esta costa cauchando, pariente de estos Rivera que son todos la misma familia de los de Huaca ... Otra fue Celedonia Rivera, nativa de Huaca, familiar de Bocanegra en Mecana. Ella se juntó con Florentino Paneso, el papá de Alcides "Cinquito", marido de Inocencia Rivas. Ella picaba níspero. También aserraba palos con Florentino, con sierra de cuatro manos, uno abajo otro arriba. Ella se subía y como las mujeres no tenían pantalón uno se quedaba abajo mirando..."

Concluye Estanislao Pacheco:

"Se sembraba arroz, pero para la comida, es que había mucha comida, se regalaba ... Lo que valía plata era solo la tagua y el caucho..."

En su informe de la *"misión apostólica"* realizada en 1922, Francisco Onetti menciona en varias oportunidades la economía de recolección de la tagua y del caucho.

En El Valle, observa el ocaso de la tagua:

"Hace pocos años salían mensualmente de este punto botes cargados de marfil vegetal, que tanta aceptación tiene, sobre todo en la fabricación de botones. Hoy aun se cosecha, pero en muy pequeña cantidad. El trabajo de un hombre solo rinde dos latas por día, y la lata (de petróleo) se vende a cuatro reales plata ($ 0,20)....El año pasado se vendía la tonelada de tagua en Panamá a $ 140 plata, y ahora se obtiene despacharla a $ 40."

Más adelante, menciona el negocio de los compradores y dueños de botes, el poco beneficio de un viaje con tagua en comparación con aquel del níspero, y el contrabando de los transportadores declarando tagua a las autoridades, pero debajo de los bultos ocultando *"algún quintal de níspero"*.

Sobre el caucho :

"En este año volvían los botes de Panamá con la triste noticia de que el níspero había bajado, de $ 92 plata el quintal, a $40 el bueno, y había ocasiones en que se negaban a recibir el níspero colombiano, debido a la insaciable ambición que les indujo a mezclar al níspero legítimo con la leche de un árbol llamado lechero, y aumentar así el peso de sus productos legítimos con materias extrañas".

En otro párrafo suministra unas pistas muy sugestivas sobre el paso de la recolección nómada a la economía agraria sedentaria :

"A medida que el fervor del cauchado va disipándose, va creciendo la agricultura ...El níspero fue años atrás la ocupación casi exclusiva de los costeños, que hizo abandonar por completo la agricultura, pues toda la vida se la pasaban en la cauchería o embarcados. Hoy va aumentando la agricultura y ganadería de cerda, a medida que escasea el níspero".

Escribía el viajero en un periodo de crisis temporal de la demanda pero no definitiva; poco después se iniciaba la segunda ola de la recolección y comercio del látex. Se reanudó *"la cauchería"* , de tal modo que nunca mermaron los flujos de inmigrantes.

Las corrientes migratorias.

Una modalidad de poblamiento por inmigración sería la llegada de un primer *"explorador"*; sedentarizado este llegan varios familiares. Detrás de José Angel Pacheco, al poco tiempo llegaron sus familiares. Evoca Estanislao Pacheco:

"Vino un hermano de mi padre, Juan Manuel Pacheco. Es que aquí llegó gente de muchas partes, del Baudó, de Nuquí, de Curiche, de Coquí. En este tiempo la gente no gustaba tener el cementerio en el pueblo sino que en alguna playa cercana donde no vivía nadie.

De tal modo que mi padre hizo el primer cementerio en la playa de Becerra, que era de un mulato, Pablo Becerra donde fue sepultado. Allá también enterraron a un gringo que llegó enfermo y murió, y también al brujo Vidal, quien era del Atrato, y que lo mató otro brujo que sabía más. Fue cuando mi padre pasó el cementerio a Huina, y allí se enterraron su hermano Juan Manuel, quien era otro brujo, Pablo Dorisabe, un cholo brujo del San Juan, un paisa Mendoza de Chirichiri, y luego mi padre y mi mamá."

En estos mismos años llegan unas hermanas de José Angel;

"Eran las Gutiérrez por la mamá, eran cholas del río Andágueda donde tenían sus tambos, se llamaban Paola y Eloisa..."

Rememora Otilia Zuñiga:

"José Angel Pacheco se "casó" con Petrona Rivas, y el tenía hermanas que vinieron del río Andágueda, las Gutiérrez, Paula y Eloisa . Ellas eran cholas de paruma. Paula se casó con uno de Mecana, Nicomedes Medina y se fueron a vivir en Jella. Eloisa se casó con Nicolás Saavedra, que venía del Baudó, y vivieron juntos en Huina donde tuvieron hijos. Tenían su casa donde esta la casa de Pablo, el hijo de Melanio. Allí, recuerdan unos que Eloisa hacía ollas de barro".

Luego Eloisa y Nicolás se establecen en Jella donde fundan finca y participan en la temprana fundación de una aldea pajiza, que se convertiría en 1935 en la Ciudad Mutis del gobierno López Pumajero.

De la *"chola"* Eloisa Gutiérrez, se sabe que hacia 1930-1940, siendo joven vivió en Huina con su hijo Efraín, *"Chuva"*. De Efraín Gutiérrez, surge un ramal uniendo los Pacheco con los Rivas y que llega hasta hoy. El hijo de la *"chola"* se une con Emilia Rivas y de ellos nacen Baldomero y Abigail. A la generación siguiente, un hijo de este último, Abigail (Negrito) se une con Marisol Pacheco, tataranieta de José Angel Pacheco. Así se cierra un círculo *"cholo"* que partió de un Pacheco y regresa a un Pacheco, pero sin nunca salir del linaje Rivas.

Retrocediendo en las tinieblas de la trayectoria de una familia, se verifica una migración-circulación continua, interrumpida por períodos de *"sedentarización precaria"*. Llega una familia a un lugar, abren finca, se quedan unos meses, migran. Otros, después de prolongadas andanzas en busca de cocua, de tagua o de caucho, se radican en Huina. Muchos cuentan un recorrido semejante al de los García.

Cruzando datos y acudiendo una vez más a la *"aritmética de los partos"*, Crisanta García debe tener unos 89 años en 1996. Con el tiempo perdió la vista, pero conserva intactas sus facultades mentales y muestra una memoria sin fallas. Hija de Adolfito García, originario del Atrato, y de Pola Díaz, oriunda del Baudó, *"La Chova"* Crisanta nació - probablemente hacia 1907 - *"en una casita a orilla del Baudó"* y vivió sus primeros siete años en el río Suruco. Se radica su familia en las cabeceras del Baudó, río Chingo; viven un tiempo en su finca del río Chorí, regresan al Chingo, se pasan a Jurubidá, luego a *"la Ensenada"*, y finalmente al río El Valle. En otra conversación de verificación, cuenta que salió con sus padres por el río Chorí; llegan a Jurubidá y a Utría, luego al Valle, y de allí caminan por la playa y pasan por Cocal Largo, cogen el río Juná, y se radican a la orilla, donde desbrozan selva y *"hacen finca"*. Entonces tenía ella unos doce años y no olvidó que fue *"un cholo"* que llevó a su papá hasta Juná. Se acuerda que sus padres y otros, hombres y mujeres, recogían mucha tagua, en cosecha continua, todo el año.

"Mi papá Adolfito García era del Atrato, nació cerca de Quibdó, en Campo Bonito (río Suruco). *El cogía tagua y por eso nos vinimos todos del Baudó con mi mamá Pola Díaz."*

Allá, *"a los veinte años"* conoce a Pablo Pacheco y con él se viene a Huina, *"cuando me salí de la casa"* según indica en la primera charla. Pero en la segunda, con más veracidad dice que llegó joven a Huina y que se unió *"a los quince años"* (que pueden ser los trece) con Pablo, que según nuestros cálculos nació hacia 1904.

"Teníamos finca en Juná y mi papá era latero de un señor Mendoza, que era de Cartagena".

Indica que entonces el caserío sólo contaba con las chozas de Anacleto Rivas, de Angelina Rivas, de Luciano Rivas, y de Estanislada en el extremo sur; y una sola casa en el sector de los Pacheco, la de Petrona y de José Angel, que Crisanta su nuera describe en una corta frase:

"Melacha que le decían era un cholo pues... Era un cholo calvo, bajito, gordo, de pelo liso".

Entre 1920 y 1940 Pablo y Crisanta tuvieron 13 niños, y precisa la anciana:

"En total tuve trece hijos, siete hombres y seis mujeres."

De estos, cinco fallecieron de temprana edad y otros dos emigraron, según recuerda en este orden:

Dos niños muertos prematuramente.
Amalia, nacida en 1927, hasta hoy con casa, solar y parcelas en la playa.
Limbanio, hacia 1929, con casa y solar en la playa.
Pola, que se fue joven para Buenaventura donde aun está residenciada.
Ramón Antonio, fallecido de un año.
Adolfito, fallecido a los 11 años.
Un niño nacido muerto.
Sabina, fallecida joven.
María, hoy de unos cincuenta años, con casa en la playa, con sus últimos niños en edad de la adolescencia y varios nietos.

José Angel, con casa en la playa, con 55 años en 1996.
Dos niños más, nacidos muertos.

La pareja Pablo-Crisanta y su descendencia ilustran de manera típica el caso muy común de una fuerte natalidad que deja un corto número de vivos: hoy, de los trece nacimientos, apenas quedan vivos cinco hijos, cuatro de ellos radicados en la playa.

Para esta época de los años treinta, Ulalo Girón y Otilia Zúñiga presentan el caso único de la llegada al lugar de una pareja de foráneos. Pero ilustran la situación de inmigrantes que surministran cónyuges exógenos a la demanda matrimonial nativa. Otilia Zúñiga Barco nació, según dice su cédula, el 8 de diciembre de 1928, en la cuenca baja del Baudó, entre Tuguchí y Dibidú, cerca de Pizarro, y con sus padres llega más tarde a Mecana, donde conoce a Ulalo cuando tenía trece años, y dos años más tarde (hacia 1937 o 38) se pasan a Huina donde Ulalo tenía sus padres, e incluso unas hermanas que formaron hogares con unos Pacheco. Una contradicción en las fechas, por lo demás muy frecuente, parece indicar que Otilia nació hacia 1925.

Recuerda:

"Los Zúñiga y mi padre Eufrastino venían de Buenaventura según oí, y mi mamá era Benilda Barco Perea, la familia de ella era del San Juan arriba. Mis abuelos venían del alto San Juan, hicieron finca en el Baudó, pero luego se radicaron más abajo. Mi papá era cauchero pero hizo finca en Pizarro donde nacimos todos, primero Aura, luego yo, pero fuimos 4 mujeres y cinco varones.

Allá nací yo, en Tuguchí, pero mis padres se pasaron a Dibidú donde me crié. Era chiquita todavía cuando nos pasamos cerca de Pizarro, donde tuvimos finca. Estábamos en la playa entre Pizarro y Belén de Docampadó. Pero en esta finca de Dibidú mi papá se aburrió. Tenía su plátano adentro y sacar los racimos por el río era muy trabajoso. Entonces decidió buscar otro sitio y es como nos vinimos del Baudó. Luego, con mis padres nos vinimos para Nuquí, nos pasamos a Curiche cuando tenía yo como 6 años. Pero mi papá siguió cauchando, desde el Baudó, y ahora en Curiche, en Coredó, luego en Mecana. Pero mi mamá se aburrió en Curiche, estábamos adentro, no se veía el mar, no se veían los barcos y un día dijo no me quedo aquí. Fue cuando nos vinimos a Jella, y más tarde llegamos a Mecana donde conocí a Joaquín. Entonces yo tenía como 13 años y nos vinimos a Huina donde nació mi primera hija, que fue Joaquina, y después los demás."

A una pregunta algo indiscreta contesta:

"No señor, nosotros no nos volamos, me casé al sol caliente".

En entrevista de verificación agrega que antes de radicarse la pareja en el caserío playero, estuvieron durante trece años en su finca de Juná. Se puede añadir que poco antes habían llegado los Palacios Zuñiga a Playita de Junacito. Con lo cual hoy en Huina son parientes los Villalba Palacios y los Zuñiga. Su marido *"Ulalo"* es Joaquín Girón Perea, quien nace hacia 1920, el 5 de octubre de 1920 afirma su cédula, pero con más probabilidad hacia 1918, por los lados de Cupica, y muy joven se traslada con sus padres a Mecana hacia 1935.

"Nos pasamos toda la familia, con los padres, éramos 9 hermanos, yo tenía entonces como 15 años y mi hermana Ventura como diez. Pero en Mecana se dio una peste y la gente se iba muriendo, entonces salimos y nos vinimos a Huina."

Al parecer Ulalo tenía unos 18 años cuando llegó a Huina. Observamos que varias fechas de ambas biografías no coinciden; registremos que son antagónicas y dejemos quietos unos secretos familiares...

Otilia y Ulalo tendrían 10 hijos: Una niña que no vivió, Joaquina, Nereo, Horacio, Joaquincito, otra niña que no vivió, Ulala, Denis, Libia y Jairo. Con el tiempo, varios de sus hijos e hijas se fueron dispersando hacia otras aldeas de playas, al azar de las uniones; unos viven en Solano, Buenaventura o Cali.

Hermana de Ulalo, Ventura cuenta (en 1999) la biografía familiar en éstos términos:

"Nuestros abuelos paternos fueron Crisanto Córdoba y Aquilina Girón y nuestros abuelos maternos Críspulo Díaz que vino de Cupica y llegó a Mecana, y Juana Perea que nació en Lloró y se vino por el Baudó."

Luego precisa su filiación. Su padre Joaquín Girón Córdoba era hijo de Crisanto Córdoba y Aquilina Girón, nativos o procedentes de la costa de Cupica. Su madre, la *"chola"* María Celia Perea Díaz era hija de Críspulo Díaz, nativo de Cupica y pariente de los Díaz de Mecana, y de Juana Perea, *"chola"* nativa de Lloró y que luego transitó por el Baudó.

"Así que nuestros padres fueron Joaquín Girón Córdoba y María Cecilia Perea Díaz. Tuvieron 15 niños, que nacían y que se morían chiquitos, y quedaron diez:

- *Joaquín, (Ulalo) que es el mayor.*
- *Eida, fallecida. Cuando nos pasamos aquí todos viniendo de Mecana, mi hermana Eida se quedó porque se casó con Victoriano Potes y se fueron para hacer finca en Tebada. Ella murió en Huaca hace diez años (1979).*
- *Dionisio, que está en Buenaventura.*
- *Purificación, quien fue la primera mujer de Limbanio Pacheco, fallecida.*
- *Yo, Ventura.(esposa de Estanislao Pacheco).*
- *Otra mujer, también fallecida.*
- *Regino, fallecido quien fue marido de Chencha Rivas y tuvo casa en Solano.*
- *Alfonso, radicado en Buenaventura.*
- *Libia, que vive en Solano.*
- *Norberto, que vive en Cali."*

Vemos de paso como de los diez niños, ocho emigraron hacia otros lugares. De estos diez sobrevivientes, dos niñas murieron muy jóvenes y Purificación falleció adolescente. Hace poco falleció Regino, radicado en Solano donde también vive otra hermana, Libia. Mientras tanto, Dionisio y Alfonso emigraron a Buenaventura y Norberto se radicó en Cali.

Hoy en día de este numeroso grupo que vivió en Huina hacia 1940, apenas quedan Ventura y su hermano mayor Ulalo.

Nacida Ventura por los lados de Cupica hacia 1923 o 1924, *"todavía chiquita"* inicia una migración itinerante hacia el sur, por las playas, con sus padres *"cogiendo tagua y cauchando"*. Están en Chirichiri en 1934, en Tebada el año siguiente, se radican en Mecana hacia 1934-35, donde la niña entra a la escuela. Finalmente llega la familia a Huina en el 36 o 37, donde va a la escuela y ve llegar a los boyacenses Fernández.

Decía en el año 89:

"Tengo 65 años y voy a cumplir 66. Llegue aquí de unos diez años, con la familia después que paramos como dos años en Mecana. Entré a la escuela, donde conocí a Melanio, y "me case" a los 14 años, con Estanislao Pacheco que había tenido mujer antes, y él tenía hija. Es que el me lleva como 15 años y va para los 80".

Ventura asegura que su papá, Joaquín Girón, murió en el 48 a los 80 años *"pues la raza chola es muy dura para envejecer. El tenía una finca de cuatro hectáreas en Juná, y casa con techo de zinc que le dio La Colonia. El fue cauchero y cuando nos vinimos a Huina él seguía cauchando. Me acuerdo que cocinaba la leche atrás, donde está el palo de arbol pan".*

Luego colma un *"vacío de memoria"* de Ulalo y Otilia:

"Entonces cuando llegamos a Huina, mi hermano Ulalo tenía como 18 años. Fue cuando se robó a Lucelina (Rivas), que tenía como 16. Se la llevó al monte pero los padres la cogieron. Entonces Luciano y Estefana los llevaron a Solano a casarse. Y se casaron, y eso fue en la iglesia. Entraron los dos por toda la mitad de la iglesia".

El asunto ilustra un caso de **crisis del derecho consuetudinario**, los padres desconociendo la tradición local del matrimonio *"de facto"* y acudiendo, fuera del caserío, a las normas legales del derecho dominante, a los mecanismos y órganos del Estado y de la Iglesia .

Por lo demás registramos que mediante las uniones matrimoniales, dos de los Girón entran en el grupo Rivas, mientras dos más realizan el entronque con los Pacheco.

En cuanto al linaje de los Girón:

"Celia Perea, mamá de Ventura era una chola de Cupica, se vinieron del Atrato para la tagua y la cauchería, por el camino de Limón" , cuenta Estanislao, marido de Ventura.

De ellos dice Froilán Murillo Rivas:

"Los padres de Ulalo y Ventura yo los conocí, eran cholos, de guayuco y paruma, tenían su ranchito donde Ulalo tuvo su casa después, en la playa. Dormían como todos, en esteras de damagua en el suelo, y el fogón era el fogón cholo, bajo, de barro. El mismo que tuvo también Petrona, pues el fogón alto es de los "libres".

Es muy parecida con la anterior la trashumancia de la familia de Dominga Mena, según una última charla con ella en enero de 1995, dos semanas antes de su muerte, cuando tenía aproximadamente ochenta años.

José de los Santos Reyes Mena nace en el Baudó y muy joven se viene *"cauchando"* de playa en playa, siendo *"latero del cauchero Romero"* ; hacia 1905-1910, interrumpe

su recorrido en Cupica donde conoce a Aurora. Tuvieron seis hijos, entre ellos Dominga, quizá en 1913.

"Mi papá era un Mena, un negro del Baudó y mi mamá Aurora González era india de Cupica, y cogió a un negro chocoano y nos daño a nosotros, una sola revoltura. Nací un 5 de julio, nacimos tres el mismo día, Cénen Mosquera por la mañana, una niña Cecilia al medio día, y yo por la tarde a las tres.

Más tarde me fui con mi mamá al Atrato, a Vigía del Fuerte, y luego regresamos por Napipí, subimos por este río, caminamos por la trocha y pasamos a Cupica, luego a Jaqué, y a Juradó. Conocí a José Chiquito (Hurtado Rivas) en Cupica y nos vinimos a Huina; yo no tenía sino unos meses aquí cuando falleció Estanislada (?). Cuando murió José en el 89 llevábamos 49 años juntos".

Estando comprobado el fallecimiento de Estanislada en julio de 1937, Dominga llegó este mismo año, siendo mayor de veinte años. Respetemos un vacío de varios años en su biografía, registremos una vez más una distancia entre las fechas y las remembranzas, los caprichos de una memoria acomodaticia; y deploremos una vez más las limitaciones de la tradición oral en materia de precisión.

Otro caso parecido es el de Georgina Bermúdez, esposa de Andrés Rivas. Recordemos que este último, benjamín de Secundino y Estanislada, nació en Huina, entonces vereda del municipio de Nuquí, el 20 de marzo de 1910 (según asegura una cédula hecha en condiciones de poca credibilidad) y murió el 13 de septiembre de 1978. En 1994, su viuda Georgina contaba que sus abuelos fueron *"una chola kuna del Baudó"* (sic) de apellido León y un *"blanco"*, Marcelino Julio, que pasaron del Baudó al nacimiento del río El Valle, donde nació su mamá, Isabel Julia León, kuna, y se juntó con Brígido Bermúdez. Así nació Georgina en el río El Valle, el 10 de Julio de 1910 afirma su cédula, *"color: moreno oscuro"*. Se unió luego con Andrés Rivas, tal vez hacia 1925-26. Entonces este tenía 16 años y Georgina 15, (algo distinto a lo que dicen las cédulas).

Cuenta ella que entonces se *"volaron volados"* del Valle y *"se metieron al monte"*. De la pareja nacieron

- Tarsila.
- Feturbana, fallecida.
- Eladio, fallecido, quien en 1994 decía tener 65 años, y falleció en 1996.
- Juanita, fallecida.
- Erenio, fallecido en 1990, de quien la viuda Damiana Palacio, nativa de Curiche, sigue con casa en la playa.
- Gloria, fallecida.
- Matías, con unos sesenta años, quien ocupa con su mujer Ana Joaquina Díaz, nacida en Mecana, una casa vecina a la de su mamá y tiene finca platanera y marranera en una playa cercana pero de difícil acceso.
- Teobaldo, emigrado.
- Andrea (Cututa) de unos 45 años en 1996, abuela y sin compañero, que sigue viviendo en la casa materna, donde crió varios hijos.

Conocimos a Georgina y Andrés el día de nuestra llegada y nos invitaron de inmediato a construir nuestra casa al lado de la suya, siendo que nos prestaban -¿o nos cedían gratuitamente?- un solar contiguo. Andrés quizá se parecía a su padre; era un mulato alto y flaco de unos sesenta años y cuando no estaba en el mar o en el monte se mantenía haciendo algún oficio sentado en el umbral de su rancho. Pocos días después, acudiendo a un llamado de su hija Cututa, lo encontramos sentado e inactivo, fumando su pipa, con una pierna sumamente hinchada y con una especie de emplasto negro pegado sobre la pantorrilla. Tumbando palos en el monte brincó una larga astilla que no se veía pues estaba profundamente alojada en el interior del músculo. En cuanto a la cura, nos explicó que desde hacía una semana larga usaba sin resultado una mezcla de telarañas, de brea de resina vegetal, y de alquitrán.

Quitado eso y lavada la herida, todo su contorno presentaba un color que hacía presagiar una pronta gangrena. Usamos de inmediato unos poderosos antibióticos y el día siguiente encontramos el anciano maravillado por *"la droga milagrosa"*, mostrando que la astilla se asomaba; el segundo día salió una espina de unos diez centímetros de largo. Tres días más tarde, Andrés salía de nuevo a rozar su finquita en la playa vecina de Manocancio y a pescar en *"el mar abierto"* con su nieto Antonio. Georgina su viuda falleció en Huina el primero de septiembre de 1995.

Las rutas de la colonización costera.

Los relatos de los inmigrantes poco a poco van agregando nuevos datos a aquellos procedentes de indagaciones anteriores realizadas en otros lugares. Así, paulatinamente se van detectando unas analogías y unas constantes. Multiplicados y sumados los hechos singulares, van configurando un fenómeno de cierta duración y envergadura. Con lo cual el caso particular de la aldea se va inscribiendo siempre más en un fenómeno general y de gran extensión territorial; la colonización y el poblamiento del litoral del Chocó.

De estas biografías de los fundadores de Huina se evidencia por ejemplo como **todos eran descendientes de pobladores del alto Atrato y del alto San Juan**. De esas zonas mineras salieron sus ancestros, buscando tierras propias río abajo, bien sea por el San Juan o el Atrato. Pero muchos de ellos se lanzaron hacia la cuenca del Baudó entonces muy despoblada donde fundaron pequeñas fincas en claros selváticos a la orilla de una quebrada. Entonces fue cuando del exterior llegó la demanda del látex y de la tagua; de las fincas salieron o los hijos o la familia entera, dirigiéndose hacia la costa.

Existían entonces cantidades de trochas para pasar al litoral desde la cuenca del Baudó o el valle del Atrato, que usaban los embera desde tiempos inmemoriales. Se subía en canoa hasta la cabecera de un río, se pasaba el filo de *"la cuchilla"* arrastrando la canoa (el "arrastradero") y se bajaba por la vertiente opuesta, para desembocar en alguna playa del Pacífico.

De las entrevistas resulta un mapa donde fue posible localizar, desde las bocas del San Juan hasta la frontera con Panamá, **no menos de diez trochas tradicionales**.

Del río Atrato, y subiendo por los ríos Salaquí, Uva o Napipí, se cogían senderos selváticos que conducían a las playas y aldeas de Juradó, Cupica, Curiche, Coredó, Limones, Chicocora, Chirichí, Abega y Tebada, Nabugá, Huaca, Mecana. Más al sur, subiendo hasta las cabeceras del río Baudó, una senda comunicaba con el río Boroboro bajando hasta el río El Valle para llegar a la playa del mismo nombre. Algo similar ocurría para llegar a Jurubidá por el río Chorí, a Tribugá por el río del mismo nombre; o para pasar de Nauca, sobre el río Baudó a las playas de Nuquí y Panguí, bajando de la serranía por el río Nuquí. Más al sur va desapareciendo la serranía y entonces es el mismo río Baudó que se transita para llegar a las costas de cabo Corrientes y Pizarro.

No sobra observar que todas estas trochas seculares de los aborígenes, que usaban los fugitivos cimarrones embera del siglo XVIII, se convirtieron en los caminos de penetración de los caucheros, tagueros y colonos de ascendencia africana en el siglo XIX, y **se siguen transitando al finalizar el siglo XX.**

Hace poco aparecieron en una casa del grupo Rivas dos muchachas jóvenes nativas del Atrato. Habían subido con unos familiares por el río Napipí, pasaron la cresta y descendieron hacia bahía Limón, Chicocora y Cupica. Habían transitado la misma *"trocha de Limón"* por la cual pasó Dominga Mena setenta años antes, y de la cual los archivos históricos conservan huellas desde finales del siglo XVIII, cuando las autoridades señalaban este camino de fuga de *"cimarrones y forasteros"*.

Nicomedes Murillo y sus hermanos, hijos del baudoseño Manuel de Jesús Murillo y de Toribia, hija de Angelina Rivas, todos nacidos en la playa, conservan relaciones con sus parientes paternos que aun viven sobre el río Baudó, arriba de Nauca. Cuando por algún motivo familiar tienen que ir de visita al Baudó, se embarcan hasta Nuquí, suben en canoa hasta el caserío del resguardo de El Tambo, donde cogen la trocha que pasa a la vertiente opuesta, caminando cuatro horas para llegar a la aldea embera del resguardo del alto río Cugucho. Allí navegan en canoa durante dos horas más para llegar al río Baudó. Nicomedes Murillo, en 1996, usa la misma trocha que transitó su padre hace unos cincuenta años y el embera José Angel Pacheco hace un siglo.

Es este mismo camino que circuló en 1942 el colono baudoseño Jesús María Ibarguen García, conocido como *"Cecilio"*. Estaba entonces en la finca de sus padres cuando llegó la noticia que había una oferta de trabajo con el gobierno en el sitio de Jella, ahora bautizado Ciudad Mutis. Apenas con quince años, el adolescente se despidió de la familia subió en canoa la parte navegable del río Cugucho, camino la trocha atravesando la serranía, pasó a la vertiente del mar, se embarcó en el alto río Tribugá y llegó a la playa y al caserío de Tribugá en un mismo día. Siguió por la costa y llegó finalmente al llano de Juná donde desmontó selva y sembró tallos de plátano y maíz en sus *"abiertos"*. *(Ver el mapa Rutas de Colonización Costera)*

Exogamia y colonización.

La primera generación nativa brota a la vuelta del siglo. Entre 1890 y 1915 **las dos parejas exógenas y pioneras crean con su prole los cimientos de una futura sociedad indígena y endógena**. Entonces tienen finca *"adentro"* y rancho sobre el talud de la playa, la pareja de José Angel Pacheco y Petrona Valencia, y aquella de Secundino Rivas y Estanislada Valencia. Y van naciendo niños; al parecer fueron doce los de Petrona, y nueve los de su mamá Estanislada. De estos 21 retoños y la fundación de sus hogares, surgen las ramas de la segunda generación endógena, aquella que se desarrolla desde 1920 hasta los años 40.

Hacia 1920-1930, se formaron los hogares de seis hijos de Secundino y Estanislada: Petrona, Angelina, Anacleto, Maximino, Luciano y Andrés. Algo similar ocurre hacia 1925-30 con los vástagos de José Angel y Petrona: Julio, Regulo, Pablo y Estanislao. Es decir que sumando los ranchos de Estanislada, de Petrona y José Angel, hacia 1930 la comunidad local se compone de una docena de hogares cubriendo tres generaciones y radicados en la playa o en Juná; abriendo monte, sembrando tallos de maíz, yuca, caña, banano y plátano, arroz, palmas de cocos y cacaotales, a la vez que siguen recolectando las almendras del *"marfil vegetal"* y el látex del níspero. Sobre esta doble residencia selvática y playera explica Estanislao Pacheco:

"Antes vivíamos adentro, nos quedábamos meses en las fincas de maíz, plátano, yuca, arroz, caña. Veníamos a la playa a buscar víveres, cocos, pescado. Matábamos el pescado con anzuelo, inclusive con machete cuando el jurel venía detrás de la carduma y llegaba a la pura playa."

Construido en 1979 el árbol genealógico aldeano, llama la atención el hecho que el ramal Pacheco, originalmente más prolijo, sorpresivamente resultó luego el más raquítico. Como se vio, varios de los niños de Petrona nacieron muertos o fallecieron a temprana edad; otros, adultos emigraron hacia Panamá o Buenaventura.

En la playa, solamente se quedarían Julio, Regulo, Pablo y Estanislao. Pero solamente los dos últimos tuvieron una descendencia continua residenciada hasta hoy. *(Ver Huina 1920-1979. Arbol Genealógico.)*

Algo distinto ocurrió con el grupo Rivas, pues Braulio emigra hacia Coredó, y sus hermanos Benedicto y Concepción se van para El Valle. Pero fundan familia, abren tallos y fincas, construyen su rancho y mueren en el lugar la veterana Estanislada y sus hijos, Angelina, Anacleto, Maximino, Luciano y Andrés. Y de cada pareja nueva surge una nutrida rama ininterrumpida que llega hasta hoy en el transcurso de las siguientes generaciones. De esta manera se explica el desequilibrio que se observa en la actualidad, entre un linaje Pacheco bastante reducido, y un tronco Rivas muy frondoso.

Por otra parte, a partir de esta segunda generación, para los enlaces matrimoniales uno de los cónyuges tiene que ser de pertenencia familiar y territorial distinta; debe llegar de otro lugar.

Entonces los nativos, respetando las normas de la exogamia matrimonial, buscan pareja en los asentamientos cercanos; mientras que a estos caseríos, experimentando el mismo proceso, y por el mismo motivo, llegan candidatos desde Huina.

Es así como del lado de los Pacheco, Pablo se une con una mujer nacida en el Baudó, Crisanta García. Más tarde, quizá hacia 1933 su hermano Estanislao funda su familia. Su primera esposa es Raquel Bermúdez, integrante de la familia a la cual pertenece también Georgina, quien sería esposa de Andrés Rivas. Raquel vivía en la finca familiar de unos tagueros sedentarizados, en Nimiquía, quebrada cercana tributaria del río El Valle. El joven abandona la playa y se va para Nimiquía, donde la pareja permanece durante tres años y tiene una hija, Esnelda. Este caso ilustra como opera el mecanismo de reciprocidad con la doble circulación nupcial: a Pablo le llegó *"pareja"*, mientras su hermano *"suministra"* pareja a una nativa de otro lugar, por lo demás muy cercano.

Recuerda Melanio Villalba:

"Allá, en boca de Nimiquía es que yo conocí a Estanislao, cuando estaba enamorado de Raquel. Tenía yo como cinco años, el no podía tener menos de 18 años y me lleva como quince. En el año 36 tenían la hija grande, pero la peladita se murió en el 37".

Poco después se separa la pareja y Estanislao regresa a Huina:

"Me quedé tres años sin coger mujer, y cogí a Ventura a los catorce años."

Ventura Girón, como se dijo nacida en una familia embera procedente de Cupica, tendría una sola hija, Petrona Pacheco.

Vemos con este caso como se repiten nombres de lugares y se van tejiendo relaciones entre sitios y familias. En Nimiquía quedarían huellas de los Pacheco, y de allá proceden los Bermúdez, que se unirían con los Rivas de Huina y también con los Palacios de Playita de Junacito, lugar donde llegan estos últimos, igualmente oriundos de Nimiquía.

Del lado Rivas ocurre algo parecido, Luciano *"contemporáneo de Pablo Pacheco"*, es decir nacido hacia 1905, se casa con Estefana Tejada, nacida en El Valle, de donde también viene Martina Andrade para unirse con Maximino. Anacleto encuentra su mujer Adela Potes en la cercana Playita *"de los Potes"*, donde está operando un proceso similar de **"fundación aldeana de cepa"**. Es así como María Evertina, hija de Angelina Rivas, emigra a Playita donde forma su hogar con un varón de los Potes. Su mamá Angelina, nacida en la playa se había unido con un inmigrante que venía de Pizarro, en el Baudó costero, llamado Eugenio Hurtado. Así surge el ramal Hurtado-Rivas, llegando hasta hoy mediante las hijas (Bertha y Toribia y su prole) y los nietos de José Chiquito Hurtado Rivas y Dominga Mena.

El balance evidencia que en estas siete uniones matrimoniales, en casi todos los casos el marido nació en Huina y por lo tanto es la esposa la que ingresa de afuera para que se realice el intercambio exogámico de cónyuges. Es necesario indicar que se prescindió para este cuadro registrar las uniones fugaces (presumibles por varios indicios, pero sobre las cuales no existe suficiente información), y que solo se tuvieron en cuenta las uniones definitivas y que dejarían raíces duraderas.

En esta generación se observa una abundante emigración afectando ambas familias troncales. Tiende a reducir el grupo Pacheco y sus posibilidades futuras de crecimiento. En cuanto a los Rivas, es más que todo de la tercera generación que se observa una notable emigración de tres varones y de 10 mujeres.

Otro fenómeno que participaría de la dinámica demográfica del caserío es la inmigración *"en cadena"*; es decir que varios parientes van llegando en la estela del primer migrante. De hecho, **un inmigrante trae dos más**, tarde o temprano; lo cual significa también que en el sitio de origen un emigrante se lleva dos más. Por lo tanto es muy corriente que se amplíen los lazos y las redes parentales mediante la llegada de familiares de un cónyuge exógeno. Con este mecanismo se expanden los vínculos parentales entre dos o más aldeas.

Asimismo, esta inmigración *"en serie"* es una vieja tradición. José Angel Pacheco llegó solo para integrarse luego a la familia Rivas mediante su unión con Petrona. Pero unos años después llegaron sus hermanas Paula y Eloisa quienes crearon nuevos vínculos matrimoniales con otros integrantes - y lejanos parientes - del grupo Rivas. Algo parecido ocurre con el primer Murillo llegando del Baudó para integrarse a los Rivas por su unión con Toribia. Posteriormente varios parientes suyos y solteros llegan del mismo lugar y se radican en la playa.

Algún día llegó de Coredó-Curiche Damiana Palacios para unirse con Erenio Rivas. Años más tarde llegó su sobrina Graciela para *"cogerse"* con Limbanio Pacheco. Hoy, los hijos y nietos de ambas son primos en distintos grados. Otilia Zuñiga llegó sola y se *"juntó"* con Ulalo Girón (cuñado de Estanislao Pacheco) pero años más tarde su hermano Miguel se radica en la playa como pareja de Petrona, hija de Estanislao.

Lo mismo sucede con aquellos Díaz que, uno tras otro, vinieron de Mecana con fines nupciales, y así fortalecer diversas ramas del linaje Rivas: Joaquín con Delia, Ana Joaquina con Matías, Eneida con Dioselino, Evelia con Aurelio, María Reyes suministrando una hija suya a un hijo de Emilia. En este caso vemos como se expandió la descendencia de los veinticinco hijos del *"ejemplar cristiano"* Manuel Inés Díaz.

Y como se convierte esta *"semilla"* en la materia prima del fortalecimiento demográfico en Huina, y en las demás aldeas de la bahía. Más recientemente pero prolongando esta tradición hasta hoy, a finalizar los ochenta llegó Elda Díaz, nativa de Huaca y pariente de los anteriores para formar su hogar con un Girón. Poco después llegaron sus sobrinos Henri y Armindo y se unieron con dos hijas de María Pacheco.

Estos pocos ejemplos ilustran para Huina, un fenómeno general de larga tradición y comprobado en numerosas aldeas entre ambas fronteras. Se trata de una modalidad de la migración agro-agro de todo un grupo parental pero en forma progresiva e incluso distribuida sobre varias generaciones. Este origen agrario y muy antiguo de la migración *"en cadena"* quizá resuelve un interrogante para aquellos investigadores urbanos que lo observaron en varias metrópolis.

Adicionalmente, con lo anterior se verifica que el núcleo inicial solo podía aumentar su población mediante la exogamia.

Es el respeto de esta regla - que tantas polémicas suscita en la literatura antropológica - que suministra la posibilidad de conformar in situ un *"fondo matrimonial"* propio. Pero creciendo este de generación en generación, en cada una los individuos se van distanciando siempre más de los estrechos lazos parentales iniciales; fenómeno reforzado por el hecho que los cónyuges exógenos varones introdujeron nuevas ramas algo lejanas del tronco, y nuevos apellidos. En un determinado momento de este tránsito las uniones matrimoniales entre nativos que son lejanos parientes, dejan de parecer endogámicas. Es decir que el **respeto al matrimonio estrictamente exogámico posibilitó el desarrollo poblacional que termina borrando los lazos parentales directos y da acceso a la endogamia.**

La obligada exogamia del principio va perdiendo su vigencia y su carácter de prohibición, entra en desuso por su inutilidad, y finalmente desaparece en el olvido.

Las tierras.

Hacia 1920 se presenta una contradicción aparente entre la demografía y el tamaño del caserío. El árbol genealógico indica que en los años 1925-30 existían por lo menos los dos hogares de los fundadores, más aquellos conformados por sus hijos. Sin embargo las entrevistas establecen claramente que no existían entonces más de 5 o 6 chozas en la playa.

Dos hechos aclaran esta escasez. En primer lugar un marcado hacinamiento residencial, con varias generaciones viviendo en un mismo rancho. Esta costumbre perduraría durante décadas y sólo comenzó a romperse con el programa de vivienda y mejoramiento aldeano del año de 1991, realizado por el grupo Hábitat Pacífico de la Universidad del Valle, y con la vinculación de los más jóvenes al trabajo asalariado. Hasta esta fecha, siempre se vieron abuelos, hijos y nietos reunidos bajo un mismo techo y cocinando sobre el mismo fogón. Algunas huellas atávicas de esta costumbre aun persisten en los albores del siglo XXI en la casa de Melanio, de Abigail, de Estanislao y Ventura, de María y Secundino, de Limbanio y Graciela, de la tía Bobo, de Matías. El otro factor, ya señalado, es que varias parejas jóvenes se lanzaron a la selva para los desmontes y la fundación de fincas, con su vivienda permanente en cada estancia. No tuvieron entonces que construir albergue en la playa siendo que pasaban allí sus estadías ocasionales en casa de sus parientes.

Lo que contaba (en 1996) Froilán Murillo, emparentado con los Rivas, aclara lo anterior:

"Yo tengo 46 años, pues nací en el 50. Entonces, cuando era pequeño, me acuerdo muy bien que en la playa no había sino ranchitos de paja, unos pocos. En esa época la gente vivía adentro, en las fincas de Juná, allá estaban las casas. La gente sólo salía a la playa a pescar, o para las fiestas, y luego se regresaba adentro".

Las fotografías aéreas de los años 50 y 60 coinciden con esta información, donde se ven dos zonas de cultivos; una pequeña detrás de la playa, y otra de unas 200 hectáreas a lo largo del camino hacia el llano de Juná.

Al propósito agrega otro:

"Hacíamos fiestas que duraban hasta tres días seguidos. Con baile de tamborito, con flauta de caña, tambora, platillos y requinto, con guarapo de caña pues aquí no había aguardiente, solo guarapo de caña."

Lo anterior permite establecer que esta pequeña sociedad naciente apenas conformada por dos núcleos gestores, ocupaba entonces un amplio hábitat configurado por distintas áreas articuladas y complementarias. Estas se repartían en una geografía que une el mar de la pesca con la selva de los productos naturales y las labranzas. Pero cohesionados estos dos ámbitos de los recursos y de la supervivencia por la playa, siendo que actúa esta como elemento de unión y como **centro de las actividades domésticas y de las relaciones grupales.**

Los fundadores tenían sus raíces inmemoriales en los ríos del interior y venían de las estancias y minas selváticas. Cuando llegaron, el mar no era lo esencial sino lo complementario. Su tradición no era costera ni pesquera, su pasado era campesino, su *"memoria laboral"* era agrícola. Ellos y sus antepasados habían nacido y vivido en la selva y apenas acababan de descubrir el océano; eran hombres del monte y no del mar. En Huina, los colonos fundadores, durante varias generaciones mirarían más las tierras del interior, que el horizonte marítimo en busca de *"la mancha"* de pescado.

"Es que a los "centranos" (los del *"centro"*, del interior) *no les gusta pescar embarcados. En ese tiempo apenas se iba a pescar caminando por los longos".*

Ahora bien, dejando la búsqueda itinerante y convertidos en agricultores sedentarizados en sus fincas de pancoger, los primeros moradores no descuidan del todo las expediciones de recolección selvática del látex del níspero y de la palma que produce los racimos de *"marfil vegetal"*. Es más, los que van llegando a la playa siguen persiguiendo durante años la quimera de una fortuna rápida y duradera con la tagua y el caucho negro.

Cuenta un anciano:

"A rajar níspero venían incluso "centranos" del Atrato, era la época de la cauchería y del tagual, es que la cauchería levantó dos veces. Con velas y buen viento se llegaba a Jaqué en dos días y medio y a Panamá en cuatro o cinco días. Sin viento uno se demoraba hasta diez días.

Como que se dañó el negocio de la tagua y del caucho del níspero, y es que en la oficina de compra de tagua sacaban de los bultos corteza mezclada con pepas, y de las bolas negras sacaban piedras. El comprador abría las marquetas de caucho a machete, o con hacha, y adentro había piedras."

Recuerda Ulalo Girón

"Mi papá cogía tagua, tagua y níspero. Bueno todo el mundo, entonces, aquí mismo, en El Valle, en la costa de arriba, en Mecana y en Huaca, en Nabugá, en Cupica. Es que había mucha tagua en Cupica. Aquí, usted veía montones arrumados

en la playa, en tarros de galletas, toneladas. Uno llevaba eso a Panamá, cinco días a vela, dos días y medio con buen viento. Allá uno compraba la sal, kerosén, manteca, la ropa, todo; todo en Panamá. No se conocía a Buenaventura, todo en Panamá..."

Entre recuerdos y anécdotas, cuenta que buscando tagua en el monte fue cuando una *"verrugosa"* (también llamada "la pudridora") *lo mordió en una pierna. Para curar se demoró dos años, "dos años cojo y sin poder caminar"*. Y prosigue:

"Se mandaban a Panamá los cocos, el plátano, la tagua. Entonces llevaban a Panamá una tonelada de tagua y uno volvía a los quince días y los palos otra vez cargados, es que no hay cosecha sino que se recoge todo el año. Uno camina de palma en palma, cuando madura la concha se abre y la almendra cae al suelo donde uno la recoge. Y una palma produce muchos racimos. Y lo mismo con el caucho del níspero, pero unos, cuando lo cocinaban y hacían las bolas negras, les ponían piedras, y así se daño el negocio".

Explica con la mano y el machete como se iba rajando la corteza del níspero, en espiral subiendo alrededor del tronco y como se recogía el látex a la punta del machete y en pequeños totumos. *"Con La Colonia, acabaron con el tagual aquí y en Juná, para sembrar arroz."*

Minota, Carmen Alberto Paneso Rivas (cuarta generación) resume así la trayectoria familiar y el papel de la recolección itinerante:

"Yo sé que los abuelos, los Paneso Ramírez venían de la costa arriba, de Timbiquí unos y del río Cajambre otros. Se vinieron por la cauchería, llegaron por esta costa, se quedaron en Cupica en donde uno trajo una mujer que era de Huaca, y allá nació mi padre cuando ya tenían finca. Y mi padre llegó aquí, donde conoció a mi mamá, la tía Bobo (Inocencia Rivas). Cargaban las bolas negras de caucho del níspero, lo llevaban a Panamá y regresaban con mercancías y todo lo de la casa."

Al propósito recuerda Limbanio Pacheco, hijo de Pablo y Crisanta, nacido hacia 1929:

"*Lo de la cauchería fue después de la tagua. Los caucheros andaban por toda esta costa, desde Cupica hasta Juribidá. Entonces vivíamos adentro y se comía más carne de monte que pescado. Aquí muchos se dedicaban a la cauchería, me acuerdo que iban Pablo mi papá, Anacleto, José Chiquito, Luciano. Iban a cauchear y se quedaban hasta quince días en el monte. Anacleto se subía a los palos con "escuelón", picando de abajo hasta arriba. Mi papá ayudaba de "latero", recogiendo la leche en unas bolsas encauchadas. De regresó hacían las "marquetas" en un molde de tablas sobre el suelo. Pero después al níspero le mezclaron la leche de otro palo que llaman el lechero; decían que para rendir..."*

Esta **combinación alternada de la agricultura con las labores de recolección** se verifica en el listado que nos proporcionó Estanislao Pacheco. Recordaba el anciano que aun recorrían la comarca los Vidal en Abegá, los Potes en Nabugá, los Díaz en Mecana.

Vinieron a prospectar en Huina un Benito, de Tribugá, los Angulo de Jella, padre e hijo, y Nazario Bocanegra. Entre los moradores de Huina, hasta los años cuarenta *"cauchaban"* Luciano con su hijo Lucianito de latero, Anacleto, José Chiquito, *"picando"* ; el viejo Joaquín Girón padre, y su hijo Ulalo de latero, lo mismo que Pablo, hermano de Estanislao.

Y precisamente es uno de ellos el hijo Angulo (Bienvenido) quien después de una juventud dedicada al mar se radica en Huina y Juná como agricultor, en 1949 y que hoy relata lo siguiente:

"Nací en el año 20 en Jella, donde apenas había unas diez casas pajizas. Mi papá era cauchero, mi mamá era de Tebada, de la familia Paneso. Mi papá primero recogía tagua en El Valle. En todas estas montañas estaban el chicle y el níspero, así naturales. El caucho negro era distinto, lo sembraban algunos. Así que se sacaba látex del caucho negro que era uno y también del chicle y del níspero. Uno se subía al palo con ganchos y picando la corteza, iba bajando la leche y ponía abajo una chuspa para recoger. Unos palos se secaban después, pero otros seguían dando leche. La leche se cocía en un fogón con olla de fierro, grande, y se hacía como panela. Se iba a Panamá con frecuencia, cada 15 días, o cada mes. Salían uno, dos, tres botes del Valle, de Jella, de toda esta costa. Yo fui, de ocho o diez años con mi papá, pero no una vez, o dos, sino muchas veces. Pero se acabó la cauchería cuando allá dejaron de comprar".

Entonces Bienvenido pasa del caucho a la pesca, y se vuelve marinero en barcos pesqueros....

En esta temprana etapa de los años 20-30, al moderado crecimiento demográfico se ajusta sin mayor dificultad la necesaria ampliación de los medios naturales de producción. En los alrededores de la playa, la disponibilidad de tierras planas era muy superior a las necesidades de las familias de Secundino Rivas y José Angel Pacheco. Cuando de sus ranchos se desprenden los hogares de sus hijos, todavía existen vastas extensiones de tierras buenas y cercanas detrás de la playa; además las playas vecinas siguen siendo vírgenes. Basta con desmontar y sembrar y Pablo, hijo de José Angel tendrá toda la vida esta divisa: *"Quien no siembra no come"*.

A la sombra de una palma, sentado sobre una canoa volteada, recuerda Ulalo:

"En esa época uno entraba hasta dónde podía, desbrozaba, y eso es mío. Uno cogía lo que podía desmontar. Y a sembrar, maíz, yuca, plátano, guineo... Se cazaba de noche, en menguante, primero alumbrando con un palo con un trapo amarrado untado de brea de ceras del monte, luego con lámpara de carburo que se conseguía en las tiendas. Había mucho zaino, tatabro, venado, paletón, y se cogían hasta cuatro o cinco conejos (guagua) en una noche".

Bajando el sol detrás de *"la cuchilla"*, sentada en el piso de la casa y remendando una camisa, Otilia mira el mar resplandeciente y dice:

"En ese tiempo uno llegaba a una playa, abría su finca, y al año se sostenía uno,

el que no sembraba no comía. Nadie reclamaba por la tierra, pero hoy en día eso cambió, es distinto. Entonces "naide" vendía monte. Necesitaba uno para la familia y sembrar sus matitas de yuca y el otro le decía compadre coja este monte, y así era. Hasta que llegó la plata...Pero antes no se vendía monte y unos cogía lo que quería....".

En estas condiciones, las parejas procedentes de las ramas posteriores a la llegada de los pioneros, acceden a las tierras de varias maneras. Para aquellos que son parientes directos de los fundadores, sencillamente trabajan las parcelas de sus padres y abuelos, de sus cuñados, de sus tíos. Además, todos amplían los predios en producción con nuevos desmontes y la siembra de nuevos *"tallos". "Desbrozan"* afuera de las áreas explotadas por los fundadores, es decir en zonas sin poseedor conocido. Más lejanas algunas, son de calidad inferior por estar en las faldas y laderas pedregosas de las colinas, y de menor fertilidad. Pero de todos modos el entorno no explotado ofrece a alguna distancia abundantes tierras de libre acceso, sí se considera la escasez demográfica que configura la demanda. Incluso la distancia y las dificultades de transporte son los más seguros garantes para la protección de la selva primaria. Se puede caminar horas regresando con el canasto lleno con algunas frutas de poco peso, o cargando una guagua; pero no se puede andar mucho tiempo con un pesado racimo y menos aun moviendo las trozas resultantes del corte de un árbol. Además el hábitat productivo tiene su extensión y sus limites fijados por el ciclo solar : es el área que se puede transitar entre el alba y la puesta del sol.

En resumen, van creciendo las labranzas al tenor de la dilatación de las familias de los labradores, y del correlativo aumento de la demanda de víveres. La ampliación de los medios naturales de producción está en concordancia con el desarrollo de las fuerzas productivas.

LA COLONIA, 1930-1960

De colonos a campesinos.

Los integrantes de las primeras generaciones eran colonos en el sentido auténtico de la palabra, labradores hacheros desmontando selva primaria o secundaria en tierras baldías nunca tituladas, desocupadas o abandonadas por poseedores anteriores y por lo tanto inexplotadas y legalmente disponibles; *"desbrozando monte"* con trabajo propio, actuando de manera espontánea, al margen de los canales legales, en forma independiente, ensanchando el país vital, y creando mediante su trabajo *"abiertos"*, *"socolas"*, *"derrocas"*, *"rocerías"*, *"tallos"*, *"colinos"*, *"rozas"* o fincas según la terminología del lugar; es decir estancias o mejoras con miras a la producción de auto abasto doméstico, y posesiones conduciendo a la formación de un patrimonio familiar, primer paso hacia la propiedad legal.

Pasando de la primera generación a la segunda y de esta a la siguiente, llegamos hacia 1930-40 a un aumento demográfico que exige un mayor volumen de alimentos. Pero a su vez este crecimiento de las fuerzas vitales posibilita la puesta en producción de nuevas tierras. La disposición de un potencial humano de cierto volumen facilita la dilatación del hábitat. Con estos ensanches sucesivos, en los años treinta unos seis hogares disponían de más de cien hectáreas de tierras planas y aluviales en producción. Es cuando se llega a una etapa de abundancia que todos recuerdan con nostalgia:

"Imagínese, cada uno con su finca, maíz, guineo, plátano, arroz, yuca, ñame, había mucha comida. Se engordaban los puercos con plátano. Para que no se dañara se repartía. Es que no había donde vender porque todos tenían por igual...Se perdía la comida..."

Estos son algunos comentarios de los ancianos; las mismas frases oídas con frecuencia en las tres cordilleras, en los frentes de colonización del siglo XX y que en definitiva indican que los labradores **han logrado conseguir un excedente y que están en "tránsito social", de colonos a campesinos**. Pero a partir de 1935, con la fundación en Jella y por decreto del caserío nuevo de Ciudad Mutis, se vislumbra la salida posible del excedente de las primeras cosechas de arroz; los jóvenes van tumbando montes hacia adentro, incluso en algunas faldas de las colinas propicias para los tallos de plátano.

"Los que llegaron después del caucho, como hacia el 45 o el 50, ya venían para sembrar arroz y hacer fincas , no venían a cauchear."

Además, hacia 1935-40 las parcelas tienen su posesión ya muy definida. Cerrando el arco de la playa, y dividiéndola más o menos por la mitad, al norte están las posesiones de los herederos de José Angel Pacheco; al sur quedan las labranzas de los descendientes directos de Secundino Rivas; los cocales del suegro y del yerno son su impronta en el suelo. Mientras tanto, sus hijos y nietos van desmontando para nuevos *"abiertos"* y tallos hacia adentro y hasta el llano de Juná. Melanio cuenta:

"Yo mismo desmonte adentro, tenía entonces como catorce o quince años, me metí, abrí allá por Juná unas diez hectáreas que escriture después, tengo el título..."

Luego seguiría esta tendencia de penetración. Generación tras generación, al soplo de la demografía el hábitat productivo va dilatándose, creciendo desde la playa hacia adentro. Al principio de los años treinta, están trabajando en el monte los hijos de Secundino y Estanislada; y sus primos o sobrinos, los hijos de Petrona y José Angel. Ampliando las áreas de cultivo con nuevos *"tallos"* están construyendo un hábitat productivo parental de tamaño veredal. Se multiplican las plataneras y los cultivos de caña, de maíz, de yuca, de arroz; pero no se desprecia aun la recolección de la tagua y del latex del níspero, para cocer las bolas de las *"gomas naturales"*. Las empresas comerciales norteamericanas *"Rubber Reserve"* y *"The Chicle Company"* tendrían a lo largo de la costa varios comisariatos de compra del caucho negro. En cuanto a la tagua, seguiría presente tanto en las estadísticas de exportación de los años treinta, como en los mapas de recursos productivos que presenta la Geografía Económica del Chocó del año de 1943.

Con marcado ensanche del área desforestada y sembrada, se van adicionando nuevos abiertos y tallos; así se realiza el ajuste de los medios naturales de producción y supervivencia, con las necesidades del crecimiento demográfico. Traducido a mapa y cifras, detrás de la playa entran en la producción de pancoger (caña dulce, yuca, banano, arroz, maíz, plátano) las mejores tierras de la pequeña planicie, sumando menos de 30 hectáreas útiles. Por el camino de Juná, a unos dos kilómetros del asiento playero, entran en la producción de arroz y plátano otras tierras planas en una extensión del orden de las cien hectáreas; en algunas de las fincas se construyen ranchos permanentes al lado de los riachuelos cristalinos que confluyen para formar el río Juná. Mientras tanto, en la playa de Huina, con sus nuevos hogares viviendo en chozas pajizas sobre estructura en *"palo redondo"*, está naciendo una aldea donde todos son parientes. Al hábitat productivo disperso en el monte, se añade en forma complementaria el hábitat residencial concentrado, en la playa. La aldea surge como genuino *"producto de la producción"* y en ella también se aspira a pasar de la choza a la casa.

Acudiendo a la memoria de los ancianos, es relativamente fácil diseñar el mapa del poblamiento alcanzado hacia 1935-40. En esa época fallecen tanto Secundino como Estanislada, lo mismo que José Angel, y son poseedores de las tierras desmontadas unos hijos Rivas y Petrona Pacheco.

Según Melanio Villalba:

"José Angel murió cuando se fundó La Colonia, en el 35, y su suegra Estanislada murió en el 36 (sic). Me acuerdo que la maestra suspendió las clases y todos, uniformados, fuimos al entierro, en procesión."

En el sector sur, alrededor de la choza de Estanislada se construyeron cinco casas más. En la desembocadura del riachuelo de La Poza está la escuela. En la orilla opuesta y hacia el norte, se ven dos tambos bajos de los Pacheco y una choza de los Girón.

Con la colonia estatal los colonos baudoseños entran en la producción de un plus producto destinado a satisfacer la demanda de alimentos y productos agrícolas de Ciudad Mutis. Con la perspectiva nueva de un mercado aledaño, se van convirtiendo en campesinado. Y mucho más cuando llegan agrónomos del gobierno preconizando la introducción de ganado, o la siembra del arroz en las planicies costeras pantanosas en invierno pero relativamente secas entre diciembre y junio. Igual que en las demás playas, en Huina se torna costumbre rozar monte entre enero y febrero en la planicie trasera y hasta Juná, quemar la roza, sembrar el arroz en marzo y cosechar entre julio y agosto. Esta última tarea reúne un numeroso grupo de parientes y de vecinos, dos palabras que significan la misma cosa; jóvenes, ancianos, hombres y mujeres, que son hijos, hermanos, abuelos o nietos, tíos y sobrinos, cuñados o primos. Por lo tanto en estas faenas solidarias reina la modalidad laboral del *"cambio de mano"*. No obstante, es costumbre la retribución en productos y algunos reciben en pago del jornal lata y media o dos latas de arroz. Entonces se realiza la parte más difícil del trabajo que consiste en traer desde los campos de cultivo hasta la playa por una trocha selvática y pantanosa del ancho de los dos pies, atravesando en una distancia de uno a tres kilómetros seis riachuelos, un bulto de 60 kilos de grano cargado a espalda y amarrado a la frente por una cinta de corteza, según el modo embera de cargar. De sol a sol un hombre puede hacer dos o tres viajes agotadores. Pero Ulalo recuerda que en una ocasión trajo doce bultos en un mismo día; y que al día siguiente no se pudo levantar.

La cosecha familiar puede sumar 50 y hasta 70 bultos. Es la reserva de grano para alimentar el hogar todo el año, que quedará apilada en la casa donde, salvada de las inclemencias del clima, hay que defenderla ahora contra los asaltos de los ratones con sus nidos en la paja de la cubierta. Es decir que con el cultivo del arroz, igual que con el maíz, y en razón de su facilidad de conservación, el campesino consigue una reserva de alimento (un "stock") asegurando el abasto y el sustento familiar para un largo periodo. Pero la cosecha es muy superior al consumo: entonces se cargan dos o tres bultos en la canoa que sale para *"el pueblo"*, nuevo calificativo y topónimo, indicando un lugar con inspector y con cantinas, con tiendas donde se compra y se vende.

"El arroz se llevaba pilado en botes a vela, a Buenaventura. Luciano ponía a pilar a Juana su hija y a Elvira la "entenada", que era hija de Estefana. En un día pilaban un quintal, que son cien libras (sic), es decir un bulto de cincuenta kilos (sic).

Entonces entre varios cargaban el bote y se iban todos con cuatro o cinco toneladas de arroz pilado."

Observamos de paso como el puerto de Panamá adecuado para el acopio de la tagua o el caucho y su exportación, es sustituido hacia 1940 por Buenaventura recibiendo de la zona el arroz para el consumo nacional. En Jella, los colonos caldenses, boyacenses o antioqueños necesitan carne de res, de marrano, de gallina, y con eso estimulan su cría en las aldeas vecinas preexistentes. Tendrán que acostumbrarse a comer pescado, pero no son pescadores. Esta demanda sería un incentivo para el fomento de la pesca:

"Antes el pescado no se vendía, se repartía entre todos. Llegaba la mancha, uno tiraba un taco de dinamita de veinte centavos y el pescado se repartía enseguida entre todas las familias de la playa. Se empezó a vender pescado con La Colonia, cuando vino mucha gente".

Estos comentarios de Melanio evidencian que la disponibilidad diaria y permanente de pescado para la alimentación doméstica no favorecía la búsqueda de técnicas de conservación del producto, pero por el contrario obligaba a la distribución inmediata entre todos. Costumbre de reparto colectivo tan arraigada que hoy en día sigue vigente.

En los caseríos de la bahía, los jóvenes labran nuevas canoas, salen de madrugada a pescar; y del pescadero, a mediodía siguen directo, a canalete, hacia el fondo de la bahía donde los esperan hambrientos los recién llegados; regresan con algún encargo de los padres, jabón, manteca. Otros, desde Nabugá, los Potes, Mecana, Huaca, Playita o Huina, abren unas trochas selváticas, y cargando al hombro un costal de yuca, de maíz o un racimo de plátano llegan al nuevo poblado donde la carga es negociada sin dificultad y cambia de manos en pocos minutos. Manifestación de lo anterior y expresión de un primer esbozo de ordenamiento territorial en la comarca, los mapas registran estas relaciones sociales mediante canales de relaciones espaciales: la cartografía indica que hacia 1942 existían varias trochas uniendo Ciudad Mutis con Mecana-Huaca y Nabugá, con Huina y con El Valle.

De igual modo surge un sector comercial de abarrotes en La Colonia con lo cual el campesinado de la bahía puede prescindir del largo viaje a Panamá para surtirse en cacharros de la vida doméstica. Vendido el racimo, el campesino pasa por el granero del *"paisa"* y regresa a la casa con jabón, sal, manteca, un hacha; o consigue una larga sierra que permite a dos operarios labrar trozas de gran diámetro, *"cuadrarlas"* y sacar tablas. Resulta que en el pueblo en construcción va en aumento la demanda de maderas para la edificación de las viviendas de La Colonia oficial.

En la estela del proyecto de la colonia estatal, también llega a Jella, procedente de Nuquí, una familia boyacense, los Fernández .

"Carlos Fernández era de Boyacá y en Nuquí se junto con Ventura, una nuquireña, y su hermana Carmen fue la primera maestra aquí. Ellos fueron compradores de mejoras. Ellos compraron tierra a los Pacheco y a los Rivas y cuando se fueron vendieron a los mismos".

Efectivamente, hacia 1936-37 una hija Fernández es nombrada maestra en la primera escuela de Huina. Se establece en la playa, su familia llega detrás y va comprando a los Pacheco unas parcelas de las tierras planas que bordean la playa. Tendrían allí una casa de dos plantas con el primer techo en zinc, suministrado este por la administración de la Colonia.

"En esa época se compraba tierra con pago en arroz. Valía más el arroz que la misma moneda".

Poco después los Fernández abandonaron la playa y se radicaron en *"la Colonia"*. Entonces vuelven a vender sus fincas a los Pacheco, otra vez canceladas con arroz.

Precisa Melanio Villalba:

"Los Fernández compraron a Pablo, a Estanislao, y también otros pedazos de tierra a los Rivas, y a los cuatro años se fueron para el pueblo. Entonces volvieron a vender a Pablo y Estanislao, que pagaron con la cosecha de arroz".

Con la llegada de los colonos *"paisas"* del interior, en Huina aparecen el agrimensor y el tinterillo. Llegan con el barco y el Estado nuevas palabras; mejoras, denuncia, registro, catastro, promesa de venta, escrituras, titulación, papeles y notaría. Sí algo caracteriza el cambio ocurrido en Huina entre los años cuarenta y sesenta, es que se pasa de la posesión familiar de conocimiento oral a la propiedad individual escrita; y las tierras, al poco tiempo se elevan de la categoría **de bien vital de uso y de supervivencia a bien mercantil de cambio.** En Huina, como en las playas vecinas, es con la llegada tardía del Estado que los desmontes en plena producción pasan de bien de uso y supervivencia, a bien de cambio; y por éste camino se convierten las mejoras en títulos de propiedad. Entonces surgen las controversias, no sólo entre el campesinado de las playas y los intrusos, sino también en las mismas familias, entre integrantes de linajes fundadores y sus descendientes de las ramas colaterales; y más aun entre los que siguen radicados en el lugar y sus parientes radicados en Panamá o en Buenaventura. Entonces se inician las disputas, como la que va a enemistar en forma duradera unos hijos y nietos de José Angel Pacheco. Siendo que *"los paisas"* de Jella penetran hasta las tierras de Juná ignorando las posesiones que tienen allá los Pacheco y los Rivas, se presentan reclamos a La Colonia y llegan otra vez el Inspector, con agrimensores y tinterillos. Los de Huina, en bloque y superando sus discrepancias internas, tienen que actuar juntos para amparar un ámbito común, que es el hábitat de todo el parentesco de la playa.

Con la intrusión de foráneos que cuestionan su trabajo, dominio y patrimonio, el hábitat espontáneo se torna territorio consciente y socialmente identificado. Los moradores toman conciencia de formar una comunidad y de la necesidad de defender sus ámbitos de vida y de labores. Entonces **este hábitat, ya dominado mediante el trabajo y produciendo la subsistencia, adquiere carácter de territorio político.**

Por lo tanto, **el paso de colono a campesino se asocia con el paso del hábitat vivido en forma espontánea y despreocupada, a la conciencia del territorio.**

Este no es sólo atributo y noción de dominio espacial, es **conciencia económica y política del valor de un ámbito adquirido mediante el trabajo**. Y es con los antagonismos y las contradicciones entre hábitats contiguos en disputa, que estos se elevan a la categoría de territorios reivindicados. En estas circunstancias, **la identidad cultural, antes que afirmación étnica es primero identidad territorial** que solidariza intereses de un grupo para su supervivencia, frente a otros grupos.

En la etapa siguiente se manifiestan las contradicciones que encierran el paso de la mejora a la propiedad, el salto del pancoger al excedente y al mercadeo, el brinco del trueque a la economía monetaria. Y para el labrador, el paso de la autarquía y de la autonomía, a la dependencia.

La circulación nupcial exogámica.

Desde finales de los años treinta y durante la década siguiente de los cuarenta, a los distintos asientos preexistentes entonces en la bahía llegan nuevas olas de poblamiento, auspiciando con la sedentarización de los migrantes la formación de nuevos hogares, y generando otras derivaciones familiares. En Mecana arriman inmigrantes costeros que darían nacimiento a los linajes de los Cuestas, de los Lemus. En Huaca llegan un Jiménez, un Ruiz, un Lozano, luego un Murillo.

Para la configuración de nuevas parejas jóvenes, se intensifican la demanda, el tránsito y el suministro de maridos y esposas mediante una especie de vaivén nupcial entre asentamientos. Es decir que la obligada simetría y reciprocidad entre comunidades parentales vecinas o cercanas, establece una circulación constante por medio del intercambio de cónyuges; especie de movimiento pendular permanente con fines nupciales. Con esta movilidad y el *"trueque matrimonial"* se establecen lazos parentales siempre más entramados y de mayor extensión territorial. Poco a poco van cubriendo el conjunto de las aldeas de la comarca, cuyo sistema y tejido se refuerza por los complejos lazos del padrinazgo que acompaña el bautizo, y lo justifica ante los padres. Se comprueba la amplitud territorial de estos lazos con motivo de un fallecimiento, cuando al velorio llegan lanchas repletas de familiares procedentes de varias playas y que la casa del difunto se llena de lejanos parientes cubriendo hasta cuatro generaciones, incluso desconocidos de los jóvenes.

Un mapa del área de intercambios y tráfico exogámicos revela que operan dos círculos territoriales. **El primero** involucra una extensa área costera que va desde Cupica hasta las bocas del Baudó. Se expresa en Huina mediante la llegada por motivaciones de tipo económico - definitiva o transitoria, según el caso - de inmigrantes de ambos sexos y su posterior unión matrimonial con nativos de la playa, pero sin reciprocidad; la circulación es de una sola vía.

El segundo círculo incorpora las áreas óptimas y cercanas de *"circulación nupcial"* es mucho más reducido siendo que todos los puntos se relacionan entre sí viajando pocas horas por trochas, por la playa, o por mar. Interesa un arco costero que va desde Nabugá hasta El Valle, e involucra todos los asientos antes nombrados, con esta peculiaridad que

en este ámbito existe un movimiento pendular de *"doble vía"* entre los diversos núcleos. Se quiere decir con eso que en primer lugar aquel que se desplazó conserva estrechas relaciones con su lugar de origen y sus familiares; y que por otra parte existe **un doble tránsito en ambos sentidos, asegurando la adecuada reciprocidad en la circulación de cónyuges.** En el caso de Huina, las encuestas indican que este movimiento continuo de novios privilegia a El Valle, Mecana, Playita de los Potes, Junacito y Huaca.

En la playa, con la inmigración masculina, de los troncos fundadores van surgiendo a lo largo de los años cuarenta y cincuenta nuevos ramales y apellidos. De tal modo que de la cepa de los Rivas, brotan entonces los linajes Gutiérrez, Villalba, Murillo y Paneso, entre otros. Angelina Rivas se une con Eugenio Hurtado que viene de El Valle. Poco después tiene una hija, Toribia Hurtado Rivas (fallecida en 1975) y la joven se une con Manuel de Jesús Murillo, quien llegó a Huina procedente de Nauca, en el alto Baudó. Este caso explica e ilustra el desarrollo demográfico de una rama exógena. Es hacia 1945, a los quince años, que sale de la vereda de Chachajo, en el Alto Baudó, Manuel de Jesús Murillo. Como todos, transita por la trocha que comunica Nauca con el nacimiento del río Nuquí; sale al mar y sigue embarcado hasta la caleta de Huina. Poco después, funda su hogar con Toribia, y de esta pareja Murillo-Rivas van naciendo sucesivamente : María Paz en 1947, Froilán en 1950, luego Otilia, Manuel Jesús quien regresó al Baudó donde falleció, José María, Nicomedes, Domingo y Manuela.

Posteriormente, ejemplo típico de intercambio nupcial reciproco, Manuela y Otilia, se radican en la vecina Playita de Junacito, integrándose al parentesco de los Cuesta, mientras Aura Cuesta llega de este caserío para *"juntarse"* con Anacleto Rivas. La hija mayor, María Paz, *"se junta"* con Teobaldo Hinestroza igualmente inmigrado del Baudó; por el contrario Nicomedes, para formar su hogar *"coge"* una joven integrante del grupo Pacheco, mientras José María y Froilán se unen con adolescentes pertenecientes al linaje de los Rivas. Así fue creciendo la rama de los Murillo, hoy en pleno desarrollo con sus cinco *"ramillas"*, de las cuales cuatro son masculinas. Además, Otilia y Manuela se fueron a fundar familia en Playita. Así reforzaron la presencia vecinal y la expansión de esta rama, mientras también fortalecían la familia Cuesta.

"Llegó a jornalear pero se enamoró de Toribia Rivas, entonces desmontó en Juná, compró unos rastrojos, y sembró plátano. El era agricultor y también buen cazador", dicen de Manuel de Jesús Murillo.

"Cuando llegó él compró en Juná, como seis hectáreas a José Crecencio Rivas, que le decían El Cholo, y que era hijo de Benedicto Rivas y de una india. Luego compró otro pedazo a Luciano Rivas, después otro a Darío Fernández, y más tarde otro tallo que era de los Cuesta, y otro que era de Lucelina Rivas.

Y derribó mucho monte, cuando murió tenía tituladas como noventa hectáreas. Es que el tenía un trato en el pueblo con el comerciante Enrique Cabranes, para llevarle los productos de los cultivos, maíz, plátano, marranos, el arroz. Es que el tenía como seis o siete hectáreas en arroz.

"Mi papá se robó a mi mamá cuando tenía ella catorce años.

Lo metieron a la cárcel, lo metió mi abuelita Angelina, como quince días. Y los casaron."

Pero después de esta unión exogámica, a la generación siguiente con sus hijos se producen los primeros matrimonios de tipo endogámico. En los años setenta Froilán Murillo-Rivas (nieto de Angelina Rivas) se une con Amparo Rivas (nieta de Luciano Rivas, hermano de Angelina). Hacia 1985, su hermano Jesús María forma su hogar con la joven Amalia Rivas, nieta de Andrés Rivas, hermano de Luciano y de Angelina. En ambos casos las parejas se configuran con lejanos primos. Mientras tanto Nicomedes Murillo-Rivas se integra al clan Pacheco por medio de su mujer Orfa, hija de María Pacheco : en fin de cuentas descendientes todos de Secundino y Estanislada. El caso de Emilia ilustra la manera como las uniones de las nativas con varones foráneos van generando con su prole nuevas ramas al árbol. Esta nieta de Secundino y Estanislada, hija de Anacleto Rivas, se había unido hacia 1935-40 con un hijo de una de *"las cholas Gutiérrez"*, hermanas de José Angel Pacheco. Esta parece ser en el caserío la primera alianza matrimonial - no consanguínea - entre los Pacheco y los Rivas y de esta unión nacen Abigail y Baldomero. Del segundo marido de Emilia nace Genaro Ayala, y del tercero, Bienvenido Angulo, nacido en Jella y procedente de la cercana playa de Tebada, nace Perico. Dos de ellos se casan con descendientes directas de la pareja fundadora del linaje.

La aldea experimenta su **primera tendencia de endogamia, pero sin desactivar la práctica exogámica tradicional**. Pues siguen llegando y saliendo cónyuges. El joven Eladio Rivas, (fallecido en 1996) andando por Playita, conoce a Italina Cuesta, quien poco después lo acompaña a Huina, donde construyen su rancho y tendrían varios hijos. Luego se separan y Ana, procedente de Juradó, reemplaza a Italina y da cuatro niños a Eladio, antes de irse definitivamente para El Valle, donde aun reside con otro marido.

También del cercano pueblito de Playita viene Aura Cuesta a formar hogar con Anacleto Rivas. Y es de Mecana que llega Ana Joaquina Díaz para unirse con Matías, otro hermano de Eladio. De la misma manera Delia Rivas se une con Joaquín Díaz, quien nació en Mecana, de donde llegarían sus hermanas Eneida Díaz para unirse con Dioselino Rivas, y Evelia Díaz, quien sería la esposa de Aurelio Rivas. Una trayectoria parecida está en el origen del segmento parental de los Paneso-Rivas. Los que lo conocieron aseguran que el cauchero Florentino Paneso había nacido en una familia con raíces en los ríos sureños Cajambre y Timbiquí. Recolector itinerante de látex y tagua de playa en playa, finalmente hacia 1915 hace una pausa para *"coger"* mujer en Nabugá. Su biografía resultó de difícil aclaración y necesitó varias conversaciones con Ulalo Girón y Otilia Zuñiga, con Bienvenido Angulo, con Inocencia Rivas, con los hermanos Celedonia, Carmen Alberto y Florentino Paneso Rivas.

El nieto Carmen Alberto:

"El vino aquí de la costa arriba en la infancia del caucho, a picar níspero. Después se fue a Cupica pero eso fue cuando se murió la mujer, que era Celedonia Badillo

Valois, y la mamá de ella era Telésfora Badillo Bocanegra, familiar de Carolina Badillo quien fue la última mujer de Nazario Bocanegra. Todo eso era una sola familia en Nabugá, y familiares de Adolfo Valois, hermanito de Tunto Rivas... (Secundino) Celedonia era chola que se pisaba el cabello y se sentaba encima.

Mi abuelo Florentino era carpintero de casas, de baúles y de maletas en madera, de botes. Tenía hermanos y se fueron para Panamá. Todavía hay primos hermanos de nosotros en Cupica. Mi padre Cinquito nació en Cupica. Vino aquí a pasear y conoció a mi mamá, y se quedó. El abuelo murió como en el año del temblor..."

La nuera Inocencia:

"El vivía en Tebada, y luego se fue para Cupica; cauchaba, aserraba y también era carpintero. Su hijo Cinquito (Alcides) nació en Tebada, pero en una ocasión vino aquí a rozar un monte con Tinto, que era Sergio Domingo Hurtado Rivas, que estaba casado con Simplicia, hermana de Cinquito y que había llegado aquí primero. También la mamá, Celedonia Valois Rivera estuvo viviendo aquí. Con Cinquito nos juntamos y cuando nació mi hija le pusimos Celedonia". (en 1940)

La nieta Celedonia:

"El abuelo se casó con Celedonia Badillo Valois, de Nabugá pero como tenía tantos apellidos era Bocanegra también. Ella era una chola mulata. Vivieron aquí, luego se fueron, ella murió en Cupica y mi papá (Cinquito) trajo al abuelo".

El sobrino Bienvenido:

"Florentino Paneso era mi tío, hermanito de padre y madre con mi mamá Paulina Paneso, de los Paneso de Tebada. El era carpintero y tenía finca en Tebada. Se casó con una Celedonia Valois, de Nabugá, una chola de bastante color. Cinquito nació en Tebada. Pero el viejo murió aquí y está aquí enterrado. Vivía con el hijo que lo trajo a Huina cuando estaba muy avanzado... El murió poco después del terremoto grande en Solano". (Septiembre de 1971)

El vecino Ulalo:

"Florentino se casó con Celedonia, que era Valois de los de Nabugá, y la mamá de ella era Telésfora, de los Rivera de Huaca. El era negro, Celedonia era una chola, bajita, acuerpada. Vivieron aquí, luego la mujer se fue para Cupica, y él murió aquí. Aquí está enterrado".

Varios temas encuentran su ilustración en la trayectoria de los Paneso.

En primer lugar, las entrevistas presentan un ejemplo de *"inmigración en cadena"*. Primero llegó Simplicia como cónyuge de un Rivas, luego un hermano a trabajar con el cuñado, poco después vendría la madre, posteriormente el anciano Florentino Paneso y finalmente su sobrino Bienvenido Angulo Paneso. Por otra parte están presente la hibridación étnica y los *"enrazados"* ; al mestizaje afro-aborigen de los Rivas, se agrega luego y con Cinquito, el mestizaje afro-embera de los Paneso-Valois.

Asimismo, el segmento Paneso nace de la unión exogámica de Inocencia con el foráneo Cinquito (tercera generación). Pero a la generación siguiente se pasa a las uniones endogámicas cuando su hija Celedonia (cuarta generación) se casa con el primo Abigail, hijo de la tía Emilia; tendencia de endogamia que persiste hoy en la quinta generación.

Adicionalmente se aclaran las circunstancias en las cuales con la circulación nupcial y las ramificaciones familiares inter aldeanas, se riega una parentela en una extensa comarca.

Finalmente, el indagador comprueba una vez más la dificultad para obtener una información veraz, las contradicciones que dejan las fallas de memoria de los protagonistas, y las limitaciones de la tradición oral. Muy ilustrativa de los andares familiares por la costa y de la manera como se va tejiendo la intrincada red de relaciones parentales en la comarca, es la biografía de Damiana Palacios Díaz, la cual nos obliga a retroceder en el tiempo. A fines del siglo XIX, un Palacios nacido en las minas de Cértegui se incorporó a la corriente de emigración que se dirigía hacia la costa y que señalan luego los misioneros de los años 1910-1920. Después de varios andares,casado con una Ibarguen se sedentariza un tiempo en sus desmontes del bajo río Docampadó. Luego, estimulada como muchas por las perspectivas de la tagua y el caucho, la pareja emigra hacia el norte y finalmente se radica en una nueva finca en Curiche. Allá nace su hijo Faustino Palacios Ibarguen, según su cédula el 23 de Enero de 1898 (*"moreno oscuro"* pero con evidencia *"injerto"*).

Faustino se dedicaría a la cauchería a lo largo de la costa

"Caucho si, tagua no, porque los taguales son de la costa de arriba (sur). *En la costa de abajo* (norte) *no hay. El iba a vender las marquetas a Solano, el venia de Curiche a canalete, e iba hasta Nuquí, a canalete y vela".*

En sus andares, pasa un tiempo en Mecana donde hacia 1925 se une con Honoria Díaz Bocanegra, y regresan juntos a Curiche. Tendrían dos hijos y dos hijas, siendo la menor Damiana Palacio Díaz nacida en Curiche el 31 de diciembre (una vez más) de 1936, según su cédula. Registrada como de color *"moreno"* presenta rasgos físicos que evidencian su filiación étnica *"enrazada".* La otra es María Francisca Palacios Díaz quien se une con un señor Barco. De ellos nace en 1943 Graciela Palacios, que más tarde se hace registrar con el apellido de su mamá. Cuenta que ésta era nativa de Juradó (entender *"del municipio"*) y que su papá nació en Dibidú. Vino del Baudó por la costa, y se *"juntó"* en Curiche con María Francisca Palacios (de madre Díaz Bocanegra, de Mecana).

Al parecer Faustino Palacios, padre de Damiana y abuelo de Graciela, emigró hacia 1940 a Panamá.

Mientras eso sucedía, en la playa cercana de Cachirupe vivía Braulio, hijo del finado Secundino Rivas. Es cuando un nieto de este, Erenio Rivas (hijo de Andrés y de Georgina Bermúdez), va a trabajar un tiempo a donde su tío Braulio. Allá se une hacia 1948-50 con Damiana, quien tenía entre trece y quince años, y viven un tiempo en Curiche con la familia de ella. Luego regresan juntos a Huina donde construyen un rancho pajizo al lado de los padres y hermanos de Erenio.

Mientras tanto, en Curiche fallece María Francisca y poco después su marido emigra a Panamá, dejando su hija Graciela al cuidado de un hermano.

Huérfana y huyendo de su pueblo, esta se lanza a la aventura de buscar trabajo en Buenaventura; sin embargo se queda en el camino, arribando primero a Solano cuando tenía 13 años (o 16, eso no queda claro ni para ella misma), el 19 de octubre de 1956. Esta es la única fecha segura que se recogió a lo largo de estas pesquisas.

Esperando la salida del barco se encuentra con la tía Benilda, quien se asusta:

"Cómo? Que una niña sola como usted va a llegar a Buenaventura donde no conoce a nadie? Va a terminar en la calle con las mujeres de la vida. No, no, no, camine..."

Finalmente Graciela llega a Huina donde se hospeda en casa de su tía Damiana. A los tres meses se pasa a vivir con Limbanio al lado de sus padres (Pablo y Crisanta) en una chozita que este edifica con piso en esterilla de chonta, paredes de caña blanca, y techo de hojas a cuatro aguas, según el típico modelo autóctono tradicional. Anteriormente, según informaciones suministradas por Ulalo y por su hermana Ventura, radicada la familia Girón en la playa, una de las hijas, Purificación (Pura) forma su hogar con Limbanio Pacheco; nacieron cuatro niños, de los cuales murieron temprano tres. Fallecida Pura muy joven, Limbanio forma su nuevo hogar con Luisa, nativa de Jurubidá. Tienen dos hijos que no sobreviven y Luisa regresa a Juribidá.

Al igual que sus vecinas, Graciela tendría diez embarazos; dejando 6 hijos vivos y adultos, siendo que *"botó"* tres y se murió una niña pequeña. Hoy vive en el mismo lugar, en la cuarta casa que edificó su esposo, donde los padres se hacinan con varios hijos y muchos nietos. Transcurriendo el tiempo, Faustino Palacios Ibarguen envejece solitario en Panamá y en 1992 llega en busca de familiares a Huina, donde lo recibe en su casa su hija Damiana. De vez en cuando camina con un bastón hasta la casa de su nieta Graciela. Fallece en la playa a los 95 años, el 10 de Mayo de 1993.

Damiana dice que por el lado Palacios *"todavía tengo familia en Docampadó"*. Pero también tiene parientes Díaz o Bocanegra en Mecana, en Puerto Mutis e igualmente en todos las playas de la comarca costera donde estos emigraron. En Huina, por su matrimonio con Erenio se integró al linaje de los Rivas. En igual situación parental se encuentra Graciela, quien además, por su unión con Limbanio (biznieto de Secundino Rivas) ingresó a la parentela de los Pacheco. El caso presentado es típico de los andares laborales y de la circulación nupcial a lo largo de la costa. Con este ejemplo, que se extiende sobre cuatro generaciones vemos como desde final del siglo XIX hasta fines del siglo XX, y desde el Baudó hasta Panamá se fue tejiendo una densa red de vínculos de parentesco. Agregamos que en todos los casos conocidos, entre foráneos y nativos actúa con los *"parientes"* procedentes de otros sitios, una notable solidaridad de marcado carácter étnico. Aunque no tenga en el sitio ni raíces ni parientes directos, todo inmigrante de algún lugar de la región y con facciones indiscutibles, se acoge fácilmente en el caserío, donde recibe enseguida amparo y ayuda, albergue y comida; incluso pareja. Pero por este mecanismo se van desvaneciendo poco a poco de las memorias los ancestros aborigenes. Hijos y nietos de *"cholos"*, de allí en adelante se declaran *"morenos"* o *"libres"*.

Mientras tanto, en el transcurso de tres décadas (años 40, 50 y 60), salieron de la playa por motivos similares varios integrantes del grupo familiar Rivas:

- María Evertina, hacia Playita.
- Teobaldo y sus primas, las tres hermanas Ana Clarina, Escolástica y Elvira, llegan a Buenaventura.
- Benedicto y su hermano Concepción; Indalecia, Lucerina y su prima Leopoldina, todas sobrinas de ambos, emigran a El Valle.
- Ana Inés y sus hermanas Chencha y Alice, se avecinan en Solano, lo mismo que su prima Juana.
- Santo Julio y su hermano Lucianito (Murillo) se fijan en Panamá.
- Braulio, se va para Coredó.

Es decir que a lo largo de treinta años emigraron, según este conteo seguramente incompleto, 17 individuos de ambos sexos.

Del lado Pacheco, las primeras alianzas exogámicas auspician el nacimiento del linaje de los Girón, luego de los Villalba y más tarde el de los Zuñiga. Cuenta Melanio Villalba, fundador de este ramal, que es hijo de José Virginio Villalba quien había nacido en una mina del río Calima en 1892, y murió en Panamá en 1988, a los 96 años. Joven se pasó del Calima al Baudó, y más tarde, por la costa llegó a El Valle. En la quebrada Nimiquía conoció a la mamá, Inés Palacio, quien con sus padres había llegado de la zona minera de Lloró. En la finca de Nimiquía nació Melanio en 1928, pero poco después llega a Playita de Junacito donde sus padres desmontan y fundan finca, y se radica muy joven en Huina donde es alumno de la primera maestra y escuela, y donde en los años cuarenta se une con Amalia Pacheco.

Resumiendo, con esta sección se aclararon los mecanismos del crecimiento poblacional de la aldea, mediante la eclosión de nuevas ramas. De la *"cepa"* inicial nacen:

1. Los Pacheco, de donde brotan:
2. Los Villalba.
3. Los Girón, y de estos:
4. Los Zúñiga.

De los hijos de la *"cepa"* y por medio de los maridos foráneos surgen varias ramas:

5. Los Paneso.
6. Los Hurtado.
7. Los Murillo.
8. Los Gutiérrez.
9. Los Angulo.

(Ver gráficos sobre genealogías Huina)

Sin embargo, no todas las ramas se fortalecen o tienen asegurada su continuidad. Hay familias nucleares que no prosperan, incluso que no pasan de una generación y se extinguen, bien sea por emigración o por muerte.

Avelino Asprilla tenía hogar y finca en el Baudó, donde iba creciendo su familia. Pero en un incidente su hijo Filomeno cometió un homicidio en Juribidá. Desterrada por el castigo colectivo, toda la familia Asprilla tuvo que emigrar y llegaron entonces a Juná donde, colonos de nuevo, desmontaron una pequeña finca. De tal modo que Filomeno Asprilla colono en Juná, fue marido de Elvia Rivas, (aun viva y radicada en Buenaventura, hija de Anacleto Rivas y Adela Potes) y murió en 1953. Los demás integrantes de la familia abandonaron su finca, y unos descendientes se radicaron en Solano. Filomeno y su padre Avelino están sepultados en Huina, donde no quedó nadie de este rama efímera.

Adicionalmente, analizando en el árbol genealógico levantado en 1979 la manera como se van formando los nuevos hogares, se evidencia con el registro anterior que en este periodo la inmigración es más femenina que masculina. Como se vio, las dos parejas fundadoras dejaron una prole marcadamente masculina y por lo tanto sus esposas llegaron de otros frentes de colonización en donde *"sobraban"* . De los azares de la natalidad, a la generación siguiente se invierten las proporciones. Es decir que tiende a establecerse un mayor equilibrio entre los nacimientos de ambos sexos. Por lo tanto, en el intercambio de cónyuges entre las aldeas, no se advierte una regla social formulada, una prescripción rigiendo la circulación de parejas en *"vía única"*. El tránsito obedece a los azares de la natalidad. En tal asiento y durante un determinado periodo nacieron más individuos de un sexo. Llegando estos a la edad de nupcialidad, obviamente se produce una fuerte demanda del otro sexo. La descendencia directa de Secundino y Estanislada indica que solamente nacieron dos hijas, Petrona y Angelina. Consiguieron maridos foráneos y así surgen muy temprano los linajes Pacheco y Hurtado. También nacieron siete varones. Tres de ellos emigraron, suministrando maridos a mujeres radicadas en El Valle y Coredó. Pero cuatro formaron su hogar en Huina, tres con nativa de El Valle, y uno con una muchacha procedente de Playita de los Potes. De tal modo que en esta generación El Valle recibió dos varones de Huina y proporcionó tres mujeres.

Examinando el tronco de los Pacheco, vemos como en los hogares de Pablo y de Estanislao nacen varias niñas. Algo igual ocurre en los hogares de Andrés, Luciano, Maximino, Anacleto y Angelina Rivas. Inclusive, haciendo un corte en el árbol genealógico hacia los años treinta, se observa como la distribución por sexo favorece a la población femenina. Según este gráfico, vivían en la playa 66 personas de ambos sexos sumando 35 las mujeres. Entonces encontramos 10 mujeres y 13 hombres mencionados, para el clan de los Pacheco; totalizan 23 moradores. El clan de los Rivas agrupaba entonces 18 varones y no menos de 25 mujeres, para un total de 43 individuos. De tal modo que una comparación entre ambos grupos ilustra una marcada diferencia en el tamaño de ambas redes familiares: el grupo Rivas, por el volumen de sus integrantes, es casi el doble del grupo Pacheco.

Asimismo, con este cambio en la relación entre ambos sexos, en los años treinta y cuarenta los nuevos hogares solicitan la inmigración de varones.

Los casos de migrantes señalados anteriormente reflejan esta tendencia, y por lo tanto ilustran como la abundancia y el excedente de mujeres, y la escasez masculina, se resuelven mediante la *"importación"* de varones. Estos se convierten en gestores de linajes identificados con nuevos patronímicos y en la manifestación concreta del desarrollo de las fuerzas productivas, las cuales permiten-exigen la apropiación ampliada de los medios naturales de producción: nuevos desmontes y *"derrocas"*, nuevos *"tallos"*, nuevas rozas y fincas agrícolas. *(Ver el mapa de circulación nupcial comarcal)*

Transformación espacial y social.

De este impulso demográfico de los años 40 y 50 resultarían varias consecuencias. Una de ellas es la posibilidad de especialización en el trabajo, según las capacidades y habilidades de cada uno. Lo cual consiste, en la vida cotidiana, a acudir para determinadas tareas al que se reputa como el más adiestrado para ellas. Es así como en cada generación habrá un hombre que se destaca por el volumen inusitado de su cosecha de arroz. Otro es aquel que se dedica por completo a la pesca embarcada. Un tercero se vuelve especialista en fabricar las nasas para capturar langostas. Siempre hay un vecino que sabe mejor que los otros tejer un chinchorro. Otro se especializa en labrar lanchas en la selva, mientras traídas éstas a la playa es otro a quien se pide terminar la embarcación y ejecutar los acabados de la *"remonta"*. Un vecino se dedica a aserrar tablas, otro es reputado pescador, un tercero es el único que sabe hacer canaletes buenos y que duran. Cuando se necesita un nuevo pilón o un trapiche se sabe que hay que hablar con fulano. No falta aquel que adquirió más conocimientos que los demás en materia de farmacopea natural y al cual se lleva el que mordió una X o la verrugosa. Otros son expertos para la pesca nocturna de camarones de agua dulce. Y se sabe que cuando se trata de construir una casa nueva, hay que llamar a fulano, ya considerado como carpintero, porque es él que mejor la sabe *"cuadrar"*. Sí se habla de un próximo baile, hay que volver a hacer la tambora y primero llevar una piel de venado a fulano, y se sabe quien serán los cuatro músicos, y entre ellos quien ejecuta la melodía tocando la flauta.

Igual ocurre con las mujeres, empezando por la comadrona que es la más adiestrada partera. Otras aprendieron a reconocer los síntomas de varias fiebres y enfermedades, y a manejar las hierbas medicinales. Entre ellas, tal o tal es la que más hermosas esteras teje, mientras otra es reputada por sus canastos. Una consiguió una vieja Singer *"de lanzadera"* y se conoce como modista, mientras su vecina amasa el mejor pan, y en la casa siguiente se hacen las mejores cocadas con panela o los *"envueltos"* de maíz o arroz. No puede haber un *"angelito"* o un velorio de difunto sin la voz y el mando de fulana, quien se conoce todos los cantos, alabados y oraciones e incluso hace de sacerdote. Y cuando todo terminó es este primo, con fama de carpintero y que tiene cepillo, a quien se llama para fabricar un ataúd. Estos son, a grosso modo, algunos rasgos que indican como se va asomando en una pequeña comunidad aldeana que no llega a quince hogares, **la división sexual y técnica del trabajo**.

Referido a la alimentación y cuidado de los animales domésticos, el varón se encarga de los marranos mientras su compañera es la responsable - y dueña - del gallinero. Esta asignación consuetudinaria de faenas va acompañada por una división espacial, tanto en la aldea como en su hinterland costero o selvático, y ciertos lugares se tornan aquellos de las mujeres, mientras otros son propios de las tareas masculinas.

Ellos acostumbran reunirse para conversar en torno al que está remendando un chinchorro o puliendo una nueva canoa. Ellas tienen su sitio propio, lejos de los hombres; en la quebrada vecina donde cada mañana están reunidas lavando ropa; y del bosque salen sus bulliciosas carcajadas.

Entonces la costumbre favorecía la concentración de todos los integrantes de la familia en una sola casa; tres generaciones bajo el mismo techo. No obstante, con esta generación nueva nacida en los años 20 y 30, y la constitución de nuevos hogares por su progenitura, en los años 40 y 50 se edifican sobre el talud de la playa nuevos ranchos. Paulatinamente se va desdibujando el inicio de una concentración que prefigura una agrupación aldeana. Incluso se observa, aunque muy débil, **una primera sectorización residencial por linajes parentales**; fenómeno socio-espacial de gran magnitud territorial y al cual se dedicarán más adelante unas páginas.

En cuanto se refiere al progreso tecnológico en la construcción, se observó en una fase inicial el uso de materiales de fácil consecución en el entorno inmediato y que se colocan sin procesamiento previo alguno, como son los vegetales de cubierta, las maderas rollizas, la caña brava, bambú, guadua para pisos y paredes, el amargo o el guayacán negro para pilotes, y los bejucos y tiras de corteza de majagua previamente ablandadas en agua, para ligar los diversos elementos de la estructura. Con la introducción de herramientas como el hacha o la sierra manual vertical manejada por dos hombres, se abren otras posibilidades, como son labrar pilotes de sección cuadrada, y tablas para pisos y paredes. Permiten acceder a maderas mas duras y por lo tanto mejorar no sólo el aspecto de las casas sino también su duración. Este primer asomo de modernización constructiva y de ruptura de la tradición, indica la importación y la dependencia externa. Se articula con la introducción en la Colonia de dos materiales nuevos, importados ambos: el cemento y *"los techos de hierro"* como llaman los viejos las laminas de zinc corrugado. De hecho recuerdan como algo singular que la casa de los Fernández tenía *"techo de hierro"*. Sin embargo quedaría este un hecho aislado sin mayor influencia inmediata, y se seguiría durante varias décadas techando con vegetales. En 1972, entre las 16 casas habitadas, solamente tenía un techo de zinc aquella de Dioselino Rivas (Chutre). No obstante, el uso de las sierras permitió pasar de las paredes en maderas brutas a las paredes en tablas. Y desde la experiencia se difundió la idea que : *"Con buenas maderas una casa puede durar veinte años"*. Sin embargo, el campesino sabe que una casa tiene una limitada *"esperanza de vida"* y cada uno durante su existencia ha construido dos, tres, hasta cuatro viviendas. De tal modo que el paso siguiente, por lo demás muy reciente a la idea de **"la casa de materiales", no es más que la aspiración a construir una casa perenne y "para toda la vida"**.

Hacia 1940, la división de las posesiones entre los Rivas y los Pacheco muestra que estos últimos ocupan gran parte de la franja de la playa, mientras los primeros se extienden preferentemente hacia el interior a ambos lados de la trocha hacia Juná. Es que Secundino *"caminaba mucho"*, buscando tierras y mujeres; pero poco preocupado para conservar las primeras; ni tampoco las últimas. José Angel y Petrona, quizá fueron más avispados... También se amplían las zonas costeras de cultivos pero en forma espacialmente discontinua. Se desmontan las playas vecinas y selváticas de Jenené, Cocalito, Manocancio, Playa Larga, Playa del faro, playa Becerra, la playa de Pablo (Pacheco).

"Es que antes la gente vivía más en las fincas y las playas que aquí. Cotudo fue de los Pacheco y allá vivieron Pablo y Crisanta. Incluso me parece que vivían en Cotudo con Amalia cuando Melanio se la robó. En Becerra la mitad era de ellos y Pablo y Crisanta tuvieron casa. La otra mitad era de los Rivas y allí tuvieron un rancho Angelina y Eugenio Hurtado, y su hijo José Chiquito también tuvo casa en Becerra."

Pero de La Colonia otra vez llegan agrónomos del Ministerio de Agricultura y agrimensores de una comisión gubernamental encargada de determinar las tierras baldías, las tierras titulables a los pioneros, y también aquellas que solicitan los colonos mestizos traídos por el Estado. Se miran los tallos, las planicies, se habla de ganado y los tenderos mestizos de La Colonia van comprando predios desmontados y platanares a los precursores afro-embera. También negocian y recuperan a bajo precio las mejoras que abandonan los colonos recién traídos por el gobierno, quienes no resisten a las duras condiciones climáticas y se están devolviendo hacia el interior. Los mercaderes de cacharros se toman ganaderos: hacen potreros que de inmediato siembran en pasto.

Asimismo, se habla del arroz y de su exportación hacia Buenaventura y los mercados urbanos del interior. En toda la bahía, se tumban las últimas palmas de tagua y los nísperos. Entre un enero y un febrero, en el arco de la bahía se ven columnas de humo blanco encima de las colinas.

Quemadas las rozas, hombres y mujeres, niños y ancianos salen de las playas y van a sembrar arroz *"adentro"*. Entre julio y agosto, otra vez se dirigen todos hacia los cultivos para la cosecha. Entonces se inicia el sonido rítmico y cotidiano de los pilones de arroz en los solares. Se refuerzan los pilotes de una choza donde nunca se pensó que su piso tendría que soportar cuatro o cinco toneladas; una casa donde se amontonan hasta 70 o 80 sacos de la última cosecha. Los aserradores aprenden a diferenciar el espesor de las tablas: tres cuartos de pulgada son suficientes para las paredes, una pulgada es necesaria para el piso.

Con el aumento del tráfico regular entre la comarca y el puerto de Buenaventura, no sólo salen de las playas las maderas o el arroz, sino también, y en forma creciente algunos moradores en busca de mejores condiciones de vida. Se suben a un barco de cabotaje costero o pesquero y se lanzan a la aventura de explorar nuevos horizontes en el continente. De allí en adelante se produce la reversión inmigración-emigración y esta última categoría se integra al desarrollo demográfico de los asentamientos.

Por otra parte, no tardan en llegar el eco y las olas de lejanos atropellos:

"En el cincuenta se vino la violencia del gobierno, nos mandaron la chulavita y quemó a Tribugá y a Purricha. Entonces el Baudó liberal se tiró al monte". Otros se fueron para Panamá o Buenaventura..."

Los aconteceres y los días.

Mientras tanto, en Huina la vida cotidiana corre apacible, entre la llegada de un barco o la salida de la barcaza, un aguacero torrencial adentro, la quebrada que se desborda e inunda la parte trasera de la playa. Una familia desarma su choza, recupera lo que se puede y construye una nueva ramada en sitio más protegido. Terminó la marea de *"quiebra"* y *"entró la puja"*, se esperan buenos días de pesca. La luna está en creciente y algo significa en las labores, se pasa a menguante y entonces ya se puede cortar palos invulnerables al comején. Llegaron misioneros a bautizar los *"moros"* y a casar los paganos y pecadores. Una comisión viene a expedir cédulas a los moradores, los doctores inventan *"trigueños claros"*, *"morenos oscuros"* y fechas de nacimientos acomodadas en previsión de las próximas elecciones. La hija de Victorina tuvo un hijo, dicen que el padre es un policía de Solano que llaman *"El cholo"*. Se mató un marrano donde Maximino. Mi tío Filomeno fue *"a prestar"* a la Caja, pero dicen que no conceden préstamos para siembras sí uno no tiene escrituras. Hay baile de tambora ésta noche en la casa de Régulo, con biche de maíz y guarapo de caña, vienen sus primos Medina a tocar el *"tamborito"*. Anoche un coco le cayó al techo de la casa de mi tío Avelino. En Solano, al *"paisa"* de la tienda lo mordió una X cuando iba de cacería y casi se muere pero lo esta curando un cholo que trajeron del Baudó. Estamos en puja, una puja bien brava, se subió al talud y secó las matas en el patio.

Le nació una niñita a mi madrina Leopoldina, muy peluda, pura cholita. Dicen que por Cabo Marzo los piratas asaltaron un bote de contrabando que venía de Panamá.

En el Valle se ahogaron dos pescadores en la boca del río, eran hermanos de padre y madre. Hay tanto pescado estos días que en Solano no lo compran y Erenio perdió el viaje, y como si fuera poco de regreso tuvo que botar todo al agua. Anoche mi padrino cogió tres guaguas en la loma, están repartiendo en donde Mercedes. De madrugada un rayo quemó el jenené del cementerio. Hay un cusumbí en el guamo de la casa de mi comadre Ventura. El hijo de Anacleto está sacando una canoa de un palo de caimo que tenía adentro, en el camino a Juná. Apareció del lado del mar abierto, en la playa del Piñal uno de los ahogados de El Valle y hubo que llamar al inspector y ir a la Policía. Al gallinero de Graciela vino una boa de más de dos metros pero mi tío Limbanio la mató. Hay un *"entierro"* que alumbra de noche en la finca de Aurelio en Juná. Es puro verano, pega duro, se secó la quebrada y las mujeres tienen que caminar hasta Cocalito para lavar la ropa y los trastos. La hija de Ana tiene *"barriga"* pero no quiere decir quien es el padre.

Se dice que una lancha de contrabandistas se fue a pique en el faro, todas las mercancías están regadas hacia Cocal Largo.

Rosa dice que algo malo va a pasar porque le aparecieron tres veces en la playa los mensajeros de la muerte. El gringo de Playa Larga nos mandó de Estados Unidos las fotos de su ahijado que tomó el año pasado. En una cantina del pueblo el sábado por la noche se pelearon dos paisas borrachos y uno *"cortó"* a otro. El menor de Matías sacó un pargo roquero de cincuenta y tres libras y tuvo que traerlo arrastrado. Dicen unos que vieron las huellas de un tigre en la playa de Pablo. Anacleto llegó de Abegá donde nació un niño sin brazos, con aletas de pez. A mi me dijeron que tiene cabeza como de un gato, los padres son primos, vea ve... Mi sobrina Joaquina se fue a Buenaventura con el barco, a visitar su hermana y conocer al cuñado. En Mecana un muchacho de los Valois de Nabugá se robó una pelada de los Bocanegra y se volaron al monte. A donde Estefana hay una peste y se murieron tres gallinas. En el pueblo compran las naranjas a tres por un peso y el pescado a cuatro pesos libra. Por el faro salieron ballenas y casi voltean la canoa de Isidoro y se tiró al agua. Graciela trajo tierra de hormiguero para sembrar cebolla en su barbacoa.

En Playita murió el viejo Cuesta, vamos al velorio por la noche, están esperando para el entierro que lleguen unos parientes de Buenaventura con el barco. Santo Julio vio una tintorera grandísima en la pura playa. Cinquito está construyendo casa nueva de hojas. En el potrero de Eladio una X le mató una de sus vacas. Anda muy asustado Manuelito, encontró cenizas regadas y con tres cruces al pie de la escalera. Chucho dice que ayer *"cayó"* una avioneta con los Levy que llegaron de vacaciones a Cotudo. Al niño de Chencha lo ombligaron con uña de zorra. El temblor fue durísimo, las palmas se movían, pero en las casas no pasó nada. El alemán de Jenené se fue para Medellín. Es puro cuento que este enferma la hija de Avelino, lo que pasa es que la preñó un muchacho de Huaca. A mi compadre Manuel, en su tallo los venados se le comieron unos racimos de guineo y de popocho. El *"alicote"* que está dando vueltas dicen que es de los gringos que buscan la *"mina de kerosén"*.

José Chiquito cogió una tortuga grandísima. Lavando ropa en la quebrada mi abuelita Estefana encontró un anillo de oro de cholos, de *"los antiguos"*. Nos enteramos muy tarde que murió mi abuelo Secundino en Cachirupe.

El tiempo va pasando y los ancianos desapareciendo. Fallecen José Angel en 1935, y su suegra Estanislada en 1937; Regulo, Julio y Lucinda, hijos de Petrona y José Angel Pacheco, Purificación Girón hacia 1940. Del lado de los Rivas, fallece Maximino en el año 43. Sigue Uldarica, hija de Benedicto, en 1950, Tarsila en el 51. Fallecen Ana Rivas, quien era hija de Anacleto; Martina Andrade, Anacleto y su mujer Adela Potes, Ana Clarina, hija de ellos. Van desapareciendo poco a poco Eugenio Hurtado, su hijo Victor, Benedicto, Braulio y Concepción. Avelino Asprilla, el colono en Juná, muere en 1957, y el año siguiente Joaquín Girón, padre de Ventura, Ulalo y Regino. Luciano Rivas fallece en 1967 y 1968 es año negro; entierran en mayo al finado Murillo, Angelina en junio, y en septiembre Petrona la *"enrazada"*, quien era *"de los antiguos"*, hija de Secundino y Estanislada. Siguen el viejo Paneso en el 71, Toribia, hija de Angelina en el 75, Andrés Rivas en el 78 y Pablo Pacheco un año más tarde.

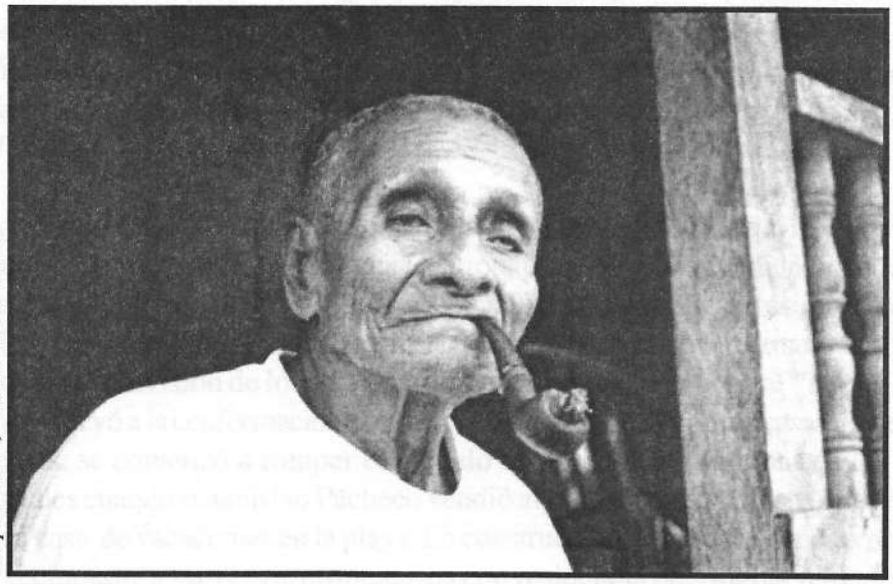
Eso es lo que indican en el pequeño cementerio, con cierta precisión algunas lápidas en madera, muchas de ellas caídas, carcomidas o rotas, todas casi ilegibles. Otras cruces son de cemento, material que entra a la playa, antes que para el futuro de los vivos, para el recuerdo de los difuntos. Cuando faltan, tenemos que acudir a la memoria mucho más imprecisa y sin fechas, de ancianos que nunca han visto partida de nacimiento ni certificado de defunción.

El tiempo va pasando y llegamos a la década de los setenta. Son una docena larga de pequeñas chozas pajizas sobre pilotes bajos, algunas muy deterioradas, otras que se acaban de reconstruir, colocadas en forma discontinua en algunos tramos de la playa y separadas por cocales o matorrales, formando hilera única y aparentemente sin mayor orden. Sin embargo un ordenamiento socio-espacial actúa en su emplazamiento. Poco a poco se fueron configurando zonas, con reparto del suelo y asignación de solares. La vecindad de las casas entre parientes directos o cercanos obedece al ámbito de dominio de un determinado linaje, aunque procedan de una misma cepa. De tal modo que se modelaron **dos sectores coincidiendo con los dos clanes iniciales.** Del fundador Secundino Rivas y sus herederos, se divisa un área con unas diez casas de sus descendientes directos y colaterales más allegados. En el área de los Pacheco se advierten cuatro ranchos reuniendo varias generaciones, y en uno se asoma la rama joven de los Zúñiga. A su lado brotó el núcleo de los Girón, agrupados todos en una sola choza.

En todas se ven niños, adolescentes de ambos sexos, augurando lo que sucedería en el lugar y la comunidad durante la fase siguiente.

* * *

Tercera parte



Joaquín Girón, "Ulalo". Año 2000.

LA ALDEA MODERNA

HUINA EN 1979

Narramos anteriormente la forma como el asentamiento de Huina pasó desde 1910 por varias fases de crecimiento y organización física, que están estrechamente ligadas a la multiplicación de la descendencia de los pobladores originales y a la constitución de dos troncos familiares: los Rivas y los Pacheco. Recordemos también que hacia 1935 el caserío contaba unas 10 viviendas, la escuela y una capilla techada en hojas de palma, pero en 1961-63 las fotografías aéreas mostraban únicamente 15 chozas pajizas alineadas a la orilla del mar y separadas por grandes espacios enmontados. *(Planos Huina 1905-1920; 1930-1940).*

Progresivamente y al calor de la vitalidad demográfica, desde la cepa inicial crecieron o se multiplicaron las ramas. No obstante, derrotada siempre la fecundidad-natalidad por una alta tasa de mortalidad infantil, la progresión fue muy lenta. Se vio asimismo como la formación de hogares jóvenes suscitó permanentemente la construcción de nuevas viviendas, produjo una subdivisión de los solares originales especialmente en el *"barrio"* de los Rivas, y conllevó a la conformación de una extensa y continua hilera de casas frente al mar.

Además, se comenzó a romper el modelo de apropiación familiar de los solares residenciales cuando Estanislao Pacheco vendió algunos lotes a foráneos que deseaban tener una casa de vacaciones en la playa. La construcción de las dos primeras perfiló un nuevo vecindario, esta vez de propietarios con residencia en Bogotá o Medellín. La tendencia se consolidaría diez años después, cuando el incremento del turismo en la Bahía atrajo más compradores externos.

Como ya no cabían más viviendas de nativos en la primera calle, se levantaron dos ranchos nuevos sobre una pequeña meseta posterior que se conectaba al núcleo principal por un camino perpendicular que llevaba a los cultivos. Esas casas fueron abandonadas y derruidas por sus dueños poco después.

En 1972, nuestro primer empadronamiento, casa por casa, registró 16 viviendas de nativos en toda la playa, habitadas permanentemente por cerca de 90 personas y organizadas espacialmente en dos *"vecindarios de linajes"*, claramente diferenciados y pertenecientes a ambos grupos parentales *(Huina Arbol Genealógico 1920-1972).* Siete años después realizamos una encuesta de tipo exploratorio, que estaba encaminada a examinar las características de la vivienda y de la arquitectura chocoana costera.

Hoy en día, los datos y apuntes resultantes, revisados y reelaborados, nos permiten presentar un retrato muy fiel de lo que eran en ese momento la aldea, la sociedad, su modo de vida cotidiana y sus costumbres.

La demografía y la sociedad.

Las indagaciones indicaron un doble estancamiento demográfico y residencial, pues se registraron 18 casas, 5 pertenecientes a los Pacheco y 15 a los Rivas (una de éstas en construcción), dispuestas casi todas en solares amplios reunían el mismo número de hogares y 98 moradores, con el siguiente listado.

Hogares:	Personas
1. Limbanio y Graciela. (con 6 hijos)	8
2. Ulalo y Otilia. (con 6 hijos)	8
3. Estanislao y Ventura. (con 5 nietos)	7
4. Melanio y Amalia. (con 6 hijos)	8
5. Secundino y María. (con abuela, hermano, 3 hijos)	7
6. José Chiquito y Dominga. (con dos hijos y cinco nietos)	9
7. Eladio (y sus cuatro hijos)	5
8. Georgina (viuda, con Andrea su hija y 3 nietos)	5
9. Erenio y Damiana. (con 6 hijos y 2 nietos)	10
10. Cinquito y Tía Bobo.	2
11. Dioselino y Eneida. (con 3 hijos)	5
12. Minota y Joaquina. (con 2 hijos)	4
13. Joaquín y Delia. (con 1 hijo)	3
14. Bienvenido y Emilia.	2
15. Genaro y Bella. (con 2 hijos)	4
16. Abigail y Celedonia. (con 5 hijos)	7
17. Perico y Leonor. (con 1 hijo)	3
18. Plutarco. (ausente)	1

Además, en el vecindario de los Pacheco se habían instalado dos nuevas viviendas de vacaciones. (*Gráficos Ubicación de viviendas y Vecindarios Parentales en Huina 1979).*

El censo incluyó algunos moradores esporádicos o de paso, como Plutarco, adolescente y soltero, quien solicitó un solar a su tía Emilia, construyó un ranchito de 3 x 4 metros pero emigró enseguida en busca de trabajo asalariado. Los hijos de Petrona *"segunda"*, quien se radicó en la cabecera municipal, vivían alternadamente con ella o con sus abuelos Estanislao y Ventura. Algo similar ocurría donde Dominga, con los hijos de Toribia o de Berta. Cuando Crisanta García enviudó se pasó a vivir en la casa de su hija María Pacheco, pero a veces pasaba largas temporadas a Buenaventura donde aún habitan otros de sus hijos y parientes.

La información recopilada nos ayudó a esclarecer las siguientes particularidades. Algunas perduran hasta hoy en día sin cambios significativos, mientras que otras se transformaron acomodándose a los cambios en la economía y la sociedad que se produjeron en los años 80 y 90.

a) Con la incorporación a la comunidad de cónyuges foráneos se había logrado un relativo equilibrio masculino-femenino entre la población, conformada entonces por 46 hombres y 51 mujeres. El origen de los inmigantes, entre los que se contaron 28 individuos mayores de 19 años, verificó que la comarca seguía actuando como espacio privilegiado de intercambios matrimoniales. Destacan los lazos consanguíneos que unían a los inmigrantes procedentes de Curiche, Cupica o Bahía Solano, como sucede con Ventura y Ulalo (hermanos), con Eneida y Joaquín (hermanos), Graciela y su tía Damiana. También unos de los cónyuges foráneos tenían algún parentesco con los nativos de la playa.

Por el contrario, casi todos los menores de 19 años nacieron en Huina, algunos vieron la luz en el hospital de Puerto Mutis o en Medellín, donde vivieron temporalmente sus madres. Era excepcional el caso de Bella Perea, esposa de Genaro Ayala, pues nació en Panamá de un chocoano que vivió en Buenaventura, recorrió el litoral trabajando como estibador, ayudante de barcos o *"guachiman"* urbano, hasta que cansado y enfermo encalló en Huina con su mujer, nativa de Mecana, y los hijos de la pareja.

Los lugares de nacimiento se ordenan en el siguiente cuadro:

Nacidos en la Comarca:	**Personas**
Huina	60
Puerto Mutis	14
El Valle (Municipio de Bahía Solano)	10
El Roquero (Playita)	1
Nacidos en la costa cercana	
Cupica	1
Tebada	1
Curiche	4
Nacidos en otros lugares :	
Panamá	1
Quibdó	1
Medellín	1

b) Los continuos desplazamientos de la población dentro de la misma comarca, a las regiones vecinas o al interior del país, se manifestaban en la encuesta con el registro de 26 personas que habían emigrado en los últimos años, al parecer definitivamente, para radicarse en Puerto Mutis o en El Valle y en las playas cercanas, o en Buenaventura, Quibdó, Cali y Palmira. En esta movilidad sobresalen las mujeres jóvenes que se fueron a vivir en el pueblo de su marido, o a trabajar como empleadas del servicio doméstico. Varias niñas o adolescentes se marcharon y regresaron pocos años después, con uno o más hijos, y se reintegraron a la comunidad. En distintos hogares se perdió el rastro de los emigrados y solo se supo de ellos cuando regresaron, al cabo de varios años, para vender el pedazo del lote o de la casa parental que les correspondía por herencia del padre o la madre fallecidos durante su ausencia; luego volvieron a desaparecer.
Algunos casos ilustran este fenómeno migratorio:

- Los hijos de Bobo y Cinquito, salvo Minota, se fueron para Cali o Buenaventura donde se desempeñan como sastres, albañiles, amas de casa u oficinistas. Los hijos de Melanio salieron uno por uno hacia Quibdó para estudiar y su esposa (Amalia) viajaba constantemente para acompañarlos. Melanio permanecía solo, trabajando para mandar plata a su familia.

- Cututa, Olga y Bella trabajaron como empleadas del servicio doméstico en Quibdó, Medellín, Cali y Puerto Mutis, pero regresaron un año después, sin la plata o el estudio con los que habían soñado; las dos primeras volvieron con una *"enfermedad"* que culminó con sendos partos. Ana dejó a Eladio y se fue sin los hijos; hoy vive con otro marido en El Valle, donde nació.
- Una de las hijas de Dominga, Berta se fue a Medellín cuando tenía 20 años para trabajar en una casa; dos años más tarde regresó con un hijo de padre desconocido, que dejó a su mamá y se devolvió. Después su madre nunca tuvo noticias ciertas sobre su destino. En 1979 Dominga nos dijo: *"Está en Venezuela con su marido, se dedica al hogar, pero hace meses que no escribe"*. Poco después, a fines de 1980 y con 27 años, Berta llegó al Huina con su último marido, un quibdoseño, llegaron "varados" y siete meses más tarde ella moría en el hospital de Puerto Mutis, víctima de una pleuresía complicada con uremia que fue tratada con *"remedios de yerbas"*. Así en el mes de julio de 1981 nos despedimos de Dominga frente al cadáver de Berta, en medio de los llantos y lamentos fúnebres.
- Plutarco, que desde niño andaba de un lado para otro, estuvo en Bogotá cuidando una casa durante seis meses y luego se enganchó como cosechero en Armenia. Después no se volvió a saber nada de él. Nereo sólo llegó hasta la cabecera municipal de Bahía Solano, donde trabajó como carpintero en la construcción de una flotilla de barcos pesqueros que nunca salió del puerto, pues el dueño tuvo que salir huyendo de la justicia. Entonces Nereo regresó al Huina y *"se recicló"*.

c) Las Actividades cotidianas y productivas se desarrollaban y organizaban en tomo a Los roles que cumplen los distintos miembros en la comunidad aldeana, claramente articulados a los ciclos naturales de vida, definen cuatro grandes categorías de situaciones sociales, reuniendo cada una varios grupos de edad: Nacimiento y niñez; adolescencia, edad de reproducción y crianza de hijos y nietos; inactividad productiva y muerte.

De acuerdo con las categorías de la pirámide clásica de edades, predominaba la población joven menor de 19 años, que sumaba 56 individuos y 57.6% del total de moradores presentes en el momento del censo. Aunque los datos sugieren el equilibrio entre sexos, los muchachos pertenecientes al grupo de los Rivas se quejaron de una escasez de muchachas casaderas con las que pudieran unirse, la cual atribuían a la emigración de varias niñas hacia las ciudades de Quibdó, Medellín, Bogotá y Cali. A esta situación contribuyó la prolija descendencia de los Rivas en comparación con la baja ramificación de los Pacheco. *(Cuadro No.7 Huina 1979. Población según edad y sexo)*.

Cuadro 7
Huina-1979
Población según edad y sexo

Grupos de Edad	Masculino		Femenino		Totales Grupos	
	Número	% grupo	Número	% grupo	Número	%
Menos de 2 años	1	2.2	3	5.9	4	4.1
2 a 6	10	21.7	7	13.7	17	17.5
7 a 13	10	21.7	14	27.5	24	24.7
14 a 18	5	10.9	6	11.8	11	11.3
19 a 25	4	8.7	4	7.8	8	8.2
26 a 49	9	19.6	11	21.6	20	20.6
50 y más	7	15.2	6	11.8	13	13.4
Total Población	46	47.4%	51	52.6%	97	100.0

d) El último vástago de la familia era objeto de la solicita atención de sus padres y hermanos hasta que la madre daba luz a otro niño, que lo relegaba a un segundo plano. Entonces, de dos años, se le veía corriendo por la playa detrás de la mamá, quien cargaba al recién nacido, y llorando a gritos. A los cinco o seis años el niño varón era independiente en sus juegos y deambulares; ya conocería las olas y las mareas, el monte, los animales y la forma de cazar pájaros e iguanas. A los 7 u 8 años iba a pescar *"mar afuera"* y a veces sacaba peces tan grandes y pesados que no podía subirlos a la canoa, ayudaba en la siembra y la cosecha del arroz, y luego se convertía en el *"mandadero embarcado"* que llevaba *"al pueblo"* el producto de la pesca colectiva con chinchorro.

La niña se responsabilizaba desde muy chiquita de lavar los platos, las ollas y la ropa, como del cuidado de sus hermanitos menores. Entrada en la pubertad formaba parte de una banda de niñas-mujeres dispuestas a ser madres. Cuando nacía su primer hijo, que podía concebir de 13 o 14 años, ingresaba en el amplio grupo de las mujeres responsables de criar hijos y cuidar una casa, que reúne madres y abuelas de diversas edades, pues es tan rápido el lapso niñez-procreación que una mujer puede ser abuela a los 30 años y bisabuela a los 45. Se cumple aquí lo que afirmó Virginia Gutiérrez de Pineda:

"La mujer es un ser maduro y forma parte activa y consciente de su comunidad cuando ha sido honrada con la maternidad....
Y esta honra debe alcanzarse prontamente".

Estas normas se extienden a los varones, pues los jóvenes de ambos sexos inician desde muy temprano la vida en pareja, las mujeres de 13 o 15 años, después del nacimiento del primer niño, y los varones hacia los 18. Con la conformación del primer hogar, el joven o la joven entra de pleno en la vida adulta o madura.

La vejez se asimilaba al deterioro físico y las enfermedades crónicas que impedían ir al monte para cultivar o cazar la incapacidad y al cansancio que produce la avanzada edad. Pero, tal como ha sido registrado en numerosas sociedades arcaicas, es frcuente la crianza de los niños por los abuelos; *"papá"* y *"mamá"* son términos que designan tanto a los padres como a los abuelos. Por lo tanto estos últimos no permanecen completamente inactivos: la abuela cuida de los nietos y biznietos, renovando continuamente su papel de alimentadora y reproductora; muy respetada aglutina a su alrededor la familia extensa. Los hombres ancianos siembran y pescan en la medida en que sus menguadas fuerzas lo permitan. Así Andrés y Pablo Pacheco a los 70 años, todavía ayudaban a conseguir la comida para sus nietos, y sólo salieron del circuito de producción con la muerte. Y Estanislao Pacheco, con más de 60 años, cultivaba arroz y plátano para su hija Petrona y sus nietos radicados en la cabecera municipal.

e) La unión de hecho es la forma matrimonial predominante y está precedida por un periodo de *"congeneo"*, o ensayo de convivencia para tratar de congeniar o entenderse. Los matrimonios *"por la iglesia"* eran bastante excepcionales, de tal modo que apenas Amalia, Georgina, Bella y Eneida habían contraído matrimonio católico, aunque primero se volaron como ellas mismas lo señalaron en las entrevistas.
Constatamos, al igual que Virginia Gutiérrez, que mientras las uniones entre las parejas muy jóvenes podían durar muy poco, aquellas realizadas entre personas más maduras eran bastante estables y con frecuencia la pareja envejecía junta; constituyendo este tipo de unión definitiva el más sobresaliente.
El arraigo a las actividades productivas agrícolas, el asegurado acceso a las tierras de labranza, sea por medio de la herencia o el desmonte de baldíos, como la abundancia de peces en las cercanías de la playa, se manifiestan en una baja movilidad y emigración de los elementos masculinos responsables de un hogar. Este hecho se traducía a su vez en una duración prolongada de las uniones que lograron consolidarse, por lo cual la gran mayoría de los hogares censados contaban con ambos esposos. Pese a lo anterior, algunas uniones antiguas se disolvieron y sus integrantes establecieron una nueva alianza marital. Los hijos residían indistintamente con el padre, la madre o donde una abuela.

f) Se encontraron ocho hogares del tipo nuclear, un joven soltero que vivía solo, y 10 familias extensas. Estas últimas se generaron por varios motivos:

- Algunas jóvenes con hijos de uniones efímeras, recién nacidos o muy pequeños, residían en la casa de sus padres. Además, la tradición establece que el primer hijo de una joven *"es de la abuela"*, la cual lo cría y educa. Esta práctica favorecía especialmente a las niñas que emigraron a la ciudad y convertidas allí en madres solteras, enviaron el muchachito o la muchachita a la playa para poder trabajar sin los problemas que significaba tenerlos.
- Los casos ya señalados de Petrona, Berta, Toribia, pues unos de sus hijos se quedaron en la casa de los abuelos cuando ellas se fueron de Huina.
- Ningún viejo se quedó solo cuando enviudó, siempre se trasladó a la casa de una

hija o un hijo, y con frecuencia en distintas viviendas se veía un ahijado, forastero o familiar *"arrimado"*.

- El marido o la mujer aportaban al hogar los hijos de las uniones anteriores, no estableciéndose discriminación alguna con los de la pareja.
- Fácilmente 3 y 4 generaciones compartían una misma vivienda, como sucede donde Ventura y Estanislao, José Chiquito y Dominga, Georgina, Dioselino y Eneida, Bienvenido y Emilia.

g) Por encima del promedio y del tamaño de una familia nuclear compuesta por 6 personas (los padres y 4 hijos), se encontraron 7 hogares que contaban entre 7 y 11 miembros y que correspondían a familias nucleares conformadas por los padres y 5 cinco hijos de diversas edades, incluyendo niños y adolescentes (Limbanio, Joaco), o a núcleos ampliados con nietos o con hijastros o *"entenados"* (donde Erenio, José *"Chiquito"*). Los hogares con menos de 4 personas estaban constituidos por parejas recién formadas que tenían niños muy pequeños (Perico y Genaro), y por familias donde los hijos *"salieron"* para estudiar, trabajar o formar su hogar, dejando solos a *"los viejos"*, que entonces se hicieron acompañar por nietos, ahijados, u otros parientes. El análisis detallado de cada hogar en relación con el espacio disponible al interior de la vivienda, evidenció en unos casos índices altos de hacinamiento y promiscuidad.

h) En cuanto al nivel educativo, únicamente 23 de los residentes cursaron algunos años de primaria, pero casi ninguno pasó del tercer grado. Con excepción de Melanio Villalba y Ventura Girón ninguna de las personas mayores de 50 años fue a la escuela; únicamente cerca de la mitad de los 76 moradores que tenían más de 7 años, sabían leer y escribir, 18 eran hombres y 13 mujeres; de modo que el analfabetismo puro afectaba a ambos sexos en la misma proporción. Las mujeres de mayor edad tuvieron menos oportunidades de aprender que las niñas, pero éstas faltaban frecuentemente a la escuela porque debían cuidar a sus hermanitos, lavar la ropa y cocinar. El deseo de que los hijos *"no se queden brutos"* fomentó la emigración temporal de varios niños a Puerto Mutis, donde un pariente los alojó, para que pudiesen continuar los estudios pues, en Huina la escuela únicamente ofrecía (y lo sigue haciendo así) hasta segundo año de primaria y los maestros eran muy inestables. En casos como el de Inocencia, emigró la familia completa, en otros la madre se trasladó temporalmente a la cabecera con los hijos *"mayorcitos"*, dejando a los restantes con su esposo o al cuidado de la abuela o de parientes.

Los niños comenzaban los estudios primarios tardíamente, de tal forma que al mismo curso asistían niñitos de 4 años, adolescentes y jóvenes de 18 años que no habían aprendido a leer y escribir. Muchos desertaban rápidamente para dedicarse plenamente a las actividades productivas y domésticas. En estas circunstancias los pocos que lograban culminar los estudios de primaria lo hacían a la edad en que, existiendo otras condiciones, hubieran debido obtener un diploma de bachillerato.

Cuadro 8

Huina-1979

Nivel educativo según grupos de edad

Grupos de Edad	ESTUDIOS PRIMARIOS					
	1 año	2 años	3 años	4 años	5 años	TOTAL
7 a 14	5	2	1	-	-	8
15 a 18	-	1	4	1	1	7
19 a 49	2	4	3	1	1	11
Más de 50	-	-	-	1	-	1
TOTALES	7	7	8	3	2	27

En fin, la comunidad en su conjunto permanecía al margen de las oportunidades de instrucción, capacitación técnica y desarrollo intelectual. Con el analfabetismo y el aislamiento, la inteligencia natural se convertía en incapacidad para entender y resolver aquello que iba más allá de las necesidades materiales de la vida cotidiana.

i) En materia de salud se observó que muy a menudo la enfermedad se conjuraba con medios mágicos y medicinas naturales propias de las antiguas civilizaciones africanas y amerindias. Sin embargo, la construcción de un modesto hospital en Puerto Mutis propició el cuidado de la salud con medios modernos, y cada día era más frecuente la consulta médica en la cabecera, o la compra de drogas en la farmacia. No obstante, los moradores siguieron recurriendo a los remedios caseros; cuando el enfermo *"estaba mal"* llamaban a Melanio o Bienvenido, quienes habían adquirido mucho prestigio como curanderos. El primero trataba con éxito las mordeduras de culebras tan venenosas y mortales como la coral y la verrugosa o *"pudridora"*. Los enfermos también acudían a familiares dedicados a este oficio en las playas cercanas, y a veces se desplazaban hasta el río Baudó en busca de curanderos Embera.

j) Casi ninguna persona se preocupaba por su edad, muchas no sabían cuantos años tenían en realidad y con frecuencia una madre no recordaba con exactitud la fecha de nacimiento de sus hijos, pero la relacionaba fácilmente con hechos excepcionales como el terremoto de septiembre de 1971, la llegada de un familiar o de un foráneo muy aceptado por los pobladores, o por la muerte de un pariente. Desde luego no se celebraban los cumpleaños.

Muchos niños de meses o pocos años no tenían nombre o eran denominados *"moro"* o *"morito"*, pues no habían sido bautizados. Este acto se realizaba únicamente cuando arrimaban unos misioneros católicos, o cuando en la escuela de la cabecera exigían a los padres, como requisito indispensable para la matrícula, el registro notarial y la Fé de Bautismo. También cuando un infante moría sin bautizar, se procedía de inmediato a escoger unos padrinos para que *"le echaran el agua"* y lo acompañaran en la ceremonia fúnebre, el *"angelito"*, donde los cantos y *"arrullos"* buscan que el niño sea bien recibido en el cielo, para lo cual el cadáver debía ser bautizado. Los muertos eran sepultados sin registro de defunción, sin papeles y sin oficios religiosos precedidos por sacerdotes. Después de una noche de lamentos, cantos y rezos, el difunto era acompañado por los parientes y vecinos hasta el cementerio, abierto en medio del monte, al otro lado de una de las quebradas que delimitan el caserío. Georgina, la mujer más vieja de la comunidad, dirigía los *"alabaos"* y cantos con que se despide el alma del difunto y oficiaba la ceremonia fúnebre, mezcla de liturgia religiosa, gestos paganos, y creencias. Aunque en algunos casos se contrató un experto que *"sabía rezar"* y arreglar el altar mortuorio.

Las actividades productivas y la economía.

Las actividades productivas agrícolas y pesqueras que proporcionaban sustento diario y fundamentaban la economía, se practicaban individualmente, pero en algunos momentos exigían un trabajo colectivo y la solidaridad del grupo parental. Se acostumbraba *"el cambio de mano"*, o trueque de trabajo por labores similares o por productos. La producción de excedentes y su venta en la cabecera municipal, ligó al poblado con la economía de mercado y propició el pago de jornales a familiares y vecinos durante las siembra y cosecha del arroz; no obstante esta modalidad no desplazó las anteriores.

La encuesta demostró la importancia del cultivo del arroz, en el cual alternaban cosechas buenas y cosechas malas como la última, que dió poco para comer y nada para vender, pues la temporada de lluvias fuertes se prolongó y los pájaros hambrientos se comieron los granos sin madurar. Varias familias perdieron las inversiones en trabajo y dinero, y con este fracaso los deseos de seguir sembrando el grano.

Precisamente en estos años la Caja Agraria desarrolló en el municipio de Bahía Solano una política de fomento de los cultivos campesinos y de la pesca artesanal, e hizo préstamos en dinero con base en la hipoteca de las parcelas. Algunos vecinos de Huina solicitaron pequeñas sumas para insumos y pago de jornales e incrementaron notablemente los arrozales, de tal manera que en 1982, un rendimiento excepcional de la producción colmó de bultos las salas y las cocinas de los cultivadores. Pero la abundante oferta se dio en todas las playas de la bahía, y coincidió además con una sorpresiva importación de arroz trillado que hizo el Idema (Instituto de Mercadeo Agropecuario) desde Buenaventura y Quibdó. El resultado de la descordinación de las políticas y acciones de las entidades estatales, fue en este caso una sensible reducción de los precios de compra del grano en la

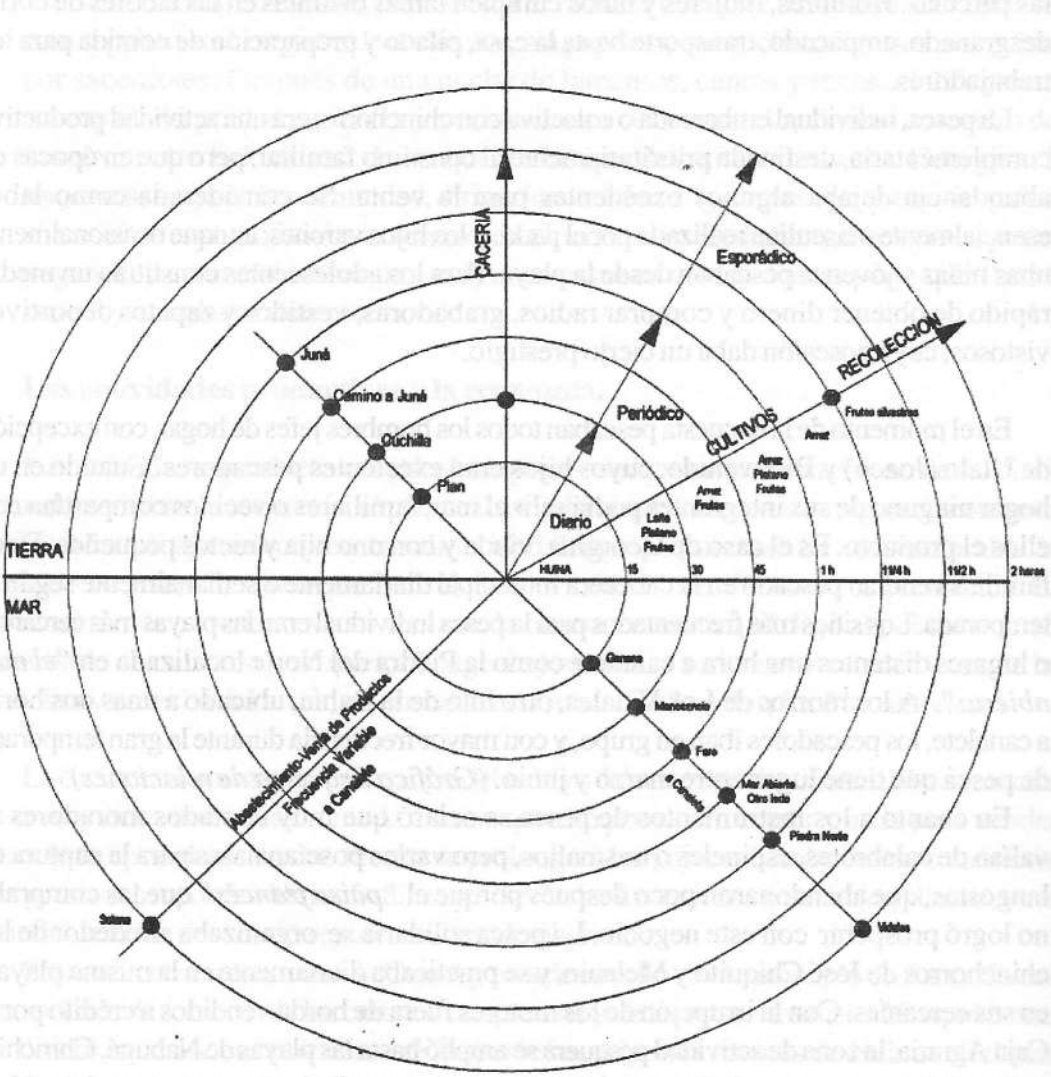
cabecera municipal, y en consecuencia un nuevo descalabro para los moradores de Huina, quienes se quedaron con las deudas a la Caja Agraria y sin el dinero para pagarlas. Algunos deudores no entendían los términos y condiciones de los compromisos comerciales adquiridos, e ignoraron que la posesión de sus parcelas dependía de su cumplimiento y estaba en manos de unos funcionarios. Se identifica una clara diferenciación entre los roles femeninos y masculinos en las faenas agrícolas. Por ejemplo, durante la cosecha del arroz todos los miembros del hogar que están en capacidad física de cooperar se desplazan a las parcelas. Hombres, mujeres y niños cumplen tareas distintas en las labores de corte, desgranado, empacado, transporte hasta la casa, pilado y preparación de comida para los trabajadores.

La pesca, individual embarcada o colectiva con chinchorro, era una actividad productiva complementaria, destinada prioritariamente al consumo familiar, pero que en épocas de abundancia dejaba algunos excedentes para la venta. Se considerada como labor esencialmente masculina realizada por el padre y los hijos varones, aunque ocasionalmente unas niñas y jóvenes pescaban desde la playa. Para los adolescentes constituía un medio rápido de obtener dinero y comprar radios, grabadoras, vestidos y zapatos deportivos vistosos, cuya posesión daba un cierto prestigio.

En el momento de la encuesta pescaban todos los hombres jefes de hogar, con excepción de Ulalo (Joaco) y Bienvenido, cuyos hijos eran excelentes pescadores. Cuando en un hogar ninguno de sus integrantes podía salir al mar, familiares o vecinos compartían con ellos el producto. Es el caso de Georgina, viuda y con una hija y nietos pequeños. Doce familias vendían pescado en la cabecera municipal diariamente o semanalmente según la temporada. Los sitios más frecuentados para la pesca individual eran las playas más cercanas, o lugares distantes una hora a canalete como la Piedra del Norte localizada en *"el mar abierto"*. A los morros de Los Vidales, otro hito de la Bahía, ubicado a unas dos horas a canalete, los pescadores iban en grupo, y con mayor frecuencia durante la gran temporada de pesca que tiene lugar entre marzo y junio. *(Gráfico Esquema de relaciones).*

En cuanto a los instrumentos de pesca se aclaró que muy contados moradores se valían de calabrotes, espineles o trasmallos, pero varios poseían nasas para la captura de langostas, que abandonaron poco después porque el *"paisa francés"* que las compraba no logró prosperar con este negocio. La pesca solidaria se organizaba alrededor de los chinchorros de José Chiquito y Melanio, y se practicaba diariamente en la misma playa o en sus cercanías. Con la irrupción de los motores fuera de borda vendidos a crédito por la Caja Agraria, la zona de actividad pesquera se amplió hasta las playas de Nabugá, Chirichire y Cabo Marzo, con expediciones colectivas que compartían los gastos en combustible y comida. Normalmente la mitad de los peces capturados correspondía al propietario del chinchorro (y de la lancha que lo transportaba) y la otra mitad se repartía entre los 6 hombres que conformaban el equipo básico de *"jaladores y canaletero"*; pero en épocas de escasez de peces no era extraño que el primero distribuyera su parte entre sus parientes y vecinos, renunciando a las ganancias que generaba su venta en Puerto Mutis.

Esquema de relaciones



Asimismo las pescas excepcionales proveían de pescado a todas las familias del caserío.

Las horas de las dos comidas diarias que se preparaban en cada hogar estaban supeditadas al ritmo de las labores de pesca. Hombres y niños varones se embarcaban antes de la salida del sol, generalmente sin tomar siquiera un café negro, y regresaban hacia las diez u once de la mañana. Entonces el ama de casa cocinaba el pescado aportado, que acompañado de arroz y plátano constituía la primera comida del día, un desayuno-almuerzo; y hacia las cinco de la tarde servía la comida. Por la mañanas, antes de la hora del desayuno, los niños y niñas, hambrientos recorrían continuamente la playa y sus alrededores, buscando almendras, mangos y frutos silvestres, que cogían todavía verdes, o cazando iguanas y pájaros en el monte cercano.

El coco maduro era indispensable en la preparación de comidas y cada familia consumía por lo menos dos unidades al día; los frutos verdes, llenos de agua y denominados *"pipas"*, eran muy apreciados por los turistas y los moradores de otros caseríos y de Puerto Mutis, para aplacar la sed. Por ello un abundante número de palmas en producción contribuía al bienestar económico del hogar; más de 20 palmas generaban excedentes comerciales semanalmente, y permitían repartir los frutos entre los familiares. No era raro que con el fin de obtener algún dinero para comprar cigarrillos, aceite o sal, alguno vendiera las *"pipas"* y que más tarde tuviese que comprarlos secos, para cocinar, a un precio superior.

A la agricultura y la pesca se sumaban otras actividades cotidianas o esporádicas que contribuían a variar la dieta alimenticia, proporcionaban instrumentos útiles en las labores domésticas y en el mismo trabajo productivo, y podían ser fuente casual de ingresos monetarios.

En la loma y el monte abundaban guaguas, venados, zainos, armadillos y aves de diversa índole. No obstante los hombres cazaban fundamentalmente *"para la comida"*, o simplemente para esparcirse y descansar de las labores más corrientes. Utilizaban de preferencia perros adiestrados y machetes, aunque Limbanio y otro morador tenían sendas escopetas de fisto, las usaban muy poco debido al excesivo costo de los *"cartuchos"* de pólvora. Por ésta razón Limbanio ensayó con excelentes resultados la técnica que emplearon sus ancestros: trampas con lazos y bejucos.

Chutre (Dioselino), Bienvenido, José Chiquito y Joaquín labraron canoas para su propio uso, pero a veces en aceptaban *"encargos"* de sus vecinos, e incluso de habitantes de la cabecera o de otras playas. Empleando *"sierras de hombre"*, Minota, Plutarco o Perico labraban eventualmente maderas *"cuadradas"* y tablas para sus casas o para vender. Melanio era el carpintero más calificado. Y aunque casi todos los residentes de la playa tocaban algún instrumento de la chirimía durante las fiestas tradicionales o los velorios, Cinquito era el único músico *"profesional"* solicitado en otros lugares para tocar la flauta.

El aprovechamiento de frutas y pepas silvestres (chontaduro, salero, milpesos, guayabas dulces o agrias, aguacate, madroño) era actividad circunstancial realizada en los lugares boscosos más alejados que no tenían propietario reconocido por la comunidad. Con frecuencia se asoció a la recolección del plátano o la yuca, la cacería, la siembra y el cuidado del arroz. Entre estas labores puede incluirse también el corte semanal de leña para cocinar, del carbonero de preferencia, en la Cuchilla o la Loma, a una distancia cercana a una hora. Ejecutada por mujeres y niñas, la cestería proveía objetos útiles en la casa, el monte y el mar, y proporcionaba recursos familiares extras sí las tejedoras vendían los productos a los escasos turistas o a los tenderos del pueblo. Las amas de casa contribuían también a la economía familiar con la cría de gallinas y la venta de huevos, frutas y cigarrillos; cuando el arroz abundaba y el plátano hartón se maduraba preparaban envueltos, y durante las fiestas revendían unas cuantas botellas de aguardiente.

Ocasionalmente algunas mujeres se desempeñan en el servicio doméstico o lavaban ropa ajena en Puerto Mutis o en las casas de vacaciones de las playas vecinas. Tener máquina de coser y confeccionar la ropa del marido e hijos era motivo de orgullo para Graciela y Eneida, esposas de Limbanio y Dioselino respectivamente. Dominga perdió la lanzadera de su arcaica máquina Singer de mano, y soñaba con una reluciente máquina de pedal mientras cosía a mano algún vestido. En las casas de Melanio y Abigail se adecuaron pequeñas tiendas donde se encontraban sal, azúcar, aceite, confites o galletas, cuyos precios resultaban bastante altos pues ellos las compraban por libras o unidades en las tiendas y graneros de la cabecera del municipio. Por último, entre los trabajos ocasionales remunerados de hombres adolescentes y adultos, se contaba su participación, como cadeneros o desmontadores, en la construcción de las obras de ingeniería que realizaban el municipio y otras dependencias oficiales, o de viviendas de foráneos en las playas y en la cabecera.

Modalidades de acceso a las tierras de labranza.

Nina de Friedemann (1974) señalaba que la evidencia antropológica permitía mostrar como el poblamiento rural a lo largo de las riberas de los ríos expresaba una forma de asociación en grupos modelados por la descendencia. Opinaba que las formas de asociación empleadas para la minería presentaban una estrategia de adaptación social y tecnológica de los grupos negros. Tratándose entonces de formas de explotación del medio ambiente en un contexto de relaciones sociales y de uso primordial de la energía humana asociadas, siguiendo las reglas de la descendencia.

En Barbacoas encontró grupos de descendencia que no eran unilineales; cada uno conformado por individuos que trazaron su descendencia, a través de hombres o mujeres, hacia un ancestro focal, fundador del grupo. Este era el dueño original de los terrenos sobre los que tenían derecho los descendientes actuales, identificados con su nombre. Cada ramaje poseía un territorio y sus miembros tenían cada uno un sitio de habitación, una chagra para sus cultivos y un sitio para las labores mineras. Estos bienes se heredaban, pero con la vejez de los padres, también podían ser gozados por otros para trabajarlos.

En Huina en 1979 identificamos una situación bastante similar: **la herencia constituía la forma principal de acceso a las tierras agrícolas y a los solares para vivienda**. Los nietos y biznietos de los primeros pobladores eran sus poseedores, las heredaron al morir sus padres o abuelos, o las estaban disfrutando en vida de éstos. Además, los baldíos de la nación que no tenían *"dueño"* reconocido por la comunidad, estaban en proceso de apropiación particular por medio del desmonte y la siembra de plátano, arroz, yuca y árboles frutales. La posesión, se reconocía en la práctica por el derecho tradicional consuetudinario, y legalmente por declaración en la Oficina de Catastro del Municipio, lo cual únicamente hacían quienes estaban interesados en vender unos pedazos, pues con el registro comienza la obligación de pagar impuestos.

Al analizar con base en la encuesta las condiciones de acceso a la tierra agrícola de las 18 familias registradas, se confirmó plenamente que se subordinaban a las relaciones sociales de filiación-afinidad, como sucede en las comunidades domésticas (Claude Meillasoux).

Recordemos que desde la llegada de los fundadores, dos linajes se distribuyeron la faja de la playa. El de Secundino Rivas, quien tuvo diez hijos con Estanislada Valencia., cinco de ellos formaron hogares en el Huina, los cuales muy prolíficos originaron luego unas ramas muy frondosas. En 1979 estos ramajes llegaban a la tercera y cuarta generación, con algunos retoños de la quinta. La constante demanda de tierras para producir y de sitios para construir casas de su numerosa descendencia, multiplicó la apertura de parcelas y tallos en el monte, y fue agotando los solares sobre la playa.

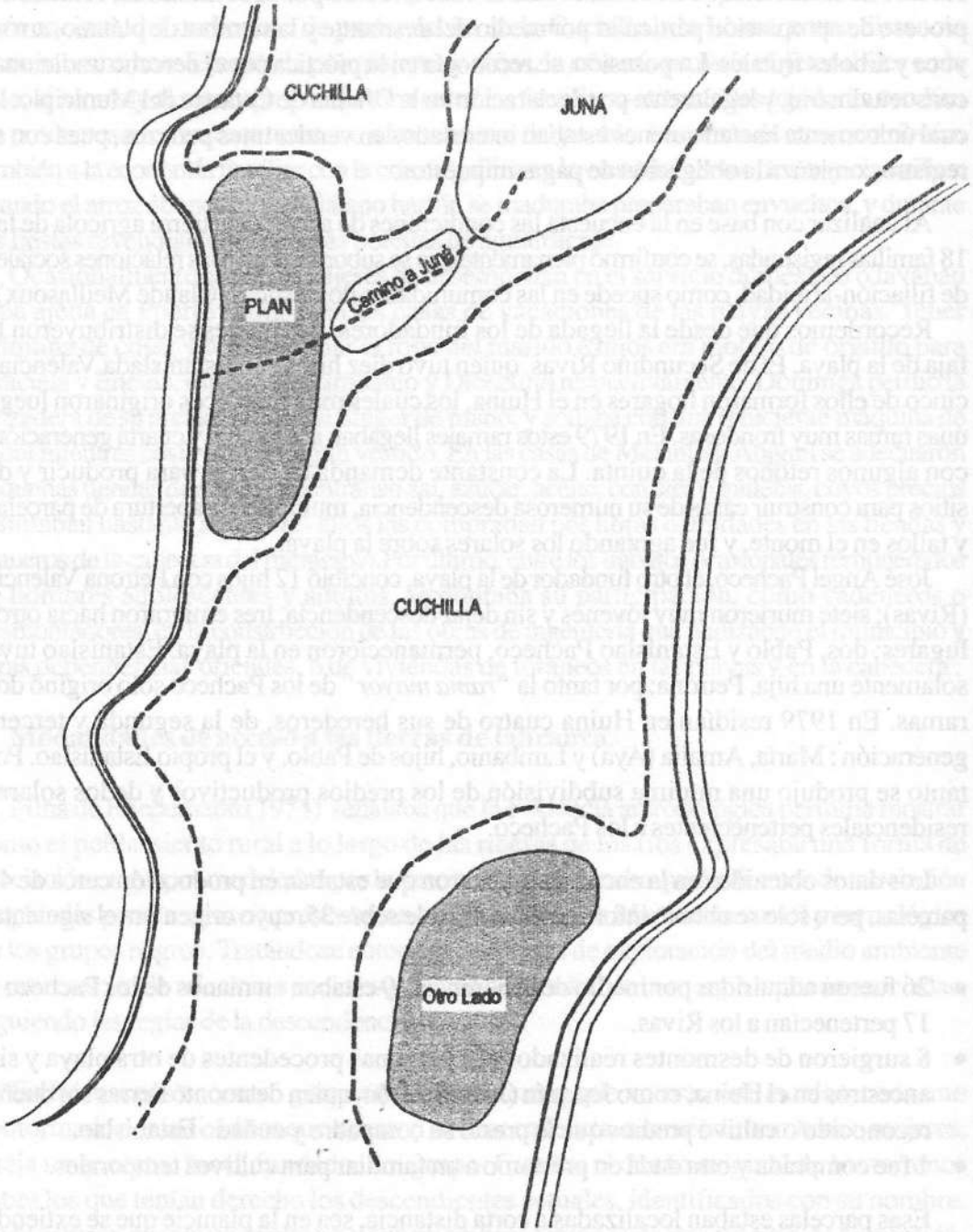
José Angel Pacheco, el otro fundador de la playa, concibió 12 hijos con Petrona Valencia (Rivas); siete murieron muy jóvenes y sin dejar descendencia, tres emigraron hacia otros lugares; dos, Pablo y Estanislao Pacheco, permanecieron en la playa. Estanislao tuvo solamente una hija, Petrona; por tanto la *"rama mayor"* de los Pacheco solo originó dos ramas. En 1979 residían en Huina cuatro de sus herederos, de la segunda y tercera generación: María, Amalia (Aya) y Limbanio, hijos de Pablo, y el propio Estanislao. Por tanto se produjo una mínima subdivisión de los predios productivos y de los solares residenciales pertenecientes a los Pacheco.

Los datos obtenidos en la encuesta mostraron que estaban en producción cerca de 40 parcelas, pero solo se obtuvo información confiable sobre 35, cuyo origen era el siguiente:

- 26 fueron adquiridas por medio de la herencia. 9 estaban en manos de los Pacheco y 17 pertenecían a los Rivas.
- 8 surgieron de desmontes realizados por personas procedentes de otra playa y sin ancestros en el Huina, como Joaquín (Joaco) Girón, quien desmontó tierras sin dueño reconocido o cultivó predios que le prestó su compadre y cuñado Estanislao.
- 1 fue comprada y otra dada en préstamo a un familiar para cultivos temporales.

Esas parcelas estaban localizadas a corta distancia, sea en la planicie que se extiende detrás de la playa, o en las faldas de la loma o detrás de *"la cuchilla"* por *"el lado del mar"*; en sitios cuyos nombres indican características geográficas o topográficas, tipo de

Localización de parcelas y tallos



vegetación o ubicación con respecto al pueblo. *(Gráfico Localización de parcelas y tallos)*. Sus beneficiarios eran predominantemente varones cabezas de distintos hogares, nucleares unos, extensos otros.

No obstante, unas mujeres maduras trabajaban personalmente las tierras que heredaron de sus padres o esposos, ejerciendo así una posesión activa que les proporcionaba un cierto grado de independencia económica, y les permitía cooperar con alimentos en el sostenimiento de sus hijos y parientes más allegados. Con el dinero obtenido por la venta de una pequeña parte de la producción podían adquirir en las tiendas del pueblo sombrillas, telas y vestidos confeccionados, artículos que eran considerados suntuosos en el caserío. Este es el caso de Amalia Pacheco, Georgina Bermúdez, Inocencia, y Emilia Rivas.

Sitios	Distancia a pie (minutos)
Plan, Lago, detrás de la playa	5 a 15
La loma, La Cuchilla, Otro lado	20 a 30
Camino a Juná, el Llano	30 a 45
Juná, Guadual, Pivijá	60

Además, parejas como las de Secundino Rivas y María Pacheco, Dominga Rivas y José "Chiquito" Hurtado Rivas, Bienvenido Angulo y Emilia Rivas, Inocencia Rivas (Tía Bobo) y Cinquito Paneso, reconocían la propiedad compartida de las tierras que cada uno heredó.
(Gráfico Relaciones).

Sobre el uso y el manejo de la tierra.

Dedicados al cultivo de plátano, arroz, yuca, frutas, algo de ñame y batata, y dispersos en el monte , los predios en producción eran relativamente pequeños. Así que distintos grupos hogareños disponían de varios *"tallos o rozas"*, cuyo aprovechamiento dependía principalmente de sus necesidades alimenticias, incluso de las que tenían sus parientes más cercanos; pero en unos casos su explotación se incrementó para responder a la demanda de productos agrícolas en Puerto Mutis.

Por su parte, Limbanio, Dioselino y Estanislao, explotando cada uno más de tres predios, se destacaron como los mayores cultivadores de arroz del poblado.

Algunos individuos cultivaban dos parcelas:

- Emilia y Bienvenido, este un reconocido cazador.
- Joaquín, asalariado en las temporadas de vacaciones y pescador.
- Minota, pescador y aserrador.

- Eladio, pescador, participaba permanentemente en el equipo del chinchorro.
- María y Secundino, este es un excelente pescador.
- Melanio, pescador, dueño de chinchorro y motor, carpintero y frecuentemente Inspector de Policía del corregimiento.
- Georgina, viuda, con dos parcelas cultivadas por sus hijos.

Otros explotaban un predio único:

- Plutarco, joven soltero, sobrino de Emilia.
- Abigail, dedicado en mayor grado a la pesca.
- Genaro, pescador y cazador.
- Cinquito, pescador y músico.
- Erenio, pescador.
- Joaco (Ulalo), oriundo de otro lugar, sin ancestros en Huina y con hijos pescadores.

Mientras tanto, los jóvenes que acababan de conformar un hogar no tenían aún terrenos en producción, pero disponían de los productos agrícolas cultivados por sus padres, y las parejas más ancianas disfrutaban de la producción de sus hijos y nietos.

Además se evidenció el abandono definitivo de algunas rozas donde se cultivó arroz, cuando el jefe del hogar decidió combinar las labores de siembra con la pesca.

Desde luego, la información quedó incompleta con respecto al tamaño de los predios, pues los mismos poseedores ignoraban su extensión, aunque conocían perfectamente sus linderos.

Unos cambios y contradicciones sociales.

A medida que iba creciendo continuamente en su seno la pequeña economía mercantil, **iba llegando al límite extremo de su desarrollo la comunidad doméstica agrícola de Huina**, mientras penetraban otras prácticas y otra mentalidad. Ciertas actividades anteriormente de carácter comunitario y social, tomaban un rumbo distinto, definido por un proyecto personal individual. Ciertas tareas laborales y productivas se realizaban al margen de los lazos de solidaridad y de los vínculos de parentesco.

Pero estos cambios encontraban resistencia en las costumbres tradicionales, siendo el caso de la tienda casera bastante ilustrativo. Algún vecino decidió vender productos de abarrotes y víveres de primera necesidad. Con unos ahorros procedentes de la cosecha o de la pesca, compró, o fió en un granero *"paisa"* del pueblo, unas mercancías de demanda diaria asegurada. En la parte frontal de su casa, cerró con tablas una área de dos metros por dos con un mostrador y dos estantes para el jabón, sal y azúcar, manteca, velas, galletas o sardinas, confites para los niños, cigarrillos y cerveza.

Entró en el circuito del mercantilismo; pero no así sus vecinos y parientes que se quedaron enredados en los lazos familiares y en los vínculos de ayuda mutua de la comunidad doméstica. Estos no entienden porque tienen que pagar un jabón o una libra de arroz a su nieto, hermano o primo. *¿Cómo me va a cobrar una libra de sal mi vecino el tendero,*

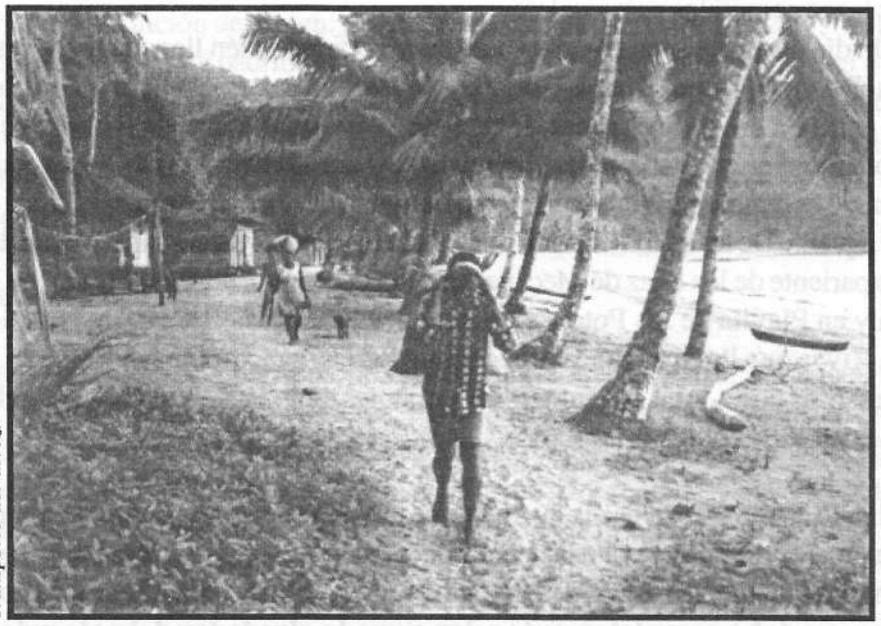
siendo mi padrino o mi hijo, mi tío, mi ahijado o mi sobrino? Además, el *"comerciante"* que no tenía una canoa buena, para abastecer su tienda tuvo que desplazarse al pueblo en la canoa del primo o del cuñado, quien inclusive lo ayudó a cargar y descargar...

Derrotado por el crédito y sus propios familiares, el tendero ocasional cerró el negocio de limitado uso parental que le dejó más amarguras que beneficios.

Al poco tiempo, a tres casas de distancia, el compadre y primo hermano suyo se lanzaba en la misma aventura; el ex-tendero, ahora convertido en cliente, suplica o reclama, compra *"fiado"* a su pariente, hasta derrotarlo ...

El ineludible fracaso de la tienda es una manifestación entre muchas, de la crisis que afecta la organización social parental anterior. Su aparición expresa la contradicción entre la pretensión nueva de vender, y la tradición bien arraigada del *"reparto"* o del intercambio con trueque, entre los integrantes del clan familiar.

Pero otras contradicciones no se hicieron esperar...



Transporte del arroz.

CAMBIOS Y PERSISTENCIAS EN LA BAHÍA

Con el vaivén simétrico de cónyuges y el péndulo de la *"circulación nupcial"* Huina pudo crecer gracias a los inmigrantes de Huaca, Mecana y Playita de Junacito; pero en detrimento de estos asientos. Aquí, incluso cabe preguntarse porque se dio este crecimiento en forma de *"intercambio desigual"*. Y hasta qué punto el fortalecimiento y la prosperidad demográfica de Huina con aportes humanos de Huaca y Mecana, no fueron luego factores del estancamiento de los dos últimos.

Lo cierto es que sin el suministro permanente de cónyuges proporcionados por los recursos humanos de Playita, Nabugá, Playita de los Potes, Jella o Ciudad Mutis, Mecana, El Valle y Huaca, Huina se hubiera quedado en el estado rudimentario de finca de los Rivas, con dos ancianos y sus hijos solteros. Un caso reciente ilustra el carácter enmarañado de estos lazos parentales comarcales.

Algún día nos saludó en una casa una desconocida, recién llegada. Pero resulta que Ana, nacida en 1947 en Huaca, y criada en Usaragá, caserío cercano a las bocas del Baudó, entre Pizarro y Sívirú, es hija de José *"Chiquito"* Hurtado Rivas y de Daniela Díaz Potes. Así que por su padre es nieta de Angelina Rivas y por lo tanto biznieta del *"fundador"* Secundino. Es también medio hermana de Toribia Hurtado Mena y tía de los hijos de aquella. De la misma manera, por el lado materno, siendo su madre hija de Teófilo Díaz, es pariente de los Díaz de Mecana, y de los Potes radicados en Huaca, en Mecana, en Jella y en Playita de los Potes. Ahora bien, su mamá se *"juntó"* más tarde con un Bonilla Rivas que llegó a Huaca procedente de Usaragá, donde la niña se crió y tiene parientes. Más tarde, Ana encontró otros parientes cuando se *"juntó"* con un Ibarguen Gamboa nativo de Jobí.

Mediante el proceso antes reseñado, se fue modelando un sistema de poblamiento de tipo comarcal configurado por una docena de asentamientos de diverso tamaño y distinto papel en el conjunto. Con este ordenamiento progresivo, desde finales de los años sesenta **la comarca estaba completamente estructurada alrededor del polo principal** de Ciudad Mutis.

Una flotilla de cabotaje aseguraba unas relaciones continuas aunque cíclicas, con Buenaventura. Inclusive se inicia en Solano la construcción de una corta pista de aterrizaje en la planicie posterior y una empresa antioqueña establece vuelos de pequeños Cessna

desde Medellín con escala en Quibdó; poco después la empresa estatal SATENA establece vuelos regulares con un viejo DC3 *"Dakota"* para movilizar pasajeros y carga. La inversión opera sin tardar: en barco o en avión salen de las playas unos emigrantes hacia Buenaventura y Cali, hacia Quibdó o Medellín. *"Efecto boomerang"* del anterior, **mientras unos salían, otros ingresaban**. Del mejoramiento de las comunicaciones con el interior del país, llegan en barcos desde Buenaventura o en avionetas particulares que aterrizan en las playas, en los años sesenta y setenta algunas familias acomodadas de comerciantes o profesionales con residencia en Medellín, Pereira o Cali, construyeron cabañas de vacaciones que usan durante una o dos temporadas anuales.

Tenemos aquí el efecto local de un fenómeno que se dio entonces en la misma época en las islas de Bocagrande, Tumaco y El Morro, en Juanchaco y Ladrilleros. Igual sucedió entonces en Utría con la llegada del cafetero-médico caldense Santiago Londoño, quien dejando por unos días su consultorio de Pereira y sus plantaciones de Colombia, de vez en cuando aterrizaba en la arena piloteando su pequeño Cessna.

Con la intensificación de la urbanización del país, el crecimiento de la clase media urbana y el desarrollo de los viajes de vacaciones en ciertos segmentos asalariados, fue aumentando paulatinamente el flujo de excursionistas en la bahía. Es así que playas vecinas de Huina, como son Cotudo, Jenené, Playita, Cocacola, Playa Larga o Becerra, fueron vendidas parcial o totalmente a foráneos. De esta presencia algo fugaz quedaría en la memoria de algunos ancianos el calificativo de *"los paisas"*, que designa todos los mestizos del interior sin distinción de origen, y algunas anécdotas sobre *"el alemán"*, *"el gringo"* o *"el mister"* y su esposa; padrinos de varios recién nacidos, que hoy ignoran su paradero. No obstante, éstas breves intrusiones dejarían como una impronta indeleble para todos, el hecho que **las tierras y las playas adquirieron un valor distinto, nuevo y superior;** y que para los foráneos tenían un precio independiente de la presencia de sus diez o veinte palmas de coco.

Del arroz a la pesca.

Durante más de cincuenta años, dos grupos familiares habían aprendido a producir para el consumo y a consumir el exclusivo producto de su trabajo. Cada año en agosto cosechaban la reserva de arroz asegurando la alimentación de la familia durante los siguientes doce meses. En el intervalo venían la prolongada cosecha de yuca y dos de maíz, complementadas con los racimos semanales de plátano y de guineo, un poco de caña, algo de batata o ñame y aguacate.

Consumiéndose en cada hogar el promedio de un bulto de arroz por mes, siempre quedaba un plus producto para la venta en la cabecera o en Buenaventura. En otros botes se cargaban unos racimos de plátano y unos cocos, junto con algunas bolas de caucho y unas latas de almendras de tagua, para tomar rumbo a Panamá, donde todos esos productos se transformaban en ropa o telas, *"kerosén"*, jabón, manteca, sal y azúcar.

En los años setenta, iba creciendo en la playa el número de bocas que pedían arroz a las diez de la mañana y a las cinco de la tarde. Y a veces, en los ranchos crecían más rápido los consumidores que la cosecha de arroz. Con diez bocas necesitando tres libras diarias y malas condiciones climáticas, hubo casos en que no se logró juntar las dos cosechas. Entonces se vio a un vecino, en julio, salir de madrugada para el arrozal, y cortar algunas espigas todavía verdes, para secar el grano sobre el fogón, y pilarlo en seguida para cocinarlo por la tarde.

También hubo un año en que faltando una semana para la cosecha, se presentó un aguacero diluviano que duró cuatro días seguidos, *"de estos blanquitos que no paran nunca"*, y concluyó con una tormenta y un ventarrón de dos horas. Cuando escampó, los hombres cogieron el camino de Juná y descubrieron que no habría cosecha, ni tampoco siembra porque no había quedado de pie ni para semillas. Entonces pidieron ayuda a la Caja Agraria y firmaron papeles con una cruz, sin haber entendido nada del sistema del interés compuesto. Pero saliendo del banco con algún préstamo, se dirigieron enseguida al granero del *"paisa"* y llegaron a sus casas cargando un costal con un mercado como nunca se había visto. Agotado este a los ocho días, no quedaban víveres, ni dinero del préstamo, ni semillas para sembrar arroz; solo quedaba la deuda al banco.

Otro año, como de costumbre rozaron en enero, quemaron en febrero y enseguida sembraron. Esperaron un mes, y cuando se fueron a los arrozales descubrieron que un gusano del subsuelo, que nadie había visto ni conocido antes, se había comido cada grano de las semillas. Era abril, no se podía volver a sembrar, y este año no hubo cosecha pero si hambre.

Después de esta larga espera, al año siguiente se pudo sembrar y todo el pueblo se botó sobre los tallos enmalezados, a rozar. En febrero sobre la bahía no se veía sino el humo oloroso de las quemas de Nabugá, de Huaca, de Mecana, de Huina y Juná. El cielo fue clemente y la cosecha magnífica. La trocha a Juná, tapizada por los granos que se escapaban de los costales se volvió amarillenta y se llenó de pájaros alborotados; los pisos de unas casas se hundieron con el peso de los bultos apilados hasta las vigas que sostienen la cubierta. Se cargaron lanchas de grandes dimensiones para ir al pueblo a vender la cosecha a los mercaderes intermediarios. De Mecana, de Nabugá, de Juná, de Huaca, llegaban bultos y bultos a la puerta de bodegas ya repletas esperando el barco para tomar rumbo a Buenaventura.

Es fácil adivinar lo que sucedió con esta prosperidad; los campesinos tuvieron que largar su cosecha a la mitad del precio que esperaban. Y unos se dieron cuenta que este mismo grano suyo y sin pilar, de regreso trillado y en bolsas plásticas con el sello de alguna marca, lo tenían que comprar al doble del precio que por su cosecha les ofrecía el comisionista. Convertidos los colonos en campesinos, pagaban caro su entrada en la economía capitalista. **La máxima abundancia no favorecía sino a los mercaderes, y se traducía en ingresos menores.**

Mientras tanto, en la playa la población iba creciendo, pero no las tierras óptimas para aguantar una siembra anual; y resultaron cosechas raquíticas.

Entonces hubo que traer arroz del pueblo a canalete, por libras hasta que uno de los moradores decidió comprarlo por bulto y venderlo al por menor a los vecinos, como ya se hacía con la sal y el azúcar.

Así nace la tienda playera y familiar reseñada anteriormente. Quebrada y cerrada ésta, volvieron a las tiendas pueblerinas, donde los mercaderes aceptaron durante un tiempo el trueque de arroz por yuca, cocos, maíz, plátano o pescado, pero luego exigieron dinero en efectivo. Entonces los jóvenes tomaron la costumbre de salir de madrugada a pescar, llevar el producto al pueblo, venderlo en la calle, y enseguida comprar arroz importado en la tienda del *"paisa"* o en el IDEMA. Pero ya se trataba del pescado de cada uno, del dinero de cada uno, del arroz de cada uno.

A los pocos años, los adolescentes no querían oír hablar de sembrar arroz. En lugar de la espera angustiosa de una cosecha anual laboriosa y problemática, conseguían individualmente un ingreso diario. Gracias a la pesca se habían liberado de la espera de la cosecha, pero ahora ésta libertad dependía de dos lejanos mercaderes; el comprador de pescado y el vendedor de víveres. Estaban pasando de la agricultura a la pesca, del dinero anual pero incierto proveniente de la cosecha al dinero asegurado y diario del pescado; **de la producción de la comida a la producción de mercancía y dinero**. Y estaban cambiando sus hábitos laborales; para conseguir plata cada día, tenían que trabajar cada día.

En la década 1970-1980, se generalizan en la bahía la pesca y su transporte mediante un pequeño motor fuera de borda, con lo cual se conectan en media hora a la cabecera todos los asentamientos playeros. Se pasa de la canoa individual y del canalete, a la lancha motorizada para diez personas o dos toneladas. Entonces los pescadores de Huina aprenden a construir lanchas que terminan en una popa recortada, con un *"espejo"* vertical para colocar el motor; y para reforzar sus embarcaciones, agregan al casco un *"costillar"* interno, haciéndolas además más altas con *"la remonta"*.

El caso de Secundino (hijo de Lucelina Rivas y marido de María Pacheco) ilustra la tecnificación progresiva de la pesca. Siendo niño, el *"cholito"* pescaba con flechas las lisas de la quebrada, luego se aventuró en el mar con diminuta canoa y arpón, frente a la playa. Antes de los quince años armaba líneas con nylon, boyas y anzuelos. Entonces, ya adolescente iba a canalete a dos horas mar afuera. A los veinte años consiguió en préstamo un pequeño motor y la pesca se convirtió en su actividad diaria regular. Llegó a unos *"pescaderos"* en aguas profundas donde viven los *"umbulus"*, los pesados *"pargos roqueros"*, y *"bravos"* de cincuenta libras o más.

Pero dañado el motor, Secundino lo tiene que llevar a un taller del pueblo, donde el mecánico tiene diez motores esperando arreglo; algunos aguardan un repuesto que debe llegar de Medellín o de Bogotá. Secundino lleva diez días esperando, sentado en la casa....

El chinchorro.

Otra ilustración de los cambios es el paso reciente a la pesca colectiva mediante el chinchorro playero, pesada atarraya que puede alcanzar cien brasas de largo y exije un equipo no menor de seis hombres. Sobre su origen aclaran Estanislao Pacheco y Ulalo Girón:

"Antes se pescaba desde los longos, o aquí mismo, en la playa. Los jureles venían hasta la pura orilla, persiguiendo carduma "en lo seco". Entonces no había chinchorro, el chinchorro no se conocía. Eso es de ahora, cuando llegó del sur un muchacho, Pablo Estupiñan, hermano de Efraín. Entonces ambos hicieron uno que fue el primero (en 1970). *Cuando se fueron de la playa, lo dejaron a Melanio y él siguió. Y entonces otros hicieron chinchorros."*

Confirmando estas declaraciones, en 1922 el misionero Onetti observa y describe detalladamente la pesca con arpones que se practica en toda la costa; pero sin darse cuenta que presencia el ejercicio de viejas técnicas fluviales y aborígenes, llevadas ahora a las playas.

La introducción de los chinchorros, uno de Melanio, otro de José Chiquito, un tercero manejado por Genaro, es un nivel de tecnificación de la pesca que permite:

- La división del trabajo y la especialización.
- El ingreso inmediato y el acceso diario a la economía monetaria.
- Una mayor inserción individual en los intercambios mercantiles.
- Una organización con formas productivas y *"administrativas"* de tipo precapitalista, si se puede decir. Siendo el dueño igualmente dueño de la lancha y el encargado del mantenimiento de estos instrumentos de producción, le corresponde así por acuerdos consuetudinarios la mitad del producto. El resto se distribuye en forma igual entre los demás operarios.

La pesca con el chinchorro de playa es buen ejemplo de la *"cooperación obligada"*. Con su extensión de cien brasas o más, sus flotadores y sus plomos, es un pesado instrumento, que exige para el lance una canoa grande, cuatro remadores, el lanzador y el que sujeta el cable en la orilla. Jalar desde la orilla exige varias personas a cada extremo. Obviamente su uso sólo es posible con un umbral mínimo de operarios; es decir a partir del momento que la demografía del lugar posibilita el suministro de la mano de obra exigida para su manejo. Por lo tanto es impensable en un asiento con escasos moradores, pero funciona con un núcleo de unas diez familias. Surgió el primero cuando la aldea contaba con unas quince familias y se tejió un segundo enseguida, y al poco tiempo un tercero.

Siendo que el dueño recibe el 50% del producto, la otra mitad se distribuye entre un mínimo de cuatro o cinco remadores y jaladores. Así comen cinco o seis familias. Ahora bien, si el producto es abundante cada beneficiado, a su vez lo reparte en otros hogares de parientes que no participaron en el lance; y finalmente puede quedar algo para vender a otras familias de la playa.

Satisfechas todas las necesidades del caserío, sí queda un excedente cada operario lo puede ir a vender a alguna pesquería de la cabecera.

Más tarde, llegando el caserío a contar con unas cuarenta familias, operaban tres chinchorros, fuente doble de alimentación y de ingresos. Incluso se lograba reunir personal para lanzar simultáneamente las tres lanchas al agua. Señalada una *"mancha"* entrando a la caleta, frente a la playa, de extremo a extremo se veían los tres grupos esperando el lance. Pero esta multiplicación encerraba su contradicción. Intensificándose el uso cotidiano de tres chinchorros, **se hizo siempre más escaso el pescado en las cercanías.** Ya no llega en abundancia a la playa, hay que ir a buscarlo, de playa en playa, lejos; en una jornada que se inicia de madrugada y puede prolongarse hasta la tarde... Pablo Villalba Pacheco o Genaro Ayala arman costosas expediciones de tres días hasta Cabo Marzo, que necesitan cinco operarios, comida, treinta galones de gasolina, una marqueta de hielo; aventuras que pueden dejar una buena ganancia, o resultar con un total fracaso.

De la quebrada a la llave.

Otra contradicción provocaría unos cambios con efectos durables. Pasando la pareja joven de la vivienda de la familia ampliada y consanguínea, a la casa unifamiliar del estricto grupo nuclear, opera la división y separación residencial, lo mismo que la consiguiente expansión del villorrio, e incluso el cambio de su trazado y diseño.

Hacia 1970-72, la aldea contaba con una hilera sencilla y discontinua de unas 15 casas colocadas en forma discontinua y separadas por amplios matorrales o frutales. La consolidación de la primera hilera posibilitaba y exigía una organización comunal antes difícil e innecesaria. Es así como se pasó de un sistema individual de abasto en agua a otro comunal y de responsabilidad colectiva. Recordemos que tres quebraditas desembocan en la playa, y que además a su extremo norte llega un riachuelo que cae en cascada de *"la cuchilla"*. De tal modo que cada familia disponía de agua limpia a un máximo de cincuenta metros de distancia, y que cuatro fuentes se repartían entre menos de 100 usuarios. Los pocos habitantes iniciales mantuvieron y lograron perpetuar la costumbre aborigen; prosiguieron naturalmente las disciplinadas normas higiénicas de uso de las aguas que rigen en cualquier hábitat embera. Sobre un tramo cercano a las casas, río arriba se recoge el agua de consumo y cocina, más abajo está el sitio del baño corporal que se repite varias veces al día, siguen los lugares para actividades como el lavado de ropa, vajilla y ollas, arreglo del pescado; y aguas abajo queda el lugar usado como sanitario. Esta sectorización espacial se completa con un horario diferencial para el uso de los distintos sitios y funciona perfectamente **mientras sirve un número reducido de usuarios.** Es así como la playa misma tiene papel de *"sanitario directo"*, en horas nocturnas y marea baja. Distribuidos los 90 residentes entre varios tramos de tres quebradas y la cascada, este sistema operaba sin trabas ni molestias. Sin embargo, con la mano de obra disponible en 15 hogares se pudo entonces construir un pequeño acueducto por gravedad y con cómoda conexión domiciliaria.

Este producto directo del aumento poblacional y de la capacidad colectiva, culminaría en cierta independencia individual, cuando el agua llegó a las cocinas, y permitió allí unas faenas domésticas que antes se llevaban a cabo en las quebradas. De paso, auspició un cambio arquitectónico: la construcción posterior de un espacio de trabajo llamado *"la paliadera"*, prolongación al aire libre de la cocina para tareas que requieren usar agua, llamadas *"oficios húmedos"*: preparación del pescado y las legumbres, lavado de trastos o de ropa, etc.

Una pareja joven origina un lavado rápido, poco voluminoso y un transitar fácil entre la casa y la quebrada. Pero lavar la ropa de una familia numerosa se vuelve tarea pesada y continua con múltiples andares incómodos. Entonces estos cambios presionan hacia la búsqueda de algo nuevo, para que las usuarias no estén obligadas a caminar hasta la quebrada y les llegue el agua a la paliadera de la casa.

De tal modo que con el acueducto domiciliario se fue reduciendo paulatinamente el uso de las quebradas. Con este cambio fue desapareciendo el lavadero colectivo y tertuliadero de las mujeres; es decir que entró en desuso un lugar de encuentro social.

Con estos ejemplos vemos como unas pequeñas variaciones **cuantitativas**, acumuladas poco a poco propician las condiciones para un cambio **cualitativo**. Ellos muestran:

a) La forma como un cambio en el volumen demográfico arrastra enseguida un cambio cualitativo en modalidades y hábitos de la vida doméstica cotidiana.
b) Como el crecimiento de las fuerzas productivas permite un desarrollo tecnológico.
c) Como puede generar alteraciones de la vida comunitaria anterior, y accionar el tránsito hacia prácticas y formas de pensar individualistas.



El reparto de la pesca.

HUINA HOY

La comarca bahiana en los 90.

Esta aventura humana para construir un nuevo espacio nacional, que se prolonga a lo largo de un siglo, tiene su propia dialéctica y encierra sus contradicciones. En varios momentos experimenta el choque pendular entre afirmación y negación. Algunos de los *'efectos boomerang"* que expresan éstas contradicciones dialécticas, merecen especial atención por sus consecuencias en la sociedad y sus impactos espaciales en el conjunto de la comarca.

Recordemos que hacia 1935, *"la colonia agrícola"* estatal de Ciudad Mutis sólo pudo nacer aniquilando la sociedad afro-embera que vivía en Jella en las condiciones de la formación socio-económica y espacial de la comunidad doméstica agrícola. Es de los demás caseríos existentes entonces que procede en mayor grado el muy débil desarrollo de las fuerzas productivas en el nuevo poblado.

En los años cincuenta, este logró fortalecerse sujetando parcialmente los caseríos de las sociedades domésticas establecidas con anterioridad en las diversas playas. Robustecido desde Mecana, Huaca, Nabugá, Playita o Huina, concentra tanta fuerza que adquiere suficiente poder para legalizarla. Lo logra en 1.965, erigiéndose en cabecera de un nuevo municipio.

A partir de 1965, se hace notable **la reversión de tipo "boomerang"**. La acumulación de fuerzas productivas concentradas en la cabecera, con un nuevo modelo social y económico, va sometiendo definitivamente los caseríos que fueron su alimento; ahora debilitados y completamente dependientes. Impulsada por las aldeas, la cabecera crecía en detrimento de ellas. **Nacida de fuerzas originadas en las aldeas, devolvía contra ellas el poder adquirido en ellas.**

Además constantemente llegan mercaderes a la cabecera municipal, como respuesta a nuevas demandas de la población económicamente activa, caracterizada esta por la concentración creciente de empleados del nivel municipal, del gobierno departamental y de dependencias descentralizadas del gobierno nacional. Con estos flujos del comercio particular y del empleo público, el antiguo ranchería afro-embera de Jella adquiere su papel definitivo de centro terciario.

Con el creciente desarrollo de este sector de la economía, se convierte en la década de los años setenta en un centro de consumo y de irrigación comarcal de mercancías. Se multiplican las tiendas y las cantinas, las oficinas y otras dependencias de gobierno, Armada y Ejército de tierra, Policía, ministerios, numerosos institutos descentralizados, centros de salud, de educación, de justicia o de telecomunicaciones. Un censo indica que existían en Solano hacia 1980, no menos de 55 entidades de gobierno, cada una con su sede y su personal, generalmente nombrado por recomendaciones de algún politiquero quibdoseño. Con la llegada de la última ola de inmigrantes cordilleranos, inclusive va surgiendo y multiplicándose durante la década de los ochenta hasta un misérrimo terciario callejero ambulante o en pequeños kioscos esquineros de comida o de licores.

De tal modo que reanimado con su papel político-administrativo, desde los años sesenta, fue creciendo en forma lenta el polo principal de la cabecera hasta configurar en 1996, sesenta años después de su fundación, una agrupación que se evalúa en cerca de 400 casas y unos dos mil moradores. A este crecimiento contribuyó en forma notable el ingreso de inmigrantes procedentes de los núcleos vecinos menores. Atraídos por nuevas perspectivas económicas, los hijos y nietos de los colonos tagueros y caucheros abandonan las aldeas y se radican en *"el pueblo"*. Hoy todavía, muchos de los patronímicos de los moradores de Ciudad Mutis, indican que son descendientes de los Saavedra, Potes, Rivera, Lemus, Cuesta, Valois, Medina, Pacheco, Rivas, Bermúdez, Díaz, Secaida, Girón, Palacios, Lozano, Zúñiga, Murillo, Paneso, Casas o Bocanegra, quienes al principio del siglo llegaron del Baudó *"a coger tagua y a cauchear"*.

En cuanto a los efectos de este fenómeno sobre el suelo, un anciano resume a su manera lo que ocurrió:

"En el tiempo de la Colonia se regalaban los solares y las casas, más tarde unos vendieron sus ranchos y sus lotes, hoy en día ***en el pueblo se vende la tierra por metro cuadrado"***.

Asimismo se elevan considerablemente todos los precios de víveres y mercancías, materiales importados, traídos de Buenaventura por el mar, o de Medellín por aire, servicios, mano de obra, buenas maderas para construcción local o exportación hacia Buenaventura. Este último fenómeno tendría varias consecuencias, tanto naturales como sociales en los hábitats aldeanos cercanos. Por un lado incentiva el paso del hacha a la sierra eléctrica (motosierra), estimula brevemente el corte técnico de las maderas, auspicia la instalación en la cabecera de varios aserríos equipados con maquinaria moderna; por otro lado provoca en los bosques aledaños la desaparición de algunas especies particularmente apetecidas pero de crecimiento lento. Adicionalmente, al final de la cadena, los moradores no conseguirán para ellos, sino para la venta, las mejores maderas. Además, con un efecto de rebote inmediato, beneficiado el cortero con mejores precios de compra, enseguida sus mismos familiares de la playa tendrán que someterse a los nuevos precios estimulados y regidos por le demanda en la cabecera. Finalmente, la desforestación comercial acelera la erosión de los suelos en las pendientes de la montaña y transforma fácilmente un riachuelo

en furioso torrente lodoso que devasta los caseríos localizados en las bocas; tal como ocurrió en Cupica en noviembre de 1999.

Paralelamente, y casi en rivalidad con Puerto Mutis, fue creciendo a poca distancia pero fuera de la bahía, el poblado costero de El Valle. Existía en forma embrionaria a principios del siglo como escala de recolectores trashumantes de tagua y latex. Luego, gracias a su amplia planicie interior donde prosperaba el arroz, se convirtió en pequeño centro agrícola. Desde los años ochenta, merced a sus playas y a un camino que lo conecta con el aeropuerto de Bahía Solano, experimentó un notable impulso como balneario de tipo popular. Cuenta en la actualidad con unas doscientas casas de nativos y, sobre la playa cercana al poblado unos hoteles en estructuras livianas del tipo cabañas, lo mismo que algunas residencias temporales y de vacaciones.

Por lo tanto, a los quince años del registro anterior, se observaban hacia 1996-97 varios cambios en el equilibrio demográfico de la comarca. Es así como en Playita de Junacito el caserío fue reduciéndose a unas 6-7 casas y hogares. En Huaca, desaparecido el núcleo mayor de la desembocadura en la devastadora creciente del año de 1990, los moradores de unas 40-50 casas fueron afectados y tuvieron que buscar otro lugar. Apenas quedaron unas veinte familias replegadas con anterioridad hacia adentro, mientras otras cuarenta ingresaban definitivamente a la cabecera municipal. Mecana, que igualmente había conocido un fuerte crecimiento demográfico y espacial desde 1935, hacia 1980 vio sus dos caseríos playeros devastados por unas crecientes. Igual que en Huaca, apenas se salvaron los tres núcleos parentales del interior, reuniendo apenas unas veinte familias; algunas treinta o cuarenta también abandonaron definitivamente el lugar y se refugiaron en *"el pueblo"*. Entonces estas tres aldeas dejaban de tener un crecimiento demográfico con tasa positiva y mostraban **una disminución numérica absoluta;** declive que seguiría luego en forma relativa, es decir con un aumento anual del orden del 1%.

Por otra parte, en la cabecera municipal, además de un vigoroso crecimiento vegetativo, se observaba un aumento procedente de estas corrientes venidas de las playas cercanas. Las cuarenta familias contratadas en el interior por La Colonia en los años de 1935-36, no pasaban de sesenta en los años de 1953-55. Las fotografías de la US Air Force evidencian un caserío estático, conformado por dos manzanas sin completar y dos más que iniciaban su trazado y ocupación. Luego se produjo una aceleración y las fotografías de 1963 presentan un conjunto cercano a las cien casas distribuidas en unas diez manzanas en proceso de poblamiento, configurándose un poblado de unos 800 a 1.000 moradores. En estos años se registra, procedente del triángulo cafetero central, la llegada de fugitivos de la llamada *"violencia"*, de algunos aventureros y derrotados, y del nacimiento de las patologías propias de las sociedades fronterizas.

El primer censo municipal de 1973 registraba una población urbana de 1.453 personas, que aumentaría a 1.662 en 1985, y a 2.665 moradores en 1993.

En este último periodo intercensal varios fenómenos económicos de origen externo a la comarca, una vez más auspiciados en una demanda que venía de Estados Unidos, habían dinamizado la concentración demográfica en la cabecera. Pero en forma algo artificial y de manera negativa, en el sentido que de una riqueza ilícita fugaz, con espejismos pero sin futuro, sólo brotaron de inmediato - y con futuro asegurado - diversas patologías sociales. Entonces fue cuando la ilusoria Ciudad Mutis de *"La Colonia"* de López Pumarejo, se convirtió en la mayor cantina de la bahía, y que Bahía Solano apareció por primera vez en la sangrienta crónica roja de la prensa nacional.

La dinámica de la aldea.

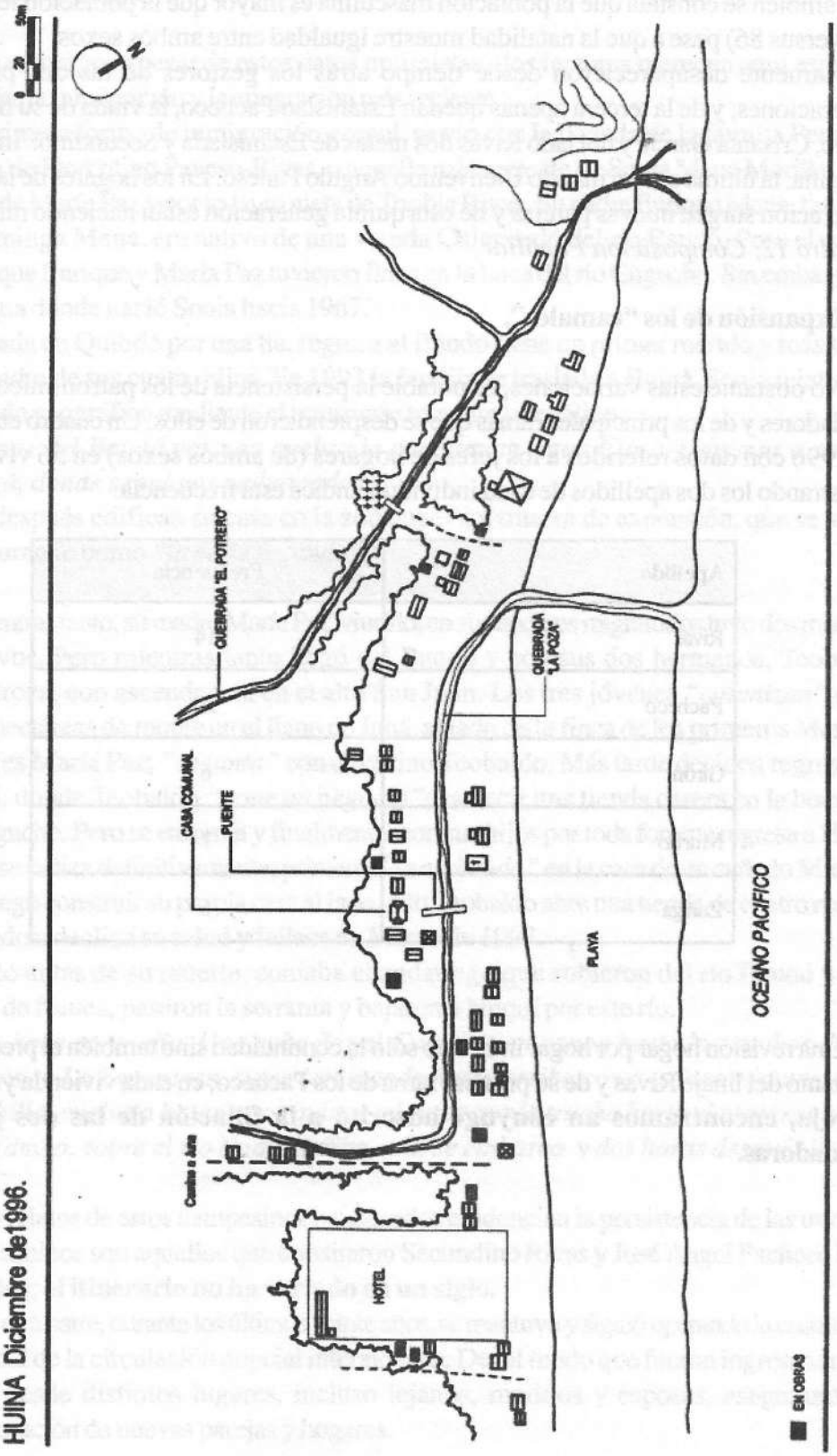
Con todo, en el panorama comarcal, Huina era entonces **el único caserío que se salvaba del descalabro poblacional**. En efecto, a los quince años del registro anterior, en 1994, el pueblo contaba con 136 habitantes distribuidos en 37 casas. Además, se registraban 9 casas de vacaciones de citadinos con residencia en varias ciudades. Es decir que en este corto lapso de tiempo la población aumentó en casi 40%, y el número de casas de nativos en más del 100%. Pasando en 1979 de 18 casas a 37, esta duplicación había favorecido la descompresión del hacinamiento multi-hogares del periodo anterior.

Es preciso observar que durante el periodo considerado (1979-1994) fallecieron unos 17 moradores: en su mayoría eran adultos y ancianos, pero también murieron 6 niños y recién nacidos. Alargando este periodo, entre 1972 y 1996 registramos la muerte de 17 adultos o ancianos de ambos sexos, más 8 niños y recién nacidos, para un total de 25. La encuesta revelaba a fines de 1996 un poblado con notable dinamismo que se plasma en algunas cifras. Se registraron 176 habitantes permanentes y presentes, que estaban distribuidos en 39 casas habitadas; se hallaba desocupada la casa que comenzó a construir Olga, hija de Erenio residenciada en Cali; se encontraban en construcción 7 viviendas de nativos, 5 de ellas por parejas con hogares recién conformados; el número de casas de vacaciones había aumentado a 8 y se instalaron dos hoteles de turismo.

Finalizando el siglo, cien años después de la llegada de Secundino y Estanislada, en 1999 el último censo local indicaba 50 casas habitadas por nativos en forma permanente, con un *"total de avitantes"* sumando 262 moradore, según el censo de la junta comunal. Algunas parejas jóvenes estaban construyendo su casa, cinco de ellas se encontraban en obras y sin terminar.

Todas estas cifras evidencian un saldo altamente positivo entre 1972 y 1999, siendo que **en el transcurso de estos veintisiete años la población permanente se triplicó, lo mismo que el número de las unidades de vivienda.** El resultado de la ecuación defunciones-nacimientos-migración dejaba un saldo que indicaba una tasa promedia anual que oscilan entre 2,5 % y 3%, muy parecida al actual promedio nacional.

La pirámide de edades del censo de 1996 da cuenta de una abundante población joven, habiéndo registrado 17 viviendas habitadas por parejas que tienen entre 18 y 36 años.


HUINA Diciembre de 1996.
QUEBRADA "EL POTRERO"
CASA COMUNAL
PUENTE
QUEBRADA "LA POZA"
Camino a Jara
HOTEL
PLAYA
OCEANO PACIFICO
EN OBRAS

También se constata que la población masculina es mayor que la población femenina (90 versus 86) pese a que la natalidad muestre igualdad entre ambos sexos.
Obviamente desaparecieron desde tiempo atrás los gestores de las dos primeras generaciones, y de la tercera apenas quedan Estanislao Pacheco, la viuda de su hermano Pablo, Crisanta García y del lado Rivas dos nietas de Estanislada y Secundino: Inocencia y Emilia, la última con su marido Bienvenido Angulo Paneso. En los hogares de las cuarta generación surgen nuevas parejas y de esta quinta generación están naciendo niños.*(Ver Cuadro 12, Composicion Familiar)*

Expansión de los "ramales".

No obstante estas variaciones, es notable la persistencia de los patronímicos de los fundadores y de los principales ramas que se desprendieron de ellos. Un cuadro elaborado en 1996 con datos referidos a los jefes de hogares (de ambos sexos) en 36 viviendas, registrando los dos apellidos de cada individuo, indica esta frecuencia:

Apellido	Frecuencia
Rivas	14
Pacheco	10
Girón	6
Murillo	7
Zuñiga	6

Una revisión hogar por hogar indica no sólo la continuidad sino también el predominio absoluto del linaje Rivas y de su primera rama de los Pacheco; en cada vivienda y **en cada pareja, encontramos un cónyuge adscrito a la filiación de las dos parejas fundadoras.**

La inmigración.

Sin embargo, a pesar de estos datos optimistas, dos factores merecen aquí especial atención, la inmigración y la emigración más reciente.
Una primera forma de inmigración grupal, se vio con la llegada de la familia Perea, la familia de Florentino Paneso-Rivas, o aquella más reciente de Sonia Mena Murillo. Ella es hija de María Paz y por lo tanto nieta de Toribia Rivas. Su padre Enrique Mena, familiar de Dominga Mena, era nativo de una vereda Chigorodó del río Baudó. Pero el relato indica que Enrique y María Paz tuvieron finca en la boca del río Cugucho. Sin embargo es en Huina donde nació Sonia hacia 1967.

Criada en Quibdó por una tía, regresa al Baudó tiene un primer marido y más tarde otro, padre de sus cuatro hijos. En 1993 la familia se traslada a Huina. Sonia relata este recorrido geográfico mediante el transporte terrestre y acuático
"Salimos del Baudó por una quebrada que llaman Agua Clara y vinimos a salir a Tribugá, donde seguimos embarcados."
Poco después edifican su casa en la zona nueva y trasera de expansión, que se viene configurando como *"la calle segunda"*.

Mientras tanto, su madre María Paz Murillo, en sus andares migratorios tuvo dos maridos sucesivos. Pero mientras tanto llegó del Baudó y con sus dos hermanos, Teobaldo Hinestroza, con ascendencia en el alto San Juan. Los tres jóvenes *"colonizan"* unas cinco hectáreas de monte en el llano de Juná, al lado de la finca de los primeros Murillo; entonces María Paz, *"se junta"* con el vecino Teobaldo. Más tarde deciden regresar al Baudó, donde Teobaldo *"pone un negocio"*; es decir una tienda casera en la boca del río Cugucho. Pero se enferma y finalmente, con sus hijos por toda fortuna regresa a Huina donde se radica definitivamente; primero *"de arrimado"* en la casa de un cuñado Murillo, para luego construir su propia casa al lado. Allí Teobaldo abre una tienda de cuatro metros cuadrados; declina su salud y fallece en Marzo de 1997.

Poco antes de su muerte, contaba el andariego que subieron del río Baudó por la trocha de Nauca, pasaron la serranía y bajaron a Nuquí por este río.

"Se hace en un día. Uno sube por el Cugucho en canoa hasta los tambos de los emberas en La Esperanza, sigue caminando hacia arriba como quince minutos, pasa la cuchilla, vuelve a bajar otros quince minutos por la trocha hasta el otro resguardo de El Tambo, sobre el río Nuquí arriba, allí se embarca y dos horas después llega a Nuquí".

Los relatos de estos campesinos baudoseños evidencian la persistencia de las trochas. Estos caminos son aquellos que transitaron Secundino Rivas y José Angel Pacheco hace cien años; **el itinerario no ha variado en un siglo.**

Por otra parte, durante los últimos veinte años, se mantuvo y siguió operando la costumbre comarcal de la circulación nupcial interaldeana. De tal modo que fueron ingresando a la playa, desde distintos lugares, incluso lejanos, maridos y esposas, asegurando la configuración de nuevas parejas y hogares.

La *"cepa"* de la primera pareja fundadora dio vida a dos ramas, los Rivas y los Pacheco, unidos por una primera unión. Posteriormente las ramas surgieron en condiciones de exogamia, con un cónyuge Rivas o Pacheco, y el otro procedente de otra playa. Esta costumbre sigue viva en las parejas de más reciente unión. Es así como en el curso de los últimos años un Pacheco joven tuvo sucesivamente dos esposas efímeras traídas de otras playas. Un hermano de este trajo esposa - igualmente fugaz - de Quibdó. Un tercer hermano *"heredó"* de una joven huilense de paso.

Asimismo, se observan varios entronques entre ramas distintas. Hacia 1938-1940, se *"juntan"* Estanislao Pacheco y Ventura Girón, y el hermano de ésta, Ulalo se une con Otilia Zuñiga. Hermano de los anteriores, Regino Girón entra en el clan Rivas cuando se une con Chencha (Inocencia). A la generación siguiente Miguel, hermano joven de Otilia, se *"junta"* con Petrona, hija de Estanislao y Ventura. Mediante este mecanismo van brotando en el árbol ramas nuevas. De tal modo que con cinco generaciones de adultos y la última de niños, apenas quedan 10 casas de los Rivas, pero se extendieron en otras 12 viviendas las ramas Paneso, Murillo, Gutiérrez, Ayala, Angulo. De los Pacheco directos quedan 4 casas pero crecieron los retoños de apellido Villalba, Girón y Zuñiga, o de las hijas de María Pacheco, ocupando 10 casas más.

Respetando la regla exogámica, en los años 80 dos hijas de María Pacheco consiguieron marido en Huaca, y una tía de ellos se convirtió en esposa de un Girón. Mientras tanto Libia Girón, hija de Otilia y Ulalo se unió con un joven de Solano, y su hermano Jairo regresó con mujer de un viaje a Panguí, a cien kilómetros de distancia *"costa arriba"*. Un hijo de Petrona *"segunda"* terminó marido de la maestra de la escuela, nacida en El Valle y lejana pariente de Georgina, mientras una hermana del joven *"cogió"* marido en Solano. La hija menor de Melanio, se unió con un muchacho nacido en Mecana, integrante de la familia troncal de los Díaz. Un vistazo rápido sobre la circulación nupcial durante los últimos veinte años, indica que siguiendo las reglas de la movilidad nupcial exogámica se formaron - por lo menos - unos veinte hogares identificados.

De este grupo reciente, varias parejas emigran luego o se disuelven, quedando hoy unas pocas de ellas estabilizadas y radicadas en la playa. Es así como varias esposas, procedentes de otras playas, encuentran poco agradable la vida en Huina, donde se viven las mismas penurias que en su pueblo de origen. Situación aun peor para aquellas que experimentaron brevemente una vida más cómoda en Solano o Quibdó. Varias de ellas al poco tiempo abandonan su marido, regresan a donde sus familiares o siguen *"caminando"*. Ultimamente, cinco de las esposas que se fueron eran foráneas, pero tres eran nativas.

Otro aporte positivo resultó del regresó a la playa de familiares que habían emigrado anteriormente, o sus descendientes. Dos niñas nacidas o criadas en Buenaventura, regresaron y formaron un hogar estable en la playa. De tal modo que en el transcurso de dos generaciones se presenta esta situación de madres que emigraron y de hijas regresando.

También puede ocurrir que por algún motivo, un descalabro económico o sentimental, se devuelven las viajeras a la casa de sus padres: casos de hijas de Celedonia y Abigail, y

de otra, quienes habían sido empleadas domésticas urbanas. Algo parecido ocurrió con una Pacheco y una Villalba, ambas regresando de Quibdó y Medellín. Igualmente regresaron definitivamente mujeres adultas y con hijos dejados al cuidado de los abuelos, que fracasaron en sus intentos migratorios: en nuestra lista figuran tres mujeres del grupo Rivas y una hija de Melanio Villalba.

Este fenómeno de retorno no es exclusivamente femenino sino que también afecta a los hombres, y desde Cali regresa a la playa Florentino Paneso, con esposa y tres niños. José Angel Pacheco, hijo de Pablo y Crisanta, después de un deambular por el Valle del Cauca regresa donde su mamá, lo mismo que Pablo, hijo de Amalia y Melanio, después de unos años en la Costa Atlántica al servicio de la Policía Nacional.

Otro tipo de regreso se podría llamar el retorno de los moribundos. En capítulos anteriores se señaló como desde principios de siglo operó la poderosa atracción de Panamá, donde se fueron varios jóvenes integrantes de ambas familias, Pacheco y Rivas. En los años 30 y 40, otros se fueron a Buenaventura, *"a guachimanear"*, opinan críticamente y en tono burlón los que se quedaron. Este movimiento al parecer afectó más al reducido grupo de los Pacheco que aquel de los Rivas. Pero de todos modos tendría consecuencias duraderas siendo que originó en la playa y durante dos o tres décadas un saldo demográfico anual bastante bajo.

Unos nunca volvieron y murieron lejos de su familia, pero otros regresaron a la playa. Es así como un hermano de Bobo, Lucianito, emigró muy joven a Panamá, anduvo por varios lugares, y se estableció luego en Coredó con su mujer procedente de Lloró. Pero cuando ésta se devolvió para su tierra Lucianito se quedó solo. Anciano, con quebrantos de salud, regresó finalmente para morir donde nació y lo recibió su hermana en su casa. Allí lo vimos por primera vez, agonizante, media hora antes de que falleciera, el día 14 de Diciembre de 1996. Otro caso similar y anterior es el ya relatado del padre de Damiana, muy anciano y solitario en su rancho de Curiche, y quien un día llegó a Huina para morir en la casa de su hija en 1993. No sobra mencionar a una hermana de Bobo quien emigró joven a Buenaventura; pero anciana regresó a Huina, donde construyó un rancho que se integró al *"barrio"* del clan de los Rivas.

La emigración.

Estos movimientos actuaron a favor de la playa, pero su efecto se quedó corto ante una fuerte corriente contraria de emigración, en las últimas décadas. En otras palabras, **el crecimiento demográfico positivo resulta más destacable aun si se considera que opera a pesar de una notable emigración.**

De estos migrantes, es necesario separar un grupo que reúne a aquellos que se quedaron en las cercanías, por ejemplo las cuatro parejas que fueron contratadas por foráneos como personal de casas de vacaciones. Asimismo, algún día Melanio Villalba decidió construir casa *"en el pueblo"* y allá se radicó su hija mayor con sus hijos.

Estanislao Pacheco también construyó casa en Solano para su hija y nietas. Este es un tipo de emigración que más se parece a una movilidad residencial alterna, con persistencia de estrechos vínculos familiares y de relaciones cíclicas pero permanentes.

En cuanto a la emigración lejana, es una modalidad que **se inscribe en el fenómeno general de la urbanización nacional, y la alimenta**. Va nutriendo el crecimiento de diversas ciudades, como son Quibdó o Buenaventura, para las más cercanas, pero llegando hasta Barranquilla, Cali, Medellín o Bogotá. De tal modo que Huina se convierte en una de estas mil fuentes que abastecen la urbanización del país y no carece de interés examinar su volumen y el tránsito origen-destino.

Considerando el periodo 1979-1996, de las familias raizales actuales salieron por lo menos 37 moradores identificados. Igual que en Mecana o Huaca, según el listado emigran más las mujeres que los varones, como se señaló anteriormente. Es así como se registraron 26 niñas y mujeres que se dirigieron hacia varios lugares. Unas, se fueron a casar en un lugar cercano de la bahía o en la cabecera y conservan vínculos y una presencia esporádica en Huina. Otras se radicaron de tiempo atrás en diversas ciudades, principalmente en Buenaventura, Medellín y Cali; unas vuelven por una breve estadía, otras regresan definitivamente después de algún descalabro o la perdida del empleo. Por el contrario, de algunas no se volvió a saber nada... De unas no se quiere saber nada, y ante la pregunta los padres desvían la conversación. Ampliando el periodo, según el listado levantado casa por casa, pero quizá incompleto, entre 1972 y 1996 emigraron, en el transcurso de estos veinticuatro años 54 habitantes de ambos sexos. Se fueron 47 niñas y mujeres y 7 varones, todos generalmente jóvenes y solteros.

- De la casa de Abigail se fueron sus cuatro hijas para Cali.
- De donde Genaro, las dos hijas se fueron *"a estudiar al pueblo"* de donde no regresaron.
- Familiares de Anacletico, después de su muerte en 1972 emigraron en forma dispersa Aura Cuesta, Consuelo, Plutarco, Morito, Janeth y Luz Marina.
- De la casa de Froilán se fueron primero su mujer para Cali, y luego dos hijas para Solano.
- De donde Dioselino y Eneida, dos hijas se fueron para Cali y otra a Medellín.
- De la casa de Matías salieron tres hijas : Leonor, a la playa de Manocancio donde co Perico (ambos son de ascendencia Rivas directa) son cuidanderos de una residencia de vacaciones; Churi, se radicó en Virudó, y Cano se fue para Cali.
- Del rancho de Eladio salieron todas las mujeres: su esposa regresando al Valle, su lugar de nacimiento; y sus dos hijas para Cali .
- De la casa de Erenio emigraron sus tres hijas para Cali.
- De la casa de Dominga se fueron sus hijas y dos nietas criadas por la abuela; y dos varones adolescentes.
- Salieron dos hijas de María Pacheco para Buenaventura.
- Abandonaron a Melanio y Amalia: su hijo menor (Quibdó); sus cuatro hijas (Solano. Buenaventura, Quibdó, Cali). También se fueron tres nietas quinceañeras.

- De la casa de Ventura se fueron primero su hija Petrona y su marido Miguel Zuñiga; luego sus cuatro nietas y finalmente, su biznieta adolescente, Nury.
- De las hijas de Ulalo, Joaquina se casó en la playa con un Rivas-Paneso, pero Ulala está de cuidandera con su marido Baldomero (hijo de Emilia) en una playa cercana (Playita), mientras su hermana Libia se radicó en Solano, como se dijo.
- Las dos hijas de Graciela se fueron para Quibdó o Cali, lo mismo que su hermano menor.

De este registro incompleto vemos como en tres familias (las de Abigail, Petrona y Melanio) que contaban cada una con cuatro hijas, se fueron todas en busca de trabajo; unas a la cabecera, otras hacia Buenaventura, Quibdó, Cali o Medellín.

El balance indica que algunas adolescentes y mujeres se pasan a vivir en otro lugar rural costero cercano, otras llegan al primer escalón urbano, la cabecera municipal de Solano, donde fácilmente se *"arriman"* a la casa de familiares; este es **el primer "circulo geográfico"**. El **segundo "círculo"** lo conforman las ciudades de Quibdó y Buenaventura donde también actúan los vínculos de solidaridad parental; aquella que llega se beneficia con la presencia y el apoyo de familiares que integraron una ola migratoria anterior. Finalmente destaca **el tercer círculo**; el de las lejanas ciudades del interior, en este caso Medellín y Cali. Esta última, en pocos años recibió de la masa femenina de Huina no menos de 15 niñas y mujeres. Es preciso añadir que las migrantes son generalmente adolescentes y solteras sin niños. Pero en el listado también figuran cuatro amas de casas que dejaron el hogar por disolución de la pareja.

Revisado este listado en 1998, presenta variaciones, con salidas y regresos; lo cuál indica un movimiento continuo de las migrantes y su inestabilidad.

Ahora bien, analizando estos 54 casos se evidencia la necesidad de diferenciar categorías motivacionales con respecto a la emigración. La *"circulación nupcial"* exogámica es una modalidad, la movilidad residencial alterna, de tipo familiar y local, que opera dentro de la comarca es otra, incluyendo la doble residencia rural aislada y aldeana, o aldeana y pueblerina, según el caso. En cuanto a la emigración lejana, presenta modalidades persistentes y otras pendulares, o cíclicas; y puede darse en forma provisional o definitiva. Hablando de un allegado que se fue, incluso desde años atrás, con frecuencia sus familiares lo siguen incluyendo en el cuadro parental, considerando su ausencia como transitoria.

Con lo anterior, se evidencia que el futuro demográfico de la aldea, en cierto grado entró a depender del mercado externo de oferta de trabajo. Favoreciendo éste las muchachas, desequilibró por completo la distribución por sexos, con las inevitables consecuencias sobre las posibilidades matrimoniales y la natalidad in situ.

Los efectos demográficos del éxodo femenino se ven en la pirámide de edades, con una distribución equilibrada de ambos sexos en la natalidad y en los niños; y poco a poco se nota una disminución de las mujeres en los grupos adolescentes.

Culminando este proceso con el registro de un fuerte grupo de varones solteros adscritos a varias generaciones. Pues sí las muchachas se van, los hombres se quedan.

Un recorrido rápido por las casas evidencia la ida de las hijas y la permanencia de los varones en los hogares de Abigail, del grupo parental Paneso de la tía Bobo, de Eneida, de Froilán, de Matías, de Eladio, de Erenio y Damiana, de Dominga, de Melanio, de los Pacheco-Zuñiga, de Otilia y Ulalo, de Limbanio y Graciela.

En términos aritméticos sólo emigra un varón cuando salen siete mujeres. La consecuencia de esta hemorragia es que hoy existen en el villorrio varios *"padres solteros"* criando su prole. Asimismo, por penuria de mujeres unos diez jóvenes y adultos permanecieron solteros.

En estas condiciones, siempre hay un candidato - o varios - para cualquier mujer disponible, y el celibato femenino es prácticamente desconocido; hasta tal punto que la excepción toma rostro de anomalía. Cuarenta años después los viejos siguen impresionados por la fuerte personalidad de Martina Valois, no tanto por haber sido cauchera, sino porque *"no se le conoció marido ni hijos"*. Al contrario de lo que ocurre con el sexo masculino, en Huina no se ven mujeres quedando solteras por penuria de varones, y sólo se conocen dos casos de celibato femenino por decisión propia.

Sin embargo, y a pesar de esta desigualdad, mediante el imprescindible recurso a la exogamia y al *"intercambio de cónyuges"* con aldeas vecinas, se pudo remediar parcialmente este desequilibrio entre ambos sexos. De tal manera que se lograron constituir nuevas parejas y se mantuvo siempre el ritmo de un crecimiento vegetativo dinámico.

De la endogamia... y algo más.

Ahora bien, en esta situación de escasez de *"materia prima"*, se presentan varias infracciones de los tataranietos a la observancia de la regulación matrimonial mediante el respeto de las reglas exogámicas. Por otra parte, la inmigración masculina y la conformación de nuevas ramas, hoy en día permiten los matrimonios entre residentes que no tienen vínculos consanguíneos directos. Se registran últimamente varios casos de uniones entre parientes colaterales de la quinta generación, integrando ambos linajes de los Pacheco y los Rivas. Eso se vio en 1972-73 cuando se formó la pareja María Pacheco-Secundino Rivas, parientes lejanos, pero descendientes ambos del ancestro Secundino. Poco después se unieron Baldomero Rivas y Ulala Girón, de un ramaje que se desprendió de los Pacheco, pero sin lazos *"de sangre"*. Isabel Rivas, hija de Matías, *"coge"* a su primo Perico, hijo de Emilia Rivas.

En las parejas recientes, con individuos que tenían en 1996 entre 25 y 30 años y se que se *"juntaron"* hacia 1985-1990, se observan varias con vínculos de parentesco que se remontan cuatro generaciones atrás. Es el caso de una Rivas, hija de Cututa (Andrea), con un Murillo-Rivas; de un Murillo-Rivas con una Pacheco, hija de María; de otra Pacheco, hija de Limbanio, con un Rivas hijo de Abigail y Celedonia; es decir descendientes todos del tronco Secundino-Estanislada.

Cuadro 9

Huina-1996

Apellidos del jefe de hogar y su cónyuge *

Vivienda	JEFE	CONYUGE	TOTALES	
1	Gutiérrez Rivas	Panesso Rivas	Gutiérrez	1
2	Ayala Rivas	Perea Díaz	Ayala	1
3	Angulo Panesso	Rivas Potes	Angulo	1
4	(casa en construcción)		Lemus	1
5	(casa en construcción)		Rivas	14
6	Lemus		Panesso	3
7	Rivas Tejada		Perea	3
8	Panesso Rivas	Girón Zúñiga	Vargas	1
9	Perea Díaz	Cuenca	Murillo	7
10	Vargas	Murillo	Hinestroza	2
11	Murillo	Mosquera	Palacios	5
12	Rivas		Lozano	2
13	Rivas	Díaz	Villalba	3
14	Rivas		Mena	2
15	(casa en construcción)		Rengifo	2
16	Rivas	Murillo Rivas	Cuesta	2
17	Rivas Bermúdez		Pacheco	10
18	casa vacía		Girón	6
19	Rivas M.	Dueñas	Rivera	1
20	Hinestroza	Murillo Rivas	Cuenca	1
21	(casa en construcción)		Mosquera	1
22	Palacios	Pacheco	Díaz	4
23	Murillo	Palacios	Dueñas	1
24	Lozano	Pacheco García	Sierra	1
25	Villalba	Pacheco	Bejarano	1
26	Villalba Palacios	Sierra	Bermúdez	2
27	Mena	Palacios	Zúñiga	6
28	Mena Murillo		García	2
29	Rengifo Pacheco	Hinestroza		
30	Cuesta Pacheco			
31	Murillo	Rengifo		
32	Pacheco			
33	Pacheco	Bejarano		
34	Villalba			
35	Pacheco Zúñiga	Bermúdez Cuesta		
36	Pacheco Valencia	Girón Córdoba		
37	Girón	Zúñiga Barco		
38	Girón Zúñiga	Díaz Perea		
39	Girón Zúñiga			
40	Girón Zúñiga	García Martínez		
41	Pacheco García	Palacios Barco		
42	Rivera	Lozano		

* Registro parcial e incompleto.

Cuadro 10

Huina-1996

Lugar de nacimiento de los padres de los jefes de hogar

	Del Jefe		Del Cónyuge		
Costa Chocoana	Padre	Madre	Padre	Madre	Totales
Huina	2	7	4	3	16
Bahía Solano	2	1	-	-	3
Nabugá	1	-	-	-	1
Cupica	3	1	3	2	9
Mecana	1	-	1	3	5
Pizarro	1	1	-	1	3
Huaca	1	1	-	-	2
Tebada	-	1	-	-	1
Juradó	-	1	-	-	1
El Valle (Chocó)	-	1	1	3	5
Coquí	-	-	1	1	2
Sibirú	-	-	2	1	3
Panguí	-	-	1	1	2
Curiche	-	-	1	-	1
Arusí	-	-	-	1	1
SubTotal	**11**	**14**	**14**	**16**	**55**
Otros lugares del Chocó					
Capurganá	-	-	-	1	1
Quibdó	1	1	1	1	4
San Juan	-	-	2	-	2
Baudó	-	-	1	1	2
SubTotal	**1**	**1**	**4**	**3**	**9**
Otros Departamentos					
Tumaco	1	-	1	-	2
Mulatos	1	-	-	-	1
Cali	1	-	-	-	1
Barco (Valle)	-	-	-	1	1
SubTotal	**3**	**-**	**1**	**1**	**5**

Cuadro 11

Huina-1996

Lugar de nacimiento de los jefes de hogar

Comarca de Bahía Solano	Jefe	Conyuge	Total
Huina	24	6	30
Bahía Solano	4	2	6
El Valle (Chocó)	2	2	4
Huaca	1	1	2
Mecana		2	2
Juná		2	2
SubTotal	31	15	46
Otros lugares del Chocó			
Capurganá	1	2	3
Curiche		1	1
Quibdó	1		1
Cupica	1	2	3
Coquí		1	1
SubTotal	3	6	9
Otros Departamentos			
Chigorodó	1		1
Urrao	1		1
Buenaventura		1	1
Turbo			
SubTotal	2	1	3
Otros Lugares			
Panamá		1	1

Cuadro 12

Huina-1996
Composición familiar

MIEMBROS POR FAMILIA		EDAD SEGÚN SEXO				ESCOLARIDAD			
MIEMBROS	FAMILIAS	RANGO	F	M	TOTAL		F	M	TOTAL
14	1	0-5	17	16	33	Alfabeta	57	58	115
10	1	6-10	10	12	22	Analfabeta	11	10	21
9	1	11-15	10	8	18	Primaria	39	48	87
7	2	16-20	9	8	17	Secudaria	18	9	27
6	6	21-30	17	16	33	Universitario	-	1	1
5	10	31-40	6	8	14				
4	5	41-50	2	7	9				
3	1	51-60	6	3	9				
2	2	61-70	1	3	4				
1	5	70 y más	3	3	6				
		TOTAL	81	84	165				

Cuadro 13

Personas Emigradas Registro de 1996
(Datos parciales)

Residencia Actual		Parentesco con los Jefes de Hogar	
Bogotá	1	Hijos	20
Medellín	4	Nietos	3
Cali	5	Cónyuges	3
Bahía Solano	7		
Baudó	2		
Buenaventura	1		
Quibdó	5		
Juradó	1		

Otro caso reciente de unión entre parientes es aquel de un hijo de Eladio Rivas, casado con una prima descendiente directa de los Pacheco, y por lo tanto adscrita también ella al tronco Rivas. Más reciente aun, en 1999 un joven Paneso de ascendencia Rivas se *"juntó"* con una adolescente del grupo Villalba-Pacheco; ignorando ambos que son parientes y por igual descendientes de Secundino y Estanislada.

Cuando se habla del tema con los viejos, dicen que eso *"es malo"* y aducen el riesgo de una descendencia *"monstruosa"... "nacen sin brazos, o con dos cabezas"*. No obstante, en la vida corriente, estas uniones son frecuentes y desmienten la genética empírica popular, pues no se ha visto hasta hoy "monstruo" alguno en Huina. En definitiva bien podría aplicarse a estas uniones entre parientes cercanos la observación del etnólogo Meillassoux relativa a la supuesta *"prohibición universal del incesto"*:
"Presentado como pecado contra la naturaleza es en realidad un pecado contra la autoridad"

En el caso que aquí interesa, la supuesta *"prohibición universal del incesto"*, es una negación que equivale a su afirmación. De hecho debemos considerar que tal interdicción, igual que para todas las leyes jurídicas promulgadas en cualquier sociedad, **demuestra no la ausencia sino la existencia** de una práctica universal bastante difundida.

Pero nuestro interés principal fue observar como **de sucesivas ramas exogámicas, está surgiendo en el último periodo la posibilidad de un desarrollo endogámico.** Es decir que corriendo casi un siglo y como cinco generaciones de respeto a la norma tradicional, hoy se va extinguiendo naturalmente el antiguo tabú. Se torna ahora obsoleta esta prohibición en una comunidad cercana a los doscientos habitantes, muchos de ellos con suficiente distancia genética entre ellos, y quedando sin los estrechos *"lazos de sangre"* del pasado. Del crecimiento de la masa humana in situ resultó este cambio dialéctico; entonces **se pasó de la prohibición a la autorización**. De allí en adelante se posibilita la generación de un crecimiento vegetativo autónomo y parcialmente liberado del obligado recurso al intercambio nupcial con otras comunidades.

Ahora bien, no sobra recordar que la penuria de mujeres ha sido en la región del Pacífico, un componente demográfico originado en el modo de producción esclavista del periodo colonial. Ha sido una constante histórica que se generó en la estructura laboral de la cuadrilla minera, que privilegiaba la mano de obra masculina; y todo indica que perduraba en los primeros años de la Independencia. Por tal motivo, las cifras disponibles explican (en parte desde luego) porqué el crecimiento vegetativo fue sumamente lento en las zonas mineras durante los siglos XVII y XVIII.

Con eso, los números y la misma aritmética eliminan en este periodo toda posibilidad de poligamia masculina, como sistema matrimonial generalizado. De hecho, **la poligamia masculina era estadísticamente imposible durante la Colonia.** Por el contrario, la distribución desigual de la población entre ambos sexos, más bien hubiera facilitado entonces la poliginia femenina, fenómeno registrado en los archivos coloniales.

Adicionalmente, y brincando siglos, se observan en Huina unas costumbres y prácticas matrimoniales que favorecen, con notable igualdad para ambos sexos, las uniones sucesivas. Recordemos brevemente que los hábitos nupciales se inician con el *"ensayo"* provisional de convivencia, conocido como el *"congeneo"* o *"amaño"* ; y que este mismo es la culminación feliz de un noviazgo que cambió de rumbo con *"el robo de la pelada"*.
Algún día, estando aun vivo su marido Andrés, nos contó Georgina las circunstancias de su matrimonio, insistiendo en que eran la única pareja casada por un cura. Efectivamente, más tarde se comprobó la generalización de la unión *"de facto"*, sin ningún tipo de ceremonia, ni religiosa ni civil o pagana. Lo cual se entiende conociendo la práctica del matrimonio *"a prueba"*. La unión es en sus inicios un ensayo, y este puede culminar en éxito o en fracaso: en una pareja estable y definitiva, o con una separación de los cónyuges, una vez comprobadas unas incompatibilidades. Es el divorcio fácil de una pareja con **lazos dinámicos que unen sin amarrar**.

Ahora bien esta forma de matrimonio de facto resulta de la única decisión de los novios y con frecuencia se concretiza mediante el breve episodio de una luna de miel clandestina. A falta de otra palabra lo hemos llamado *"el rapto simulado"* , o la fuga de la pareja; pero el término que más se usa localmente es *"el robo de la muchacha"* .

Cuentan los viejos que hace unos treinta años Miguel y Petrona, entonces adolescentes, se *"volaron"* a Junacito. Pero otros recuerdan que hace casi cincuenta años Melanio y Amalia, jóvenes, se enamoraron y se fugaron para internarse varios días en la selva del río Juná. Otros dicen que ocurrió lo mismo a principios de siglo cuando se fugaron para el monte Georgina y Andrés. Es también hacia 1920 que se inició de igual manera la vida conyugal de Pablo Pacheco y Crisanta García, según lo cuenta Melanio Villalba

" El papá de Crisanta, que era Adolfo García, llegó a hacer finca en Juná, con su familia. Allí fue que el finado Pablo conoció a Crisanta, cuando ella tenía 16 años. Entonces se la robó y la trajo a la playa, pero vinieron por ella los padres y la devolvieron para la casa en Juná. Pero siguió insistiendo Pablo, se la robó como tres veces, y cada vez venían por ella y la devolvían a la casa. Hasta que la última vez Pablo se la llevó para Coredó. Así fue..."

Completa Estanislao Pacheco:

"Pablo y Crisanta se volaron a Juradó. Al año estuvo encinta y entonces se devolvieron. Es que ya venía preñada ¿como hacían para quitársela? El único remedio era que se juntaran. Y así...Es que la mamá de La Chova era una mujer brava, bravísima..."

Crisanta cuenta entre carcajadas:

"Yo me salí de la casa a los quince años, sin el gusto de ellos, y salimos aquí con Pablo. La última vez que nos fugamos nos fuimos para Coredó, y fue mi primera parida. Tuve el primer hijo a los 16 y lo tuve en Juná".

Eso ocurrió hacia 1920, y algo parecido sucedió hacia 1937 cuando Ulalo *"se robó a Lucelina"*.

En 1973, una tarde se produjo un alboroto alrededor de la casa de Erenio Rivas y Damiana; vaivén de vecinos, gritos de amenazas, alaridos y lágrimas de la madre. Finalmente se armó una numerosa expedición nocturna que penetró en la selva con mechones de petróleo. Su hija La Mona, de trece años, había desaparecido con un *"secuestrador"*. A los dos días regresaron ambos, la mamá pegó profusamente a su hija; poco después esta parió un niño del cual la abuela se posesionó enseguida celosamente. Todo estaba conforme a la tradición y no había pasado nada.

En 1994, Diego, adolescente e hijo de Froilán Murillo, *"se robó"* en Solano una muchacha de catorce años, nacida en Panguí.

Con esta sucesión de casos cubriendo casi un siglo, se comprueba que *"la fuga"* de novios es una vieja costumbre y que persiste hasta hoy. Es el *"robo de la pelada"* , un simulacro de rapto; un ritual teatral con gritos de la mamá, movimientos de machetes, amenazas de los hermanos y el padre, (*"sí la perjudicó lo mato"*), y luego alegres y ruidosas expediciones nocturnas del vecindario. Con entorchas, se internan en la selva en busca de los fugitivos, pero siempre regresan los buscadores sin nadie. A los tres días los enamorados están de vuelta. Con esta forma de matrimonio presionado y de facto, una pareja se formó; enseguida se considera como tal y es aceptada por la comunidad.

Contando un caso una vecina dice:

"El muchacho se robó a la pelada y se la llevó para el monte".

En otro caso:

"Se dan cita en secreto, determinada hora en un cierto sitio. La muchacha se sube a la canoa y se van río arriba, se meten en algún rancho desocupado, cualquier choza que encuentren sin nadie, y allí se quedan dos o tres días, o hasta una semana. Cuando regresan, la muchacha no se devuelve a su casa sino que siempre va a la casa de los padres del muchacho. Ya "cargada", claro.."

El *"robo de la muchacha"* es un rito integrado al ceremonial pre-matrimonial; por eso, más que un drama es una fiesta de bodas. El ritual parece tener un modelo invariable. Cuando se descubre la fuga, la comedia de la ira moviliza a las mujeres. En un primer momento se finge creer que la niña se extravió en el monte, pero sola. Poco después se insinúa lo que ocurrió pues tampoco se ha visto a fulano, el novio. Sigue un episodio de bulliciosa manifestación pública de ira por parte de la madre, se saca machete *"sin vergüenza, yo la mato"*, y *"fulano este desgraciado tendrá que responder"*, pero responder es unirse con ella. Se alborotan las mujeres de la familia y las vecinas, mientras los hombres permanecen más bien impávidos y silenciosos. Llegando la noche las mujeres convencen a los hombres que la pareja está perdida en el monte bravo y que hay que ir a buscarlos. Es cuando se arma una numerosa expedición nocturna con machetes y *"mechones"*, en un ambiente mezclado de supuesta angustia y visible alegría. Adultos, muchachos y muchachas, entran en la selva y regresan más tarde, sin resultados.

Es de observar que los enamorados fugitivos se refugian en la selva, convertida como en los tiempos de la colonia española, en *"el escondite y las ladroneras de los cimarrones abroquelados"*. No se considera como lugar hostil, peligroso o maléfico, sino por el contrario como **lugar amistoso y cómplice, de amparo y protección.** Quizá en las tinieblas del pasado colonial y de las prácticas cimarronas, se hunden las raíces de esta costumbre de raigambre americana. Pero los ancianos que no han olvidado su ascendencia aborigen aseguran que es una costumbre de *"los cholos"* ; la cual de hecho sigue vigente en los resguardos embera.

Terminado este primer episodio nupcial, se inicia el siguiente con *"el congeneo"*. Un muchacho desconocido se ve en una casa, pescando con los demás, partiendo leña, yendo a desbrozar en la selva, y a las preguntas unos contestan que es el marido de fulana, *"un muchacho de Nabugá muy trabajador"*. En una casa aparece cocinando o lavando ropa una muchacha desconocida y foránea, siempre muy silenciosa; los vecinos informan que es la mujer de su hijo fulano *"una niña de Mecana muy seria y muy humilde"* (entender: decente y respetuosa). Llegó de algún caserío de la bahía o de una lejana playa, sola o con un niño de varios años... En la casa de los *"suegros"*, se levantó en un día una división en esterillas de chonta para adecuar una alcoba donde apenas cabe una cama y con una cortina en tela como puerta.

De este primer contacto puede resultar o un fracaso o una pareja estable. En el primer caso el cónyuge foráneo regresa a la casa de sus padres, pero si hubo embarazo, las dos familias se disputan como un tesoro, la propiedad del niño, siendo que como afirman tajantemente las mujeres *"es de la abuela"*. En el segundo sigue la construcción de su casa propia, un indicio seguro de la persistencia de la unión; vivienda generalmente rudimentaria, construida en vegetales de fácil consecución en el entorno, colocada al lado de la de los padres o suegros.

De estas prácticas, en ciertos casos nacen niños de los cuales los abuelos son los más seguros criadores. Además estas costumbres explican la poca importancia que se da a la paternidad fisiológica comprobada, en una sociedad donde no está fuertemente amarrada jurídicamente a la herencia y a la propiedad privada de las tierras. Por lo tanto cualquiera que sea su padre, un niño siempre encuentra quien lo críe en el entorno de la familia. Sin embargo, varias palabras, que no son calificativos despreciativos, designan los bastardos y adulterinos, como *"entenado"*, o *"putativo"*. En varias casas el marido, después de un lejano escándalo ya olvidado, cría con los suyos un niño nacido de una relación efímera de su mujer con un vecino.

Una unión tan sencilla y sin uso del papel y de la escritura, carente de todo registro conlleva a una separación igualmente fácil y a la posibilidad de matrimonios sucesivos de cada cónyuge. De tal forma que se observa en Huina, (con diez casos en los últimos años) la práctica corriente del abandono del hogar por parte de la esposa, incluso después de años de vida conyugal y el nacimiento de varios hijos.

Referido a la práctica de la unión sucesiva por *"divorcio de facto"*, el caso de la anciana Lucelina Rivas, hija de Luciano Rivas, es muy ilustrativo. Es durante un velorio que una anciana cuenta la trayectoria matrimonial de su pariente. Sentados en el perímetro de la sala, familiares y vecinos, otros venidos de las playas cercanas, desde recién nacidos hasta octogenarios, allí están reunidas cinco generaciones agrupando unos ochenta años de vida del caserío. Una niña de unos doce años entra, vestida con camiseta roja. Enseguida una anciana se levanta y con tres palabras la expulsa y la manda cambiarse de ropa. Sentencia Ventura: *"En un velorio no puede haber una mujer vestida de rojo"*.

Luego relata la *"biografía nupcial"* de Lucelina. Verificada con la ayuda de varias conversaciones, se evidencia que la anciana ha tenido no menos de seis maridos, y prole de cada uno. Inclusive es difícil distinguir entre unión estable y breve idilio, y sí tal o cual fue marido permanente o amante fugaz.

Cuenta Froilán Murillo:

"Vino Lucelina de El Valle, allá regresó después y vive todavía.

Fue mujer de Ulalo y tuvo dos hijos con él, antes de que él conociera a Otilia. Ella es la mamá de Secundino, pero fue mujer de Anacletico,(nota: eran primos) y antes de un señor de Solano, y luego de Dionisio, y cuando regresó al Valle se casó con un Murillo de allá".

Esta es una costumbre de *"sucesión matrimonial"* que operaba en tiempos remotos en toda la región y que se verifica hablando con las ancianas; como por ejemplo E.., con varios hijos residenciados en la playa, nacidos de tres maridos sucesivos. Perdura esta tradición hasta hoy con mujeres más jóvenes.

Es así como T..., quien tiene unos cincuenta años, ha tenido 9 hijos de seis maridos sucesivos. Idéntico resulta el caso de L... quien tiene unos 45 años y ha tenido 8 *"maridos"* efímeros y siete hijos. En igual forma, M... tuvo de su primer marido un hijo, hoy fallecido. De su segundo marido tiene dos hijos, del tercero, una hija. De su marido actual, tuvo desde 1975 ocho hijos. Su vida afectiva de mujer se resume en cuatro maridos y doce hijos, ocho de ellos vivos; lo cual de paso permite de nuevo medir el alto nivel de mortalidad infantil, fenómeno general en toda la región.

Estos hábitos matrimoniales -aparentemente- descomplicados explican porque numerosos habitantes llevan como primer apellido, o como único apellido, el de la madre. Al propósito, explica Melanio Villalba con absoluta lucidez en su interpretación:

"El que usted dice no era Castillo, era un Lozano ¿por la mamá será? Es que eso de los apellidos, imagínese cuando los curas lo registraban a uno, le hacían todo un interrogatorio. A mi me tocó eso porque necesitaba unos papeles y me tocó pedir a la curia, y me preguntaron un poco de cosas, y que como se llamaba el papá, y la mamá, y que sí se casaron y cuando fue y dónde...

¿Qué iba a saber yo? Y después siguieron para averiguar por el apellido del papá, que si los padres de él eran casados, y lo mismo con los padres de la mamá y así, pero que sé yo de los abuelos, que siquiera los conocí...

Y que voy a saber yo sí los mismos archivos de ellos se quemaron allá, en Istmina, y lo mismo en Quibdó.

Para ellos, si los padres no estaban casados con cura uno era hijo natural, entonces el padre no era nada seguro, pero la madre sí, entonces le ponían a uno el nombre de la mamá, que esa sí era segura.

Y la fecha de nacimiento lo mismo, entonces se improvisaba en los documentos, así era, incluso como molestaban tanto, a uno le tocaba decir cualquier cosa y cualquier mentira..."

Paréntesis; en 1915, el misionero Francisco Gutiérrez, Prefecto Apostólico del Chocó, sale en viaje hacia Unguía-Arquía. Misión : bautismo, confirmación y matrimonio de pobladores kunas. Dice el misionero:

"...bregamos por arreglar algunos matrimonios... siguió a esto el asiento de partidas, tarea pesadísima y que siempre resulta incompleta, pues el indio rarísimas veces sabe algo de sus abuelos, y si se trata de mujeres no hablan sino después de mil preguntas, y no al sacerdote, sino al indio que las acosa".

Unas pesquisas en el archivo cural de Bahía Solano ilustran estas prácticas de los misioneros, y explican en los registros la cantidad de niños *"de padre desconocido"*.

Agrega Melanio Villalba, quien a veces oficia como sacerdote improvisado en "chigualos" y entierros:

"Son estas imbecilidades que se inventaron los de la Iglesia en Roma, los papas, los emperadores, para manejar el mundo como les daba la gana..."

Ocaso y disolución de la comunidad doméstica aldeana.

Para terminar este capítulo dedicado al comportamiento demográfico de la aldea, no sobra señalar lo siguiente.

Con la emigración de las mujeres, tendencia que adquiere a veces marcado carácter de fuga, se debilita el poder de reproducción social y por ende la capacidad de desarrollo futuro del núcleo social, del hábitat territorial, lo mismo que las perspectivas de la aldea. Esta migración-huida es parte de la descomposición de la sociedad doméstica aldeana, pero actuando ésta en provecho del desarrollo del proletariado y subproletariado femenino urbano. Es decir que **el imán capitalista, en este caso opera como sepulturero de la sociedad doméstica aldeana** minando su base demográfica. Se verá más adelante como también interviene poderosamente la sociedad dominante, acosando la aldea mediante la sustitución de los hábitos de consumo, el reemplazo de bienes de uso por mercancías y artefactos propios de la sociedad urbana, y por el papel creciente del dinero.

De todos modos, el aumento demográfico - que no es más que el índice estadístico del desarrollo de las fuerzas productivas básicas, es decir humanas - es el enemigo y el sepulturero de la sociedad aldeana doméstica de linaje. Su desarrollo humano implica su variación, alteración, mutación y luego su desaparición. Entre los múltiples efectos del crecimiento demográfico y cuantitativo de la sociedad aldeana, está la inversión cualitativa,

pasando de una organización colectivista, o comunitaria, a otra dónde se manifiesta, y luego prevalece y domina en las prácticas de la vida cotidiana, la noción de responsabilidad personal que caracteriza el individualismo. Entonces la aldea, considerada aquí como núcleo social solidario, entra en crisis y pasa a un patrón de organización más complejo, y superior en cuanto al desarrollo de la conciencia de la responsabilidad individual. Por ejemplo mediante una mayor posibilidad de especialización laboral individual, y mayor división, y productividad, del trabajo.

Ahora bien la división del trabajo ciertamente lo racionaliza y aumenta su productividad: pero significa el paso del *"hombre total"* de las primeras generaciones al *"hombre fragmentado"* de la generación actual. Algo se gana y algo se pierde con esta incipiente especialización individual, siendo que se acrecientan las dependencias del intercambio recíproco.

Hoy en día se evidencia el paso de la sociedad doméstica agrícola a formas precapitalistas, pero en el contexto particular de la formación socioeconómica colombiana moderna y sus *"anomalías"*.

La generación joven esta pasando de labores independientes, bien sea en recolección, agricultura, pesca, actividades forestales, a formas asalariadas. Varios habitantes son ahora proletarios, con sueldo originado en la rama de las actividades turísticas del sector terciario.

Cambio social y cambio espacial.

A éste cambio en el trabajo y el ingreso, corresponde un cambio de radicación del poblador y la mudanza progresiva del asentamiento. Usada por los pioneros la playa como *"cabeza de puente"* y cocal, el primer hábitat es agrícola y por lo tanto se establecen los colonos en el llano fértil y cercano donde siembran sus cultivos. Este es el asiento principal, siendo secundario y ocasional la estadía en la playa. Posteriormente, se establece un equilibrio en el manejo y uso de ambos lugares.

En los años cincuenta y sesenta, **creciendo la actividad pesquera la playa se convierte en el asiento principal, siendo secundario el rancherío de las fincas**. Hoy en día solamente cuatro parejas de ancianos conservan residencia permanente y rancho en una finca del interior. Para la casi totalidad de la población la residencia es exclusivamente playera, fortaleciéndose así la aldea; **en las variaciones de la economía, se originó el cambio espacial del hábitat.**

Esta mudanza de las generaciones actuales indica una versatilidad en el uso del espacio; también revela el ingenio del habitante para pasar de una economía a otra y conservar, o aumentar sus medios de subsistencia. Es del paso de una agricultura predominante a una pesca siempre más importante, que surge el asentamiento actual playero. Se pasó del rancherío aislado, selvático y finquero de colonos agricultores, a la aldea marítima en hilera, de los pescadores. Volteando estos términos, la mudanza del asiento, de selvático a playero, nos indica el momento en que la población pasó de agrícola a pesquera.

Por lo tanto el cambio de lugar no es más que la expresión última acorde con un cambio ocurrido previamente en las instancias productivas y laborales de la sociedad; **cambiando la naturaleza de la producción se modificaron la forma del hábitat y el sitio del asentamiento.**

Asimismo, en el transcurso de la última década del siglo se registró en varias fechas el notable empuje demográfico del caserío, con 250 moradores en 1999. En este impulso poblacional destaca un brote de hogares jóvenes y sus necesidades de vivienda, generando varias consecuencias que van modificando el diseño del asentamiento. La composición espacial tradicional determinada por el trazado con calle frontal única sobre la playa, hoy presenta notables alteraciones. Por una parte, se densificó el eje principal playero, siendo que detrás de la hilera frontal de casas se agregan construcciones en patios traseros donde configuran una secunda hilera paralela. Se circula de una casa a otra mediante un sendero interno y este recorrido se hace muy visible en el tramo donde se agrupan los numerosos descendientes de Andrés Rivas.

Algo semejante se está insinuando en el sector del grupo Pacheco-Girón. En ambos casos, en las viviendas de la fila delantera habitan los ancianos, mientras las casas traseras son de los hijos, nietos o sobrinos. Por otra parte se formaron nuevos ejes de expansión lineal hacia el hinterland. Pasando la Poza, sobre un sendero nuevo paralelo a su curso y en un área que siempre estuvo cultivada en yuca, maíz, arroz o caña, se formó una hilera con diez viviendas de los hogares jóvenes constituidos por la descendencia de Pablo Pacheco y Crisanta García. En igual forma, el inicio del camino a Juná se transformó en calle de acceso a cinco viviendas de los herederos del ramal Rivas-Murillo. En el extremo sur de la playa, otro sendero perpendicular a la playa penetra en la planicie y a un antiguo yucal y piñal, ahora parcialmente construido con una hilera de cinco viviendas de los hijos, nietos y sobrinos de Emilia Rivas.

Con estas transformaciones, el caserío filiforme y exclusivamente playero se expandió hacia la llanura, **adquirió "espesor" y una red diversificada de recorridos y caminos**. El análisis detallado del cambio de planta, diseño y trazado en Huina, más allá del caso tiene el interés de aclarar las condiciones de un proceso similar registrado -pero de paso- en numerosas aldeas de la región.

Las labranzas.

Dejando la playa y mirando hacia la selva, el hábitat productivo *"útil"*, en la actualidad se puede evaluar en unas 200 hectáreas, o sea unos dos kilómetros cuadrados, pero fragmentados y atomizados en un archipiélago de predios pequeños. Esta suma incluye zonas planas o de poca inclinación, donde están las labranzas, y zonas boscosas pendientes, de abasto de leña y maderas, cacería y recolección de chontaduro, mil pesos, salero, aguacate silvestre y otras frutas.

Una mínima parte de estas tierras se distribuyen en forma lineal sobre una sucesión de diez pequeñas playas, unas sobre la bahía, otras del otro lado de la península y sobre *"el mar abierto"*, lugar más lejano y de difícil acceso. Cada playa ofrece una franja estrecha para sembrar palmas de coco, y algunas presentan, entre dos colinas, la V invertida de una pequeña extensión más o menos plana, igualmente cultivable con frutales, plátano o yuca.

La unidad predial de cultivo es *"el tallo"*, extensión de selva desmontada, rozada y sembrada, de diversas formas y dimensiones. En tierras planas, limitado por dos riachuelos, entre una depresión inundable y la parcela del vecino pariente, el *"tallo"* puede alcanzar un máximo de una o dos hectáreas. En laderas, el tallo - o *"roza"* - es un desmonte selvático de media hectárea, o menos aun; lo que permiten los accidentes de la topografía. En la actualidad se verifica la coincidencia entre distintas generaciones de usuarios y unos círculos de distancia desde el caserío hacia la selva. Manteniéndose un esquema de relaciones espaciales que identificamos en 1979.

En la playa están los vestigios de los cocales casi centenarios de los fundadores, conformando la primera corona.

Hacia adentro pero en sus inmediaciones, aun en tierras planas, aluviales y fértiles, están las expansiones cultivables desmontadas por Secundino o José Angel y sus hijos. Un tercer arco, incluyendo el pie de las colinas y las playitas vecinas, corresponde a parcelas más lejanas *"desbrozadas"* por las generaciones siguientes. Y finalmente hoy, unos lejanos sobrinos y tataranietos o maridos exógenos de las *"ramas"*, han abierto en laderas con fuerte pendiente o en las más lejanas playitas, sus parcelas de yuca o plátano.

Adicionalmente, el sitio más lejano es aquel a donde se puede llegar caminando - para rozar, cosechar, recolectar, o de cacería - desde la salida del sol hasta regresar a la casa antes de la puesta del sol. Sin embargo una tarea puede exigir una mayor estadía en el monte, en un albergue construido con pocos palos y un techo en *"hoja blanca"*; aserrar maderas o labrar una lancha. Estas actividades - y desde luego *"el robo de la pelada"* - parecen auspiciar la única excepción visible a la regla del retorno diario.

Con todo eso, este modo de uso del monte, a veces efímero, otras veces esporádico y cíclico, no favorece el concepto de propiedad, pero sí el de patrimonio, considerado determinado lugar o predio como dominio reconocido de un grupo familiar y sus descendientes. Es decir que el uso de una parcela de tierra y el trabajo en ella conllevan a su posesión reconocida - y respetada - por los demás, y así se integra al patrimonio de una familia. No obstante, en la actualidad se observa en relación con el acceso a la tierra y el manejo de las posesiones y labranzas, una clara contradicción entre espacio-suelo y familia.

Con los primeros desmontes de Secundino y José Angel, se fueron sumando de manera extensiva los desmontes, tallos y parcelas. Sus descendientes directos, en los años veinte y treinta podían sin dificultad realizar la rotación de los cultivos por división de un mismo predio extenso. Pero con las generaciones siguientes y sus nuevas *"ramas"*, se dividieron y repartieron los globos, **obstaculizando la posibilidad de rotación quinquenal.**

Hoy en día, con una demanda ampliada es imposible mantener este sistema de alternancia de uso corto y descanso largo. Se presentan contradicciones entre las necesidades alimenticias familiares, el ritmo de la regeneración del suelo, la calidad de la tierra y su productividad. Se resuelve este antagonismo con una rotación a dos años que auspicia una disminución de la productividad. También se soluciona, pero con dificultad abriendo varios tallos nuevos, en laderas muy pendientes y más lejanas, para tener la posibilidad de una rotación anual que permita respetar un óptimo ciclo quinquenal.

De todas maneras, de la unificación y trabajo familiar colectivo, se pasó a la atomización y el manejo individual. Antes **uno usufructuaba todas las parcelas de la familia, hoy sólo se beneficia de un fragmento personal.** La encuesta revela, como era de esperar, la concentración de las mejores y más cercanas tierras en manos de los ancianos. Por el contrario, las generaciones jóvenes son aquellas que van desmontando las laderas. Con lo anterior, se observan también unas desigualdades en el número de tallos y la extensión de los predios; un anciano puede tener tres, cuatro o cinco tallos que suman unas dos hectáreas, mientras su nieto o sobrino apenas dispone de una parcela de media plaza.

De tal modo que es siempre más frecuente el préstamo de tallos y rozas, es decir el uso temporal de parcelas en descanso, con permiso de los fundadores o de sus hijos, de los cuales son patrimonio reconocido por haberlas *"desbrozado"*. Así adquieren unos, en forma de *"préstamo"* para una siembra-cosecha, unas tierras cercanas, generalmente planas y fértiles. Este préstamo se retribuye mediante una parte de la cosecha.

Por otra parte, inicialmente, ambas grupos parentales de los Pacheco y los Rivas tenían tierras suficientes para su subsistencia. Pero la finca tiene que crecer al ritmo del crecimiento y de la división de la familia. Con el aumento continuo del grupo Rivas y la emigración de los Pacheco, hoy estos últimos disponen de más tierras que sus vecinos y parientes; sobran tierras para los pocos Pacheco, y tanto es así que las venden a pedazos y con frecuencia; mientras tanto faltan tierras fértiles y de fácil acceso para los numerosos Rivas. Diversas tensiones, originadas en este desequilibrio, se manifiestan hoy entre las generaciones jóvenes.

La dificultad de establecer un acuerdo consensual entre los moradores, en cuanto se refiere a la titulación de supuestas *"tierras colectivas de la comunidad"* contenida en la reciente Ley 70, ilustra los antagonismos, la diversidad de situaciones y opiniones al respecto; y sus consecuencias. Un movimiento socio-político que aspiraba a solidarizar y unificar el campesinado del Pacífico, lo está fraccionando: no lo robusteció sino que lo debilitó. **Procurando sumar fuerzas las dividió.** Además, este movimiento inspirado en reivindicaciones propias de la comunidad de descendencia africana, rompió los lazos ancestrales que unían y solidarizaban esta etnia con los aborígenes. Como si fuera poco, aludir al argumento doctrinal de la *"ancestralidad"* por parte de los militantes *"de las negritudes"*, era un despropósito en áreas donde era milenaria la presencia americana, y donde los aborígenes siempre los consideraron como *"colonos morenos"*. Aquí es preciso reconocer la tozuda realidad.

La reacción embera fue la movilización de todos sus integrantes dispersos o radicados en resguardos para ocupar rápidamente y antes de la aplicación de la ley, los espacios disputados por los *"colonos"* neo-africanos. En la actualidad, mediante este contra-movimiento de incautación de tierras, solicitan del gobierno la ampliación de todos los resguardos. Como era previsible, de esta situación nueva resultan tensiones y litigios que nunca antes existieron. Una carrera de velocidad, tanto espacial como jurídica y legal enfrenta ahora ambas etnias.

En sus desmontes y finca de Juná, el colono Cecilio, hoy con 70 años, tiene que defender después de cincuenta años de posesión y explotación, unos tallos que resultaron adentro del territorio que ahora reclama un clan embera que está ampliando su espacio vital en beneficio de sus 18 familias. Los autóctonos presentan textos legales que los autorizan a *"ampliar y sanear"*. En estas condiciones unos colonos y campesinos neoafricanos poseedores de las parcelas acordaron vender sus mejoras al resguardo. Pero los aborígenes se niegan a comprar lo que consideran suyo desde tiempos inmemoriales: *"¿ Como vamos a comprar lo que es nuestro?"*.



Corte y sacudida del arroz.

LOS VECINDARIOS PARENTALES

Conformación.

Como ya se indicó, en los últimos años del siglo, superando una concentración de cuarenta casas, **entró en crisis el modelo inicial de pueblo-calle.** Estalló el antagonismo entre la evolución cuantitativa y el modelo anterior que estaba exigiendo un adecuado cambio cualitativo. La contradicción se resolvió con el paso del diseño en hilera única a un modelo con doble hilera y una *"calle segunda"* detrás de la quebrada central, configurada por unas diez casas. Además se insinúan dos embriones de calles perpendiculares en el *"barrio de los Rivas"*

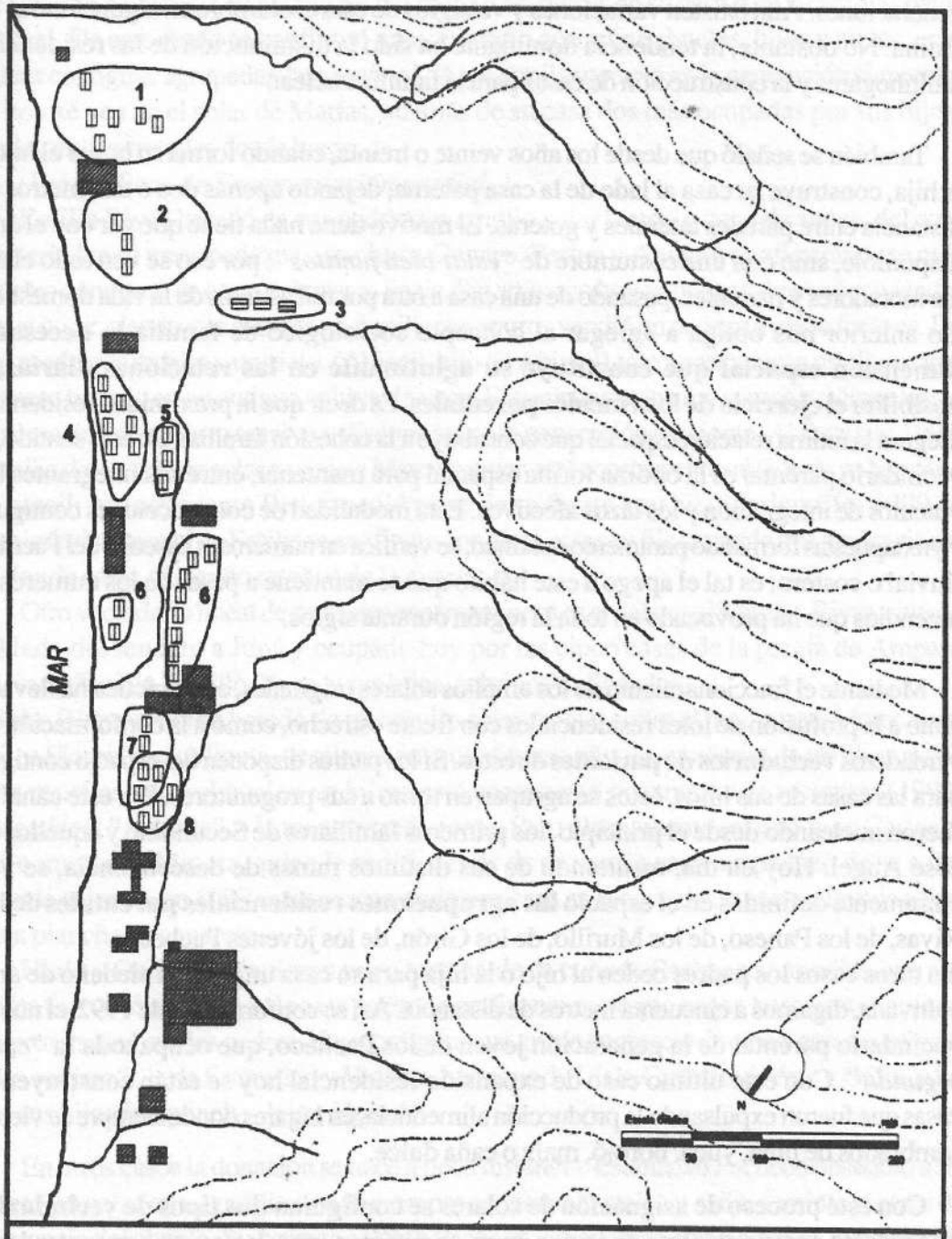
Destaca el hecho que 17 casas recientes pertenecen a parejas jóvenes formadas durante el último período que vivieron algunos años amontonadas con los padres. Con motivo del programa estatal de mejoramiento de aldeas y viviendas liderado por la Universidad del Valle, estas parejas pudieron salir del hacinamiento y la insalubridad, consiguiendo una vivienda propia. Este acontecimiento originó una mejora notable de las condiciones de habitabilidad y un freno a la migración, contribuyendo notablemente al cambio en la configuración del caserío.

Se puede añadir que el mismo fenómeno de estabilización demográfica mediante el mejoramiento de la vivienda, y la incidencia recíproca de ambos, se comprobó en varias aldeas costeras o de los ríos Atrato y San Juan, donde se realizó el mismo programa experimental.*(Ver Plano de Huina 1997. Vecindarios de Ramales.)*

Aquí cabe resaltar un fenómeno socio-espacial, que verificamos en numerosos caseríos fluviales o costeros, y examinamos con cierto detalle en otras aldeas, y nos obliga a agregar al concepto de familia la necesaria dimensión espacial que constituye su *"aglutinante"* en las relaciones diarias y posibilita el ejercicio de los vínculos parentales.

De hecho, con la agrupación residencial de los familiares descendientes de un mismo ancestro se fueron nucleando las viviendas, llegando a formar incipientes y minúsculos **"barrios parentales"** distribuidos en determinadas áreas de la playa, ya reconocidas y respetadas de manera consuetudinaria como territorios propios de los diversos clanes familiares.

Huina 1997. Vecindarios de Ramales



Recordemos que en cualquier asiento de colonos neoafricanos en el Pacífico, en una primera fase es común una residencia grupal reuniendo dos hogares y hasta tres generaciones. Aun existen variaciones y vestigios de esta costumbre en algunas casas de Huina. No obstante, la tendencia dominante ha sido la disminución de las residencias multihogares y la construcción de casas para la familia nuclear.

También se señaló que desde los años veinte o treinta, cuando forma su hogar el hijo o la hija, construye su casa al lado de la casa paterna, dejando apenas dos o tres metros de distancia entre paredes laterales y goteras. El motivo tiene nada tiene que ver con el área disponible, sino con una costumbre de *"estar bien juntitos"*; por eso se ven todo el día los moradores y parientes, pasando de una casa a otra por mil asuntos de la vida doméstica. Lo anterior nos obliga a agregar al concepto sociológico de familia **la necesaria dimensión espacial que constituye su aglutinante en las relaciones diarias, y posibilita el ejercicio de los vínculos parentales.** Es decir que la proximidad residencial asegura la íntima relación espacial que contribuye a la cohesión familiar. En este sentido, el vecindario parental es la óptima forma espacial para mantener, entre sus integrantes los vínculos de integración y los lazos afectivos. Esta modalidad de construcciones contiguas y yuxtapuestas formando paramento continuo, se verifica en numerosos caseríos del Pacífico fluvial o costero; es tal el apego a este hábito que se mantiene a pesar de los numerosos incendios que ha provocado en toda la región durante siglos.

Mediante el fraccionamiento de los amplios solares originales, esta práctica ha llevado tanto a la profusión de lotes residenciales con frente estrecho, como a la conformación de verdaderos **vecindarios de parientes** directos. Sí los padres disponen del espacio contiguo para las casas de sus hijos, éstos se agrupan en torno a sus progenitores. Por este canal se fueron nucleando desde el principio, los primeros familiares de Secundino y aquellos de José Angel. Hoy en día, resultando de sus distintos ramas de descendencia, se ven claramente definidas en el espacio **las agrupaciones residenciales parentales** de los Rivas, de los Paneso, de los Murillo, de los Girón, de los jóvenes Pacheco.
En otros casos los padres ceden al hijo o la hija para su casa un pedazo aledaño de área cultivada, digamos a cincuenta metros de distancia. Así se conformó desde 1992 el nuevo vecindario parental de la generación joven de los Pacheco, que ocupa toda la *"calle segunda"*. Con este último caso de expansión residencial hoy se están construyendo casas que fueron expulsando la producción alimenticia, en lugares donde siempre se vieron sembrados de piña, yuca, borojó, maíz o caña dulce.

Con este proceso de asignación de solares se configuran **dos tipos de vecindarios parentales residenciales**; unos son muy compactos, con las casas concentradas contiguas; otro son extensivos, con casas discontinuas pero cercanas. Varios casos ilustran lo anterior.

Andrés Rivas y Georgina disponían de un frente amplio sobre un tramo del talud, de tal modo que al lado de la casa paterna fueron construyendo en hilera sus hijos Eladio, Matías,

Erenio; ocupando las cuatro viviendas un frente continuo sobre la playa de unos cuarenta metros de longitud. Cuando los hijos de éstos necesitaron terreno para su casa, Georgina les asignó pedazos, con el tamaño del mero lote, detrás de su casa o en su amplio patio lateral. De este modo se configuró un vecindario que reúne abuelos, hijos y nietos, en 6 casas contiguas agrupadas *"en racimo"*. Algo similar ocurrió en la generación siguiente, y hoy se ven en el solar de Matías, además de su casa dos más ocupadas por sus hijos, todas muy apretadas desde luego.

(Ver gráficos de Fragmentación predial .)

Emilia Rivas heredó de sus padres un amplio solar huerta y con labranzas, del cual cedería luego unos pedazos a sus hijos Genaro, Perico y Abigail, configurándose otro núcleo compacto de casas del mismo linaje. Sin embargo hoy en día no caben más viviendas en el lugar, siendo que además un familiar en apuros vendió un pedazo a gente foránea. De tal modo que un hijo y un nieto, (Abigail, hijo de Abigail) sólo consiguieron de ella un lote trasero trazado en un antiguo cultivo de yuca. El vecindario que fue compacto durante una generación se torna extensivo y discontinuo a la generación siguiente. Al finalizar 1998, Emilia dió asignó un solar a su nieta Marcela quien está construyendo al lado de su hermano Abigail; mientras tanto Perico cedió parte de su frente a su hija Marleny. En 1999, el vecindario parental de Emilia se configura con siete casas en fila alojando tres generaciones y donde están naciendo retoños de la cuarta.

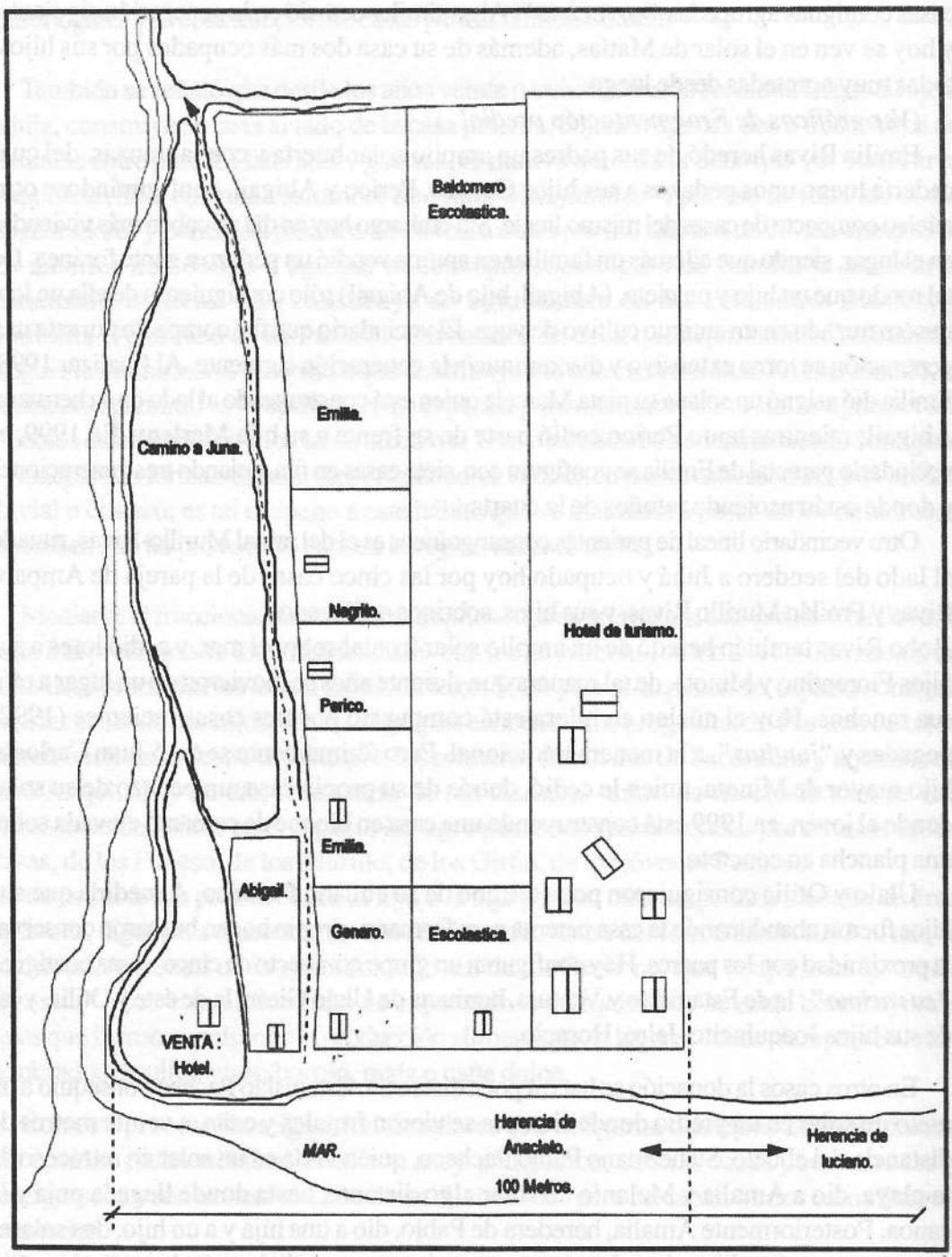
Otro vecindario lineal de parientes consanguíneos es el del ramal Murillo-Rivas, situado al lado del sendero a Juná y ocupado hoy por las cinco casas de la pareja de Amparo Rivas y Froilán Murillo Rivas, y sus hijos, sobrinos o allegados.

Bobo Rivas también heredó de un amplio solar frontal sobre el mar, y cedió lotes a sus hijos Florentino y Minota, de tal manera que durante años se movieron de un lugar a otro sus ranchos. Hoy el núcleo en hilera está compuesto por tres casas recientes (1992) pegadas y *"juntitas"*, a la manera tradicional. Pero últimamente se casó Juan Carlos el hijo mayor de Minota, quien le cedió, detrás de su propia casa, un pedazo de su solar donde el joven, en 1999 está construyendo una casa en bloque de cemento elevada sobre una plancha en concreto.

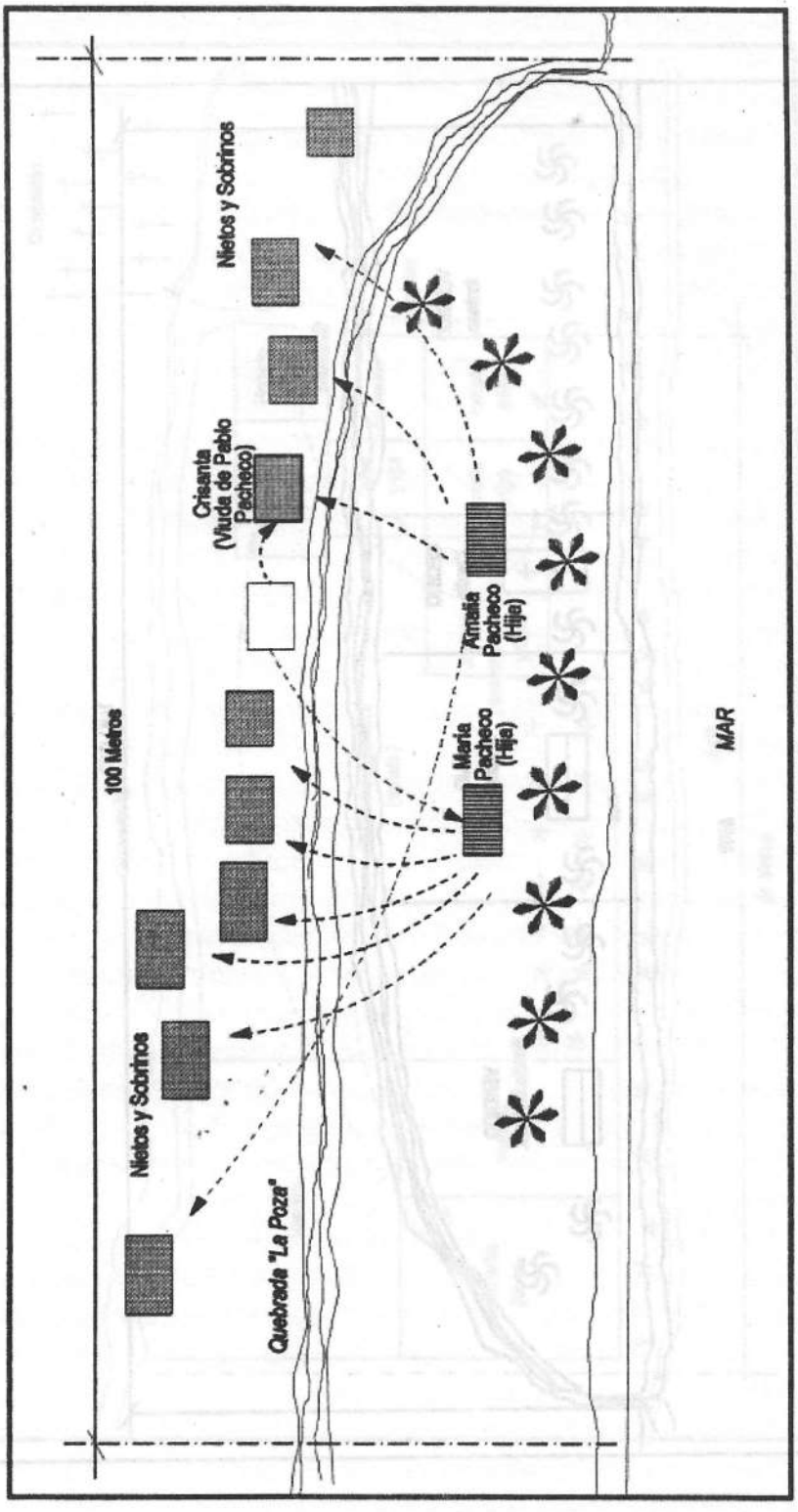
Ulalo y Otilia consiguieron poco terreno de su cuñado Pacheco. A medida que sus hijos fueron abandonando la casa paterna para formar su propio hogar, buscaron conservar la proximidad con los padres. Hoy configuran un grupo compacto de cinco casas contiguas *"en racimo"* : la de Estanislao y Ventura, hermana de Ulalo Girón, la de éste y Otilia, y las de sus hijos Joaquincito, Jairo, Horacio.

En otros casos la donación se hace a poca distancia. Estanislao Pacheco obsequió a un nieto un solar en un predio donde siempre se vieron frutales y caña, a veinte metros de distancia del abuelo. Su hermano Pablo Pacheco, quien vivía en un solar en retroceso de la playa, dio a Amalia y Melanio un solar algo distante, hasta donde llega la puja y la canoa. Posteriormente Amalia, heredera de Pablo, dio a una hija y a un hijo, dos solares contiguos en un cultivo de caña cercano, a treinta metros de la casa de los padres. Sin embargo, en 1999 otra hija está construyendo una casa de madera de estilo tradicional y

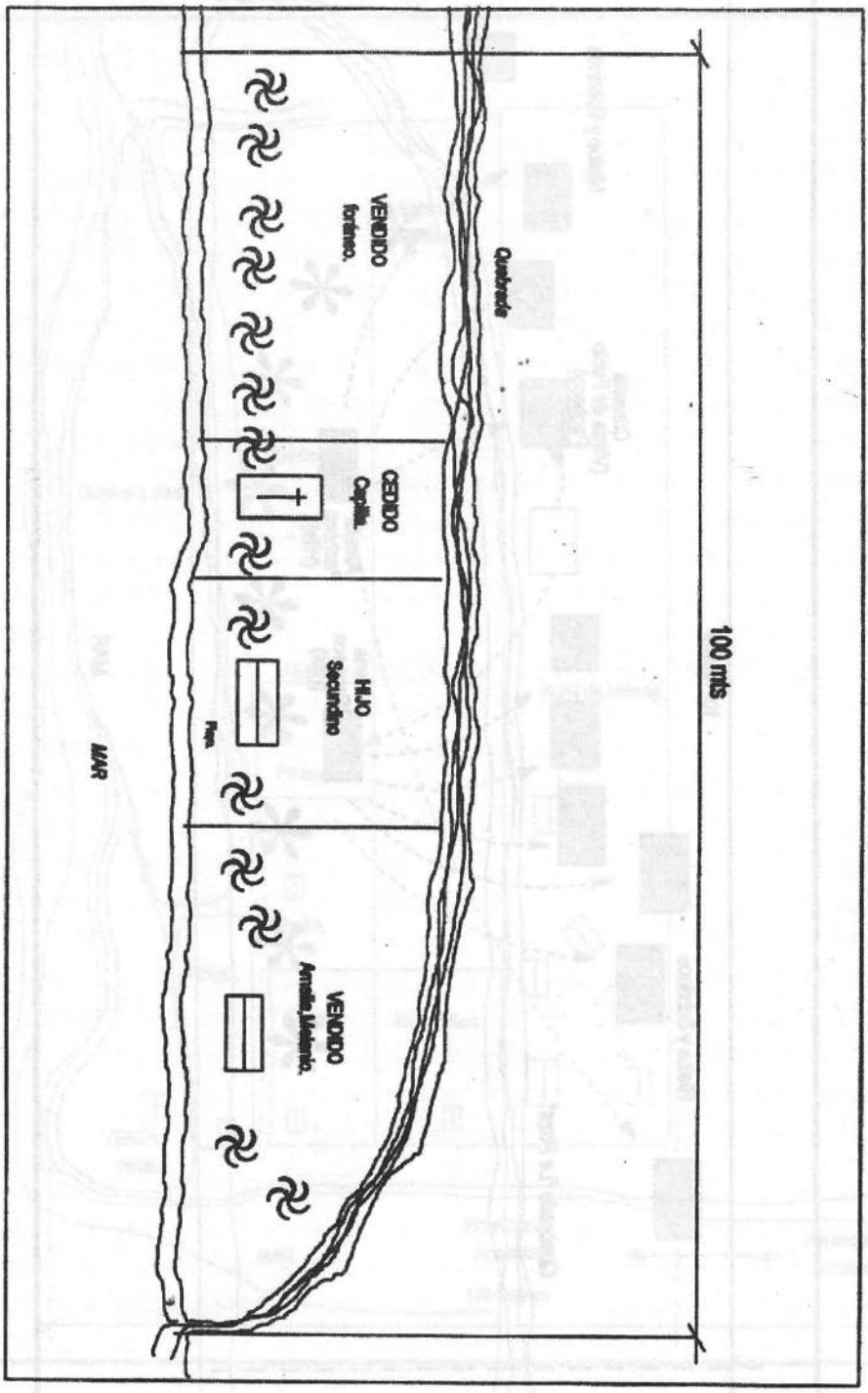
Fragmentación predial. Emilia Rivas



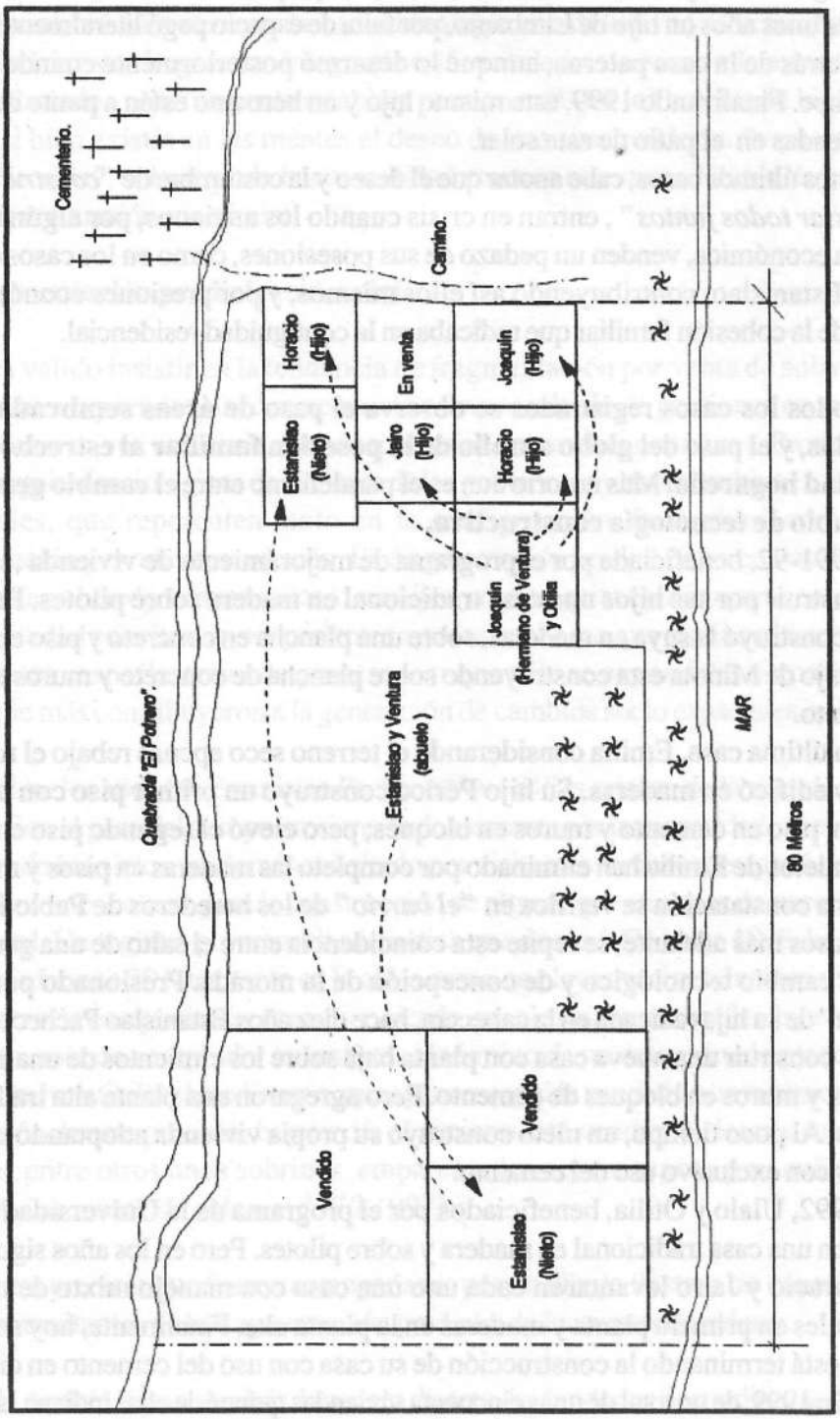
Fragmentación predial. 1970-1997 Herencia de Pablo Pacheco



Fragmentación predial. Herencia de Lucelina Rivas



Fragmentación predial. Herencia de Estanislao Pacheco



sobre pilotes, apenas separada medio metro de la vivienda de sus padres. Es decir que un reparto discontinuo en una primera fase puede llegar con el tiempo a la compactación. Pablo asignó a su hijo Limbanio un solar sobre la playa, a treinta metros de su rancho. Pero hace unos años un hijo de Limbanio, por falta de espacio pegó literalmente su rancho pajizo detrás de la casa paterna, aunque lo desarmó posteriormente cuando su esposa decidió irse. Finalizando 1999, este mismo hijo y un hermano están a punto de construir dos viviendas en el patio de este solar.

En estos últimos casos, cabe anotar que el deseo y la costumbre de *"construir juntitos"* para *"estar todos juntos"*, entran en crisis cuando los ancianos, por algún motivo de urgencia económica, venden un pedazo de sus posesiones, como en los casos de Emilia, Bobo y Estanislao; contribuyendo así ellos mismos, y por presiones económicas, a la ruptura de la cohesión familiar que radicaba en la contiguidad residencial.

En todos los casos registrados se observa el paso de **áreas sembradas a áreas habitadas**, y el paso del **globo amplio de la posesión familiar al estrecho lote de la propiedad hogareña.** Más notorio aun es el paralelismo entre el **cambio generacional y el cambio de tecnología constructiva.**

En 1991-92, beneficiada por el programa de mejoramiento de vivienda, la tía Bobo hizo construir por sus hijos una casa tradicional en madera sobre pilotes. Pero su hijo Minota construyó la suya en maderas, sobre una plancha en concreto y piso en cemento. Hoy, el hijo de Minota esta construyendo sobre plancha de concreto y muros en bloques de cemento.

En su última casa, Emilia considerando el terreno seco apenas rebajo el nivel de los pilotes y edificó en maderas. Su hijo Perico construyo un primer piso con plancha en concreto, piso en cemento y muros en bloques; pero elevó el segundo piso en maderas. Hoy los nietos de Emilia han eliminado por completo las maderas en pisos y muros.

La misma constatación se verifica en *"el barrio"* de los herederos de Pablo Pacheco. Pocos pasos más adelante, se repite esta coincidencia entre el salto de una generación a otra y el cambio tecnológico y de concepción de la morada. Presionado por la visión *"urbana"* de su hija radicada en la cabecera, hace diez años Estanislao Pacheco y Ventura hicieron construir una nueva casa con planta baja sobre los cimientos de una plancha de concreto, y muros en bloques de cemento. Pero agregaron una planta alta tradicional en maderas. Al poco tiempo, un nieto construyo su propia vivienda adoptando un modelo urbano y con exclusivo uso del cemento.

En 1992, Ulalo y Otilia, beneficiados por el programa de la Universidad del Valle, edificaron una casa tradicional en madera y sobre pilotes. Pero en los años siguientes sus hijos Horacio y Jairo levantaron cada uno una casa con manejo mixto de materiales comerciales en primera planta y maderas en la planta alta. Finalmente, hoy su hermano Joaquín está terminando la construcción de su casa con uso del cemento en cimientos y muros. En 1999, de un total de unas cincuenta viviendas quince de ellas indican la tendencia nueva y quizá irreversible que elimina los vegetales y entroniza la tecnología constructiva del cemento.

Sólo falta aquí agregar la relación estrecha entre el **cambio tecnológico y el cambio poblacional y económico.** De hecho el reino del cemento corresponde a la generación de los nuevos hogares, con moradores que tienen entre 25 y 40 años. Finalmente, se evidencia la relación directa entre la nueva **ideología constructiva y la economía.** En la casi totalidad de estos hogares un integrante está vinculado a la economía monetaria y al empleo asalariado - relativamente estable y permanente - en los hoteles de la playa. Es decir que si bien existía en las mentes el deseo de una casa moderna *"en materiales, para toda la vida"*, sólo se pudo hacer realidad con una nueva modalidad de ingreso y una novedosa situación económica.

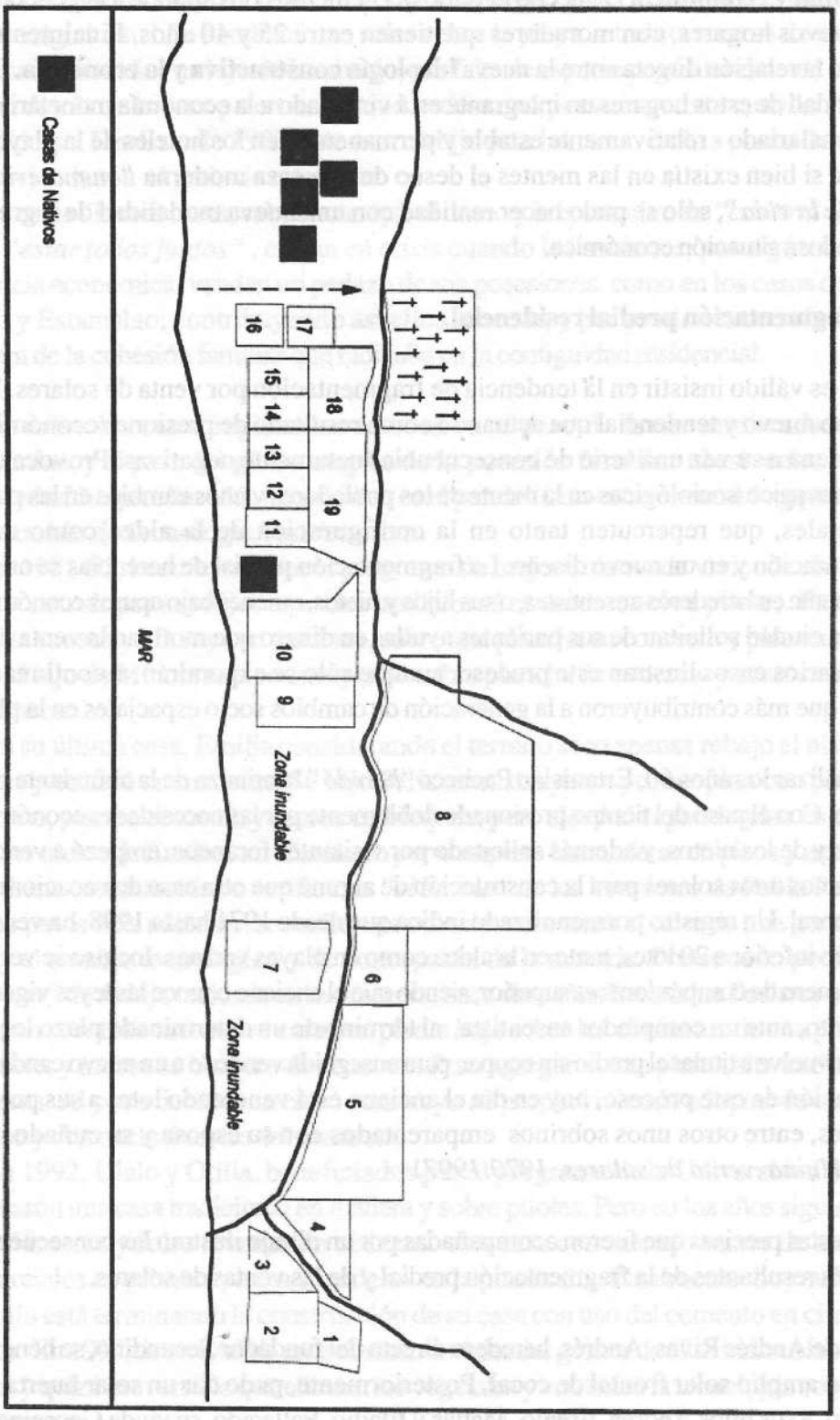
La fragmentación predial residencial.

Aquí es válido insistir en la tendencia de fragmentación por venta de solares. Este fenómeno nuevo y tendencial que actuando como resultado de presiones económicas, desencadena a su vez una serie de consecuencias netamente negativas. Provoca unas variaciones psico-sociológicas en la mente de los pobladores y unos cambios en las pautas residenciales, que repercuten tanto en la configuración de la aldea como en su reestructuración y en un nuevo diseño. La fragmentación predial de herencias se origina generalmente en herederos ausentistas, o sus hijos y nietos, quienes bajo apuros económicos en alguna ciudad solicitan de sus parientes ayudas en dinero que motivan la venta de un predio. Varios casos ilustran este proceso, aunque sólo se expondrán a continuación aquellos que más contribuyeron a la generación de cambios socio espaciales en la playa.

Al finalizar los años 60, Estanislao Pacheco *"heredó"* la crianza de la abundante prole de su hija. Con el paso del tiempo presionado doblemente por las necesidades económicas de su hija y de los nietos, y además solicitado por visitantes foráneos, empezó a vender a estos últimos unos solares para la construcción de alguna que otra casa de vacaciones de uso temporal. Un registro pormenorizado indica que desde 1971 hasta 1998, ha vendido un total no inferior a 20 lotes, tanto en la aldea como en playas vecinas. Incluso se verifica que el número de compradores es superior, siendo que el anciano conoce las leyes vigentes. Por lo tanto, ante un comprador ausentista, al término de un determinado plazo legal el vendedor vuelve a titular el predio sin ocupar, para enseguida venderlo a un nuevo candidato. Culminación de este proceso, hoy en día el anciano está vendiendo lotes a sus propios familiares, entre otros unos sobrinos emparentados con su esposa y su cuñado. *(Ver croquis Huina ,venta de solares. 1970.1997)*

Encuestas precisas que fueron acompañadas por un dibujo ilustran las consecuencias espaciales resultantes de la fragmentación predial y de las ventas de solares.

1. Caso de Andrés Rivas. Andrés, heredero directo del fundador Secundino, se benefició con un amplio solar frontal de cocal. Posteriormente, pudo dar un solar huerta, aun frontal, a sus hijos Andrea, Erenio, Matías y Eladio. Fallecido, su viuda Georgina no



Huina,venta de solares. 1970-1997

pudo dar sino pequeños lotes traseros a sus nietos. En tres generaciones, desde padres a nietos, se pasó de un rancho a un núcleo configurado por unas diez casas contiguas, apretadas en un espacio que no pasa de 50 metros de frente por 30 de fondo.

2. Caso de Amalia Pacheco y María Pacheco. Herederas ambas de Pablo Pacheco, hijo del pionero José Angel, construyeron en la playa, cada una, la casa de su hogar. Pero tuvieron que subdividir un predio de labranzas heredado y localizado detrás de la aldea y de la quebrada, para dar a sus hijos y nietos los lotes que necesitan cuando entran a conformar su propio hogar. Para éstos últimos concluye el asunto con la separación espacial vivienda-trabajo; siendo que varios de ellos son pescadores y tienen ahora su casa distante de la playa y de su canoa. El resultado fue la configuración de un sector nuevo, con unas diez casas terminadas o en obras, todas en lotes pequeños. Beneficiados por la subdivisión que realizó su madre, cuatro hijos de María tienen sus casas contiguas configurando un nuevo vecindario parental.

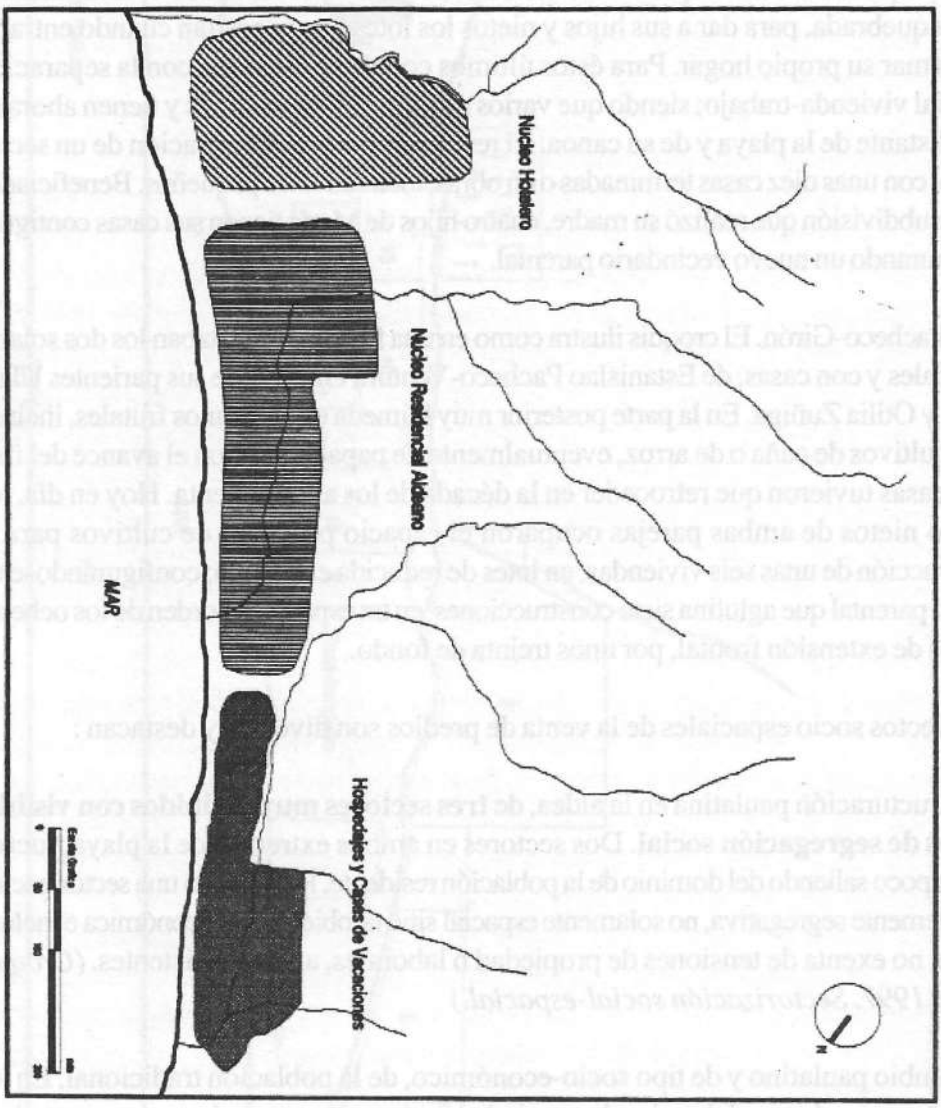
3. Caso Pacheco-Girón. El croquis ilustra como en una fase inicial, estaban los dos solares de cocales y con casas, de Estanislao Pacheco-Ventura Girón, y de sus parientes Ulalo Girón y Otilia Zuñiga. En la parte posterior muy húmeda estaban unos frutales, incluso unos cultivos de caña o de arroz, eventualmente de papachina. Con el avance del mar estas casas tuvieron que retroceder en la década de los años ochenta. Hoy en día, los hijos o nietos de ambas parejas ocuparon el espacio posterior de cultivos para la construcción de unas seis viviendas, en lotes de reducida extensión; configurándose un núcleo parental que aglutina siete construcciones en un espacio del orden de los ochenta metros de extensión frontal, por unos treinta de fondo.

Los efectos socio espaciales de la venta de predios son diversos y destacan

a) La estructuración paulatina en la aldea, de **tres sectores muy definidos con visibles rasgos de segregación social**. Dos sectores en ambos extremos de la playa, fueron poco a poco saliendo del dominio de la población residente. Resultando una sectorización notablemente segregativa, no solamente espacial sino también socio económica e incluso étnica, no exenta de tensiones de propiedad o laborales, antes inexistentes. *(Croquis Huina 1997. Sectorización social-espacial.)*

b) Un cambio paulatino y de tipo socio-económico, de la población tradicional. En los dos extremos, el paso del suelo a la propiedad foránea, ha generado unas expectativas de empleo dependiente y asalariado en el sector del turismo, auspiciando un embrión de diversificación del ingreso, y por este camino **un inicio de diferenciación social** por parte de sus beneficiados.

c) Este cambio de tenencia redujo la disponibilidad de solares para parejas nuevas. Lo cual incidió en la concentración residencial nativa en el sector central, con **sustitución**



Huina 1997. Sectorización social-espacial

del antiguo solar frontal y amplio, por el lote trasero de patio con reducidas dimensiones.

d) La venta de solares frontales de la playa se realizó en un periodo de aumento demográfico de la población, es decir **en el momento que más los necesitaban los nuevos moradores nativos**. Hoy se observa la creciente contradicción entre la expansión demográfica y el espacio limitado del terraplen de la playa, carente este de cualquier posibilidad de expansión. Ante el carácter limitado del óptimo espacio residencial útil, se resuelve la contradicción mediante un nuevo patrón predial que aumenta la densidad poblacional, elevando el número de habitantes y viviendas por determinada unidad de suelo. Obviamente, del **aumento** de densidad resulta una **disminución** de las óptimas normas de habitabilidad, en razón de igual **reducción** que afecta las áreas complementarias alrededor del perímetro de la casa.

Pero la fragmentación predial mediante la venta de lotes no escaparía de su dialéctica, y el efecto boomerang seria inmediato: lo que parecía positivo se torna negativo, y la solución inmediata se transforma en problema de larga duración. Concebida esta operación por los vendedores para el beneficio económico de sus hijos y nietos en apuros, enseguida consiguen todos un ingreso excepcional e inesperado, el cual se esfuma rápidamente. Poco después, nieto o nieta buscando con su pareja un lote para el nuevo hogar, no encuentran en la herencia así dilapidada, terreno alguno bien localizado y disponible; lo tienen que comprar a sus parientes en un sitio más lejano o con inadecuada ubicación.

En resumen, un recorrido por el caserío evidencia como en los últimos veinte años:

- La dinámica demográfica hizo saltar la aldea de 18 casas en 1979 a 45 casas habitadas o en obras, en 1997, y 50 en 1999.
  El espacio disponible no se resistió a esta presión y la contradicción se resolvió ya sea con incorporación para las necesidades residenciales de áreas antes cultivables, o reduciendo el espacio familiar de uso residencial, así **el amplio solar tradicional se tornó en lote de tipo urbano con dimensiones reducidas.**
  Los gustos o deseos de vivir cerca de los familiares fueron desplazados por otros factores de localización. **La nueva pareja ha perdido la iniciativa** en cuanto se refiere a la libre escogencia del emplazamiento de su casa. La ubicación de ésta, se define sobre todo en términos de propiedad.

[1] El fenómeno de mutación rural-urbano de un asentamiento del Pacífico genera una amplia gama de lotes residenciales, originados en la reducción de la parcela productiva y la cesión de partes a familiares. El terreno de labranza se convierte en el Solar-cultivo o Solar-huerta, mutando luego al Solar-patio y culmina en un lote urbano, dedicado exclusivamente a la vivienda. En la tipología predial se distinguen: a) Solares de tipo rural con cultivos y huertas, gallineros y marraneras, cuya extensión supera 300 metros cuadrados y alcanza 1 o 2 hectárea; b) Solares de transición, con grandes patios posteriores y frentes amplios que dejan construir una vivienda aislada. Su tamaño promedio es de 150 a 300 metros cuadrados; c) Lotes con especificaciones urbanas que contemplan un pequeño patio trasero, tienen unos 100 a 150 metros cuadrados, pero se registran también predios exiguos donde a duras penas cabe una casa de especificaciones mínimas.

- Adicionalmente, se observa una contradicción nueva. En los últimos veinte años diversas demandas de foráneos provocaron unas ventas de predios; y para los moradores, la pérdida de algunos de los mejores solares frontales. Por lo tanto la última generación de las nuevas parejas, tuvo que retroceder hacia adentro, **perdiendo los beneficios domésticos y paisajísticos de la playa**. Mientras la generalización de la pesca en las nuevas generaciones, más legitimaba la relación canoa-casa y la ubicación de esta sobre la playa, **la presión del mercado de tierras actuaba en sentido contrario,** obligando los pescadores a alejarse de la orilla.
  En cuanto a aquellos que insistieron en construir casa sobre el talud y al lado de sus familiares, provocaron una fragmentación del dilatado solar de sus padres y tuvieron que aceptar un diminuto lote que no pasa de las dimensiones de la casa. De tal modo que tuvieron que renunciar a los espacios complementarios para el patio con frutales, el secado de la ropa, el pilón del arroz, el corte de leña, la marranera o el gallinero, etc.

Para resumir, creciendo la demanda de suelo residencial y la escasez del mismo, **el concepto de lote fue poco a poco sustituyendo el concepto de solar.**

Con ésta presión, hoy no faltan transgresiones a viejas reglas prácticas de implantación, anteriormente de sentido común. Unos siembran palmas al pie de la casa, otros por el contrario construyen debajo de un cocotero alto; cosa vetada en el pasado por la experiencia de las prácticas cotidianas a lo largo de varias generaciones. Estas consecuencias negativas para los moradores, en gran parte expresan el paso de la vida en autarquía a la integración al exterior, y a la penetración foránea.

Del solar obsequiado a la pieza alquilada.

Del hábitat unido al hábitat dividido, podemos calificar la siguiente reflexión.
Con la **separación progresiva entre vivienda y cultivo**, para los agricultores, **o el divorcio vivienda y orilla,** para los pescadores, el valor máximo se trasladó del cultivo al lote para vivienda, y del hinterland productivo a la playa residencial. Ultimamente aumenta más y con mayor velocidad el precio de los lotes para construir vivienda, que el valor de las tierras cultivables para producir comida. **Las tierras de adentro perdieron valor y las de afuera lo ganaron**. Una hectárea de rastrojo, en 1997 se negociaba en el equivalente de 200 dólares; este era en la playa, aunque detrás de la primera hilera de casas, el precio mínimo de un lote en rastrojo de 10 x 20 metros para construir la casa de una pareja joven de nativos.

Pero en un caso reciente se pidió a un foráneo cinco millones de pesos, (5.000 dólares US entonces) por un solar de playa de 20 de frente por 50 de fondo.

Una mirada retrospectiva sobre el desarrollo de este fenómeno durante los últimos veinticinco años indica un cambio radical. Inicialmente cada uno podía construir libremente su casa al lado de sus familiares.

Además se prestaba fácilmente a cualquier inmigrante un solar amplio sobre el talud de la playa.

Con el incremento de la pesca individual y la necesaria relación casa-canoa, se fueron apretando las nuevas moradas en los intersticios libres, afirmándose más la hilera de viviendas con paramento continuo. En la década de los años 70 operaba una escasa venta simbólica de solares para vivienda en los últimos matorrales del terraplen, con precios irrisorios medidos a partir del número de palmas existentes en el predio; **se compraba el suelo pagando las palmas**. En la década siguiente se observaba la generalización de la venta de lotes a foráneos para residencias de verano, o a tenderos de Ciudad Mutis en busca de inversiones con expectativas de futura especulación. Posteriormente se presentaron varios casos de parejas jóvenes que compraron un lote de reducidas dimensiones a un familiar, lo cual crea no solo litigios sino duraderas enemistades entre parientes.

La aparición de la cerca del solar es síntoma y producto de esta situación. Durante medio siglo se circuló libremente de casa a casa y por los cuatro costados. Pero hacia 1975 un hijo de Emilia Rivas le pidió un solar y se generó un litigio familiar sobre los linderos. Finalmente el interesado decidió cercar su predio con la malla de un viejo chinchorro, argumentando la vagancia de las gallinas. Diez años más tarde compró solar un foráneo antioqueño y enseguida marco sus linderos con guayacanes. Al poco tiempo otro antioqueño compró un predio y este apareció algún día cercado con alambre de púas. Hoy en día, donde los Murillo, los Rivas, los Pacheco y los Girón, más de diez casas de nativos se encuentran cercadas por un tejido de caña brava o de guadua, e incluso con alambre de púas.

El último paso en esta progresión se manifiesta con la presencia de un hotel turístico que emplea un personal contratado en otras regiones: para su alojamiento se arriendan varias casas e incluso en algunas se alquila una pieza.

* * *

Cuarta parte



Huina, Casa de Florentino Paneso en 1986.

DE LAS MORADAS
Y SU ARQUITECTURA

LA VIVIENDA EN HUINA

De la choza pajiza a la casa tradicional en madera.

En los inicios de la década de los 70, el sendero que circulaba por el talud de la playa adquirió el carácter de calle pública, papel que reforzaban la primera hilera de palmas de cocos y el paramento uniforme de las casas, que dejaban un retroceso aceptado y respetado por todos. No se veían cercas separando los solares y se podía circular libremente entre ellos, pues no era necesario afirmar con barreras físicas una posesión que cada morador tenía presente en la mente y respetaba, porque sabía hasta donde se podía beneficiar del espacio en forma individual o familiar.

El lindero era imaginario, resultaba de un acuerdo mutuo y no de una decisión autoritaria requiriendo una concreción escrita o visual. Los acuerdos entre vecinos, eran tácitos y la memoria suplía la carencia de escrituras o registros notariales. Además, nadie pretendía demostrar a sus parientes la extensión de su dominio, para ganar un prestigio social o económico.

Pero la ausencia de cercos no expresaba una carencia de orden, sino exactamente lo contrario: **manifestaba la fuerza de un orden "no impreso", tan seguro y riguroso que no exigía manifestaciones legales o visuales** (Mosquera, 1983). Con todo eso, las áreas de circulación colectiva o de disfrute público constituían la mayoría del espacio de la aldea; siendo las áreas de uso familiar de menor importancia.

Los relatos de los habitantes de la aldea como los distintos registros fotográficos y dibujos a escala de las casas que realizamos desde 1972, **demuestran la permanente mutabilidad de la tecnología de la vivienda**, la cual ha estado definida por la adopción en ciertos momentos de nuevos materiales de construcción y de sus técnicas específicas. Estas **transformaciones tecnológicas configuran los prototipos: Autóctono, Tradicional y Moderno**.

Pero muy a menudo un modelo tipológico no se presenta en su pureza absoluta, sino como híbrido, que reúne en una misma edificación componentes formales y técnicos pertenecientes a dos arquetipos: el que está vigente y aquel que se está introduciendo o imponiendo. Es decir que las **innovaciones tecnológicas se superponen a los prototipos básicos, conformando unos modelos de transición** que hemos denominado: **De Autóctono a Tradicional, y De Tradicional a Moderno**.

Recordemos que las moradas de los pioneros se concibieron como albergues nocturnos o *"trabajaderos"* de construcción rudimentaria. Muy similares al tambo aborigen estaban enteramente construidas con materiales vegetales con un procesamiento mínimo: pilotes y otros elementos estructurales del piso o la techumbre en palos redondos, amarrados sin usar clavos, con *"cajas"* abiertas a machete, y con bejucos previamente remojados y trenzados; cubierta en hojas de palmas traslapadas y alternadas, colocadas sobre una malla de cintas en guadua; pocas paredes en caña brava o esterillas de chonta; piso en esterillas de bambú o en chonta, escalera esculpida en un tronco grueso y fogón de barro seco, sobre el suelo y con los tres *"tucos"*. Se circula y vive en un espacio único con una cocina arrinconada. No obstante, las influencias externas están presentes y se manifiestan en la sustitución de la planta circular del tambo embera por la planta ortogonal, o en el cierre progresivo de los espacios y la generalización de las divisiones internas. Es preciso añadir que el soporte ideológico de este **modelo autóctono** radica en el **principio de identidad mediante la unidad.**

Se generó luego el **modelo tradicional**, dominante hasta hoy en día, que modifica al anterior con maderas labradas o aserradas para las estructuras portantes, tablas aserradas en pisos y paredes -excepcionalmente cepilladas a mano-, con el uso de clavos y la introducción del techo en zinc (láminas metálicas) en tiempos de la Colonia de López Pumarejo. Este prototipo evolucionó en los años 70, cuando se generalizó del empleo de tablas cepilladas a mano o en talleres artesanales y se propagó en todas las playas la cubierta en tejas de cartón corrugado impermeabilizado.

Inicialmente este prototipo de vivienda recogió la tradición arquitectónica de los pobladores que llegaron del Atrato y del San Juan, más tarde fue influenciado por el estilo de las casas de los tenderos antioqueños radicados en la cabecera municipal y por aquellos de las primeras *"cabañas"* de vacaciones que se construyeron en la playa. Estas siguieron modelos arquitectónico-constructivos inspirados en los vernáculos, pero se distinguieron por la instalación de cubiertas en asbesto-cemento, sus mayores proporciones la distribución espacial interna, y la instalación de cocinas grandes equipadas con estufas de petróleo o gasolina, cuartos de baño, letrinas y pozos sépticos. *(Ejemplo casa de Gilma)*

En 1972, exceptuando el rancho techado en cartón asfáltico de unos pescadores provenientes del sur, recién llegados, y la vieja casa de Dioselino Rivas (Chutre) cubierta con láminas metálicas, las viviendas se levantaban sobre pilotes en guayacán o palmas, con techo en hojas sostenido por una estructura en maderas redondas o labradas con hacha. Los moradores disfrutaban de una rústica escuela edificada en madera sobre una losa de concreto y con techo en láminas de Eternit, materiales de uso excepcional donados por la alcaldía municipal, que simbolizaron el poder estatal e introdujeron una nueva aspiración de los moradores con respecto a la vivienda. El acueducto rural recién inaugurado proporcionaba agua potable a cada vivienda; una llave instalada en la terraza de oficios que prolonga la cocina permitió, como se indicó atrás, ejecutar allí faenas domésticas que

tes se realizaban en las quebradas, y favorecían el encuentro y la solidaridad de las ujeres. Entonces la tertulia femenina se trasladó a algunas paliaderas, pero mujeres y niñas usaban alternativamente ambos sistemas.

Las encuestas que efectuamos en 1979 y cuyos resultamos presentamos de manera resumida en la Revista Proa No. 319, evidenciaron la coexistencia de la tradición con las ovedades, sobretodo en. las cubiertas. Con la idea de mejorar la casa, la mayoría de ·ecinos cambió el techo vegetal a cuatro aguas, donde crecen matas y se ocultan insectos de diversa clase (mosquitos, alacranes y arañas, murciélagos, ratas, y a veces culebras), por tejas industriales en cartón asfáltico ondulado, de fácil colocación y bajo costo.

Esta primera modernización de la vivienda condujo al empleo de maderas aserradas y tablas cepilladas en la fachada, en lugar de esterillas de palmas, palos redondos y tablas burdas sin cepillar. El usuario constructor optó por una cubierta a dos aguas, pues sus métodos constructivos seguían siendo muy rústicos y continuaba incorporando elementos primitivos o en desuso.

Se usaban pilotes cortos labrados con hacha y machete en guayacán u otras maderas finas de gran duración, que sobresalían unos 50 centímetros del suelo arenoso. En las estructuras portantes del techo y las paredes se empleaba indistintamente guayacán o iguanegro labrado o aserrado con secciones cuadradas o rectangulares, sin despreciar las maderas rollizas sin procesamiento alguno. Paredes y pisos se hacían generalmente con tablas aserradas por los mismos usuarios o por aserradores residentes en playas cercanas; sin embargo se seguían usando interior y exteriormente cañas duras y esterillas de guadua o de palma de chonta.

Permanecían aun con cubierta en palmiche las casas de Tía Bobo, la de su hijo Minota y el rancho de Delia y Joaquín, las tres en marcado estado de deterioro, lo mismo que varias cocinas y la casa de Ulalo y Otilia. A pocos metros de su viejo rancho Cinquito, el marido de Tía Bobo, estaba construyendo una casa nueva que iba techando con hojas de palmas y cuya fachada cerró luego con varios paneles en aliso (palo redondo delgado y blando), trabajados con figuras geométricas y clavados entre sí.

Durante años Bienvenido y Emilia vivieron en un *"neo tambo"* alto y abierto, sobre planta cuadrada, pero con divisiones interiores. El fogón de Eladio era del modelo aborigen tradicional, de piedras en el suelo; el de Ventura y Estanislao era *"de transición"* embera-negro, como la mayoría, o sea elevado sobre una mesa en madera protegida con barro (*"de los libres"*, dice), pero de tres troncos acercados en cruz que se separan por la noche, siguiendo en eso la costumbre de sus antepasados embera.

Las construcciones eran de pequeñas dimensiones y planta cuadrada o planta rectangular dispuesta de preferencia con el lado amplio frente al mar. Las viviendas más reducidas, que eran las más precarias, no alcanzaban 25 metros cuadrados de extensión, incluyendo a cocina; mientras que las de mayor superficie estaban por debajo de 95 metros cuadrados. Las más antiguas se concibieron con un marcado papel de albergue, para dormir y para cocinar, e inicialmente tenían uno o dos espacios multi-usos, pero en aquellas de reciente edificación se separaron una o dos alcobas y un estar diurno, *"la sala"* que miraba al mar y se usaba para el encuentro familiar y el trabajo.

En todas, con excepción de las de Eladio y Plutarco, se diferenciaba una cocina fogón y zona de preparación separados, a la cual se anexaba una plataforma mínima, veces con cubierta en palmiche o viejas tejas comerciales recicladas, destinada a las tareas domésticas que exigen usar la llave del agua allí dispuesta. Con frecuencia el piso de la sala se prolongaba en la fachada para formar un banco o un corredor cubiertos por el alero techo, donde se realizaban algunas labores cotidianas o se reunían los vecinos.

Sin embargo, los diversos espacios cumplían funciones múltiples y cambiantes según las horas del día o de la noche; el espacio formal no correspondía a su uso real y primaba el rol polivalente heredado de la tradición aborigen.

Las fachadas eran muy modestas y sin enlucimiento alguno, exceptuando las casas Genaro y Plutarco, donde habían sido protegidas de la humedad ambiente con pinturas de colores contrastantes y consistían en las únicas expresiones estéticas que podrían ser entendidas como manifestaciones de prestigio o diferenciación social. Así mismo, el bagaje doméstico además de rudimentario era precario; los muebles, fabricados por los usuarios, se reducían a algunas camas de tablas y sin colchón, que se complementaban con esteras tejidas y hamacas, una mesa de comedor, de poco uso, y unos banquitos en tablas ubicados en la sala. En la cocina, sobre un mesón en madera y colgados de las paredes se veían unos pocos utensilios domésticos, provenientes de la artesanía local y de mercancías manufacturadas adquiridas en las tiendas de la cabecera.

Puertas y ventanas eran también introducciones recientes. En varias casas la única apertura de la fachada consistía en la puerta; el aire circulaba por las pequeñas aberturas o rendijas que dejaba la unión del techo con las paredes exteriores. Sólo en las viviendas más nuevas existían vanos para ventanas, pero nunca se colocaron las naves y fueron clausuradas con tablas para evitar el paso del sol, del viento o de las lluvias fuertes. Por la puerta principal, siempre abierta, penetraba la luz del día, manteniéndose el interior en una fresca penumbra. A través de la puerta, desde la cocina o la paliadera, el ama de casa participa del espectáculo de *"la calle"* y del mar, donde suceden los acontecimientos cotidianos. **En fin, las puertas no buscan detener a los vivos sino evitar la intrusión de los muertos y sus picardías nocturnas**, pues los nativos aseguran que los difuntos salen del cementerio y en noches de luna se pasean por la playa, visitan a sus familiares, y también les anuncian próximos decesos o tragedias.

Ninguna familia compraba o alquilaba una casa, pues siempre tenía la posibilidad de construirla, y en casos muy raros se beneficiaba de una que estaba deshabitada temporalmente y que su dueño, un pariente desde luego, le cedía o prestaba.

Edificar la morada conyugal era parte integral de las actividades y obligaciones de los jefes de hogar de sexo masculino. Cada uno lo hacía ayudado por familiares-vecinos; a veces contratando para *"armar la casa"* a uno de ellos, práctico en carpintería, aunque era más frecuente que este le ayudase desinteresadamente o como una retribución a favores o servicios que debía al propietario de la construcción.

Levantar pequeñas ramadas con los sobrantes de una obra o con guadua y hojas de plátano, formaba parte de los juegos infantiles de los varones.

Además, el proceso de construcción podía durar varios años y el dueño siempre estaba haciendo obras, obligado por el crecimiento del grupo hogareño o por la adición de nuevos usos relacionados con la producción y la economía doméstica. Los sistemas constructivos en madera permiten modificar permanentemente la morada familiar, reemplazarla, y hasta mudarla a otro lugar. Sin dificultades se agrega una habitación o una bodega-granero, se subdivide la sala, se parte una alcoba en dos piezas, o se cierra un espacio abierto para alojar al huésped, o albergar una nueva pareja mientras construye su casa propia. En pocas horas se separa un cuarto cerrado con caña brava o con esterillas de bambú y una cortina como puerta, es decir el exiguo espacio de una cama para dormir.

A veces, se separa en fachada el espacio para una tienda condenada al rápido fracaso debido al compadrazgo, los vínculos familiares con los clientes, y el sistema de compra a crédito o *"fiado"*.

Por el contrario, en algunos casos desaparecen unas divisiones internas. Es así como con motivo de un velorio se amplia la sala para agrupar a la multitud de parientes y vecinos, y localizar como debe ser, el altar y el ataúd, con el difunto *"mirando"* (dicen los asistentes) hacia la puerta. Por la tarde, mientras unos cavan la fosa otros ajustan el féretro, y dos familiares tumban los tabiques divisorios de dos piezas.

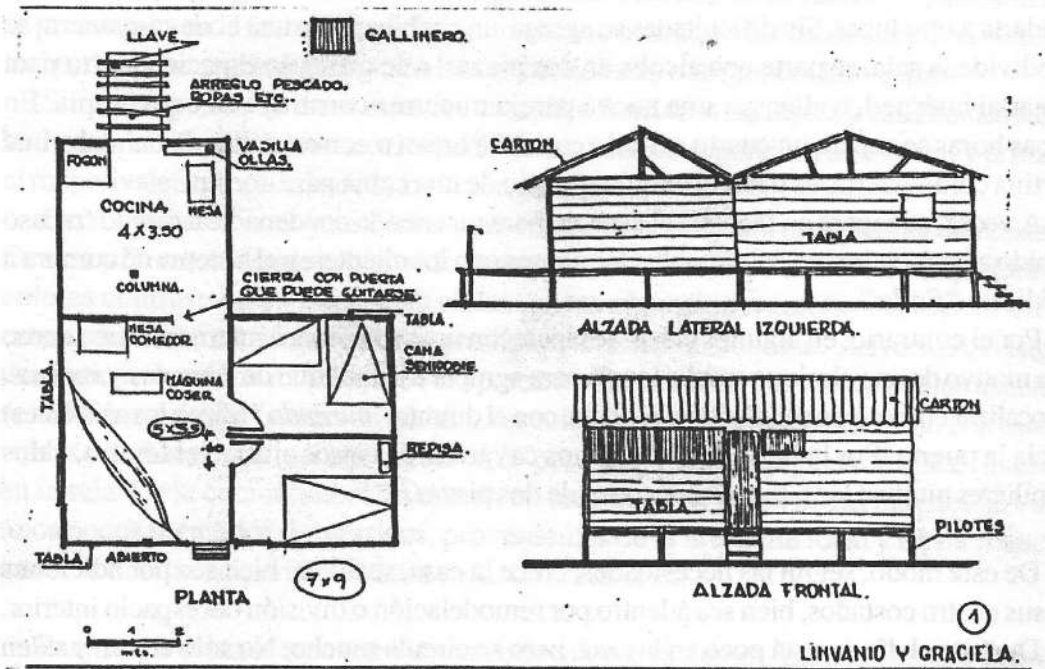
De este modo, según las necesidades, crece la casa, se dilata, bien sea por adiciones en sus cuatro costados, bien sea adentro por remodelación o división del espacio interior.

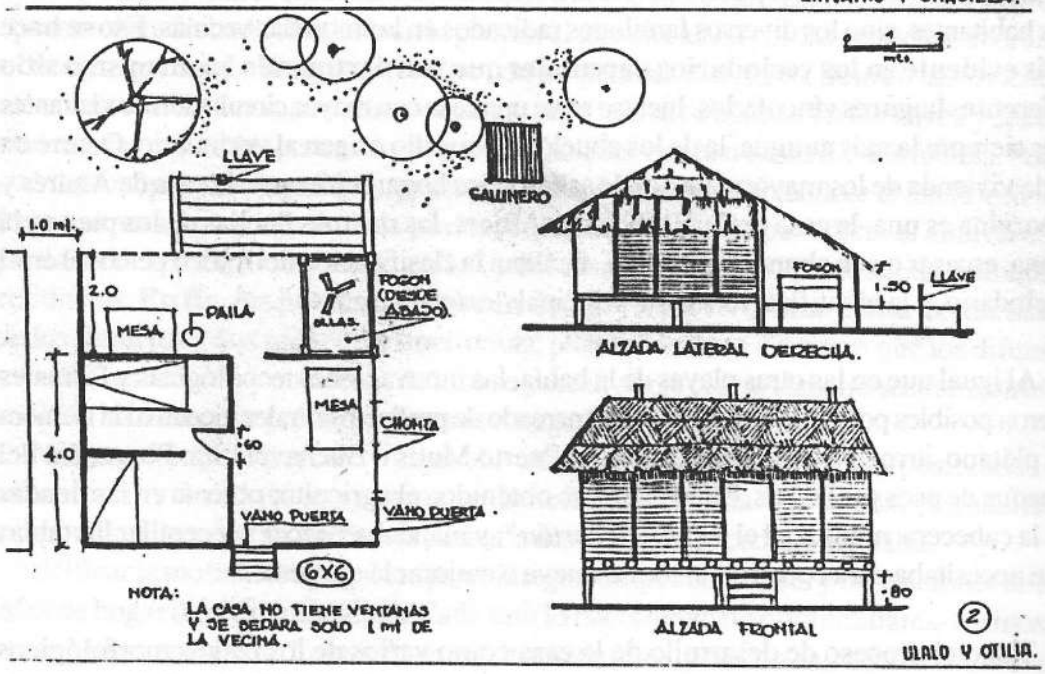
Durante el día se está poco en la casa, pero se circula mucho. No sólo entran y salen sus habitantes, sino los diversos familiares radicados en las moradas vecinas. **Eso se hace más evidente en los vecindarios parentales que van agrupando en un mismo sitio diferentes hogares vinculados**. Incluso se ve una casa con mayor circulación de visitantes y es siempre la más antigua, la de los abuelos, la que dio origen al vecindario. Ocurre en cada vivienda de los mayores de donde salieron los hogares jóvenes, la casa de Andrés y Georgina es una, la casa de Tía Bobo otra. Afuera, las mismas huellas de los pies en la arena, escasas o con abundante pisoteo, facilitan la clasificación del tráfico peatonal en el vecindario, y la identificación de su principal *"origen y destino"*.

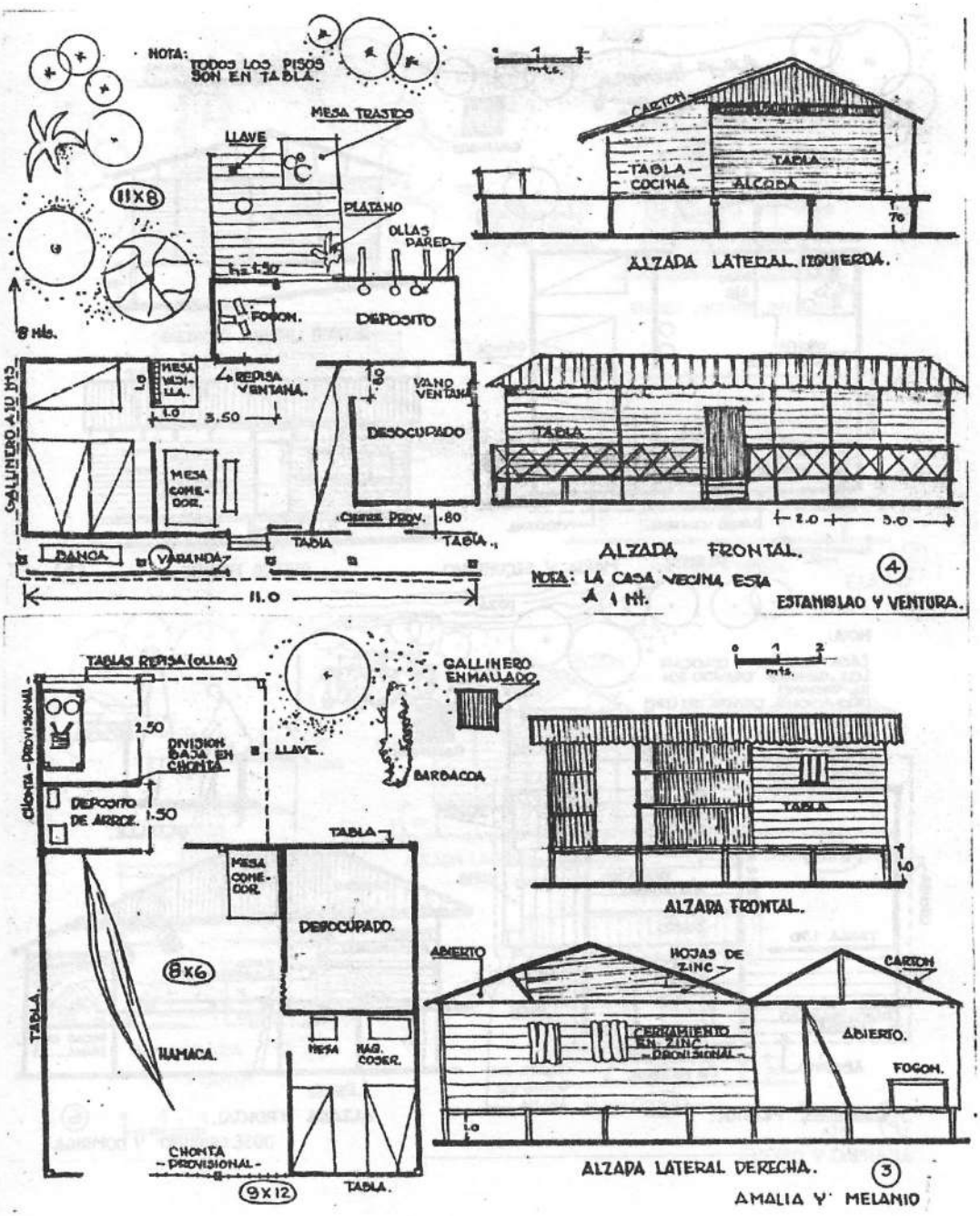
Al igual que en las otras playas de la bahía, las innovaciones tecnológicas y formales fueron posibles porque la ampliación del mercado de productos rurales incentivó la siembra de plátano, arroz y yuca para su venta en Puerto Mutis o Buenaventura. Por medio del trueque de esos productos, o con el dinero obtenido, el agricultor obtenía en las tiendas de la cabecera municipal el techo *"en cartón"*, y mandaba *"sacar"* y cepillar las tablas que necesitaba para construir una casa nueva o mejorar la existente.

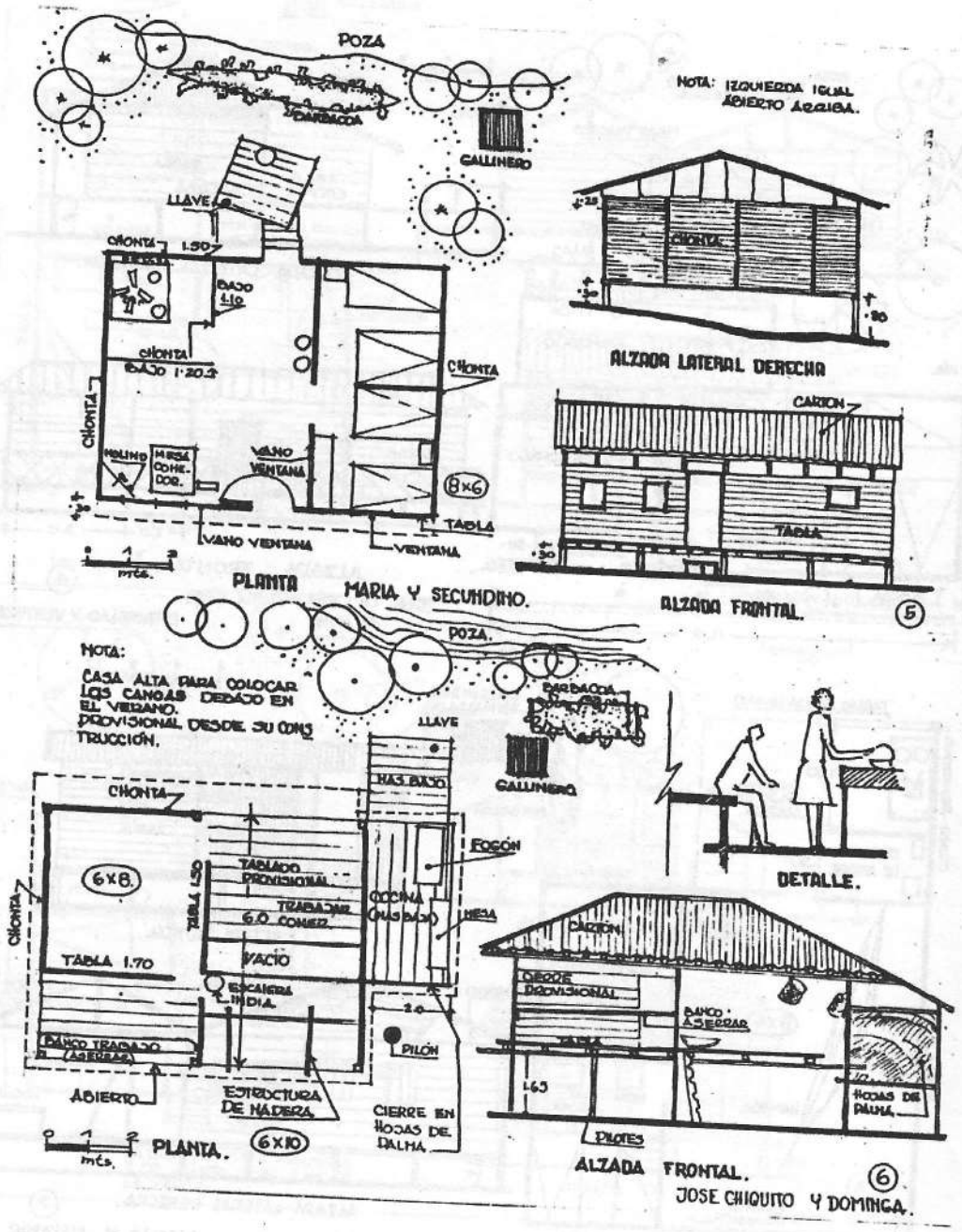
Tanto el proceso de desarrollo de la casa como varios de los rasgos morfológicos elucidados por medio de las encuestas prevalecen hasta hoy. *(Dibujos de las casas de Huina en 1979).*

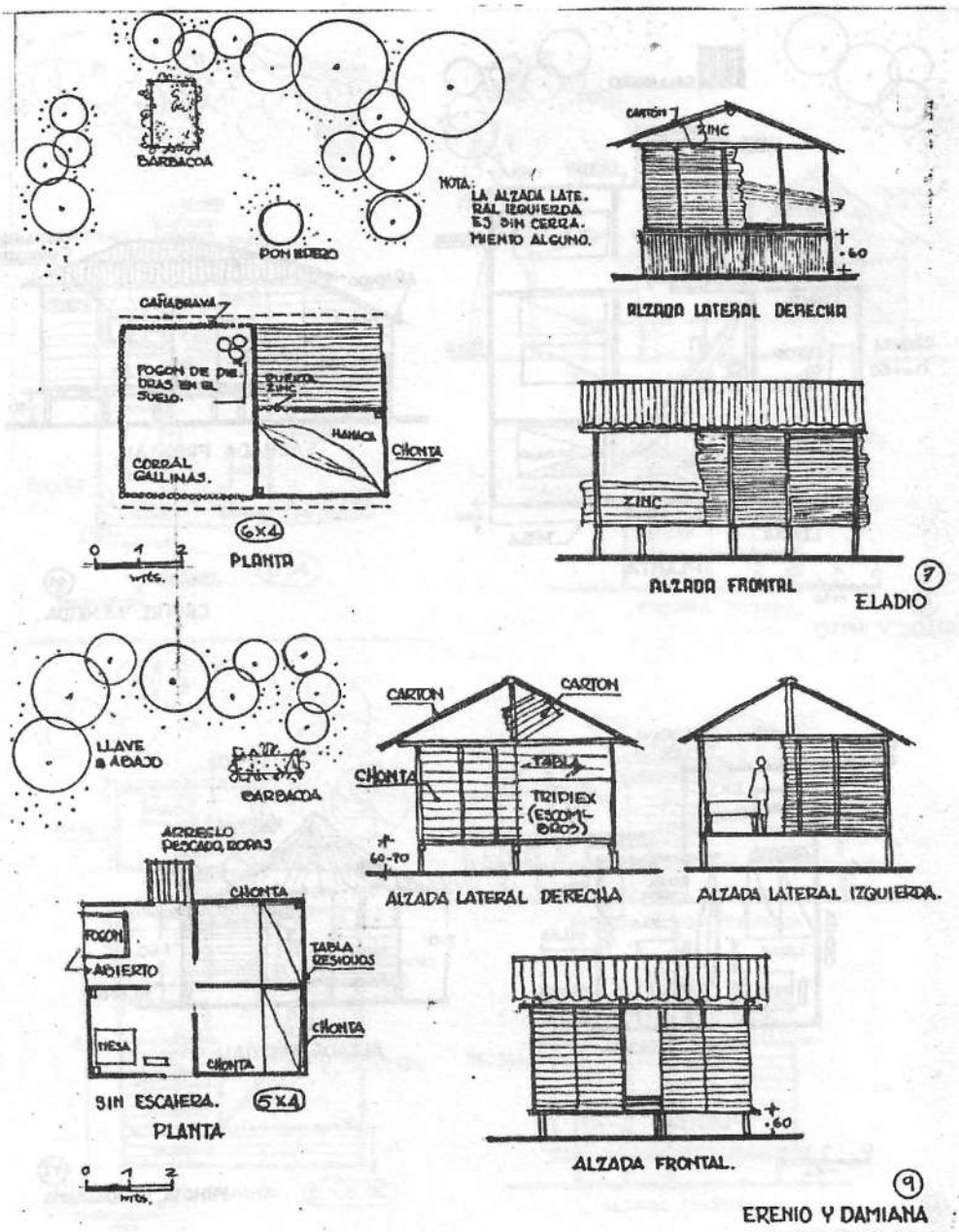
Casas de Huina en 1979

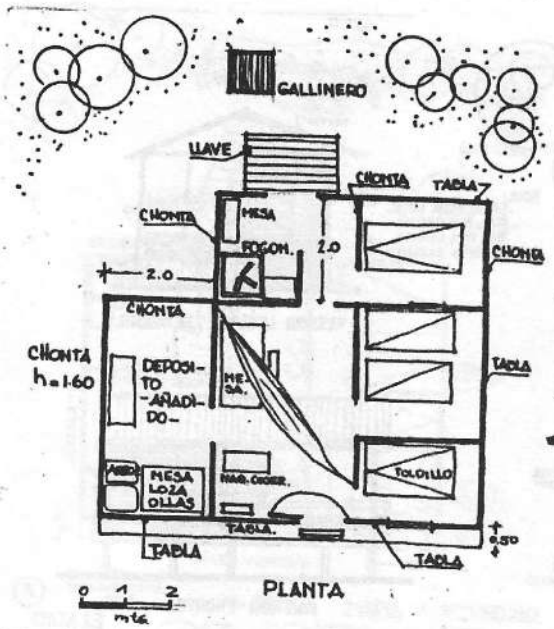




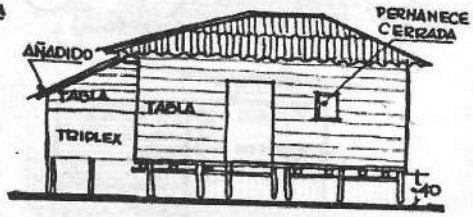

NOTA: TODOS LOS PISOS SON EN TABLA.
MESA TRASTEO
LLAVE
PLATANO
OLLAS PARED
11X8
FOGON.
DEPOSITO
8 Mts.
GALLINERO A 1.0 Mts
MESA VAJILLA.
REPISA VENTANA.
VANO VENTANA
DESOCUPADO
MESA COMEDOR.
CHONTA PROV. .80
BANCA
VARANDA
TABLA
TABLA
11.0
3.50
1.0
.80
CARTON
TABLA - COCINA
TABLA
ALCOBA
ALZADA LATERAL IZQUIERDA.
TABLA
2.0
3.0
ALZADA FRONTAL.
NOTA: LA CASA VECINA ESTA A 1 Mt.
4
ESTANISLAO Y VENTURA.
TABLAS REPISA (OLLAS)
GALLINERO ENMALLADO
CHONTA - PROVISIONAL -
2.50
DIVISION BAJA EN CHONTA
LLAVE.
BARBACOA
DEPOSITO DE ARROZ.
1.50
TABLA
MESA COMEDOR.
DESOCUPADO.
8X6
HAMACA.
MESA
HAG. COSER.
CHONTA - PROVISIONAL -
9X12
TABLA.
TABLA
TABLA
1.0
ALZADA FRONTAL.
ABIERTO
HOJAS DE ZINC
CARTON
CERRAMIENTO EN ZINC - PROVISIONAL -
ABIERTO.
FOGON.
1.0
ALZADA LATERAL DERECHA.
3
AMALIA Y MELANIO


POZA
BARBACOA
GALLINERO
LLAVE
CHONTA
1.50
BAJO
4.10
CHONTA
BAJO 1.20.3
CHONTA
CHONTA
MOLINO
MESA COMEDOR
VANO VENTANA
8x6
TABLA
VANO VENTANA
VENTANA
1 2
MTS.
PLANTA MARIA Y SECUNDINO.
NOTA: IZQUIERDA IGUAL ABIERTO ARRIBA.
CHONTA
ALZADA LATERAL DERECHA
CARRION
TABLA
ALZADA FRONTAL.
5
NOTA:
CASA ALTA PARA COLOCAR LOS CANOAS DEBAJO EN EL VERANO.
PROVISIONAL DESDE SU CONSTRUCCIÓN.
POZA.
BARBACOA
LLAVE
GALLINERO
CHONTA
HAS BAJO
FOGÓN
6x8
TABLADO PROVISIONAL
TABLA 1.50
TRABAJAR 6.0 COMED.
COCINA (HAS BAJO)
MESA
TABLA 1.70
VACIO
ESCALERA INDIA.
BANCO TRABAJO (ASERRAR)
2.0
PILÓN
ABIERTO
ESTRUCTURA DE MADERA
CIERRE EN HOJAS DE PALMA
0 1 2
MTS.
PLANTA.
6x10
DETALLE.
CARRION
TECHO PROVISIONAL
BANCO ASERRAR
1.65
HOJAS DE PALMA
PILOTES
ALZADA FRONTAL.
6
JOSE CHIQUITO Y DOMINGA.


BARBACOA
PONTEREO
NOTA: LA ALZADA LATERAL IZQUIERDA ES SIN CERRAMIENTO ALGUNO.
CARTÓN
ZINC
+.60
ALZADA LATERAL DERECHA
CAÑABRAVA
FOGON DE PIEDRAS EN EL SUELO.
CUARTO ZINC
HAMACA
CHONTA
CORRAL GALLINAS.
6X4
0 1 2 MTS.
PLANTA
ZINC
ALZADA FRONTAL
(7)
ELADIO
LLAVE A ABAJO
BARBACOA
CARTON
CARTON
CHONTA
TABLA
TRIPLEX (ESCOMLROS)
+60-70
ALZADA LATERAL DERECHA
ALZADA LATERAL IZQUIERDA.
ARREGLO PESCADO, ROPAS
CHONTA
FOGON
ABIERTO
TABLA DESHUESOS
CHONTA
MESA
CHONTA
SIN ESCALERA.
5X4
PLANTA
0 1 2 MTS.
+.60
ALZADA FRONTAL.
(9)
ERENIO Y DAMIANA



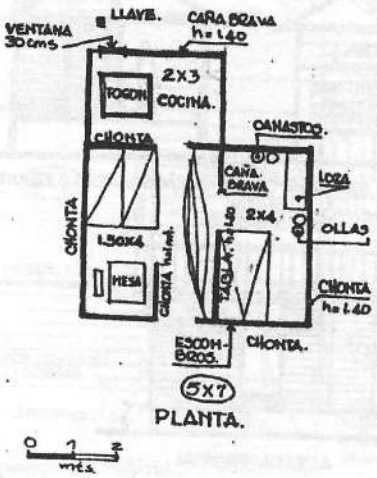
PLANTA



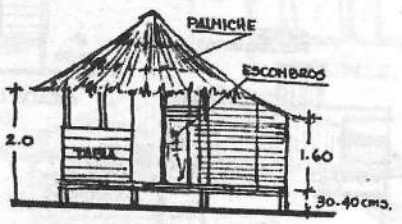
FACHADA FRONTAL.

(11)

CHUTRE Y ENEIDA.



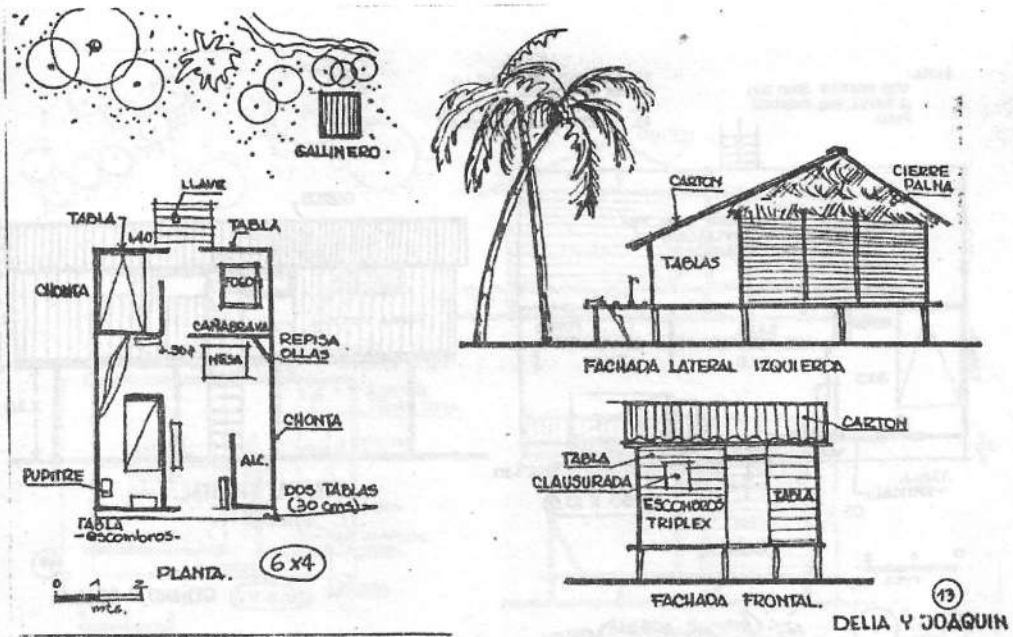
PLANTA.

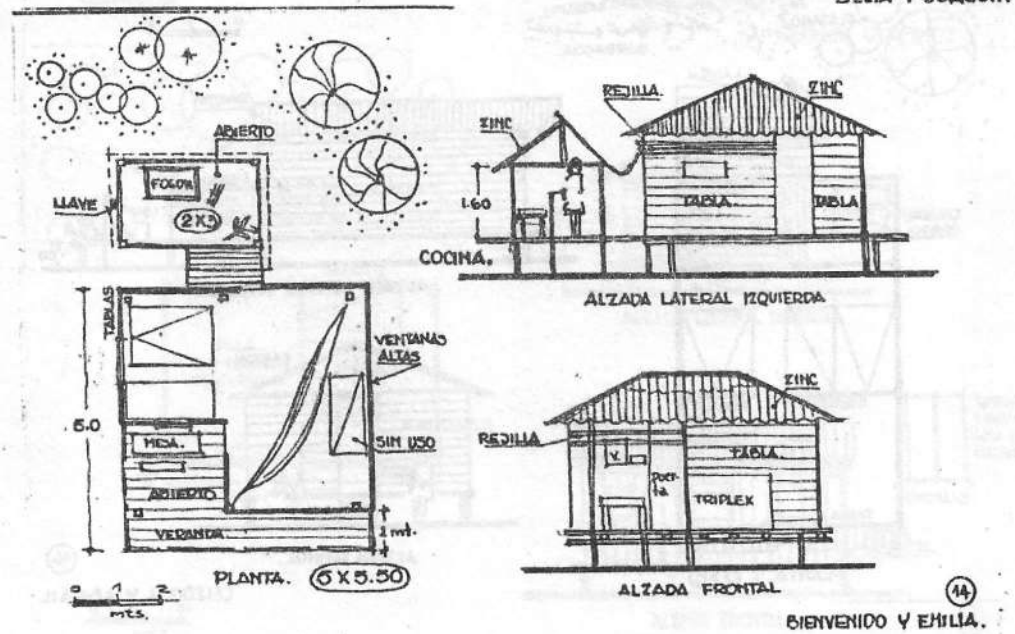


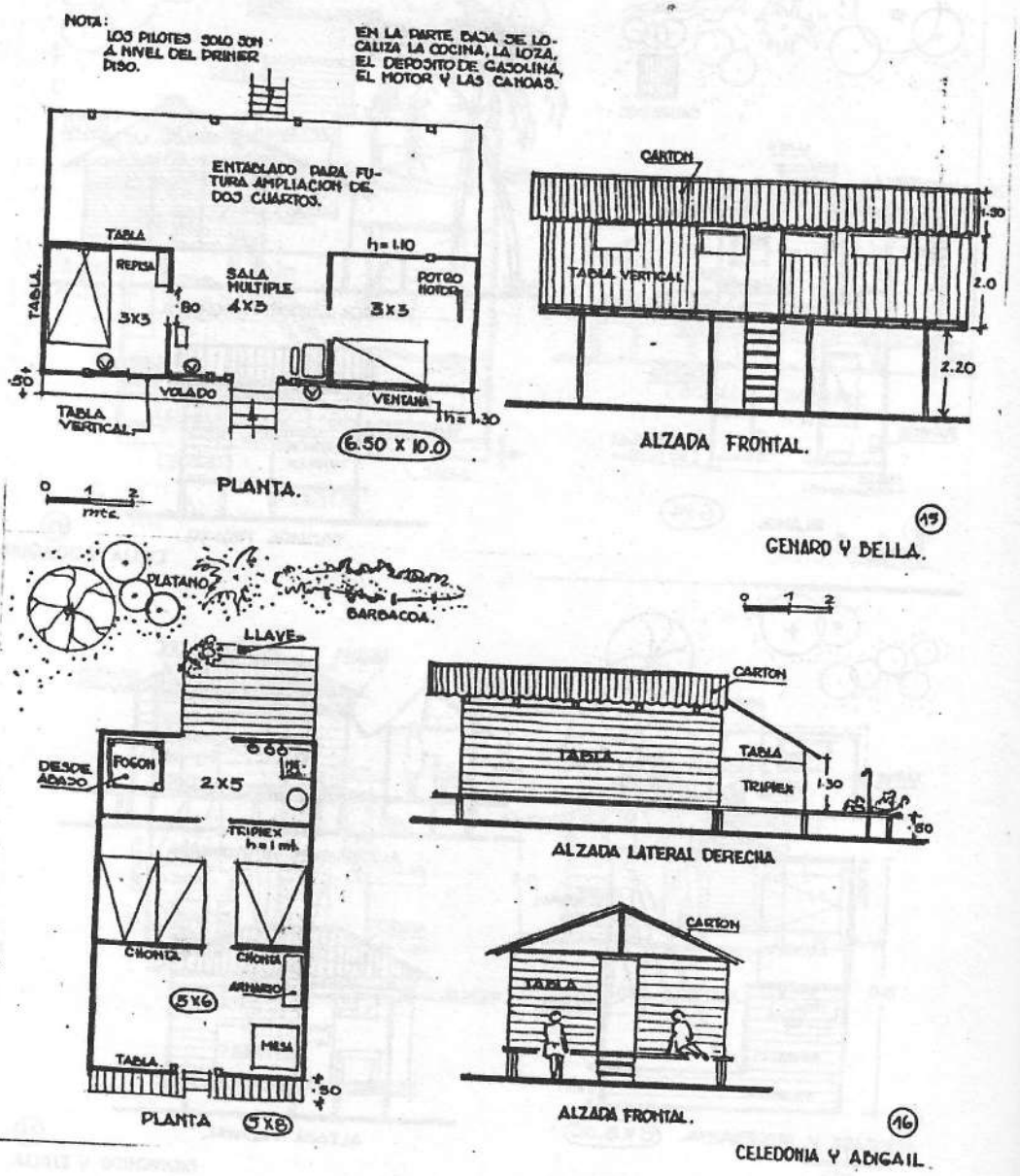
ALZADA FRONTAL.

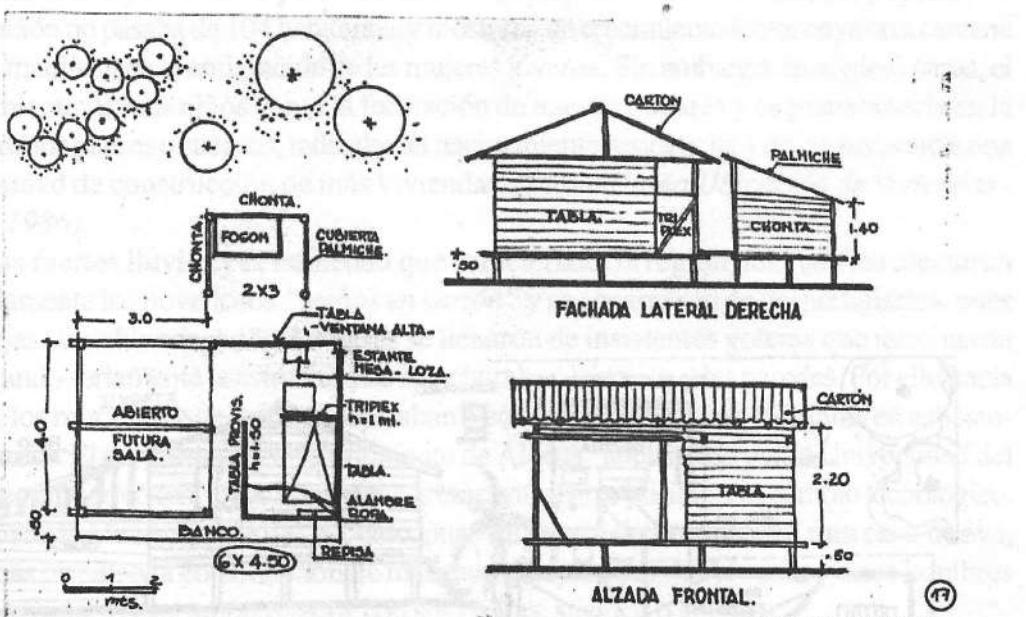
(12)

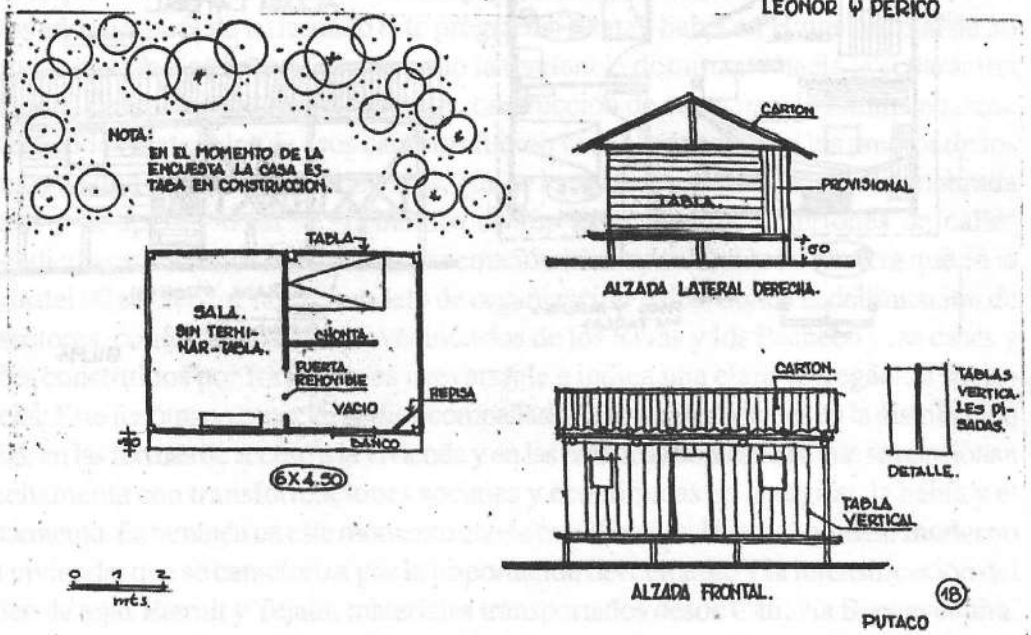
MINOTA Y JOAQUINA

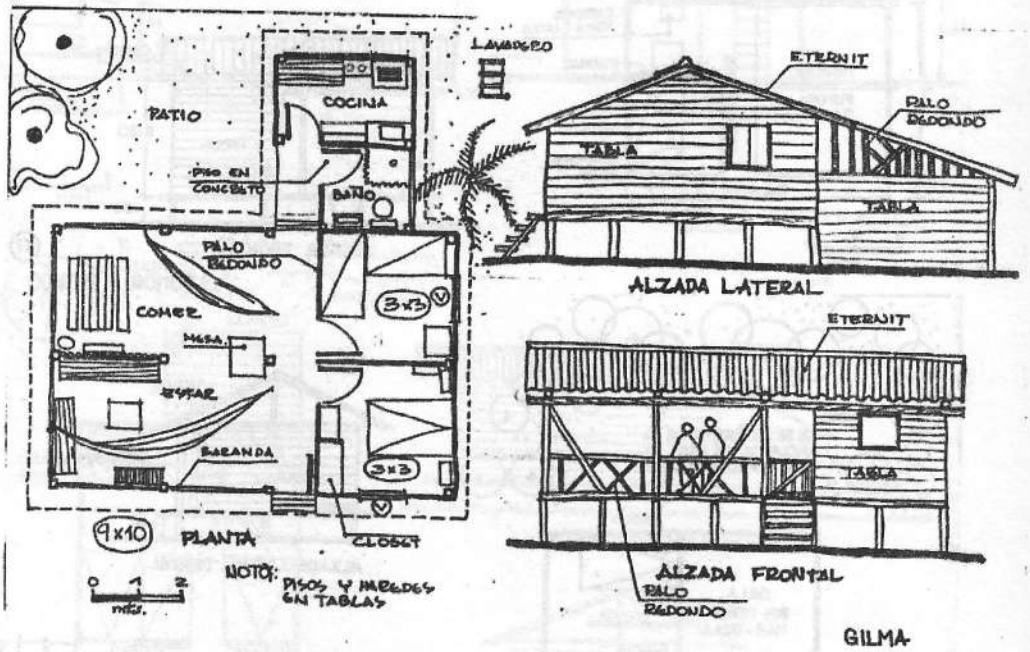

GALLINERO
LLAVE
TABLA
1.40
TABLA
CHONTA
FOGÓN
CAÑABRAVA
1.30
MESA
REPISA OLLAS
CHONTA
ALC.
PUPITRE
DOS TABLAS (30 cms)
TABLA -Escombros-
PLANTA. 6x4
0 1 2 mts.
CARTON
CIERRE PALMA
TABLAS
FACHADA LATERAL IZQUIERDA
CARTON
TABLA CLAUSURADA
ESCOMBROS TRIPLEX
TABLA
FACHADA FRONTAL.
13
DELIA Y JOAQUIN


ABIERTO
FOGÓN
LLAVE
2x3
TABLAS
VENTANAS ALTAS
5.0
MESA.
SIN USO
ABIERTO
VERANDA
1 mt.
PLANTA. 6x5.50
0 1 2 mts.
REJILLA.
ZINC
ZINC
1.60
TABLA.
TABLA
COCINA.
ALZADA LATERAL IZQUIERDA
ZINC
REJILLA
V.
Puer-ta.
TABLA.
TRIPLEX
ALZADA FRONTAL
14
BIENVENIDO Y EMILIA.


NOTA:
LOS PILOTES SOLO SON A NIVEL DEL PRIMER PISO.
EN LA PARTE BAJA SE LOCALIZA LA COCINA, LA LOZA, EL DEPOSITO DE GASOLINA, EL MOTOR Y LAS CANOAS.
ENTABLADO PARA FUTURA AMPLIACION DE DOS CUARTOS.
TABLA
REPISA
SALA MULTIPLE 4X5
h= 1.10
POTRO MOTOR
3X3
3X3
.80
.50
VOLADO
VENTANA
h= 1.30
TABLA VERTICAL
6.50 X 10.0
PLANTA.
CARTON
TABLA VERTICAL
1.30
2.0
2.20
ALZADA FRONTAL.
0 1 2 mts.
(15)
GENARO Y BELLA.
PLATANO
BARBACOA.
LLAVE
DESPENSA
FOGON
2X5
TRIPLEX h=1 mt.
CHONTA
CHONTA
ARMARIO
5X6
MESA
TABLA
.50
PLANTA 5X6
CARTON
TABLA
TABLA
TRIPLEX
1.30
.50
ALZADA LATERAL DERECHA
CARTON
TABLA
ALZADA FRONTAL.
(16)
CELEDONIA Y ABIGAIL.


CARTON
PALMICHE
TABLA
TELA PLEX
CHONTA
1.40
.50
FACHADA LATERAL DERECHA
CHONTA
FOGON
CUBIERTA PALMICHE
CHONTA
2X3
3.0
TABLA -VENTANA ALTA-
ESTANTE HIERBA - LOZA
TRIPLEX h=1 mt.
ABIERTO
FUTURA SALA
TABLA PROVIS. h=1.50
TABLA
ALAMBRE
4.0
.80
BANCO
REPISA
6X 4.50
0 1 2 mts.
CARTON
2.20
TABLA
.60
ALZADA FRONTAL.
17
LEONOR Y PERICO


NOTA:
EN EL MOMENTO DE LA ENCUESTA LA CASA ESTABA EN CONSTRUCCION.
TABLA
SALA. SIN TERMINAR - TABLA.
CHONTA
PUERTA REMOVIBLE
VACIO
REPISA
BANCO
6X4.50
0 1 2 mts.
CARTON
PROVISIONAL
TABLA
.50
ALZADA LATERAL DERECHA.
CARTON.
TABLAS VERTICALES PISADAS.
DETALLE.
TABLA VERTICAL
ALZADA FRONTAL.
18
PUTACO


PATIO
COCINA
LAVADERO
ETERNIT
PALO REDONDO
TABLA
PISO EN CONCRETO
BAÑO
PALO REDONDO
TABLA
ALZADA LATERAL
COMER
MESA
3x3
ESTAR
ETERNIT
BARANDA
3x3
TABLA
9x10
PLANTA
CLOSET
ALZADA FRONTAL
PALO REDONDO
NOTA: PISOS Y MUEBLES EN TABLAS
0 1 2 mts.
GILMA

De la madera al cemento y el bloque.

Entre 1979 y 1986 desaparecieron unos ranchos vetustos o muy precarios y se edificaron algunas casas que estaban destinadas a alojar hogares recién constituidos o familias que habían emigrado y regresaron a la aldea. En el último año el caserío estaba configurado por 29 casas (dos de ellas en construcción y cuatro de vacaciones), una escuela nueva y 3 cabañas pertenecientes a un pequeño centro de turismo popular. La población no pasaba de 104 habitantes y mostraba un crecimiento lento, cuya tasa cercana a 1% manifestaba la emigración de las mujeres jóvenes. Sin embargo, en algunas casas, el nacimiento de más niños como la formación de nuevos hogares y su permanencia en la casa de los padres o suegros, indicaba un hacinamiento residencial y en consecuencia una necesidad de construcción de más viviendas. *(Plano Huina Ubicación de Viviendas - julio 1986).*

Las fuertes lluvias y la humedad que caracterizan la región del Pacífico afectaron rápidamente los novedosos *"techos en cartón"* y se encargaron de despretigiarlos, pues las tejas *"se ablandaron"* y las casas se llenaron de insistentes goteras que terminaron averiando seriamente la estructura de la techumbre, los pisos y las paredes. Por ello hacia 1990 los moradores de la aldea aspiraban a comprar tejas Eternit o Tejalit (en asbesto-cemento). El programa de "Mejoramiento de Aldeas" adelantado por la Universidad del Valle, que renovó casi todas las viviendas existentes, hizo posible este cambio tecnológico, y transformó la fisonomía del poblado, pues **un nuevo techo significa una casa nueva**, además impulsó la construcción de más moradas para parejas jóvenes y unos hombres solteros, que vivían amontonados con sus padres, suegros o abuelos.

Dos años después de terminado este programa estatal, había en Huina un total de 36 viviendas de familias nativas. Se acentuó la tendencia dominante hacia la separación residencial de los hogares ampliados y la construcción de casas para la familia nuclear. Los resultados materiales de esos cambios fueron la conformación en los predios de los Pacheco de una segunda hilera de casas, que se localizaron al otro lado de la quebrada central, y la aparición en el vecindario de los Rivas de dos embriones de calles perpendiculares sobre los caminos de penetración a los cultivos. De tal manera que en la década del 90 se creó un nuevo modelo de organización física, donde la delimitación de tres sectores, conformados por los vecindarios de los Rivas y los Pacheco y las casas y hoteles construidos por foráneos, es irreversible e indica una clara segregación socio-espacial. Este fenómeno espacial se dio acompañado de unas alteraciones en la distribución predial, en las formas de acceso a la vivienda y en las prácticas domésticas, que se relacionan estrechamente con transformaciones sociales y económicas en la región, la bahía y el asentamiento. Es también en este momento que se manifiesta en Huina el **modelo moderno** de la vivienda, que se caracteriza por la importación del cemento y la intensificación del empleo de tejas Eternit y Tejalit, materiales transportados desde Cali, vía Buenaventura. Esta tendencia tomó fuerza en los últimos años de la década, cuando varias parejas jóvenes construyeron casas de madera sobre cimientos corridos o losas de concreto y elevaron paredes en bloques de cemento fabricados artesanalmente en la playa.

Actualmente este prototipo se extiende con algunas variantes sobre una quincena de viviendas de reciente construcción, algunas todavía en obras; verificándose un cambio ideológico: **el paso del principio de identidad-unidad al principio diferencia-diversidad**, propio de los asentamientos donde el proceso de desarrollo de las fuerzas productivas va asociado a un proceso correspondiente de diversificación laboral y social.

En efecto, los adolescentes y los adultos menores de 40 años optaron por la pesca artesanal en lugar de los cultivos acostumbrados, pues ella les permite un acceso inmediato al dinero necesario para comprar plátano y yuca, alimentos procesados y ropa de moda. Asimismo varios hombres y mujeres jóvenes se vincularon al trabajo asalariado temporal en los hoteles y residencias de vacaciones, asegurando ingresos de subsistencia que completan con la pesca y algunos cultivos para el consumo familiar.

Las buenas temporadas les proporcionan medios para adquirir el techo Eternit o Tejalit y unos bultos de cemento para los cimientos o fabricar bloques.

De otra parte, el incremento del comercio en Puerto Mutis exigió una consolidación e incremento del transporte marítimo y aéreo, de tal modo que el permanente tráfico de barcos entre Buenaventura y Puerto Mutis facilita la importación de tejas, cemento, hierro, pinturas de aceite, clavos y otros materiales industriales, ahora de uso corriente en la construcción local. Es muy notable la difusión de éstos nuevos materiales en la cabecera municipal, donde la edificación en madera fue perdiendo vigencia entre el nuevo sector social conformado por los comerciantes y funcionarios de las numerosas oficinas del Municipio y de las entidades nacionales descentralizadas, mientras que ganó terreno la modernización tecnológica de la vivienda y de los locales estatales. Entendida esta modernización como el paso al cemento, el ladrillo, el concreto armado, el asbesto-cemento y el vidrio. De tal manera que las tiendas diversificaron su oferta y se instalaron ferreterías donde se ofrecen dichos materiales.

A los aspectos de orden ideológico que fomentan la propagación del modelo moderno, se agregan la creciente dificultad de los habitantes del poblado para conseguir los materiales de construcción provenientes del próximo entorno, y los costos relativamente altos de aquellos de origen industrial. En este sentido, ocurre con la provisión de maderas lo que pasó con la captura de peces: **aumentando la demanda comercial, escasea el producto cercano para uso del nativo**, creciendo las distancias y dificultades para su consecución y movilización.Se diversificaron asimismo los medios técnicos disponibles para el procesamiento de los materiales, supliéndose en parte la notable carencia de las herramientas de trabajo, ya sean sencillas como hachas, martillos, serruchos, cepillos o berbiquíes manuales, o más sofisticadas como las motosierras, taladros y cepilladoras eléctricos, pulidoras.

Por ejemplo, se decía hasta hace poco que no servían el guacanato, el choiba o el níspero, y se despreciaban por su densidad y dureza que torcía los clavos. La realidad es que no se podían labrar maderas tan duras y mover trozas tan pesadas con las herramientas rudimentarias disponibles. Pero el empleo de las potentes sierras eléctricas y el incremento de la demanda en el mercado regional, cambiaron esa visión y hoy se usan esas maderas fuertes para vigas y columnas en la estructura de grandes construcciones.

Además por medio de su participación en el programa de mejoramiento de aldeas o en la construcción de los dos hoteles localizados en la playa, los constructores nativos perfeccionaron sus habilidades técnicas en el manejo de los sistemas constructivos en madera, la fontanería, la instalación de los techos en asbesto-cemento, y aprendieron los secretos del cemento, el concreto y el hierro.

En diciembre de 1996 se registraron 176 habitantes permanentes y presentes. Existían 55 casas, de las cuales 47 pertenecían a los grupos parentales Pacheco y Rivas (7 de ellas iniciaban su proceso de construcción) y 8 eran de vacaciones. La dinámica positiva de la aldea se evidenciaba en una capilla recién construida con bases en concreto, una escuela nueva, un pequeño centro de salud sin dotación ni uso, esperando el nombramiento de *"la promotora"*, una casa comunal para reuniones y fiestas, dos *"tiendas caseras"* y dos hoteles de turismo. *(Plano Huina Distribución de las familias en 1996).*

Al mismo tiempo que se intensificaron los factores de cambio formal y tecnológico articuladas a la ampliación del abanico socio-productivo, fueron surgiendo nuevos elementos arquitectónicos, aunque perduraron algunos de los que marcaron la configuración del espacio residencial durante los años 20 y 30.

El análisis detallado de la tipología arquitectónica actual lleva a las siguientes conclusiones:

a) Aunque continúa predominando la edificación con maderas extraídas de los bosques cercanos [1], las casas nuevas siguieron parámetros diferentes de diseño, adquirieron el carácter de definitivas y se mejoró su calidad. Hoy en día la mayoría son más grandes y mejor organizadas que las precedentes. Al cuerpo principal, techado en Eternit o Tejalit, que contiene la sala o espacio múltiple y las alcobas, se agregó una cocina cómoda, separada o adosada y con cubierta independiente, que prolonga la casa hacia el patio trasero, dejando una *"paliadera"* ancha y relativamente cómoda para lavar la ropa y las ollas, arreglar el pescado, la carne de monte y el marrano de diciembre, y bañarse diariamente. En unas casas se adicionó en esta zona una caseta con taza sanitaria, una ducha y un lavadero moderno en concreto, protegido con un techito y con tanque de almacenamiento de *"agua dulce"*. Sin embargo, todavía persisten algunas cocinas y zonas de oficios muy estrechas e incómodas para las mujeres.

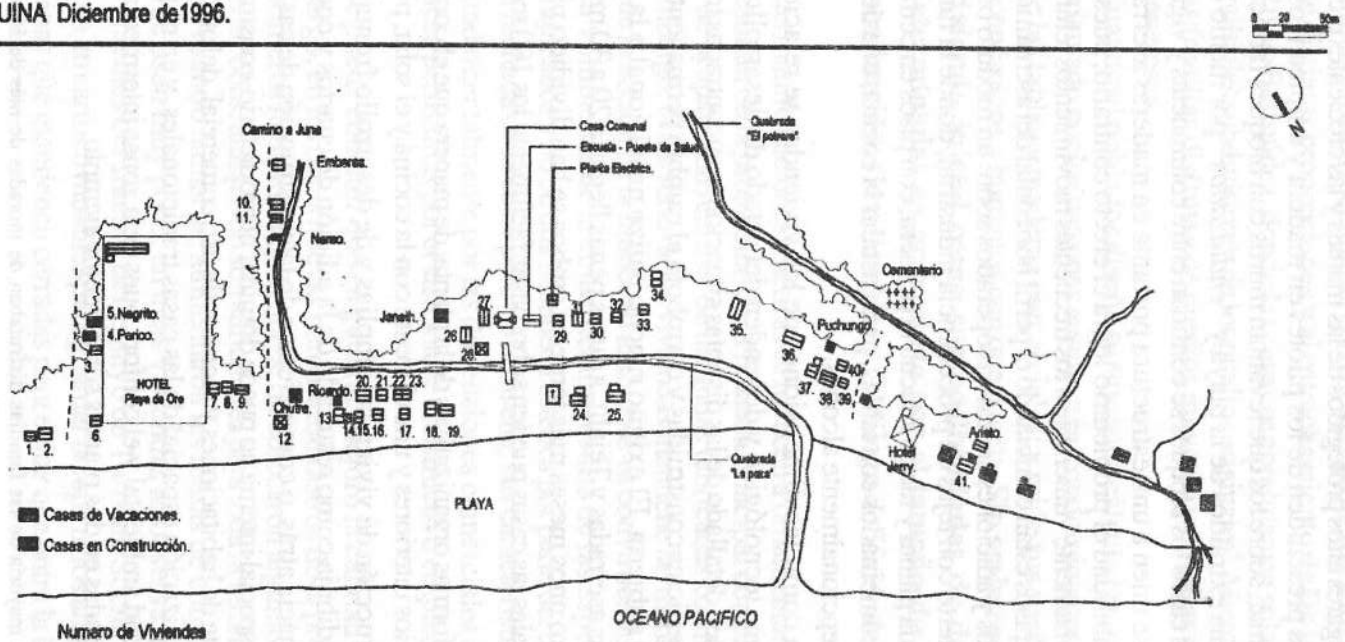
[1] Entre las 41 viviendas examinadas domina el sistema constructivo de tipo tradicional, pero reemplazando el zinc por asbesto-cemento (26 casas). Desapareció el tipo de transición autóctono a tradicional y estaba tomando fuerza (9 casas) el modelo de transición a moderno, que se producía por : la presencia de una losa en concreto sin armar sobre la cual se levanta una casa en tablas aserradas y con techo en asbesto-cemento; la adición de una caseta sanitaria en ladrillo o bloques de cemento; la construcción de la parte baja de los cerramientos exteriores en este material; o por el encierro progresivo con paredes en bloques de la vivienda en madera, cuyas paredes exteriores se derriban posteriormente. Y reapareció al rancho pajizo típico, como vivienda provisional de Nereo Girón y el hijo del fallecido Eladio Rivas.

b) Se perfeccionó la forma de desarrollo progresivo de la casa. El proceso comienza con la construcción de dos módulos: uno principal, *"la casa"*, cubierto en Eternit o Tejalit, que puede tener solo un cuarto cerrado; el segundo conformado por la cocina, con techo en asbesto, en viejas tejas de zinc o *"cartón"* recicladas de la construcción precedente. Luego se adelanta durante varios años el proceso constructivo, que culmina en una casa completa en una o dos plantas. Este sistema da continuidad a la idea básica de albergue, con la importancia primordial dada al techo y al fogón, o al espacio colectivo interior, a la vez estar y comedor. Se mantiene asimismo, aunque de manera residual, un amplio espacio abierto frontal, motivado según los ocupantes por la falta de madera. Eso sucedió a través de varios años en las casas de Cututa, Dominga, Eladio, Mardonio, Froilán, e inclusive hoy en la casas nuevas de Otilia, Jairo, Valdemar, Joaquincito, Micay, Crisanta; que conservan todas una sala con amplias visuales hacia el exterior. De modo que en el transcurso de toda su existencia **la casa está sometida a permanentes cambios para adecuarla a las muy variantes situaciones familiares.** Un ejemplo extremo lo constituye la vivienda de Genaro Ayala, edificada en dos plantas y que desde 1979, cuando registramos su primera extensión y era exclusivamente residencia familiar, ha sufrido constantes transformaciones y adiciones espaciales, la mayoría con el propósito de ofrecer alojamiento a turistas.También, las personas se trasladan fácilmente de su casa a la de algún familiar, o se van del pueblo por unos meses y abandonan su vivienda temporalmente; tampoco es raro que un vecino comience una vivienda y nunca la termine, la deje sin ocupar por meses o años, y luego la ceda temporalmente a parientes de paso o a una pareja recién constituida.

c) Se evidencia como **persisten estilos, formas, concepciones y costumbres heredadas de la tradición americana aborigen**, con varios espacios sin cerrar, comunicados visual y directamente con el entorno natural o el vecindario. Este deseo de comunicación con los demás se resuelve en la fachada mediante distintas expresiones formales, pero todas las casas disponen de algún elemento interior o exterior, para la recepción del visitante, aunque sea una sencilla banca pegada a la pared. Las ideas con respecto a las funciones que cumple la vivienda, sus distintos espacios y su estética, se conciben relacionadas con unos imperativos procedentes de la localización geográfica y de las condiciones naturales. Por ejemplo algunos prefieren la casa en planta única, señalando que en el segundo piso ventea y hace frío por la noche; otros desconfían de la construcción en bloques porque todavía recuerdan los estragos que produjo sobre las casas de este material la serie de más de 200 temblores que tuvo lugar en 1970.

d) La cubierta en palma es una opción aceptada para la cocina y las viviendas provisionales que albergan un hogar recientemente constituido o con poco tiempo de residencia en la playa. De vez en cuando se ve una pareja joven edificando su primera vivienda según la técnica tradicional embera; sobre palos redondos o aserrados burdamente colocan la cubierta vegetal y cierran la casas con tablas rústicas.

HUINA Diciembre de1996.



Numero de Viviendes encuesta 1996.

1. ABIGAIL Y CELEDONIA
2. GENARO Y BELLA (2 pisos)
3. BIENVENIDO Y EMILIA
4. PERICO Y LEONOR
5. NEGRITO (ABIGAIL Hijo)
6. ESCOLASTICA (RENE)
7. TIA BOBO (INOCENCIA)
8. MINOTA Y JOAQUINA
9. FLORENTINO
10. ALBEIRO Y CARMEN
11. FROILAN
12. CHUTRE (FREDY)
13. MATIAS Y ANA JOAQUINA
14. OLGA (Desocupada)
15. DAMIANA
16. FIDENIO ELADIO (Hijo)
17. ANDREA (CUTUTA)
18. MARDOMIO Y ANA
19. ESTEBAN (TORIBIA)
20. TEOBALDO Y MARIA DE LA PAZ
21. FIDENIO ELADIO (Nueva)
22. SIXTO EDGARDO Y JANER
23. MOLIN Y AMALIA
24. SECUNDINO Y MARIA
25. MELANIO Y AMALIA
26. TIRSO Y LUZ ELENA
27. LEONEL Y JANETH
28. SONIA
29. NELSON Y ANA LUISA
30. NASLY
31. NICOMEDES (MICAY) Y ORFA
32. JOSE ANGEL Y CRISANTA
33. VALDEMAR Y ELIZABETH
34. PABLO (2 pisos)
35. PUCHUNGO Y LUZ MARIA
36. ESTANISLAO Y VENTURA
37. JOAQUIN (ULALO) Y OTILIA
38. HORACIO (NEGRO) Y ELDA (2 pisos)
39. JOAQUINCITO (ÑOÑO)
40. JAIRO Y JENNY (2 pisos)
41. LIMBANIO Y GRACIELA.

Se sube a la plataforma de la casa mediante un tronco de balso inciso con muescas. Es notable la presencia del prototipo moderno de transición en varias casas de muy reciente construcción que combinan distintos materiales y técnicas constructivas, incluso unos incompatibles. En los lugares altos protegidos de las mareas y las crecientes cíclicas de las quebradas, los dueños prescinden de los pilotes en madera y emplean losas o cimientos de concreto sin armar, sobre los que levantan muros con bloques fabricados con cemento gravillas y arena extraídos de la playa y *"endulzados"* por medio de la acción de las lluvias. En unos casos los bloques se confinan entre columnetas y vigas en concreto armado, en otros se unen a una estructura portante en maderas aserradas. Buscando resistencia y durabilidad el propietario logra el efecto contrario, pues este tipo de construcción es supremamente vulnerable a los frecuentes movimientos telúricos. Varias construcciones de dos pisos están cambiando el perfil horizontal del asentamiento. Son resultado de cerramientos y adiciones sucesivos operados sobre un módulo básico en maderas aserradas y cubierto con tejas de procedencia industrial, donde la familia ocupa inicialmente la segunda planta y luego adecua la primera, con pisos en cemento y cerramientos en bloque o combinados con tablas, para instalar la cocina, una tienda, un bailadero o cantina y excepcionalmente alcobas.

e) Tanto la forma geométrica como las dimensiones de las viviendas se relacionan estrechamente con su sistema tecnológico y dependen del estado de desarrollo que ellas han alcanzado. El examen detallado de las distintas situaciones encontradas indica una gran variedad de las superficies construidas y corrobora el cambio permanente del área acondicionada bajo la cubierta. El exiguo rancho pajizo provisional o la casa recién construida en maderas aserradas y Tejalit, a duras penas llegan a 20 a 30 metros cuadrados de extensión, pero unos meses más tarde en ambos se han dividido piezas al interior y en sus etapas finales las casas pueden sobrepasar fácilmente los 100 metros cuadrados [2].

Se hicieron más variadas las formas organizativas de la planta, de manera que el corredor central que ordena los espacios interiores y une el frente con la cocina y el solar, pierde su hegemonía con la construcción de viviendas amplias y de desarrollo frontal que exigen otro diseño, o se desdibuja como resultado de la adición de cuartos y cocinas que prolongan la vivienda hacia atrás, o como efectos de la construcción de casas de dos pisos cuya distribución espacial interna no puede dominar el propietario-constructor. La yuxtaposición permanente de habitaciones y recintos de uso comercial, deforma los racionales modelos de organización espacial de las casas tradicionales, y en muchas ocasiones disminuye la calidad ambiental y el confort, pues deja zonas intermedias sin ventilar ni iluminar. Las moradas en dos plantas son el mejor ejemplo.

---

[2] La muestra confirmó que la mayoría de las familias disfrutaban de moradas de más de 50 metros cuadrados:

- Viviendas mínimas (menos de 20 metros cuadrados) 1
- Viviendas pequeñas (20 a 50 metros cuadrados) 6
- Viviendas medianas (51 a 80 metros cuadrados) 11
- Viviendas amplias (81 a 165 metros cuadrados) 8
- Vivienda-hospedaje de Genaro Ayala con 250 metros cuadrados

Los cambios señalados modifican a su vez los volúmenes, formas geométricas, dimensiones y siluetas de las casas, que eran bastante homogéneos en 1979 pero se fueron diversificando, para pasar del predominio de las edificaciones de desarrollo frontal y forma rectangular con cocinas pequeñas adosadas o internas, a la coexistencia de distintas proporciones y al estrechamiento de las fachadas en el vecindario de los Rivas-Bermúdez, donde las casas se apretujan en solares reducidos resultantes de las múltiples subdivisiones de los predios originales[3]. Mientras que en el lado de los Pacheco las familias disfrutan de predios mayores y de casas más amplias con fachadas más generosas.

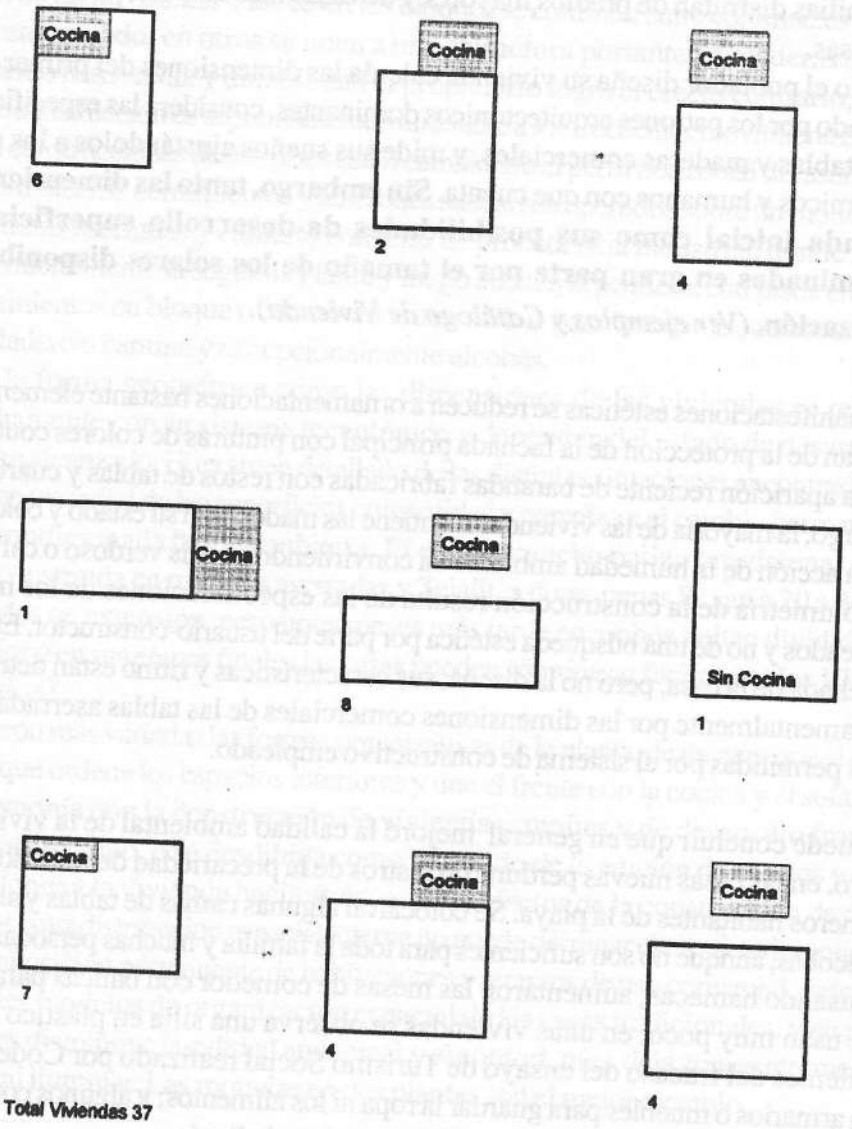
Cuando el poblador diseña su vivienda calcula las dimensiones del primer módulo orientado por los patrones arquitectónicos dominantes, considera las especificaciones de las tablas y maderas comerciales, y mide sus sueños ajustándolos a los recursos económicos y humanos con que cuenta. **Sin embargo, tanto las dimensiones de la vivienda inicial como sus posibilidades de desarrollo superficial están determinadas en gran parte por el tamaño de los solares disponibles y su localización.** *(Ver ejemplos y Catálogo de Vivienda).*

f) Las manifestaciones estéticas se reducen a ornamentaciones bastante elementales que resultan de la protección de la fachada principal con pinturas de colores contrastantes y de la aparición reciente de barandas fabricadas con restos de tablas y cuartones. Sin embargo, la mayoría de las viviendas mantiene las maderas en su estado y color natural, que la acción de la humedad ambiente va convirtiendo en gris verdoso o café grisoso. La volumetría de la construcción resulta de las especificaciones de los materiales empleados y no de una búsqueda estética por parte del usuario-constructor. Este adorna la fachada de la casa, pero no la diseña; sus características y ritmo están determinados fundamentalmente por las dimensiones comerciales de las tablas aserradas, o por la luces permitidas por el sistema de constructivo empleado.

Se puede concluir que en general mejoró la calidad ambiental de la vivienda. Sin embargo, en las casas nuevas perduraron rastros de la precariedad del rancho pajizo de los primeros habitantes de la playa. Se colocaron algunas camas de tablas y sin colchón en las alcobas, aunque no son suficientes para toda la familia y muchas personas prefieren seguir usando hamacas; aumentaron las mesas de comedor con bancas para sentarse, pero se usan muy poco; en unas viviendas se observa una silla en plástico o madera, provenientes del fracaso del ensayo de Turismo Social realizado por Codechocó; no existen armarios o muebles para guardar la ropa ni los alimentos; y algunos construyeron ventanas que mantienen cerradas para evitar que entre la lluvia.

[3] Actualmente gran parte de los frentes de las casas son de 7 a 9 metros y la profundidad de la edificación se mueve entre 7 y 10; pero existen viviendas construidas sobre fachdas y 10 de 5 metros, y hasta de 4 en las chozas pajizas. Con las adiciones de aposentos, tales medidas cambian hasta constituir casas que cuando el solar lo permite pueden alcanzar unos 13 a 15 metros de fachada frontal y hasta 12, 14 ó 16 metros de profundidad, contando la cocina y sus extensiones.

Huina-1996
Forma y disposición de las viviendas



Y con el año 2000 llegó el deseo de comprar colchonetas en *"espuma"*, iguales a las de los hoteles, e importadas desde Cali o Medellín, expresado por algunas amas de casa.

Se observa que los diversos cambios en la configuración del caserío, su extensión y trazado, equipamiento e incluso en las mismas viviendas, operaron un evidente mejoramiento espacial y funcional de las condiciones domésticas. Pero ocurrió paralelamente un abandono de las estrictas reglas emberas de uso de las aguas. Ahora pobladas de casas las orillas de las quebradas, por comodidad y cercanía los moradores fueron usando como sanitario los tramos altos, con la consiguiente polución resultante aguas abajo.

Asimismo, los constantes intercambios entre el Huina y Puerto Mutis, los movimientos migratorios y de vaivén pendular de jóvenes y adultos hacia Quibdó, Cali, Buenaventura y algunas ciudades del interior del país, proporcionaron nuevas referencias arquitectónicas y aspiraciones en cuanto a la vivienda, e introdujeron paulatinamente prácticas domésticas exógenas. Por ejemplo, las mujeres jóvenes que habían vivido un tiempo fuera y conocieron el uso del sanitario doméstico urbano, no aceptaron más el uso de las quebradas o la playa, e impusieron a sus progenitores la instalación de un inodoro. Hoy en las casas de Genaro, Valdemar, Melanio, Abigail, Estanislao, existen un cuarto de baño y un sanitario con pozo séptico; no obstante varios años antes un proyecto promovido por una entidad externa no tuvo mayor éxito, pues chocó de inmediato con las costumbres higiénicas reinantes.

De manera similar se introdujeron los fogones de petróleo y gasolina. Y últimamente con la escasez de leña en las cercanías del pueblo y la posibilidad de adquirir pipas de gas en la cabecera, las mujeres más jóvenes están usando las estufas de gas, aunque emplean al mismo tiempo el viejo fogón de leña. Se evidencia también en la generación más joven un deseo creciente de pasar del rancho elemental de los abuelos a la casa moderna, más duradera y espaciosa, mejor equipada y con mayor autonomía. En fin *"una buena casa para vivir bien"*.

El fenómeno va ligado al paso de la anterior residencia grupal multi-hogares, a la casa de la familia nuclear; pues otra característica de la vivienda en el último periodo es la tendencia a la casa de la familia nuclear. La morada dejó de ser el albergue donde se hacinaban varios hogares pertenecientes a tres o cuatro generaciones, y se convirtió en residencia de la familia nuclear; con ocasión del programa de mejoramiento aldeano, se construyeron por este motivo diez casas más en menos de dos años. A esta oportunidad de origen externo se ligaron un deseo inconsciente de diferenciación físico-espacial y la penetración creciente de las influencias externas.

Se reforzó así la tendencia a la separación de los hogares ampliados (padres, hijos y nietos) para conformar unidades domésticas de tipo nuclear, y **se abrió entonces el catálogo tipológico de la vivienda.**

Es importante señalar que los nuevos comportamientos fueron incitados igualmente por mujeres foráneas que se unieron con descendientes de los Rivas y los Pacheco.

Con las novedosas técnicas que emplean cemento, Eternit y maderas aserradas y cepilladas, el propietario de la casa ya no puede construirla sin ayuda de un carpintero, un práctico en construcción moderna o un vecino experimentado.

Aunque de todos modos le ayudan sus parientes, es cada vez más frecuente que les haga pagos en dinero. **Poseer un techo en Eternit o Tejalit cambia la concepción habitante de la aldea sobre la vivienda**, ésta se convierte en un bien que tiene algún valor en el mercado, y que por tanto merece cuidarla y hacerle reparaciones. La venta creciente de terrenos a foráneos para la construcción de casas de vacaciones, opera un cambio en la mentalidad con respecto a la propiedad de la tierra, su valor y transmisión a los descendientes y parientes. Ya no es fácil construir libremente sobre el terreno de. pariente y su valor ya no se establece por lo que tiene sembrado sino por lo que puede pagar un *"paisa"*. Este factor, junto con la multiplicación de los hogares, produce una relativa escasez de solares y algunos jóvenes se ven obligados a comprar el lote de la casa a un familiar. No obstante, perduran los vínculos estrechos con la familia original y las prácticas de ayuda y solidaridad en las labores cotidianas y el cuidado de los niños; los vecindarios de parientes hacen metástasis sobre terrenos anexos a la casa del padre, la madre, el abuelo o la abuela. Un fenómeno muy nuevo es la demarcación, total o parcial del solar con cercos. Hoy en día se encuentran vallas empalizadas, en cañabrava o guadua. en diez casas de nativos; mientras tanto los antioqueños dueños del hotel de turismo y de unas casas de vacaciones delimitaron sus propiedades con cercas y alambre de púas. Y aún más reciente es el alquiler de casas y piezas que propiciaron las demandas provenientes del personal contratado en otras regiones por el hotel de turismo Playa de Oro. Como ya se señaló.

Las familias y las prácticas residenciales en los 90.

Evidenciado el importante papel que juega la familia en la configuración y estructuración del sistema urbano-aldeano, en el reparto social del suelo productivo y residencial y en la morfología de los espacios públicos y privados, examinamos los grupos familiares de cuatro de los vecindarios parentales[4]. por medio de entrevistas a mujeres. Orientado a elucidar las características y evolución de la familia, y sus manifestaciones en la configuración y transformación del espacio residencial y de la casa, este trabajo complementa observaciones charlas y entrevistas realizadas en el área de estudio desde 1972 hasta hoy[5].

Las conclusiones permiten afirmar que en Huina y otras playas de la bahía de Solano existen marcadas diferencias con el modelo de familia negra o afropacífico que han difundido unas instituciones estatales y unos investigadores de las ciencias sociales, bajo enfoques parciales e ideológicamente predeterminados.

[4] Entrevistas a mujeres, en "Familia, espacio aldeano y vivienda en Huina" Informe Preliminar. Liliana Pérez, 1998, CITCE).

[5] Es verdaderamente excepcional para un grupo de arquitectos poder hacer un seguimiento pormenorizado sobre la evolución física y social de un poblado durante más de 26 años. Fuera de las encuestas de las investigaciones, pudimos contar con entrevistas y documentos correspondientes a distintos períodos de convivencia con las familias de Huina, entre 1972 y 1998, y aprovechar los informes y diarios de campo elaborados entre 1990 y 1992 durante la ejecución del Programa de Mejoramiento de Aldeas y Vivienda.

Descubrimos rupturas, variaciones y contradicciones con respecto a su tipología y conformación; particularmente en lo concerniente a la inestabilidad de las uniones, la circulación de los hombres entre las mujeres, la poliginia y matrilocalidad, el papel de la mujer y el hombre. Además se registra en las comunidades aldeanas una integración de valores y referencias sociales provenientes de ámbitos externos, que están transformando rápidamente los rasgos culturales que describieron primero autoras como Virginia Gutiérrez de Pineda y Nina de Friedemann y luego Nancy Motta.

Aspectos de orden general.

Se ratificó el núcleo hogareño como unidad doméstica de producción, con sus miembros adultos y adolescentes contribuyendo a conseguir alimentos y recursos económicos para su sostenimiento. Hombres y mujeres juegan los roles tradicionales de proveedores y amas de casa que tienen en cualquier comunidad campesina; pero unos y otras se han ido integrando a la economía de mercado, sea por medio de la venta de excedentes de la producción o por la venta de su fuerza de trabajo a través de labores relacionadas con la atención de turistas, la construcción y mantenimiento de viviendas secundarias y hoteles, y la prestación de servicios domésticos a propietarios foráneos en temporadas de vacaciones. No obstante, persisten rasgos de la comunidad doméstica agrícola, tales como la solidaridad de parientes y vecinos en las labores productivas y frente a eventos de la vida familiar y cotidiana. Los niños varones practican desde temprana edad la actividad pesquera, la recolección de frutos y la cacería de animales del monte; mientras que las niñas desde muy pequeñas se ocupan de los oficios domésticos. De esa forma se preparan para su futuro desempeño en la comunidad y ayudan a la mantenimiento de la familia y al desarrollo de la vida doméstica La importancia que toman tales labores explican en parte el escaso nivel académico de casi todos los integrantes de la comunidad, los altos índices de analfabetismo y la deserción escolar. Las mujeres que actualmente tienen más de 50 años participaban en la siembra y cosecha de caña dulce y arroz, cultivaron sus propias parcelas de yuca, batata y piña, pero con el paso de los años cedieron sus tierras a hijos y nietos y se dedicaron exclusivamente al trabajo doméstico. Hoy en día la mayoría de las mujeres más jóvenes no tienen relación alguna con las labores agrícolas, varias las abandonaron cuando tuvieron la oportunidad de acceder a algún trabajo asalariado, aunque de tipo doméstico, que les proporcionó recursos monetarios.

En las modalidades matrimoniales domina aún la unión libre, es muy excepcional la ceremonia católica y no se conocen casos de matrimonios civiles. En general las uniones maritales se inician con el *"congeneo"*, ese ensayo de convivencia para ayudarse mutuamente y criar hijos, que puede tener éxito o deshacerse cuando no funciona.

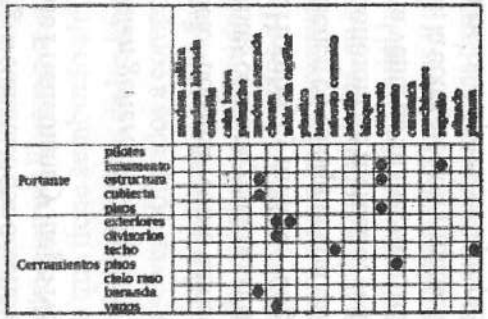
Esta costumbre legitima socialmente relaciones sexuales más o menos encubiertas, que no son bien vistas por la comunidad, y es preámbulo de la consolidación de una unión estable que, a partir del nacimiento de los primeros hijos, puede durar varios años y solo concluir con la muerte de uno de los cónyuges.

TIPOLOGIAS - PROTOTIPOS

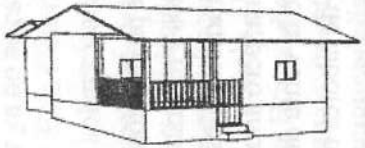
Según sistema constructivo

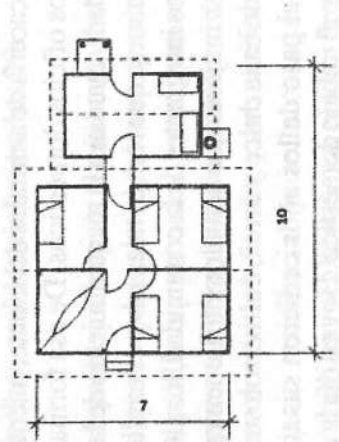
TRADICIONAL A MODERNA

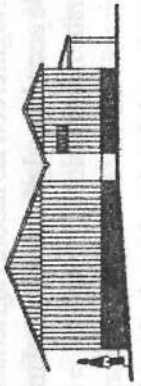
Zona Bahia de Solano
Huina - Mecana - Huaca.

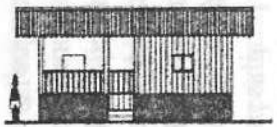


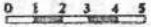
Huina casa #29
Nelson Rengifo Pacheco
Ana Luisa Hinestroza.









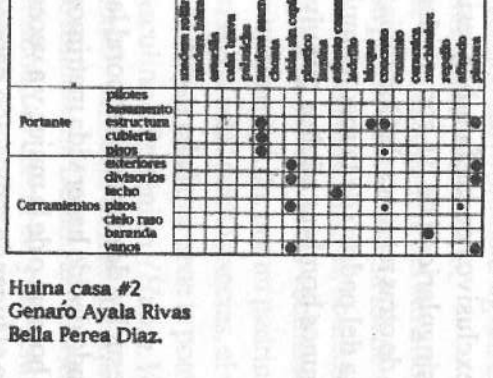


TIPOLOGIAS - PROTOTIPOS

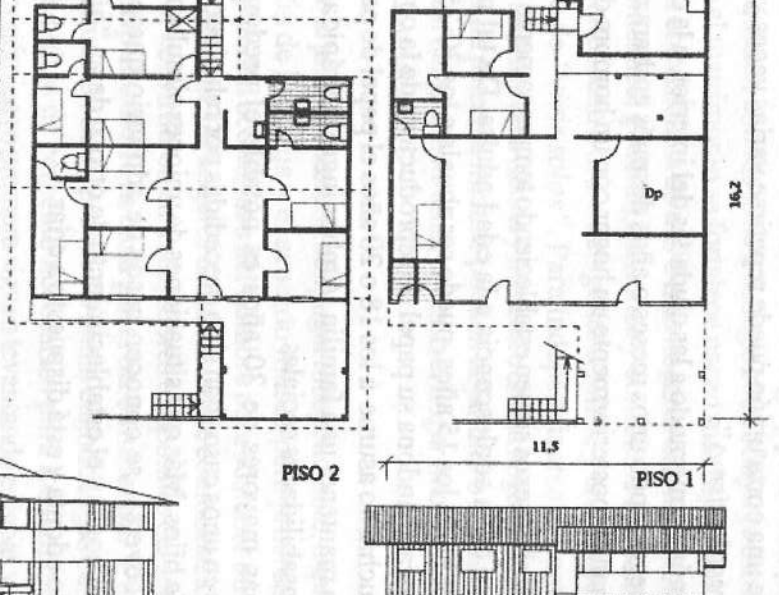
Según sistema constructivo

TRADICIONAL A MODERNA

Zona Bahia de Solano
Huina - Mecana - Huaca.



Huina casa #2
Genaro Ayala Rivas
Bella Perea Diaz.



En unos casos mujeres y hombres establecen uniones esporádicas o de poca duración con personas que residen en otras comunidades o que se radican por poco tiempo en la playa y luego se van rompiendo la alianza matrimonial. Generalmente la mujer queda con un hijo o un embarazo y regresa a su vida de soltera hasta que encuentra un nuevo compañero, con el cual es posible que organice una unión permanente.

Pero el ciclo de una corta unión puede repetirse varias veces y configurar un estado crónico de *"madresolterismo"*.

Las niñas continúan emigrando a las ciudades del interior, o la cabecera municipal en busca de trabajo, regresando unos meses o años después embarazadas o con hijos y sin marido, y conformando posteriormente un hogar con un hombre de la comunidad.

Los jóvenes de ambos sexos siguen estableciendo tempranamente relaciones conyugales, que marcan el paso de la adolescencia a la edad adulta. De tal manera que la niña se convierte en madre hacia los 15 años, puede ser abuela a los 30-35 y bisabuela a los 50-55, con lo cual nunca abandona su papel de reproductora de la comunidad y la familia. Por su parte un muchacho asume a los 18 o 20 años el papel de padre-cabeza del hogar con obligación de mantener una familia. Ambos ingresan rápidamente al grupo de los adultos con responsabilidades sociales.

En las personas mayores de 30 años es notable el predominio de las uniones consolidadas, que en unos casos han sido precedidas por relaciones conyugales efímeras con procreación de hijos. Más que situaciones de uniones simultáneas de un hombre con dos mujeres o viceversa, se conocen casos de adulterio que pueden concluir en el rompimiento de un hogar y el establecimiento de otro, o dejar *"hijos entenados"* que el cónyuge engañado adopta y está dispuesto a criar.

Ahora bien, esos rasgos no son exclusivos de las familias residentes en Huina, ni pueden ser considerados como una singularidad de las comunidades del Pacífico. La tipología familiar es muy parecida a la de otras regiones de Colombia: hogares nucleares y extensos, en unos casos sin presencia del padre o de la madre, mujeres con hijos y sin compañero permanente. Además algunos hombres adultos que viven solos configuran hogares sencillos.

De las costumbres residenciales.

Con la práctica del congeneo se resuelve de manera temporal la obvia necesidad de una vivienda que tiene una pareja cuando decide hacer vida matrimonial. Pues su primera residencia es la casa de los padres del hombre o de la mujer, y a veces la de algún familiar cercano; más la decisión con respecto al lugar de radicación depende de circunstancias como el lugar donde habita cada uno de los cónyuges, la aceptación del joven o de la joven por el grupo familiar y la disponibilidad de espacio en las viviendas. Para alojar a la pareja que está congeneando se divide un cuarto minúsculo en el salón o en una alcoba existente.

En este hogar temporal nacen uno o dos niños y la familia, que era nuclear o sencilla, se torna extensa con la presencia de padres, hijos y nietos, o aún más compleja cuando viven bajo el mismo techo otros familiares u hogares recién conformados por otros hijos o parientes cercanos.

En esta fase la unión matrimonial es demasiado frágil y puede romperse; en este caso la mujer o su abuela se quedan con los niños. Luego cada cónyuge establecerá una nueva alianza. Pero cuando el matrimonio se fortalece nacen más hijos. Entonces, la estrechez del espacio interior, la coexistencia de dos o mas hogares con numerosa prole, y distintos asuntos de la vida doméstica, generan tensiones y conflictos entre las mujeres-madres, que con frecuencia pertenecen a dos o tres generaciones, y en consecuencia surge en la joven pareja el deseo de *"vivir solos"*. Para independizarse el hombre, o la mujer en unos casos, construye su primera vivienda y traslada a ella su hogar, pero mantiene relaciones cotidianas con la familia paterna, incluso pueden dejar uno o dos niños al cuidado de la abuela. Separándose así del grupo familiar extenso el hogar nuclear de formación reciente y con niños en edad de crianza.

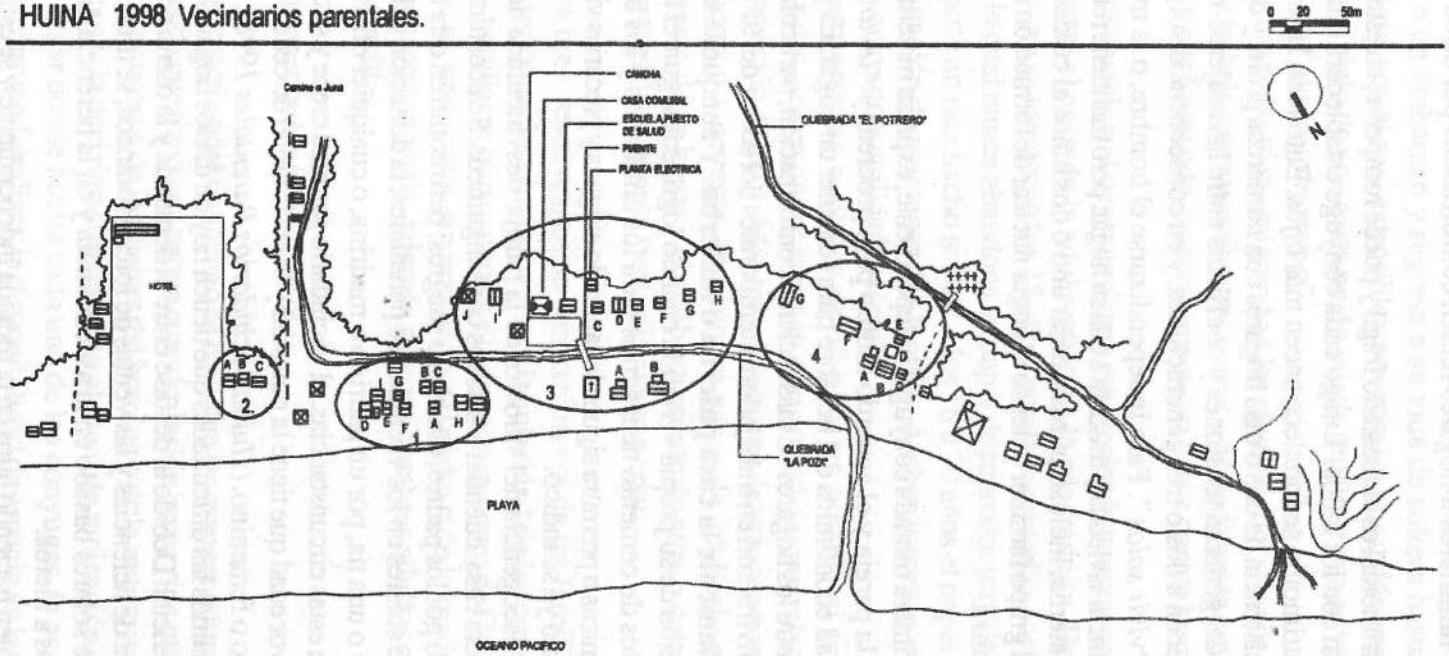
La construcción de la primera morada conyugal independiente, expresa materialmente tanto la consolidación de la pareja y el acuerdo mutuo para procrear y *"levantar una familia"*, como la capacidad económica del hombre para sostener un hogar. Es por esto último que en los años 90 entre los hogares de más reciente conformación, particularmente entre los jóvenes que se convirtieron en trabajadores temporales del sector del turismo, **la tendencia es dejar rápidamente la casa paterna o materna**. Y aunque la mayoría solo comenzó la construcción de su propia vivienda cuando logró conseguir el techo en Eternit o Tejalit y los bultos de cemento necesarios para los cimientos y los bloques, algunos por razones económicas o premura siguen levantando exiguas y precarias viviendas del modelo autóctono, como ya se indicó.

Es indudable que en la escogencia del sitio donde la pareja desvinculada del hogar original construye su primera casa cuentan los nexos consanguíneos. Se acostumbra que se radique en un lote cedido por los padres, abuelos o suegros; pero como en esta decisión cuenta la disponibilidad de solares en los vecindarios parentales, la donación del terreno puede ser hecha por un tío o una tía, por un padrino o madrina, o cualquier otro familiar que disponga de tierras. En estas circunstancias, el vecindario parental crece y se organiza en torno al pariente de mayor edad que tiene la potestad y la posibilidad de ceder terrenos, sea este de sexo masculino o femenino. *(Huina, Vecindarios Parentales 1998).*

Anteriomente mencionamos las dificultades que tienen hoy en día los hogares jóvenes para acceder al suelo residencial. Debido al desfase entre la demanda y la oferta producido por la subdivisión continua de herencias y las ventas de lotes a foráneos, se transforma el modelo de distribución de solares basado en la ascendencia y en la herencia directa de padres a hijos o de abuelos a nietos.

Durante varios años siguen naciendo hijos en la morada independiente y se estabiliza la unión matrimonial. Esta fase perdura hasta que los hijos mayores llegan a la edad de *"coger mujer o marido"* y conforman nuevos hogares.

HUINA 1998 Vecindarios parentales.



1. RIVAS BERMUDEZ
2. PANESO RIVAS
3. PACHECO GARCIA
4. PACHECO GIRON - GIRON ZUÑIGA

Unos dejan la casa paterna para instalarse donde los suegros, pero otros se quedan y tienen en ella los primeros hijos. Se amplia entonces el hogar por medio del congeneo de los hijos, hombres o mujeres, configurándose otra vez una familia compleja, con padres, hijos, yernos o nueras y nietos.

Para responder a las necesidades de espacio que surgen del incremento de personas, se adicionan a la casa existente aposentos destinados a alcobas y lugares de reunión y trabajo doméstico. Es probable que después la edificación sea sustituida por una nueva en mejores materiales: maderas aserradas y cepilladas, cubierta en láminas metálicas o de asbesto cemento.

En una última fase de evolución de la familia, los hijos residentes en la casa paterna, materna o de la abuela y cuya unión esta en proceso de consolidación, reanudan el ciclo vivido años atrás por sus padres y abuelos, construyendo su propia casa. No obstante, los abuelos siguen criando los nietos, que se alojan alternadamente en ambas casas, o pasan el día donde ellos.

Es corriente que en este momento se reemplace la vivienda por otra más grande y de mejor factura. Después y de acuerdo con la evolución económica de la familia se construirán dos o tres casas más. En conclusión una pareja estabilizada y con 20, 30 o 40 años de unión, construye 3, 4 o 5 viviendas durante su vida en común, casi siempre en el mismo lote, aunque no son raros los cambios de lugar debido a inestabilidad del terreno por acción de las mareas o las fuertes lluvias.

En los ciclos descritos destacan los permanentes cambios en la composición y tipología de la familia. Originalmente es de tipo nuclear, con el congeneo de los hijos se convierte en extensa, cuando ellos van construyendo sus propias casas regresa al primer tipo, pero vuelve a extenderse con la presencia de unos nietos o biznietos. Además la composición del grupo familiar es siempre cambiante : a veces están los hijos, solos o con sus parejas y niños, otras veces se van temporalmente, y con frecuencia a la familia nuclear se suma un pariente cercano o lejano.

Asimismo son notorios los altos grados de cohesión social que generan en el vecindario parental los estrechos vínculos de la familia extensa ampliada (o compleja). Los distintos hogares que lo conforman mantienen relaciones solidarias de cooperación o ayuda mutua; comparten la crianza de los niños, el cuidado y limpieza de los solares; practican la *"cesión-cambio"*, la retribución de favores y el intercambio de productos de la pesca y la agricultura. No obstante cada hogar es autónomo en el desempeño de las labores domésticas.

Las plazoletas o zonas de uso común que se dejan frente a las viviendas o en los patios traseros, contribuyen a estrechar los vínculos familiares, pues que facilitan la socialización de los niños y operan como lugares de encuentro y tertulia de las mujeres. Asimismo, los aislamientos y espacios entre casas son de uso colectivo; los solares no se delimitan por cercos pero cada uno conoce su posesión y la del familiar vecino.

Es obvio que con la construcción sucesiva de viviendas por una misma familia, esta da respuesta a sus cambiantes necesidades de espacio, pero en el reemplazo de una casa por otra en mejores materiales actúan con gran peso los efectos de la humedad ambiente y de

las plagas sobre las maderas y los techos de palma o cartón, factores que inciden en un rápido deterioro de la vivienda y obligan al propietario a realizar constantes acciones de mantenimiento y sustitución de componentes de la vivienda. Cuando no las ejecuta la casa se arruina rápidamente y debe construir una nueva.

Varias veces tuvimos la oportunidad de ver derribar una vivienda cuando se destruyó la unión conyugal de la pareja moradora que la había construido

- El ranchito donde vivió Luisa Villalba Pacheco con sus cuatro primeros hijos y el citado Leonel Mena, después de que ella se fue para Puerto Mutis (Bahía Solano) y él se alojó donde sus suegros.
- La choza pajiza que construyó Florentino Paneso Rivas al regresar con mujer y tres niños luego de varios años de estadía en Cali, abandonada cuando la señora se fue de la playa.
- La casita con techo de Eternit del programa del PNR que construyeron Mary y su esposo Aristo Pacheco, cuando ella decidió devolverse a la casa de sus padres en Puerto Mutis, llevándose el niño más pequeño y dejando el mayor con el padre, quien regresó a la casa de su madre, Graciela.
- Y aunque la casa que comenzó Froilán Murillo con motivo del mismo programa aun existe, este la cedió a sus hijos cuando su mujer Amparo Rivas, apodada La Ñata, se fue a trabajar a Cali. Ahora Froilán vive en una nueva casa con su nueva esposa.
- En 1996 y con ayuda de familiares, construyó Janeth Palacios Pacheco un rancho pajizo que sustituyó la casa de dos pisos en la que convivió varios años con Leonel Mena. Su primera morada conyugal fue desbaratada cuando se rompió la unión y Leonel emigró a Medellín, pero antes de irse vendió las láminas Tejalit con que estaba techada la casa, que consideraba de su exclusiva propiedad por haberlas obtenido por medio de su cooperación personal en la ejecución del proyecto PNR-CITCE.

Inversamente, hoy en día las mejores casas de los tipos Tradicional o de Transición de Tradicional a Moderno, pertenecen a uniones conyugales de consolidada estabilidad que ha perdurado 10, 20, 30 o más años: Abigail y Celedonia, Genaro y Bella, Minota y Joaquina, Melanio y Amalia, María y Secundino, Joaquín y Otilia, Estanislao y Ventura, Horacio y Elda. Entre 1979 y 1997 los vimos a todos edificar más de una vivienda y hacerles adecuaciones, pero sin cambiar de cónyuge. Queda claro también que las parejas jóvenes que conforman hogares nucleares construyen casas pequeñas, que van ampliando poco a poco según sus necesidades de espacio y disponibilidad económica; se identificó entre ellas una tendencia predominante a la construcción de viviendas con dos alcobas, una para los padres, otra para los hijos. Mientras que los hogares con cónyuges que cuentan más de 50 años disponen de viviendas cómodas de 4 y 5 alcobas, que les permiten alojar a sus descendientes, temporal o permanentemente. No obstante, se detectan situaciones de persistente carencia de espacio habitable, particularmente en el vecindario de los Rivas, donde las casas son pequeñas debido a la estrechez de los solares y de los recursos económicos, y las familias, grandes y con niños y adolescentes de distintas edades, están en crecimiento continuo.

Por el contrario, se registra una mayor comodidad en las viviendas de los Pacheco, aunque dos de ellas pertenecen a familias extensas y numerosas que reúnen tres o cuatro grupos hogareños, provocando en consecuencia hacinamiento y promiscuidad.

La permanente variación de la superficie habitable se refleja directamente en constantes cambios en la disponibilidad de área por persona, factor al que se suma los movilidad de la población, de modo que, al igual que en Huaca y Mecana, varía con frecuencia la cantidad de habitantes de la vivienda. Un día están los padres con uno o dos nietos pero al siguiente día los acompañan hijos que viven en la cabecera municipal y en diciembre la casa se llena de parientes, de los cuales unos se quedan dos o tres meses.

Asimismo, se observa que el número y superficie de los espacios destinados a dormitorio no está relacionado directamente con el número de habitantes de la vivienda, su edad o sexo, ni tampoco con el tamaño de la casa. De tal modo que existían casas pequeñas o medianas con varios cuartos diminutos de 4 o 5 metros cuadrados, y casas grandes o medianas con 2 ó 3 cuartos de buenas dimensiones, 10 a 12 metros cuadrados; también se registran siempre unos hombres solteros, como Pablo Villlalba o Joaquincito Girón (Ñoñó) quienes viven solos en casas espaciosas. La combinación de actividades comerciales tales como tiendas, bailaderos o cantinas y el alojamiento de turistas, no sólo restan espacio útil a las actividades residenciales sino que introducen usos no compatibles con ellas; ejemplos son las casas de Abigail Gutiérrez, Horacio Girón y Genaro Ayala.

La generalización o difusión de los rasgos arquitectónicos.

Ahora bien, en la misma comarca de Bahía Solano encontramos una tipología de vivienda muy similar en las aldeas de Nabugá, Huaca, Mecana, Playita de los Potes y Playita de los Cuesta. Mientras que en Puerto Mutis, la cabecera municipal, y en el Corregimiento de El Valle los prototipos modernos toman una importancia mayor.

En todos éstos sitios pudimos verificar la continua evolución de los distintos prototipos básicos, bajo la influencia de patrones formales y espaciales que introducen personas foráneas o programas institucionales. Sin embargo los cambios en el modelo autóctono y su reemplazo por los tipos tradicional y moderno, solo son posibles en la medida en que las comunidades se vinculan a actividades productivas que les proporcionan dineros para comprar materiales de construcción foráneos, ya sean estas agroforestales, del sector terciario de los servicios estatales, el comercio de tiendas y graneros o la prestación de servicios personales.

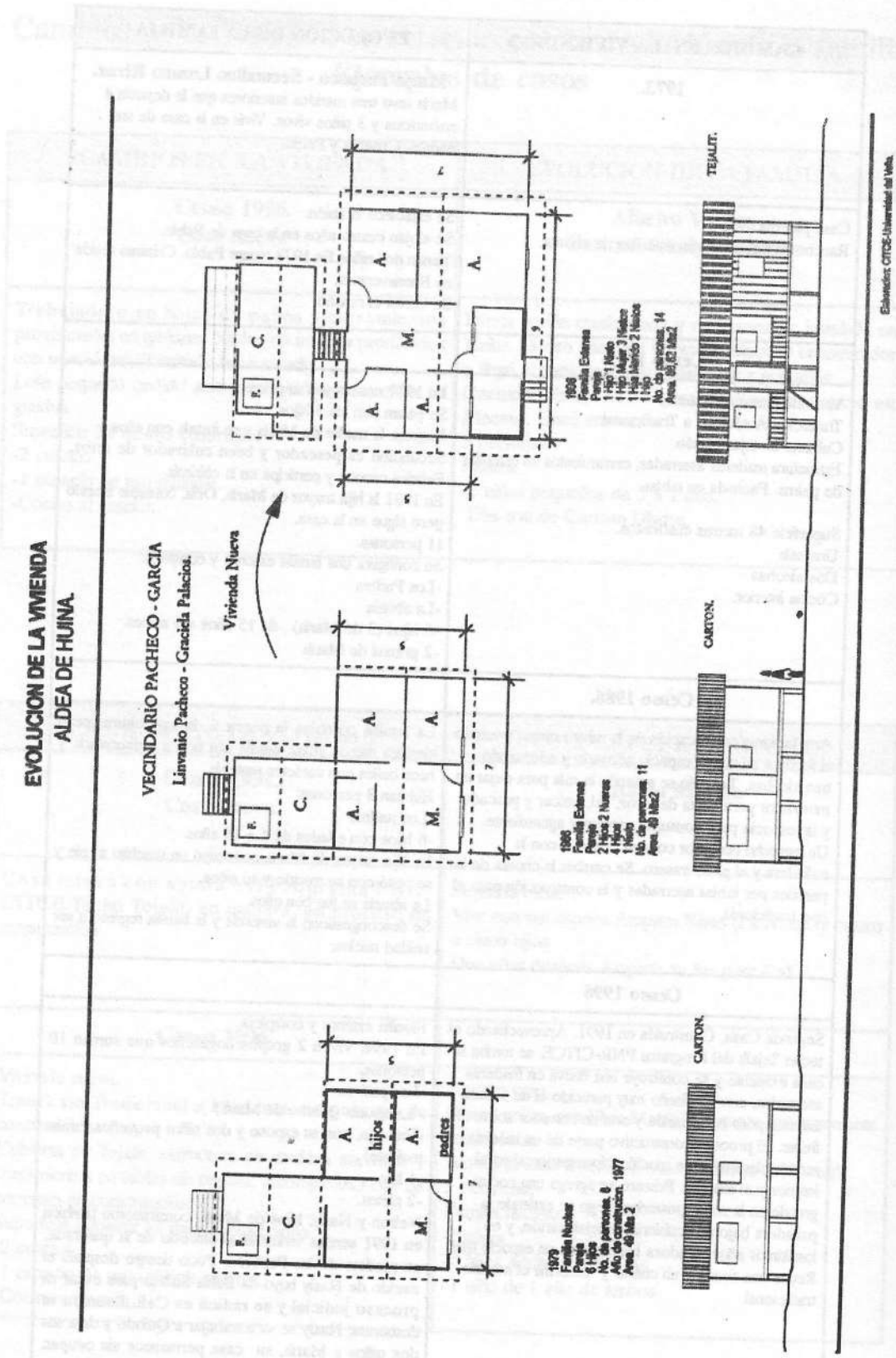
También registramos los mismos rasgos arquitectónicos en distintos periodos en los ríos Atrato (1985-1989) y San Juan (1991-1994), en los municipios de Buenaventura y Tumaco, en la Comarca de Nuquí (1993-1997); y en poblaciones de los municipios de Istmina, Nóvita, Lloró, Tadó y Managrú (1996-1997).

Cambios de la Vivienda en relación con la evolución de la familia
Ejemplos de casos

CAMBIOS EN LA VIVIENDA	EVOLUCION DE LA FAMILIA
Censo 1996. **Casa nueva**	**Albeiro Vargas** **Carmen Gladys Murrillo**
Trabajadero en hojas de palma y cerramientos provisionales en tablones burdos de madera producidos con motosierra, levantado hace un año. Lote pequeño cedido por el Inspector, y cercado en guadua Superficie 30 metros cuadrados -2 cuartos -1 espacio de uso múltiple. -Cocina al interior.	Pareja recién conformada y recientemente instalada en Huina.Albeiro nació en Urrao (Antioquia) es aserrador y llegó al zona de Bahía Solano hace seis años Carmen Gladys es sobrina de Froilán y nació en Mecana. Hace artesanías 5 personas: Padres -3 niños pequeños de 3 a 1 año. Dos son de Carmen Gladys.

CAMBIOS EN LA VIVIENDA	EVOLUCION DE LA FAMILIA
Censo 1991. **Casa nueva**	**Froilán Murillo**
Casa nueva con ayuda del Programa PNR-CITCE.Techo Tejalit, en madera, en proceso de construcción	Segunda casa. Vive con sus esposa Amparo Rivas (La Ñata), y cuatro o cinco hijos. Dos años después Amparo se fue para Cali.
Censo 1996.	
Vivienda nueva. Transición Tradicional a Moderna, en proceso de construcción. Cubierta en Tejalit, estructura en madera aserrada y cerramientos en tablas sin cepillar, incompletos.Losa de concreto en construcción. Superficie cubierta 52 metros cuadrados. -2 cuartos -1 espacio de uso múltiple abierto. -Cocina separada.	Tercera casa. Nueva unión, con Elvia María Mosquera, recientemente establecida. Alquila la casa anterior a unos Emberas del Baudó. 5 personas: Familia nuclear. -Padres -2 hijos adultos de Froilán -1 niño de 1 año de ambos.

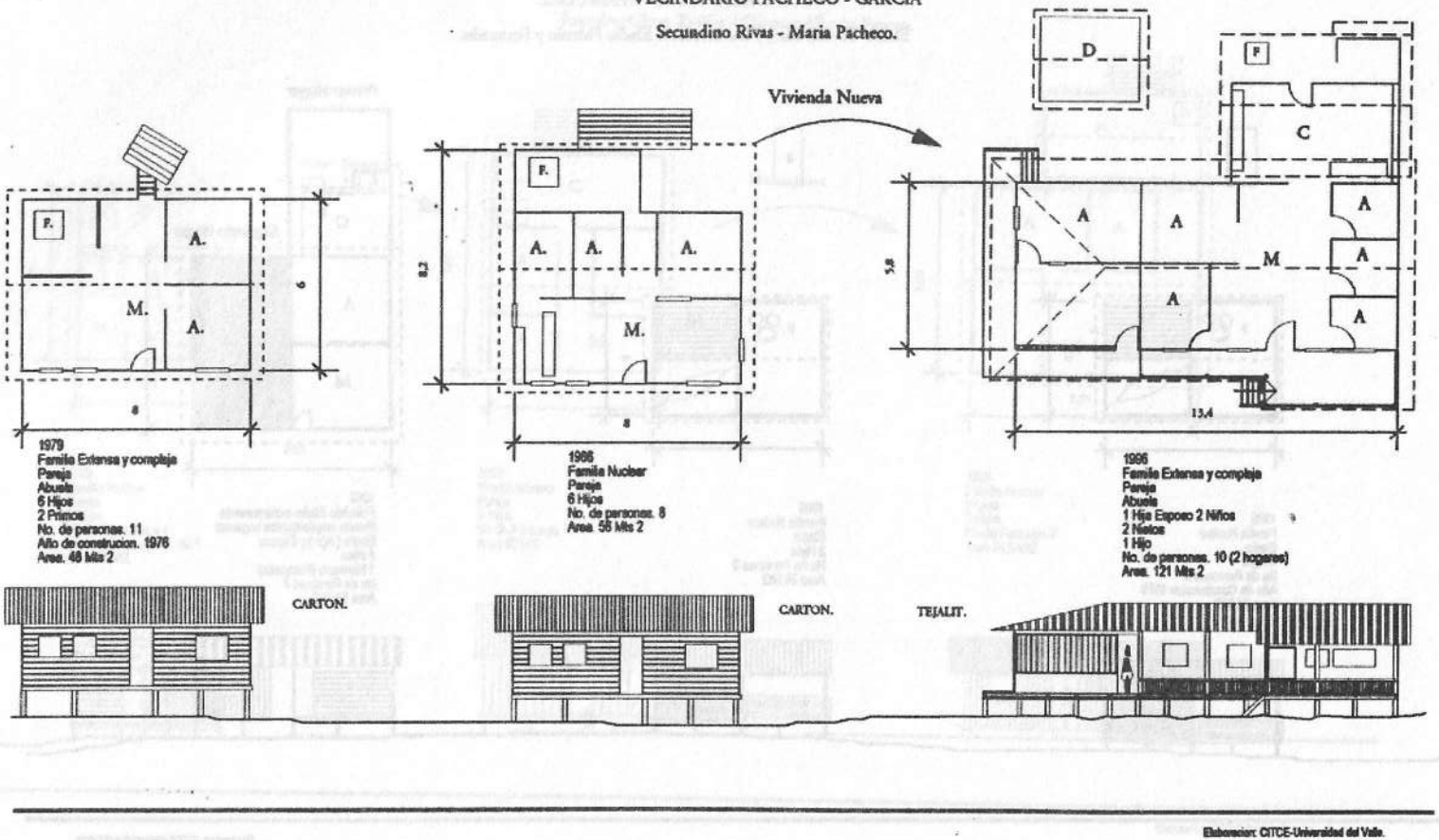
CAMBIOS EN LA VIVIENDA	EVOLUCION DE LA FAMILIA
1973.	**María Pacheco - Secundino Lozano Rivas.** María tuvo tres maridos anteriores que le dejaron 4 embarazos y 3 niños vivos. Vivía en la casa de sus padres, Crisanta y Pablo.
Casa paterna. Rancho en palmiche con esterillas de chonta.	Se establece la unión. Se alojan cuatro años en la casa de Pablo. Tienen dos niños.En 1978 muere Pablo. Crisanta reside en Buenaventura. Se tumba el rancho.
Censo 1979.	
Vivienda nueva (dos años). Transición Autóctona a Tradicional. Cubierta en tejas cartón. Estructura maderas aserradas, cerramientos en esterillas de palma. Fachada en tablas. Superficie 48 metros cuadrados. Una sala Dos alcobas Cocina interior.	En 1977 construyen su primera casa. Se pasan con los 5 hijos. Regresa la madre de María y se instala con ellos. Secundino es pescador y buen cultivador de arroz. Fabrica canoas y participa en la chirimía. En 1981 la hija mayor de María, Orfa, consigue marido pero sigue en la casa. 11 personas. Se configura una familia extensa y compleja: -Los Padres -La abuela -6 hijos (3 de María) , de 15 años a 4 meses. -2 primos de María.
Censo 1986.	
Ampliación y modificación de la misma casa, pasando el fogón a un nuevo espacio adosado y adecuando tres alcobas. También se agranda la sala para dejar un mostrador para venta de arroz, sal, azúcar y pescado y un espacio para consumir cerveza y aguardiente. Un estrecho corredor comunica la sala con la paliadera y el patio trasero. Se cambia la chonta de las paredes por tablas aserradas y la construcción pasa al tipo tradicional.	La familia combina la pesca y la agricultura, pero siembra menos arroz, instala una tienda rudimentaria y hace bailes con carácter rentable. Habitan 8 personas: -Los padres -6 hijos con edades de 4 a 15 años. La hija mayor de María construyó un ranchito al pie y se pasó con su marido y su niños. La abuela se fue con ellos. Se descongestionó la vivienda y la familia regresó a ser unidad nuclear
Censo 1996	
Segunda Casa. Construida en 1991. Aprovechando el techo Tejalit del Programa PNR-CITCE, se tumba la casa existente y se construye una nueva en maderas aserradas, con un diseño muy parecido al de la casa anterior pero más grande y con un corredor sobre el frente. El proceso constructivo parte de un módulo rectangular que sufre modificacionesprogresivas al interior y al exterior. Primero se agrega una cocina grande en la zona posterior, luego se extiende la paliadera bajo una cubierta en tejas cartón, y en losúltimos años se adosa lateralmente un espacio que Reune una tienda y un cuarto y deforma el modelo tradicional.	Familia extensa y compleja. En 1996 Viven 2 grupos hogareños que suman 10 personas. -Los padres. - La abuela (Madre de María) -Una hija, con su esposo y dos niños pequeños (unión reciente) -1 hijo -2 nietos. Nelson y Nasly, hijos de María, construyeron también en 1991 sendas viviendas al otrolado de la quebrada, en predios de los Pacheco. Poco tiempo después el marido de Nasly huyó de Bahía Solano para evitar un proceso judicial y se radicó en Cali. Launión se desbarata, Nasly se va a trabajar a Quibdó y deja sus dos niños a María, su casa permanece sin ocupar. Regresa periódicamente.


EVOLUCION DE LA VIVIENDA
ALDEA DE HUINA.
VECINDARIO PACHECO - GARCIA
Linvanio Pacheco - Graciela Palacios.
Vivienda Nueva
1979
Familia Nuclear
Pareja
6 Hijos
No. de personas: 8
Año de construccion. 1977
Area. 49 Mts 2
1986
Familia Extensa
Pareja
2 Hijos 2 Nueras
4 Hijos
1 Nieto
No. de personas: 11
Area. 49 Mts2
1998
Familia Extensa
Pareja
1 Hijo 1 Nieto
1 Hijo Mujer 3 Hijos
1 Hija Marido 2 Hijos
1 Hijo
No. de personas: 14
Area. 98,62 Mts2
CARTON.
CARTON.
TEJALIT.
Elaborado: CITCE-Universidad del Valle.

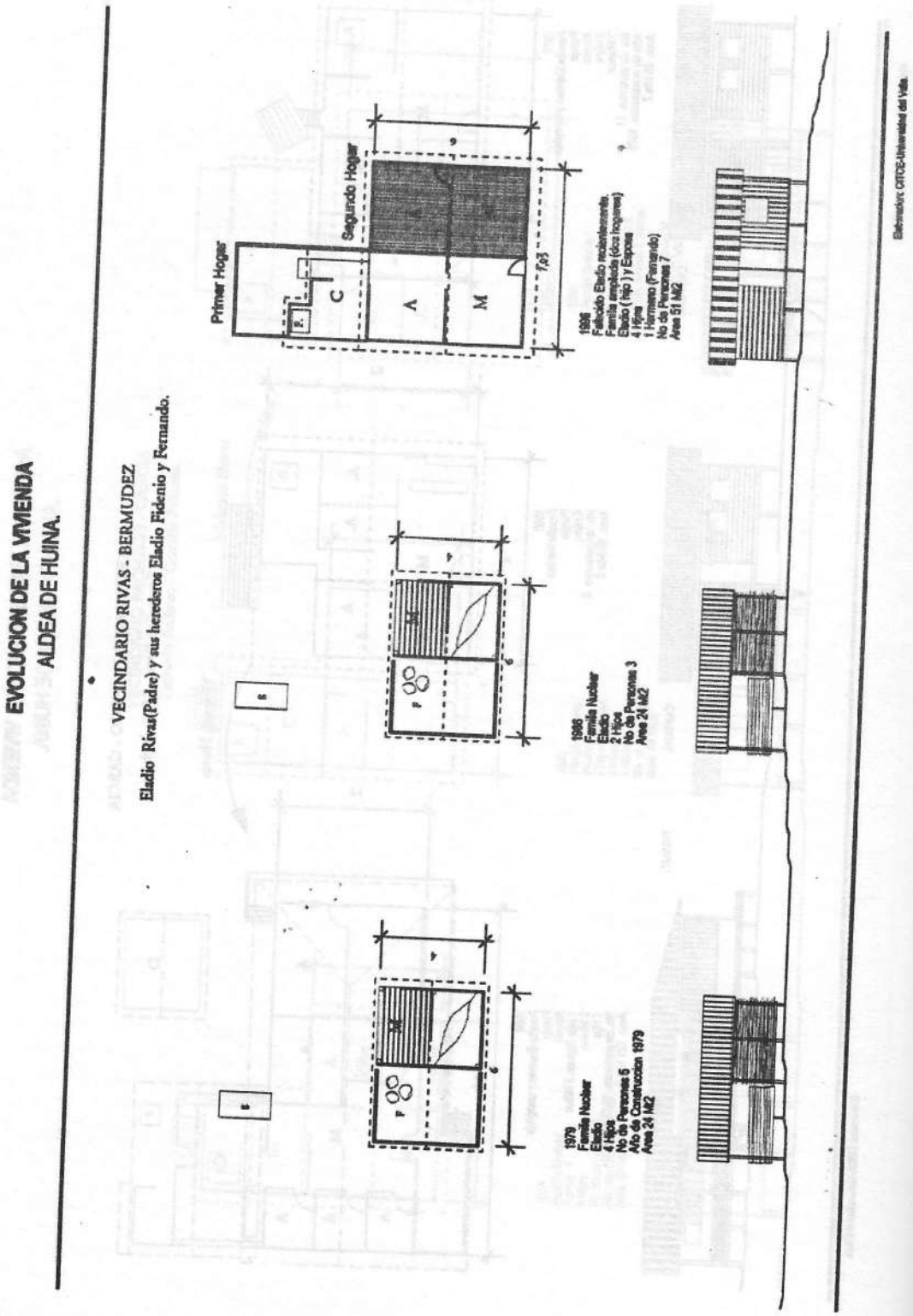
EVOLUCION DE LA VIVIENDA
ALDEA DE HUINA.

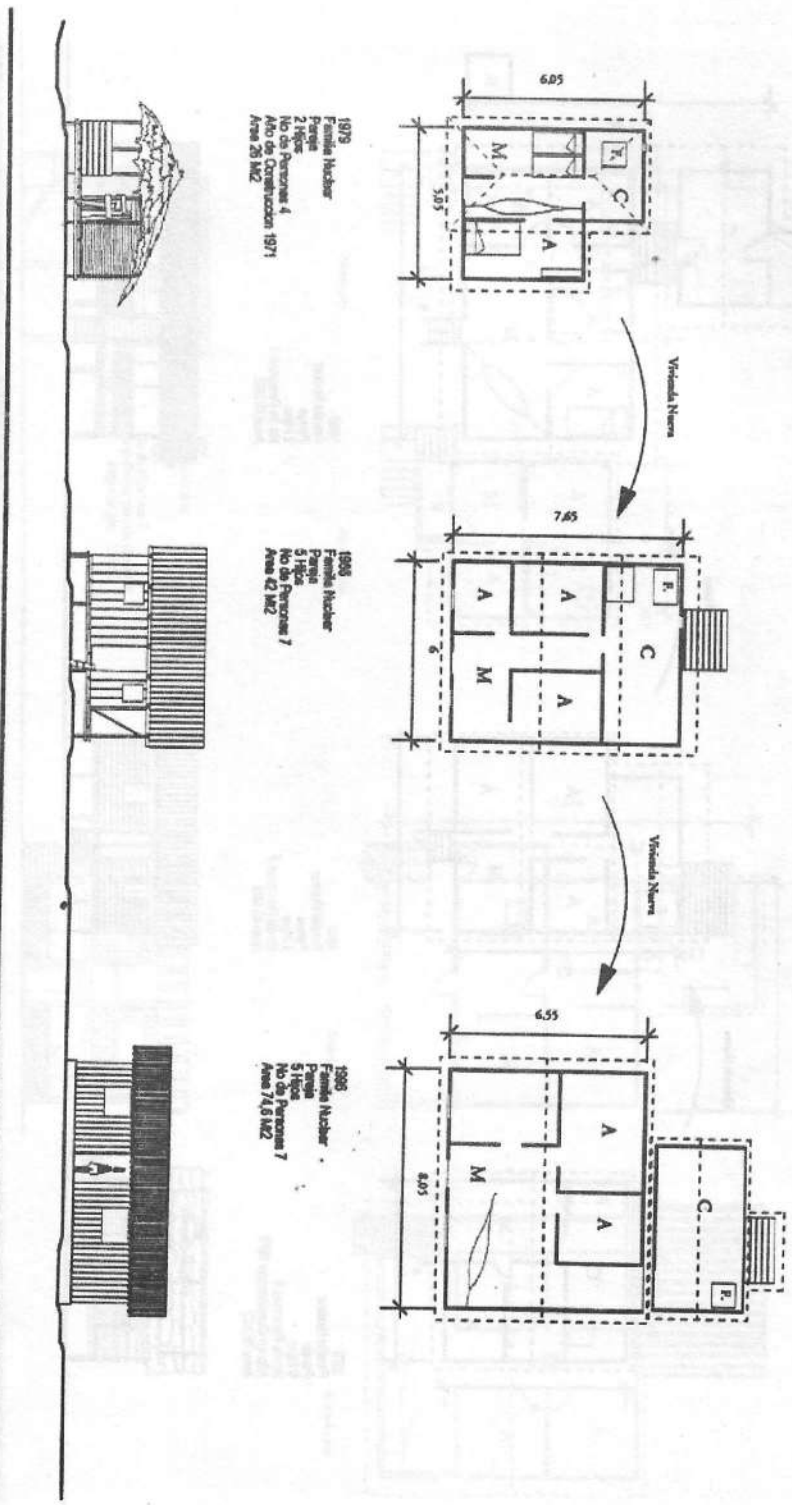
VECINDARIO PACHECO - GARCIA

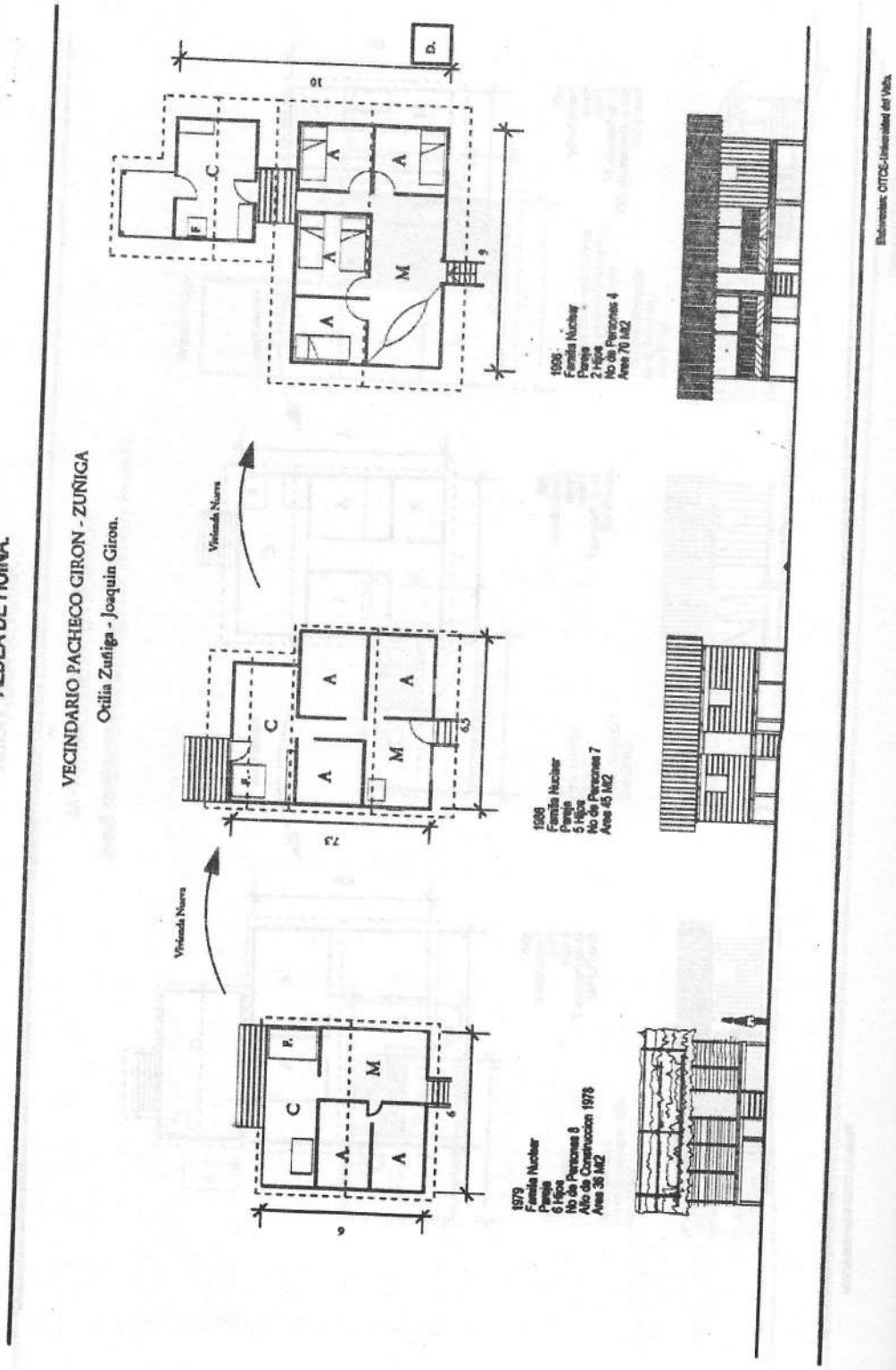
Secundino Rivas - Maria Pacheco.



Elaboracion: CITCE-Universidad del Valle.


EVOLUCION DE LA VIVIENDA
ALDEA DE HUINA.
VECINDARIO RIVAS - BERMUDEZ
Eladio Rivas(Padre) y sus herederos Eladio Fidenio y Fernando.
Primer Hogar
Segundo Hogar
C
A
M
1936
Fallecido Eladio recientemente.
Familia ampliada (dos hogares)
Eladio (hijo) y Esposa
4 Hijos
1 Hermano (Fernando)
No de Personas 7
Area 51 M2
1966
Familia Nuclear
Eladio
2 Hijos
No de Personas 3
Area 24 M2
1979
Familia Nuclear
Eladio
4 Hijos
No de Personas 6
Año de Construccion 1979
Area 24 M2
Elaborado por: CITCE-Universidad del Valle.

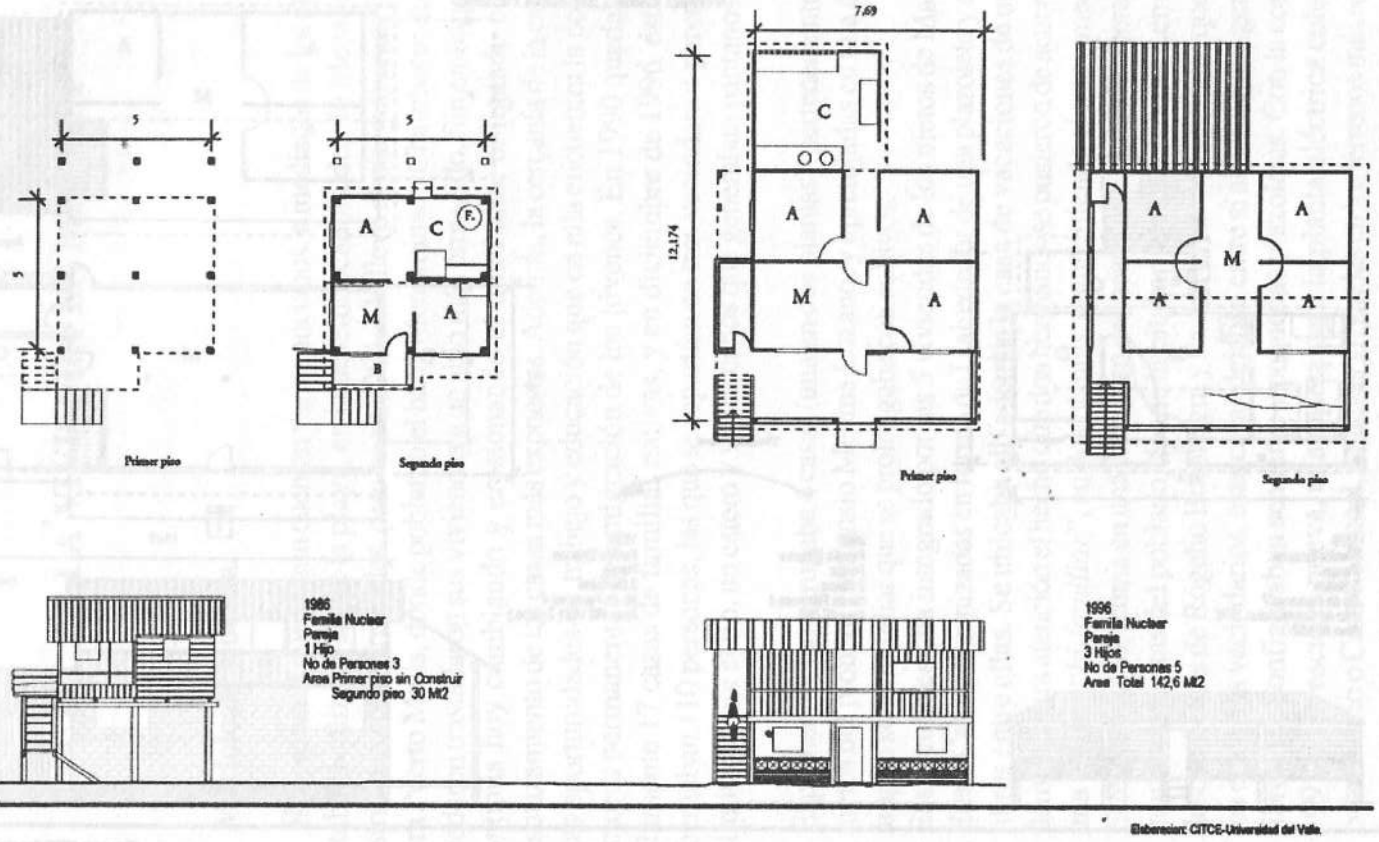

EVOLUCION DE LA VIVIENDA
ALDEA DE HUINA.
VECINDARIO PANESO - RIVAS
Joaquina Giron Zuñiga - Carmen Alberto Paneso.
6.05
5.05
C
A
M
R
1979
Familia Nuclear
Pareja
2 Hijos
No de Personas 4
Año de Construccion 1971
Area 28 M2
Vivienda Nueva
7.65
6
1986
Familia Nuclear
Pareja
5 Hijos
No de Personas 7
Area 42 M2
Vivienda Nueva
6.55
6.05
1986
Familia Nuclear
Pareja
5 Hijos
No de Personas 7
Area 74,5 M2
Elaboracion: CITCE-Universidad del Valle.


EVOLUCION DE LA VIVIENDA
ALDEA DE HUINA.
VECINDARIO PACHECO GIRON - ZUÑIGA
Otilia Zuñiga - Joaquin Giron.
Vivienda Nueva
Vivienda Nueva
1979
Familia Nuclear
Pareja
6 Hijos
No de Personas 8
Año de Construccion 1978
Area 36 M2
1986
Familia Nuclear
Pareja
5 Hijos
No de Personas 7
Area 45 M2
1990
Familia Nuclear
Pareja
2 Hijos
No de Personas 4
Area 70 M2

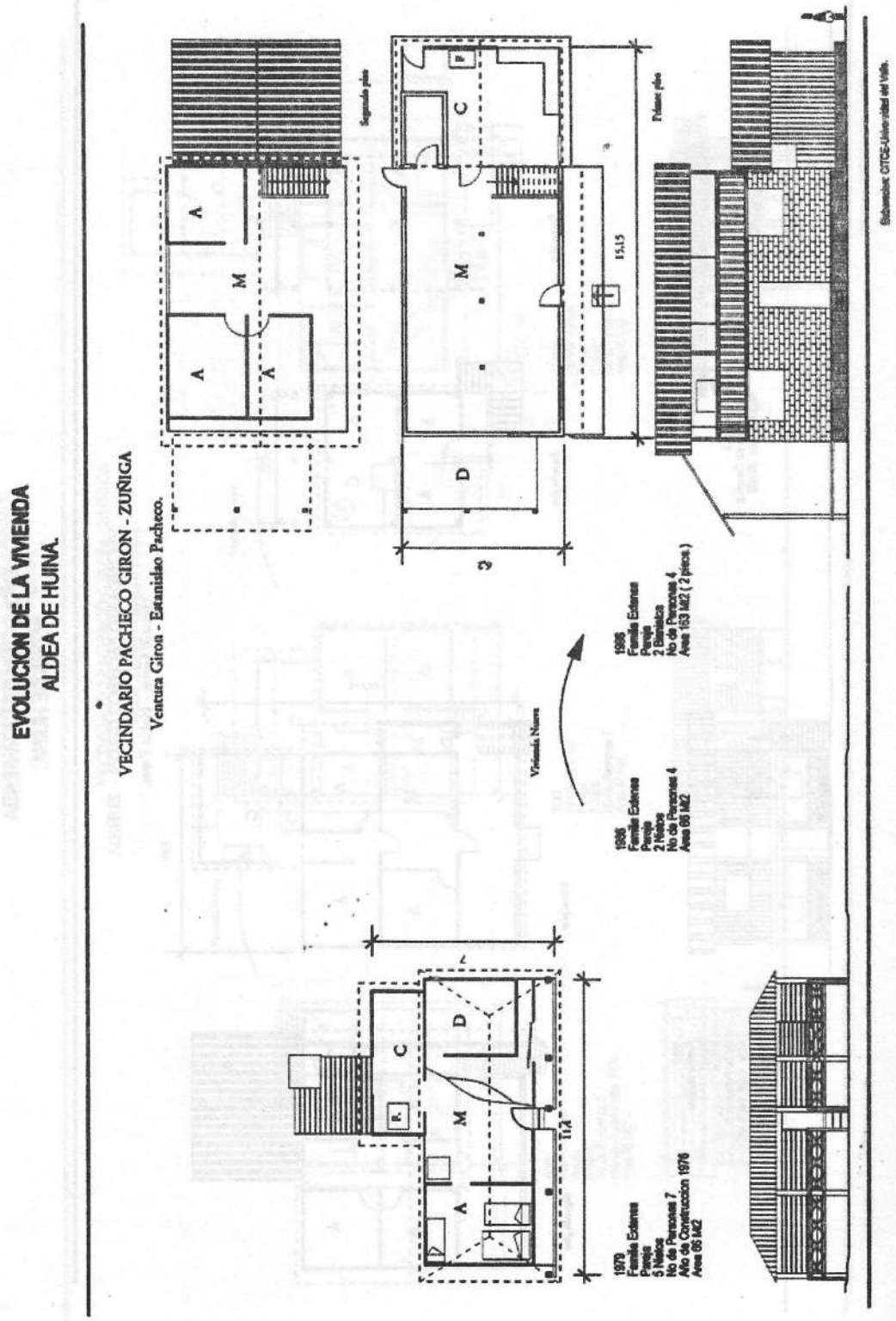
EVOLUCION DE LA VIVIENDA
ALDEA DE HUINA.

VECINDARIO PACHECO GIRON - ZUÑIGA

Horacio Giron - Helda Perea.



Elaboracion: CITCE-Universidad del Valle.


EVOLUCION DE LA VIVIENDA
ALDEA DE HUINA.
VECINDARIO PACHECO GIRON - ZUÑIGA
Ventura Giron - Estanislao Pacheco.
Segundo piso
Primer piso
Vivienda Nueva
1979
Familia Extensa
Pareja
5 Ninos
No de Personas 7
Año de Construccion 1976
Area 68 M2
1986
Familia Extensa
Pareja
2 Ninos
No de Personas 4
Area 68 M2
1986
Familia Extensa
Pareja
2 Basicos
No de Personas 4
Area 153 M2 (2 pisos)
Elaborado por CITDE-Universidad del Valle.

LA VIVIENDA EN MECANA

Morfología aldeana.

Recordemos que, según cuentan varios ancianos, a mediados de los años 40 el poblado estaba localizado sobre la playa, en la desembocadura del río Mecana, y sus casas se distribuían sobre dos calles, pero hacia 1980 se lo llevó el mar y muchas familias se fueron para Puerto Mutis, donde poblaron el barrio denominado Chambacú; las personas que se quedaron trasladaron sus viviendas a un sitio más protegido. Sin embargo, la boca del río continúa hoy cambiando y erosionando el talud alto, obligando con frecuencia al desplazamiento de las casas más expuestas. Además, la cercanía de la cabecera municipal y las oportunidades de trabajo y educación que en ella encuentra la población, han sido factores permanentes de emigración de los jóvenes. En 1990 quedaban en el caserío solamente 17 casas de familias nativas, y en diciembre de 1996 éstas sumaban 22 y albergaban 110 personas, las que se repartían en tres vecindarios parentales claramente delimitados por el río, un estero y varios caños que generaban pantanos.

- El primer núcleo agrupaba 4 casas (una en dos plantas), pertenecientes a un hijo y tres nietos del pionero Hortensio Medina Lozano, y apretujadas en una área reducida del amplio solar familiar que se prolongaba con cultivos.
- El segundo estaba integrado por las 5 viviendas de los nietos de Manuel Inés Díaz y Elena Casas, organizadas en forma de U alrededor de una plazoleta y dejando espacios libres entre ellas. Se ubicaba allí además la casa de vacaciones de un *"paisa"*. Aquí llamó nuestra atención el hecho que dos hermanos se pusieron de acuerdo para construir una unidad *"bi-familiar"*, en dos plantas, compartiendo el muro medianero.
- El tercer núcleo, reunía en una calle bien delineada que seguía la ribera del río, el mayor número de casas del poblado, donde habitaban los Díaz, Casas, Lemus y Bocanegra, descendientes de Rogelio Bocanegra y Paula Perea. Más grandes que las indicadas en los otros dos vecindarios, esas casas dejaban entre sí aislamientos generosos y solares libres que configuraban senderos y pequeñas plazoletas. Con la construcción hacia 1991 de la escuela nueva, una caseta para la planta eléctrica colectiva, un centro comunitario o Casa Comunal, y nuevas viviendas en los terrenos más secos, localizados, se configuró hacia el oriente un embrión de calle segunda. En este *"barrio"* se ubicaron también cuatro residencias de vacaciones.

Un acueducto rural proporcionaba agua abundante y con buena presión a los núcleos de los Casas y los Lemus, aún en tiempos de verano, y con tanques en malla-cemento se construyó en esta zona un sistema de pozos sépticos familiares, que complementaron varias tazas sanitarias. Los Medina, alejados de la red de distribución de agua, se surtían del río y de tanques de recolección de aguas lluvia. En los tres vecindarios, algunos canales superficiales conducían hasta el río las aguas jabonosas que escurrían de las cocinas y paliaderas.

Descollando entre las palmeras varias antenas de televisión colocadas sobre guaduas delgadas y muy altas identifican el poblado, lo mismo que algunas viviendas con fachadas ornamentadas con rejillas elaboradas ingeniosamente con tablas y pedazos de éstas pintadas con colores contrastantes; numerosas plantas de flores sembradas frente a las casas adornan la calle y los senderos.

Economía y demografía.

Subiendo por el río Mecana y las quebradas que en este desembocan, o andando por la playa se encuentran los cultivos de plátano, arroz y yuca y las zonas de extracción de maderas que proporcionan el sustento diario y recursos monetarios a los habitantes. La economía familiar se complementa con la pesca artesanal.

Caminando por una trocha que bordea el mar se llega a la cabecera municipal, en media hora cuando el mar *"está alto"*, o en una hora sí *"está bajo"*; en canoa de canalete se gasta media hora y 10 minutos en lancha con motor.

Hombres y mujeres mantienen estrechos vínculos con los familiares que allí viven, encuentran trabajo remunerado, son proveedores de maderas sin cepillar, venden en las calles y tiendas los excedentes de la producción agrícola y pesquera, compran alimentos procesados, telas y ropas, medicamentos y utensilios para el hogar; demandan servicios de salud en el hospital y en las farmacias, y realizan con frecuencia diligencias en la Alcaldía y en otras oficinas de la administración estatal; sus hijos y nietos estudian en las escuelas y el colegio de bachillerato.

En 1996 la emigración de las jóvenes que salen en busca de trabajo a las grandes ciudades, se manifestó en una mayoría de residentes de sexo masculino mayores de 16 años, en contraste con la abundancia de niñas en los rangos inferiores de la pirámide. Los datos confirman igualmente la movilidad que generan al interior de la bahía el anhelo de estudiar y el intercambio matrimonial entre los distintos poblados. No obstante su continuidad histórica, éstos movimientos migratorios solo se pueden registrar con precisión para la última generación.

Así en nueve de los 22 hogares censados **se registró el éxodo de hijos e hijas**, con un total de 25 casos. **Siete por movilidad local** a Nabugá, Solano, Huina o Playita de los Potes, **originada en uniones conyugales**; diez hacia centros urbanos entre los que sobresalen Medellín, Cali y Buenaventura; el resto a Quibdó y El Valle (Bahía Solano).

A veces abandonan el hogar varios hijos y los padres se quedan solos, o con uno o dos nietos, esperando un eventual regreso o sus visita periódica en tiempos de vacaciones. En unos casos la familia completa se desplaza a Puerto Mutis para que los niños puedan estudiar.

En consecuencia se manifiesta un cierto estancamiento demográfico y se dificulta la constitución de nuevas uniones conyugales. Lo cual explica el predominio de los hogares con 4 a 7 miembros, generalmente constituidos por parejas mayores de 40 años y sus hijos, mientras que existían solo dos hogares recién establecidos. Algunas familias eran de tipo extenso, llegando a sumar hasta 11 personas, debido a que parejas jóvenes con niños pequeños cohabitan con sus padres. En unos casos, esta convivencia de dos hogares consanguíneos bajo el mismo techo, se produjo en viviendas con capacidad suficiente para alojarlos con cierta comodidad, pero en otros se dio en casas muy pequeñas o compartiendo el espacio interior disponible con una tienda o un bailadero-cantina. De allí los índices de hacinamiento y promiscuidad encontrados.

Finalmente, aunque la población mayor de 10 años era alfabeta, la mayoría de adultos no lograron cursar más allá del tercer año de primaria, pues solo 4 personas eran bachilleres y ninguna obtuvo formación técnica o profesional. Con respecto las formas de acceso a los solares residenciales, las parcelas productivas y la vivienda, se dedujo que **únicamente existían las modalidades primarias de transmisión por herencia y cesión de familiares**, al igual que la construcción de la casa por el propietario con ayuda desinteresada de parientes cercanos.

Cuadro 14

Mecana-1996
Aspectos socio-demograficos

Rangos Edad	Mujeres	Hombres	Total	Personas por familia	Número de Familias
0-5	9	5	14	7	2
6-10	4	4	8	6	3
11-15	5	7	12	5	4
16-20	5	5	10	4	5
21-30	8	6	14	3	4
31-40	3	7	10	2	2
41-50	6	3	9	1	1
51-60	2	4	6	Casas en construcción	1
61-70	-	1	1	**Emigrados**	
70 y más	3	2	5	Jefe de hogar	1
TOTAL	**45**	**44**	**89**	Cónyuge	1
Escolaridad				Hijos	24
Alfabetas	27	40	67		
Primaria	22	32	54		
Secundaria	5	8	13		
Analfabetas	6	4	10		

Tipología y evolucion de la vivienda en los años 90.

Una evaluación realizada en 1991 (CITCE, Cristobal Pérez) sobre las 17 casas existentes, evidenció que en los barrios de los Casas-Díaz y Lemus-Díaz-Bocanegra las moradas eran más grandes y de mejor calidad constructiva que aquellas de Huina y Huaca; mientras que el núcleo de los Medina el desarrollo de la vivienda era más incipiente. En este momento tendía a desaparecer la tecnología vernácula en palmiche y palos redondos, estaba en auge la construcción con techos de origen industrial y maderas aserradas artesanalmente, y no existían manifestaciones del modelo moderno. Los análisis arquitectónicos mostraron características morfológicas bastante similares a las encontradas en Huina para los modelos autóctono, tradicional y el de transición entre ambos, e indicaron que todas las viviendas se levantaban sobre pilotes y tenían cubiertas a dos aguas.

El Modelo Autóctono, afectaba 2 ranchos, el primero de unos 15 metros cuadrados de superficie cubierta, y el segundo de 30 metros cuadrados. En ambos, paredes de poca altura (máximo 1.80 metros) conformaban un cuarto y dejaban un espacio abierto de uso múltiple, donde se ubicaba el fogón de leña y se anexaba una paliadera rudimentaria. La escalera consistía en un palo redondo grueso, removible, con huellas labradas y la puerta constituía la única abertura en fachada. La más rudimentaria de estas viviendas, pertenecía a una pareja recién constituida que tenía un niño pequeño y esperaba edificar pronto una casa mejor en maderas aserradas y con techo Eternit.

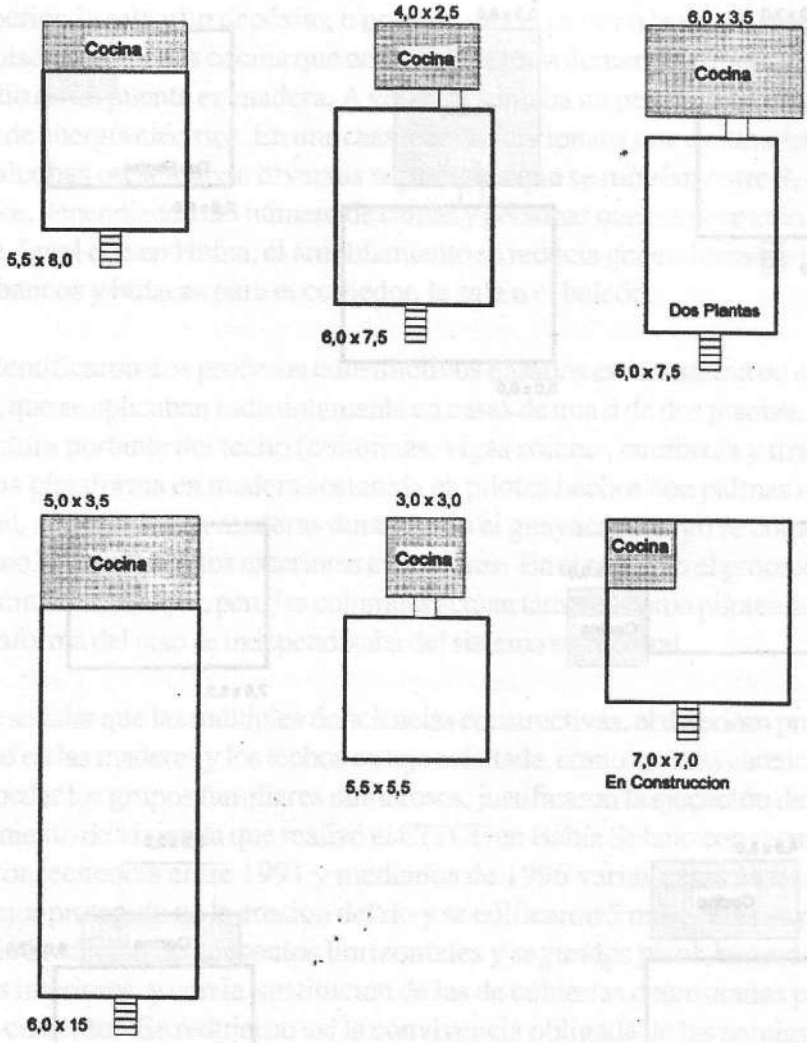
Ambas habían sido edificadas por sus propios dueños, quienes consiguieron los materiales en la selva y el monte cercanos, y dominaban completamente el sistema técnico-constructivo.

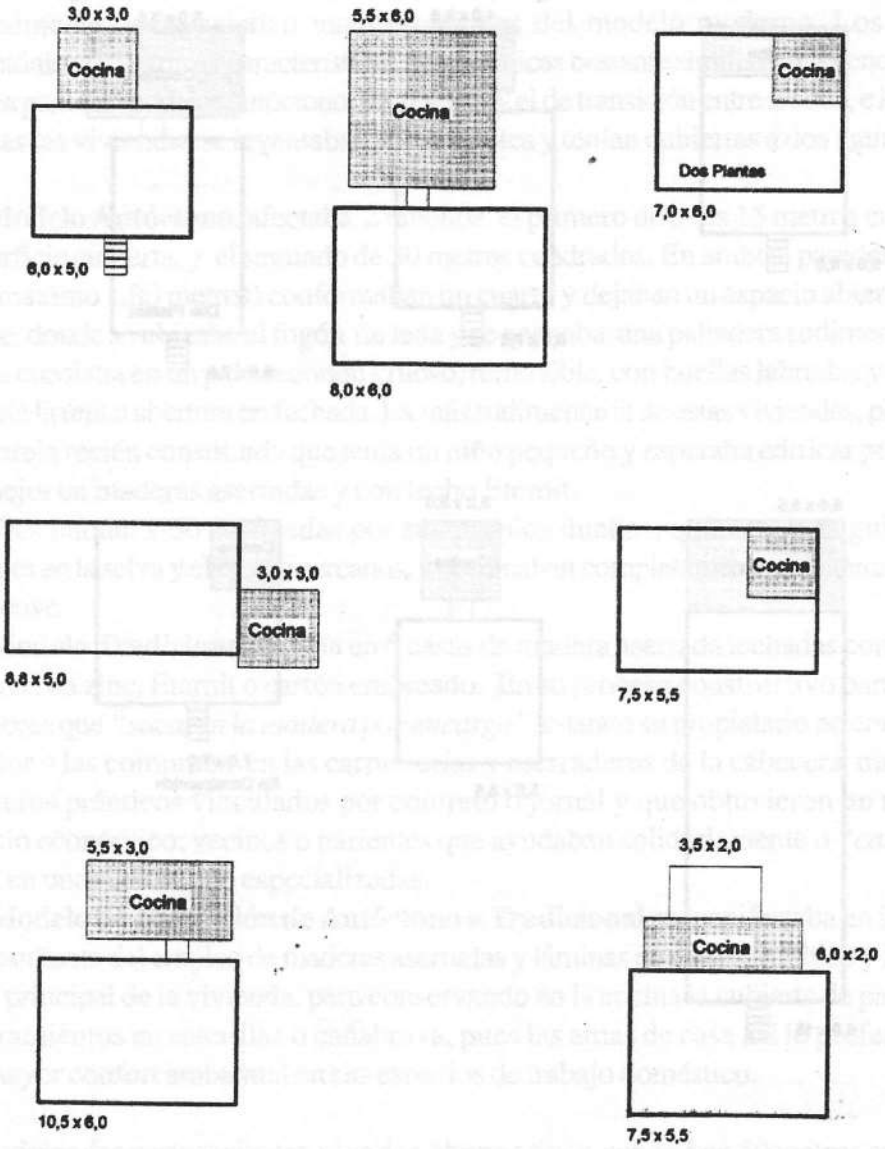
El Modelo Tradicional se veía en 6 casas de madera aserrada techadas con láminas onduladas en zinc, Eternit o cartón embreado. En su proceso constructivo participaron aserradores que *"sacaron la madera por encargo"*, cuando su propietario no era también aserrador o las compraba en las carpinterías y aserraderos de la cabecera municipal; carpinteros prácticos vinculados por contrato o jornal y que obtuvieron un reducido beneficio económico; vecinos o parientes que ayudaban solidariamente o *"cambiando mano"* en unas labores no especializadas.

El Modelo de Transición de Autóctono a Tradicional se manifestaba en 9 casas, era la resultante del empleo de maderas aserradas y láminas en cartón asfáltico y zinc en el cuerpo principal de la vivienda, pero conservando en la cocina la cubierta de palmiche y los cerramientos en esterillas o cañabrava, pues las amas de casa así lo preferían para tener mayor confort ambiental en sus espacios de trabajo doméstico.

Las viviendas pertenecientes a los dos últimos tipos, superaban 50 metros cuadrados de superficie y se construyeron sobre una plataforma rectangular o cuadrada, que luego deformó la adición de la cocina o de más cuartos. Algunas se desarrollaron en dos pisos y varias contaban con balcones y fachadas frontales adornadas y protegidas con pinturas de colores. Sus paredes eran de mayor altura que en las autóctonas (2.00 a 2.20 metros

Mecana-1996
Forma y disposición de las viviendas




3,0 x 3,0
Cocina
6,0 x 5,0
5,5 x 6,0
Cocina
8,0 x 6,0
Cocina
Dos Plantas
7,0 x 6,0
3,0 x 3,0
Cocina
8,8 x 5,0
Cocina
7,5 x 5,5
5,5 x 3,0
Cocina
10,5 x 6,0
3,5 x 2,0
Cocina
6,0 x 2,0
7,5 x 5,5

Las casas de una planta comprendían una sala delantera, donde se acogía a los visitantes extraños y la familia se reunía y trabajaba, y 2 a 4 alcobas dispuestas en el centro de la edificación sobre un corredor, central o lateral, que llegaba hasta la cocina. Esta albergaba el fogón y un comedor, se localizaba en un volumen adosado. Su tamaño sorprendía en comparación de las casas de Huina, pues casi todas éstas eran más pequeñas. Ensanchaba la zona de oficios domésticos una amplia paliadera, con la respectiva llave de agua y tanques para almacenarla, y a veces un cuartico para la taza sanitaria.

Las moradas de dos plantas generalmente tenían dos o tres alcobas dispuestas en el piso superior, la sala y un depósito, o un sitio para el motor o la motosierra, ocupaban el primer piso, junto con la cocina que conformaba un volumen separado al que se accedía por medio de un puente en madera. A veces se sumaba un pequeño cuarto para la planta familiar de energía eléctrica. En una casa grande funcionaba una cantina-bailadero.

Las alcobas presentaban diversas superficies que se movían entre 4, 8 y 12 metros cuadrados, dependiendo del número de camas y personas que era necesario alojar durante la noche. Igual que en Huina, el amoblamiento se reducía generalmente a las camas, una mesa y bancos y butacas para el comedor, la sala o el balcón.

Se identificaron dos procesos constructivos basados en el sistema de entramados en madera, que se aplicaban indistintamente en casas de una o de dos plantas. En el primero la estructura portante del techo (columnas, vigas soleras, cumbrera y tirantes) se arma sobre una plataforma en madera sostenida en pilotes hechos con palmas resistentes a la humedad, o aserrados en maderas duras como el guayacán; luego se colocan las tejas y por último los cerramientos exteriores e interiores. En el segundo el proceso constructivo es muy similar al anterior, pero las columnas actúan también como pilotes de cimentación, y la plataforma del piso se independizaba del sistema estructural.

Cabe señalar que las múltiples deficiencias constructivas, el deterioro producido por la humedad en las maderas y los techos en teja asfaltada, como severas carencias de espacio por hospedar los grupos familiares numerosos, justificaron la ejecución del programa de mejoramiento de vivienda que realizó el CITCE en Bahía Solano con recursos del PNR. Como consecuencia entre 1991 y mediados de 1996 varias casas se trasladaron a un solar mejor protegido de la erosión del río y se edificaron 5 más; otras se mejoraron por medio de la adición de aposentos horizontales y segundos pisos, remodelación de los espacios interiores, y con la sustitución de las de cubiertas deterioradas por láminas de asbesto-cemento. Se redujeron así la convivencia obligada de las parejas más jóvenes con sus padres o familiares cercanos, y el hacinamiento que producía la estrechez de algunas moradas.

En 1996-97 nuestra última encuesta comprobó que esta situación parece ineludible en el proceso de construcción y evolución física de la vivienda en la bahía de Solano, como en otros asentamientos de la costa. Pero es transitoria, pues partiendo de un núcleo sencillo, a veces muy rudimentario, la vivienda experimenta un desarrollo progresivo improvisado por el propietario, y se transforma en una casa espaciosa y con buenas

especificaciones técnicas. No obstante, este proceso puede durar varios años e incluir el reemplazo de la construcción inicial.

En Mecana la construcción comienza con módulo básico que tiene 6.00 a 8.00 metros de frente y de 5.50 a 7.00 metros de fondo, techado a dos aguas y con el fogón de leña dispuesto al interior, o arrimado a la pared posterior bajo una prolongación del alero que lo protege del sol y la lluvia. Crece este primer núcleo con la anexión de uno o dos cuartos, y más tarde el propietario agrega una cocina-comedor independiente y de buenas dimensiones; la cocina se perfecciona con la paliadera, un depósito de variados usos, y el sanitario.

En ocasiones se edifica un nuevo volumen en la parte delantera del solar, *"la casa"* nueva, que puede tener dos plantas y aloja las alcobas y la sala. El módulo original se convierte en la zona de oficios domésticos y el comedor, donde la familia se reune y la ama de casa recibe a las vecinas y personas de confianza.

En el transcurso de esta evolución se van estableciendo unos modelos organizativos que son bastante coherentes en las etapas iniciales, pero que se deforman cuando la vivienda adquiere su máximo desarrollo. En estos casos el resultado consiste en una sumatoria poco armónica de volúmenes de distinta altura y aspecto, muy notoria en algunas viviendas donde el proceso constructivo culminó en dos cuerpos independientes comunicados por un puente o corredor cubierto. A veces uno de los volúmenes se edificó en dos plantas.

Examinado el proceso evolutivo-constructivo de cuatro de las cinco casas que contaban dos pisos, se concluyó sin dificultad que el usuario-constructor no buscó una racionalidad arquitectónica y que su interés se fijó sobre todo en tener una casa grande.

También se confirmó el paso de la mayoría de las viviendas al Modelo Tradicional más avanzado o moderno. De tal modo que 19 de las 22 casas existentes se ubicaban en este prototipo; 2 correspondían al de Transición Autóctono-Tradicional, por estar techado en palmiche el volumen de la cocina; y fue observada solo una construcción en palos redondos, hojas y esterillas de palma, perteneciente a una pareja de jóvenes con una alianza matrimonial reciente. Perduró la costumbre de levantar las edificaciones sobre pilotes en madera, para aislarlas de la humedad permanente del suelo y protegerlas de las inundaciones ocasionales que produce el desbordamiento del río Mecana. Distinguiéndose dos tipos de implantación de las casas: el primero, en lotes con frente reducido, donde la única op00ción es la construcción de una planta estrecha y alargada; por el contrario, los solares con frente amplio permiten la extensión de la casa sobre la fachada y una organización espacial, preferida por los habitantes del caserío, que privilegia una pieza central que distribuye a la cocina y las alcobas.

Hoy en día, con dos, tres, o cuatro alcobas de diversos tamaños, una sala o espacio de uso múltiple para recibir y trabajar, más la cocina con su respectiva paliadera, la superficie de la casa tradicional en un piso alcanza fácilmente unos 70 o 100 metros cuadrados.

No obstante, unas casas son más grandes, algunas de ellas en dos pisos; y otras mucho más pequeñas, no llegan a 40 metros cuadrados, pero son habitadas por una pareja sola o con dos niños pequeños. Igualmente son reducidas las viviendas que se encuentran en los primeros momentos de su proceso de desarrollo constructivo, ya sean del tipo autóctono, tradicional o de transición. En estos casos se producen situaciones de hacinamiento y promiscuidad, pues 5 o 6 personas comparten una superficie cubierta que se acerca a 40 metros cuadrados, y duermen en dos alcobas muy reducidas. Sin embargo y de la misma manera que en Huina, Huaca, Playita o Nabugá, tal situación se remedia con la adición de otros aposentos.

Sin embargo, el confort no depende únicamente de la relación entre habitantes y superficies bajo cubierta, si no que entran en juego factores como el uso y amoblamiento de los espacios interiores, su ventilación e iluminación por medio de ventanas y celosías, y el siempre variable número de ocupantes de la casa, que resulta tanto de la emigración de unos miembros de la familia, de su retorno temporal o definitivo, y de frecuentes viajes del padre, la madre o algún hijo con el fin de visitar a parientes residenciados en otras regiones o en la misma cabecera municipal. Por tanto la comodidad de las casas medianas y grandes el confort es bastante relativa.

Conclusiones.

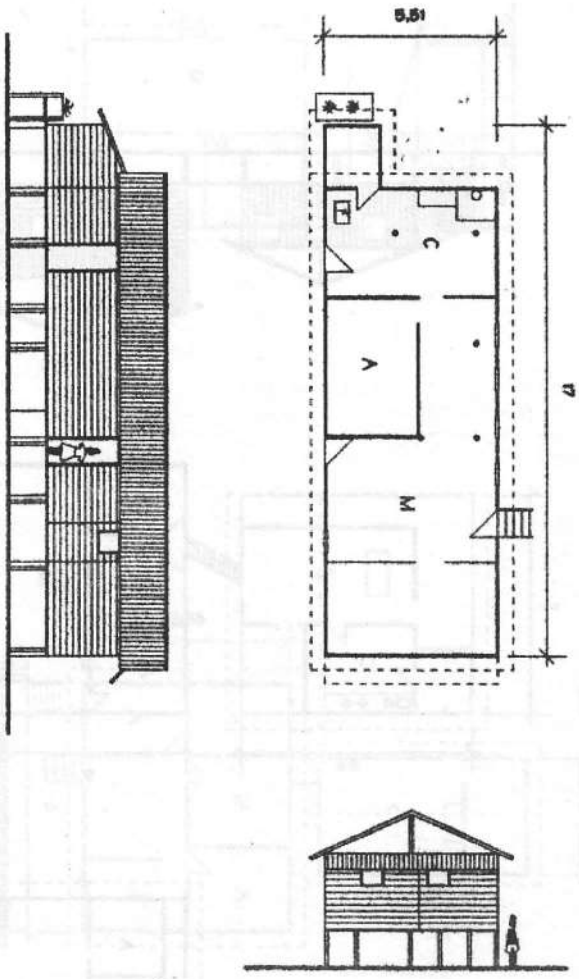
Aunque los patrones formales y organizativos de la vivienda son variados, es posible distinguir un modelo arquitectónico general que sufre adaptaciones de acuerdo con las necesidades y convicciones de los moradores. Este modelo ideal que busca el constructor, reproduce las pautas reconocidas en 1991-1992; y es muy similar a los prototipos analizados en Huina y Huaca. Las pocas diferencias radican en el mayor tamaño de las casa, incluso el de la cocina, en las posibilidades de diseño que dan al propietario el contar con lote de frentes amplios, lo mismo que la presencia de familiares y vecinos que son aserradores.

También actúan la cercanía a la cabecera municipal, el peligro de inundaciones provenientes del río, como la erosión que este produce en el talud y la permanente humedad del suelo, que obligan a los habitantes a seguir levantando las casas sobre pilotes. De modo que hasta ahora no se han introducido los modelos arquitectónicos que emplean materiales modernos como el cemento.Sin embargo, es notable la preocupación de algunos jefes de hogar y amas de casa por modernizar la vivienda y modificarla según las necesidades que van surgiendo con la acción de los factores naturales, el crecimiento de la familia, sus aspiraciones, o su pensamiento con respecto a la calidad de la vivienda, los materiales de construcción y los elementos estéticos.

En fin, en Mecana se confirma la homogeneidad de la vivienda y la articulación de su evolución tecnológica y formal a las condiciones económicas de la familia, como a las transformaciones que esta sufre en su devenir social y cultural.

Tipologia constructiva de la Vivienda en 1991

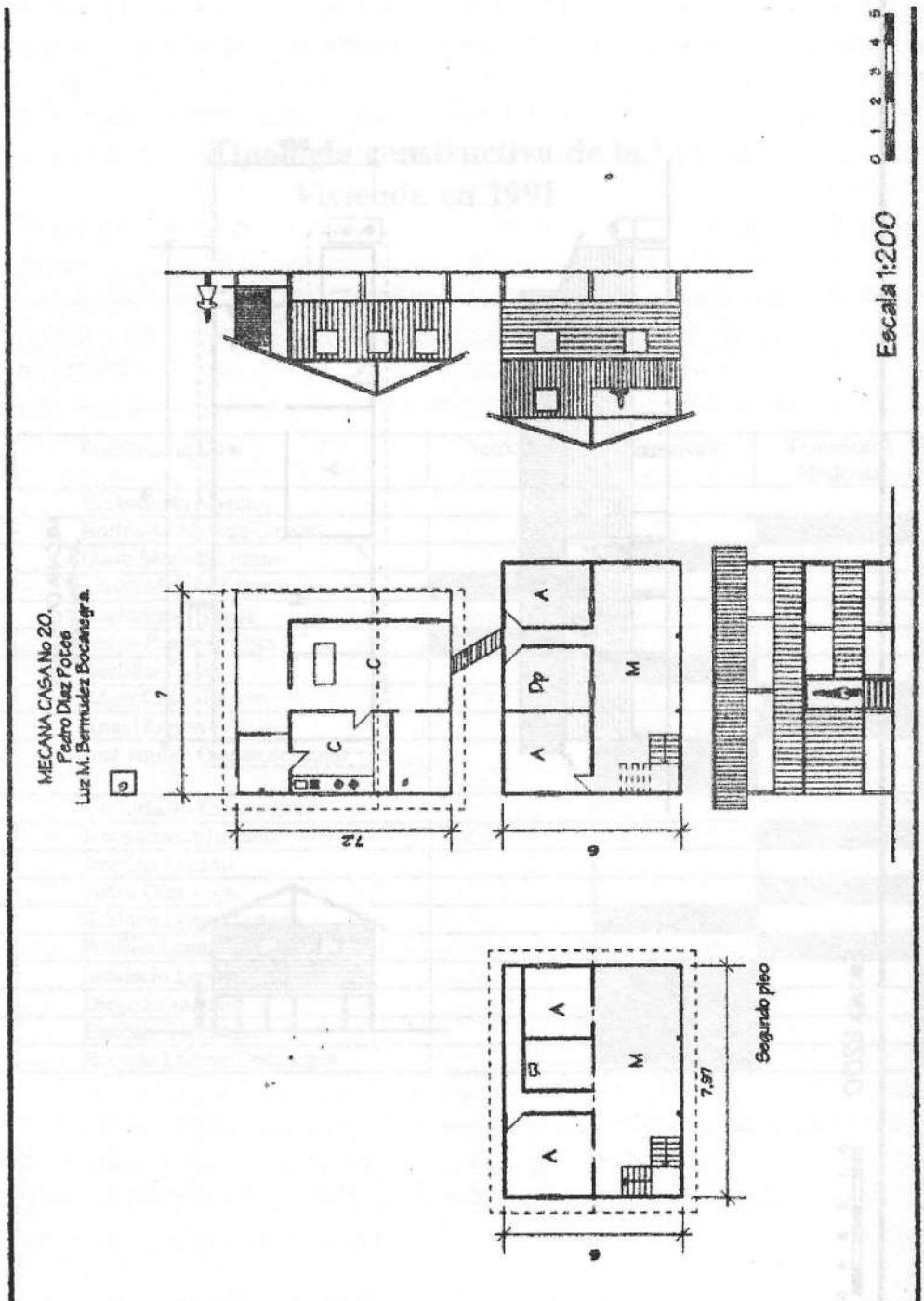
CASA No.	Dueño de la Casa	Autóctona	Transición	Tradicional Moderna
	Vecindario Medina			
1	Hortensio Medina Lozano			
2	Darío Medina Lozano			
3	Elasio Medina Lozano			
	Vecindario Casas			
4	Felipe Pandales Díaz			
5	Euclides Casas			
6	Edgar Casas Rosero			
7	Angel Lemus			
8	José Anibal Cuesta Bejarano			
	Vecindario Lemus-Díaz			
9	Jorge Lemus Lozano			
10	Josefina Lozano			
11	Pedro Díaz Potes			
12	Adriano Lemus Lozano			
13	Paulino Lemus Lozano			
14	Indalecio Lemus			
15	Diego Díaz Potes			
16	Esteban Bocanegra			
17	Enrique Lozano Bocanegra			

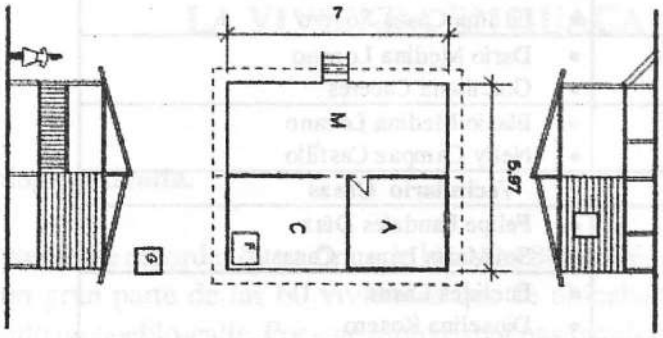


MECANA CASA No 19.
Josefina Lozano.

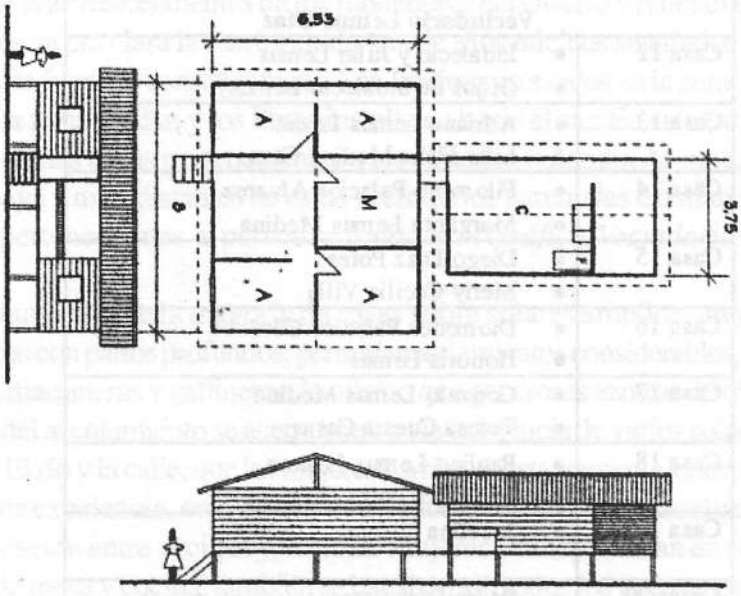
Escala 1:200

0 1 2 3 4 5


MECANA CASA No 20.
Pedro Díaz Potes
Luz M. Bermúdez Bocanegra.
Escala 1:200
0 1 2 3 4 5
A
C
C
Dp
M
A
A
M
A
7
7.2
9
9
7.97
Segundo piso



MECANA CASA No 5.
Felipe Panalés Díaz
Sol María Lemus C.



MECANA CASA No 22.
Enrique Lozano Bocanegra
Argenis Potes Bocanegra.

Escala 1:200

0 1 2 3 4 5

Mecana-Vecindarios parentales en 1996

Vecindario Medina	
Casa 1	• José Oney Medina Lozano • Marleny Bocanegra Díaz
Casa 2	• Hortensio Medina Lozano • Edilma Casas Rosero
Casa 3	• Darío Medina Lozano • Graciliana Cáceres
Casa 4	• Elasio Medina Lozano • Nelly Campaz Castillo
Vecindario Casas	
Casa 5	• Felipe Pandales Díaz • Sol María Lemus Casas
Casa 6	• Euclides Casas • Dioselina Rosero
Casa 7	• Edgar Casas Rosero • Vidalina Díaz Lozano
Casa 8	• Angel Lemus • Nasly Casas Rosero
Casa 9	• José Anibal Cuesta Bejarano • Mireya Casas Rosero
Casa 10	• Natalio Chaverra Lozano • Vianney Díaz Bermúdez
Vecindario Lemus-Díaz	
Casa 12	• Indalecio y Julio Lemus • (Hijos de Indalecio Lemus)
Casa 13	• Adriano Lemus Lozano • Lilia Elena Medina Casas
Casa 14	• Filomeno Palacios Alvarez • Margarita Lemus Medina
Casa 15	• Diego Díaz Potes • Merly Cecilia Villa
Casa 16	• Diomedes Palacios Córdoba • Honoria Lemus
Casa 17	• Gonzalo Lemus Medina • Teresa Cuesta Casas
Casa 18	• Paulino Lemus Lozano • Francisca Potes Díaz
Casa 19	• Josefina Lozano
Casas 20	• Pedro Díaz Potes • Luz Marina Bermúdez Bocanegra
Casa 21	• Esteban Bocanegra • Anicasia Valois Potes
Casa 22	• Enrique Lozano Bocanegra • Argenis Potes Bocanegra

LA VIVIENDA EN HUACA

Morfología aldeana.

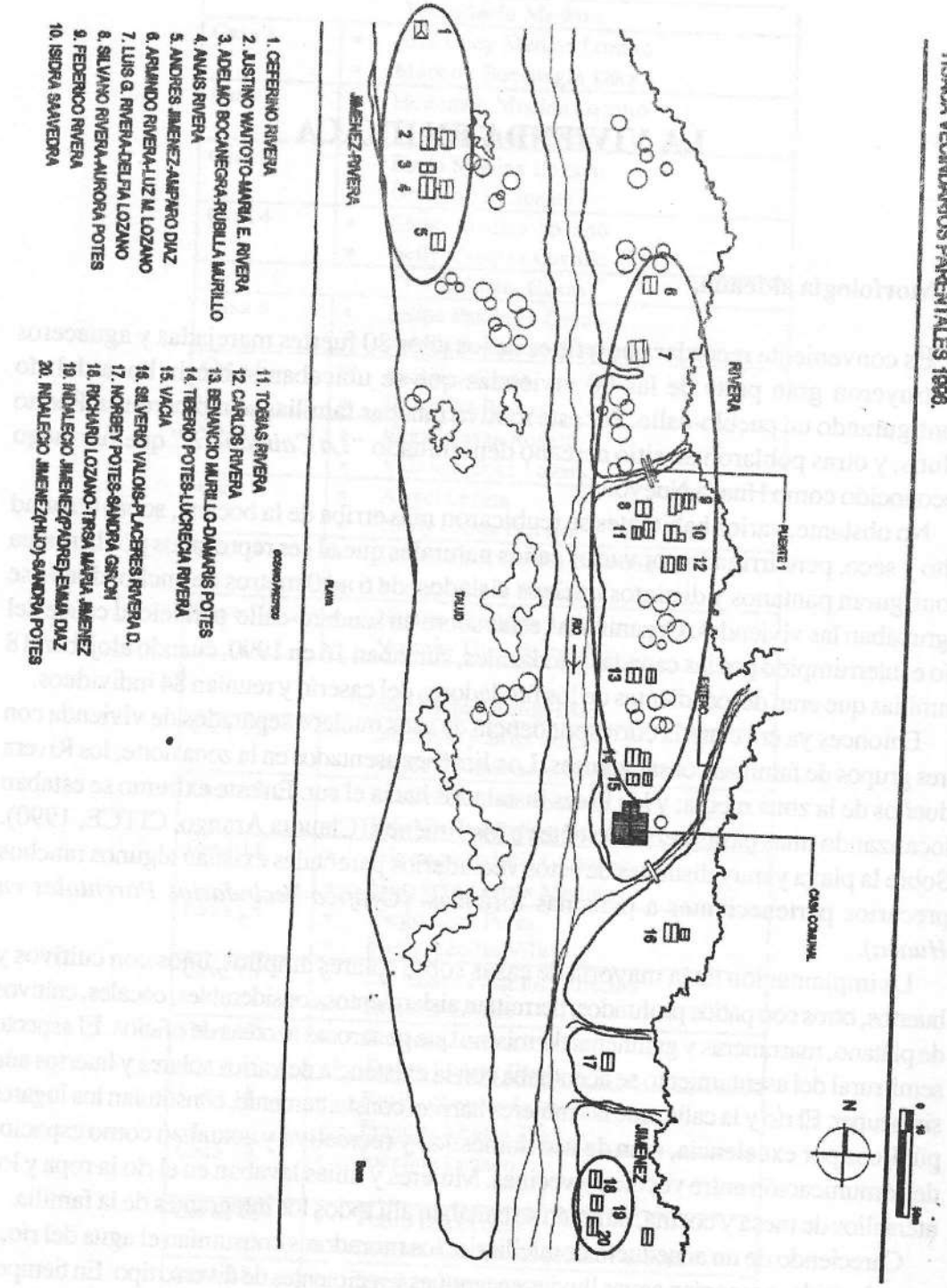
Es conveniente recordar que a fines de los años 80 fuertes marejadas y aguaceros destruyeron gran parte de las 60 viviendas que se ubicaban sobre la boca del río configurando un pueblo-calle. Por este motivo muchas familias se radicaron en Puerto Mutis, y otras poblaron un sitio cercano denominado *"La Caimanera"* que fue luego reconocido como Huaca Nuevo.

No obstante, varios habitantes se reubicaron más arriba de la bocana, sobre un talud alto y seco, pero irrigado por varios caños naturales que al ser represados por la marea configuran pantanos y distintos núcleos aislados, de 6 a 10 metros de ancho, donde se agrupaban las viviendas. Organizadas estas sobre un sendero-calle paralelo al cauce del río e interrumpido por las cañadas y lodazales, sumaban 16 en 1990, cuando alojaban 18 familias que eran descendientes de los fundadores del caserío y reunían 84 individuos.

Entonces ya era clara la correspondencia de esos núcleos separados de vivienda con tres grupos de familias consanguíneas: Los Jiménez asentados en la zona norte; los Rivera dueños de la zona media; y los Potes instalados hacia el sur. En este extremo se estaban localizando unas casas pertenecientes a los Jiménez (Claudia Arango, CITCE, 1990). Sobre la playa y muy distantes de estos vecindarios parentales existían algunos ranchos precarios pertenecientes a personas foráneas. *(Gráfico Vecindarios Parentales en Huaca).*

La implantación de la mayoría de casas sobre solares amplios, unos con cultivos y huertos, otros con patios profundos, permitían aislamientos considerables, cocales, cultivos de plátano, marraneras y gallineros, lo mismo que generosas azoteas de oficios. El aspecto semi-rural del asentamiento se acentuaba con la existencia de varios solares y huertos aún sin ocupar. El río y la calle, que las mujeres barrían constantemente, constituían los lugares públicos por excelencia, eran de uso doméstico y recreativo y actuaban como espacios de comunicación entre vecinos y vecinas. Mujeres y niñas lavaban en el río la ropa y los utensilios de mesa y cocina, también se bañaban allí todos los integrantes de la familia.

Careciendo de un acueducto domiciliario, los moradores consumían el agua del río, a veces hervida, o recogían aguas lluvias en tanques y recipientes de diverso tipo. En tiempos *"de puja"* las señoras y sus hijos mayores subían el río en canoas de remo, para buscar agua limpia, pues en la parte baja esta es salobre.


HUACA VECINDARIOS PARENTALES 1998.
RIVERA
JIMENEZ-RIVERA
JIMENEZ
PUENTE 1
CASA COMUNAL
ESTERO
RIO
TALUD
PLAYA
OCEANO PACIFICO
N
1. CEFERINO RIVERA
2. JUSTINO WAITOTO-MARIA E. RIVERA
3. ADELMO BOCANEGRA-RUBILLA MURILLO
4. ANAIS RIVERA
5. ANDRES JIMENEZ-AMPARO DIAZ
6. ARMINDO RIVERA-LUZ M. LOZANO
7. LUIS G. RIVERA-DELFA LOZANO
8. SILVIANO RIVERA-AURORA POTES
9. FEDERICO RIVERA
10. ISIDRA SAAVEDRA
11. TOBIAS RIVERA
12. CARLOS RIVERA
13. BENANCIO MURILLO-DAMARIS POTES
14. TIBERIO POTES-LUCRECIA RIVERA
15. VACIA
16. SILVERIO VALOIS-PLACERES RIVERA D.
17. NORBEY POTES-SANDRA GIRON
18. RICHARD LOZANO-TIRSA MARIA JIMENEZ
19. INDALECIO JIMENEZ(PADRE)-EMMA DIAZ
20. INDALECIO JIMENEZ(HIJO)-SANDRA POTES

En la época de invierno las mareas más altas se suman a las fuertes y constantes lluvias, generando el desbordamiento del río y los caños. Estos inundan los lotes familiares y a veces penetran en las casas a pesar de los altos pilotes que las soportan.

Además, no existía un sistema colectivo que recogiera las aguas residuales domésticas, por lo cual corrían por los patios traseros, donde también se disponían los desperdicios orgánicos provenientes de las cocinas.

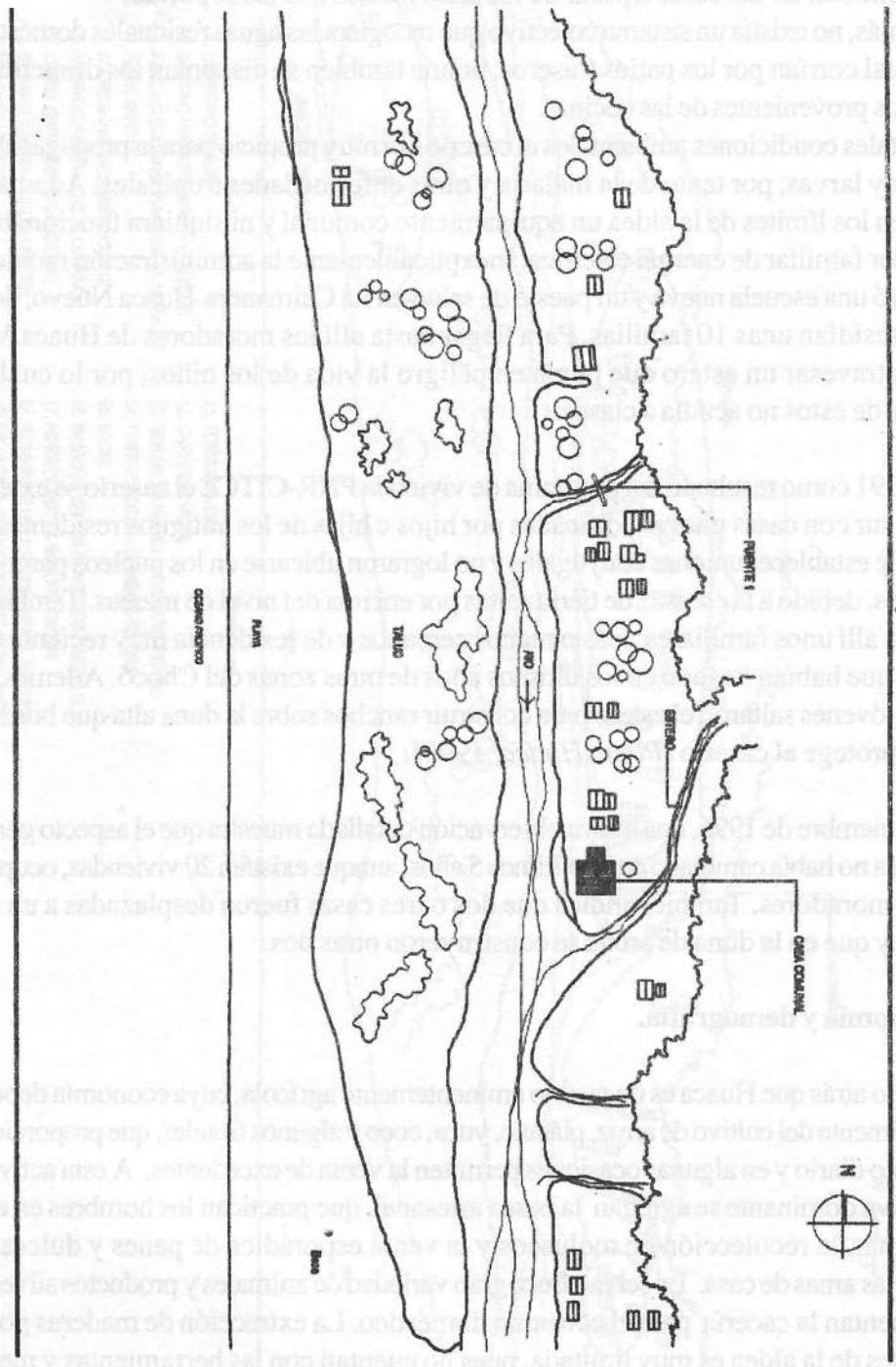
Con tales condiciones ambientales el caserío era muy propicio para la propagación de insectos y larvas, por tanto de la malaria y otras enfermedades tropicales. Además no existía en los límites de la aldea un equipamiento comunal y ni siquiera funcionaba un generador familiar de energía eléctrica. Inexplicablemente la administración municipal construyó una escuela nueva y un puesto de salud en La Caimanera-Huaca Nuevo, donde apenas residían unas 10 familias. Para llegar hasta allí los moradores de Huaca Viejo debían atravesar un estero que ponía en peligro la vida de los niños, por lo cual una veintena de estos no acudía a clases.

En 1991 como resultado del programa de vivienda PNR-CITCE el caserío se extendió hacia el sur con casas nuevas edificadas por hijos e hijas de los antiguos residentes que acaban de establecer uniones conyugales y no lograron ubicarse en los núcleos parentales existentes, debido a la escasez de tierras altas por encima del nivel de mareas. También se ubicaron allí unos familiares, más o menos cercanos y de residencia muy reciente en el caserío, que habían llegado en los últimos años de otras zonas del Chocó. Además, dos vecinos jóvenes saltaron el estero para construir ranchos sobre la duna alta que bordea la playa y protege el caserío *(Plano Huaca, 1990)*.

En diciembre de 1996, una nueva observación detallada muestra que el aspecto general de la aldea no había cambiado en los últimos 5 años, aunque existían 20 viviendas, ocupadas por 108 moradores. También indica que dos o tres casas fueron desplazadas a un sitio aledaño y que en la duna de arena se construyeron otras dos.

Economía y demografía.

Se dijo atrás que Huaca es un pueblo eminentemente agrícola, cuya economía depende principalmente del cultivo de arroz, plátano, yuca, coco y algunos frutales, que proporcionan el sustento diario y en algunas ocasiones permiten la venta de excedentes. A esta actividad productiva dominante se agregan la pesca artesanal, que practican los hombres en el río o en el mar, la recolección de moluscos y la venta esporádica de panes y dulces que realizan las amas de casa. La selva ofrece gran variedad de animales y productos silvestres que fomentan la cacería para el consumo doméstico. La extracción de maderas por los habitantes de la aldea es muy limitada, pues no cuentan con las herramientas y medios necesarios, pero ha llamado la atención de corteros y negociantes forasteros que llegando del interior del país comenzaron a desforestar las tierras que son de dominio de los grupos parentales de Huaca, Mecana, Playita de los Potes y Nabugá.


HUACA 1990.
OCEANO PACIFICO
PLAYA
TALUD
RIO
FUENTE I
SITIO
CASA COMUNAL
N
10
50m

A principios de la década se asomaban algunos conflictos generados por la avidez de los foráneos, pero en los últimos años estos tomaron dimensiones más graves.

Desde el punto de vista demográfico destaca en 1990, el predominio de familias nucleares, compuestas por el padre, la madre y 4 a 5 hijos. No obstante, parejas recién conformadas no habían logrado independizarse de los padres, configurando así hogares extensos. Igualmente era notable la importancia de la población joven en la pirámide de edades, pues los menores de 14 años representaban el 50% de los habitantes y los hombres y mujeres que tenían responsabilidades como jefes de hogar y madres *"levantando familia"* tenían casi todos menos de 40 años. Fuera de ello, la mayoría de personas que habían sobrepasado la edad escolar no lograron ni siquiera terminar los estudios primarios y aquellas mayores de 54 años eran todas analfabetas. Situación a la cual contribuyó la ausencia de una escuela en el caserío y las dificultades que tenía la población para desplazarse hasta la cabecera municipal.

El censo de 1996 demostró una continuidad de los principales factores demográficos. Por ejemplo: un crecimiento poblacional lento producido esencialmente por la emigración de los jóvenes, y de preferencia las mujeres, a Panamá, Buenaventura, Cali o distintas ciudades del interior del país; el establecimiento de las uniones conyugales a edades tempranas; los jefes de hogar encuestados y su cónyuges no contaban más de 40 años. Asimismo el predominio de los hogares nucleares constituidos por los padres e hijos, aunque en determinados momentos estos se extendían con la presencia de nietos y otros familiares, pudiendo llegar hasta 11 los habitantes de una casa. Pero era corriente que las viviendas se ampliaran para dar cabida, transitoria o definitiva, a los hijos desposados y sus familias. Los hogares más pequeños estaban conformados por 3 ó 4 personas y correspondían a parejas jóvenes que estaban iniciando su ciclo de reproducción, o a parejas mayores de 50 años que se hicieron cargo de uno o dos nietos cuando los hijos emigraron a otros lugares. Una anciana viuda habitaba sola en una casa grande, mientras que otra vivienda estaba deshabitada, aunque temporalmente. En estos casos los dueños agregaron unos cuartos para albergar la numerosa familia, pero luego esta se desintegró.

Por último, **se confirmó la solidaridad familiar** que se observó en otros pueblos pequeños, lo mismo que **la persistencia de la herencia y el desmonte de tierras sin dueño reconocido** como formas de acceso a las tierras y la vivienda.

Tipología y evolución de la vivienda en los años 90.

Examinando el estado tecnológico de las construcciones en 1990, Claudia Arango (Informe al CITCE, Programa de Mejoramiento de Aldeas) observó una cierta homogeneidad en la morfología de las 15 viviendas existentes, cuyos rasgos más característicos eran:

- La construcción sobre pilotes de madera altos, para proteger la casa de las inundaciones y la humedad del suelo.

- La disposición frontal de las viviendas en lotes del tipo solar-patio rectangulares, cuyas superficies se movían entre 24 y 110 metros cuadrados, y su frente variaba entre 6 y 10 metros.
- Gran diversidad en los tamaños de las casas, que oscilaban entre 36 metros cuadrados para albergues provisionales levantados en maderas redondas y techados en hojas de palma, y 145 metros cuadrados para viviendas estabilizadas de tipo tradicional, en maderas aserradas y techos en cartón embreado, algunas de dos plantas.
- El dominio de las cubiertas a dos aguas, en hojas de palma, láminas onduladas en zinc, asbesto cemento y cartón embreado.
- Alturas muy bajas entre el piso y las vigas de techo, por lo cual las casas eran calientes.
- La vivienda se extendía a la calle principal, pues en ella mujeres y niñas pilaban el arroz, secaban la ropa y los productos agrícolas, criaban marranos y gallinas. No obstante este espacio de uso colectivo estaba siempre muy limpio pues las amas de casa lo barrían constantemente con escobas de ramas delgadas y flexibles.

De la misma manera que en Mecana y Huina las casas más típicas se estructuraban sobre dos volúmenes.

El primero contenía la sala, un espacio de uso múltiple poco amoblado donde muchas veces se almacenaba el arroz o el plátano y se recibía a las personas muy respetadas o desconocidas; y dos alcobas pequeñas, una destinada a los padres y otra a los hijos. En muchas casas la sala fue reemplazada por un balcón sobre la calle, y con frecuencia varios niños pequeños compartían la única cama que cabía en el cuarto. En algunos casos, sobre todo en viviendas de dos pisos, la familia contaba con cuatro dormitorios.

El segundo cuerpo de la casa se localizaba en la parte posterior, e integraba una cocina grande delimitada por el fogón de leña, un comedor con muebles de madera muy rústicos y una paliadera, y excepcionalmente unos casos se instaló una letrina rudimentaria. Detrás de la cocina se observaban las azoteas para cultivos de hierbas aromáticas y medicinales, y el gallinero.

Un eje-corredor central o lateral distribuía a los distintos aposentos, pero en unas oportunidades lo desdibujó la construcción de más cuartos y de depósitos para la producción agrícola techados con hojas de palma.

En cuanto a la tecnología constructiva, señaló Claudia el predominio de las viviendas que tenían techos de palma, 5 con paredes en esterilla, o sea del tipo Autóctono, y otras 7 que catalogó como de Transición de Autóctona a Tradicional, pues estaban cerradas con tablas.

Se deduce que lo moradores empleaban de preferencia materiales naturales de fácil consecución en el entorno, como maderas rollizas y palmas, que a veces mezclaban con tablas en los pisos y paredes exteriores. Varias familias recién conformadas habitaban en albergues provisionales, constituidos por un espacio único bajo el cual dormían y cocinaban, pero tenían la esperanza de reemplazarlas por casas definitivas, con buenas maderas aserradas y techos en asbesto-cemento.

En las casas pajizas más antiguas el espacio original se dividió interiormente en cuarticos pequeños y oscuros, y luego el dueño, o dueña, agregó un nuevo cuerpo destinado a dormitorios o cocina. Unas familias tumbaron el primer rancho para sustituirlo o lo convirtieron en la cocina de una nueva casa edificada en maderas aserradas de reconocida calidad por su dureza y resistencia a la humedad y al comején (guayacán, abarco, higuanegro, chanul, níspero).

Las 4 viviendas restantes correspondían al tipo Tradicional, de cubierta en láminas metálicas o de asbesto-cemento sobre la sala-dormitorio, mientras que la cocina estaba techada en tejas de cartón embreado o en zinc. Sus cerramientos exteriores en tablas aserradas podían ser ornamentados en la fachada con pinturas de colores, barandas y matas colgantes. Se manifestaba la tendencia a construir casas de dos pisos, buscando disfrutar de la vista sobre el mar, el horizonte y los bellos atardeceres.

A semejanza del resto de caseríos estudiados, las mejores casas pertenecían a familias estables y con una relativa capacidad económica, y eran resultado de mejoras sucesivas por medio de ampliaciones y sustitución de materiales, aunque unas no habían culminado el proceso de desarrollo progresivo.

La intervención del Estado mediante el programa PNR-CITCE, afectó 21 viviendas y disminuyó los índices de hacinamiento, ya que parejas jóvenes u hombres adultos casaderos que convivían con sus padres, tuvieron oportunidad de construir su propia casa, con un buen techo (Tejalit) y en maderas aserradas.

Así, de donde Luis Gorgonio Rivera (Chipó) salieron dos hijos: Seferino, soltero, y Herney con su esposa y dos niños. En la casa de Indalecio Jiménez se independizaron sus hijos Richard, quien tenía esposa y dos niños, y Andrés, separado. Del hogar de Lucrecia Rivera y Tiberio Potes salió la pareja conformada por su nieto Norbey Potes y su joven esposa Sandra Girón.

Con las mejoras inducidas por los agentes externos se multiplicaron las construcciones en maderas y tablas aserradas, y se eliminaron las cubiertas en hojas de palma. Las familias que habitaban ranchos precarios edificaron casas nuevas, del tipo tradicional con techumbre en Tejalit: Silvano Rivera-Aurora Potes; Venancio Murillo-Damaris Potes; Richard Lozano-Tirsa María Jiménez; Luis Alberto Potes; Amaranto Rivera.

Mientras tanto cambiaron también por Tejalit la cubierta principal que era de zinc, o el techo en palmiche de la cocina: Justino Valois y su esposa María Emelina Rivera; Isidra Bocanegra, la viuda de Federico Rivera (padre); Carlos Rivera (hijo de Isidra) y su mujer Lucero Lozano, Tobías Rivera y su esposa Luz María Díaz; Tiberio Potes y Lucrecia Rivera; Lucrecia Díaz, viuda; Silverio Valois y Placeres Rivera; y el viejo Indalecio Jimenez y su señora Emma Díaz. También lo hicieron: Armindo Rivera y su cónyuge Luzmila Lozano; y Federico Rivera con su mujer Esilda Lozano, quienes además adicionaron una segunda planta.

Por su lado Gorgonio Rivera, quien gozaba de una vivienda recién construida y en buen estado, colaboró con entusiasmo en la ejecución del proyecto y construyó una casa nueva para donarla a los dos hijos que dejaron el hogar.

En todas las casas se mejoraron los cuartos y las cocinas, adosando a veces un nuevo volumen lateral o posteriormente. Aumentado el número de casas se reforzó la separación del caserío en cuatro núcleos parentales que agrupaban a las familias Rivera, Potes, Valois y Jiménez.

El estudio detallado realizado en 1996-97 en las 20 viviendas que conformaban estos vecindarios, muestra la vigencia de los modelos arquitectónicos y de los sistemas constructivos descritos en 1990.

Vale la pena insistir aquí en que la intervención del CITCE a través del programa de mejoramiento de aldeas del PNR, colmó las expectativas de los huaqueños en cuanto a la adquisición de un techo en láminas industriales, e incidió de esta forma en la intensificación de su uso. Sin embargo, no introdujo transformaciones significativas en los modelos formales y organizativos de la vivienda, pues no proporcionó un modelo-tipo y las nuevas casas como las mejoras fueron construidas libremente por los habitantes.

Resulta curioso que en los años siguientes se hayan levantado algunas casas con cubierta en palma; por lo cual se mantuvieron los sistemas tecnológicos Autóctono y Tradicional, como las fases de transición del primero al segundo. Aunque se acentuó la tendencia a construir dos plantas. Así en diciembre de 1996, entre las 20 casas estudiadas predominaban las de tipo tradicional (13) con techos en asbesto-cemento (Tejalit) y maderas aserradas, 5 de ellas en dos plantas; mientras que solamente dos pertenecían al autóctono. Además, 5 se hallaban en transición de un modelo a otro, debido a la anexión de un segundo volumen, techado con hojas de palma y destinado a la cocina, el comedor o nuevas alcobas, y raramente un cuartico para la letrina.

Todas las casas se levantaban sobre pilotes, destacando las de forma rectangular y desarrollo frontal sobre la calle principal, pues la amplitud de los solares, de tipo huerta y solar-huerta, lo favorecían. En unos lotes estrechos que fueron surgiendo de la división de predios extensos entre familiares, se produjo un desarrollo en profundidad.

Las casas en madera de desarrollo incipiente, como los ranchos pajizos, se extendían sobre plataformas cuadradas que alcanzaban 6, 7 y hasta 9 metros en el frente, pero algunas eran muy estrechas y no llegaban a 5 metros. Lo corriente era que todas las casas crecieran a lo ancho por adición de espacios. Las más pequeñas tenían unos 5 metros de profundidad, y las más desarrolladas medían 14 metros, considerando el cuerpo principal (sala y alcobas) y la cocina con las zonas complementarias de oficios domésticos y el sanitario. Las cocinas constituían el elemento diferenciador de la volumetría y forma de las casas de una planta. Generalmente grandes y con área suficiente para el comedor se localizaban preferentemente en la parte posterior, conformando casi siempre otro cuerpo que sumaba 10, 15 y hasta 25 metros cuadrados.

Algunas, de menor superficie (cerca de 4,5 metros cuadrados) fueron adecuadas bajo una prolongación posterior del techo de la casa; otras se ubicaron en un anexo lateral independiente. *(Gráfico Formas y disposición de las viviendas).*

En la organización espacial se comprobó el predominio, en los tres tipos constructivos, de un eje-corredor central que parte de la puerta de entrada, atraviesa la casa y llega hasta la cocina y la terraza de oficios húmedos. Como en otros casos, el crecimiento progresivo de la vivienda modifica la disposición axial de las habitaciones y genera circulaciones indefinidas. En este sentido, es notable la forma como la racionalidad espacial de los modelos originales de las viviendas tradicionales en madera, se va perdiendo a medida que el dueño divide los espacios o que añade un nuevo recinto con el fin de tener más alcobas, agrandar la cocina o instalar un depósito para el arroz y otros productos agrícolas. Igualmente destaca el poco dominio que muestra el usuario para el manejo (diseño) de los espacios y circulaciones en las casas de dos pisos.

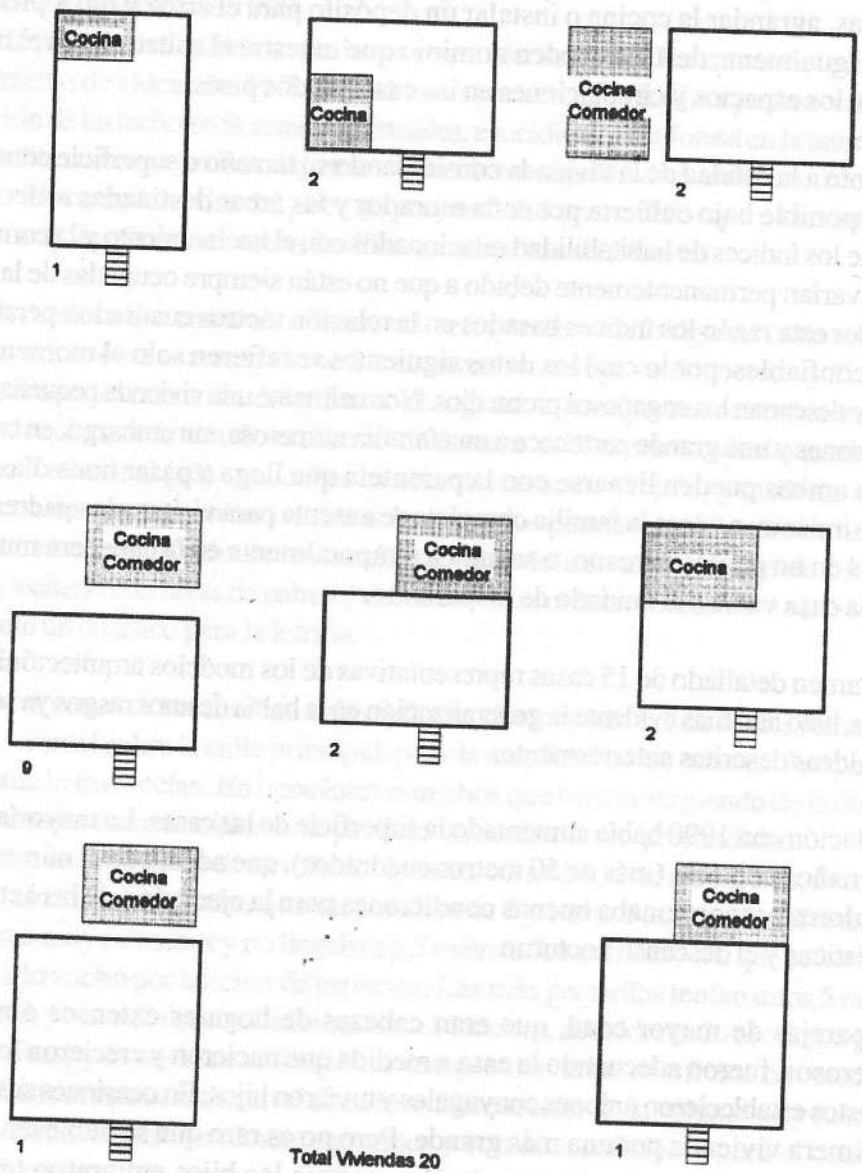
En cuanto a la calidad de la vivienda considerando su tamaño o superficie construida, el área disponible bajo cubierta por cada morador y las áreas destinadas a alcobas, se deduce que los índices de habitabilidad relacionados con el hacinamiento y la comodidad de la casa varían permanentemente debido a que no están siempre ocupadas de la misma manera. Por esta razón los índices basados en la relación metros cuadrados-personas no son muy confiables, por lo cual los datos siguientes se refieren solo al momento de la encuesta, y descartan los engañosos promedios. Normalmente una vivienda pequeña alberga pocas personas y una grande pertenece a una familia numerosa, sin embargo, en cualquier momento ambas pueden llenarse con la parentela que llega a pasar unos días o unos meses. Asimismo, a veces la familia completa se ausenta para visitar a los padres o hijos residentes en un pueblo cercano, o se radica temporalmente en la cabecera municipal, dejando la casa vacía o al cuidado de un pariente.

Un examen detallado de 15 casas representativas de los modelos arquitectónicos más corrientes, hizo aún más evidente la generalización en la bahía de unos rasgos ya señalados para las aldeas descritas anteriormente:

- En relación con 1990 había aumentado la superficie de las casas. La mayoría alcanzó un tamaño aceptable (más de 50 metros cuadrados), que adecuado al número de sus moradores proporcionaba buenas condiciones para la ejecución de las actividades domésticas y el descanso nocturno.

  Las parejas de mayor edad, que eran cabezas de hogares extensos o nucleares numerosos, fueron adecuando la casa a medida que nacieron y crecieron los hijos, o que estos establecieron uniones conyugales y tuvieron hijos. En ocasiones sustituyeron la primera vivienda por una más grande. Pero no es raro que se hubiesen quedado solos o con un nieto en una casa amplia, porque los hijos emigraron temporal o definitivamente.
- La vivienda más pequeña era un rancho reducido en palmiche, de unos 22 metros cuadrados de superficie, que acababa de construir una pareja de reciente radicación en el caserío.

Huaca-1996
Forma y disposición de las viviendas



Esta compartía con un familiar un espacio de uso múltiple cerrado y un cuarto diminuto, de modo que cada morador disponía de cerca de 7 metros cuadrados.

La más grande, habitada por 6 personas, sumaba 112 metros cuadrados de superficie cubierta distribuidos en dos plantas. Aquí cada habitante disfrutaba de casi 19 metros cuadrados; mientras que en otro rancho mínimo, de 26 metros cuadrados, se hacinaban 6 personas, correspondiendo 4,3 metros cuadrados a cada una.

- De tal manera que al interior de las casas las condiciones de confort, medidos en metros cuadrados por habitante, eran bastante variables.
- Se confirmó la preferencia por casas con dos, tres y cuatro alcobas pequeñas, menores de 9 metros cuadrados, ocupadas por una o dos camas. No obstante existían algunas espaciosas; mientras que otras eran muy exiguas e incómodas, debido seguramente a la partición de los cuartos originales en dos o tres, sin preocuparse mucho por sus dimensiones y comodidad.

En cuanto a las formas de tenencia y adquisición de la vivienda, **se mantiene la propiedad de la casa como modalidad exclusiva**, a la cual se llega por medio de la construcción directa **sobre un solar heredado de padres o abuelos, o cedido por un familiar.**

Conclusiones.

Las transformaciones tecnológicas y ambientales que distinguen la vivienda y determinan los diversos prototipos arquitectónicos, se produjeron paulatinamente a través de varios años y fueron inducidas por diversos factores externos que impactaron el asentamiento y su comunidad. Entre ellos es notable la intervención reciente de instituciones como el Plan Nacional de Rehabilitación-PNR, Plan Internacional (Programa Promesa) y la Universidad del Valle a través del CITCE, este ultimo logró mejorar sustancialmente las condiciones habitacionales y ambientales del caserío:

- Con el empleo de materiales de construcción más durables y de mejor calidad se renovó la mayoría de las viviendas, reemplazando las más deterioradas o precarias, y ampliando y modernizando las que presentaban un mejor estado.
- Se desarrolló la tecnología local introduciendo mejoras en las técnicas constructivas pero valorando las tradiciones relacionadas con la producción y uso de los espacios colectivos y familiares.
- Se redujeron los índices de hacinamiento residencial y las parejas jóvenes pudieron construir casas nuevas.
- Se instaló un acueducto rural con conexiones domiciliarias y se multiplicaron las letrinas conectadas a pozos sépticos alternativos.

No obstante, persisten aún distintas deficiencias de la vivienda:

Las parejas recién constituidas siguen construyendo ranchos con palmas y esterillas, varias casas no tienen servicios sanitarios; algunas familias bastante numerosas se apretujan

en dos o tres cuartos pequeños y sin ventilación adecuada; muchas mujeres siguen cocinando con leña y lavando la ropa y las ollas aclucilladas en la paliadera o en el río. Los pocos muebles que hay en la casa son muy rudimentarios.

Actualmente los modelos arquitectónicos y constructivos son muy similares a los que se encuentran en Huina, Mecana y Nabugá.

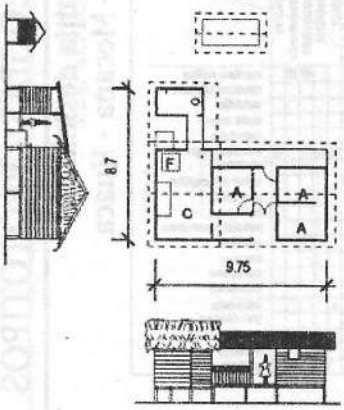
Al igual que en estos poblados la tipología combina elementos primitivos y en desuso, con elementos modernos. Por ejemplo, llama la atención la anexión de partes nuevas techadas en palma en casas de madera techadas con Eternit y bien construidas; o sea que por medio de estas combinaciones de materiales y técnicas nuevos y viejos, se produce una regresión de los prototipos más avanzados hacia los que se venían sustituyendo.

Sin embargo unas particularidades constructivas distinguen las viviendas de Huaca. Las más importantes son: el desarrollo frontal de las construcciones, la importancia que tiene la cocina, la cual puede estar sobre la fachada principal, y la inexistencia del prototipo moderno o de transición hacia este. Igualmente se diferencian porque no se presenta el alquiler de casas o cuartos. En parte, la ausencia de cemento, arena y gravillas en la construcción se explica porque los moradores mantienen la edificación sobre pilotes para protegerse de las permanentes inundaciones que generan el río y las mareas.

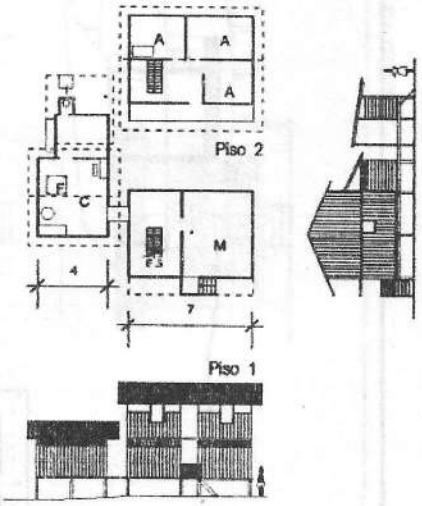
Aunque en la escogencia de la tecnología de la casa incide también la escasez de recursos monetarios, pues persisten y predominan la producción agrícola de pancoger que genera pocos excedentes para la venta, la práctica de pesca artesanal para el consumo doméstico. Además, el aislamiento del caserío, el fuerte oleaje que azota la playa y dificulta el acceso de canoas y lanchas, como la fuerte identidad parental, han limitado la venta de terrenos a turistas y comerciantes foráneos.

De manera que en Huaca no se han dado aún las condiciones que favorecieron en otras playas el establecimiento de vínculos sólidos con la cabecera del municipio y con las actividades turísticas, que hoy en día impulsan los cambios sociales, espaciales y arquitectónicos.

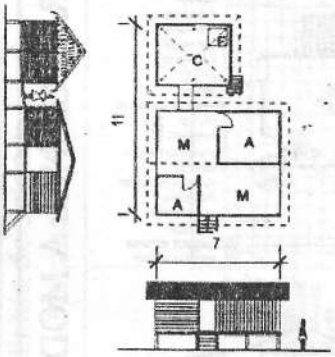
HUACA CASA Nº 10.
Isidra Saavedra.



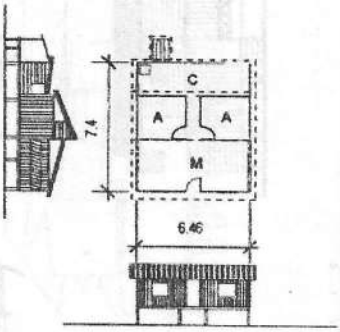
HUACA CASA Nº 6.
Arminto Rivera
Luz M. Lozano.



HUACA CASA Nº 2.
Justino Waitoto
Maria E. Rivera.



HUACA CASA Nº 17.
Norbey Potes
Sandra Giron.

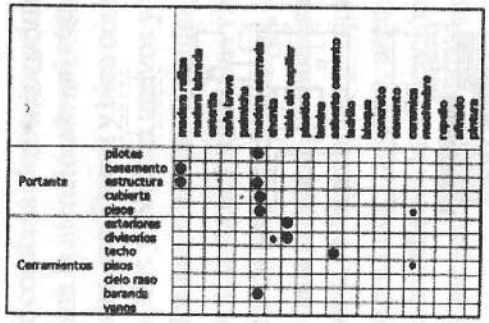


TIPOLOGIAS - PROTOTIPOS

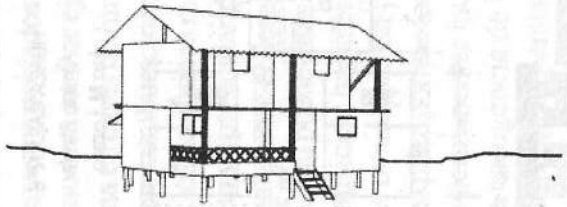
Según sistema constructivo

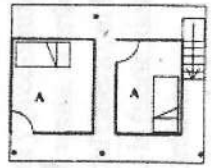
Zona Bahia de Solano
Huina - Mecana - Huaca.

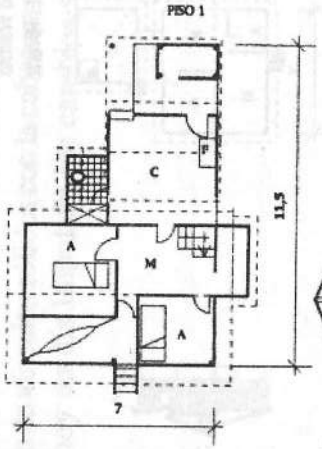
TRADICIONAL A MODERNA

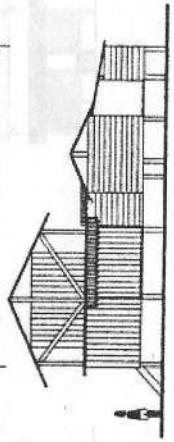


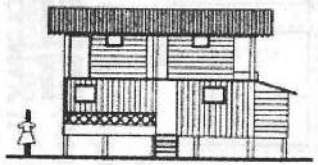
Huaca casa #11
Tobias Rivera
Luz Maria Diaz G.

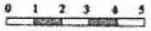












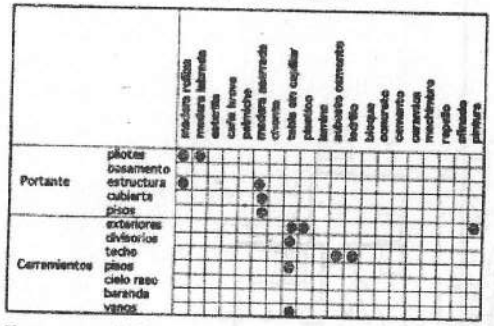
Elaboracion: CITCE-Universidad del Valle.

TIPOLOGIAS - PROTOTIPOS

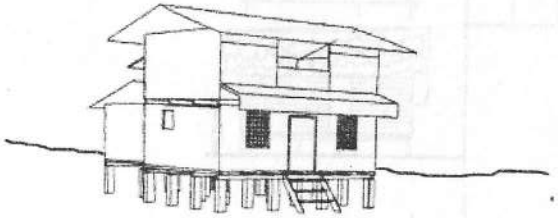
Según sistema constructivo

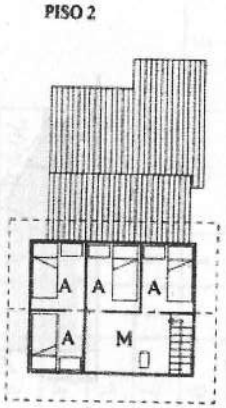
Zona Bahia de Solano
Huina - Mecana - Huaca.

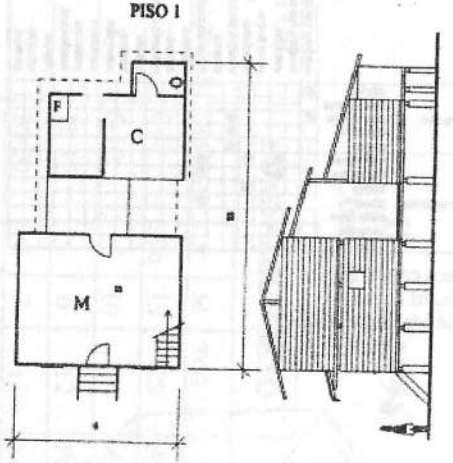
TRADICIONAL

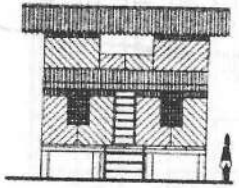


Huaca casa #15
Lucrecia Diaz









Elaboracion: CITCE-Universidad del Valle.

TIPOLOGIAS - PROTOTIPOS

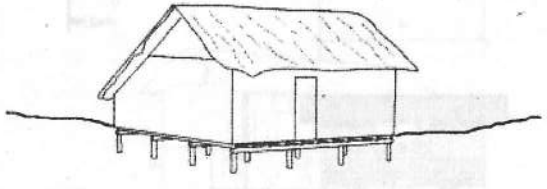
Según sistema constructivo

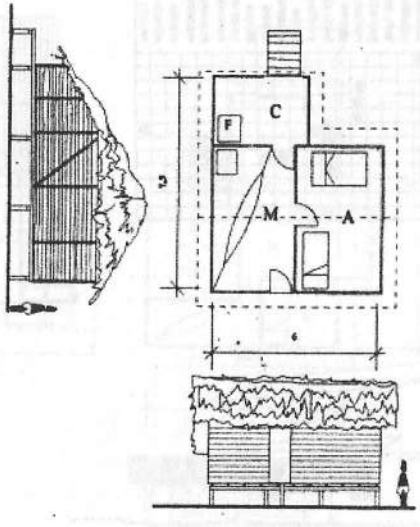
Zona Bahia de Solano
Huina - Mecana - Huaca.

AUTOCTONA A TRADICIONAL

		madera rollizo	madera labrada	esterilla	caña brava	palmicha	madera aserrada	eternit	teja sin capillar	plástico	zinc	bloque cemento	ladrillo	bloque	concreto	cemento	cemento	madera	rejado	vidrio	pintura
Portante	pilotes	●																			
	basamento																				
	estructura	●					●														
	cubierta						●														
	pisos						●														
Cerramientos	exteriores				●																
	divisorios				●																
	techo						●														
	pisos																				
	cielo raso																				
	baranda																				
	vanos				●		●														

Huaca casa #18
Richard Lozano
Tirsa Maria Jimenez D.





0 1 2 3 4 5

Elaboracion: CITCE-Universidad del Valle.

Huaca-1996
Composición Familiar

MIEMBROS POR FAMILIA		EDAD SEGUN SEXO				ESCOLARIDAD			
MIEMBROS	FAMILIAS	RANGO	F	M	TOTAL		F	M	TOTAL
11	1	0-5	16	13	29	Alfabeta	35	36	71
8	3	6-10	4	10	14	Analfabeta	4	4	8
7	1	11-15	6	6	12	Primaria	32	35	67
6	7	16-20	8	3	11	Secundaria	3	1	4
5	3	21-30	6	9	15				
3	3	31-40	5	4	9				
		41-50	3	4	7				
		51-60	2	1	3				
		61-70	1	3	4				
		70 y más	3	1	4				
		TOTAL	54	54	108				

* * *

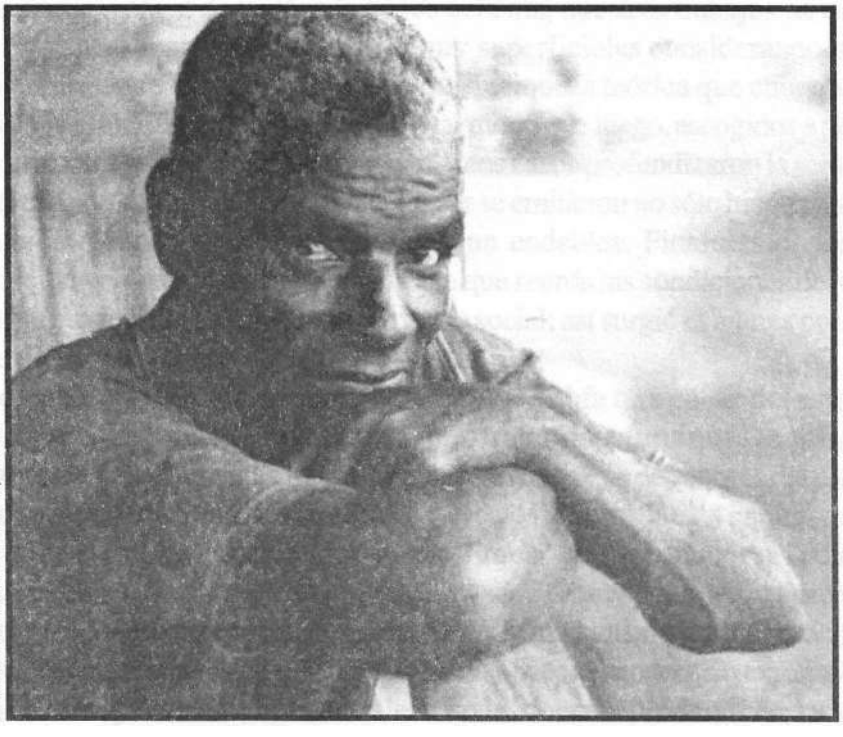
En toda la bahía los modelos formales y tecnológicos transitaron desde un dominio de las modalidades de construcción vernáculos, hacia la modernización de las moradas por medio del empleo de materiales de procedencia industrial y la instalación de sistemas de saneamiento básico sencillos, que reemplazan el uso de las playas y quebradas.

Estos cambios han sido acompañados de transformaciones en la morfología general de los asentamientos, en el mosaico predial y en la calidad del entorno. Se articulan a factores de cambio social y económico, como son:

- La vinculación de los moradores a la economía de mercado por medio de la venta de excedentes de la producción agrícola.
- La diversificación del abanico socio-laboral con el incremento de las actividades del sector terciario público, el comercio menor y al detal, y el turismo centrado en la hotelería.
- El mejoramiento de los medios de transporte y comunicación con las regiones vecinas y el interior del país.
- La movilidad de la población en busca de trabajo en las grandes ciudades y sus vínculos permanentes con parientes que habitan en éstas.
  Cada familia aspira a tener una casa mejor y más durable, que resista mejor a la humedad y los ataques de insectos y hongos.
- Cambios en los valores arquitectónicos de la familia y la comunidad, que son inducidos por factores ideológicos externos y se traducen en transformaciones de orden cultural.
- Una localización geográfica que propicia o frena los cambios de orden cultural, económico y tecnológico.

* * *

Quinta parte



Melanio Villalba Palacio, 1995

REFLEXIONES FINALES

REFLEXIONES FINALES

El enfoque.

En su primera etapa de la década de los ochenta, nuestros trabajos en la región no pasaron de generalizaciones espaciales muy superficiales considerando numerosos asentamientos. Un resultado positivo fue que la riqueza teórica que encerraba el tema estimuló unos estudios pormenorizados. De tal modo que luego, escogidos a partir de una gama de variables garantizando su tipicidad, unos casos profundizaron la mirada inicial, ligando el espacio con sus pobladores. Entonces se emitieron no sólo hipótesis de entrada, sino también algunas tesis provisionales, aun endebles. Finalmente, con fines de comprobación-refutación, se escogió un caso que reunía las condiciones de solidez que autorizan su proyección en un amplio territorio social; así surgió el interés por Huina y la Comarca de Bahía Solano.

Pero durante este tránsito nos dimos cuenta que **había que pasar del estudio de un espacio al análisis de la trayectoria de un grupo humano**. De tal modo que paulatinamente, pero de manera imprescindible, tuvimos que desviamos del cauce inicial. Poco a poco la materia prima se transformó y el estudio de un hábitat natural o construido se convirtió en el análisis de un hábitat humano. Era capital este camino para poder explicar el modo de inserción de una sociedad en una formación natural y una determinada geografía. Los dos elementos eran componentes asociados y formaban un todo indisociable. Ciertas características del entorno físico y de los medios naturales de producción explicaban muchos hechos sociales, y a su turno la naturaleza de las fuerzas productivas, su nivel y sus posibilidades, explicaban y aclaraban los fenómenos espaciales, las peculiaridades del hábitat, la configuración y la extensión, como también el manejo, del territorio.
Culminando las labores en Huina, llegamos a las siguientes reflexiones.

Peculiaridades de la colonización costera.

La colonización del Litoral Pacífico norte es endógena, realizada por pobladores radicados con anterioridad en un medio natural cercano, idéntico y conocido. Pero desmontando en regiones extensamente despobladas, los colonos no pueden pretender a la circulación o comercialización de excedentes hacia unos ilusorios mercados urbanos cercanos, los cuales son inexistentes.

Quedarían sus hábitats con la mera productividad de abasto doméstico y de consumo inmediato, y una organización social en autarquía. Pero, igual que en otras regiones y épocas, el desarrollo territorial de la cuenca del Pacífico, a la vuelta del siglo XIX-XX se produce amarrado del cuello por el dictado de la demanda externa y arrastrado por las perspectivas de exportación. Con todo eso, en la costa estaba ocurriendo lo que iba impactando el interior con el café. La demanda externa de crudos impulsaba en el litoral del Pacífico un episodio del poblamiento del país. Es imprescindible considerar esta dimensión de la fluctuante demanda externa, para entender a cabalidad el poblamiento de la región, su naturaleza, su intensidad, su ritmo de flujo y reflujo, sus límites; y también sus numerosas consecuencias. Pues ésta dependencia multiformal se inicia en la economía, y se expande luego hasta la ideología y el mismo lenguaje. Empieza con la tagua, sigue con el caucho y culmina con *"la yarda"*, la *"libra Sterling"* o el *"real"*, y el *"galón"* o la *"pulgada"*

La colonización de la costa norte, desde Málaga hasta Cupica y Juradó es **obra conjunta de emberas y descendientes de africanos**, endógenos los primeros, transitando desde las cercanas zonas mineras fluviales los últimos; mediante esta combinación **es neoafricana o si se prefiere afro-embera.** Es colonización de recolección itinerante, meramente extractiva y depredadora en su origen, basada en la tagua y el latex del níspero. Es decir que es doble, tanto en sus perspectivas productivas como en su composición humana.

Con esas consideraciones, y por respeto a la veracidad histórica y a los hechos, es preciso enfatizar lo siguiente; a lo largo del litoral chocoano, cuando llegan los inmigrantes *"centranos"* del Atrato o del San Juan liberados de la esclavitud, son recibidos y acogidos por pequeñas tribus aborígenes de cultivadores radicados desde tiempos remotos en sus hábitats de las playas y selvas costeras.

En estas comarcas del Pacífico, la formación socio-espacial de comunidad doméstica aldeana, nace de una corriente de migración, de la circulación, de la colonización de tierras vírgenes, y de la configuración de un nuevo hábitat sedentarizado. Es del recolector trashumante que surge la colonización sedentaria, **proyectando y re-creando su sociedad nativa**.

Considerada en su dimensión territorial e histórica, la colonización del Pacífico es el reflejo regional y el producto social peculiar de un fenómeno nacional general; la colonización de baldíos que alcanza su más notable expresión territorial entre 1850 y 1940. Es también la contribución de las comunidades neo africanas, a la construcción de una nación.

Solo falta aquí consignar esta paradoja de la forma productiva arcaica de sencilla recolección silvestre, realizada por una sociedad selvática primitiva, para suministrar materias primas en bruto a los *"trusts"* industriales de punta del más moderno capitalismo internacional.

Las sociedades primitivas modernas.

La etnología moderna ha estudiado múltiples grupos étnicos en varios continentes considerándolos como **sociedades primitivas modernas**. Por otra parte, la corriente etnológica adscrita al materialismo histórico define el modo de producción y la formación socio-económica de la comunidad doméstica agrícola, como propios de sociedades primitivas actuales.

Es decir que corresponde esta forma de organización social a etnias que en la actualidad, se mantienen, en algunos lugares del planeta, al margen del modo de producción capitalista dominante, y no padecieron aun su completa *"contaminación"*. En estas condiciones es lícito pensar que en el Chocó distintos rasgos sociales y espaciales de las comunidades domésticas agrícolas modernas se originan en:

1. La reproducción con adaptación, del modelo de las mismas comunidades domésticas aborígenes de los siglos XVI-XVIII, con las cuales los africanos deportados establecieron estrechas relaciones de convivencia y solidaridad para conformar los hábitats palenqueros biétnicos de cimarrones
2. La convivencia durante siglos y el consiguiente mestizaje entre amerindios y descendientes de africanos, hasta configurar **un grupo étnico de simbiosis al cual hemos dado el calificativo de "afro-embera".**
3. Las zonas aledañas de los Reales, en las prácticas agrícolas y formas sociales de trabajo surgidas de la contradicción de supervivencia de la cuadrilla en la mina. Aquí debe quedar claro que el esquema de relaciones de complementaridad hacienda-mina, establecido por Germán Colmenares, no pretende excluir otros modelos. A lo largo del siglo XVIII entran en la producción de oro numerosos pequeños mineros mestizos pobres que no son hacendados y que deben abastecer la cuadrilla in situ.
4. Las prácticas laborales y de supervivencia de la colonización territorial agrícola posterior a la manumisión, **realizada conjuntamente por integrantes de ambas etnias.**

Interrogantes.

Estas sociedades aldeanas no sólo presentan peculiaridades en sus hábitats sino también en el modelo de organización social, en ciertos rasgos de su sistema económico, y en su modo de inserción al entorno nacional y sus distintas instancias políticas, administrativas, económicas e ideológicas; con adopción de manifestaciones del modernismo circundante y persistencia de numerosos hábitos arcaicos perpetuando en nuestra época el modo de vida de la sociedad primitiva. No obstante aquí se asoman varios interrogantes :

Es lícito en el Chocó calificar de sociedad primitiva, o de comunidad doméstica, una corriente de poblamiento que se desarrolla en el contexto de una etapa histórica del país caracterizada por el dominio de otros modos de producción y de formaciones socio-económicas distintas?

- Cómo puede persistir la comunidad doméstica rodeada y asediada por otra formación socio-económica que dispone de todos los atributos del poder dominante?
- Cómo un grupo humano puede construir en forma autónoma y en una existencia en autarquía, al margen del sistema dominante y del otro lado de su frontera territorial, una formación socio-económica y espacial que lo ignore, y que al parecer retrocede históricamente en relación con este? Son sociedades de regresión?
- De dónde provienen, y cómo se mantienen vigentes, caracteres aparentemente arcaicos? Siendo que el grupo étnico de ascendencia africana *"aprendió"* de los autóctonos indoamericanos las formas de organización socio-espacial doméstica y aldeana, no serán hoy las sociedades domésticas de linaje aldeanas y biétnicas, vestigio de la organización palenquera de cimarrones de los siglos XVII y XVIII?

Obviamente estos interrogantes no estaban al origen de nuestro estudio y se asomaron en el camino. Tampoco son objetivo de nuestro trabajo. Finalmente, desbordan nuestro campo de conocimiento y superan nuestras capacidades y competencia en la materia. Por lo tanto se registran aquí como incógnitas y pistas.

Las sociedades aldeanas de linajes.

Los etnólogos han identificado en los cinco continentes, cantidades de pequeñas sociedades modernas de baja densidad y poca extensión territorial, particularmente numerosas hasta hoy en Africa y Oceanía, Asia y América, estructuradas a partir del parentesco, del linaje y su segmentación en ramales. (Godelier, Meillassoux, Terray, Friedman, entre otros.)

En la franja colombiana del Pacífico *"neoafricano"*, existen aun numerosas sociedades domésticas aldeanas, agrícolas o de pescadores, con algunos rasgos muy parecidos. Por ejemplo su génesis, mediante **una pareja fundadora actuando como "tronco" o "cepa"**, el derecho de uso, (más que de propiedad) de las tierras, los nexos de cooperación familiar en la producción o recolección, etc. El tronco constituye el linaje originario, o primario, o de partida, y los nuevos inmigrantes se articulan a este configurando los linajes secundarios, o segmentos, con bifurcaciones también llamados ramajes, o ramales.

En estas sociedades, **la familia es el eje ordenador de la articulación de los espacios residenciales, del reparto del suelo de los solares,** y en general **del ordenamiento físico-espacial de la aldea de parentesco y de su sociedad.**

Lo moderno y lo arcaico.

Se sabe que **una formación socio-espacial nunca es pura o exclusiva**. Es principal y dominante, pero los períodos se traslapan y los espacios se imbrican; conviven con la formación dominante otras, en forma periférica o marginal, **residual o tendencial**. En estas aldeas se identifica una base principal y tradicional de economía natural doméstica, con persistencia del trueque, del intercambio recíproco y familiar de productos.

Pero también una base *"auxiliar"* que va creciendo en detrimento de la primera, de intercambios mercantiles con uso del dinero.

A pesar de todos los cambios inducidos mediante sucesivas intrusiones externas que se produjeron a lo largo del siglo XX, se observan a diario las huellas de costumbres que identifican la formación social de la comunidad agrícola doméstica. Es así como en Huina, aun persiste el reparto por un pescador, del producto de su pesca entre sus familiares. Igual se procede con el producto de la cacería, algunas presas se mandan a las casas de ciertos familiares, y otras presas se destinan para la venta a otros vecinos, o para el trueque. Asimismo, aunque se haya introducido la moneda para el pago del jornal, es muy frecuente que las labores de roza, de siembra o de cosecha operen respetando las reglas tradicionales del intercambio recíproco de favores, del *"cambio de mano"*, del trueque de trabajo por producto, o del reparto de la cosecha.

En toda la comarca, los aldeanos, igual que para la tecnificación de la pesca, aprendieron a articular y combinar el uso de artefactos modernos, con el manejo de tradiciones legadas por las generaciones anteriores. Coexiste el trapiche manual con el alumbrado mediante pequeñas plantas eléctricas de gasolina, o con utensilios domésticos en cobre; ollas de barro y ollas esmaltadas compradas en tiendas del pueblo o de Panamá; pero se siguen filtrando zumos con un colador de totumo hecho mediante un berbiquí de cuerda y clavo, y raspando coco con una placa de zinc perforada con un clavo. Las piedras milenarias siguen en uso para moler maíz, y en cada cocina se cuelgan de las vigas, igual que en el tambo embera, los canastos en iraca que tejen las mujeres, sentadas sobre el piso en el umbral de la puerta, igual que en el tambo embera. Las ollas de presión o *"pitadoras"* se usan, pero sobre un fuego de leña. Las técnicas de cacería emplean desde trampas de lazos hasta correrías con perros y escopeta con tiros comprados de contrabando en la tienda de algún *"paisa"*. Ahora bien, en Huina los pobladores saben usar todavía en las labores caseras diarias unas herramientas arcaicas en piedra, pero no las saben fabricar. Por el contrario siguen fabricando otras, como son el pilón y la batea en madera para trillar el arroz, depósitos circulares en corteza para su almacenaje de granos, los coladores con totumos, los canastos vegetales, las balanzas de palo y totumo con pesa de piedra, canoas pequeñas y grandes lanchas, los berbiquís de cuerda, entre otros. Es decir que el uso de herramientas e implementos domésticos modernos y comerciales no excluye el manejo de los antiguos. Así en numerosas actividades **se combina la irrupción de lo moderno con la persistencia de lo arcaico.**

Esta misma dualidad se evidencia en materia de salud y farmacopea. La medicina basada en las reservas botánicas de la selva se asocia con la aspirina, la quinina o los antibióticos, y el complemento imprescindible de alguna oración mágica. Dominga enumera en pocos segundos diez plantas medicinales o abortivas diferentes y explica como de la maceración de algunas hierbas sale un medicamento eficaz para el tratamiento del tabardillo o las torceduras.

Melanio sabe tratar tanto la mordedura de las culebras X y coral, como el mortífero ataque de la verrugosa, y sabe, como todos aquí, que los excrementos del alacrán son el mejor antídoto contra su picadura.

El saber descansa en la tradición más que en la novedad, pero si es del caso no se vacila en asociar ambos. Tal vecina solicita una droga farmacéutica para un tratamiento ginecológico, pero se la aplicará a la manera ritual, untándose la vulva con una pluma de gallina.

Cuenta Melanio:

"Aquí siempre hubo alguien curando con hierbas, y sino mandaban la gente al Valle donde había varios curanderos. Cuando, llegué yo en el 36, me acuerdo que curaba la mamá de José Chiquito, la finada Angelina. Yo aprendí con mi mamá y a ella le enseño mi abuela. Después me enseño uno que vino del San Juan, que estuvo aquí un tiempo, Venancio Mosquera Asprilla, que también conocía secretos y hacia brujos. Pero eso no quise, el quería enseñarme pero no quise, me dio miedo".

Aún, la salud de *"los libres"* y *"morenos"*, en gran parte depende de la medicina natural y mágica de los "cobrizos". Incluso, así se mantienen vínculos permanentes entre el litoral y la cuenca del Baudó. El habitante costero enfermo, agotados los recursos del conocimiento local, busca el curandero embera; se desplaza hasta el Baudó o manda alguien para que lo traiga. Y hasta hoy los *"secretos"* que curan proceden de la medicina mágica aborigen. La enfermedad no pudo originarse sino en un maleficio y por lo tanto su curación procede de *"la contra"*. Por eso la medicina va acompañada de la oración, y así lo sabido se refuerza con lo creído. Por este tránsito, la ciencia médica se sitúa en algún lugar entre la magia, la alquimia y la religión.

Son todas estas, manifestaciones modernizantes o arcaicas de una dualidad contradictoria que indica un dinamismo y una dirección; **la descomposición de la comunidad doméstica en tránsito hacia algo distinto.**

Exogamia y endogamia.

De la relación fecundidad-natalidad y de la capacidad procreativa de la pareja pionera, depende el crecimiento inicial de las fuerzas productivas. De las posibilidades exogámicas, es decir de la presencia cercana de un grupo en igual situación, y del intercambio nupcial, depende el desarrollo posterior de las fuerzas productivas en ambos núcleos. Son las ramas colaterales que se desprenden del tronco, las que impulsan o fortalecen el desarrollo de las fuerzas productivas a partir de la segunda generación.

Dos o tres generaciones con uniones matrimoniales estrictamente exogámicas, producen las ramas colaterales que se van distanciando del tronco, y que permiten la práctica endogámica en las generaciones siguientes. Con la circulación nupcial exogámica de los cónyuges, va creciendo el número de individuos de las ramas colaterales y **se abre paso la endogamia**, a medida que se atenúa el vínculo consanguíneo, hasta considerar que ya no existe; entonces desaparece la prohibición consuetudinaria.

A la quinta generación es posible el auto crecimiento vegetativo sin aportes exteriores, es decir endogámico.

La escasez de individuos está directamente relacionada con la obligada exogamia. Toda comunidad nueva y reducida, tiene que practicar la exogamia, hasta que el número de generaciones e individuos posibilite la endogamia. Es decir que **el aumento demográfico, o sea cuantitativo del potencial matrimonial, provoca un cambio cualitativo, el paso de la exogamia a la endogamia**. Proceso eminentemente dialéctico, vemos como la exogamia produce, en sí misma y en el transcurso de su desarrollo, las condiciones de su negación y del paso posterior a la endogamia. Según nuestras observaciones, así opera el paso de la exogamia indispensable y obligada, a la endogamia posible.

Dialéctica de la sociedad parental aldeana.

La contradicción radica en el hecho que la aldea naciente no puede crecer sin la exogamia, pero a su vez esta tiende en desintegrar la cohesión familiar y la unidad espacial originales. La exogamia es indispensable para el desarrollo, pero dinamizando la aldea luego destruye su comunidad.

En su transcurrir, la sociedad aldeana experimenta la acción de una doble dialéctica de los contrarios; o sea, en sus inicios una contradicción positiva, y más tarde, de esta misma surge una contradicción negativa. Positiva la primera en la medida que la cuestión del crecimiento demográfico se resuelve acudiendo a la exogamia. Entonces esta práctica matrimonial permite el desarrollo y la estructuración espacial y social del hábitat. Se configura un grupo dinámico, homogéneo, unificado por sus vínculos parentales e intereses, manteniéndose los lazos y la economía que caracterizan a la comunidad agrícola. Negativa la segunda, cuando la aceleración que origina la exogamia en el desarrollo de las fuerzas productivas, termina cuestionando, y luego disolviendo estos vínculos. Esto se hace evidente cuando con el transcurrir de generaciones la sociedad aldeana adquiere su ritmo de auto desarrollo demográfico mediante la endogamia. Culmina negando la organización socio productiva de la comunidad doméstica y exigiendo el paso a otra formación socioeconómica. Esta se abre paso disolviendo los lazos familiares y descomponiendo los vínculos laborales de solidaridad de la comunidad doméstica. Asimismo la división del trabajo y la especialización técnica, la propiedad individual del suelo, la generalización de la casa de la familia nuclear, son otros indicios de este cambio. La exogamia permite/exige el salto hacia otra organización social y el umbral del cambio se puede medir con cifras. La aritmética y la observación en numerosos asentamientos en todo el Pacífico, nos enseñan que se manifiesta de manera bastante nítida entre 30 y 50 casas que se fueron aglutinando durante cuatro o cinco generaciones. En cuanto al modelo espacial, **sólo surgen en el núcleo nuevas pautas de diseño y de agrupación, cuando el modelo anterior hace crisis y exije su sustitución por otro.**

Unidad comarcal y unidad matrimonial.

La unidad **territorial** comarcal procede de la unidad **sociológica** matrimonial. Las uniones matrimoniales ocurren en un espacio comarcal, una zona relativamente pequeña en la cual la circulación permite relaciones permanentes y casi cotidianas. **La comarca configura el espacio parental ampliado** en el cual, por lo general se realizan los intercambios nupciales y las transferencias de cónyuges de un sitio a otro. Es decir que estos operan entre familias vecinas o del entorno inmediato.

En la bahía de Solano estos intercambios operan entre Puerto Mutis y los núcleos de Playita, Huaca, Mecana, Juná, Huina, El Valle, Nabugá, Playita de los Potes. De la casa surgió el caserío, luego varias aldeas, poco después su centro de convergencia y finalmente **una comarca solidarizada y organizada**. Desde Nabugá hasta El Valle, la circulación obedece a unas relaciones de vecindad que se establecieron primero a partir de lazos familiares, y luego por exigencias económicas, sin que estas últimas sustituyan las primeras. Por tanto, la unidad étnica, social y de afinidades culturales que se verifica en la bahía, y más allá inclusive, es como **la expansión multiplicada, de la unidad familiar** y de una idiosincrasia - o sicología - colectiva común.

Esta unidad se mantiene en los distintos niveles de crecimiento del hábitat y en las variadas formas que adquiere la sociedad. Se difunden y expanden desde un tronco :

- El idioma y sus particularidades locales, los modismos y regionalismos, vocablos de origen colonial, nombre de las cosas de la vida material cotidiana.
- Las prácticas cotidianas domésticas y su horario en el trabajo y las comidas.
- La similitud en las faenas agrícolas. Se siembra, se cultiva y se cosecha igual, en la misma época del año, con las mismas escasas herramientas.
- Las mismas técnicas de pesca costera y con iguales hábitos del reparto.
- La tipología de formas y dimensiones de las embarcaciones.
- La identidad ideológica. Se regaron por doquier los mismos mitos y supersticiones.
- Costumbres similares acompañando el embarazo, el parto, el nacimiento y la crianza, y prosiguiendo hasta los hábitos nupciales y los ceremoniales fúnebres, con cantos conocidos de todos, y la misma liturgia semi-pagana.
- La culinaria, tanto en sus logros como en sus fallas. Se cocina igual y con los mismos ingredientes y aliños, y se comen los mismos productos alimenticios, considerados desde un mismo sentido del gusto.
- La ordenación de las fiestas, con manejo de los mismos instrumentos, con composiciones melódicas y pasos de bailes conocidos por todos en la bahía.
- La medicina. La unidad natural y climática suministra las mismas hierbas aromáticas o medicinales que se usan en la farmacopea de todos los asentamientos.
- La concepción, los materiales, los patrones tecnológicos y arquitectónicos de la vivienda, el modo de uso de sus espacios internos o aledaños; presentan constantes invariables en la comarca y en toda la región.

Entre lo viejo y lo nuevo.

No está exenta de contradicciones internas la apacible sociedad aldeana. Pasando con el transcurso del tiempo varias generaciones, el mismo crecimiento demográfico auspicia el desarrollo de las fuerzas productivas. Este desarrollo va cuestionando y minando el sistema de relaciones domésticas establecido anteriormente entre los pocos hogares de un mismo linaje pero en proceso de ramificación. Entonces se produce una paulatina erosión de los vínculos en el interior de la organización comunal, cuando la ampliación de las fuerzas productivas presiona para introducir nuevas relaciones para escapar del viejo sistema y librarse del yugo y de las trabas que ahora representa la dictadura de la sociedad parental.

Por este camino las generaciones jóvenes ingresan lentamente a las nuevas relaciones y concepciones. Pero en este andar el pie de las necesidades e imperativos materiales va adelante. Mientras tanto, se resiste y queda atrás el pie cargado con la vieja ideología de las relaciones parentales y con su andamiaje de hábitos, tradiciones, obligaciones y creencias. Resultan seres duales, siendo que ingresan a una economía precapitalista o de mercadeo, y adquieren algunos novedosos artefactos o vistosos símbolos del modernismo; pero sin abandonar el viejo patrimonio de la mentalidad y del pensamiento arcaico.

Para su adecuada comprensión, es necesario ubicar estas sociedades aldeanas parentales y sus sistemas de asentamientos en su situación, bastante ambigua, de dualidad entre vigente y arcaica. Y también en la dicotomía que se expresa en **una aceptación parcial del mundo moderno circundante, y una persistencia testaruda de los sistemas antiguos**. Para tomar un ejemplo en los aconteceres de la vida cotidiana, el enfermo acude alternativamente - y con frecuencia simultáneamente - al sistema embera tradicional de tratamiento mediante la medicina local basada en el uso de la botánica proporcionada por el entorno natural, pero combinado con ritos mágicos, y al sistema moderno científico, con sus redes de hospitales y médicos, y a las drogas químicas industriales. Incluso las usa a la manera del exorcismo y como si un rito único y realizado en una sola sesión bastara para conjurar una enfermedad, compra en la droguería del pueblo **una** ampolla de penicilina.

Otro ejemplo, para dirimir un litigio sobre la posesión de un predio, se puede acudir a los testimonios de los parientes ancianos para determinar quien es el propietario; pero en otros casos se acude a las autoridades del aparato del Estado. Y también puede suceder que **se acude al sistema legal nacional, pero argumentando prácticas, defendiendo costumbres y protegiendo normas locales, en contradicción con este**. Un caso actual y muy generalizado es la difícil aplicación de la ley 70, enfrentando campesinos militantes de *"las tierras ancestrales de propiedad colectiva"*, con aquellos que no quieren renunciar a la propiedad privada individual consignada en la Constitución.

Es por el cúmulo de hechos, actitudes y comportamientos cotidianos contradictorios, que consideramos estas **sociedades en transición y en tránsito**; una transición marcada por este movimiento pendular algo vacilante entre lo que procede y se acepta del exterior

y de la sociedad nacional dominante y de su arsenal legal, de su modernidad, de sus aportes; y del lado opuesto, lo que se trata de mantener de las formas y prácticas endógenas tradicionales de manejo de las situaciones internas, negando incluso las irrupciones externas, como es el caso en los asuntos de justicia y castigo del delito.

Esta dualidad entre lo viejo y lo nuevo, lo moderno y lo arcaico aun vigente, actúa como si la sociedad aldeana quisiera usufructuar lo mejor de cada sistema, el interno y el externo, negando o rechazando lo que no le conviene de cada uno; todo eso según el caso y sus intereses, a pesar de los antagonismos y contradicciones que suscita en su propio seno esta ambigüedad.

Tránsito y ocaso de la comunidad doméstica aldeana.

La comunidad doméstica aldeana de linaje (o sociedad aldeana de parentela) se mantiene mientras domina el apellido del tronco original; es este exclusivo cuando el asiento no pasa de cinco o diez casas. Con el ingreso de otros individuos exigidos por la exogamia, este tronco tiende a mermar pero prosigue su supremacía y su poder con 10 o 20 casas. El tronco primitivo se vuelve minoritario con las numerosas ramas de unos 30 hogares y casas, e incluso tiende a desaparecer cuando la aldea reúne unas cincuenta familias.

Entonces se sucedieron varias generaciones de pobladores, cuatro o cinco y el asentamiento tiene casi un siglo. Se expresa lo anterior en la bahía mediante un abanico tipológico de asentamientos que cubre desde los más pequeños, tales como Paridera o Playita, hasta unos superiores como son Huaca y Mecana, ilustrando la fase siguiente Huina, y culminando con poblados de mayor complejidad como El Valle o Ciudad Mutis, en donde se perdió hasta la memoria de los fundadores primitivos.
En estas circunstancias, y siendo reiterativo este caso, con la multiplicación de las ramas exógenas, se abren pequeñas fisuras en la unidad y la cohesión aldeana. Por lo general estas primeras fricciones se asoman en la segunda o tercera generación y hacen crisis en la quinta o sexta generación. Estas manifestaciones son indicios que **la formación social anterior llegó a su tope extremo y que se inició su descomposición y transformación.**

Por otra parte, siendo la dinámica familiar el motor de la expansión en las tierras del entorno, es en la familia dónde se gestan los primeros antagonismos en torno a su dominio y transferencia, y en ella se dirimen los diferendos. Resumiendo lo anterior, **hay cohesión social mientras hay unidad de parentesco y de dominio de las primeras tierras desmontadas, consideradas estas como patrimonio familiar.**
Mientras son numerosos los descendientes del fundador, dominan el conjunto. Volviéndose minoritarios y escasos cuando se tornan mayoritarias las ramas exógenas de inmigrantes tardíos, es cuando hace crisis la unidad inicial. Pero por otra parte, son los inmigrantes los que dinamizan el paso de un conjunto sencillo a un conjunto más complejo, actuando no solamente en la apertura de nuevas tierras sino también en la división social del trabajo; es

decir accionando a la vez el incremento de las fuerzas productivas y la ampliación de los medios naturales o técnicos de producción. Es cuando **se acentúan los síntomas de descomposición de la comunidad doméstica.**

Entonces disminuyen paulatinamente la solidaridad y la cohesión familiar originales, basadas en el parentesco directo, y **de sus bifurcaciones surgen las condiciones de un cambio en la organización de la comunidad.** Puede pasar de la homogeneidad a la heterogeneidad; es cuando puede ocurrir que el poder de función se transforme en poder de explotación, como acertadamente lo anota Godelier. Nuestros sondeos indican que esta crisis opera cuando tres o cuatro ramas colaterales comparten el hábitat inicial con los descendientes del fundador, puesto que pasaron tres o cuatro generaciones; es decir entre 50 y 80 años de existencia del poblado. En esta fase surgen diferendos entre propiedad y derecho de uso, se hace necesario precisar los linderos y derechos de cada uno en las tierras de producción. Y para dirimir en los litigios interfamiliares se acude siempre más a las normas de la sociedad central, al aparato administrativo más cercano; **es decir al Estado y a sus agentes en la cabecera del municipio, cumpliendo este núcleo nuevo del poder el papel de control que lo originó.**

No sobra consignar aquí que se puede asociar la durabilidad del tronco gestor con la persistencia del apellido original. A su vez, este depende de la capacidad procreativa de la primera pareja, del grado de masculinidad de su progenitura, y de su arraigo en el lugar. Una expresión geográfica de lo anterior se observa, en todo el Chocó, en la relación patronímico-topónimo. Es decir que la manifestación espacial de los territorios por linaje se verifica en los apellidos convertidos en identidad de lugares; en la asociación directa entre un sitio y su poblador. De hecho, con frecuencia el ámbito natural quedó con un topónimo que no es más que el nombre del fundador reconocido: Los Perea, Playa de los Potes, Playita de los Cuesta, los Vidales, Puerto Córdoba, Puerto Murillo, Isla de los Palacios; lugares llamados Aprilla, Asprella, Asprilla o Mosquera, Juan Tejada, Ciénaga Muriel, Villa María, La Catalina o La Teresita, Ciénaga Gumercindo o Caño Manuela, etc. abundan en toda la geografía del Pacífico neoafricano. El examen pormenorizado de cada caso demuestra su relación directa con el apellido dominante y los primeros *"desbrocadores"* del lugar.

Dialéctica de la sociedad doméstica aldeana.

El núcleo inicial **no puede crecer sin generar las condiciones de una futura crisis o de su desaparición posterior**. Si en su inicio el empuje de las fuerzas productivas fue el motor del desarrollo de la colonización con relaciones laborales en cooperación, luego estas relaciones se tornan en trabas y exigen cambios. El núcleo inicial tenía ajustadas las relaciones familiares, sociales y de producción en cooperación, con el escaso nivel de las fuerzas productivas, es decir con medios de producción humanos, naturales y técnicos muy reducidos.

Con el crecimiento de las fuerzas productivas, estas presionan para un cambio en las relaciones interpersonales e interfamiliares. De cultivar 10 hectáreas de tierras planas, buenas y cercanas, se pasa a cultivar 100 hectáreas quebradas, lejanas y mediocres. Estas relaciones entran en contradicción con el nivel alcanzado y con las nuevas perspectivas y exigencias que van surgiendo. Las relaciones antiguas se vuelven conservadoras, como forma, y cuestionadas por el contenido nuevo. El contenido nuevo encuentra el obstáculo de esas relaciones arcaicas y finalmente obtiene su cambio. **La formación social de comunidad doméstica aldeana entra en descomposición y transita paulatinamente hacia otras formas hasta convertirse en sociedad campesina** semejante a las del resto del país, o adquiere sus rasgos. De tal modo que en esta dialéctica de la formación socio-espacial doméstica aldeana, **su desarrollo exitoso conduce forzosamente a su negación e implica su próxima desaparición.**

Dialéctica de los umbrales.

Distintos umbrales cuantitativos se presentan y permiten medir en qué etapa de su proceso se encuentra un determinado asiento, la sociedad aldeana y su hábitat; **naciente, creciente, culminante, declinante, en descomposición o en vía de extinción.**

En sus inicios alcanza un relativo equilibrio entre su volumen demográfico, las fuerzas laborales y la capacidad de soporte del hábitat y de los medios naturales de producción. Hasta 20-30 familias y casas nucleadas en villorrio, **estos topes representan al parecer el tamaño óptimo del modelo.** Existen una fuerte cohesión y solidaridad, la cooperación laboral, y en todo se evidencia el predominio de los lazos familiares. Se conformó una minisociedad veredal fuera de las normas nacionales de un lejano Estado. Este núcleo estructuró su propio código de normas de comportamiento, sus reglas, sus instituciones, sus patrones legales, su sistema de castigo de las transgresiones; o sea **el auto-manejo de su propia legalidad**. Pero por encima de este tope máximo, es cuando se asoman las primeras contradicciones y se llega a la crisis del modelo social y espacial, tanto del hábitat como de sus partes. Una mayoría de inmigrantes y una minoría nativa procedente del matrimonio fundador, constituye un indicio. Se relajan los lazos parentales y sus beneficios. El hacinamiento habitacional, la construcción de viviendas en una *"calle segunda"*, el cambio del diseño y del mapa *"catastral"* aldeano, son otros indicios.

Se transformó la formación social y eso tiene su reflejo visible en la modificación de la formación espacial. Entre 30 y 50 casas, ya se coparon los más cercanos y óptimos medios naturales de producción; se buscan y entran en producción tierras lejanas o de baja calidad agrológica. Se abre el catálogo de las formas de acceso y dominio de las tierras: tituladas, baldías disponibles, en posesión, de disfrute compartido o ampliado, con derecho de uso, o con préstamo de predios. Se presentan fisuras en los nexos de cooperación, brotes de indisciplina social o de pequeña delincuencia, una cierta degradación de la autoridad familiar, indicios de individualismo económico, lo mismo que tendencias a la división social del trabajo y la especialización.

Además se presentan algunas desigualdades entre los integrantes del linaje fundador y aquellos adscritos a los linajes de ramas colaterales.

Entre 50 y un tope de 100 familias se evidencia **el ocaso de la formación socio-espacial anterior**, con marcada disolución de los lazos familiares y la introducción en ella de factores externos de descomposición de su unidad social e ideológica, como son comerciantes, políticos, entidades misioneras, funcionarios del Estado. Dio paso al poblado extenso de una sociedad campesina *"clásica"* completamente integrada a la producción mercantil de abasto urbano, ahora dominada y controlada por las instituciones y el poder del Estado.

* * *

Inocencia Rivas,
Nieta de Secundino Rivas y Estanislada Valencia.



Emilia Rivas,
Nieta de Secundino Rivas y Estanislada Valencia.



Otilia Zuñiga, esposa de "Ulalo".



COLOFON

En Huina, a pocos pasos de los lugares donde están construyendo sus casas las parejas jóvenes de la sexta generación, pasando la quebrada, contiguo al *"cementerio indio"* de *"los antiguos"* están las sepulturas de muchos de los protagonistas de esta aventura, ignorada por la mayoría de sus hijos y nietos. En este cementerio verde rodeado por el bosque silencioso yace la historia muda; pero unas pocas tumbas identificables recuerdan algunos actores y testigos de la trayectoria del caserío:

* El *"cholo"* José Angel Pacheco, compañero del *"libre"* Secundino Rivas y cofundador de la colonia del lugar, febrero de 1935.
* Suegra del anterior, Estanislada Valencia, la embera nativa de Panguí-Jobí, fundadora de la cepa y del asentamiento, esposa de Secundino Rivas, julio de 1937.
* Purificación Girón hacia 1940.
* Maximino Rivas, segunda generación, hijo de la pareja fundadora, marzo 17 de 1943, fecha que no coincide con la consignada en los libros parroquiales.
* Su esposa Martina Andrade, fecha desconocida.
* Regulo, Julio y Lucinda, hijos de Petrona Valencia Rivas y José Angel Pacheco, en fechas olvidadas.
* Victor Hurtado Rivas, en 1949.
* Uldarica Rivas, tercera generación, hija de Benedicto, nieta de Estanislada y Secundino, en 1950,
* Tarsilia Rivas en 1951.
* Ana Clarina Rivas, tercera generación, hija de Anacleto y Adela Potes, septiembre 17 de 1954.
* Avelino Asprilla, colono oriundo del Baudó, mayo 30 de 1957.
* Su hijo Filomeno Asprilla, casado con Elvia Rivas Potes, hija de Adela, octubre de 1957.
* Joaquín Girón, padre de Ventura, Ulalo y Regino, 1958.
* Ana C. Girón, septiembre 20 de 1961, hija de Ulalo Girón con Lucelina Rivas.
* Luciano Rivas, padre, hijo de la primera pareja, 1967.
* Manuel de Jesús Murillo, nativo del Baudó, mayo de 1968.
* Eugenio Hurtado, en fecha desconocida.
* Su esposa Angelina Rivas, segunda generación, junio de 1968.

* Petrona Rivas Valencia, segunda generación, hija de Estanislada y Secundino Rivas, esposa de José Angel Pacheco y fundadora de este linaje, septiembre de 1968.
* Florentino Paneso, nativo *"del sur"*, 1971.
* Adela Potes Scarpeta.
* Anacleto Rivas, su esposo, fechas ilegibles.
* Su hijo Anacleto Rivas Potes (Anacletico), 3a generación, julio 10 de 1972.
* Toribia Rivas, tercera generación, hija de Angelina Rivas, 1975.
* Andrés Rivas Valencia, segunda generación, hijo de la primera pareja, septiembre 13 de 1978.
* Pablo Pacheco Valencia, tercera generación, hijo de José Angel y Petrona, julio 29 de 1979.
* Estefana Tejada, segunda generación, nativa de El Valle, viuda de Luciano Rivas. 1980??
* Berta Hurtado Mena, cuarta generación, hija de Dominga y José Hurtado Rivas, 27 años, julio de 1981.
* Delia María Rivas Andrade, tercera generación, hija de Maximino y Martina, 1983.
* Cinquito (Alcides Paneso), tercera generación, marido de Inocencia Rivas, fallecido hacia 1985.
* Erenio Rivas, tercera generación, hijo de Andres y Georgina, fallecido en julio 1 de 1990.
* José *"Chiquito"* Hurtado, hijo de Angelina Rivas, tercera generación, en 1989.
* Faustino Palacios Ibarguen, nacido en Curiche, 10 de mayo de 1993.
* Dominga Mena, nativa de Cupica, esposa de José *"Chiquito"*, 20 (?) de enero de 1995.
* Georgina Bermúdez, segunda generación, nativa de El Valle, viuda de Andres Rivas, septiembre 1 de 1995.
* Su hijo Eladio Rivas, tercera generación, 1996.
* Luciano (Lucianito *"Murillo"*) Rivas, tercera generación, hijo de Luciano Rivas y Estefana Tejada, 14 de diciembre de 1996.
* Teobaldo Hinestroza (esposo de María Paz Murillo Rivas), marzo de 1997.

El día 18 de diciembre de 1999 falleció Estanislao Pacheco, fue enterrado en Ciudad Mutis donde residen su única hija viva y varios nietos y biznietos.

* * *

FUENTES Y BIBLIOGRAFIA GENERAL

Cartografía.

Archivo personal:
- Fotografías de mapas conservados en el Archivo General de la Nación en Bogotá. Mapotecas Nº 4, 6, 8. Mapas y planos, varias escalas.

IGAC, Bogotá:
- Cartografía regional, varias escalas.

INGEOMINAS:
- Cartografía aérea. Vuelos aerofotográficos desde 1942 hasta 1989, Cali.

MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL:
- Historia documental del Chocó, volumen XXIV, varios mapas. Bogotá. 1954.

VELASQUEZ, Andrés:
- Colección de mapas del Archivo General de Indias, Serie Panamá, 1597-1797. OSSO, Universidad del Valle.

Bibliografía General.

ABELLO LLANOS, Raimundo;
MADARRIAGA OROZCO, Camilo:
- Estrategias de evaluación de programas sociales. Ediciones Uninorte. Barranquilla. 1987.

ALVAREZ LLERAS, Jorge:
- El Chocó. Ediciones Minerva. Bogotá, 1923.

ANDER EGG, Ezequiel:
- Evaluación de trabajo social. Editorial Humanitas. Buenos Aires, 1984.

ANDRE, Edouard:
- América equinoccial. París, 1876.

APRILE-GNISET Jacques:
- La colonización del Atrato. En *La ciudad colombiana, Tomo II, capítulo VII*. Banco Popular, 1992.
- La colonización del Chocó. En *Colonización del bosque húmedo tropical*. Corporación del Araracuara. Bogotá, 1992.
- Poblamiento, hábitats y pueblos del Pacífico. Editorial Univalle. Cali, 1993.
- Los pueblos negros caucanos y la fundación de Puerto Tejada. Gobernación del Valle. Cali, 1994.
- Porqué se fundó Puerto Tejada?. En *Puerto Tejada 100 años*. Alcaldía Municipal, 1997.

ARBILLA Azcona, José Javier:
- Tumaco, tierra de esperanza. Madrid, 1979.

ARBOLEDA, Gustavo :
- Historia de Cali, tomos 1-2 y 3. Universidad del Valle. Cali, 1956.

ARBOLEDA, José María:
- El indio en la colonia. Ministerio de Educación. Bogotá, 1948.

ARCHIVO Histórico Nacional de Colombia, Bogotá:
- Fondos diversos de la Colonia, Poblaciones, Misceláneas, Minas, Cabildos, Fábrica de Iglesias, Caciques e Indios, etc.
- Fondos diversos de la República, Marina y Guerra, Ministerio de Gobierno, Baldíos (Correspondencia), Ministerio de Industrias, Congreso, etc.

ARCHIVO personal :
- Entrevistas y testimonios grabados en distintos lugares.

ARCHIVO de la Presidencia de la República:
- Varios años, distintos legajos.

ARCHIVO Central del Cauca, Popayán:
- República, Fondo Arboleda.
- Censo de 1859.

ARGUELLES, Mariano:
- La carretera al mar. Imprenta Departamental. Cali, 1946.

ARIAS PEÑA, Estanislao; MARTINEZ ARROYO, Eduvigis:
- El Hábitat Rural en Panamá. Panamá, 1981.

ARISMENDI, Sandra; RUBIO, Andrés:
- Diseño de un modelo estándar de desarrollo de los asentamientos humanos de la región Pacífica. Tesis de Grado, Facultad de Arquitectura, Universidad del Valle. Cali, 1993.

ASESORIAS Municipales:
- Tumaco, Plan de desarrollo municipal, 1984, 1991; y POT, 1997, Bogotá.

BANCO DE LA REPUBLICA:
- Pasto a través de la fotografía. 1987.

BANDERAS, Pedro A:
- Diccionario geográfico, industrial y agrícola del Valle del Cauca. Cali, 1944.

BENITEZ Acevedo, Francisco:
- Mosaico de una época. Tumaco, 1985.

BONILLA, Ramiro; Mosquera, Gilma:
- Evaluación de asentamientos rurales en el área de trabajo de Plan Internacional Tumaco. Citce-Universidad del Valle. Cali, 1992.

BRIONES, Guillemo:
- Teoría y metodología de la investigación evaluativa. Programa interdisciplinario de investigaciones en educación-PIIE. Santiago, 1985.
- Metodología de los estudios evaluativos. Su aplicación en programas de desarrollo social.

BRISSON, Georges:
- Exploración en el Alto Chocó. Imprenta Nacional. Bogotá. 1895.
- Viajes por Colombia. Imprenta Nacional. Bogotá, 1899.

CALERO, Jaime, y GALVIS, Nelly:
- El Ferrocarril del Pacífico, 1880-1915. Trabajo de grado, Departamento de Historia, Universidad del Valle, 1987.

CAMACHO, Juana:
"Todos tenemos derecho a su parte": derechos de herencia, acceso y control de bienes en comunidades negras de la costa Pacífica chocoana. En *De montes ríos y ciudades*. Editores Juana Camacho y Eduardo Restrepo. Fundación Natura, Ecofondo, ICAN. Bogotá, 1999.

CAÑETE, Roberto:
- Resumen de las condiciones de vida de algunos caseríos y orillas del Medio Atrato. Codechocó, copia mecanografiada, Quibdó, 1989.

CARRION, Diego y otros:
- Ciudades en conflicto. Centro de Investigaciones CIUDAD. Quito, 1986.

CASTILLO, Ricardo:
- El canal Naranjo. Tesis de Grado, Departamento de Historia, Universidad Nacional de Colombia.

Medellín, 1995.
CASTRO, Jaime.
- La democracia local. Bogotá, 1985.
- La elección popular de Alcaldes. Bogotá, 1986.
CASTRO Torrijos, Rodolfo:
- Monografía de los municipios del Chocó. Gobernación. Quibdó, 1958.
CELORIO MINA , Francisco:
- Historia del pueblo de San Francisco del Naya. Imprenta Departamental. Cali, 1971.
CHAVES, Guillermo Edmundo:
- Chambu, novela. Pasto, 1955.
COCHRANE, Charles Stuart:
- Viajes por Colombia, 1823-1824. Banco de la República, Bogotá, 1994.
CODECHOCO:
- Diagnóstico administrativo, Municipio de Alto Baudó. Copia mecanografiada, Quibdó, 1989.
COLMENARES, Germán :
- Historia económica y social de Colombia, 1537-1719. Ediciones Tercer Mundo. Bogotá, 1973.
- Historia económica y social de Colombia Tomo 2, (Popayán) Ediciones La Carreta, Bogotá , 1979.
- Cali. Terratenientes, mineros y comerciantes, siglo XVIII. Universidad del Valle. Cali, 1975.
- Relaciones e informes de los gobernantes de la Nueva Granada. Tres tomos, Biblioteca Banco Popular, Bogotá 1989.
COMISION COROGRAFICA :
- Jeografía física y política de las provincias de la Nueva Granada, 1851-1853. Cuatro tomos, Banco de la República. Bogotá, 1957-1959.
CONTRALORIA GENERAL DE LA REPUBLICA:
- Geografía económica del Chocó, Tomo VI. Bogotá, 1943.
CORSETTI, Giancarlo, MOTTA, Nancy y TASSARA, Carlo:
- Cambios tecnológicos, organización social y actividades productivas en la Costa Pacífica colombiana. ECOE, 1990.
CRIST, Raymond:
- Por los países de América Tropical, 1942-1975. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá, 1987.
CRUZ, Juan E. :
- Visita al Chocó en noviembre de 1920. Cali, 1921.
DANE:
- Censos nacionales de población: 1905, 1912, 1918, 1928, 1938, 1951, 1964, 1973, 1985, 1993.
DNP:
- Plan Pacífico, una nueva estrategia de desarrollo sostenible para la Costa Pacífica colombiana. Bogotá, 1992.
DORADO, Ligia Amparo:
- Barbacoas. Aspectos de la explotación del oro y los esclavos en la conquista, colonia e independencia. Tesis de grado, Departamento de Historia, Universidad del Valle. Cali, 1991.
ECHEVERRY, Ligia.
- Antropología y familia. Primera Edición Tercer Mundo. Bogotá, 1985.
EDER, Phanor:
- El fundador. Editorial Antares, Bogotá, 1959.
ENGELS, Friedrich:
- El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado.
ESCALANTE, Aquiles:
- La minería del hambre. Barranquilla, 1971.
ESCOBAR, Paulo, Emilio:
- Bahía Málaga y Buenaventura. Informe mecanografiado, 1920. Donado a la Biblioteca Nacional por Marco Fidel Suárez.

- La costa colombiana del Pacíffico 1918-1920. Imprenta Nacional, Bogotá, 1921.
ESPINOZA VERGARA, Mario:
- Evaluación de proyectos sociales. Editorial Humanitas. Buenos Aires, 1983.
ESTRADA, Piedad.
- Ciclo vital y tipología del envejecimiento de la familia. En *Revista de la Facultad de Trabajo Social. Universidad Pontificia Bolivariana.* Vol.11 No. 1 de 1984.
FALS BORDA, Orlando y VAUTIER, Ernesto:
- La vivienda tropical húmeda. CINVA, Bogotá, 1958.
FOX, Robin.
- Sistemas de parentesco y matrimonio. Tercera Edición. Alianza. Madrid, 1985.
FRANCO, Lilia:
- La Historia de Buenaventura. Tesis de grado, Departamento de Historia, Universidad del Valle, Cali, 1980.
FRAY Juan de Santa Gertrudis:
- Maravillas de la naturaleza. Banco Popular. Bogotá, 1970.
FRIEDE, Juan:
- La conquista del territorio y el poblamiento. *En Manual de Historia de Colombia, Tomo 1.* Colcultura, Bogotá, 1978.
GACETA DE COLOMBIA:
- Años 1822-1831, 5 tomos, Edición facsimil del Banco de la República. Bogotá.
GARCIA, Eduardo y ECHAVARRIA, Jaime:
- Mutis y Bahía Solano, 50 años. Universidad Tecnológica del Chocó. Quibdó, 1984
GARRIDO, José Miguel:
- Tras el alma de un pueblo. Tumaco, 1980.
- La misión de Tumaco. Misiones carmelitanas. San Sebastián, 1985.
GODELIER, Maurice:
- Las sociedades primitivas y el nacimiento de las sociedades de clases según Marx y Engels. Oveja Negra, Bogotá 1969.
- Horizons, trajets marxistes en Anthropologie. Maspero, París, 1973.
- L´idéel et le matériel. París, 1992.
GOMEZ, Piedad:
- El camino de Buenaventura. Tesis de grado, Departamento de Historia, Universidad del Valle, Cali, 1979.
GOMEZ, Gloria:
- Tumaco 1781. Tesis de grado en Historia, Universidad del Valle. Cali, 1992.
GONZALEZ, Luis Fernando:
- Chocó en la cartografía histórica. Boletín Cultural y Bibliográfico del Banco de la República, N° 43. Bogotá 1996-97.
GONZALEZ, Francisco Javier:
- El vicariato apostólico de Tumaco. Bogotá, 1982.
GONZALEZ, Samir:
- Estudio preliminar de vulnerabilidad sísmica de Tumaco, OSSO, Universidad del Valle. Cali, 1991.
GUHL, Ernesto:
- Colombia, bosquejo de su geografía tropical. Colcultura. Bogotá, 1975.
GUIART, Jean:
- Clefs pour l´Ethnologie. Editions Seghers. Paris, 1971.
GUIBBERT, Jean Jacques. Editor:
- Tecnologías urbanas socialmente apropiadas. Experiencias colombianas. Vol. 1 y 2. Bogotá, 1987.
GUTIERREZ Virginia:
- Familia y cultura en Colombia. Instituto Colombiano de Cultura. Cuarta Edición. Bogotá. 1975.

- Consideraciones generales sobre la estructura de la familia en Colombia. Ponencia presentada al XXII Congreso Nacional de Psiquiatría. *En Revista Colombiana, Vol. XI,* No. 4 de 1982. Cartagena.

GUTIERREZ, Virginia y PINEDA, Roberto:
- Ciclo vital y chamanismo entre los indios Chocó. En *Revista Colombiana de Antropología. Vol. XXV.* Bogotá, 1986.

HOFFMANN, Odile:
- Territorialidades y alianzas: construcción y activación de espacios locales en el Pacífico. En *De montes ríos y ciudades.* Editores Juana Camacho y Eduardo Restrepo. Fundación Natura, Ecofondo, ICAN. Santa Fé de Bogotá, 1999.
- Familia y vereda en el río Mejicano (Tumaco). CIDSE, Univalle, 1998.

ISACCSON, Sven-Eric:
- Embera: Territorio y régimen agrario de una tribu selvática bajo la dominación española. En *Tierra, Tradición y Poder en Colombia. Enfoques Antropológicos.* Recopilación Nina S. de Friedemann. Colcultura. Bogotá, 1976.

JELIN, Elizabeth; FEIJO, María del Carmen.
- Trabajo y familia en el ciclo de vida femenina: El caso de los sectores populares de Buenos Aires. Estudios CEDES Vol. 3 No. 8/9 1980.

JIMENEZ Sicard, Helena:
- Mis raíces. Tumaco 1990.

JUNTA DEL ACUERDO DE CARTAGENA:
- Vivienda en Buenaventura, Tecnología de paneles en madera. Bogotá, 1987.
- Manual de clasificación visual para madera estructural. Lima, 1986.
- Cartilla de construcción con madera. Lima, 1980.

JURADO NOVOA, Fernando:
- Esclavitud en la Costa Pacífica. Ediciones Abya-Yala, Quito, 1990.

KAHN, Lloyd. Ed.:
- Cobijo. Blume. Madrid, 1985.

KOLLMANN, Franz:
- Tecnología de la madera y sus aplicaciones. Instituto Forestal de Investigaciones y Ensayos. Madrid, 1959.

LEUSSON FLOREZ, Telmo:
- Tumaco, Reseña histórica. Editorial Pacífico, Cali, 1984.
- Tumaco, Historia y cultura. 1993.
- Conozca a Tumaco. Alcaldía municipal, 1997.

LEVI STRAUSS, Claude.:
- Tristees tropiques. París, 1962.
- Anthropologie structurale. París 1958.
- Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia. Anagrama. Barcelona, 1982.

LLOBERA, José R:
- Las sociedades primitivas. Salvat, 1973.

LONDOÑO, Matilde; MORENO, Olga:
- Familia y grupos étnicos en el área de influencia de la Base Naval del Pacifico. Tesis de grado, Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social. Universidad del Valle, 1983.

MAFLA, Luz Stella, PEREZ, Liliana y TOBON, Claudia:
- Proceso de participación comunitaria de los caseríos de Huina, Huaca y Mecana (Costa Pacífica), Tesis de grado, Departamento de Trabajo Social, Universidad del Valle. Cali, 1991.

MALINOWSKY, Bronislaw:
- Trois essais sur la vie sociale des primitifs. Ediciones Payot. París, 1933.

MANRIQUE, Alfredo:
- Reformas municipales. Bogotá, 1987.

MARULANDA, Leonidas :
- Diccionario Geográfico e industrial del Valle del Cauca. Cali ,1934.

MEILLASSOUX, Claude:
- Mujeres, graneros y capitales. Siglo XXI. México, 1978.
- Anthropologie de l'esclavage. Ediciones Presses Universitaires de France, París 1986.

MELLET, Julien:
- Viajes por el interior de la América Meridional. París, 1824, Santiago de Chile, 1959.

MELUK, Alfonso:
- Informe del intendente nacional del Chocó al señor ministro de gobierno. Imprenta Oficial, Quibdó, 1943.

MERIZALDE, Bernardo :
- Estudio de la costa colombiana del Pacífico. Imprenta del Estado Mayor General. Bogotá, 1922.

MEYER, Hans, y VELASQUEZ, Andrés:
- Aproximación al riesgo por tsunami en la costa del Pacífico en Colombia. OSSO, Universidad del Valle. Cali 1992.
- Estado actual del conocimiento y control de riesgos causados por terremoto en la ciudad de Tumaco, informe. OSSO, Universidad del Valle, Cali, 1997.

MINISTERIO DE SALUD:
- Censo y diagnóstico de la Unidad Regional de Salud. Cali, 1976-1977.

MOLLIEN, Gaspard Theodore:
- Viaje por la República de Colombia en 1823. Edición Colcultura. Bogotá 1992.

MONTAGUT Cifuentes, Eduardo Alejandro:
- Cambios en la línea de costa de San Andrés de Tumaco. Armada Nacional, CCCP. Tumaco 1998.

MORALES, Carlos y CASTRO, Dicken:
- Legado indígena en la arquitectura». En *Historia del Arte en Colombia. Tomo V*. Bogotá, 1983.

MORALES, Patricia.
- La Mujer negra sus interrelaciones con los hijos y su compañero marital. Tesis de grado, Facultad de Humanidades, Escuela de Trabajo Social. Universidad del Valle, 1989.

MOSQUERA, Gilma:
- Hábitats y espacio productivo y residencial en las aldeas parentales del Pacífico. En *De montes ríos y ciudades*. Editores Juana Camacho y Eduardo Restrepo. Fundación Natura, Ecofondo, ICAN. Santa Fé de Bogotá, 1999.
- Los hábitats aldeanos del Chocó. En *Revista Universidad del Valle*. Agosto de 1993. N° 5. Cali.
- La vivienda rural en el Chocó. En *Colombia Pacífico*. Fen Colombia. Ed. Pablo Leyva. Bogotá, 1993.
- Mejoramiento del hábitat, un ejemplo de concertación en las aldeas de la región del Pacífico. En *Vivienda Latinoamericana, Tecnología y participación social en la construcción del hábitat popular*. Editor CYTED-D (Ciencia y tecnología para el desarrollo V Centenario). Santiago de Chile 1991.
- Modelos de planeamiento y diseño para las aldeas del Pacífico, Investigación (resumen). Fundación Corona, Bogotá 1989.
- Procesos concertados de mejoramiento del hábitat rural. En *Revista Anotaciones sobre Planeación N° 34*, diciembre de 1989. Posgrado en Planeación Urbana, Facultad de Arquitectura Universidad Nacional de Colombia, Seccional Medellín.
- Habitabilidad y vivienda en los caseríos del Atrato, Investigación, 1985. Univalle, mimeo. *En Revista Codechocó, N° 3*. Quibdó, 1987.
- Morfología, desarrollo y autoconstrucción en Cali. PEVAL, Medellín, 1984.
- El proceso de formación y diferenciación de las zonas residenciales. *En Clases, segregación y barrios*. Universidad del Valle. Cali, 1983.
- Huina. El hábitat de una comunidad doméstica en transición. En *Revista PROA N° 319*. Bogotá, 1983.

MOSQUERA, Juan de Dios:
- Las comunidades negras de Colombia. Movimiento Cimarrón, Pereira, 1985.

MOSQUERA, Ramón:
- Problemas del Chocó. Editorial Difusión. Medellín, 1985 .
- Recuerdos de un hijo de minero. Editorial Difusión. Medellín, 1984.

MOSQUERA, Sergio:
- Memorias de los últimos esclavizadores en Citará. Editorial de Autores Chocoanos. Quibdó, 1997.
- De esclavizadores y esclavizados en Citará. Editorial de Autores Chocoanos, Quibdó, 1997.

MOTTA González, Nancy.
- La zona lacustre de Buenaventura: Un caso de adaptación urbana.
- Enfoque de género en el Litoral Pacífico Colombiano. Nueva estrategia para el desarrollo. Universidad del Valle, Facultad de Humanidades. 1995.
- Mujer y familia en la estructura social del Litoral Pacífico. En *Revista Colombiana de Trabajo Social*, No. 6. Cali, Octubre de 1993.
- La organización social de las comunidades del Litoral Pacífico.

MOYA Miguel y PEREA Fabio:
- Municipio de Condoto. Gráficas Valladares, Medellín, 1989.

NIÑO, Carlos:
- Arquitectura y Estado. Universidad Nacional, Bogotá, 1991.

OLGIAY, Víctor:
- Clima y arquitectura en Colombia. Universidad del Valle, Cali. 1968.

OLIVER, Paul.:
- Cobijo y sociedad. Editorial Blume. Madrid, 1978.

ONETTI, Francisco, y otros:
- Relación de algunas excursiones apostólicas en la misión del Chocó. Bogotá, 1924.

ONFFROY DE THORON, Henri:
- América ecuatorial (1852-1861). París 1866. Traducción, Corporación Editora Nacional, Quito, 1983.

ORTEGA, Alfredo:
- Ferrocarriles colombianos, tomo 3. Imprenta Nacional, Bogotá, 1932.

PAEZ, Luis Enrique; MOGOLLON, Jaime:
- La construcción del Ferrocarril del Pacífico, 1878-1915. Trabajo de grado, Departamento de Historia, Universidad del Valle, 1988.

PAUL-LEVY, Françoise; SEGAUD, Marion:
- Anthropologie de l´espace. Centre Georges Pompidou. París, 1983.

PEREA DIAZ, Berta Inés :
- Estructura familiar Afrocolombiana. Cuadernos de Hegoa, Bilbao, 1990.

PEREZ MEZA, Nimio:
- Monografía del municipio de Riosucio. Editorial Lealon. Medellín, 1988.

PINTO CONTRERAS, Rolando:
- Evaluación de los proyectos socioeducacionales. Una propuesta de evaluación participativa. En *Revista Educación U.C.R., Vol. VII*. No.1 y 2, 1983.

PNUD, Colombia:
- Conservación de la biodiversidad en el Chocó Biogeográfico. Bogotá, 1991.

PROEXPO:
- Maderas colombianas. Bogotá, 1980.

RAPOPORT, Amos:
- La casa, forma y cultura. Editorial Gustavo Gili. Madrid.

REPUBLICA DE COLOMBIA:
- Nuevo código de régimen municipal. Bogotá, 1986.

REVISTA AMERICA NEGRA, Colección 1990-1996, N° 1-15, Bogotá. Varios artículos de distintos autores.

REVISTA PROA, N° 319 de 1983. Bogotá.

REVISTA CESPEDESIA, N° 45-46, suplemento N° 4 de Enero-Junio de 1983, y N° 51-52 de Enero-

Diciembre de 1985. Importantes recopilaciones de numerosos documentos y mapas del Archivo General de Indias .

REVISTA EL CORREO DEL VALLE, año de 1906.

REVISTA ESPECIAL/FEMPRESS. Red de Comunicación Alternativa de la Mujer.

- Mujer y hábitat. 1996.

RIVAS, Nelly:

- Modalidades de acceso a la tierra en el Pacífico Nariñense: río Mejicano-Tumaco. En *De montes ríos y ciudades*. Editores Juana Camacho y Eduardo Restrepo. Fundación Natura, Ecofondo, ICAN. Bogotá, 1999.
- Territorialidad y derechos de propiedad en el río Mejicano, (Tumaco). Tesis de grado, Plan de Sociología. Universidad del Valle, 1998.

RIVET, Paul:

- Los orígenes del hombre americano. París, 1957.

RODRIGUEZ, Luis Raúl:

- Los Tukanos. Revista Escala No. 16. Bogotá.

RODRIGUEZ, Darío.

- La familia como sistema social. En *Cuadernos del Instituto de Sociología*. Santiago de Chile No 3. 1983.

ROMERO, Mario Diego :

- El poblamiento negro en la Costa Pacífica, Centro Sur de Colombia, siglo XVIII. Tesis de grado, Universidad del Valle, 1990.
- Historia y etnohistoria de las comunidades afrocolombianas del río Naya. Gobernación del Valle. Cali, 1997.

ROMOLI, Kathleen:

- El alto Chocó en el siglo XVI. En *Revista Colombiana de Antropología,* Volumen XIX de 1975 y Volumen XX de 1976. Bogotá.
- El descubrimiento y la primera fundación de Buenaventura. En *Boletín de Historia y Antiguedades, Volumen LXIX*, Nº 567-569 de 1962. Academia Colombiana de Historia, Bogotá.

ROSERO MOSQUERA, Claudia Patricia:

- Familias de sectores populares cartageneros: elementos para su comprensión.

RUDOLPH, Emil y S. Szirtes:

- El terremoto colombiano del 31 de Enero de 1906. Leipzig, 1911. Traducción de Hans Jürgen Meyer, OSSO, Univalle, Cali.

SALDARRIAGA, A. y FONSECA, L. :

- Arquitectura de la vivienda rural en Colombia. Bogotá, 1983.

SANCHEZ G, Enrique:

- Del extractivismo a las etnoagriculturas: Las miradas sobre la economía de las comunidades rurales negras e indígenas en el Pacífico". En *Economías de las comunidades rurales en el Pacífico Colombiano*. Proyecto Biopacífico.1994.

SANCHEZ DE FRIEDEMANN, Nina:

- Minería, descendencia y orfebrería artesanal. Litoral Pacífico Colombiano. Universidad Nacional. Bogotá, 1974.

SCHOENAUER, Norbert:

- 6.000 años de hábitat. Editorial Gustavo Gili. 1981.

SEMIONOV, Yuri:

- Fases fundamentales en la evolución de la economía primitiva. En *Revista Ciencias Sociales Nº 4* de 1978.

SERNICH, Jakica; DUSSAN, Alvaro;

- Pautas de diseño para asentamientos fluviales del medio San Juan. Tesis de grado, Facultad de Arquitectura, Universidad San Buenaventura. Cali 1991.

SERRET, Felix:

- Viaje a Colombia, 1911-1912. Colcultura, Bogotá, 1994.

SMITH CORDOBA, Amir:

- Visión sociocultural del negro en Colombia. Editorial Prag. Bogotá, 1986.

TAMAYO, Eneyda:

- Los caminos coloniales en el Valle del Cauca. Trabajo de grado, Departamento de Historia, Universidad del Valle, 1980.

TERRAY, Emmanuel:

- Le marxisme devant les sociétés primitives. Maspero. Paris, 1969.

TRIANA, Miguel :

- Por el sur de Colombia (1906). Biblioteca Popular de Cultura Colombiana. Bogotá, 1950.
- Memoria científica sobre la formación y defensa de la isla de Tumaco. *En Revista del Ministerio de Obras Públicas y Fomento.* Bogotá, 1907.

TYLER, Forres B:

- Investigación y evaluación orientada a la comunidad. En *Revista Intercontinental de Sicología y Educación.* Vol. 2 . No. 1 y 2. 1989.

URREA FERNANDO:

- Dinámica de poblamiento y algunas características de los asentamientos populares con población afrocolombiana en el oriente de Cali. Ponencia en el seminario sobre "Desplazados, migraciones internas y reestructuraciones territoriales", Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional. Bogotá, Mayo de 1999. Policopiado.
- Características sociodemográficas y sociolaborales de la migración de la Costa Pacífica a la ciudad de Cali. En *Movilidad y urbanización de las poblaciones de Costa Pacífica.* Informe de investigación, Univalle-Orstom-CIDSE. Cali, 1996.

URRUTIA M. y ARRUBLA M.:

- Compendio de estadísticas históricas de Colombia. Universidad Nacional, Bogotá, 1970.

VALENCIA, Alonso :

- Ernesto Cerruti, un comerciante italiano en el estado soberano del Cauca. *En Boletín Cultural del Banco de la República, Nº 17*, Bogotá, 1988.
- Resistencia indígena a la colonización española. Universidad del Valle. Cali, 1991.

VALENCIA Emperatriz:

- Varios informes socio-económicos realizados para DIAR-Codechocó en 1985-86, (Río Atrato Medio) CONIF, 1989 (Región del San Juan y Raposo) .
- Evolución del poblamiento del Chocó en el siglo XX. En *Colonización del bosque húmedo tropical.* COA, Bogotá, 1991.

VALENCIA, Luis Marino:

- Estudio histórico de la minería en el departamento del Chocó. Tesis de grado, Universidad Libre. Bogotá, 1962.

VARGAS, Patricia:

- Propuesta metodológica para la investigación participativa de la percepción territorial en el Pacífico. En *De montes ríos y ciudades*. Editores Juana Camacho y Eduardo Restrepo. Fundación Natura, Ecofondo, ICAN. Santa Fé de Bogotá, 1999.
- Fronteras fluidas y de dominación en el río Atrato. En *Memorias, Primer seminario internacional de Etnohistoria.* Universidad del Valle. Cali, 1995.

VARGAS, Pedro Fermín :

- Pensamientos políticos. Bogotá, 1944.

VARIOS AUTORES:

- La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas. Compilación Alexander Cifuentes. Colcultura, ICAN, Bogotá, 1986.

VARIOS AUTORES:

- Quibdó, investigación y propuestas de reconstrucción de las zonas afectadas por el incendio. Ministerio de Obras Públicas, Bogotá, 1966.

VARIOS AUTORES:
- Renacientes del guandal, "Grupos negros de los ríos Satinga y Sanquianga. Proyecto Biopacífico y Universidad Nacional. Bogotá 1996.

VELASQUEZ, Fabio:
- La Participación ciudadana en la planeación urbana. En *Boletín CIDSE Nº 16,* Universidad del Valle. Cali, 1986.

VIO GROSSI, Francisco; MARTINIC Sergio, y otros:
- Investigación participativa. Marco teórico, métodos y técnicas.

VON HILDEBRAND, Martín:
- La maloca. En *Revista Proa Nos. 323 y 332*. Bogotá, 1983-85.

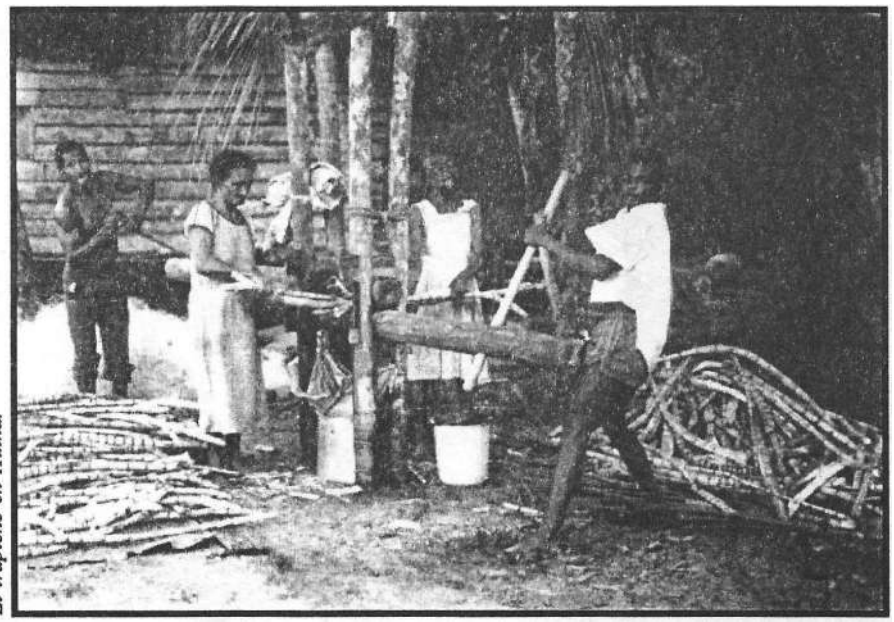
WAVRIN, Marquis de :
- Chez les indiens de Colombie. Editions Plon, París, 1953.

WEST, Robert:
- Pacific lowlands of Colombia. Louisiana State University, Baton Rouge, USA, 1956.
- La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial. Imprenta Nacional. Bogotá, 1972.

YACUP, Sofonías:
- Litoral recóndito. Bogotá, 1934.

ZORAMA RINCON, Rosa Isabel:
- ¿Comuneros o conflictos de poder? Tumaco 1778-1783. Tesis de grado en Historia, Universidad Javeriana, Bogotá, 1990.

ZULUAGA, Francisco; BERMUDEZ, Amparo:
- Cuadrillas mineras y familias de esclavos en las minas de Nóvita, siglo XVIII. En *Revista America Negra, Nº 10*, Bogotá, 1995.
- La protesta social en el occidente colombiano, siglo XVIII. Universidad del Valle. Cali, 1997.



El trapiche en Huina.



Programa Editorial

Ciudad Universitaria, Meléndez
Cali, Colombia
Teléfonos: (+57) 2 321 2227
321 2100 ext. 7687
http://programaeditorial.univalle.edu.co
programa.editorial@correounivalle.edu.co